Accessions
115036

Shelf No.
D160.80
vol. 1.

SIC UT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
QUIETIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXV. M.DCCC.LXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871

George Ticknor
SUUM CUIQUE
D b a

There is an Edit. 1635, and another,
which I have of 1677

DELEYTAR APROVECHANDO.

POR EL FAMOSO TIRSO DE MOLINA.

TOMO PRIMERO.

DEDICADO

A DON LUIS FERNANDEZ DE CORDOVA y Arze, Señor de la Villa del Carpio, Cavallero del Avito de Santiago, y Ventiquatro de la Ciudad de Cordova, &c.

CON LICENCIA:

En Madrid, en la Imprenta de Antonio Marin, año de 1765.

Se hallarà en la Porteria del Convento de la Merced Calzada de eſta Corte.

D.1602
.80
Vol.1

DELEYTAR APROVECHANDO.

POR EL FAMOSO

TIRSO DE MOLINA.

TOMO PRIMERO.

11-086
9

A DON LUIS FERNANDEZ DE CORDOVA y Arce, Señor de la Villa del Carpio, Cavallero del Avito de Santiago, y Veintiquatro de la Ciudad de Cordova, &c.

CON LICENCIA:

A DON LUIS FERNANDEZ DE CORDOVA Y ARZE,

SEÑOR DE LA VILLA DEL CARPIO,

Cavallero del Avito de Santiago, Presidente, Governador, y Capitan General (que fue) de las Provincias de Chile; Ventiquatro de la Ciudad de Cordova, &c.

DESDE el dia primero, que en casa de V. S. comenzaron sus agrados à favorecerme, desee pagar reditos siquiera de ellos, hypotecandoles lo mejor de mi caudal: que de tan desvalido dueño, es fuerza que lo sean los retornos. En mi estimacion, ningun estudio mio con mas derecho merece mis mejoras, que este Libro, hijo de mi talento corto, el quinto en numero, pero el mayorazgo en el amor, que le he cobrado. Costòme un año entero de desvelos, sin divertir la pluma à otros, en que la inclinacion me executaba. Enamoròme la eloquencia historica, que San Basilio, Obispo de Seleucia, escriviò en Griego de la inclyta Virgen, y triunfadora Martyr Santa Tecla, y llegò à mis manos ya Latina. Recreabanme los entretexidos sucessos, los acertados descaminos, y las derrotas mysteriosas, por donde el Cielo guiò al sacrosanto Pontifice Clemente, à sus padres, y hermanos; para que Heroes todos de la primitiva Iglesia, aquel fuesse en la Monarquia Apostolica el segundo Vice-Christo, conforme la disposicion de su glorioso Maestro, Pescador, Clavero; aunque el quarto, segun el nombramiento de su Conclave: y los otros admiracion de Asia, blason de Europa, confusion de la fortuna, blanco de las adversidades, juego de las contingencias, y triunfo de la virtud, y la constancia. Enseñoreabanse de mis afectos los rodeados atajos, por donde la gracia guiò para mas lustre de nuestra Milicia Redentora, los passos del Vandolero Martyr, gloria de Cataluña, executoria de sus hijos, y verdadera imitacion, del que pendiente de un madero, convirtiò las afrentas del patibulo en blasones, y sus assombros

en deſeos: lograndoſele los que abraſaban à nueſtro Catalán triunfante, de manera, que algunos dias, joyèl de un arbol, pajaro Celeſte, Iris del elemento diafano, trofeo de la Aurora Virgen, y viva ſimilitud de ſu Hijo Dios difunto, quebrò los brios à la muerte, y alargò los plazos à la vida, para confuſion de barbaros, y admiracion de Fieles.

Buſcaba, pues, mi pluma alguna diſpoſicion nueva, que la medraſſe credito con tales tres aſſuntos. Tal vez imaginaba fiarlos al Theatro, en otras tres Comedias: pero apenas me las conſultaba el penſamiento, quando retrocediendo, él miſmo me advertia, quan deſganado el auditorio à todo lo ſagrado, amenazaba atrevimientos, ya embidioſos, ya ignorantes: ſi los unos de los otros ſe diſtinguen: lo contingente del aplauſo, lo peligroſo de las oſtentaciones carpinteras, y pintoras; à donde han dado en acogerſe, como à Porteria de Convento, las penurias de las trazas, y ſentencias: la poca fé que ganan las verdades, con los enſanches mentiroſos, que en ſemejantes argumentos añaden las Muſas; pues no hay Comedia de las de eſta eſpecie, en que no pongan mas prodigios de ſu caſa, que encierra un Flos Sanctorum; (como les vengan à cuento à las tramoyas;) ſin que eſcrupulicen los Poetas las Cenſuras, que el Concilio Sacroſanto Tridentino fulmina contra los que fingen milagros nunca ſucedidos: y ultimamente recelaba, el ſaber por experiencia, lo poco que permanece la memoria de los Varones célebres, que por eſte camino ſe manifieſtan al concurſo; pues la que mas duracion goza, es en la Corte quince dias, y en los demàs Pueblos tres, ò quatro; quedando al tercer año ſepultados ſus quadernos, en los legajos, quando mucho, de algun tratante papeliſta. Vidas de Santos (me decia aſsimiſmo) ſencillamente impreſſas, por mas que las ſazone lo admirable de ſus caſos, ſe llevan conſigo lo faſtidioſo, que todo lo divino. Los titulos ſolos de los Libros Eſpirituales dàn de ſuerte en cara; que ofrecerle à un Mercader el Privilegio de valde, para que los fie al molde, es ſentenciarle en la pérdida del gaſto, y la impreſsion al deſtierro de las Eſpecerias, ò cartones. Tan inſipida tiene la devocion nueſtra tibieza. Novelas? Eſſo sì: Libros de Comedias, aunque ſalgan los Tomos de veinte en veinte; quimeras, y aventuras, con todo genero de divertimiento aſſeglarado, por lo nuevo apetitoſo, por lo eslabonado ſuſpenſivo, y por lo ſa-

ty-

tyrico picante, estos se compran, se buscan, y apetecen; sin que (aunque diversas veces se impriman) se pierdan los Libreros, ni los Lectores se empalaguen.

Pues buen remedio, (proseguia mi discurso) dorèmos esta pildora; hagamos una miscelanea provechosa: y à imitacion de la Aveja, que con su artificio, y las flores de los romerales, saca un tercer mixto, que saludable, y dulce, ni es totalmente tomillo, ni romero, ni del todo degenera de sus virtudes, y substancia; novelémos à lo santo; y entre lo marañoso, y entretexido de lo raro de sus vidas, fabriquémos estos tres panales, que lisongeando al apetito enfermo, comunique confitado lo medicinal de sus exemplos.

Si tanto se recrea el comun gusto, con lo peregrino de los cuentos, lo enmarañado de los amores, lo temerario de la valentia, lo ingenioso de las trazas, y lo quimerico de las aventuras: ni quanto el Bocacio, el Giraldo, el Vandelo, y otros escrivieron en Toscano; Eliodoro en Griego; en Portuguès Fernan Mendez Pinto; Barclayo en Francia; los Autores de los Belianises, Febos, Primaleones, Dianas, Guzmanes de Alfarache, Gerardos, y Persiles, en nuestro Castellano; pueden compararse (puesto que todos son patrañas) con los sucessos portentosos, raros, y verdaderos de estos tres sugetos.

Determinado en fin en el empleo de estas resoluciones, gastè el año que digo, en alinarlas. La curiosidad registradora, siempre que las fiscalice, manifestarà si cumplì (quando no con sus deseos) con los mios. Cotege la *Patrona de las Musas*, con lo que escriviò en tres Libros de la milagrosa Santa *Tecla*, su devotisimo Obispo *Seleucienſe*. Los *Triunfos de la verdad*, con lo que en diez, que San Clemente dedica al Primo de nuestro Dios el Menor Santiago, y intitula de las *Recogniciones*. El *Vandolero* nuestro, con lo que las Chronicas de su Orden refieren del Armengòl divino. Y atrevase la Novela mas bien quimerizada, con las que la gracia Celestial, (sin comparacion de mas sutil ingenio) para utilidad nuestra, alabanza suya, y gloria de sus Heroes, entretexiò, y dispuso: que saldrà de la competencia con la ganancia, que Midas contra Apolo; que Aragnes contra Palas. Y yo con el acierto, por lo menos, de haverselas dedicado à V. S. en cuya casa viven reciprocas la virtud, la afabilidad, y la nobleza: cuya ilustre, y generosa Consorte pu-

diera (à permitirlo ſu templanza) ocupar el lugar quarto en eſte Libro; pues ſi en la manſedumbre de ſu condicion, lo venuſto, y florido de ſus años, lo magnanimo de ſu eſpiritu, y lo diſcreto de ſu trato admira; en lo exemplar de ſus coſtumbres, lo excelente de ſus afectos, lo cándido de ſus acciones, merece con ajuſtada propriedad el titulo de eſta Hiſtoria, deleytando apacible, y aprovechando virtuoſa. Tálamo lucido, en que anudò lo calificado con lo excelente, amor con viſta; pues acertando, (no sè ſi eſta vez ſola) como mi empreſſa pinta: *Fecit utraque unum*, uno dos corazones: una dos almas: dos noblezas una.

La de V. S. ſi en Cordova célebre por la mas iluſtre; venerada en Italia por la mas leal, mas valeroſa, y mas digna de perpetuidad, que Napoles celebra, y nueſtros Reyes merecieron. No tengo de repetir alabanzas del Sol, que à todos conſtan; ni encarecer la inmenſidad del Occeano, que tantos han experimentado; pero ninguno comprehendido. Ya ſabe caſi todo el mundo lo ſuperior en todo genero de blaſones, con que el Apellido de Cordova ſe ha inmortalizado; mas no es eſto lo que mas califica à V.S. Por sì miſmo pudiera hacer Linage aparte, quando no le iluſtrára eſplendor tanto, y tan antiguo. Satisfarè à la malicia, que en leyendo eſtas verdades, las ha de murmurar adulaciones; aunque ſea à coſta de la modeſtia del ſugeto.

El año de ſeiſcientos y doce paſsò V. S. à Nueva Eſpaña con el Marquès de Guadalcazar ſu tio, gran Miniſtro, gran Principe, gran Chriſtiano, y gran Virrey, primero en Mexico, y deſpues en Lima: donde en muchas ocaſiones pacificas, y militares, diò certidumbres de ſu valor, capacidad, y ſangre, en ſervicio de ſu Dios, y de ſu Rey. Paſsò deſpues à Filipinas por Almirante de Don Alonſo Faxardo, General, y Governador de aquella infinidad de Islas; deſde las quales no perdonò ocurrencia maritima, en que los Holandeſes no experimentaſſen à ſu coſta, lo acertado de ſu cordura, y lo inſuperable de ſu acero. Bolviò por General de las Naves de aquel Oriente à Nueva Eſpaña: en cuya prolixa, y peligroſa navegacion, (que fin vèr tierra, durò cerca de ocho meſes) no ſon numerables los naufragios, peligros, y calamidades, que examinaron ſu paciencia: (*Qui navigant mare, enarrent pericula ejus*; Eccli. 43. 26.)

Eſ-

Eſtos ſolos pueden ponderarlas: y yo (para que por el boſtezo del Leon ſe conozca ſu fiereza) dirè, no mas de que en eſte viage, rindieron à la ſed, à la hambre, y inclemencias elementares, las vidas, no menos que treſcientos. Tan brumado V.S. de ellos, que en Mexico deſahuciado primero, y deſpues muchos dias tullido, caſi milagroſamente le reſervò el Cielo para trabajos nuevos. Nombròle el Virrey por Governador, y Capitan General de Yucatàn: pero deſeoſo de exercer la Milicia, (obligacion iluſtre de la Cruz, que ahora le honra el pecho) achacò eſtorvos à la enfermedad; rehuſando Judicaturas, aunque pacificas, pegajoſas. No bien convaleciente, ſirviò la plaza de Caſtellano en la Fortaleza de San Juan de Lua, y Capitan de Guerra en la Vera-Cruz, y toda aquella Coſta: con aprobacion comun de los expertos, y utilidad de los Soldados; antes de ſu aſsiſtencia, ſin caſi diſciplina Militar.

Paſsò al Perú con el Marquès miſmo, (ya Virrey de aquel remoto Imperio) año de ſeiſcientos y veinte y dos; con temoſa reſiſtencia del Marquès de Gelves, nuevo Virrey de Mexico, que no queria levantarle el pleyto omenage de ſus cargos, ſatisfecho de là importancia de ſu perſona en ellos, aſsi por la limpieza deſintereſſada, como por el valor de ſu experiencia; poniendole en contingencia de no alcanzar en el viage al Marquès ſu tio. Fue en llegando à Lima, Capitan de ſu Guarda; y luego ſu Teniente General por Mar, y Tierra. Tràs eſto, General del Puerto, y Coſtas del Callao. En cuya adminiſtracion, llegò una Armada Holandeſa de once Galeones grueſſos, con que cerca de quatro meſes ſitiò aquella Ciudad; no como era neceſſario apercibida, reſpecto de la ſeguridad de aquellos Mares: pero la vigilancia, y valor de quien la governaba, ſupliò eſtos inconvenientes, defendiendo que tomaſſen tierra novecientos enemigos, con no mas que doſcientos; y retirandolos eſcarmentados, y heridos à ſus Naves. En todo eſte tiempo, guardoſo de la Real Hacienda, y pródigo de la propria, ſuſtentò à ſus expenſas à caſi todos los Soldados. La brevedad, que requiere una Dedicatoria, reſume lo que ſin hyperboles diera lucimiento à todo un Libro. Casò deſpues V. S. con mi ſeñora Doña Juana de Arze, y de Tordoya, en cuya venturoſa compañia ſe trasladò à los Reynos de Chile, Preſidente de ſu Real Chancilleria, Governador, y Capitan Gene-

ral de todas aquellas Provincias belicosas. Gozòle este cargo cinco años; para los buenos cinco instantes, para los desvaratados cinco siglos. Quedense al silencio las particularidades, con que puso en orden en este tiempo lo Militar, y lo Causidico; (lo uno, y lo otro casi ya desvaratado) que falta la suficiencia, si sobra la materia. Concordò los Oydores, que escandalosamente unos à otros se fiscalizaban; privando al mas culpado, y bullicioso. Amparò à los Religiosos, atropellados de las demasìas soldadescas. Desterròse la discordia, y en su govierno afable, *Justitia, & pax osculatæ sunt.* Bolviò por mandado de su Rey, à abrirse la guerra con los del Arauco, que con descredito de nuestras Armas, solo atendian defenderse. Las entradas, assaltos, victorias, sucessos prósperos, que consiguieron debaxo de su Milicia nuestros Españoles, piden mas tiempo, y mejor pluma. Rescatò cautivos V. S. (à imitacion del Redentor primero) que havia veinte y seis años, que en la esclavitud de aquella gente indomita, comian pan de dolor, bebiendo lagrimas.

De tantos cargos, oficios, y goviernos, (quando con el menor de ellos, embarcan otros à su tierra Naves llenas de barras, y riquezas) sacò V. S. las medras de un empeño de mas de treinta mil pesos; vendiendo para restituirse à España las pocas alhajas, y joyas, que su Esposa poseìa. Cuenten otro tanto de sì los mas desapegados. Aun no tuvo caudal en Tierrafirme, para hacer un vestido ligero, que le desahogasse entre los congojosos calores, que en Cartagena juzgan por pesadas las camisas: vestido le viò en ella de paño la admiracion, y delicadeza de aquellos Ciudadanos. Quien preguntáre, con què satisfaccion se reconocen servicios de esta especie: Respondase en mi nombre, que con la imposibilidad del desquitarlos; porque no tiene paga, lo que se assoma à casi lo infinito. V. S. sea el premio de sì mismo, mientras la fortuna le retarda, lo que la tibieza le malogra.

La de mi señora Doña Juana de Arze, y Tordoya, tan deudora al Cielo, y la naturaleza, quanto acreedora de esta Monarquia, si por los Abuelos paternos es generosa, por los de parte de Madre la mas calificada. Confiesse Roma, lo que el memorable Capitan Pedro de Ojeda, (militando en la disciplina del dichoso desdichado Duque de Borbòn) hicieron

en

en ellà ſus hazañas, tan reconocidas de la antiquiſsima Caſa Colona, que las premiò con Madama Julia, una de las mas precioſas prendas de ſu ſangre, y merecida Eſpoſa ſuya. Confieſſe el Nuevo Mundo, lo que en la Conquiſta de ſu Tierra firme, nueſtra Nacion le debe. Confieſſe el Perù todo, el animo, la lealtad, y las proezas, con que en los Exercitos del Marquès Pizarro, ſu hijo el Capitan Juan Julio de Ojeda Colona, aſſombrò aquel Orbe. Diga la fidelidad, ſi tuvo quien la patrocinaſſe en aquel Imperio, como el Capitan Gomez Tordoya, en ſervicio de ſus Reyes, acerrimo perſeguidor de los Tyranos. Demonſtracion ayroſa, la que, torciendo la cabeza al Neblì, quando venia de caza, (pueſto que en aquel tiempo, y partes, de exceſsivo precio) dixo, al que le aviſaba eſtàr el Cuzco levantado: Cedan los paſſatiempos à la lealtad armada: que ſi algun Hiſtoriador intereſſable, cenſura eſta fineza, los demàs la celebran como hija de un eſpiritu, atento ſolo à las obligaciones de ſu ſangre. Maeſtro de Campo, en la Batalla memorable, que en el Valle de Chuppas ſe diò al Meſtizo Almagro, ganò con perder la vida, la fama, y la victoria, que no conſumiràn los tiempos.

No lográra el Doctor de la Gaſca ſus aciertos, ſi el Capitàn Juan Alonſo Palomino (otro Abuelo de eſta Señora) no hiciera, que en Panamà ſe le entregaſſe la Armada del infeliz Pizarro. Ni los levantamientos en el Cuzco de Don Franciſco Fernandez Biron ſe atajáran tan dichoſamente, à no ſacarle de eſte mundo eſte eſpejo de leales, una noche, à alabardazos. Melchor Vazquez Davila, y Arce, (hermano de aquel grande, célebre, y amado Preſidente de Caſtilla, Rodrigo Vazquez de Arce, Clavero Mayor de Alcantara, y por quien eſta Señora lo es de la Villa del Carpio, con derecho à ſu Condado) deſpues de ſervicios aventajadiſsimos à eſta Corona, fue con titulo de Mariſcal à las Conquiſtas de la Cañadà, de los Quijos, y Cumacos, que conſiguiò glorioſamente; pero no el titulo de Marquès, que le havian prometido. Tan de caſta les viene à Vueſſas Señorias, deſde el Gran Capitan, el defraudarſeles los premios. Celeberrima memoria nos dexò de sì, otro Abuelo de ſu generoſa Conſorte de V. S. el Licenciado Juan Lopez de Cepeda, Preſidente en la Real Chancilleria de Panamà, apaciguador de los Indios del Ballano, y Negros Cimarrones, deſpues Preſiden-

dente en la de Chuquicaza, donde por treinta años, que administrò este cargo, empeñò de obligaciones à sus Reyes, de reconocimientos à sus subditos, y de alabanzas inmortales à su nombre.

Estos fueron los Progenitores de la Esposa de V. S. digno lazo de su pacifico hymenèo; y este Libro es el tributo, con que (si no pago) reconozco lo mucho, que à Vuessas Señorias debo: hasta que con mas delgada pluma, lo que en bosquexo ahora, pinte mas primoroso el afecto; que desea assuntos nuevos: con hijos, que fertilicen su Casa generosa, y felicidades à sus dueños, à medida de sus prendas merecidas.

Capellan de V. S.

El Presentado Fr. Gabriel Tellez.

PRO-

PROLOGO,

Y NOTICIA DEL AUTOR DE ESTA OBRA.

EScriviòla (como ſe vè por las Aprobaciones, y Licencias, que ſe dieron para la primera Impreſsion, y ſe han continuado en las demàs) el P. M. Fr. Gabriel Tellez, del Real, y Militar Orden de Maria Santiſsima de la Merced, Redencion de Cautivos; uno de los Ingenios mayores, que ſe han conocido; digno de que ſe cuente por grande, y ſingular, entre los muchos que honran à Madrid ſu Patria. Gaſtò ſu juventud en Alcalà; y empleando de veras el tiempo, en pocos años para tanto eſtudio, ſe hizo dueño de muchas Ciencias. Fue Philoſofo, y Theologo inſigne; Hiſtoriador grande: y para ſer célebre en todo, haſta ſus diverſiones fueron con eſtremo ingenioſas. Dexòſe llevar en ellas del deſembarazo politico, con que tratan los Corteſanos las materias de eſta eſpecie, y eſcriviò varias Obras Poeticas, y Novelas raras: pero tales, que ſobre el artificio, paſma la erudicion: buen teſtigo es el aplauſo univerſal, que han logrado, y logran continuo, deſpues de caſi ſiglo, y medio.

Adelantado ya en la edad, ſe retirò al amparo de la Madre de Miſericordia en ſu Religion Mercenaria; que le tratò como à ſu Hijo, para que al fin murieſſe el año 1648. exercitado en las virtudes, de edad de mas de ſeſenta años. Ignoramos el año fixo, en que tomò el Habito: pero con evidencia ſe infiere de ſus Obras, que fue antes del año 1620.

Ya eſtaba retirado en el Clauſtro, quando algunos pudieron perſuadirle, à que no era improprio de ſu eſtado, que ſe dieſſen à la Prenſa las Obras, que havia trabajado en el ſiglo: y alhagado de eſte dictamen, y la ſatisfaccion juſta que tenia de la calidad de ellas, imprimiò el Libro, que intitula *los Cigarrales de Toledo*, determinado à perfeccionar la ſegunda parte de eſta idea, que tenia tambien forjada. Y entre tanto que la concluìa, ocuparon la Imprenta algunas de las muchas Comedias, que havia eſcrito. Reflexionò deſpues: y pareciendole mejor, no exercitar en eſto el diſcurſo, doblò el papel, y aplicò à otros aſſuntos la pluma. Si bien anſioſos de ſus diſcreciones, no faltaron algunos, que imprimieron varias Comedias ſuyas: y otros, que por intereſſarſe

con

con ellas, repitieron las impresiones: y aun le prohijaron algunas, que en su Phisonomìa estàn diciendo, que ò son retales, ò postizas.

No sabemos, por què motivo disfrazò su nombre con el de *Tirso de Molina*: pero es de presumir, que fuesse por quitar el tropiezo de cotejar con el estado, lo que havia trabajado antes de èl. Lo cierto es; que con esse nombre se ha hecho famoso en todo el Orbe Literario, y que en diciendo *Tirso de Molina*, se supone que la Obra es discreta.

Ocupòse en assuntos muy sérios, despues de Religioso: pero como siempre es forzoso, tomar en el trabajo algun alivio, y el suyo era ocupar el entendimiento; variando las materias, trabajò por el mismo estilo el Libro presente. En el principio de la Dedicatoria, que hizo de èl à Don Luis Fernandez de Cordova, y Arze, &c. que es la que aqui và impressa, dà èl mismo la razon de haverle dispuesto de esse modo. *Deleytar Aprovechando* le puso por Titulo: y en vèr que todos quantos le manejan, le califican por bien puesto, tiene su aprobacion cabal. Imprimiòse la primera vez en Madaid, año de 1635. y despues le ha buelto à imprimir la discrecion, ò el interès: pero si à sus ojos se quexa *Tirso de Molina*, de que le echaron à perder la impresion de los *Cigarrales*, què no havràn padecido essotras?

Increìbles son los errores, que en esta se han introducido: sin contar con la Ortographìa; que en essa eran innumerables; y muchos que turbaban, y aun trastornaban el sentido. Llegaban à millares los demàs: y tan substanciales algunos, que à no verlos impressos, se pudieran negar posibles; porque solo echandose à errar, se pudieran poner. Esto se saca, de que en la impresion de los Libros no se haga cuenta, con el honor de quien los escrive; sino solo con el interès de quien la costea.

No ha sido lo menos, el haverle quitado del Titulo el nombre proprio de su Autor; y con èl la Dedicatoria, que tambien estaba en su nombre. Porque si bien en lo primero, pudieron tener alguna disculpa, por ser mas conocido por *Tirso*, que por *Fray Gabriel Tellez*; en quitarle la Dedicatoria, le hicieron agravio. En esta parte, ya se han resarcido los daños: pero en el Titulo no ha parecido conveniente; porque haviendo corrido ya con el nombre de *Tirso de Molina*, si ahora se publicasse con el de *Fray Gabriel Tellez*, acaso se pensàra, que era Libro distinto, del que tanto se ha estimado hasta ahora.

Al

Al fin por esta vez, se ha logrado el penosísimo trabajo, que para su correccion se ha puesto: y puede decirse, que si el Autor viviera, la reconoceria por su original; negando, que las otras fuessen suyas. No asseguramos, que no haya en la impresion erratas: pero essas son inescusables: y en lo que cabe, tambien se han corregido.

En los Triunfos de la verdad, cotejados con lo que otros escriven, hallamos trastocados los nombres del Padre, y los Hermanos de San Clemente, Fausto, Faustino, y Faustiniano. Pero esse no es yerro de Tellez, sino discrecion; que viendo à los Autores concordes en los tres nombres dichos, y varios solo en aplicarlos, se acomodò à lo mas verosimil, segun reglas de Patronimicos. Que quando lo fuera, es error puramente material de dos voces, que nada alteran, ya se vè. Mas con todo querèmos prevenirlo, por si otro lo repára.

En el milagro de las mutaciones de rostro de nuestra Santissima Madre, que està en el *Lunes por la tarde*, ya cerca del fin, havia trastornado las noticias el descuido de las impresiones. El mismo contexto decia, que estaban sin concierto: ni podian suceder casos tamaños tan frequentes, con una Imagen, que no se merecia con ellos mas veneracion, que estàr siempre arrimada. La verdad es, lo que en la Vida del Venerable Fray Gonzalo Diaz, escriviò el P. M. Colombo, sacado à la letra de la Informacion Juridica, que se hizo sobre ello. Y no siendo razon dexarlo, con el desquaderno que estaba en la impresion errada del Tirso, se ha puesto en ésta con arreglo à la misma informacion.

Algunos querian, que se le quitassen las voces, que llaman antiquadas; de las que tiene algunas, aunque pocas. Pero no se ha juzgado justo, condescender à sus deseos. Lo primero: porque siendo ésta impresion, restauracion del original, no debian quitarse las voces, que buscarian los curiosos, para vèr las que entonces se usaban, ò la antiguedad de las que ahora corren: y mas en un Autor tan discreto, que puede dàr la ley. Lo segundo: que muchas de essas voces, tenian unas mas, y otras menos sylabas, que las modernas: y usándolas en la Poesìa, se desvarataban los versos, con la mutacion. Lo tercero: que siendo ellas pocas, nada disminuian la hermosura, y galanteria del estilo.

Lo mas que se ha podido hacer en algunas clausulas, donde las sylabas no se echaban menos, ha sido mudar las preposiciones,

que

que ya desagradan, en otras usuales; y alguna voz de poca monta. Pero las voces expresivas, todas se han dexado: tan lexos de merecer quitarse, que antes bien son dignas de aprenderse. Para que se vea, que los mas presumidos de hablar bien, porque usan de terminos raros, y voces nuevamente inventadas, son los que hablan peor; porque son los que peor se explican, y con voces improprias. Si no fueran los mas necios los mas habladores, no se destrozàran las lenguas, con remiendos sin necesidad. Esto hace, que las Lenguas se corrompan; se olviden las voces legitimas; y las expresiones naturales de cada País: que es daño muy nocivo, y raiz de otros, singularmente en los Escritos.

A las voces, que en esta Obra les sucedia esse trabajo, de vivir ya olvidadas, aunque son pocas, se les ha puesto su sentido: porque no sirvan de embarazo. Y porque lo que mas se estraña, es el modo de pronunciar, que en nuestra Nacion Española (gloriosa en esso, con razon) se conforma con el escrivir; por no hacer desabrida la Obra, en quantas partes se ha podido, se ha pulìdo la pronunciacion, escribiendo las voces como corren: porque esso es, lo que mas dissuena, y se estraña.

Por lo mismo, para darle mas ayre, y que se maneje mejor, se ha partido en dos Tomos: poniendo en el primero los dos dias Domingo, y Lunes de Carnestolendas: y en el segundo el Martes.

La Licencia, que para imprimirle la primera vez, se le diò al Autor, fue ésta à la letra: „ Tiene licencia el P. Presentado Fray „ Gabriel Tellez, Chronista General de todo el Orden de nues„ tra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos, por nues„ tro M. R. P. M. Fr. Pedro Merino, Cathedratico en propried„ dad de Salamanca, y Provincial de Castilla de la dicha Orden, „ para presentar al Real Consejo un Libro intitulado: *Deleytar* „ *aprovechando*, despues de haverle visto por su mandado Reli„ giosos de la Orden, graves, y doctos, que le aprobaron; de „ que yo el infrascripto Secretario de dicha Provincia doy fé. Su „ fecha en nuestro Convento de Madrid à 24. de Mayo de 1632. „ El Presentado Fray Gabriel Adarzo de Santander, Secretario. Con la que se conforman las Aprobaciones, Licencias, y demàs Despachos: que entonces se imprimieron. Por las que se vè, como diximos, que su Autor es el dicho P. M. Fr. Gabriel Tellez, con cuyo nombre expresso se imprimiò la primera vez: el mismo, que dedicò la Obra à Don Luis Fernandez, &c. y el que, como

de

de ſus Obras conſta, todos ſaben, y ya dexamos advertido, ſe ſupuſo el nombre de *Tirſo de Molina*, con que ſe hizo famoſo.

No hay que temer, que diſguſte la Obra. Y aſsi ſolo nos quedan los deſeos, de que lo que deleyta, aproveche, para que ſirvamos à Dios.

Eſte Libro eſtà reimpreſſo con las Licencias neceſſarias.

TABLA

TABLA

DE LO QUE EN ESTE TOMO PRIMERO se contiene.

DOMINGO POR LA MAÑANA.

LA Patrona de las Musas, Novela, pag. 9.
La Fabula de Mirra, Adonis, y Venus, pag. 13.
El Cantico de los tres Niños en el Horno de Babylonia, traducido en Endechas, pag. 112.
Epigramas à los Milagros de la Patrona de las Musas Santa Tecla, pag. 153. hasta 161.

DOMINGO POR LA TARDE.

Canciones, y Loa del Santissimo Sacramento, para el Auto Sacramental, pag. 161.
El Colmenero Divino, Auto Sacramental, pag. 175.
Certamen Poetico à la Canonizacion de San Ignacio de Loyola, y San Francisco Xavièr, pag. 205. hasta 228.

LUNES POR LA MAÑANA.

Los Triunfos de la Verdad, Novela, pag. 229.
Romance, en que se dà noticia de quién fue Simon Mago, y sus hechicerias, pag. 301.
Disputa de San Pedro con Simon Mago, pag. 314.
Dialogo entre San Pedro Apostol, San Clemente, un Viejo, Nicetas, y Aquila, pag. 376.

LUNES POR LA TARDE.

Romance, y Loa al SSmo. Sacramento para otro Auto, pag. 453.
Los Hermanos Parecidos, Auto Sacramental, pag. 456.
Certamen segundo à la Natividad de Nuestra Señora: y noticias singulares de una Imagen suya, en la Isla Española, pag. 482.

IN-

INTRODUCCION.

LAS comodidades del Invierno, tan à propoſito para diſcurſos ingenioſos: Las permiſsiones de las Carneſtolendas, tan à pelo para las enſanchas de el deſahogo: Las viſperas de una reformacion, tan larga para las profanidades, tan corta para las inclinaciones virtuoſas: Lo ocaſionado de Madrid para vicios, y perfecciones; red del Evangelio, indiſtintos en ella buenos, y malos; ſe la dieron à tres Vecinos ſuyos, y à tres Damas ſus conſortes, tan buena, que aunque todos en la profeſsion ſeglares, en la edad mozos, en los caudales ricos, y en la Corte eſtimados, pudo en ellos lo generoſo de la ſangre (de ordinario enemiga de lo ilicito) apartarles de la deſtemplanza, en tales tiempos permitida. Llamabanſe eſtos Don Melchor, Don Luis, y Don Franciſco: tenian ellas por nombre Doña Manuela, Doña Beatriz, y Doña Eſtefanìa: hijos todos de aquella Metropoli de los dos Mundos, tanto mas dignos de alabanza, quanto ſus Compatriotas arrieſgan mas ſu credito con ſus traveſuras; ſi bien en las Armas, y en las Letras, los mas que la eternizan, deſmienten à los menos que la averguenzan. Eran todos los ſeis nombrados, de tan buenas inclinaciones, como de buena ſangre; y en eſta parte tenian poco, ò nada que embidiar en otros.

Frequentabanſe à menudo, (como profeſſores de una vida honeſta) ya en los Templos, (lonja de negociantes del eſpiritu) ya en ſus caſas, para lo alivioſo del cuerpo; y trataban muchas veces de entretenerſe, ſin perjuicio de la conciencia, dando à la primavera de ſus años, en honeſtas converſaciones, flores del ingenio, que enemiſtadas con Venus, coronaban à

Minerva; pues nò siempre necesitan los jornales de nuestra obligacion, de modo, que no tengan sus assuetos para el alivio. Testigo la Perdiz, juguete del mayor Evangelista: testigo tambien el pecho de su favorecedor Divino, Camarin amoroso de sus delicias, aun en lo mas angustioso de sus penas.

Havia, pues, Doña Beatriz combidado el Jueves, que llama la desemboltura de Compadres, à instancia de Don Melchor, apacible compañero suyo, à los quatro amigos en su casa, à una mesa, si no con las superfluidades Heliogabalas, con lo suficiente al desempeño de su liberalidad prudente, y noble satisfaccion de sus interessados; pues cercenando lo pródigo, cumpliò lo regalado con lo ostentativo de la costumbre. Tratando, pues, sobre mesa de varias cosas, todas à medida mas del gusto, que de la murmuracion, dixo Don Luis:

Lastimosa herencia nos dexò vinculada el primer combite: pues aunque para lo venenoso de él nos recetò el Bautismo la contrayerva de la gracia; de modo el desorden rebelde se apoderò del apetito, que casi inexpugnable en nuestra inclinacion, nos guerréa desde la cuna hasta el sepulcro. Digo esto, por la facilidad con que nos arraftra tràs sí todo lo que, ò de suyo es abiertamente malo, ò se encamina à serlo. Con què propension celebramos la licencioſa costumbre de nuestros passados, en el Triumvirato de estos tres dias, que estableciò la gula? Què cuesta arriba remamos en la observancia de las festividades religiosas, dedicadas para Divino culto? Atareòse Dios (hablando à nuestro modo) à los seis jornales primeros: (que sin necesidad de acciones, sino por su amor solo, libremente nos feriaron el sér de tan hermosas criaturas) atareòse, pues, à los seis estudios, en que su liberalidad piadosa nos fabricò con tanta perfeccion el aliñado Macrocosmos de tanta maquina: Presidio aqui de la milicia viadora; Alcazar allà de la quietud eterna: allà el premio, aqui el merecerle: las armas aqui, allà la corona. Y siendo assi, que desde el Domingo (dia primero de su trabajo) hasta el Viernes siguiente, (termino, y breve conclusion de su remate) quedò la obra tan consumada, que calificandola el *erant valde bona*, parece que se autorizò con la rubrica, ò el *me fecit* de su Artifice; y que de la excelencia de la fabrica, quedò pregonada la noticia de el Arquitecto: Pues (como dice el Doctor Africano) quien qui-

sie-

ſierè conocer al Maeſtro de las obras del Univerſo ; de la perpetuidad , y duracion de ſus criaturas , le llamarà Eterno : de la grandeza del edificio , le juzgarà Omnipotente : de la diſpoſicion , planta , y orden de ſu arquitectura , le intitularà Sabio ; y de la providencia , y gobierno , con que dà à todo lo producido lo que le pertenece , le confeſſarà Bueno : Acabada ſu labor , ſeñalò al Sabado para ſu dia de fieſta , vacaciones de ſu eſtudio , y aſſueto de ſu quietud ; ſin que en todo èl ocupaſſe el inſtrumento à las manos para ſu exercicio. A ſu ſemejanza criò al hombre , y quiſo que imitandole en todo lo que fueſſe poſsible , trabajaſſe jornalero de eſta vida toda la ſemana de ella : para eſſo le hizo Alcayde del Alcazar de ſu Paraysò ; pero ſeñalole tambien ſu dia de huelga , y horas de recreacion : el Sabado à los Hebreos : el Domingo à los Chriſtianos : aquel en memoria del deſcanſo , que ſe le ſiguiò al deſvelo de tanto exercicio ; éſte en teſtimonio de la quietud con que quedò deſpues de los ſudores , y ocupacion penoſa de nueſtra generacion ſegunda. En el Sabado antiguo (criado el hombre) deſcansò el Padre : en el Domingo nuevo (reengendrado él miſmo) deſcansò el Hijo : Echò bendiciones al Sabado la Omnipotencia arquitectora , porque en èl alzò la mano à obra tanta : bendixo , y ſantificò el Domingo la Sabiduria Increada , porque en èl perfeccionò ſu gracia lo arruinado por la culpa , haviendole coſtado tanto al Reformador de ella , que parece que brumado , y ſin aliento , fue neceſſario para cobrarſe , que le aſſentaſſe ſu Padre à ſu lado eterno : de modo , que el Domingo ſe nos diò para la tranquilidad del eſpiritu ; y los demàs para los empleos , que el cuerpo neceſsita. Tràs éſte , ſeñalò la Igleſia las Feſtividades , que nos manda guardar , jubilandolas de todas las obras ſerviles. Pero quién (pregunto yo) es tan obſervante , que en qualquiera de ellas , no dè mas parte à los entretenimientos profanos , que à los recreos eſtablecidos? Diſculpeſe el meneſteroſo , con que la neceſsidad le fuerza à cercenarle ratos para ſu ſuſtento ; que yo admito la eſcuſa : pero quál ſerà la cauſa de que ninguno , ò pocos de los mas perfectos , cumplan de ſuerte con eſta diſpenſacion , que no tenga en ellos mas cabida lo omiſſo , que lo obligatorio? Triſte coſa! Que para fieſtas totalmente del ſiglo , no hay eſtorvo , ni neceſsidad que impida , ni pobreza ,

que eſtorve; y univerſalmente las guarden todos, ricos, y meneſterоſos, como ſi el quebrantarlas fueſſe incurrir en la Bula de la Cena; pueſto que muchos, incurriendo en las cenas, no toman la Bula: y que en las que la Igleſia autoriza para oſtentacion de ſus Myſterios, y alabanza de ſus Heroes, ſe reſpeten tan poco, que qualquiera achaque baſte à diſpenſarlas. Quién, por mendigo que ſea, no parece en eſtos dias pròdigo? En què hogar pagizo no triunfan Paco, y Ceres: y què eſtomago no ſe levantarà el Miercoles ſagrado, tan indigeſto, que no le ſea medicina el ayuno que profeſſa?

Ya diſteis la razon: (reſpondiò Don Franciſco) El cenſo connaturalizado en nueſtra inclinacion avieſa, que hypotecò en noſotros la primera golofina, nos lleva caſi ſin ſentir à todo lo que ſe opone à lo util, y honeſto, ſolo con la apariencia de lo deleytable, mientras no le tira la rienda el libre alvedrio; y ſuele eſto ſer tan dificil, que las mas veces ſe le quiebra, ſi tira la mala coſtumbre, y queda el apetito desbocado à la diſpoſicion de ſus deſatinos. Muchos ſon los que en eſtos tiempos (dixo Don Melchor) deſenquadernan el juicio de nueſtros Corteſanos; pero con mas limite en Eſpaña: que en otras Provincias, donde cada calle es un Nuncio de Toledo. Y debemosles infinito à ſus primeros reformadores en Caſtilla; pues contraponiendo lo devoto à lo atrevido, al vicio la virtud, à las Maſcaras los Sermones, à los Theatros los Templos, à las burlas las veras, los Jubileos à los disfraces, parece que Jeruſalèn, y Babilonia en un miſmo lugar compiten, y hacen gente. Què es vèr las meſas de la gula brindando à la torpeza? Y què las de la templanza feſtejando à la moderacion? En aquellas à Balthaſar Aſyrio profanar lo ſacro; en eſtotras à Melchiſedech Eterno ſantificar lo reducido? Altares aqui; y allà Aparadores? Riſas allà entre motes ſatyricos; y lagrimas aqui entre eſcarmientos? Allà culpas; aqui el perdon de ellas? Aqui en efecto, todo Dios Sacramentado; y allà todo el demonio reveſtido? Opongaſe, (dixo Doña Beatriz) en quanto nos fuere poſsible, nueſtra recreacion licita à los reprobados feſtines de los profeſſores del ſiglo; y uſando de lo deleytable, y honeſto, que en la diferencia de los tiempos (para aliviar faſtidios) nos ſeñalò la Igleſia, entretengamonos de ſuerte, que imitando lo regocijado de eſtas Carneſtolendas, cercenémos los

los vicios que las profanan. Bien se puede comparecer (replicò Don Luis) lo jovial con lo honesto; que regocijos templados con demonstraciones devotas, antes alientan, que desmayan espiritus bien divertidos. Poco sabìa distinguir entre unos, y otros (acudiò Don Melchor) el Poeta Lyrico, y con todo ello escriviò:

Quando es licito el cuidado,
Divierte el pesar terrible;
Y en lo alegre, y apacible
Vive bien aventurado.

Fundaba Horacio, como idolatra, (respondiò Don Francisco) la bienaventuranza en los deleytes caducos; pero mas cierta es la sentencia del Trágico, que dice:

Si los trabajos son muchos,
Sin alivio, ni quietud,
Desmayase la virtud.

Entre las varias diferencias de exercicios loables, (prosiguiò Doña Manuela) que para desahogo del espiritu, y salud del cuerpo, me parece haver leìdo no sè en donde; el que se levanta con el mayorazgo de los demàs, es la conversacion ingeniosa, y varia, que deleytando aprovecha. Tomarialo (respondiò Don Francisco) de aquel Philosofo, que aconseja diciendo: *Con los buenos* (y entiendo yo por buenos, à mi proposito, los Sabios virtuosos) *conversa, recreate, come, y bebe; porque del buen Maestro sale el buen Discipulo.* Uno de los entretenimientos, que en los de este genero (dixo Doña Estefanìa) se nos ha avecindado en nuestro Reyno, y usa Italia, es el novelar: exercicio vituperado de unos, y defendido de otros; puesto que en mi opinion, ni debe condenarse absolutamente, ni tampoco con generalidad canonizarse; porque aquellas Novelas merecerán alabanza, que en los sucessos exemplares, y en las palabras honestas, satisfaciendo el gusto, no depravàren las costumbres: lo que serà al contrario en sus opuestas. Poca necesidad tenemos de Novelas, (replicò Doña Beatriz) haviendo Vidas de Santos, en lo prodigioso, de tanta mas admiracion, que en lo fingido, quanto mas se aventajan sus verdades à las fabulas, que por mucho que quimericen, no las igualan. Hagamos, pues, una cosa, (dixo Don Luis) supuesto que haveis mostrado deseos de que contrapongamos nuestros

passatiempos à los totalmente licencioſos del vulgo, deſde el Domingo haſta el Martes, (que llama Caſtilla la Vieja de Antruejo) termino, y fin de nueſtra profana Paſqua; ſi ellos ſe recrean con Novelas ridiculas, recreemonos noſotros con Hiſtorias devotas; y ſi allà ſe repreſentan Comedias, que ſe proporcionan à ſus comidas, repreſentèmos noſotros coloquios, que ſolemnicen el banquete, con que en los mas de los Templos hace el Amor plato franco à ſus alumnos. Adornen ellos las ſuyas de entremeſes, muſicas, y bayles; que noſotros veſtirèmos las nueſtras de Poemas, Hymnos, y Canciones ſacras; porque cumpliendo con lo regocijado de eſtos dias, iguales en lo feſtivo, nos aventajèmos en lo provechoſo de ſus recreos. Apruebo vueſtra propoſicion; (dixo Don Franciſco) y ſi los demàs, como yo, os dàn ſus votos, ſea de eſta ſuerte: que echandolas entre los ſeis, quepa à cada dos conſortes uno de los tres dias ſeñalados: con obligacion, de que ſatisfaciendo moderadamente à lo forzoſo para la conſervacion de nueſtra vida, nos proponga por la mañana el uno la de un Santo, que por lo myſterioſo, y admirativo de ella, (ſiendo de los Extravagantes) nos deleyte, y aficione à ſu devocion: y por la tarde, haciendo que nos repreſente ſu Familia un Auto Sacramental, (de los muchos con que las plumas ingenioſas acreditan à ſus dueños, y eſta Corte en la Fieſta principal del mayor Sacramento regocija à ſus Vecinos) ſatisfaga con una miſma accion à el cuerpo en los ſentidos, y al alma en ſus potencias. No ſerà muy dificil de hallar los aſſumptos, pues tiene Madrid tratantes, que emplean ſu caudal en dar traslados à los que con ellos en ſus patrias provocan ſus Vecinos à mayor reverencia de tan myſterioſo culto: ni el tiempo, que para ſu eſtudio ſeñalo, es tan breve, que no pueda lucirle qualquiera mediana memoria, pues deſde hoy haſta el Domingo nos quedan diez dias; y la cortedad de lo repreſentable, facilita la execucion de nueſtro deſafio. En los ſemblantes de los que os eſcuchan (dixo Don Franciſco) conozco la aprobacion general de vueſtro ſazonado guſto; y me parece que executado, nos podrèmos alzar con la Monarquia de eſtas Carneſtolendas; ſin que ſe juzgue por ilicito el exercicio de las Muſas, en eſta parte ſacras, pues tenemos exemplares en los Religioſos mas aplaudidos, que con ſemejantes recreos han calificado el Parnaſo

dia-

dialogiſtico, hecho Theatro ſu Colegio, y auditorio à nueſtros Principes. Quede eſto, pues, diſpueſto de eſta ſuerte; (replicò Doña Manuela) y para que eſcuſemos las de nueſtra eleccion, mi eſpoſo, y yo, con vueſtra licencia, ſeñalamos por nueſtro el Domingo. Añadiendo una coſa à lo concertado, (proſiguiò Don Luis) juzgo que perpetuarèmos nueſtros feſtines por muchos ſiglos, haciendolos comunicables à todo eſte Reyno; y es, que ſi nos parecieren dignos de que entren à la parte los que no viendolos los leyeren, imprimamos un Libro de todos los tres dias, alargando con epiſodios, y diſcurſos, lo que la brevedad del tiempo en que ſe han de recitar, hiciere breve. Ojalà ſalgan tan acreditadas de los aplauſos nueſtras fieſtas, (acudiò Don Melchor) que multiplicandoſe en cuerpos, ocaſionen à los bien entendidos, leyendolas, à deſterrar (ſi fuere poſsible, del todo) lo licencioſo, y vituperable de tanto abuſo; que el dilatar los aſſuntos de ſuerte, que hagan tomo baſtante, quedarà à cargo de los que, en vez de Novelas, diſcurrieremos por las Vidas de los Santos, que quedan à cargo nueſtro. Todo me parece de perlas; (dixo Don Franciſco) y aſsi Doña Eſtefanìa, y yo nos damos por ſeñalados para el Lunes ſiguiente. En mucho nos empeñais (replicò Don Melchor) à Doña Beatriz, y à mì, pues obligandonos à la fieſta ultima; ſi el poſtrer plato ha de ſer el mas ſabroſo, pena de que ſus dexos deſacreditarán la ſazon de ſus antecedentes; à temeridad juzgo admitir eſſe impoſsible. Antes lo aliñoſo de vueſtro gentil eſpiritu (reſpondiò Don Franciſco) darà el punto à lo deſabrido de los nueſtros; y porque toda competencia pide ſolicitud, y éſta tiempo, (ya que de amigos nos hemos buelto competidores) alto à prevenir las armas para el deſafio.

Deſpidieronſe con eſto; y apercibiendo lo neceſſario para ſalir de aquella accion ayroſos, luciò en todos el deſvelo, de la ſuerte que verà el deſapaſsionado en los dias que ſe ſiguen.

DOMINGO POR LA MAÑANA.

LA diligencia cuidadoſa de Doña Manuela, y Don Luis, (cumplido lo primero con las que obligan al alma) ſupliò de ſuerte la brevedad del termino, que apercibido todo lo neceſſario, y acceſſorio, con la oſtentacion, que la riqueza, la liberalidad, y juventud deſempeña ſemejantes deudas, convocados amigos de diferentes edades, y ſexos, (no empero de calidades diverſas) ſe diſpuſo auditorio ſuficiente para la mediana capacidad de una Quinta, que à los ojos de la Corte, jubilada de las inquietudes à que ocaſiona tanto Pueblo en tales dias, generoſa en edificios, reſpetable en adornos, guarnecida de planteles, y viſtoſa con flores, pagaba en ellas al enano Manzanares el liquido nutrimento de ſus plantas; pues el margen freſco de ſus limitados vidrios, era guarnicion Flamenca de ſus quebrados eſpejos, entre las muchas, que deſde la Caſa del Campo bizarrean ſus orillas, ſirviendo de parenteſis à ſus gigantes Alamedas. Facilitaba la diſpoſicion del ſitio, en lo interior de la apacible eſtancia, un Atrio, ò Plazuela, cuyas iguales, y doradas arenas, dividido ſu pavimento con curioſas labores de menudos hueſſos, y empedrados, hacian que ſus hueſpedes no echaſſen menos las terſas loſas, que en los Patios de los Principes, por comunicar ſu eſtima, mortifican ſu ſobervia, al menoſprecio de los pies que los maltratan. Ceñiaſe el deleytoſo circulo de claraboyas en arco, cuyas columnas, en la materia jaſpes, en la labor Corintias, veſtidas de enamorados jazmines, parece que eſcalando ſus coronaciones, cohechaban ſus molduras con la eſperanza de las flores candidas, que las prometian ſus caſi preñados pimpollos, para el Eſtio ya cercano. Diadema le autorizaban curioſos corredores, cuyos labrados antepechos veſtìa el azul afeyte lo groſſero del infimo metal, dignandoſe el oro de que matizando ſus nudos, entre el campo del color celeſte, pareciеſſen à trechos, ò eſtrellas fixas, ò peregrinas impreſsiones. Enſoberbecianſe ahora con la gala de diverſas telas, damaſcos, y alfombras: demonſtracion clara de la bizarria, que añaden los adornos à la hermoſura. En el centro del Clauſtro referido havian ſus dueños levantado, para la celebridad de ſu feſtin, un artificio-

cioso Theatro, donde en forma de Vergel, depositò Amaltea su decantada copia, vistiendo su fachada de columnas, nichos, y cestones, à costa de la infinidad de rosas, y yervas eternas, tributarias de sus casi succesivas primaveras. Eran circunferencia suya cantidad de asientos, que ya en sillas nobles, ya en plebeyos bancos, señalaban lugares à diferentes gerarquias. Convocò, pues, la fama, apadrinada de la novedad, mas concurso del que estaba combidado; que todo lo que se singulariza, tiene de su parte la comun benevolencia, y en tales ocasiones siempre son mas los aventureros, que los prevenidos. Llenòse en fin todo el semiamphiteatro: y servidos los antes de aquel rhetorico banquete con diversidad de musicas, recreacion del penultimo sentido; lisongeando los entendimientos, versos conceptuosos, manjar siempre del alma; sobre una autorizada Cathedra, para cuya compostura tomò el Marzo à censo todo el caudal de Abril, hypotecandole sus aguas, y Soles, gages, sin cuyo minjsterio jamàs se lográran las tarèas de sus partos; Don Luis bizarro, y apacible, despues que el deseo de lo prometido quietò el concurso, y obligò al silencio, diò principio à su oposicion, diciendo de esta suerte:

LA PATRONA DE LAS MUSAS.

DE què te ensoberbeces presumida,
Ephemera fragancia en globo breve?
Si ayer boton, hoy flor, el Sol te bebe
La misma que te diò vegetal vida?
De archeras esmeraldas defendida,
Caduca Magestad de imperio leve,
Blasonas confusion de grana, y nieve,
Y llora tu vejez recien nacida?
Què importa que terrestre seas estrella,
Del Cielo de un Jardin, si solo duras
Lo que el Sol, que à su muerte alarga el passo?
Hay, si estudiára en tì, mi ingrata bella,
Que son rosas de amor las hermosuras,
Al Alva oriente, y à la noche ocaso?

Assi alternaba versos, y suspiros (hablando en persona de su enagenacion amante, con lo insensible de la Monarca de

las

las flores) Alexandro, (esperanza generosa de la Antioquena Memphis) à los acentos de una Viguela de arco, modulada mas por el uso de los dedos, que por la atencion de los sentidos: en extasis entonces con la contemplacion de la hermosura, menos imitada, que viò el Helesponto, desde las dos tragedias, que al estrecho célebre, impedimento à la Thracia, y Frigia, asseguraron fama, y nombre, quando en la una la Ninfa fugitiva perdiò à un tiempo la vida, y el hermano, unico heredero del prodigioso Vellocino; y en la otra Leandro, y Hero inmortalizaron con passiones al mal logro de sus infaustas juventudes. Huesped le agassajaba la antigua Iconio, Metropoli de la Licaonia, que árbitra poblacion entre los Pisidios, y Frigios, (Provincias ultimas de Europa, y Asia) linea las divide aquel Giron de Tetis, puesto que las mas veces tormentoso, algunas pusilanime; pues oprimido de Artaxerges, consintiò en su cuello la argolla puente, passo fatal de sus quinientos mil cobardes, que para trofeo de Grecia apresuraron su destrozo. Era Alexandro el desempeño de la juventud bizarra de Antioquia; no la que parte terminos con los Licaonios; aquella sì, que principal Colonia de los Syros, medrò mas lustre con el blason honroso, que nos feriò el Bautismo, que con haverle comunicado el suyo Antioco, heredero de Alexandro; pues fueron sus habitadores los Christianos primeros, que nos dexaron en herencia este apellido, à quantos diferenciados con el purpureo Tao, marca del mejor Cordero, vituperamos los barbaros sequaces del Dragon, que le adoran con el caracter torpe de la blasfema bestia. En esta Ciudad inclyta gozaba Alexandro los mayorazgos de las dos siempre encontradas fortuna, y naturaleza; porque haviendose conformado en èl solo ésta, le añadiò à los dotes de generoso, discreto, y bizarro, los de valiente, docto, y dadivoso; y la otra à poder de thesoros, y amigos, le hizo generalmente venerado, fiandole el gobierno mayor de aquella Prefectura: en efecto, parece que primogenito de entrambas, los demàs, como menores, se contentaban con los relieves, gages, ò alimentos de sus perfecciones. Combidaronle deudos propinquos à la Ciudad de Iconio, por añadir con su gallarda presencia recreos à los de aquella primavera. Y él, que llevado de los estimulos de su edad inquieta, apetecia mas lo peregrino de las estrañas patrias,

trias, que lo frequentado de la propria, aceptò el hoſpicio, y executò las viſtas; ocaſionando la ſuya à que cohechada de la mayor belleza, que empeñò en aquel ſiglo el caudal humano, conſpiraſſe contra la libertad, que en breve tiempo ſintiò rendida à ſu tyranica hermoſura.

Fue, pues, el caſo, que convocandoſe un dia feſtivo, todo lo mas de lo noble, y plebeyo de aquella comarca, à las ſolemnes obſequias, que aquellas poblaciones celebraban al amante adultero, eleccion de Venus, y trofeo del Javalì de Marte, en el mes florido, (aquel en que el Planeta Monarca, hueſped de los mellizos del Zodiaco, libraba en la recamara de Flora libreas coſtoſas) tardo (ſi pródigo) remedio para la deſnudez de los montes, y valles, pues deſabrigados en lo inclemente del tiempo, quando los vivientes aligeran ropa, entonces ſe viſten ellos de lo que parece que menos neceſsitan: Veneraban un Templo, deſvelo ultimo de la arquitectura, que ſobre la cerviz de un collado ameno, à viſta de la Ciudad Gentilica, renovaba memorias al trágico ſuceſſo del Jóven amante, ſucceſſor de Mirra, y à la Deydad de Chipre: aquel, que ribal del bélico Planeta, fue venganza compaſsiva de ſus zelos, y fúnebre deſpojo de la Fiera colmilluda, por quien dixo Teocrito:

Yace Adonis cazador
ſobre un monte deſangrado,
y ſiendo del agreſſor
nieve el colmillo afilado,
al Jóven hiere nevado:
ſu dolor
à llanto, y laſtima mueve,
y con razon, pues ſe atreve,
para malograr ſu Abril,
el marfil, contra el marfil,
la nieve, contra la nieve.

Llegò à tanto la ſolemnidad ſuperſticioſa, con que lo mas de Grecia reiteraba los cabos de año à eſte torpe Mancebo, que ſe hicieron por ella célebres, no ſolo Thebas, y Macedonia, Alexandria en Egypto, y toda la Isla Cipria; pero lo que es mas, los conſagrados Tribus del Pueblo Circunciſo. Teſtigos las abominaciones, que viò Ezequièl en el Templo ſacro, quando

do profanando ſentimientos, libraban las Hebreas Matronas lagrimas torpes à ſu laſcivo ſimulacro. A eſta, pues, fúnebre celebridad ſe havia convocado tanta gente, coronados ſus profeſſores de guirnaldas, que entre pimpollos tiernos de oloroſas murtas, hoſpedaban roſas, y amapolas, unas, y otras conſagradas à la veneracion de entrambos; aquellas deudoras à ſus eſpinas, por las mejoras en que las medrò la ſangre de Venus, purpureas ahora, primero candidas; y eſtas por lo miſmo, pues la de Adonis les feriò la grana en que transformaron ſu candor antiguo. Entapizaba ſus paredes el ceremonioſo Templo de recien cortadas vides, tan niños ſus pampanos, que apenas acababan de enjugar ſus tiernas hojas las lagrimas de ſus podaduras. (amoroſos prognoſticos de ſus cercanos partos) Trigos, y cebadas en cierne, eran alfombras del enloſado pavimento, ſymbolos todo de la licencioſa Deydad, y ſu difunto empleo; pues como ſin Baco, y Ceres, Venus ſe entibia, les pareciò liſongeaban ſus amores con el incentivo de ellos. Diverſidad de ramos todos fructiferos, ya en flor, ya en yema, deſempeñaban ſobre las eſpacioſas gradas del ſimulacro amante, el patrocinio que en ſus recreos hallaron las fértiles tareas de Pomona; pues tutelar de ſus fecundas plantas, las dexò en Grecia haſta ſu nombre miſmo, llamandoſe deſde entonces Adonidos ſus huertos. Aſsi lo afirma Teocrito:

Tambien le dàn tributo
las plantas del Otoño en rama, y fruto.

Mezclaba à trechos la religion profana, multitud de blandas, y apiñadas lechugas, en memoria de haverlas eſcogido la Dioſa enamorada para compañeras en el ſepulcro del llorado Joven, como Sapho cuenta: pudo ſer para ſignificar, que aun la muerte no fuera baſtante à extinguir el incendio de ſu amor deſenfrenado, ſi la honeſtidad frigida de eſtas pequeñas plantas no comunicára ſus efectos à los hueſſos torpes. Eſte era el aparato con que aquellos Idolatras veneraban engaños en las tinieblas de la noche, quando auſente de ella el Planeta Virrey del Sol, le ſoſtituyen luces ſus eſtrellas; el dia primero, que el mes hortelano deſabrochaba botones à la primavera. Porque ſi bien en las demàs Provincias dedicaban à eſta ſolemnidad lloroſa el principio de Noviembre; la preſente eſcogiò al Mayo, tiempo en que la ſangre predomina,

y

y en ella los estimulos de la sensualidad mas ocasionados, reconocen licenciosos las influencias de Venus, tan afecta à flores.

Entraron, pues, en ordenadas hileras por dos puertas principales, que una frontera de otra partian por medio el frequentado Templo: divididos los varones de las mugeres sueltos estas los cabellos, y unos, y otros ceñidas las sienes con los referidos circulos, arrastraban superfluos lutos: puesto que servian de fundas à festivas galas, creyendo que sin duda cumplido el cabo de año, y honras funerales, resucitaba al dia tercero el mal logrado joven, y le trasladaba la enamorada estrella à las delicias de su luminosa esfera. Maltrataban, pues, (luego que el Templo idolatra les permitia la presencia del herido simulacro) ellas la destrenzada descompostura de sus cabezas, y ellos las supersticiosas venas: porque hiriendolas, le livaban gran copia de sangre; barbara, y necia, si religiosa demonstracion del sentimiento, que les causaba su muerte intempestiva. Multitud de instrumentos fúnebres alternaban los gemidos de la llorosa plebe; al tiempo que el mas viejo Sacerdote, con vestiduras sacras, delante del Altar llorado, (dedicados à sus aras aromas resueltas en fragrantes humos, y bañados del licor mas generoso) impuesto general silencio, desde un autorizado Trono, refiriò la trágica Historia de los dos amantes, en estos Versos:

FABULA DE MIRRA, ADONIS, Y VENUS.

AL hermoso hijo, y nieto
del caduco Cinira,
que en Chipre Rey de flores se corona,
al prodigioso efecto
del amor, y la ira,
que humano un tiempo, ya Deydad blasona;
al que debe Pomona
quantos en sus pensiles
engendra Mayos, y produce Abriles,
pues hortensia Deydad, flores sazona;
Panegyricos canto,
la musica esta vez acorde al llanto.

Aquel

Aquel rapaz gigante,
que al mismo Jove arrostra,
y nieto de la espuma, es todo llama;
esse, que si arrogante,
imposibles no postra,
ni Dios se estima, ni permite fama,
venenoso derrama
su contagion sabrosa
en el pecho de Mirra, quanto hermosa,
horrenda tanto, pues su nombre infama
quien su tragedia ha escrito;
si bien todo el delito
disculpa es de su engaño,
pues fue la utilidad mayor que el daño.
Mirra, de juventudes
assombro desdeñoso,
oy mucho mas del tálamo que ofende;
venganza à ingratitudes
dio en su desprecio hermoso,
pues mariposa adora, à quien la enciende:
en la nieve pretende
de las paternas canas
de Cynira, templar llamas tyranas:
pero es yesca la nieve, si se emprende
en ella de el amor qualquier centella:
en fin para encendella
industrias apercibe
Pyrausta Mirra, que entre brasas vive.
Equivocas caricias
al padre lisongean,
que vende à la ignorancia el nombre de hija;
y honestando malicias,
se admiten, y recrean,
dorando plata à la vejez prolixa;
tal vez se regozija,
porque èl tronco, ella yedra,
verdor trepando por su cuello medra;
y ufano, que tal vid, tal olmo elija,
sin distinguir entre virtud agravios,

se

se permite à los labios:
puesto que desiguales
el plomo se guarnezca de corales.
Juzga Cynira grato
à filial afecto,
cariño tanto, no à pasion lasciva:
pero como es retrato
de la causa el afecto,
(si en la similitud amor estriva)
viendose copia viva,
con su origen quisiera
incorporarse Mirra lisongera;
que donde unidad falta, amor no priva;
para esto su deseo
los brazos embidiaba de Briareo,
y à su madre adorára,
si con el sér su tálamo heredára.
Teme, suspira, llora;
porque si oculta enojos,
recela que el dolor no la consuma;
muda tan habladora,
que à descifrar sus ojos,
cada pestaña de ellos fuera pluma:
tal vez resuelta en suma
à costa de su mengua,
à fiar su remedio de su lengua,
fuego acomete, y se retira espuma;
y tal de amores loca,
palabras apercibe, y no halla boca;
que en tan ambigua guerra
puertas abre el amor, que el temor cierra.
Retrocedióse al pecho,
cobarde la ossadia,
que ya en los labios profanò la raya;
pero de què provecho
fue, si los asistia
la verguenza en carmin, que la desmaya?
comunicòse al Aya,
cuyos caducos años

feriaron ſu vejez à los engaños,
que tambien hay tormentas en la playa;
y aunque la edad la jubilò en el puerto,
las mas veces es cierto,
que tarde, ò nunca dexa
liviana moza, los reſabios vieja.
Eſta, en fin, facilita
eſtorvos, y temores;
y añadiendo à ſus llamas combuſtibles,
al viejo ſolicita
à que deſpierte amores,
ya tibios en ſu edad, ſi no impoſsibles.
Dixole: Apetecibles
años de cierta hermoſa,
(tù roſa ſeca, y ella freſca roſa)
pechera de delicias apacibles,
tributarte apetecen,
ſi los guſtos de amor rejuvenecen:
deſyela, ſeñor mio,
en ſu florido Abril, tu Enero frio.
Dexar en tì deſea
poſteridad auguſta,
que blaſonen deſpues ſus ſucceſſores;
baxa, que de Amaltea
el aparato guſta,
que en tu jardin dès frutos à ſus flores;
la noche à ſus temores
quietud oculta apreſta,
ſin rieſgo, que Diana, por honeſta,
fiſcalice ofendida ſus amores:
pues aunque cazadora,
virginidad afecta, amante adora,
quando en zelos ſe ofuſca,
al dormido Endimion, que en Caria buſca.
Al cano Rey, la aſtuta
Aya hallò tan diſpueſto,
que culpa Siglos, quando inſtantes pierde:
que en la materia enjuta
ſe introduce mas preſto

el

el voràz elemento, que en la verde
amor (porque recuerde
en èl sus incentivos,
y en cadúcas cenizas logre vivos
hypocritas carbones) que se acuerde
le manda de hermosuras,
que ocasionaron joven traveſuras;
y remozado en ellas,
soplò el deseo, y levantò centellas.
Delinquiò inceſtuosa,
esta vez la ignorancia,
lince hasta aqui el amor, ahora ciego,
vejèz apetitosa,
su misma repugnancia
solicitaba nieve contra fuego;
la noche, que al sosiego
con sueños aplaudia,
Argos de estrellas, este insulto via;
pero vendòlas con tinieblas luego,
abominando brazos,
que en tal monstruosidad texieron lazos;
quando amor, que los funda,
viò à Mirra estéril antes, ya fecunda.
Deleyte executado,
y amor arrepentido,
todo es uno; testigo la experiencia.
Volviò el Enero elado,
si se fingiò florido,
à intimar su primera intercadencia;
efimera violencia
velòz, enciende, y passa;
pues ya en Cinira amor yela, no abrasa:
gozò sin ver, y huyendo la presencia,
que se negò à sus ojos,
lo que anhelaba gustos, juzgò enojos:
castigo de quien fia
en cano amor, que quando abrasa enfria:
Mirra que satisfecha,
su infamia creyò oculta,

ſegundo Paladion lleva conſigo;
y quando ſin ſoſpecha
noticias dificulta,
ſus entrañas hoſpedan ſu enemigo;
el tiempo hizo teſtigo
lo que eſcondiò primero:
complice aleve, ahora pregonero
manifeſtarle pudo:
que à veces habla mas, el que es mas mudo.
El termino cumplido,
Mirra ya hermana, y madre;
y de Cinira, Adonis hijo, y nieto;
ofenſor ofendido,
ſe viò ſu abuelo, y padre,
publicò ya à los hombres ſu ſecreto:
Teſiphone, y Alecto,
gigante hacen ſu injuria;
de amor primero eſfera, ya de furia
la cauſa enemiſtada con ſu efecto;
y ardiendo por ver vivo
con la madre al dos veces relativo,
de ſu ſuſtancia elada
corre à verter la ſangre duplicada.
Plumas huyendo pide
la hermoſa delinquente
à la deydad, que obedeciò laſciva:
valles, y ſelvas mide,
y del pecho pendiente,
el inſulto inocente, es joya viva:
pero aunque fugitiva
flores deſmaya apenas,
que en vez de ſangre alienta venas
la elada vejez, la vengativa
injuria, en cuyo empleo
cada pie que fue plomo, es caduceo:
que amores, y peſares
al ſegundo Planeta hurtan Talares
No Apolo enamorado
à Daphne cazadora

per-

perſigue aquel, y eſtotra ſe retira;
efectos han trocado,
pues huye la que adora,
ſiguiendola los odios de Cinira:
buela eſta vez la ira,
corre amor, pues la alcanza,
ſeñal que es mas ligera la venganza;
pues ſi uno flechas, otra rayos tira,
y con fines opueſtos,
plumas llevan aquellas, llamas eſtos;
con que una accion obliga
à que huya amor, y à que el deſden le ſiga.
Ya caſi à las eſpaldas
reſpiraba el aliento
de la venganza, que el temor aviſa,
y de las leves faldas,
que profanaba el viento,
las fimbrias tropezando tal vez piſa;
quando viendo preciſa
la execucion ſevera,
Mirra anguſtiada, de ſu muerte fiera
à la Cyterea Dioſa
en el ultimo trance laſtimoſa,
intimandole enojos,
dixo, el alma en los labios, y en los ojos:
Comun naturaleza
nos diò, amoroſa Diva,
Chipre à las dos, (que en eſto nos hermana)
aqui hallò tu belleza
patria, pues compaſsiva
te adora eterna, y te alimenta humana;
aqui la eſpuma cana
del mar, pielago incierto,
en la cuna del nacar tomò puerto;
Region ſacra por tì, ſi antes profana:
y porque fertilices
ſu amenidad, las horas tus nutrices,
quando flores te adulan,
Chipre tu imperio, Cipria te intitulan.

Aqui progenitora
de la deydad de fuego,
con ſangre en vez de leche alimentado;
me hiciſte profeſſora,
mas ciega, que èl es ciego
de ſu violenta eſcuela; pues he dado
aſſombro enamorado
à quantos en ſus llamas
arrojan honras, y conſumen famas:
pues me atrevì por èl, al primer grado,
que exempto de tu imperio,
eterno me vincula vituperio;
digno es, que tus favores,
à mas hazañas, premios dèn mayores.
No, pues, Venus, permitas,
que à tu poder ſe atreva,
padre verdugo, deſdeñoſo amante;
ſi inſultos acreditas,
mudame en forma nueva,
que aromas peche à tu deydad fragante;
haz deſde aqui adelante,
patrona compaſsiva,
que entre los vivos ni me infamen viva,
ni entre los muertos, muerta honras eſpante;
ſino que mi remedio
conſiſta en ſer de eſtos eſtremos medio:
porque en anguſtia tanta,
ſi ſenſitiva no, me eſtimen planta.
Apenas de ſu pena
Venus oyò el diſcurſo,
que grata tutelar à ſu deſeo,
fixa en la rubia arena
el deſmayado curſo,
planta es ya, la de amor monſtruoſo empleo;
aquel arbol ſabeo,
cuya ſudada goma,
Eſtacte llama Arabia, y todo Aroma,
incorrupto cadaver diò al Hebreo,
en la forma ſabina,

ene-

enebro en hojas, y en rigor espina,
que eterniza, y preserva,
si fue Mirra muger, ya es Mirra yerva.
Entre los brazos ramas
busca el infante el pecho,
y en vez de èl, halla rustica corteza.
Pero imperiosas llamas
de amor, que siempre han hecho
mayor efecto en la mayor belleza;
mostrar la fortaleza
de su poder pretenden;
pues niño Adonis en su vista encienden
la misma Venus, que à sentir empieza,
quando deydad blasona,
que amor su misma madre no perdona;
pues que recien nacido,
querer no sabe Adonis, y es querido.
Prodigio es portentoso
enamorar gorgeos,
que apenas tienen ser, y ya dàn penas;
mas era tan hermoso,
que ocasionò deseos,
à quien del mar espuma burlò arenas:
criòle en las amenas
delicias intrincadas
de Chipre, y de sus selvas, que pobladas
de madre selva, rosas, y azucenas,
sin preservar ninguna,
cama le mullen, y le mecen cuna;
y con leche sabrosa
de una Cierva, (esta vez solo piadosa)
crècen entre las flores,
èl en los dias, ella en los amores.
Ya Adonis de la infancia
passaba à la puericia,
y ya doraba en èl la adolescencia
bozos à la arrogancia,
arnès à la milicia,
flechas à la deydad, toda violencia;

quando con la asistencia
del Jóven, succesiva
por tantos lustros, desde niño viva,
es Venus del amor la quinta essencia,
y en su fogosa lumbre,
(como es naturaleza la costumbre)
quando sin èl se mira,
ni vive, ni descansa, ni respira.
Del nectar olvidada,
ni ambrosìa la mueve,
ni afecta Cielos, ni en sus luces fia;
porque en èl transformada,
espiritus bebe,
que al nectar antepone, y ambrosìa;
amor hydropesìa,
bebiendo, aumenta sedes,
y de Adonis los labios Ganimedes,
Gentilhombres de copa alientos cria;
prodigio es, que sazone
una sed otra sed, y la ocasione;
mas como firme sea,
quien mas ama, y mas goza, mas desea.
Los ratos que embaraza
la juventud traviesa
en Adonis el tiempo que la sisa,
y por el monte à caza
la fugitiva presa,
sigue oficioso, que el Lebrèl le avisa;
no corre èl tan aprisa,
como ella aprisa llora:
y como tràs Memnon la blanca Aurora,
impidiendole el passo, assi le avisa:
Tragedias ocasiona,
quien racional con brutos proporciona
acciones militares,
sin comparar afectos à pesares.
Ya que las castas selvas
profanes à su Diosa,
ni risco temas, ni perdones cumbre;

ad-

advertote que buelvas
con presa temerosa,
que quiete mi temor su mansedumbre:
la natural costumbre
del joven exercicio,
que de virtud si es mucho, passa à vicio,
y en mì (si en tì es deleyte) es pesadumbre,
tus vitorias celebre,
ya en el Ciervo ramoso, ya en la Liebre:
de suerte que al correllos,
ellos huyan de tì, no tù huyas de ellos:
pues si tus fuerzas mides,
mas que el animo, vencen los ardides.
Los Lobos salteadores,
los Ossos mal formados,
los Leones carnivoros te vedo;
no dès à mis amores,
con fúnebres cuidados,
mal logros tristes, que me anuncia el miedo:
mas si tirar no puedo
la rienda à tu apetito,
y te enojas por vèr que te limito
tanto peligro; yo te le concedo,
con tal, (si à esto te obligas)
que siguiendolos todos, jamàs sigas
al Javalì impaciente,
presagio de mis lagrimas su diente.
Una fiera entre tantas
(idolatrado mio)
te niega sola, quien tu amor conjura;
persigue à las que espantas,
no à las que muestran brio;
que audacia, contra audacia, no es segura:
hay de quien aventura,
que en tu infeliz empressa,
cazador, de la caza has de ser presa,
y de un bruto trofeo tu hermosura:
ojalà que me amáras,
de modo que jamàs te me ausentáras:

mas hay ſuerte ſevera,
que à Venus antepones una fiera.
Aſsi daba conſejos
la Diva enamorada,
à la incauta ocaſion de ſus enojos,
quando aſſomò de lexos,
en fiera transformada,
la ſoſpecha de Marte, llena de ojos:
uſurpale deſpojos
Adonis, ya adquiridos,
de Vulcano, y Apolo perſeguidos;
afrenta de la red ſus rayos roxos:
y coſtandole tanto,
que zelos le atormenten, no me eſpanto;
pues ſi de raya paſſan,
mas al amante, que al eſpoſo abraſan.
No ſufren los Lebreles,
que eſtorve la trailla
lances de inclinaciones tan opueſtas:
deſpedazan cordeles,
y rota cada hevilla,
atajan valles, y traſponen cueſtas:
Venus, que las funeſtas
tragedias vè cercanas,
abrazada con èl, lagrimas vanas
le intìma; que ſi no le ſon moleſtas,
baſtantes ſon tampoco
à refrenar el impetu, que loco
ſu perdicion deſtina,
al bien rebelde, quando al mal ſe inclina.
Aljofares deſprecia,
deſembaraza abrazos,
ſordo à ſuſpiros, deſdeñoſo à voces;
y porque llore Grecia
mal logro de ſus brazos,
la muerte hace ſus paſſos mas veloces:
Marte, que con atroces
hazañas ſe eterniza,
trofeos à ſus zelos ſolemniza.

Ten-

Tente, intrepido joven, no destroces
vengando à la fortuna,
dos almas que incorpora amor en una:
no es javalì el que baxa,
flechas las puas, el marfil navaja;
el Dios sì, en sangre tinto,
severo Alcayde del alcazar quinto.
En circulo le ciñe
la turba ladradora,
ya campo de armas la floresta verde;
pero tan diestra riñe
la bestia vengadora,
que en sangre paga, el que sus cerdas muerden.
Venus que el tiempo pierde
en escusarle enojos,
volando tras su Adonis con los ojos,
con el alma le avisa, que se acuerde
de presagios fatales:
pero él, que apresurando và sus males,
consejos desestima,
vientos atrassa, y el venablo anima.
Llega, y de siete, mira
reducidos à quatro,
(cadaveres los tres) sus perros fieles;
enciendele la ira,
y al verde anfiteatro
bolver jura, mosquetas en claveles;
provoca los lebreles,
y en la derecha planta
cargado el cuerpo, el otro pie levanta,
(digna postura de animar pinceles)
Tonante es, que fulmina
rayo el furor, en vez de javalina,
à no errar codicioso,
valiente el tiro, pero no dichoso.
Hurtòle el cuerpo el bruto;
què mucho, si le adiestra
la belica deydad del quinto Cielo?
y viendo el poco fruto

del

del golpe Adonis, mueſtra
mexillas, ſi antes grana, ahora yelo;
retirale el rezelo
de verſe deſarmado;
pero Marte en la fiera transformado,
Cometa es que le ſigue el paſſo buelo;
huye el que perſeguia,
perſigue ahora el que primero huìa,
mas el correr, què importa,
ſi Sacre la venganza, vientos corta?
Cediò à fatal violencia
la juventud brioſa,
cediò amor à los zelos, ſus baſtardos;
cayò la adoleſcencia,
que apenas ſe viò roſa,
y ya lyrio, pimpollos brota pardos;
llegaron, aunque tardos,
à hacer los eſcarmientos,
cuerda à la juventud, cuyos alientos
mil veces malograron los gallardos
impetus juveniles;
florecen los Abriles,
ſopla el Boreas enjuto,
y el almendro que aborta en flor el fruto,
enſeña caſtigado
al prudente moral, razon de eſtado.
Abriò el marfil bùido
puerta à la muerte franca,
que en fé de Reyna, en purpura teñida,
preſtò ſu colorido
à la amapola blanca,
ſu roſicler recuerdos de ſu herida.
Venus con media vida,
perdìda la otra media,
preſume por correr, que la remedia:
pero huyendo la beſtia Adonicida,
al paſſo que mas corre,
ſintiendo penas mas, menos ſocorre;
que el mal en todo amante,

menos aflige, quanto mas distante.
Desnudo el pie de nieve,
carrera presurosa
las plantas, donde el alma està, encamina;
sacrilega se atreve,
(sospecho que embidiosa)
de la rosa (hasta alli blanca) una espina;
para quedar divina,
divina sangre vierte,
con que el candor en rosicler convierte,
medio ya, entre el jazmin, y clavellina:
dichoso sacrilegio,
que ganò entre las flores privilegio
de ser (puesto que bellas)
ella su Emperatriz, sus damas ellas.
Violetas con claveles
mezclò amor en los labios
de Adonis, y de Venus lastimosa:
no hay plumas ni pinceles,
que pinten los agravios,
que à Marte intima la ofendida hermosa:
ponderе la amorosa
pasion, què tal seria
lo que Venus entonces sentiria;
Dios el dolor, como su dueño Diosa?
Que yo aqui reverencio
los hyperboles mudos del silencio.
No à fuer del ave santa,
que al tumulo (antes nido)
agrega aromas, que el Oriente espira;
Mausoleos levanta,
que injurien al olvido,
ni à Holocaustos de amor consagra Pyra:
sembrado el campo mira
de lechugas, y entre ellas
quiere Venus probar, si las centellas,
que en el cadaver aun vivir admira,
apagan sus ardores;
que como su frialdad entibia amores,

re-

recela que no baſta,
à amor tan firme, compañia tan caſta.
Aqui ſepulcro apreſta
la Diva enamorada,
para el amante, que aun difunto adora;
aqui le manifieſta
à quantos mal lograda
ſu muerte compadece. Aqui le llora,
quien tierna protectora
de ſu paſsion deſea
la Dioſa, que con llantos liſongea,
haſta que reſucite con la Aurora
Adonis, que eterniza
ſus llamas ſemidios; no ya ceniza,
eſtrella sì, en la parte
que ni ſe eſconde al Sol, ni teme à Marte.

Triſtes, pueſto que concertados inſtrumentos, entre ſuſpiros laſtimados de los ceremonioſos aſsiſtentes, acompañaron la narracion del afectado Sacerdote, ajuſtandola de ſuerte à la brevedad de la noche, (corta por ſer de Mayo) que el fenecerſe entrambas fue todo uno. La obſcuridad del Templo, induſtrioſamente, ſolo permitido à la limitacion de breves luces, que diferenciaban ſexos, para no ocaſionar atrevimientos: la melancolia de los verſos funebres, alternados de lloroſas demonſtraciones; el luto de los que afectaban, proporcionado con las tinieblas nocturnas; y la juriſdiccion que el ſueño en tales horas tiene ſobre nueſtros ſentidos; obligaron los ojos de la mayor belleza, à que negandoſe à la viſta de quien ſe recreaba en ellos, alzaſſen de obra, y que recoſtada en el regazo de ſu madre anciana, dieſſen lugar al deſcanſo executivo. Tecla era eſta, Tecla embidia del Aſsia, preſumpcion de Europa, Corona de Iconio, prodigalidad de la naturaleza, hyperbole de la hermoſura, prodigio de la diſcrecion, mayorazgo de la honeſtidad, y tyrania deleytoſa de los ſentidos. Perdiò à ſu padre antes de ſaber llorar ſu pérdida; y èl, que en ſu patria el mas venerado, mas generoſo, y mas rico, dexò recuerdos à la laſtima, y compaſsiones à la miſma embidia; por no aventurar deſayres al credito que

ga-

ganò con tal succeſſora, dificultando ſi aſſegundaba frutos, no degenerar en ellos del primero; muriò guſtoſo, ennobleciendo ſu Ciudad con la herencia de tal vecina; y enjugando ſentimientos con la poſſeſsion de lo preſente, caſi ſolicitò olvidos à los deſconſuelos de ſu falta. Cumpliò en ſu educacion ſu madre Teoclea las eſperanzas, que ſu difunto eſpoſo ſe llevò conſigo: porque ayudada del dócil natural de Tecla, llenò en ella cuidados, y conſejos; ſaliendo tan à ſu ſatisfaccion en todas las perfecciones virtuoſas, que en ſu patria igualmente refrenaba ſu opinion liviandades de ſus contemporaneas, y grangeaba deſeos ſu belleza, apetecida para el tálamo de todo lo generoſo, y rico de ſus juventudes. Deſcanſado recreo de ſu viudez era ſu compañia, tan apoderada de la voluntad de ſu madre, que gozò en ella, quantos afectos reparten otras en la multitud de hijos, que dividen entre sí el amor de ſus principios. Era Tecla unica en ſu caſa: faltaba ſu padre, y aſsi heredò entera la poſſeſsion de Teoclea; pues ya libre del que à ſu conſorte debia, tomò à ſu cargo querer à ſu ſucceſſora con duplicada propenſion de madre, y padre, previniendola con madurez à las obligaciones de hymenèo; para eſto eſtudiaba entre la abundante copia de pretendientes, quál mereciesſe, ſi no igualarla, llamarſe à lo menos eſpoſo ſuyo. No pocos fueron los que para conſeguir eſta ventura, ſe apadrinaron de interceſsiones, muſicas, papeles, y las demàs ſolicitudes, con que el amor facilita dificultades deſdeñoſas: muchas fueron las pendencias, que ocaſionaron zelos, rondas, y nocturnas competencias, que ſi enemiſtaron padres, no empero diſminuyeron creditos en la pretendida, por conocerla tan guardoſa de ſu fama, quanto à ellos pródigos de ſu ſoſsiego. Pero quien ſupo grangear lo mas conſiderable para ſu conſecucion, (à la madre digo de la ſolicitada, en quien la obediente reſignacion de Tecla eſtaba comprometida) fue Tamiride, aventajado entre todos ſus rivales, aſsi en dotes de naturaleza, como de fortuna, propinquo en ſangre, de edad florida, y en efecto proporcionado ſugeto para ſu deſcanſo. Eſte, pues, aſſegurado de eſperanzas por Teoclea, yerno en nombre, ſe entretenia con el ofrecido plazo de ſu poſſeſsion, proximo ya el dia de ſus deſpoſorios.

Eſta, pues, era la dormida hermoſa, que en las faldas de Teo-

Teoclea, menos inclinada, que las otras, à ſolemnidades laſcivas, tuvo por mejor jubilar ſentidos, que aplaudir deshoneſtidades, aunque disfrazadas en cultos religioſos. Y el que elevado en la contemplacion de ſu belleza, la dedicaba atenciones, uſurpandoſelas à la ſolemnidad lloroſa; era el hueſped Antioqueno Alexandro, (aquel que diò principio à mi diſcurſo) tan ſuſpenſo en el empleo de ſus ojos, que reducidas à ellos las demàs potencias, no permitia à las peſtañas las inquietas traveſuras de ſus movimientos, porque no privaſſe aquel inſtantaneo eſtorvo, el interès de ſu amoroſa viſta. Aſsi dormia la una, y aſsi ſe deſvelaba el otro; quando patente ya la precurſora de la luz primera, corriendo preſuroſamente velos à los viriles, de que el Templo ſe adornaba, por franquearle reſplandores, iluminado todo el eſpacio obſcuro, con la diafana preſencia de ſus rayos, y deſpojandoſe todos los preſentes de los prolixos lutos, convirtieron galas feſtivas los paſſados ſentimientos en preſentes regocijos; teniendo por infalible, que ya Adonis reſucitado en brazos de ſu lloroſa prenda, ſubia SemiDios à la poſſeſsion amante de ſu Diva, en el tercero Alcazar, Corte ſuya. Gratularon todos la fabuloſa reſtauracion de ſus amores, con voces, y muſicas, dando parabienes à ſu inmortalidad nueva, con eſtas, y otras ſemejantes canciones:

Mil gracias, Diva bella,
por todos te dè amor;
pues ya es contigo eſtrella,
la que antes era flor.
No temas, que deſvelos
del Dios menoſpreciado
inquieten tu cuidado,
ni aumenten tus recelos;
venciò amor à los zelos,
quedò Marte corrido,
por ver, que ſi ofendido
diò à ſu rival la muerte,
ya mejorando ſuerte,
deſmiente ſu rigor.
Mil gracias, Diva bella,
por todos te dè amor;

pues

pues ya es contigo estrella,
la que antes era flor.

Assi solemnizaba la aduladora plebe el contento, con que aplaudia la fabulosa resurreccion de Adonis, cantando cada qual al arbitrio de su mas, ò menos fé, lo que traìa estudiado; haciendo el regocijo acordes las cantinelas, que desordenadas ofendian la correspondencia harmonica de la musica; mientras que Tecla, (mas por cumplir con lo ceremonioso del Idolatra culto, que por inclinacion que tuviesse à su deydad lasciva) desnudando la exterior corteza de su luto, se presentò à los ojos circunstantes, y al alma de Alexandro, assombroso encarecimiento de belleza, y gallardia. Haviale enamorado, sin ayuda del artificio, lo natural solo de su hermosura, disfrazada entre lo grossero de un mongil obscuro, y un velo negro, que ocultaba el costoso adorno de su cabeza, y talle; y aunque es verdad, que para la hermosura perfecta, sin mendigar ayudas de costa de la tienda, luce mas quanto menos se compone; y que el vestido negro tiene no sé què de respetable, y atractivo, (quizà porque un contrario junto à otro compitiendo, sale mas ayroso, como el Sol entre las nubes; disculpa suficiente de haverse dexado usurpar el alma su rendido Antioqueno) ahora que se opusieron en Tecla lo accessorio del arte, y lo heredado de la naturaleza, hyperbolizaron juntos de tal suerte sus enemistades, que olvidados los que la miraban de la solemnidad de Venus, creyeran, à no verla tan honesta, que la misma Diosa agradecida à sus aplausos, se los venia à premiar con su presencia. Saliò el Sol, y quando no saliera, què importàra? Pues hurtandole los arreboles de su oriente, havia Tecla salido de los crepusculos de su luto mas lucida. Bañòse todo el Templo de la iluminacion diafana de sus rayos, y bañaronse los espiritus de los presentes de la penetrable luz de su belleza; todos admiraban milagrosa à Tecla, y entre todos, Alexandro solo la idolatraba: huesped fue hasta entonces; pero ya prohijado en la agena patria, buscaba naturaleza, donde no la pretendia. Peregrino es el hombre, tanto donde nace, como donde se destierra: porque como el cuerpo sigue las inclinaciones de su forma, y esta no se avecina sino donde sossiega; forzosamente se dexa llevar del movil, que le rige. Hallò el alma de

Ale-

Alexandro ſu esfera en la hermoſura que adoraba ; luego bien pudo empadronarſe en ella, y renunciando los privilegios de advenedizo, juzgar por patria, la que le prometia quietudes. Què le faltaba en Tecla, para no imaginarſe en ſu naturaleza? Y què no eſtrañarà fuera de ſu viſta? Si aſsiſte mas el alma donde adora, que donde anìma, y Alexandro adoraba à Tecla; por què no havia de conſiderarſe con ella una coſa miſma? Tecla era natural de Iconio, Alexandro era indiviſible unidad con Tecla; luego una miſma patria los conocia. Sin Tecla, Alexandro ni hallaba deſcanſos, ni entendia razones, ni conocia parientes, ni ſe acordaba de amigos: con Tecla, Alexandro comunicaba penſamientos; por ſu reſpiracion vivia, con ſu viſta reſpiraba, con ſu eſperanza cobraba eſpiritus. No es patria verdadera, aquella con cuyos frutos nos alimentamos mejor, que con los peregrinos; cuyos ayres nos conſervan, cuya memoria nos alivia, cuya viſta nos convalece? Todo eſto cauſaba Tecla en Alexandro; luego Tecla era ſu centro, ſu patria, ſu naturaleza; y todo lo que dexaba de ſer Tecla, merecia nombre de peregrinacion, y deſtierro. Como tal juzgò el privarſe de ſus ojos: y aſsi ſiguiendola, deſpues de concluirſe la ſolemnidad feſtiva, reduciendoſe à ſus caſas los que la celebraron, acompañò (urbano en la apariencia, amante en lo interior) ſu idolatrada tyrania; haſta que reſtituyendoſe à ſu habitacion, impoſsibilitaron ſus paredes à los ſentidos, lo que no baſtaron à la idea, cuya memoria le repreſentaba ſu imagen viva. En ella pudo entretener Alexandro contemplaciones tan apacibles à la conſideracion, quanto riguroſas à la quietud; pues añadiendo leña à ſus recientes llamas, le perpetuò un incendio domeſtico, que con un miſmo efecto le deleytaba, y conſumia.

A ſus umbrales permaneciò el vaſſallo nuevo de ſu apetito, tan enagenado, que quien le advirtiera, le juzgàra imagen de sì miſmo; y alabando la mano del eſtatuario, convocàra admiraciones de ſu natural ſimilitud: porque viendole inmovil, negarſe à sì proprio las acciones vitales, quièn ſe perſudiera no haverle un marmol uſurpado ſu ſemejanza? Venia con èl Cloriſeno, cuya caſa le hoſpedaba generoſa, y cuyo deudo le havia trasladado à ſu Ciudad, deteniendole en ella, caſi con violencia haſta aquel punto; ſi bien deſde

èl

èl en adelante, tan voluntarioso, que à sospechar retiros, formàra enemistades. Estrañò, pues, éste la repentina suspension de su acompañado, y con rezelo de algun accidente peligroso, tirandole del brazo, le dixo: Amigo, ni el lugar, ni la hora, ni los registros que os miran, son à proposito para demonstraciones, que desacrediten la opinion, que de advertido, y discreto haveis ganado; el sitio en que os suspendeis, es la calle mas principal de Iconio; la hora medio dia; los que os notan, naturales nuestros; que presumidos, y satisfechos de sì mismos, fiscalizan embidiosos qualquiera demasìa forastera; y les parece que les usurpan el derecho que tienen en su patria à toda gallarda pretension: recobraos, y no pierda en vuestro credito un descuido inconsiderado, lo que con tanta alabanza vuestra os hace estrangero bien querido. Què es esto? Vos en la publicidad comun, ocasionando con desayres malicias? Què sentis? Què teneis? ò quàl puede ser el accidente, que tyrano de vuestra reputacion, descomponga vuestra modestia? Despertò à estos avisos el arrobado joven; y agradeciendoselos la verguenza noble, que con tacita reprehension le bañò de purpura las mexillas; solo le diò un suspiro por respuesta, y tràs èl, un golpe de lagrimas, que sin permision del recato varonil, arrojò el corazon por sus desaguaderos. Asiòle por la mano, y sin decirle cosa, guiò à su alojamiento; entròse en un jardin, (recreo ordinario de las habitaciones nobles) y sentandose los dos debaxo de un Cenador, que vestido de recientes pampanos componian un vistoso chapitèl, corona de la risueña murmuracion de una artificiosa fuente, le dixo de este modo:

Problematicamente me indiferencian (amigo Clorisèno) las obligaciones que os reconozco, y los agravios, que con ellas me haveis hecho; dudoso estoy entre aquellas, y estos; y no sé, si como empeñado os rinda gracias, ò como ofendido forme quexas; porque quando la pérdida de la mejor potencia de mi alma os acusa complice de mis desdichas, hallo felicidades en las mismas, que ocasionadas por vos, compiten en la aplicacion de sus contrarios atributos: el mas desdichado soy, y el mas venturoso de nuestro siglo; mido tormentos con deleytes, y felicidades con desgracias, ignorando quales, à quales se aventajen; solo sé, que vos sois el

total motivo de unas, y otras. Novedad assombrosa os parecerà, que à un tiempo mismo, y por una misma causa, deudor me executeis, y acreedor me pidais cartas de obligacion; pero antes que os las muestre, decidme, os suplico: què nombre tiene la belleza, que desde el Templo de Adonis acompañamos à su casa? Obedece esposo, ò deseando obedecerle, ha hecho amorosa eleccion libre de su gusto? O subordinada à mayor imperio, compromete en agena voluntad los privilegios de su alvedrio? Satisfacedme en esto, y quedareislo despues de las razones que me mueven, à que os juzgue, quando mas mi bien hechor, mas mi enemigo.

Congeturas suficientes me haveis dado, (respondiò Clorisseno) para verificar lo que no creyera de vuestra bien gobernada (hasta aqui) voluntad, à no conocer, quànto es mas poderosa, en la mas templada juventud, la violencia de sus incentivos, que los reparos de sus prevenciones. No me espanto yo que ameis, y mas en parte, cuyas prendas traen consigo la propriedad del movil primero, imàn de las demàs esferas, que à su pesar le siguen. Pero espantome que hallassen en vos las llamas de la deydad ciega, tan sazonada la materia, que à la primera eslabonada de su vista, hiciessen en vuestra libertad el mismo efecto, que si Troya la comunicàra todo lo contagioso de su incendio. Nunca yo os consideràtan yesca, que ya que la actividad de su potencia os dispusiesse, repentinamente os abrasasse. Bien pueden correspondencias de sangre, influxos de estrellas, y simpatia de inclinaciones, ser cosarios de los primeros movimientos; pues ya havemos experimentado en nosotros mismos, que ofreciendosenos à los ojos una beldad suprema, suele con no previsto assalto, dàr un buelco al alma, y amotinarla sus potencias; pero passado aquel primero acometimiento, usa de jurisdiccion la libertad, y quando del todo no quede tan señora de sì como al principio, tampoco queda totalmente rendida à sus violencias. Què forma tan intensa no presupone para introducirse antecedentes disposiciones? O cómo vos sin ellas, tan cobarde desacreditais vuestra alma, que al primer rebato de manera os desapossessionais del ser humano, que aun no os reservais señales de viviente? Rindanse à partido presidios de ociosidades sin prevencion de bastimentos

de

de prudencia: no empero castillos pertrechados de estudios, y cordura. Siquiera el nombre que os dieron de Alexandro, havia de vincularos la felicidad de su invencible resistencia. Vos Alexandro, y vos, antes que el enemigo desembayne el acero, à sus pies afeminando creditos? Què es esto? Deseabaos yo aficionado à nuestras bellezas, para perpetuaros vecino nuestro en Iconio, pero no inconsiderado amante. Suficiente triunfo blasonára la de Tecla, (que assi se llama quien os tyraniza) si ocasionàra al mas embidiado joven de Antioquia, à que segunda vez empleasse la atencion de sus descuidos en sus ojos. En que os diferenciarèmos de las comunes liviandades de nuestras juventudes? O què han medrado en vos los Estudios Philosophicos, que os laureaban por maestro suyo, y en la escuela Estoyca os enseñaron à desmentir afectos, y sugetar passiones? Tecla es (al passo que la mas hermosa de nuestra Ciudad) la mas ilustre, la mas cuerda, la mas rica, la mas apacible, y la mas deseada de quantos en esta, y en las circunvecinas poblaciones, presumen partes, y apetecen tàlamos: ha sido pretendida; pero ninguno sino es Tamiride puede alegar siquiera permissiones: éste solo admitido à la eleccion de Teoclea su madre, y à la obediencia de Tecla su hija, espera à breves plazos (para èl siglos) sus desposorios. Constanos à todos los que deletreamos sus costumbres, que à permitirsele à Tecla la execucion de su libertad, nunca Venus atravesára los umbrales de su Hymeneo, ni las antorchas conjugales desapossessionàran de su pecho la jurisdiccion que hasta ahora tienen en èl virtudes de la virgen cazadora. Su tutelar mayor es Minerva, por numen casto, y porque patrocina estudios; imitala en quanto puede, ya con la aguja desafiando Aragnes presumidas; ya con la pluma, y libros, previniendo alabanzas à sus desvelos, y añadiendo à las Saphos en Lesbos, à las Aspasias en Milisea, y à las Demophiles en Athenas, nueva professora con ventajas de sus letras: porque à vivir en su tiempo Pindaro, Principe de los Lyricos, no se desacreditàra concediendola la corona, que cinco veces le ganò Corina en Tebas, por mas que se presuma eterna en otros tantos libros, que en Epigramas la celebran. No hay ciencia, à que se perdone: la Musica, la Poesia, la Arismetica, la Medicina, y todas las demàs que se blasonan

efectos de las nueve hermanas, ſon entretenida ocupacion de ſus potencias, ſin que el ocio merezca ſiquiera un inſtante de aſsiſtencia en ſus ſentidos. Eſta es la impoſsible pretenſion de vueſtros rendimientos, ſolo deſtinada à los de Tamiride; màs (como digo) por no revelàrſe à los imperios de ſu madre, que porque ſus meritos (aunque ſon muchos) alcancen en ſu inclinacion otro lugar, que los demàs, que adorando ſu belleza, ſe querellan de ſu ſeveridad. Juzgue vueſtra diſcrecion ahora, ſi os culpo juſtamente de pródigo inconſiderado; pues antes de examinar la condicion de quien ſe os apoſſeſsiona, la haveis entregado (ſin otras hypotecas que ſu hermoſura) lo mas precioſo de vueſtra alma.

Sentenciais deſapaſsionado, Cloriſeno, (replicò Alexandro) como Juez, que ſin experiencia de ſuceſſos, entra criminoſo la primera vez à ganar fama, más que à guardar derechos à los indiciados. Mucho ſe diferencia la theorica de la práctica; y en materia de paſsiones amoroſas, más ſe requiere éſta, que aquella. Què de Medicos havemos viſto en las Cathedras Aguilas, y en los pulſos idiotas! No es maravilla, que como el Arte de curar, en quanto Ciencia, tiene por objeto al hombre enfermo en comun, eſtudia, y enſeña ſu Profeſſor remedios generales; que aplicados en individuo, por no conocer las condiciones particulares, antes aceleran la muerte, que la atajen. No es la paſsion de amor, para eſpeculaciones de quien ſin haver caìdo en la cama de ſus congojas, ni temerſe en los ultimos terminos de ſu peligro, ſe arroja à recetar remedios que no ſàbe. Mas docto es en eſta facultad un ignorante convaleciente, que un ſàbio no acometido. Culpaiſme, porque apenas vì, quando adorè, trayendome exemplos naturales, con que perſuadirme diſpoſiciones prévias à introducciones peregrinas; y en eſta parte no puedo dexar de notaros de poco Philoſofo, ſi en la paſſada os diſculpo por no experimentado. No ignorais vos, (pues à hacerlo, deſmintierades la opinion juſta que os abona) que quanto es una potencia mas remiſſa, produce ſus efectos con mas pereza, proporcionando en la materia los grados obedienciales, como los imperioſos en la forma. Y ſi eſto no es verdad, què es la cauſa, que una carga de leña encendida tarde media hora en abraſar un roble, y un rayo le reſuelva en ceniza en un inſtante? Todas las veces que puede obrar el alma con menos

nos necesidad de los instrumentos que la organizan, executa mas aceleradamente sus acciones; que como es espiritu, no echa menos los conductos, con que lo corporal traslada sus especies de un lugar à otro: lo mas, ò menos excelente de los objetos, hace mas, ò menos diligentes las potencias. Venenos hay que matan en un año, y otros en un punto. Tiene Tecla tanto de divina, es objeto de excelencia tanta; y el amor con que la adoro està tan exempto de materiales apetitos, que ahorrando dilaciones materiales, yo soy todo alma para quererla, ella toda rayo para consumirme. No fuera superior à las humanas hermosuras la de Tecla, si para rendirme necesitára duraciones: No veneno en supremo grado su sabrosa presencia, si no executára instantaneamente en mis sentidos la actividad de su excelencia. Ciega à la presencia de una lamina de oro encendida la vista mas aguda, en fé de la ventaja, que hace este metal à los otros; y no harà lo mismo Tecla en Alexandro, siendo en comparacion de las demàs bellezas, oro de quilates infinitos? Preguntareisme: Cómo, pues, quedaron vivos, y con ojos, los demàs, que viendo à Tecla, no la adoraron? Pues el veneno, la lamina abrasada, el rayo vengativo, no haciendo acepcion de personas, igualmente contaminan quanto encuentran? Y si la cordura en los otros, bastò para contrayerva à la ponzoñosa violencia de mi homicida, culpa viene à ser de mi poca resistencia, el ser solo empleo de sus rigores. Pero os engañais, porque la proporcion reciproca que por virtud oculta suele haver entre las potencias, y los efectos naturales, causa (sin saberse el cómo) mas breve correspondencia en unas cosas, que en otras. Atrae el imàn al hierro, y no à la plata; y este se dexa llevar de la amorosa luz del norte, mas que de otra estrella. Sale el Planeta quarto, y desde su Oriente hasta su Ocaso, con ser el progenitor vital de las rosas todas, solo le mira sin perderle de vista la flor gigante; porque en ella, mas que en las otras, se logra la simpatia que con èl tiene. De donde congeturo, que pues primero yo que otro amante; y con brevedad mayor, me dexè arrebatar de su belleza; soy mas proporcionado empleo de su compañia: de modo, que las mismas razones que alegais para divertirme de adorarla, favorecen la inclinacion discreta, que me violenta à servirla. Vos confessais, que à

ninguno hasta ahora ha pagado siquiera en agradables demonstraciones, finezas de voluntad debidas; y que si Tamiride blasona titulos de su futuro dueño, es màs por la magestuosa jurisdiccion de Teoclea, que por la voluntaria inclinacion de sus deseos. Luego libre vive Tecla de los subsidios, con que amor empadrona à sus vassallos? No, pues, se agravie Tamiride, de que Alexandro le compita; que el derecho que alega, màs es intruso, que legitimo. No estàn subordinadas las libertades à jurisdicciones agenas, aunque sean de madre: porque los Dioses las emanciparon, desde el punto que el uso de la razon las sacò de la tutela, en que su incapacidad las puso. Privilegiò Jupiter el libre alvedrio de sus preceptos; y querrà Teoclea atribuirse mayor imperio que la deydad suprema? Es Tamiride generoso, y no juzgarà à baxeza posseer alma por voluntad distinta; quando le consta, no estar admitido por la propria de quien ama? Adquieranse los cargos, las dignidades, las possessiones, por patrocinio de privados, y diligencias de favorecidos; no empero el amor, que solo funda su derecho en la similitud de naturales, y en la benevolencia, y parentesco de las estrellas. Delinquiò mi opuesto en tyranizar una alma, si obediente à quien la fabricò vivienda; mas no sujeta, ni inclinada, à quien le usurpa su dominio. Por cuenta mia corre, desagraviar opresiones de quien adoro; pues mal consentirà, quien generoso ama, ofensas de su dueño. Sin amor Tecla no ha de humillar su cerviz, à las coyundas, que el mismo amor labrò para conservacion de voluntades correlativas; prètenda amante, pero no tyrano. Què sè yo, si voluntad tan señora de sì misma, que hasta ahora conservò su soberania en la misma libertad que heredò del Cielo, se reserva para premio de mis solicitudes? No he de ser de la condicion de los demàs zelosos, tan pusilanime, que desmaye, juzgando por mas benemerito à mi competidor. Dios es amor, y casi Dios quien ama. Si en casi Dios me transforma el amor, que à Tecla tengo; por què no presumiré, quando no merecerla, alcanzarla? La similitud de inclinaciones es el verdadero apoyo de la reciprocacion de gustos. No es Tecla aficionada à las Musas? No la deleytan los libros? No reverencia con particulares afectos à Minerva? Pues si yo con los mismos exercicios me recreo, y la semejanza en las cos-

costumbres no le diferencia al amor, sino en el nombre; por què me juzgareis por loco, quando me prometa, lo que no à mis concurrentes, por no symbolizar, del modo que yo, con sus estudios? Yo en efecto (Clorisèno) he de interponer desvelos, pretensiones, riquezas, peligros, y quanto me fuere posible, para probar mi suerte; pues quando me suceda mentirosa, con sacrificarla la vida, dexarè à la compassion recuerdos de desdichado, pero no de poco firme. Decir esto, y levantarse sin esperar respuesta, fue todo uno; quedando Clorisèno entre los rezelos de su peligro, y las esperanzas de sus merecimientos, neutral en los juicios; pero determinado de arriesgar por Alexandro todo lo que un amigo generoso debe, por quien es digno de este titulo, tan usado en los cumplimientos, y tan raro en las executiones.

Descuidada estaba la hermosa virgen (motivo à nuestra narracion devota) del nuevo opositor contra sus candidos propositos. Entretenida (entonces que Alexandro maquinaba estratagemas, para introducirse dueño, donde ni aun assomos livianos hallaron puerta) en buscar medios con que dilatarle à Tamiride (sin contradiccion de Teoclea) los plazos ofrecidos para la apetecida possession de su esperanza: tanto mas aborrecida de Tecla, quanto mas rigurosa en él, apresuraba estimulos; tales, que à diferirselos una hora, le parecia imposible el engañar el alma, para que no se desavecindasse del cuerpo, peregrinando sin su compañia hasta hallar su prenda. Lloraba Tecla la cercana ruina de lo mas precioso de su desvelo, porque amaba por natural inclinacion à la pureza, de suerte que se lastimaba del raro uso de ella; pues en aquellos siglos se vituperaba qualquiera estorvo, que dificultasse la propagacion humana; y juzgando por suma infelicidad, la de los que estériles gozaban de vacìo permissiones del tálamo, aborrecian los professores de la virtud Monarca. Consumiase, de que no hallando la virginidad domicilio, peregrinasse destierros, desconocida hasta en el nombre: de buena gana se opusiera à la general esclavitud, con que la libertad tributaba opresiones al consorcio; aunque por inventora de novedades, nunca hasta alli aplaudidas, arriesgasse con el credito su caudalosa herencia, y se expusiesse à los castigos, con que su patria escarmentaba à los transgressores de su incontinencia. Solo la veneracion de

Teoclea, los empeños que su amor añadia al natural afecto, ventajoso en ella à los de otras madres, subordinaba inclinaciones castas à obediencias rigurosas. Buscaba entre las prosas, y los versos, Autores, y Poetas, modernos, y antiguos, alguno, cuya autoridad, defendiendo la incorrupcion, patrocinasse sus propositos; y desconsolabase en estremo, viendo quan singulares eran los que escrivieron en su abono; y estos, quan limitados la encarecieron. Sentiase de que siendo Grecia tan fecunda en Sabios, y estos tan ponderadores de todo lo excelente, no hallasse entre sus Apotegmas alguna, que celebrasse la virginal perfeccion: y trasladando los breves apuntamientos de los versificadores, en que siendo tan loquaces, pintando las fabulas de mas corruptela, solo en la ponderacion de lo mas precioso se mostraban avarientos; quisiera que Ovidio no cansára tan presto la pluma, quando comenzò para acabar luego, lo que tan à su proposito dixo:

Salve, virginea flor de la verguenza,
intacta rosa, que à nacer comienza.

Agradabala en estremo él mismo quando escriviò:

Mal se puede reparar
la pudicicia violada;
porque una vez profanada,
no hay bolverla à restaurar.

Aborrecia la belleza, (que tanto en ella celebraban) por el pleyto ordinario, que trae siempre con la pretension amante; considerando quán digna de ingenio del natural Poeta, fue aquella sentencia:

Pleytea toda la vida
la pretension amorosa
con la belleza aplaudida;
pues quanto una es mas hermosa,
tanto es mas apetecida.

No sabia olvidarse de lo que escriviò Catulo, quando dixo:

De la suerte que la flor,
que el jardin ha cultivado,
libre del rustico harado,
del pie del bruto, y Pastor;
lisongeada al favor
del rocìo, el Sol, y el viento,

es de los ojos aliento,
deseando merecella
el joven, y la doncella,
porque intacta dà contento:
Mas si la desacredita,
quien à tocarla se atreve,
por ser su hermosura breve,
el sèr primero la quita.
Assi mientras no marchita
la pudicicia florece,
deleyte à la vista ofrece;
mas si el vicio la ofendiò,
quien intacta la estimò,
profanada la aborrece.

Estos discursos despertaban escarmientos, que ayudados de su limpia inclinacion, repugnaban à la obediente resignacion de sì misma, en su severa madre; peleando con iguales armas en Tecla, el aborrecimiento à la incontinencia, y el amor de quien reconocia por señora. O què embidiosa deseaba perpetuarse con Erisa, de quien escribe Apolodoro, que envegeciò doncella, y ocasionò el proverbio con que notaban à las incasables, llamando à la que entraba en dias *virginidad caduca.* Sumamente dichosa llamaba à la hermana de Protoclo: porque, como Plutarco afirma, muriendo virgen la levantaron aras los de Boecia; y los Locrenses, venerandola por tutelar de sus bodas antes de consumarlas, la consagraban pacificas ofrendas. Embidiosa, quisiera haver nacido, en el tiempo que siendo discipula de Dama, hija de Pytagoras, (la primera que en la Gentilidad hizo voto de perpetua pureza) pudiesse imitando tan heroyca resolucion, consagrarse à la integridad hermosa. Cinco hijas inmortalizaron su nombre, ilustrando à Diodoro Socracio, padre suyo, no tanto por la ventajosa fama de su Dialectica, (aunque en esta les concedieron el laurèl los Sabios de aquel siglo) quanto por la no imitada conservacion hasta la muerte, de su entereza; y Tecla se lamentaba por no añadir à las cinco con su nombre, la unidad que las hiciesse pares. Ninguna de las Gentilicas Deydades, en su opinion mas digna de Templos, y religion, que la que Roma veneraba con titulo de Bonadea, hija de Fanno, y tan observante de esta virtud, que

que jamàs ſe atrevieron ſus pies à la calle, à los umbrales de ſus puertas, à los recibimientos de ſus ſalas; jamàs ſu nombre à los oìdos de ſus vecinos; ni huvo varon, que fuera de los intimos de ſu familia, pudieſſe dar ſeñas de ſu roſtro; ni deſpues de canonizada por Deydad, permitiò cultos, que no fueſſen de ſu ſexo. En efecto, juzgando à todas eſtas por bienaventuradas, ſe querellaba de sì miſma por ſumamente infelice; pues igualandolas en los deſeos, no la permitian ſus executiones. Eſtas, y otras ſemejantes conſideraciones, la apretaron una vez, de ſuerte, que neceſsitada de deſahogos, ſe permitiò à los alivios de un jardin ameno, que en ſu caſa entretenia retiros, y medraba deſvelos aliñoſos de Amaltea. Quiſo Tecla comunicar con lo virgineo de ſus roſas los diſcurſos de ſus penas; y mas enamorada de ellas, que de Tamiride, fabricando un ramillete, divertir cuidados; ſi bien el ahogo de los ſuyos pedian remedios de mayor eficacia. Texiendo, pues, fragrancias, y matices, con el apoyo de un ramo de retama, en que incorporaba con una hebra de ſeda à lo mas vario, y viſtoſo de aquellas quadras; hallò emboſcado entre una mata de clavellinas un villete, que uſurpando ardides al aſpid cabiloſo, aguardaba entre las flores lances, con que comunicarle à Tecla la ponzoña enamorada, que le confiò ſu dueño.

Era el caſo, que executando Alexandro diligencias para conſeguir ſus arrojos, cohechò (por medio del metal apetecido) la fidelidad domeſtica de una criada confidente, que con hypocritas diſsimulaciones, y mentiroſas virtudes, ſe conſervaba en la privanza de ſu caſta ſeñora, vendiendo la conformidad de coſtumbres, y grangeandoſe con ellas mas frequencia, que quiſieran, las que en ſu ſervicio la embidiaban. A què no ſe atreverà la hechicera tyranìa del oro? Què preſidio no aſſalta? Què reſiſtencia no poſtra? Què impoſsible no facilita? O què fidelidad no corrompe? Digalo, entre los muchos que ſu eficacia ponderaron, uno, que à mi parecer pintò mejor ſus propriedades, permitiendome eſta digreſsion la eloquencia de ſus verſos.

El oro à todo ſe atreve,
no hay poſſeſsion que no goce,
quanto vive, reconoce
ſu poder, todo lo mueve:

ſu

su sed bebe
Imperios, y Magestades,
rindansele las Deydades;
y como el tálamo sea
dorado, à Jove recrea.
No se estima
el templo, que no sublima
el oro, y no le ennoblece;
altar, que no resplandece
con su esmalte peregrino,
no es de veneracion digno,
ni se le debe decoro;
porque solo triunfa el oro,
en lo humano, y lo divino.
El oro la fé acredita
de quien recela enemigos;
él vale por mil testigos;
sospechas al vicio quita;
solicita
honras, dignidades, fama;
à quien protector le llama,
es darle para el amor,
bélico conspirador.
El alista
Heroes para la conquista
de la fuerza mas sublime;
él Capitolios redime
Romanos. El en la tierra
(Dios universal) destierra,
abate, postra, lastima,
honra, ennoblece, sublima
arbitro en la paz, y guerra.
Las luces del Cielo bellas,
rendidas al oro imploran;
que en fé que todas se adoran,
le obedecen las estrellas:
como entre ellas
predomina este metal,
es señor universal

de

de quanto comprehende el Orbe,
quanto el mar inmenſo ſorbe,
quanto abarca
el ſuelo, porque es Monarca,
que perficiona imperfectos.
Solo el oro hace diſcretos,
ſiendo oraculos de Grecia
los que Apolo menoſprecia;
pues aunque Athenas ſe agravia,
quàndo huvo pobreza ſàbia?
ni quàndo abundancia necia?
De què ſirve el importuno
culto de deydades tantas,
ſi el oro entre las mas ſantas
es Dios mayor que ninguno?
Palas, Juno,
por mas poder que blaſonen,
huyan ſi al oro ſe oponen;
de èl ſe alexe
Marte; ſu trono le dexe
Diana, por mas que bellos
nitidos peyne cabellos.
O ſiempre dinero ſacro!
adore tu ſimulacro
quanto en el Orbe contemplo,
ſin oponerſete exemplo;
y en quanto poſſeen los hombres;
ſolo tù Divo te nombres.
Solo à tì te erijan Templo;
ſolo en tus aras preſuma
dedicarte la obediencia
victimas, que en tu preſencia
el fuego ſacro conſuma;
entre eſpuma
la ſangre hirviendo del bruto,
te libe, y pague tributo:
pues quien del oro ſe ampara,
luces de la esfera clara
compra, y los Dioſes en venta,

desde su celeste coro
se dexan feriar del oro;
que aunque se intitulen Divos,
son tales los incentivos
del mayor de los metales,
que no solos los mortales,
los Dioses son sus cautivos.

Exageracion fue esta de un idolatra; pero del Cielo abaxo, en què mintiò, si nos consta, que antes anduvo corto, què licencioso? Este, pues, fue el que facilitò dificultades en la lealtad fragil de la criada combatida, que se ofreciò poner en las manos de su inocente dueño un papel, y se valiò del medio de las clavellinas, para desempeñar su promessa: porque sin atreverse por sì misma à la experimentada aversion que conocia en Tecla, à todo lo que aun en sombras symbolizaba con lo torpe, viendola baxar al jardin, quiso fiar en èl à la fortuna, lo que no à su atrevimiento. Arrojòle en efecto en la florida mata; y ausentandose sin ser vista, ocupò aquel sitio la congojada virgen, abeja ahora entre las flores, que imitaba sus tareas para la honesta fabrica de los panales dulces, que sus limpios propositos labraban en sus pensamientos. Hallòse en fin (sin saber cómo) con èl en las manos; y atribuyendo à descuido inculpable, lo que el engaño cuidadoso consultò con el artificio; solo estrañaba, que en tal parte pudiesse entrar persona, que ocasionasse el descuido à tales pérdidas; porque à ninguno, fuera de Tecla, y sus doncellas, era licito frequentarle. Recelando, pues, que alguna menos advertida, profanasse aquel sitio con permisiones en su estimacion sacrilegas; para verificar sospechas, que en comun las acusaban à todas; determinò informarse, leyendole, de la inconsiderada delinquente, y viò que decia:

CARTA.

No hay con vos inmunidad,
que privilegie estrangeros:
huesped mi amor llegò à veros,
que ésta en mi no es ceguedad:
contra la seguridad
de un Templo reverenciado,
el alma me haveis robado,

que

que reducir ſolicito;
mirad que es doble delito,
à hueſpedes, y en ſagrado.
La primer belleza avara
de ojos ſois, que ha viſto el ſuelo?
dos noches, una en el Cielo,
y otra llorè en vueſtra cara.
Faltandome la luz clara
de tres ſoles, què ha de hacer,
ſino tres veces caer,
quien à tiento, y ſin temor,
ſi una vez es ciego amor,
tres amores viene à ſer?
Quitarle el imperio trata
al baſiliſco cruel,
quien mas venenoſo que èl,
durmiendo à cierra ojos mata.
Juzgueos Venus por ingrata,
y Adonis por atrevida,
pues quando à llanto combida
ſu hiſtoria, dormis dolores:
que poco guſta de amores,
quien los eſcucha dormida.
Los hurtos que amor logrò,
con los vueſtros ſon pequeños,
pues robar almas en ſueños,
quièn ſino vos lo alcanzò?
En efecto me uſurpò
el alma, que os obedece,
vueſtra beldad: bien merece,
que la agaſſageis, ſeñora,
pues nadie robò haſta ahora
las prendas que no apetece.
Si la mia os ſatisface,
medrar por ſu cauſa eſpero,
por hueſped, por foraſtero,
y porque lo nuevo aplace:
dos voluntades enlace,
una coyunda amoroſa,

harà el tálamo dichoſa
ſu indiviſa duracion,
ſi Alexandro, y Tecla ſon,
èl ſu eſclavo, ella ſu eſpoſa.

No con mayor ſuſto ſuelta el rapàz incauto la àlbahaca, que cogiò del ageno vergel, quando viò el eſcorpion, afecto ſuyo, llegando à olerla, eſcondido entre ſus matas; ò el ramillete burlador, que disfrazando la hortiga entre ſus flores, le creyò la doncella ſimple, torongil pacifico, y maltratandoſe en ſus eſpinas, malogrò fragancias; como nueſtra ſencilla virgen arrojò de las ſuyas el villete adulador, en leyendoſe pareada al nombre de Alexandro. Ya tenia noticia de las prendas, que los de ſu Ciudad en èl exageraban; pues fuera de ſer tales como he pintado, ſiempre lo advenedizo ſe trae conſigo la benevolencia, y alabanza de los naturales: vicio comun, que en todas patrias, por no conſentir la embidia de ſus contemporaneos, loores, que adquieren los de ſu nacion, encarecen habilidades eſtrangeras; no iguales las mas veces, à las que de puertas adentro, la falta que tienen, es ſer de ſus contubernales. Què celebrados ſon en nueſtra Caſtilla los Taſos de Italia! Los Arioſtos, y Petrarcas! Haviendo en ella eſpiritus tanto mas fecundos, y ventajoſos, quanto lo pregonan ſus eſtudios. Laſtima es, que menoſpreciados de ſus naturales, peregrinen eſtimaciones eſtrangeras; y por no rendirles reconocimientos los proprios, ſe deſtierren à los agenos, donde las mas veces hallan mejor hoſpicio. En efecto Tecla, (que al paſſo que entendiò el valor del pretendiente, ſe recelò mas peligroſa pretendida) dudando el modo, con que el emboſcado villete pudo aſſaltarla, en parte, que ſola la confianza de ſus doncellas, limitadas veces la frequentaban; cayò en la cuenta, y congeturò de algunas ſalidas, que Cloriſipa ſu favorecida havia hecho de caſa, (à titulo de viſitar una hermana enferma) la poca reſiſtencia, que el interès hace, quando ſirve al poderoſo encanto de las dadivas. Sacò por conſequencias, el temor que tuvo à ſu honeſtidad, pues no ſe atreviò en ella el cohecho, à aſſaltarla cara à cara; y que ſe valiò de ardides aleves, para diſsimular trayciones, aprovechandoſe de la ſoſtitucion inſenſible de las flores. Pero por no acreditar del todo

in-

indicios, graduandolos de verdades convencidas, quiſo cuerda fiar à la diſsimulacion induſtrias de ſus diligencias. Bolviò à las manos el villete, temiendo ſu recato, ſi le deſamparaba en tan ſoſpechoſo ſitio, no llegaſſe à las de quien leyendole, intimaſſe à la publicidad, lo que contra la vigilancia de la mayor pureza ſuele comentar la malicia. Recogiòſe à ſu mas frequentado-retiro; y queriendo en èl, por medio de las llamas, conſumir del todo atrevimientos de la pluma, (que tal vez hechos pedazos, multiplican pregoneros al deſcredito) mudò reſoluciones: juzgando diſcreta, que ſi la faltaba aquel teſtigo para convencer à la indiciada, impoſsibilitaba evidencias; ò que ſi, haviendole dexado en el jardin de induſtria, y bolviendo Cloriſipa à certificarſe del efecto, que en èl ſu engaño havia logrado, no le hallaba; experimentando en el ſilencio de Tecla, tacitas permiſsiones, la daba licencia para mas deſembueltas oſſadias. En reſolucion abriò la naveta à un Eſcritorio, en que depoſitarle; y al tiempo que la tuvo fuera, viò en ella una caxa de marfil, guarnecida de oro, que ocultaba un exercito de diamantes, ſembrados por diverſidad de joyas, cuyo valor, y numero, pudiera domeſticar qualquiera reſiſtencia, menos que la de nueſtra virgen. Havialas encerrado alli la miſma Cloriſipa, que como à la mas familiar, y confidente, ſe le permitian las llaves de ſus joyas, como las de lo intimo de ſus penſamientos: pudo en efecto eſta ſeguridad, y la codicia en ella, corromper obligaciones, y atreviendoſe à lo dudoſo, medir por las ſuyas, las coſtumbres de ſu dueño, dandola por vencida al primero combate de teſoro tanto. Tengo para mì, que quando Jupiter franqueò à peſar de ſus encierros, los impoſsibles con que el Rey Argivo preſumiò deſmentir Oraculos, depoſito Danae de la torre de metal, ſu Alcayde la vigilancia, ſus guardas los lebreles; ſi ſe valiò de la coſtoſa transformacion de aquel diluvio de oro, fue por negarſele à la pretendida, aſsiſtencias de criadas. Porque à acompañarſe de eſtas, para què neceſsitaba Jupiter de penetrar junturas en las texas? Ni en ſus faldas, cerniendo granos del metal ſolicito, amaſſar deſpues la dorada ſugeſtion, que triunfando de diligencias, diò al mundo los fabuloſos triunfos de Perſeo? Què no corrompe la continuacion de una familiaridad doblada? Y mas liſongeando la poca experiencia de

una

una hermosura sencilla? O con què no sale la avaricia domestica, una vez sobornada de la pretension lasciva? No quedò à lo menos por Alexandro; no por Clorisipa; pero sì por Tecla, que ya del todo certificada, se resolviò en atajar peligros, castigando con severidad la agressora; pero con industria sábia, para que sin ruido, que pusiesse en platica su consentimiento, quedasse su opinion en el lugar primero. Disimulòse ignorante, con la tercera torpe; retirò indignaciones de la cara al corazon, y aguardandola dormida, la siguiente noche entrò en su camara, y echòla en la manga de la ropa, que entonces se vestia, las joyas todas, que interpuso el atrevimiento por abogados de la torpeza; puesto silencio primero al papel lascivo por medio de las llamas. Determinòse de esta suerte, escusar reprehensiones, que pudiesse oìr algun registro; y hacer con su madre por la mañana, que à titulo de desposarla con un mercader estrangero, que la pretendia, sacase de casa la contagion incurable de una criada corrompida. La distancia de regiones (donde havia de llevarla el mercader que la solicitaba) hacia imposible qualquiera noticia de aquel insulto: porque juzgaba la prevenida virgen, peligrar la integridad de su pureza, solo por haver assistido à su lado ministro, que se ofreciesse à allanar recatos, y franquear consentimientos. Con esto juzgaba, que honestando venganzas con el premio, tan apetecido en toda juventud casadera, limpiaba su casa de aquella peligrosa peste. Pero dispusolo mejor el Cielo, agradecido à la candida resolucion de nuestra honesta virgen: porque apenas executò lo dicho, y se retirò à su reposo, quando entrò Teoclea su madre en busca de la descuidada Clorisipa, para averiguar acusaciones, en que sus compañeras la culpaban, embidiosas de que se les levantasse con la privanza de su señora: porque la certificaron, que impaciente con las dilaciones de las bodas, que con el mercader le havian prometido, determinaba robando lo mas precioso de sus joyas, embarcarse con el amante mercader una de aquellas noches. Quiso, pues, la Matrona cuerda averiguar sospechas, primero que sentenciar insultos; y assi registrandola sus vestidos, y arcas, colegir de la disposicion de sus muebles, la de sus pensamientos: hallòlas todas libres de la malicios presumpcion de sus contrarias; pero llegando acaso à las man-

gas de la ropa, encontrò en la una las prendas, que Tecla acababa de depoſitarla. Reparò, aunque aſuſtada, en el valor precioſo de ſu riqueza; y pueſto que las deſconociò, como no ſuyas, alborotò la caſa, deſpertò la familia, contò à todos, convocandolos, las determinaciones de la criada aleve, y el quantioſo hurto que hallò en ſus veſtidos. Aſſombraronſe igualmente unos, y otros; pero diſsimulando las acuſadoras, acreditaban con lo preſente las ſoſpechas de ſu embidia, y dieron ocaſion, para que ſe tuvieſſen por verdaderas. Examinòla Teoclea, preguntandola cuyas eran joyas tan generoſas? Cómo las havia adquirido? Quiènes eran los complices? Pues parecia increìble, que en dos ſalidas ſolas de ſu caſa, hallaſſe ſin coadjutores, tan apercibido robo. Creyò al principio la miſera Cloriſipa, que ſoñaba lo que veìa: pero deſengañandoſe, y viendoſe vendida de la miſma venta, que creyò lograr en ſu inocente dueño; infamada de infiel en la hacienda; (como ſi no fuera mayor delito ſerlo en la honra) y conociendo la terrible condicion de la ofendida anciana, y que ſi manifeſtaba verdades, y deſcubria ſolicitudes de Alexandro, era infalible el trasladarſe deſde ſu confeſsion à la ſepultura; porque Teoclea poderoſa en Iconio, y de ſu natural ſobre manera vengativa, menos ocaſionada, havia hecho temerſe de ſus domeſticos, con eſcarmientos riguroſos; tuvo por mas ſeguro otorgar callando delitos falſos, que manifeſtando los verdaderos, perder la vida. Reſpondiò en fin turbada, que ni conocia aquellas preſeas, ni ſabìa quién, (ſino enemigas embidioſas de la medra con que ſu ſeñora la aventajaba à las demàs) durmiendo, à coſta de agenos atrevimientos, la huvieſſen hecho encubridora de aquel hurto. Pero como eſto parecia impoſsible, pues ni ſus compañeras ſe havian auſentado de ſu caſa, ni quando lo huvieran hecho, era veriſimil, que por vengarſe de Cloriſipa, ſe deshicieſſen de tal theſoro; antes ſirvieron ſus eſcuſas de confirmaciones à las ſoſpechas primeras, que de ſatisfaccion à ſus indicios. Saliò Tecla à la voces diſsimulada, contòle ſu madre el ſuceſſo; y diſculpando aparentemente à ſu favorecida, caſi la perſuadiò à no ſer ella, la que en venganza de ſu deslealtad ocaſionò ſu perdicion. En efecto Teoclea la entregò al Juez Supremo de aquella Ciudad, que mandandola poner en la carcel comun, y depoſitando las joyas en con-

fi-

fidentes seguros, determinò, que en la tortura confessasse, lo que en su vida hizo. Bastò el tormento solo imaginado, y la infamia que temia de la verdadera declaracion del caso, (pues era forzoso manifestarle à las primeras bueltas del cordel) à que escusando diligencias al verdugo, y sentencias al Proconsul; un accidente repentino la sacasse con el alma la codicia, sepultando con el cuerpo los rezelos, que nuestra hermosa virgen tenia, de que los tormentos divulgassen ossadias de Alexandro, agencias de Clorisipa, y malicioso consentimientos en Tecla.

Llegò juntamente à la noticia del ansioso amante la prision, y muerte de su solicitadora; y aunque la pérdida sin fruto de sus prendas, pudiesse obligarle à declararse dueño suyo, pues le sobraban testigos, y calidad para acreditar que lo era; juzgò por menos daño perderlas, que desdorar con sospechas el credito de su dama, y dar ocasion de zelos, y enemistades à Tamiride. Consultaba, pues, à solas Alexandro sus desesperadas esperanzas, y pareciale imposible, que sus prevenciones amorosas no huviessen surtido efecto: no se persuadia, que sucesso tan divulgado, (siendo conversacion general de qualquiera casa, corrillo, y Templo) se le escondiesse solo à su prenda; pues asistiendola tan frequente Clorisipa, parecia forzoso, haverla ya manifestado sus pasiones. En los mismos desmayos de sus desconfianzas, hallaba su imaginacion alientos. Tecla (decia) sábia, Tecla conversable; en fin tan inclinada à la familiaridad de Clorisipa; y Tecla ignorante de que la adoro, quando el interès me assegurò solicitudes de tan eficaz Ministro? No lo creo. Clorisipa la leyò mi papel, y la presentò mis dadivas. Amor en las bellezas primerizas, entra por las puertas del rigor, y el menosprecio; oponense la honestidad, y la verguenza, al interès, y suplicas del pretendiente; quién lo duda? Hay belleza, por vulgar, y ordinaria que sea, que no fulmine al primero acometimiento amenazas, y retiros? De estos se valdria mi dama, para enfrenar persuasiones de mi agente. No se atreviò por entonces à entregarla mis preseas; guardabalas para mejor coyuntura; que pocas pierde el amor una vez notificado. Cogieronla con ellas vigilancias de su madre. Tuvo Clorisipa, leal conmigo, por mejor perder la vida infamada de ladrona, que hacer comun el secreto de mis penas, con menoscabo de la

opinion de quien ſervia. Deberèle memorias, y reconocimientos eternos, que en ſu muerte me laſtímen. Pero porque Clorilipa falte, ſerà bien que yo deſeſpere principios, que las mas veces valen la mitad de las pretenſiones? Eſſo no, que la puſilanimidad en el amor, es doblada cobardìa. Si Tecla ſabe que la adoro, y entrò en ſu pecho una vez la noticia de Alexandro; quando dexò eſte Dios fuego, de amotinar quietudes, y cohechar imaginaciones? Llegò alguna el rayo, donde no dexaſſe ſeñales de inclemencias? Reſiſtiràſe mas Tecla, que los marmoles, arruinados al ſolo toque de ſus centellas? No es poſsible. Aun ſi amára à Tamiride, pudiera la reſiſtencia de un agente impedir los acometimientos del otro; pero conſtame à mì, que le aborrece: y ſi en la Philoſofia la corrupcion de una forma es generacion de la que ſe le ſigue, y en el deſdèn de Tecla eſtà tan deſcuidado el amor de Tamiride, ſu miſma deſdicha ſerà forzoſamente diſpoſicion de mi ventura. La fama me acredita de eſtudioſo: Aficionada en eſtremo es mi Tecla à los eſtudios. Foraſtero ſoy, y en eſta parte apetecible; mi riqueza franquea dificultades; la opinion que medro de cortès, y ſoſſegado, aficionan correſpondencias en la corteſìa, y ſoſsiego de mi amada; la ſemejanza produce amor; quièn mas ſemejante en acciones que yo, à quien adoro? En efecto, ſi ſiente tanto Tecla (como Cloriſeno certifica) el deſpoſarſe con Tamiride; què no admitirà por deſpedirle, ſi la experiencia cada inſtante nos enſeña, que por huìr una hermoſura violentada de quien no apetece, ſe rinde à quien primero no admitia? Recobreſe, pues, mi deſmayado eſpiritu, y quando ſe me malogren diligencias, no quede yo con la laſtima, y eſcarmiento de no haverlas executado; pues la frequencia de ſervicios, y perſeverancia en el ſufrimiento, es la mas eficaz proteccion en un pecho generoſo. De eſta ſuerte engañaba Alexandro ſus temores; y anudando recelos con eſperanzas, texia una tela congojoſa de mezclas diferentes, que le obligò à poner la fuerza de ſus induſtrias al rieſgo de ſus deſengaños, ſin perdonar demonſtraciones, muſicas de noche, galas de dia, y todo lo oficioſo, con que un amante intenta ſacar lucidos ſus deſvelos. Publicaronſe tanto los de Alexandro, quanto ſaliò mas célebre la prudente reſiſtencia de Tecla; pues cercenando aun lo haſta alli licito en ſu caſa, negò ſu preſencia à las flores de ſu huerto, te-

me-

merosa de segundas asechanzas. En resolucion, ocasionò quien las disponia, à que zeloso Tamiride, y prevenida Teoclea, cercenassen dilaciones, y acortassen terminos, señalando por ultimo para sus desposorios el principio del Agosto, que inmediato se seguia, combidando para ello los mas ilustres de su patria.

Viò Alexandro en un instante desbaratadas las maquinas todas de sus estratagemas; y que lo que juzgaba por medio eficaz para sus fines, le salia medio para su desesperacion; que al desdichado, los antidotos se le convierten en venenos: y assi huyendo pesames, que en los semblantes tristes le daban sus amigos; solo el Templo desembarazado de concursos, (donde se enamorò de Tecla) era su mas frequentado sitio para llorar sus menosprecios. Lastimabase alli entre las flores, que guarnecian su circunferencia, acaso porque el considerarlas estériles de fruto, simbolizassen con sus imposibilitados deseos, mentirosas en esto sus imaginaciones: ocasionado, pues, un dia de ellas, descabezò una rosa, que presumida en la ostentacion de su frágil hermosura, le diò materia para querellarse en su similitud, de su perdìda prenda, y decirle los versos del Soneto, con que dì principio à nuestra narracion.

No podia ignorar Tamiride lo que à todos era publico; pero como discreto hasta entonces, contentabase con la casi possession de la prenda competida, gallardeando victorias, mas con bizarras demonstraciones, que con arrogancias vengativas; sin darse por entendido en las palabras, puesto que sì en las acciones; que no hay tan ayrosa venganza entre discretos, como la que callando triunfa, y cortès castiga. Pero como al passo que se aceleraba el termino deseado de su possession, crecia el sentimiento de quien le aborrecia, (de nuestra virgen, digo) y experimentaba en su semblante nuevos desagrados, que añadidos à los primeros, daban que recelar à la escrupulosa delicadeza de quien de veras ama; atribuyòlos Tamiride à cuidadosas novedades, que en favor de Alexandro le vanderizaban possessiones: y es la sospecha tan persuasiva, de quien una vez la admite, que quando fueran menores los indicios, bastáran en otro no tan templado, à despeñarle el sufrimiento. No hay que maravillarse de Tamiride competido de Alexandro, con las partes referidas, si experimentando mudanzas en las hermosu-

ras, no le daban lugar sus temores à privilegiar de ellas las de Tecla? puesto que le constaba la superioridad de su recato sobre todas las de su patria. Pero quàndo los zelos abonaron virtudes, y no encarecieron defectos? En fin, guiò Tamiride donde menos acertaba sus ofensas; y aunque ciego de ellas, fue en busca de su opuesto, pudo en el camino mas la cordura, que los arrojos de su injuria imaginada. Considerò que era facil engañarse; no en las solicitudes de su competidor, que estas todos las manifestaban; pero en la retirada honestidad de su cercana esposa; pues igualmente la celebraban de recogida, los que murmuraban los desvelos de su forastero solicitante. Y assi templandose mas de lo que otro de sus años, y partes hiciera; guiò al Templo de Adonis, donde le afirmaron assistia lo mas del tiempo, quien le desazonaba el de su esperanza. Hallòle, pues, recostado sobre los antepechos de unos corredores de marmol, que guarnecian su fachada, tan entregado à sus pensamientos, que à ser menos generoso su contrario, ò no rezelar con venganzas intempestivas imposibilitar sus desposorios, le fuera facil fenecer con una vida, la mala que le daban sus sospechas. Hablòle desde lexos, nombrandole dos veces para prevenirle, y entrambas fueron necessarias, segun estaba enagenado de sì mismo: bolviò en sì, y reparando en que se le acercaba su enemigo, pacificas las manos, aunque alborotado el rostro, le saliò à recibir con iguales armas; que en los nobles nunca las espadas averiguan pleytos, mientras las razones, y cortesìas sustentan su derecho en el Tribunal de la prudencia. Recibieronse, disimulando enemistades, con apariencias apacibles; y despues de los ordinarios cumplimientos, dixo Tamiride assentandose à su lado:

No sè (generoso Antioqueno) quàl de los dos en esta ocasion quede mas obligado à las deydades: ò vos porque en tal sitio imposibilitais arrojos al sentimiento; seguro con la inmunidad que en los Templos veneran los agravios: ò yo, porque hallandoos à las puertas de éste, puedo con verdad atribuir à la reverencia que le debo, la templanza con que os hablo; pues à faltar los dos de èl, se me pudiera reputar à cobardìa. No ignoro à lo menos, que por noble, por huesped, y por mejorado de la naturaleza, y la fortuna, se os de-

deben reconocimientos, y agassajos, pues la hospitalidad es la virtud mas exercitada, y generosa, que nuestros antepassados nos dexaron por herencia; y que ésta debe crecer, al passo que en el estrangero los meritos, y las prendas, que por sì mismas obligan. Sè que en Jupiter, Monarca de los Dioses, con tener tantos atributos de que preciarse, ninguno mas favorecido suyo, que el que le intitula Hospedero: por resplandecer con rayos divinos esta piadosa virtud, sobre quantas perficionan un sugeto. Sè tambien, que infinitas sentencias, ya de Philosofos, ya de Poetas, nos persuaden la liberalidad con que debemos acudir à los estraños, pues he leìdo en Homero, que:

No es generosa, ni clara
la nobleza, y la piedad,
de quien en la calidad
de sus huespedes repara;
ricos, y pobres ampara
Jupiter omnipotente,
agradandose clemente
(puesto que es corto servicio)
del liberal, que dà hospicio
à unos, y otros igualmente.

Ya me consta que han de ser tan unos en la benevolencia el que hospeda, y el hospedado, que aun no quiso dividirlos en los nombres nuestro idioma: pues huesped se llama el que recibe en su casa, ò tierra al forastero, y huesped tambien el recibido. Mas privilegios tienen los huespedes, que los embaxadores; y vituperios ocasiona como barbaro, quien con ellos se muestra grossero. Todo esto me enseñaron la costumbre liberal de mi Republica; el estudio sabroso de mis libros, y el buen natural de mis inclinaciones, tan afecto à serviros, quanto ocasionado à culparos. Pues os asseguro, que solo èl ha sido poderoso, hasta este punto, à refrenar la inconsiderada furia de mis zelos. Pero como yo estoy en todo esto advertido, debeis estarlo vos; en que del mismo modo, que todo ausente de su patria, tiene derecho à la afable cortesìa de la agena; por el mismo caso que la experimenta generosa, debe corresponderla comedido. Pues siempre que se proporcionan huespedes regalados, con los hospederos regaladores; estos libera-

les, y aquellos agradecidos, les quadrarà bien la identidad de un nombre miſmo, llamandoſe el uno, y el otro hueſpedes, como primero dixe. Aſpid huvo, que matò à ſus hijos por ingratos à los del dueño, que los permitia alojamiento. Què merecerà, pues, el advenedizo, que en nueſtra Republica venerado, paga beneficios con deſagradecimientos; y pretende, ſalteador disfrazado en hueſped, robar la joya mas precioſa, que ennoblece la miſma Ciudad que le recibe? Yo juzgo que no hay caſtigo, que con igualdad ſatisfaga al injuriado bien hechor, y eſcarmiente al ingrato foraſtero. Porque ſi los ſabios privilegian al hueſped, haciendole participe de los frutos agenos: tambien reprehenden al eſtraño, ſi donde le tratan con eſtimacion, ſe enſoberbece dueño, portandoſe inſufrible. Leed à Menandro, que dice:

No conviene à ninguno
proceder con engaño;
pero menos que á todos, al eſtraño.

Y en otra parte.

Quando hoſpedage te dèn,
preciate de virtuoſo;
ſé modeſto, no curioſo,
y querrànte todos bien.

Què de autoridades os alegára, ſi vueſtra diſcrecion huviera meneſter agenos aviſos, quando os conocemos eſpejo, para quantos os comunican! Ojalà lo fuerades para vos miſmo! Todo lo que os he propueſto, Alexandro amigo, es para advertiros, que ni ſois amigo, ni Alexandro. Amigo no; pues quando honrais eſta Ciudad con eſte titulo, y ſiendo peregrino en ella, os reconoce como à intimo deſvelo de ſus voluntades; la parte que como vecino ſuyo de los primeros me toca, ſe querella profanada por vos, no menos que con ſolicitarme deſeſperaciones, y intentar deſpoſſeerme de la prenda, que por derecho humano, y caſi divino, es mia. Alexandro tampoco; pues eſte, que debiera obligaros con el apellido, à que le imitárades, fue tan modeſto, que victorioſo en toda el Aſia, y pudiendo por el derecho de la guerra triunfar de las bellezas mayores que celebrò el Oriente, (las hijas digo de Darìo, ſu ya poſtrado competidor) quedò mas victorioſo, no permitiendolas objeto de ſu apetito, que con la poſſeſsion glorioſa del mayor

yor Imperio. Vos hueſped obligado, yo vueſtro amigo en mi patria; y yo ofendido de quien debiera ſer, aun contra los de igual derecho, apadrinado? Juez os conſtituyo, donde ſois parte; que es tanta mi juſticia, que permite la ſentencia al miſmo reo; ſeguro de que ſi admitis por aſſeſſor vueſtro claro entendimiento, recuſando la voluntad apaſsionada, yo quedarè ſatisfecho, y vos reſtaurareis à ſu alabanza primera, la opinion, que inadvertido vais deſacreditando. Callò con eſto Tamiride; y reſpondiòle ſoſſegado, mas en el ſemblante, que en el pecho, Alexandro de eſta ſuerte:

Obligaciones, y agravios haveis mezclado de modo, (diſcreto, y gallardo mancebo) que al tiempo miſmo, que pudiera prevenir la ſatisfaccion de eſtos, enfrena mis ſentimientos el empeño de las otras. Debo ſer agradecido à la modeſtia, y templanza, con que zeloſo comprometeis quexas à la razon; ſiendo el primer enfreno de eſſa contagioſa peſtilencia, que dà lugar à la cordura, ſin arrojarſe al peligroſo medio de la venganza. Y querellome de las miſmas razones, pues me notais en ellas de hueſped deſconocido, amigo aleve, y pretendiente ingrato. Confieſſoos, que reconozco mucho à la autoridad del Templo, que los dos veneramos, el que impida ſu inmunidad arrojos, que no pudiera en otra parte: pues dado caſo, que como al principio dixe, os ſoy deudor en la modeſtia de vueſtras acciones; ſe me hace tan nuevo el ſentido de ellas, que como deſacoſtumbrado à ſemejantes deſcreditos, era forzoſo en otro lugar reſponderos, menos conſiderado, y mas vengativo. Y me peſára; porque adquiriera con verdad entre vueſtros naturales la opinion de ingrato correſpondiente à ſu regalado hoſpicio, que ſin ella me imputais. Yo os he de conceder (ya que remitimos à conſequencias, armas de diſcretos, nueſtros ſentimientos; y no à las fuerzas, armas de los brutos) la mayor parte de lo que alegais en favor vueſtro, reſervandome ſolo, lo que de ella puede deſdorar el credito, que es en mì de mas eſtima, que quantas alabanzas me atribuis ſin merecerlas. Confieſſoos el agrado liberal, con que en vueſtra patria hueſped debo eſtimaciones, y aplauſos à ſus vecinos. La obligacion en que me ponen à reconocerlos cariñoſos, apacibles, y corteſes; y que es barbaro el eſtrangero, que no procura recatado, y agradable, ſi no me-

re-

recer primeros beneficios, (que estos Aristoteles enseña no tener desempeño igual) à lo menos pagar reditos de eternos reconocimientos. Y asseguroos, que los mios son tales, que si la esperanza de su satisfaccion no desahogára mi conocimiento, saliendo por mì el tiempo, que ocasiona tal vez necesidades; no sè si corrido, no admitiendolos, huviera dado nota mi rezelo, ò de poco cortès, ò pusilanime. Debo en fin, y deseo pagar; mancomunado estais, Tamiride, en esta partida: executad si hallais què, en mi caudal corto; que convencido estoy, y no niego la deuda. Esto es lo que respondo à la primera parte de vuestro ofensivo, si discreto discurso.

A la segunda, en que me imputais ingratitudes, atribuyendome descreditos, y nombrandome arbitro en mi causa propria; os estimo la confianza de mi fidelidad, y otorgo el compromisso, porque estoy cierto, que con una misma accion, vos quedareis convencido, y yo absuelto. Todos los exemplos, autoridades, y razones que haveis alegado, vienen à inferir contra mì una sola conclusion, que me indicia de aleve; y esto, porque entrando vos à la parte de los beneficios que à vuestra Ciudad debo, ni amigo os correspondo, ni noble os agradezco deuda tanta. Pues siendo vos amante de la mayor belleza, (de Tecla digo) su esposo de prometido, y en visperas ya de apossessionado, me arrojo à competiros, pretendiente suyo, y litigante vuestro. Esta es la culpa sola, de que me haceis cargo; y à la que como citado, quiero satisfacer, para que como juez pronuncie, sustanciado el processo, la sentencia.

Al religioso cabo de año, que en este Templo celebra vuestra patria, en memoria de los funestos fines del mas bello amante, que pudo sacar lagrimas à Venus, me traxo combidado vuestro pueblo; entrando en èl (à mi juicio) tan seguro de hermosas tyranìas, que en algun modo aprobaba la venganza del Dios zeloso, condenando la valdìa profession de Adonis: quando (no sè si por vengarse de mì su enamorada Diosa) me echò la argolla de su esclavitud al cuello de mi libertad, por el modo mas peregrino, que jamàs experimentaron, los que opresos de su violencia tiran su victorioso carro. Cerrados los ojos (con ser estos los mas confidentes del alma, con cuyo ministerio, ni amor necesita de arco, y flechas; porque de què sirven, donde

de lo mas hermoso de lo visible, hechizando enciende, y encendiendo enamora?) me amotinò las potencias la hermosura mas digna de adoracion, que celebraron fabulas, y verdades. Tecla dormida, Tecla sin ojos, me quitò la libertad; que à tenerlos abiertos, quitárame la vida. Y puesto que me pronostiquè privado de sus luces, que quien daba à mi amor con las puertas en los ojos, desesperaba en lo futuro el permitirmelos: ni estuvo en mi mano resistirme, ni fuera Tecla el mas excelente objeto de este sentido, si mirandola yo, retirára mi libertad ayrosa de tal empressa. Enamorème en fin, en la bayna las armas, con que las demàs bellezas triunfan de presunciones arrogantes. Seguìla, yo su imàn, ella mi norte; lleguè, y acompañèla hasta sus umbrales, y quedandome en ellos con el cuerpo, penetrè sus interiores con el alma; donde (à no resistirme avisos amigables, y escandalosas advertencias del vulgo malicioso) permanecieramos hasta ahora, yo à sus puertas, y mis potencias en su casa. Lleguè à la que me hospeda; informeme de su estado, calidad, y inclinaciones; supe que era libre, aunque con recelos proximos de no serlo, que Venus la embidiaba por mas hermosa, Juno por mas rica, Minerva por mas sábia; que estudiosa, y ocupada incansablemente, competian en sus manos, ya la aguja, ya la pluma. Todo esto supe, y lo que me fue de mas momento, supe tambien, que no os apetecias; no porque ignorando vuestros meritos, prendas, virtudes, y sangre, os antepusiesse sugetos de mas dicha; sino porque professora de las Musas, la comunicaban como sus exercicios; su pureza; ellas sábias, sábia Tecla, y ellas virgenes, degenerára, si en lo de mas importancia no las pareciera. De suerte, que la casi possession que alegais, y el titulo, que os atribuìs de su futuro dueño, viene à ser intruso, no legitimo, sino solo apadrinado de la imperiosa jurisdiccion de Teoclea su madre; y puesto que en la apariencia no resistido de su obediente hija, llorada mil veces à solas su violentada libertad. Animaronme estos avisos, y parecìome, que como amante, justamente podia pretender voluntad, que era señora de sì misma; y como bien nacido, me corria obligacion de bolver por el libre albedrio, que los Dioses exemptaron de su celestial dominio, donde, ni padres, ni Principes, pueden alegar derecho, que no sea tyrano; y donde en fin os introducìs violento, y os apas-

sio-

ſionais por fuerza. Y ſi no, por què me atribuireis à infamia, no arrieſgar la vida en favor de una belleza, por comun que ſea, que en el deſpoblado ſe vè aſſaltada de la temeridad laſciva: y no me confeſſareis ſer licito hacer lo miſmo, en defenſa de quien ſin ocaſionar atrevimientos, encerrada, y virtuoſa, llora caſi oprimida los mal logros de ſu mas eſtimado guſto? Es acaſo, porque el primero, ni eſtima reputaciones, ni blaſona nobleza, ni tiene partes, que reſpeten cortesìas; todo lo que en vos (noble Tamiride) es tan ventajoſo, quanto por el miſmo caſo mas vituperable, pues crecen los inſultos al paſſo que la calidad, de quien los exercita? Segun eſto, ya quedarè reſtituido à mi primero credito con vos miſmo, transfiriendoos la nota que me imputabades; pues ni noble ſolicitais voluntades libres, ni cuerdo advertìs los peligros à que el honor ſe expone, que pretende en ſu caſa forzada compañia. Reſtame ſolo ſatisfacer à la objecion, que me puſiſteis de hueſped obligado: y aunque os pudiera reſponder, que el ſerlo me obliga à bolver por la libertad de Tecla, pues no podeis alegarme, que ſoy mas hueſped vueſtro, que ſuyo; no quiero valerme de una miſma ſolucion para diferentes argumentos, ſino advertiros, lo que ſiendo tan eſtudioſo, os havia de obligar à no ignorarlo. Eſto es, que el amor perfecto (aunque no el torpe) es accion de la voluntad, y no del apetito ſenſitivo, como el del bruto; que la voluntad es potencia del alma, de quien ſe origina; y que el alma como inmaterial, y forma toda eſpiritu, criada ſin preſuponer ſugeto, hueſpeda de lo ruſtico del cuerpo donde ſe organiza; es eſtrangera, advenediza, en eſta caduca region, ſin que en ella haya parte que merezca nombre de naturaleza, y patria ſuya; ſolo el Cielo ſe reſervò eſte titulo. Y ſegun eſto, tan peregrina es la vueſtra en Iconio, como la mia; tan eſtrangera la de Tecla, como las de los dos: y ſi la voluntad es de la eſpecie del alma, iguales ſerèmos vos, y yo en las nueſtras, ſin atribuirlas propiedad de naturaleza en lugar ninguno. Mi amor efecto ſuyo, en eſta parte no tiene menos accion que el vueſtro, como ni la voluntad deſamorada de la que pretendemos; todas, y todos ſon advenedizos. Luego vos, y yo con un miſmo derecho la ſolicitamos? Preſuma lo material del cuerpo avecindarſe como heredero, y natural en ſu tierra, pues que de ella

tu-

tuvo principio, y sus frutos le sustentan, que bien puede hacer distincion entre naturales, y estraños: puesto que es accion, que tambien la alegàra un edificio antiguo, compuesto de muros, y de tapias, ensoberveciendose con el blason de casa solariega. Pero yo de Tecla no pretendo, sino al huesped, que ocupa la hermosa habitacion de su perecedero domicilio: el alma digo, que en sentencia de Democrito, todo el universo es patria suya: y segun esto, tan natural vengo à ser en Iconio en esta parte, como vos; y tan hijo os podeis intitular, como yo de Antioquia. Pero vos, que haciendo caudal de lo infimo, despreciais lo precioso; por lo menos indicios haveis dado, de que alegando en esta Ciudad naturaleza, apeteceis lo sensitivo, y corporal, que es lo que tiene accion à los privilegios de que os haveis valido; y no al dueño que en esta casa vive, dexando lo mas por lo menos. De donde se os siguen descreditos indignos de vuestra discrecion, pues contra el gusto de un alma libre, porfiais alojaros en su habitacion, llevado de lo vistoso del edificio; y no de la excelencia de quien le habita. Pero quando esto no sea assi, y yo me engañe; si esperais tan breve la investidura del Reyno mas hermoso, que se opuso al celeste, en què os perjudica Alexandro porque la haya pretendido? Hay victoria, que merezca este nombre, donde no hay enemigos? O quanto estos son mas fuertes, no es mayor su triunfo? Estimase la sentencia en favor, que se pleyteò sin litigantes? Acaso es tan honrosa la Cathedra, que Atenas proveyò por Claustro, como la que se lleva entre mas célebres opositores? Usad de la victoria (Tamiride) generosamente; no añadais pérdidas al perdidoso: en este sitio perdì la libertad, aqui la lloro; aqui celebrarè segundas obsequias, que imiten las del infelice amante, à quien este Templo ofrece sacrificios: tanto mas digna mi desdicha de compassion, que la suya, quanto èl muriendo amado, mereciò en la possession de su prenda, los ultimos favores; y yo aborrecido, llevarè solo venganzas, de que possee à Tecla, el mismo que aborrece.

Atajarle queria, ya precipitado su competidor colerico, quando interrumpiendolos un tropèl de criados de Teoclea, llegò el mas diligente con turbacion, y prisa, diciendole: Apresura (Tamiride sin dicha) los passos, si quieres ver con vi-

vida, à quien no podràs con ſeſſo ; porque Tecla, tu prometida eſpoſa, y dueño nueſtro, perdìda la mejor potencia, dà ſeñales evidentes de perder la reſpiracion vital, en que tus eſperanzas eſtrivaron. Su madre la imita, duplicando la compaſſion de ſus vecinos, ſu caſa ſe alborota, la Ciudad ſe laſtìma; y tú ſolo faltas, para que acompañando adverſidades, hagas mas laſtimoſo el llanto de tu patria. No le permitiò informarſe por eſtenſo de aquella deſgracia à Tamiride, la repentina turbacion de tales nuevas. Corriò tràs ſus anunciadores, ſin reparar en que corria : que un ſuſto no prevenido, dà libertad confuſa à las acciones, para que ſe deſordenen por sì miſmas, ſin conſulta del ſentido que las govierna. Lo miſmo hizo Alexandro, ſi bien entre los peſares de tal ſuceſſo, le endulzaban laſtimas las penas de ſu competidor ; que no hay quien ame tanto, que no tenga por daño menor, llorar à ſu prenda difunta, que embidiar poſſeſsiones en ella de ſu enemigo. Aſſi llegaron à un tiempo, convocando vulgo, y deſautorizando compoſturas, haſta la pieza principal de la caſa de Teoclea; donde entre muchedumbre de amigos, y parientes, en medio de ellos la madre, y al lado ſuyo la mejor hija de aquel ſiglo; aquella caſtigando canas inocentes, y éſta veſtida de humildes, y no acoſtumbradas ropas, pueſto que honeſtas ; Teoclea impaciente dando voces, Tecla modeſta, y pacifica, eſcuchando oprobrios ; y todo el concurſo remitiendo à la admiracion creditos, que deſmentia la autoridad de los que la ocaſionaban ; oyò Tamiride que Teoclea decia:

Pero antes que nos engolfémos en las criminales quexas de la madre, ſerà fuerza deſpenaros del deſeo, con que os conſidero de ſaberlas. Sucedió, pues, que entre los retiros donde Tecla deſeſperaba ſolicitudes de Alexandro, y lloraba cercanas opreſsiones de Tamiride, havia un camarin curioſo, depoſito de los aſſeos de ſus galas, y oratorio de ſus falſos dioſes ; tanto mas de ella frequentado, quanto ſu inclinacion la llevaba con mas afecto à todo lo que olìa à recogimiento, y Religion. Caìan ſus paredes à una calle muy angoſta, cuya eſtrechez la preſervaba de las plebeyas inquietudes, paſſeos, y ruidos, que en las mayores deſſaſſoſsiegan animos contemplativos ; y tenia una rexa pequeña, enfrente de la qual, en la caſa opueſta, la correſpondia otra grande, ſiendo ordinaria habitacion de un Ciu-

Ciudadano virtuosísimo, y respetado de lo mejor de su Republica, ni tan mozo, que le estimulassen liviandades para que pusiesse en peligro creditos, ni tan viejo, que no fuesse señora la prudencia de sus discursos: Llamabase éste Onesiforo; y hospedaba entonces à la assombrosa Coluna de la Iglesia, aquel perseguidor primero suyo, y despues su amparo acerrimo, que cayò del Caballo para subir à la vision beatifica; y si hasta alli el inefable nombre de nuestro Restaurador Divino, havia sido aceyte derramado, ya en èl recogido, le ministraba Vaso de eleccion, para presente saludable, que regalando cura, y curando postra las diademas de los mas poderosos Principes, y Monarcas; penetrando su actividad suave el Universo todo, sin reservar Nacion Idolatra, ni Synagoga rebelde, que al olor de su fragancia no le siga. El indiviso Compañero del primero Vice-Dios, tan uno con èl, que aun la muerte no pudo dividirlos; pues en fé de esta reciprocacion, con ser Pedro solo en la potestad de las llaves del Bautismo, entra Pablo à la parte con èl, y sus succesores no se atreven à apartarlos; pues quanto despachan, y difinen, es con la autoridad de Pedro, y Pablo. Este, pues, Cathedratico de Prima, y el primero à quien para conversion de la Idolatria graduò el mismo Dios en Doctor de las Gentes, en la Universidad del tercer Cielo, aprobando los cursos de tres dias, que en el escrutinio de la Trinidad Beatisima, despues de la tentativa peligrosa en los campos de Damasco, le enseñaron mysterios, que exceden la capacidad humana, sin permitirsele à la lengua mas veloz el declararlos: Pablo, en fin: despues que peregrinando Provincias, y Naciones, diò en Chipre à la Iglesia el primer Proconsul convertido; pues en prueba de que nuestra Fè tomò en èl possession de la Cabeza del Mundo Roma, se atribuyò su nombre, intitulandose desde entonces (para eterno blason del Vencedor) el vencido Pablo. Persiguiòle la Synagoga ciega de Antioquia de suerte, que huyendo de ella, y no parando los peligros, que le desterraron de la Ciudad de Pergen en Pamphilia, vino à parar à la ilustre poblacion de Iconio; célebre à los siglos, por ser patria de la coronada virgen, cuya historia festeja hoy nuestra devocion: y le hospedaba el referido Onesiforo, que ya discipulo suyo, en la propuesta sala ocultamente, y de noche, se echaba à pechos el sabroso nectar de

su

ſu celeſtial doctrina. Diſtaban, pues, tan poco las dos ventanas, (la de Oneſiforo digo, y la de Tecla) que ayudada de ſu vecindad, y el ſilencio nocturno, padrino de la atencion, con pequeña que de ſu parte puſieſſe qualquiera de los habitadores de la una ſala, ſe podia hacer dueño de lo que ſe trataba en la otra. Y Tecla, que en la noche antecedente ſe havia dado à sì miſma peſames del cautiverio, que en poder de Tamiride eſperaba; apoyò de la roſada mexilla la dieſtra mano, à quien ſervia de pedeſtal el marco de la dicha rexa, contemplaba la incorrupta duracion de las eſtrellas, oſtentivo alarde de la hermoſura de aquella noche, que en albricias de la ventura que la pronoſticaban, lucian mas viſtoſas; pudo (ſin penſar) percibir facilmente, lo que en la pieza frontera ſe decia. Predicaba entonces el conſagrado Principe de los Pulpitos Pablo, alabanzas à la mayor de las virtudes, à la virginidad Angelica, perſuadiendo con ella à un religioſo (pueſto que limitado) auditorio, que le ſeguia: exageraba la excelencia, con que la limpieza intacta de los cuerpos competia ventajoſa con la de los Eſpiritus Celeſtes, para que llevados del interès beatifico, que ellos gozaban, emulaſſen ſus Coros inmortales; enſeñando à los humanos, ſer poſsible vivir Angeles, ſiendo hombres. Hizoſele nuevo à Tecla lo peregrino del lenguage; pueſto que por privilegio concedido del amoroſo Eſpiritu à los Apoſtoles, en qualquiera que Pablo hablaſſe, le entendian todos: y llevada de la curioſidad, (lazo con que el Cazador Eterno pretendia prenderla) aplicò codicioſa los oìdos à ſus palabras, y el cuerpo à las rexas, tan una con ellas, como ſi con clavos de diamante la transformáran en uno de ſus hierros. Dirè en nueſtro idioma, lo que Pablo en el ſuyo, ſin mudar el ſentido, ni las ſentencias, que el Gran Padre Baſilio, Obiſpo de Seleucia, ſu afectuoſiſsimo devoto, nos dexò eſcritas, remitiendo la puntualidad gramatica, à los que por guardarla con rigor, deſazonan el eſtilo de ſus naturalezas. Decia, pues, entonces nueſtro Pablo lo ſiguiente:

Ciudadanos curioſos, à quienes la novedad ſiempre aplaudida, os ha juntado à la predicacion de un hombre peregrino, y eſtrangero; no ſaldreis fruſtrados de vueſtros deſeos, porque deſde luego os combido à myſterios, ni haſta eſte punto oìdos, ni pueſtos en diſputa, entre la diverſidad de opiniones de tantas,

tàs, y tan encontradas Escuelas; saludables empero, y totalmente divinos; de cuya certidumbre, ni me hicieron capaz Philosofias, ni me las facilitaron discursos opinables; solo fue mi Maestro la Palabra Eterna, Unico, y Omnipotente Dios, que procreada en tiempo, y vestida de nuestra naturaleza con humana forma, (aunque en la Divina sin principio, engendrada de la fecundidad inmensa) comunicandose à los hombres, y dignandose à nuestros ojos, Legislador clemente, nos estableciò preceptos, con cuyo patrocinio nos traslade su gracia à mejor vida.

Este, pues, clementissimo Dios Hombre, dispuso, que à imitacion suya, del modo que mientras él, peregrino impecable, corriendo la trabajosa jornada de este temporal destierro, (aunque siempre bienaventurado, y contemplador verdadero del Divino Numen) conservò su espiritu puro, entero, y libre de las perturbaciones, y precipicios, à que estàn expuestos los humanos: Y de la suerte que este Soberano Principe hizo, que su assumpta carne pisasse victoriosa las torpes, y ilicitas sugestiones; como quien inseparablemente unido con la Divinidad, que personaba su sér humano, descaminaba con su presencia impedimentos, que se atreviessen à procurar en èl, lo que en los demàs, sujetos à imperfecciones caducas; gozandose à sì mismo, y sirviendo su Divinidad de bienaventuranza à su Alma pura: Assi del mismo modo dispuso clementissimo, que el que saliendo à la luz de esta vida trabajosa, se portasse en ella tan superior à todo riesgo culpable, que naciendo como los demàs, pareciesse en las pasiones del apetito como si no naciera, por medio de la pureza virginea, se trasladasse libre de las aduanas de la sensualidad torpe, à los deleytes de duracion eterna. Lograrà esta dicha, solo aquel que echando à censo sus acciones, las diere à usura à la resistencia laureada de los acometimientos ilicitos, permaneciendo casto; caudal de Dios, que hypotecò su palabra eterna à su saneamiento: como al contrario, quien pusiere compañia con los fallidos creditos de los vicios, quebrando miseramente, grangearà infamia perpetua, que sin fin le haga infelice. Pero no porque yo persuada la integridad suprema del estado virgen, vitupero el amoroso vinculo del tàlamo, medio no como quiera poderoso para alcanzar la bienaventuranza, à que combido: pues haviendo

ſido el miſmo Dios quien diò al conſorcio la primogenitura de ſus Divinos Sacramentos, como unico medio para la propagacion humana; quien le diſſuadieſſe, no mereciera el blaſon de ſu diſcipulo. Ni negarè, que los caſados, guardandoſe la fé reciproca de ſu correſpondencia, y ſolo apeteciendo en ella lo util, y fecundo, (no lo laſcivo) ſe ennobleceràn ſobre manera con el honroſo titulo de padres; y caſi podràn blaſonar la perfeccion miſma, que los que conſervan intacta pureza. Caſi digo; pero no tanta: porque quién ſe atreverà à afirmar, que ſe equipàren, con los que reverenciando la incorrupcion del Numen que adoran, teman tanto no imitarla, que por participar de la virginidad de ſu Dios, (virgen fecundo) ſiempre le ſacrifican fragancias limpias; caſi en eſto tan eſpiritus los cuerpos, como las almas? Mucho les cueſta, pero mucho mas es el interès de ſu grangéo; pues trasladando à la tierra que habitan, los privilegios que ſe conceden ſolo en los Cielos, ſe paralelan con los Eſpiritus Angelicos; y parece que ya jubilados de perturbaciones atrevidas, ſe ſientan à ſu lado, y en un plato miſmo comen el indeficiente Manà, que los inmortaliza. Heroycos triunfos ſe les aperciben en la quietud indeficiente, à los que deſmientiendo ſu miſma naturaleza, de ſuerte viven entre las luchas de ſus inclinaciones, que poſtrados los impetus, rendidos los afectos, ſi nacieron hombres, mueren puros Angeles; tanto mas de eſtima en los primeros, quanto los ſegundos, ſin eſtimulos domeſticos del cuerpo, pueden con mas facilidad privilegiarſe de las penſiones de la carne.

Eſto es lo que nos enſeña, que Pablo predicaba entre otras coſas, el eloquente, y ſanto Obiſpo de Seleucia; y eſto lo que acabò en la diſpueſta inclinacion de Tecla, à reſolverla en morir primero, que enagenarſe de joya, que tanto Dios apetecia. Pudieron haſta alli reſpetos de madre indeterminar propoſitos en nueſtra Santa; pero ya, alentada la honeſta parcialidad de ſus deſeos, (ſi haſta entonces cobarde de puro obediente) con las amoneſtaciones del divino Hebreo, dexando lo menos por lo mas, (à Teoclea digo por Chriſto) ſe diſpuſo à quantos rieſgos de honra, y vida ſe le atraveſaſſen, antes que perder el interès precioſo, que la virginidad heroyca la prometia. Tiene eſta excelencia entre otras, la gracia eficàz con que ſeñala Dios gages eternos à los predeſtinados, que ſin oponerſe à

ſus

sus inclinaciones, no solo no se les destruye, sino que excluyendo, y limpiando lo defectuoso de ellas, las apura, y perficiona, acomodandose industriosamente à las condiciones individuales de cada justo; de suerte, que con el alegre se regocija, con el melancolico se entristece, y se connaturaliza de suerte con sus afectos, que lo que sin su favor fuera estremo culpable, ya por su assistencia es estremo meritorio. Por esso son los caminos tantos para el Cielo, quantas las diferencias de los que peregrinan hasta conseguirle. Tecla toda inclinada à la integridad de su limpieza, acertando en los fines, erraba los medios, dedicando su conservacion à las deydades fabulosas, virgenes, y castas: llegò la gracia, y domesticandose con sus deseos, se los desnudò de modo de imperfecciones, que por medio del Doctor Melifluo, le llevò la mano como à niño de escuela, guiandole la pluma en la primera plana de sus rudimentos Christianos, por las reglas ciertas de su salvacion. Tanto se estendiò la fama de la doctrina milagrosa, con que el Apostolico Orfeo atraìa à sus acentos, piedras corazones, y almas Euridices, sepultadas en las tartareas tinieblas de la ignorancia, que yà era abreviada Corte la capacidad estrecha de la casa de Onesiforo, segun el concurso populoso le seguia. De suerte lo encarece nuestro Obispo santo, que afirma se olvidaban los causidicos de los negocios forenses, los Padres de familias de sus domesticos, las matronas, los viejos, los mozos, las doncellas, y los niños del comun sustento, solo alimentados con el manà Divino, que en Pablo les sabia à quanto deseaban. Tecla solamente se lastimaba, de que la circunspeccion de su estado, el recogimiento de su sexo, la calidad de su persona, y la murmuracion de los fiscales, impidiessen à los ojos, lo que embidiaban en los oìdos. Quexabase en esta parte de la ley comun, que en todas las Republicas enfrenò passos, y deseos à las virgenes, obligadas al perpetuo retiro de sus paredes: y librando los desahogos de sus ansias en la propicia rexa, tercera de sus amores licitos; de suerte se incorporaba en ella, que mas parecia moldura de sus ventanas, que racional viviente. No tenian en Tecla lugar los exercicios sensitivos, fuera de los necessarios para el ministerio vital: porque el alma dueño de ellos, arrobada en los oìdos solos, de tal manera se suspendia toda en su atencion piadosa, que descui-

cuidada de las demàs acciones, ya el cuerpo en que ſe organizaba, era ſola imagen viva. Hablaba Pablo; y en èl el Eſpiritu Paloma, con la ſuperioridad que lo Divino tiene ſobre lo humano. Pablo en lo adquiſito el mas docto de Paleſtina, diſcipulo de Gamaliel, Salomon de ſu ſiglo, honra de Tarſo patria ſuya; y en lo infuſo Interprete de Dios ya humano, hueſped tres dias de la eloquencia eterna, que le graduò Orador Celeſte, con antecedencia en la fecundidad atractiva, à quantos en la Igleſia canonizaron la Rhetorica. Sus palàbras, fuego penetrante, y amoroſo, à cuya actividad ſe derretian marmoles rebeldes. Su voz, quanto apacible, ſonoroſa, como trompeta de aquel metal templado, en quien fiò el Bautiſmo la publicacion general de ſu Evangelio, y una de las doce, la mas privilegiada para eſte miniſterio. Tecla totalmente rendida à la deleytoſa ocupacion de las ciencias, y doctrinas; lo que ſe trataba entonces, virginidad, pureza, triunfos del mas domeſtico enemigo, libre juriſdiccion ſobre noſotros miſmos, deſvìos de enagenaciones eſclavas en el poder tyrano de voluntad laſciva. Què mucho, pues que por lo humano, por lo divino, por la inclinacion, y por la gracia, hallandoſe en ſu centro, mientras à Pablo oìa, de sì miſma ſe olvidaſſe, por mejorarſe à sì miſma?

No puede negarme ningun experimentado, que entre las partes que enamoran voluntades, regidas por el entendimiento, no ſea una (y no la menos poderoſa) el ametalado, y ſonóro hechizo de la voz de lo que ama; pues quando no tuviera mas apoyo, del mas enamorado eſpoſo que viò, ni podrà vèr el Univerſo, verificaràn ſus requiebros myſterioſos, lo neceſſario para rendir voluntades, à mi propoſicion: porque en no juntandoſe belleza en el ſemblante, y dulzura en la voz, cada perfeccion de eſtas apartada de la otra, eſtà defectuoſa. Suene (dice el Amante Eterno à ſu Eſpoſa) ſuene tu voz en mis oìdos, porque éſta en tì es dulce, y belliſsima tu cara. La primera inveſtidura con que ſe apoſſeſsiona amor de un alma, es por la viſta; no hay negarlo: pero éſta, como viſoña, y pòco advertida en mayores ſutilezas, contentaſe con lo menos que el alma toda eſpiritu apetece, y quedaſe en el zaguan de ſus palacios, con lo primero que encuentra, que es lo oſtentativo de la fachada, lo hermoſo material del cuerpo, y

la

la funda del joyel, que dentro esconde: de modo, que hasta alli sin dàr muestras el alma de sus perfecciones, el amor no es efecto de la voluntad, sino solo apetito sensitivo del cuerpo; y esto supuesto, no deberà el alma à los ojos, mas del porte; por haverle solo traìdo, lo que ha de amar, à los umbrales de sus puertas. Solamente los oìdos son confidentes de las almas; por ellos se comunican los conceptos, y entra hasta lo mas intimo de los retretes del espiritu la correspondencia de las voluntades, lo inmaterializado de sus potencias, y la satisfaccion de lo permanente: porque si uno fuesse mudo, y no ciego, apeteceria lo hermoso corporal; pero no juzgaria lo hermoso, y discreto del alma, que por los ojos no entiende: y si fuesse ciego, y no mudo, amando lo conceptuoso del espiritu, hermano de la voluntad, desearia lo mas perfecto sin el apetito bruto de lo hermoso del cuerpo. De modo, que entrando amor por los oìdos, y la sensualidad por los ojos; tanta mas ventaja llevan aquellos à estos, quanto và del alma al cuerpo; y si los oìdos tienen por objeto al ayre articulado, quanto este fuere mas sonóro, y apacible, tanto mas se le inclinarà la potencia, que siempre se aficiona à lo mas perfecto. Siendo, pues, la voz de Pablo por lo natural, y lo infuso, como he dicho; y comunicando por ella mysterios tan à proposito del de Tecla; què maravilla, que arrebatada de su deleytosa violencia, ni supiesse, ni quisiesse retirarse del sitio, que le facilitaba tanto deleyte, y que incorporada en sus rexas, menospreciasse todo lo que podia serle estorvo à tan apetecibles deseos?

Admiròse, pues, Teoclea de la impensada suspension de su unica heredera, del cuidadoso descuido, con que menospreciando galas, hasta alli apetecidas, (mas por la propension que causan à los floridos años, que por los fines con que de ordinario las de su edad las usan) se satisfacia con las que limpias, y humildes proporcionaba à sus deseos. Pero lo que estrañò sobre manera, fue el verla enagenada de sì misma aquellos dias; y sin desasirse de la ventana referida, olvidarse à su parecer del recato recogido, que hasta entonces le havian hecho aborrecibles los puestos, que se comunicaban con la calle. Apartòla de alli diversas veces, divirtiendola ya amorosa, en entretenimientos deleytables; y ya severa, mezclando con re-

reprehenſiones, amenazas; pero nueſtra virgen, ſin reſponder à unas, ni à otros, ocupada toda en ſus amoroſas, y caſtas ſuſpenſiones, faltaba ſin querer, à la obligacion de las palabras: y apenas ſe hallaba auſente de la fabroſa voz de Pablo, quando anegada en lagrimas, y reſuelta en ſuſpiros, ſin poder conſigo otra coſa, aguja de aquel norte, ſe bolvia al miſmo ſitio; porque apartada de èl, ſe juzgaba violentamente fuera de ſu centro. Acechòla una vez la rezeloſa madre; y oyò parte de un ſermon, que el Doctor Soberano de las Gentes proponia à ſus ſequaces, amoneſtando otra vez la conſervacion del teſoro virgineo: y haciendo Teoclea congeturas de los afectos, con què Tecla le aplaudia, y de los agrados del ſemblante con que le celebraba, coligiò malicioſa, menos licitos los deſeos de ſu inculpable oyente. Encendiòſe con eſto, y entrando impetuoſa, como quien ya juzgaba ſu honra ofendida, puſo las manos en ſus belliſsimos cabellos, en el Cielo las voces, y en la vecindad el eſcandalo; acudiendo todos à la novedad, ſola aquella vez oìda en ſu caſa. Impidieron unos, y otros tan poco merecidos atrevimientos: pero no baſtando, fue forzoſo aviſar al Magiſtrado ſuperior de aquella Republica, ſufriendo cordera manſa Tecla, ſin abrir los labios, oprobrios embueltos en acuſaciones falſas; pero clavados los ojos ácia la parte, donde ſe hoſpedaba el adorado objeto de ſus oìdos.

Querellòſe la anciana al Juez, diciendo: Que un peregrino encantador, contra las deydades, y las leyes, ſe atrevia ſacrilego à la ſantidad del vinculo amoroſo, hechizando à Tecla, y pretendiendo por medios tan ilicitos, uſurpar el derecho, que ya tan cercano le prevenia à Tamiride Epitalamios, y apreſuraba ſus deſpoſorios. Deſmen tìa la inculpable ſeguridad de la inocente virgen en ſu ſemblante, lo miſmo que al parecer de la malicia, confeſſaba el ſilencio, ni oponiendo eſcuſas, ni apadrinandoſe de razones: con que en ambigua confuſion, el Magiſtrado, y los preſentes creyeron, para mayor congoja de ſu madre, que Tecla perdìdo el orden de la mejor potencia, ſin ſeſſo, y temoſa, deſcaminaba con locuras el alma, haſta alli mas prudente, que quantas embidiaron Sabios, y ponderaron plumas. Ultimamente viendoſe indeterminados todos, embiò Teoclea por Tamiride; que como le imagina-

ba

bà hasta entonces querido, y las mueſtras que en nueſtra virgen notaba de aborrecimiento al tálamo, ſe atribuian à encogimientos vergonzoſos; le pareciò ſola poderoſa la preſencia de ſu futuro dueño, para reſtituirle el ſeſſo, de que la ſoſpechaban falta. Guiaron los menſageros al Templo referido, informados de que le hallarian en èl, de ſus criados; y baſtaba llevar tan infelices nuevas para que llegaſſen preſto: refiriòle el primero lo que os dixe: corrieron los dos competidores, el mas perdidoſo mas turbado, y el menos con menos ſentimiento; que la venganza de ſu opueſto, le endulzaba lo amargo de ſu mayor pérdida: entrò el primero, y quedòſe el ſegundo en el patin de la confuſa caſa; pudiendo en èl mas el rezelo de no añadir alborotos, conociendole pretendiente, que el deſeo de apurar la cauſa de tan no imaginada deſdicha. Rompiò, pues, por el concurſo convocado, el afligido joven; y viendole, la que le juzgaba yerno, le echò los brazos al cuello, bañòle las mexillas de doloroſas lagrimas, y con deſtempladas voces le dixo lo ſiguiente:

Adelantanſeme (mi Tamiride) los ſuſpiros à las palabras, que eſtorvan; la verguenza de mis deshonra, à la relacion que intento darte de ſu cauſa; quiero contarte, lo que no quiſiera; anìmo la lengua, que el rezelo de mi infamia enfrena; y entre los deſeos de que lo ſepas, ſe atravieſſan los miſmos de que lo ignores: porque de referirtela, ſe me ſigue no menos que la afrenta de mi unica, y regalada hija; y de ocultartela, el deſcredito contigo, pues haviendote elegido por ſu dueño, y mi heredero, formaràs, ſi te la ocultò, ſegundo agravio, añadiendole al primero, que eſta tu caſa te hace, pues ya te deſconoce. Eſcuchame, pues, y vitupera en mì tu madre atrevimientos de la lengua, quando à un miſmo tiempo te obliguen aviſos de tu injuria. Tu Tecla (ya no tuya) deſminuiò eſperanzas concebidas de honeſtidad hypocrita; degenerò de los reſpetos, con que ſu virtud encarecimos; ſu madre me deſprecia, ſu eſpoſo te deſeſtima, à las eſpaldas arroja todo el caudal de ſu nobleza, y ſangre, quando en ella eſperaba nueſtro engaño mejorar ſu luſtre; un embelecador advenedizo, cuya caſa frontera le regala, cautivandole en ſu amor torpe, como ſi la redimiera del lugar laſcivo, donde ſe profeſſa la infamia, triunfa ſacrilego de ſu honeſtidad haſta aqui célebre,

de nueſtro honor haſta aqui embidiado, de tu prenda haſta aqui de tantos defendida. Què aguardas, pues, generoſo amparo mio? Apreſura prevenciones, con que libres de las manos la preſſa, que eſte vil hechicero ſe nos lleva con los ojos; reſtituyenos, reſtituyendote, la mejor joya, que por derecho natural, y mio, mediante el vinculo amoroſo, intitulabas tuya. Reſtaura la fama antigua, que haſta ahora intacta en tu ſangre, y en la nueſtra, naufragando pielagos vituperioſos, ſe nos và à pique: ſi no quieres, que fabula infame de la plebe, demos materia torpe à converſaciones ſatyricas; que à tì te deſacrediten; y à mì me deshonren. Mas poderoſa ſerà para con ella el amor licito, con que haſta aqui te permitia ſu dueño, que mis aviſos, por ſeveros, deſapacibles, y por ancianos no admitidos; liſongeala amoroſo, obligala tierno, convencela eloquente, ablandala perſuaſivo, domeſticala liſongero; pues la adulacion artificioſa, es unguento penetrante, que ſuaviza reſiſtencias; que un animo temoſo, y porfiado, pocas veces, ò ninguna con la violencia rindiò las armas; muchas empero ſe amansò à la regalada harmonìa de las palabras dulces. Triunfaràs victorioſo, ſi apadrinado de la eloquencia cortès, y pacifico, reduxeres à nueſtra primera poſſeſsion eſta voluntad deſcaminada; y te deberà el inſtituto caſto del tálamo, en tu patria, y en las agenas, la generoſa libertad de ſus hymeneos, y ſeràs tutelar patrocinio de las honras venideras.

Eſto dixo Teoclea, y eſto eſcuchò Tamiride, precipitado inſtantaneamente deſde la mas alta cumbre de ſus dichas, al mas profundo centro de ſus deſeſperaciones. Preſentòſe, pues, al Tribunal hermoſo de ſu perdìda amada, ciega la viſta, valbuciente la lengua, pálido el roſtro, temblandole las manos; y pidiendo el deſmayo treguas al atrevimiento, para proponer razones que no ſabìa, (porque al miſmo paſſo que ſe deſtempla el mas eloquente, ſe deſacredita mas ruſtico) comenzò tibio, mediò oſſado, y feneciò deſcompueſto, ſin perdonar caricias, exemplos, ruegos, promeſſas, ni amenazas, de que no ſe apadrinaſſe. Pero inmobil Tecla, retirando al alma los oìdos, por no darſelos à ſu incontinente amoneſtador, y negandole los ojos; eſtos, y aquellos clavados en la apetecida rexa; y por ella el alma en la contemplacion del eloquente Apoſtol; acabaron todos de perſuadirſe, que hechizada havia

per-

perdido el seſſo: honrado, aunque terrible conſuelo, para quien por no deſacreditar de todo punto la fama de ſu honor, halla, ò finge alivios, en lo que parece menos daño. En efecto librando el deſpreciado joven en la venganza, lo que no pudo conſeguir en la blandura, dexò aquel ſitio; y guiando al de Oneſiforo, reparò en que ſalìan de èl dos diſcipulos del Apoſtolico Doctor, vituperadores de lo honroſo de eſte titulo, con la paliada, y embidioſa deslealtad, que vendiendo virtudes hypocritas, y falſas diſsimulaciones, profeſſaban; fingiendo ſeguir ſu doctrina: no porque el profetico Varon los ignoraſſe, que ſiendo depoſito de la Sabiduria del Cielo, mal pudieran encubrirſele; ſino porque permitiendoles el abuſo de ſu manſedumbre, ò con el exemplo de ſu vida, y experiencia de ſus milagros ſe enmendaſſen, ò no haciendolo tuvieſſen menos diſculpa en ſu condenacion. Llamabanſe eſtos, Dorman, y Hermogenes: y como en el trage, y modeſtia diſsimulada, dieſſen motivo à que reparaſſe en ellos Tamiride; preguntandolos ſi eran de la familia del Hebreo engañador; y reſpondiendole que sì; reprimiò en parte (que en todo parecia impoſsible) los impetus de ſu enojo, por ſatisfacerſe con mas certidumbre del ocaſionador de èl, y les examinò del eſtado, patria, profeſsion, y intentos del prodigioſo Peregrino. Ellos, que por la preſencia autorizada, y ſervida de tantos domeſticos, conocieron la veneracion que ſe le debia, por el ſemblante ſu turbacion, y por la turbacion ſu deſtemplanza; deſeoſos de executar à ſombra ſuya, el aborrecimiento con que ſu malicioſa embidia los enemiſtaba con nueſtro Pablo, para provocarle de todo punto en daño ſuyo, le dixeron:

La eſtimacion (inclito joven) que te celebra, y por oìdas à los eſtrangeros, te nos pinta generoſo; la preſencia que en tì reverenciable, ſi apacible, nos enſeña merecer mucho mas de lo que de tì publìca la fama, (pues por la mayor parte la fiſonomia, y diſpoſicion ſuelen ſer pregoneras de las virtudes, ò vicios de los animos) nos obliga à que con toda verdad, y ſencillèz, te certifiquemos, (aunque deſacreditando el modo de vivir que profeſſamos) todo lo que nos preguntas. Eſte Peregrino de quien te informas, nos es tan oculto en patria, y calidad, como à tì miſmo; pueſto que no en los engaños, y cavilaciones, con que diſcipulos ſuyos, nos ha caſi reducido à la ul-

ultima infelicidad, llevados de la aparente ſantidad que diſfraza, y las impoſsibles promeſſas con que nos cautiva. Conſtanos, empero, que ſin aſſentar en alguna parte, vaga regiones, fugitivo ſiempre; pervirtiendo ignorantes, y predicando embelecos, que directamente contradicen al comun orden de la naturaleza, y diſpoſicion de las leyes politicas. Sin que la experiencia, que deſde que le ſeguimos, nos và abriendo los ojos, haya ſacado en limpio exemplo provechoſo, ni accion que no ſe encamine, para perdicion total del humano genero: porque aborrecible perſeguidor de ſu naturaleza miſma, toda ſu eficacia, y eſtudios pone, en perſuadir à las gentes, eſtarles prohibido el amoroſo yugo, que con blaſon licito de matrimonio, perpetùa la eſpecie humana; deſeoſo ſegun eſto, que con brevedad perezcan los vivientes. Canoniza la virginidad eſtéril con ſofiſticas perſuaſiones, la caſtidad infructifera, y la continencia avara. Condena el tálamo fecundo, el conſorcio reciproco, y la correſpondencia amable; con unos modos de hablar, haſta aqui no uſados, que por lo peregrino aſſombran, y por lo nuevo ſe admiten: deſgracia antigua en toda curioſidad ocioſa, aplaudir lo que no entienden, y profeſſar lo miſmo que condenan. No contento, pues, eſte conſpirador contra la paz domeſtica, con deslabonar de eſta ſuerte voluntades; promete nueva vida à los cuerpos, que deſde inmemoriales ſiglos, reſueltos en ceniza, impoſsibilitan el cómo; por mas que las eſcuelas ſe deſvelen en apear, de què manera pueda la privacion bolver al habito; ni la materia, que adúltera repudiò las primeras formas, dando los brazos à quantas de nuevo la pretenden, ſe dexe al fin de tantos tiempos, ſeñorear de la que tuvo humana: como ſi no fuera infalible, que la verdadera reſurreccion, no puede conſiſtir en los individuos, ſino en la naturaleza eſpecifica, que ſi muere en unos, reſucita en otros, eternizandoſe de eſta ſuerte. Eſto es lo que Pablo enſeña; lo que noſotros haſta aqui ignorantes, havemos aprendido; y lo que ya deſengañados, te ſuplicamos por la veneracion debida, con que eſta Republica te reconoce, por tu ſangre, tus letras, tus mas apetecidos empleos, que remedies.

Interrumpiòlos el irritado enojo de Tamiride; y hallando puerta franca para la venganza de ſu amor perdido, los echò

los

los brazos al cuello, y los llevò à su casa, premiando deslealtades con favores: sentòlos à su mesa, y convocò parciales, cuya felicidad estriva en los esquilmos de Baco, y Ceres. Propusolos ya temulentos, el servicio, que à sus Dioses, su patria, y à la humana propagacion harian, desembarazando el mundo de un infernal espiritu, transformado en hombre, que para dexarle yermo, impedia el orden con que la naturaleza le produce habitadores. Hallaron los persuadidos tan proporcionadas sus inclinaciones à los ruegos del persuasor, que sin dificultad saliò de la sacrilega consulta, decretada la destruccion de Pablo. Salieron todos de tropèl, y llegandoseles otros muchos de su faccion, assaltaron la religiosa casa de Onesiforo, con el mismo impetu, y alboroto, que si combatieran repentinos exercitos de barbaros aquella Ciudad misma. Echaron mano à las sagradas, y venerables canas del inocente Apostol, diciendo en confusas voces: Muera el conspirador aleve contra nuestras antiguas tradiciones; presentese al Tribunal de nuestra justicia este escandaloso novelero, que introduce leyes contrarias à la misma naturaleza, y dà consejos, que repugnan à la propagacion legitima de los vivientes: porque despoblando las Republicas, vagamundo de una en otra, no les comunique la pestilencia de su sacrilego instituto, y coloreando su torpeza con titulo de virginidad, descasse, y enemiste, los que reciprocò el amor fructifero en un yugo. Esto sobre todos, intimaba à sus Ciudadanos Tamiride, arrogante, y confiado en sus parientes, y riquezas; sin que bastasse la autoridad, y respeto del ofendido Onesiforo, con ser de las primeras de Iconio, à templar la desbocada furia del pueblo, siempre cómplice à desatinados tumultos, y motines. Llevòle en fin con la indecencia posible à los Estrados del Proconsul, que judicialmente sentado, impuesto (aunque dificil) silencio à todos, diò audiencia al vengativo jóven, y à los que ateftiguaban en abono suyo descreditos del inocente Apostol.

A todo esto, ò lo mas, se hallaba Alexandro presente, lastimado en parte de la barbara descortesìa, con que aquella desatinada multitud maltrataba à nuestro pacifico inocente; pues siquiera por haver desbaratado con su Celestial doctrina esperanzas amantes de su competidor, le debia compassiones: y en parte satisfecho, de que se extinguiessen principios, que si cobra-

braban fuerzas, havian de imposibilitarle, las que de nuevo le animaban. Persuadiendose, à que Tecla, rendidas las resistencias primeras à la eficaz solicitud de sus amores, por evadirse de los molestos de su contrario, y facilitar caminos, que lograssen atrevimientos, fingia aplaudir la nueva secta, con que Pablo entronizaba la virtud virginea. Retirole ahora á su habitacion el amigo Cloriseno, porque temiò, viendo irritado à su enemigo, no le atribuyesse à Alexandro la solicitud, y negociacion con el Apostol, de aquel delito. Seguro, pues, en su casa, aguardaba el fin de aquella confusa novedad; ya presumido con esperanzas mentirosas, y quimericas; ya pusilanime, de que falsas alegrias le guiaban à nuevas desesperaciones.

Teoclea entre tanto, clavando por sus manos la ventana, que llamaba ocasionadora de su afrenta, y encerrando en la pieza mas apartada de ella à la mansa perseguida; violentamente la desnudò las humildes, y comunes ropas, con que ya professora de llaneza Christiana, se pretendia alistar en la Catholica milicia. Vistiòla por fuerza de lo mas precioso de sus galas, y preseas, componiendole por su orden sus criados el tocado, y dandola por castigo severo, lo que otras apetecieran por caricias liberales: que las injurias no consisten en la materia con que se executan, sino en el animo con que se reciben. Sirvame (dixo la riguroſa anciana) los mismos adornos, que te añadieron hermosura, de fiscales ahora, contra la mala cuenta que has dado de la generosidad, que significan: y pues en tì es tormento, lo que en las demàs deleyte; y perdìda por sola la noticia de este Vaga-Regiones, quando las galas son apoyo de todo amor, ya torpe, y ya honesto, en tì es desprecio, lo que en otras circunstancias de su estima: à tu pesar compuesta, ò te dispon à perecer entre el silencio de estas paredes, sin esperanza de compasion domestica, ni refrigerio de vital sustento; porque ni comiendo, ni bebiendo, enmiende la penuria, lo que viciò la abundancia; ò reduciendote al derecho camino de la cordura, mejores propositos, cumplas los mios, y restaures à tu casa la fama que la quitas. Esto dixo Teoclea, y echandola la llave, que solo fiò de sì misma, la dexò tan acompañada de memorias suspensivas, que en vez de llorar soledades, y rigores, añadiò alivios, y caricias al enamorado espiritu. Y no me admiro: pues libre alli de molestias, y embarazos, despejando

de

de ellos los sentidos, toda el alma en Pablo, y por èl en Christo; sin el estorvo de ellos, se pudo engolfar segura en el pielago inagotable de sus mysterios, absorta con las hasta alli no conocidas demarcaciones, que el Espiritu Paloma la descubria, guiandola por el Aguja de su gracia, y Carta de marear de sus auxilios.

Esto passaba en la casa de Tecla, y lo referido en la de Alexandro; al tiempo que Tamiride en la del Proconsul acriminaba delitos, y condenaba virtudes; commoviendo los animos causidicos, y solicitando, quien con exageraciones criminales, obligasse al Juez à la destruccion total del mansissimo Apostol, y le restituyessen su adorada Tecla. Sentòse, pues, como dixe, pro Tribunali el Magistrado; presentaronle al inocente Reo; pidiò el delator licencia para querellarse; y concedida, como de suyo era eloquente, la ocasion apretada, y el agravio ponderador demasiado; revistiendose en él toda la eficacia del Angel ambicioso, tan fecundo encarecedor de todo lo perverso, tan rhetorico para colorear insultos, y tan interessado en la pérdida de nuestra restaurada virgen, no perdonò diligencia oficiosa, agudeza sophistica, adulacion cortesana, amenaza tacita, interés abierto, culto profanado, tradiciones ofendidas, y obligaciones naturales, que no intimasse, y propusiesse. Lisongeòle lo primero, con que la benignidad Divina à èl solo, como Juez mas religioso, le havia constituido zelador de sus deydades lesas; pues le entregaban en las manos, al que libre hasta alli de tantos Tribunales, conspirador aleve, prevaricaba Pueblos, y Republicas, no hallando la ofensa de los Dioses otro; mas justo que èl, para que vengandolos, le castigasse. La obligacion que le corria, en desagraviar todo lo humano, y lo divino: pues no se interessàba menos de su sentencia, que la autoridad suprema de sus Dioses, y la perpetuidad en sus especies de sus criaturas. Intimòle el descredito, que se traìa de suyo un hombre incognito, que ni su patria podia autorizarle, ni conociendosele vecindad, havia que temerle: antes descubierta su virtud paliada, y constando à todos, que con pretexto de piedad, y religion, descaminaba à tantos; daba evidentes indicios, de que desterrado de su naturaleza, como enemigo declarado de la humana, sobstituìa el Infierno en èl la general ruina de los hombres. Y si no (exageraba Tamiride) en què reputacion

cion tendrèmos à un monſtruo, que vituperando el tálamo, con el menoſprecio de èl, intenta la ruina del Univerſo? Porque ſi es cierto, (como lo es) que el origen, y fuente de toda la conſervacion criada, depende del matrimonio; los padres, las madres, los hijos, las familias, las poblaciones, los campos, los gobiernos, la navegacion, la agricultura, las Artes, las Ciencias, las Leyes, las Republicas, las Eſcuelas, los Exercitos; y lo que mas importa, los Templos, los ſacrificios, ceremonias, votos, cultos, y ſuplicas: quien niega la raiz, y (digamoslo aſsi) la mies, y el grano, con cuya ſementera todo lo dicho ſe propaga, y fertiliza; quièn duda que pretende con la deſtruccion de la cauſa, la de los efectos? Todo eſto recompenſa eſte embeleco humano, con la fama (que èl intitula eterna) prometida, à quien profeſſor de un nuevo, y peregrino inſtituto, (que yo no entiendo, y èl llama virginidad) ſe dedicáre à la eſtèril privacion de los hijos, viſagras de voluntades diverſas, y eternidad en ellos de ſu familia, y nombre: que es lo miſmo, que pretender, para ſumarlo en una palabra ſola, cubrir de luto con univerſal viudez todo eſte mundo. No dudes, (ò Magiſtrado inclyto) que ſi tu providencia no corta por las raìces eſta venenoſa planta, ha de cundir en breve de manera, que à tus ojos veas la total aſſolacion del humano genero. Caſtiga, pues, con la ſeveridad, que tu gobierno pide, culpas, que tranſcendentales, à todo lo que tiene ſèr ſe oponen. Honra religioſo, y patrocina humano, à los que por medio del conſorcio licito, deſeamos las antorchas nupciales ſiempre vivas, à los que cantamos epitalamios, reverenciamos hymeneos, y en beneficio de la vida politica, tributamos à la naturaleza hijos, que engendrando ſemejanzas, conſerven ſucceſsivos la eſpecie, que caduca en unos individuos, rejuvenece en otros. Caſado eres, hijos te veneran: ſi no defiendes el matrimonio, tu miſmo eſtado infamas, y indigno de llamarte en tus deſcendientes tronco, padre, y progenitor, ocaſionaràs las plumas venideras à vituperios execrables: todo lo que al contrario te ſucederà, inmortalizandote en hiſtorias, ſi benévolo à tì miſmo, y à los de tu eſpecie, deſtruyes à quien naciò para deſtruìrla.

Callò Tamiride: y anudando à ſus ponderaciones Hermogenes, y Deman ſus Conſiliarios, lo mas peligroſo en aquel ſi-

siglo; que fue decir, que Pablo transgressor de las Divinas Leyes, predicaba la de Christo; les pareciò à los tres imposible evadirse el que en sentencia del vulgo amotinado, merecia infinitas vidas, para perderlas otras tantas. Sossegado empero el Juez, y assegurando con gravedad modesta al acusado, le dixo, que bolviendo por sì, respondiesse à los cargos que le imponian; à que satisfizo aquella lengua de amoroso fuego, heredera de las que lloviò la gracia sobre las primicias Apostolicas de nuestra Fè beatica.

Lo primero con que el Demostenes de nuestra Fè ganò la voluntad al Magistrado, fue la cortesìa; llamòle el mas ilustre, y virtuoso de los Varones. Que no deroga à la autoridad del Pulpito, y libertad del que predica, la urbanidad, y buena crianza; antes dispone, y ablanda el animo del reprehendido, el estilo cortès, y suave del reprehensor. Ni sè para qué sea buena la estrañeza, y severidad, de los que, como si los que procuran reducir fueran brutos imperswasibles, à poder de amenazas, infiernos, y calamidades, quieren que llevados arrastrando, los reduzca el temor servil como à esclavos; siendo de tanta mas eficacia el filial: quanto và de un alma noble, que por bien se dexarà llevar antes de un cabello al patibulo, que por mal à la silla de un Imperio; à la rebeldìa de un roble, que no dà fruto, sino à poder de verdescazos. Primero criò Dios los Cielos, donde todo es premio, y descanso; que el Infierno, donde todo es tormento, y castigo: antes huvo Serafines abrasados en llamas amorosas, que demonios en incendios inagotables: yo à lo menos mientras me fuera posible, antes persuadiera à los descaminados, con el interès de lo deleytoso que pierden, que con lo horrendo del daño à que se exponen. Ocasionònos à esto la cortesìa agradable, con que el Orador Divino nos enseñò à juntar el menosprecio Catholico de los peligros adversarios, con el respeto venerable, que se les debe à los Ministros de justicia; pues por malos que sean, vice exercen el lugar divino. Y no llevo à paciencia, que la hypocresìa melancolica, y grossera, solo porque en la corteza afecte santidad, piense, que nos hace la vida de merced, hablandonos por las narices, y indignandose de fiarnos los ojos.

Hecha, pues, (nuestro Apostol) la salva à la obligacion, que en lo humano debemos à las dignidades; prosiguiò con lo que

à

à lo divino, le eſtaba ſeñalado por Evangelico Embaxador de la verdad primera. Deſengaño à los preſentes, que de la doctrina nueva que eſtrañaban, no era el Legislador hombre ſolo, ſino un Hombre Dios; que compadecido de la ceguedad comun del Mundo, para alumbrarle en ella, le conſtituyò Doctor, y Pregonero, contra los engaños de la ignorancia; ſeñalandole Medico Univerſal, que arrancaſſe de raìz la apaſsionada contagion de la idolatria, ſus fabulas, cultos ridiculos, ſacrificios de animales, y holocauſtos de hombres, introducidos mas por la cabiloſa compoſtura de palabras rhetoricas, que por la piedad, y religion diſsimulada que mentian. Para que como quien cura por enſalmo, les enſeñaſſen ſus palabras el unico remedio, con que eſcapar dichoſos del general diluvio, que provocado del enemigo inviſible, por ſiglos tantos inundaba las quatro partes de la tierra; cuyos eſcollos, y vagios de ſuperſticiones, y agueros, por ſer tantos, era impoſsible ſumarlos en tan breve termino. Porque en què conſiſte (decia) la articioſa tela de vueſtra vana adoracion, ſino en que atraìdos de ſugeſtiones infernales, efectos de los condenados eſpiritus, (de todos aquellos hablo, que deſde la region eterea, haſta la ſubterranea, impuros, y implacables, viven hydropicos eternos de ſangre humana) os exercitais continuos en homicidios, adulterios, torpezas, y deſembolturas; tanto mas execrables, quanto à la ſombra de culto religioſo, honeſtais pecados con nombre de veneracion divina? Què exemplos os dexaron vueſtras deydades falſas, por cuyos veſtigios guiando vueſtras acciones, os perſuadais freneticos à felicidades de duracion eterna? Hallanſe en los venenoſos eſtimulos de vueſtras fabulas poeticas, otras hazañas de los que venerais por Divos, ſino raptos, eſtrupos, amores libidinoſos, mezclas abominables de padres con hijas, de hermanos con hermanas; y lo que totalmente es indigno, aun de la imaginacion mas atrevida, brutales executiones, en total perjuicio de la naturaleza? Eſtas ſon las virtudes, que por voſotros (ſin reparar en la repugnancia que hace à tan innumerable numero de vicios, la rectitud que la divinidad requiere) aplaudidas, y reverenciadas con religioſas ceremonias, y ſuperſticioſos cultos, alientan los ſimples, y diſculpan à los preſumidos, para que unos, y otros no ſe infamen profeſſores laſcivos, pues imitan legisladores torpes. Por ventu-

tura, què otros exemplares os dexaron, que los referidos, Venus con Marte, Jupiter con Ganimedes, y toda la sacrilega turba de vuestra adoracion idolatra? Hay acaso en las criaturas, alguna tan asqueroſa, que no tenga Provincia, en que como Deydad inmensa no le dediquen sacrificios, y victimas? Què flor, què planta, què fuente, què lago, què selva, què soto, què ave, què bruto, no goza en diversas regiones aplausos tutelares, aras ridiculas, y templos idolatras? Còmo es posible (ò Griegos) sabiduria del Orbe, que no os avergonzeis, de que en vuestra patria se reverencie por Dios al Milano, symbolo de la cobardìa; al Gato, de la ingratitud; y al Cocodrilo, de la inhumanidad? Esto por sì mismo no està manifestando repugnancias? Haviades menester, siendo racionales, mas despertador para el desengaño de vuestro frenesì, que la incapacidad misma, y horror de lo venerado?

Assi los iba convenciendo nuestro Doctor Celeste; disponiendolos, à que se acabassen de persuadir, que siendo uno el Dios verdadero, y no pudiendose multiplicar en naturalezas, multiplicaba sus personas, simplicìsimo en lo absoluto, trino en lo relativo: Divinidad no compuesta, inmutable, indivisa, incircunscripta, mas antigua que el tiempo, primero que el mundo, un sér, un entendimiento, y una voluntad; pero tres supuestos: Divinos todos; no empero tres Divinidades, sino una; de quien todo lo criado depende; à quien todas las cosas apetecen por natural instinto; de quien todo tiene sér, y por quien todo vive. Tràs esto les enseñò el Mysterio de la temporal produccion del Verbo ab Eterno, engendrado por la fecundidad intelectiva de la persona primera; la virginidad intacta de su Augustìsima Madre; su predicacion, Mysterios, maravillas, su muerte, resurreccion, subida à los Cielos, comunicacion del Amor Espiritu en lenguas encendidas; y la residencia que el mundo espera, Juez severo entonces, el mismo que ahora Protector, y Abogado. La Creacion Apostolica, y provisiones en los Principes primeros de la Iglesia; y que siendo èl uno de los nombrados, y estando à cargo suyo, no menos que la conversion de toda la Gentilidad, le tocaba por disposicion Divina, el Ministerio en que el Espiritu Santo le havia nombrado. Que la Ley que les predicaba, aunque no necessaria totalmente para la felicidad eterna, era empero li-

bre, sin que presumiesse violentar el natural privilegio del libre alvedrìo; porque si bien todo lo honesto, y virtuoso, por hermoso enamora, no empero necesita. Concluyendo, que una, y la mayor perfeccion de todo lo propuesto era la virginidad; como tan identificada, con la fecundidad eterna, que virgen engendrò, engendra, y engendrarà su misma semejanza; y siendo virgen èl, el engendrador, y el engendrado, son, y seràn origen del infinito amor, que de los dos procede; porque no repugna, ni en el entendimiento del uno, ni en la voluntad de los dos, la fecundidad à la pureza intacta, que en Dios se connaturalizan. Mas no por esto (concluyò) vitupero (como me imponen mis acusadores) el uso honesto, y licito del matrimonio: antes predico, y enseño, que fue privilegio, y concesion del Omnipotente Conservador del Mundo; para remedio, y subsidio de la naturaleza humana; para resguardo, y medicina de la flaqueza nuestra; y que se estableciò, como una inexausta fuente, por cuya continuacion (siendo el mismo Dios su prodigioso Artifice) se conservasse la semejanza, y prorrogacion de nuestro sèr, y especie; entrando unos individuos en lugar de los otros que perecen, y proveyendo por ministerio del amor conjugal, la naturaleza, las plazas en los recien engendrados, que vacan, por la ausencia de los difuntos. Como desde el principio de la general creacion ha sucedido, y sucederà, hasta que passando como sombra la figura de este Mundo, con el fin de èl, trueque el hombre lo caduco, y perecedero, por lo inmortal, y permanente; de tantos mas quilates, quantos lleva de ventaja lo eterno à lo corruptible. Inmortalidad es la que predico; y para ella defiendo ser necessario, que los que en esta peregrinacion nos vestimos de mortalidad misera, nos vistamos para la patria, que es el Cielo, de inmortalidad, que eterna permanezca. En fé de esta doctrina lustro el Orbe, visito Reynos, y peregrino Ciudades; esta misma ocasion me introduxo en Iconio, en èl estoy, y en tu presencia (ò Juez) te pido, que quien me infama reo, proponga delitos, sustancie acusaciones: que presto estoy à la defensa de mi inocencia, y doctrina; ya con disputas; ya (si necessario fuere) con ofrecer en su confesion la vida.

Callò con esto Pablo: y enmudecieron de suerte à la fuer-

za

za de sus razones sus Fiscales, que avergonzados, y confusos, daban con los ojos en tierra, y el desmayo de los semblantes, pregones mudos en abono de la verdad siempre invencible. Pues quando ésta no se levantàra con el imperio de todo lo mas fuerte, y poderoso; y en presencia del Monarca Assyrio, no la reconocieran assi los tres competidores, el vino, el Principe, y la muger; ocasionando su victoria à que reedificasse el Templo Zorobabel su artifice: sobraba estar ahora en la lengua de Pablo, y ser divina, para entorpecer profanas sutilezas de idolatras lascivos.

Viendo, pues, el Proconsul la admiracion, con que los desapasionados aprobaban lo que nuestro Apostol defendia, sin armas à sus opuestos, inocente al acusado; y que parte de lo que el gran Doctor propuso, era infalible, aun en la ceguedad de su Religion falsa; como el refutar por torpe, y barbara la adoracion de tanta fabulosa turba: quan bien se proporcionaba con la luz natural del entendimiento, la Monarquia de un Dios solo, pues qualquiera mediano discurso con solo la guia de la razon, llega à alcanzarlo; puesto que ni entendia, ni aprobaba la trinidad de supuestos en una deydad sola; ni la resurreccion corporal, despues de convertidos en formas tantas: deseoso de mas quieta averiguacion, y rezelando de la plebe amotinada, algun atrevimiento contra el Peregrino venerable; para sossegar los unos, y cumplir con Tamiride, citò à nuestro Santo para segunda Audiencia: mandando que en el interin estuviesse depositado en la carcel comun, puesto que en lugar decente. Executòse este decreto; defendieronle de los atrevidos los aficionados; acompañòle el Venerable Onesiforo; admirando èl, y todos la serenidad de animo, con que risueño se gratulaba à sì mismo, el hallarse digno de padecer afrentas, por el sabroso nombre de quien era escogido Vaso. Sossegòse con esto el popular tumulto, y su apasionado conmovedor; en parte satisfecho, viendo infamado, si no en el credito, en el deposito afrentoso de la comun carcel à su enemigo; y en parte, con sentimiento del Magistrado, porque dando lugar à informaciones, no le entregaba al punto la venganza de sus desatinos: tanto presume el poder, y la sobervia contra la verdad, y la justicia! Bolviò à la casa de Teoclea, con esperanza, de que notificandole à nuestra perseverante vir-

gen, mentiras aparentes, en perjuicio de la doctrina que aprobaba, con descredito de quien la defendia; la hiciesse creer, que convencido Pablo, y sentenciado à muerte; la estimacion, que con tanto estudio havia conservado hasta alli célebre su fama, la obligaba à mudar resoluciones, y reducirse à su primer consentimiento.

Entre tanto, pues, que esto passaba; presa nuestra virgen, y amante por oìdas, de quien ya asistente en sus potencias, la disponia à Celestes tálamos; impaciente sossegada (afectos son contrarios, que los reconcilia el amor, y la cordura) con la ausencia del Apostolico tercero de los suyos; dexandose llevar de sus encendidas suspensiones, y ayudandolas con la natural propension que la inclinaba à las Musas, toda fuera de sì, porque estaba toda dentro de su amante: valiendose ahora de los impetus con que la Poesìa adquiere titulo de furor harmonico, y modulandola en Tecla el Espiritu Paloma, fuego todo, con mas verdad que quando escribiò Ovidio.

Sabroso furor incita
nuestro espiritu perenne;
pues quando su raudal viene,
Dios en nosotros habita.
Divinos nos acredita,
siempre que verificamos;
pues en fé que contratamos
entre celicos ardores,
de sus solios superiores,
sus impetus heredamos.

Porque el amor, y la poesìa son tan deudos, que por milagro saben hacer cosa de provecho el uno sin el otro; y estaba nuestra virgen tan engolfada en entrambos, que al passo que el objeto que apetecia era mas excelente, y divino, crecia mas el verfifico impulso de sus deseos. Y assi viento en popa su esperanza, y tomando sus afectos alturas, por nuevos, y no conocidos rumbos, llevada de su encendida imaginacion, sin reparar que cantaba, cantò del modo que se sigue:

Pielagos de inmensidades,
ni navegados, ni vistos,
de la tierra me remontan,
agua, y Cielo solos miro.

Mis

Mis ojos vierten el agua,
embidiando en los oidos,
que entrandose amor por ellos
les usurpen su exercicio.
El Cielo me influye raptos,
que à fuerza de mis suspiros,
al cuerpo el peso aligeren,
bolando el alma à seguirlos.
Ignoro demarcaciones
del puerto, que necesito;
mi piloto lloro ausente,
sin norte temo peligros.
Lleno està el mar de Cosarios,
que barbaros, y atrevidos,
presumen ganarme el viento,
para que amayne à sus tiros.
Por abordar se desvelan;
cómo podrè resistirlos;
ellos fuertes, yo sin armas?
yo sola, ellos infinitos?
Socorro, Amante mio,
soplen en mi favor vuestros auxilios?
vuestro espiritu aliente mi esperanza;
amor es viento en popa, y mar bonanza.
Desposème por poderes
con vos, Amante infinito;
adoroos, y no os conozco,
si no es para serviros.
En vuestra busca me embarco
por pielagos inauditos;
que siempre engendran deseos,
tesoros ultra marinos.
Caribdis, y Scilas torpes,
Syrenas todas hechizos,
escollos que se disfrazan
en las olas de los vicios,
dificultan mi viage.
Pues entre tanto vagìo,
faltandome la experiencia,

como eſcaparè del ſiglo?
La ſonda de la Fé llevo,
con que temoroſa mido
el fondo de mis deſeos,
ciegos ellos, yo ſin tino.
Socorro, Amante mio,
que el mar que ſurco, enſoberbece riſcos:
uracanes de vicios ſe levantan,
zozobraràn ſin vos mis eſperanzas.
Atrevimientos de amor,
quanto mas arrojadizos,
mayores logros merecen;
que no ſe eſtiman los tibios.
Amo, y ſin ſaber à quièn,
cartas de fuego le eſcribo,
que à Dios, y à ventura arrieſgo,
ſi es ventura, y Dios lo miſmo.
Mis afectos ſe las llevan,
por ſer ligeros aviſos,
que tomando altura, y grados,
huyen el paſſo à enemigos.
Què de finezas le mueſtro!
què de regalos le digo!
què de quexas le deſpacho!
què de favores le intimo!
Que ſalga al puerto à eſperarme;
que ſi las arenas piſo,
que ſon en ſu Reyno eſtrellas,
honre mi amor ſu recibo.
Auſente, Eſpoſo mio,
para no conoceros, mucho os pido;
no os deſdeñeis por eſto, que yo os juro,
que ſi mucho os propongo, os amo mucho.
Es poſsible, tierno auſente,
que ya que os dignais propicio
de admitirme à vueſtros brazos,
yo humana, y ellos divinos;
ſiquiera el embaxador,
que de vueſtra parte vino,

alegre objeto à mis ojos,
no los feriarà eſte alivio
la voz, ſino la preſencia?
Si ſe me eſconde el miniſtro,
cómo gozarà ſu dueño
el alma, que le dedico?
De oìdas el deſpoſado,
no es mucho; pero el padrino,
el que viene à los conciertos,
en ſu amor ſoſtituido?
No, luz de mis ſentidos,
ya que de vos mis ojos no ſon dignos,
gozeos yo por enigmas, por retratos;
ſi no al Emperador, à ſu Privado.
Suplir en laminas, ſuele
el pincèl, amantes vivos,
con la imitacion, que dieſtra
ennoblece al artificio:
ya que los retratos faltan,
y auſente amor al principio,
con ellos alivia penas,
(ſi hay en auſencias alivios)
mi imaginacion Apeles,
colores mezcle diſtintos,
pues lienzo la voluntad,
en ella ſu copia imprimo.
Aceyte llamò al Eſpoſo
el Apoſtol peregrino,
una vez que en mi atencion
logrò afectos inauditos:
podrè retratarle al olio:
y ſi con llamas le pinto,
antes roto que borrado,
Neſtor ſerà de los ſiglos.
Governad mi inſtinto,
llevadme vos la mano, dueño mio:
que ſi acierto à pintaros,
poſsible podrà ſer, que acierte à amaros.
Valgame el Cielo, què es eſto?

De impulsos nuevos me visto,
oraculo ilustro el alma,
retratando profetizo.
Es mi Esposo Grana, y Nieve;
Sol, y Aurora; Pario, y Tirio; (*)
Rubio, y Cándido: Què al proprio!
Bien pintado: mejor dicho.
Las hebras de su cabeza,
del metal, que del Sol hijo,
Monarca el mundo idolatra,
y en madejas vende el Indio:
cada peynada guedexa,
parece pimpollo altivo
de las palmas, que gigantes
doran sus frutos opimos.
Sus ojos son de Paloma,
amorosos, y atractivos,
que en la margen de las fuentes,
se retratan en sus vidrios.
Sus dos mexillas, dos quadros,
ò planteles, que texidos
de flores blancas, y roxas,
copias son de un Parayso.
Todo esto, Amante mio,
vos me lo revelais, y yo lo pinto;
vos el origen sois, vuestra es la nota,
que yo solo traslado vuestra copia.
Torneadas son vuestras manos,
guarnecidas de jacintos;
doradas por liberales,
que al passo dais, que sois rico.
Vuestras carnes, marfil terso,
brillante, cándido, y liso,
cuyas venas por su nieve,
arroyos son de jacintos.
Sobre columnas de marmol
se apoya vuestro edificio,
cuyos pedestales de oro,
à un tiempo beso, y admiro.

(*) Alabastro, y Purpura.

Tan

Tan bizarro como el Cedro
del Libano Paleſtino,
incorruptible, y fragante;
mas que èl, gallardo, y antiguo.
Almibar vueſtras palabras,
por el conducto melifluo
de un cuello, con cuyo nectar
triſtes memorias ſuavizo.
Todo vos, Dueño mio,
ſois deſeable, amado, apetecido.
Tal es mi caro Eſpoſo: tal mi dicha;
que ſoy ſu eſclava, y me intitula amiga.
Quando entre ſus brazos goce
tràs el deſtierro prolijo
de los mares que naufrago,
la quietud que ſolicito;
Alcazar de nueſtras bodas,
ſeràn Palacios Impireos,
de cuyas bobedas pendan,
las eſtrellas à racimos.
Sus arteſones dorados,
de relieve guarnecidos,
perpetuaràn en ſu adorno
al Cedro, y al Ciparíſo.
Zeloſo me acecharà
tal vez, ſi de èl me retiro,
por canceles, y ventanas;
que amor deleyta eſcondido:
y en retornos virginales,
regocijando ſuſpiros,
tálamo al ſueño de flores,
mulliràn roſas, y lirios.
Dueño divino,
reciproco amor quiero, pero limpio;
mil veces feliz yo con tal Eſpoſo,
que es (ſiendo todo amor) limpieza todo.

Dexáraſe correr por el impetuoſo curſo de ſus enagenaciones Tecla, à no interrumpirla ſu madre, y Tamiride, que abriendo las puertas, y fingiendo en el ſemblante el guſto, que deſmentian

tian en el alma, dixo Teoclea: Ya tu hechicero engañador, (para que recobrandote, vituperes perſuaſiones, que laſtimoſamente te deſpeñaban, Tecla amantiſsima) avergonzado, y convencido, confieſſa los inſultos execrables, que por medio de caracteres, y invocaciones magicas, han deſcaminado infinitas Republicas, y honeſtidades, célebres virgenes, y matronas. Cargado de hierros, (no tantos como los ſuyos piden) entre las heces de eſta Ciudad, (gente perdìda digo) por cabeza de embelecos, le hoſpedan inſolencias, en el mas vil calabozo de aquel encierro infame, para que en amaneciendo le deſacredite un palo, en ſatisfaccion, y à viſta de los miſmos, que le aplaudian. Todos los haſta aqui por èl prevaricados, ſe reducen à ſus antiguas tradiciones, y con victimas, y ſacrificios, procuran aplacar las deydades ofendidas. Tu, pues, (ò cara prenda) mas diſcreta, mas ſábia, mas conſervadora de tu fama, haſta aqui limpia; quién duda, que con ventajas no te reſtaures à tu eſplendor primero; y abjurando ſacrilegos precipicios, para ſatisfaccion de tu patria, y confuſion de quien te pervertia, no te mejores à tì miſma, premiando merecimientos de tu eſpoſo, y obligaciones preciſas que me debes?

Lo miſmo (aunque con diferentes palabras) decia Tamiride. Pero Tecla, que ya depoſito de lo mas precioſo de ſu dueño, era guarda joyas de ſus ſecretos ocultos, y tenia las llaves del camarin de ſus myſterios; bolviendoles las eſpaldas, y dandoles con el ſilencio en los ojos, caſtigò muda, perſuaſiones mentiroſas; y ocaſionò indignaciones nuevas en ſu madre, como paſſados ſentimientos en ſu aborrecido pretendiente. Encerròla Teoclea ſegunda vez, determinada que pereciеſſe hambrienta; y partiòſe Tamiride deſeſperado, à maquinar venganzas contra el Apoſtol, que en ſu opinion era la total ruina de ſus dichas.

Sola, pues, Tecla, deliberando medios, (ſi atrevidos en ſu eſtado, diſculpables en ſu amor) que le franqueaſſen puertas, y facilitaſſen la preſencia de ſu Maeſtro no conocido; ſe reſolviò en el mas arrojado penſamiento, que pudo imaginarſe en la recatada eſtimacion, de quien haſta entonces, aun de los ojos domeſticos ſe retiraba. Què no intenta el amor: y què no conſigue? Atropellò el de Tecla rezelos del què diràn; dexò à la malicia ocaſiones, pueſto que falſas: y no reparando en juicios

cios fiscales, acabò consigo quebrantar sus prisiones aquella noche, trocandola por la en que nuestro Apostol, con su presencia santificaba. Porque hambrienta de su doctrina, sentìa tanto mas su falta, que el natural sustento; quanto se diferencia el alma, de su materia tosca; pues de aquella en los perfectos, las mas veces participa de suerte lo corporeo, que medrado con sus relieves, no se acuerda de los manjares comunes de la tierra. Notable fue su determinacion; pero no tan inaudita, que no se la facilitassen exemplos, ya humanos, ya divinos, de doncellas, que por conseguir sus deseos, desmintiendo disfraces, atropellaron inconvenientes, y perpetuaron sus nombres: porque à què no se arrojarà un pecho verdaderamente enamorado? Ni de què sirviera pintarse el amor ciego, si reparára en peligros? Ni desnudo, si en fé de que no tiene que perder, se atreve à todo? Pocas, ò ninguna vez, amante estadista, logrò hazañosos lucimientos: y no en valde Aristoteles afirma, que los mas considerados, son mas cobardes; porque como miden con discursos los riesgos, y conocen las dificultades, juzgan por mas cordura el retirarse, que el emprenderlas. Si tanteàran sus fuerzas con sus rezelos los atrevidos, ni Roma coronára Cesares, ni el Asia Alexandros. Ni nuestra España enarbolàra sus Cruces sobre la esfera de un Mundo Nuevo: pues los estrangeros embidiosos de nuestras temeridades, decian havernos enseñoreado de toda la America, con solo el riesgo de un pequeño esquadron de locos, y porfiados. A esto, y mas alienta la violencia irreparable de un enamorado espiritu. Y si en lo torpe, y vituperoso, celebran resoluciones ossadas, à un Leandro atrevesando Helespontos, oponiendose à tormentas, y facilitando exercitos de inconvenientes maritimos: à una Hero, precipitada desde el omenage mas sublime de una torre, hasta el arenoso pavimento, que la recibiò cadaver; sin la infinidad de fabulas, y historias, que procuran con tantas tragedias escarmentarnos: por què no en lo Divino, que alientan? Si bien parece mas admirable en nuestra virgen, considerado el natural encogimiento de su inclinacion honesta; porque una accion misma assombra en un sugeto, que en otro no hace ruido. Y quando se realza la voluntad con quilates de divina, en empleos seguros de las imperfecciones humanas; al passo que se aventaja en el objeto, teme menos los riesgos, que à los imperfec-

fectos acobardan. Diganlo los Heroes de nueſtra Igleſia, cuyos arrojos al parecer temerarios, haràn creibles los de nueſtra determinada amante. Aguardò, pues, que auſente la mayor luz, que en las noches preſide, en ſu lugar las eſtrellas participes del reſplandor monarca, hicieſſen menos formidables las tinieblas: y en la mitad de ſu ſilencio, eſperando que cerraſſe las puertas comunes un criado de ſu caſa, antiguo, y confidente; con recatadas voces, le pidió (como pudo) deſde la ventana de ſu clauſura, que ſalia à las puertas miſmas, ſe llegaſſe à las de la pieza que la apriſionaba. Hizolo aſsi el liberto: y cohechado del oro, que Tecla deſembarazò de ſus dedos, pecho, y garganta; como ſiempre la vejèz fue codicioſa, y el eſtado ſervil intereſſable, à pocas perſuaſiones, (pueſto que eficaces) ſe venciò, mas de las dadivas, que de los ruegos; arrancando mañoſo, y ſin ruido la cerradura de quien era Alcayde, no menos que Teoclea. Y ſin reparar, en que ignorando los licitos propoſitos de ſu ſeñora, en quanto era de ſu parte traydor à ſu fidelidad, la ocaſionaba à inconſideradas aventuras; obediente à ſu reſolucion, la permitiò la calle, facilitandole ſu ſalida; y recibiendo en retorno de ſu violada fé, entre las joyas dichas, las precioſas ajorcas que coronaban ſus muñecas.

Hallòſe nueſtra virgen en los principios de ſu determinacion executada; y como eſtos fueron ſiempre los mas dificultoſos, què maravilla que temblaſſe, ſola en manos del recelo, y à pique de encontrar, quien atribuyeſſe à deſcaminadas deſembolturas, ſus virtuoſas oſſadìas? Ya vimos à la Eſpoſa en los myſterioſos Cantares, ſalir como Tecla en buſca de ſu Dueño, regiſtrando à media noche calles, y plazas, haſta dàr con la juſticia, y ſalir de ſus manos deſnuda, herida, y maltratada. Lo primero, imitòlo al vivo la anſioſa ſolicitud de ſu encendida ſemejanza; y lo peligroſo de lo ſegundo, preſto ſe executarà tan à coſta ſuya, quanto en alabanza de ſus finezas. Ponderò Alciato la fuerza de las llamas amoroſas, pintando à Jupiter que arrojaba uno de ſus rayos contra el dios deſnudo; y à éſte diſparandole una flecha, que ſaliendo al encuentro al miſmo rayo, le atraveſaba por medio, y deshacia: porque à los atrevimientos encendidos de un amor reſuelto, ni aun los rayos ſon poderoſos, ni reſpetos de padres, ni eſtorvos de hermanos, ni deſcreditos, ni peligros; ni la muerte miſma baſta

à

à templar sus impetus. Assi lo pondera Justiniano en el Codigo; y su Glossa, à este proposito trae unos versos, que no poco lo encarecen, diciendo:

Atropella amor por todo;
contra su sangre se atreve;
porque ni teme, ni debe,
ni amor sabe guardar modo.

Comparandole à la muerte, me parece poco encarecimiento; porque el amor tira mucho mas la barra de su poder. Dos veces dice el Esposo en los Cantares, que le atravessò su prenda el corazon; y ya se sabe, que es este miembro principe tan delicado, que no digo yo herirle una vez sola, pero el tocarle levemente, le quita al punto la vida. Pues si à la primera muere, cómo se querella de su Esposa, porque se le hiriò dos veces? Porque passa mas allà de la muerte misma; hiere, y mata lo primero; y al segundo golpe, ya cadaver el cuerpo, le queda al alma corazon, en que emplee el amor sus tiros. Porque como este es efecto de su potencia, y aquella se lleva consigo la voluntad, no muere amor; (del divino hablo, que essotros son apetitos, y no amores) antes dura lo que el espiritu, en que se sujeta: siendo, pues, esto assi, què maravilla que Tecla cierre los ojos à los riesgos, à las deshonras, y à la muerte? Guiaba, pues, à la prision de Pablo, deposito apetecido de sus deseos, yendo de noche tan animosa, quanto enamorada. Tres cosas afirma Ovidio, que siempre emprendieron temeridades, el vino, la noche, y el amor.

No hay moderacion que venza
el desatino
del amor, la noche, y vino,
ni razon que los convenza;
ni obedece à la verguenza
la noche; ni estima honor,
desnudo el vino, y amor;
honra, fama, y vida huellan,
y imposibles atropellan;
que no saben que es temor.

De estas tres intrepidas pasiones, las dos acompañaban à nuestra virgen, de noche iba à la luz del fuego soberano que la abrasaba; mas no por esto la faltò la tercera: pues si el

el vino es tan animoso, que merece entrar en compañia del amor, y de la noche; aunque à Tecla repugnen los descreditos viciosos, que professan los aficionados al licor Dionysio; quadranla por lo menos las propriedades, con que le ennoblecen, quantos le conocen. Dos veces compára el Amante Eterno al vino los pechos de su Esposa; y otras tantas le retorna ella estos favores, assimilandole à sus pechos, y garganta. Que el vino en los pechos signifique fortaleza, ventajosa à la natural, dicelo expressamente el Doctor Melifluo en el Sermon nono sobre los Cantares: donde disculpandose la Esposa del atrevimiento, con que le pidiò aquel mysterioso beso, con que comienza sus epitalamios, le acaricia de esta suerte. Si juzgais, Esposo, y Dueño mio, à licencioſa presuncion aquesta suplica, vos la ocasionasteis; pues regalandome con lo sazonado, y sabroso de vuestros dulces pechos, fortalecisteis de manera el mio, que me dais ossadia amante, para mas de lo que parece licito. Luego el vino, à que los pechos de la Esposa se compáran, es symbolo de la fortaleza: y segun esto, Tecla, que se atreve à vencer su natural timido de noche, por las calles de su patria, lo animoso lleva consigo del vino, del amor, y de la noche, que Ovidio llama incontrastable. Medrò este licor valiente, el nombre con que se ilustra, de esta diccion: *Vi*, que en Latin significa fuerza, intitulandose *vino*; à cuya causa Homero le atribuye el poder mismo, que al elemento superior, diciendo:

En poder, y en fortaleza,
la misma eficacia entrego
al vino, que tiene el fuego.

Y el Cómico afirma, que el vino, como la locura, privilegia à sus aficionados, para que sin castigo, puedan salir con quanto pretendieren.

A la locura, y al vino,
sin que el castigo lo vede,
licencia se le concede
para qualquier desatino.

Disculpen, pues, à nuestra amante, los que la vieren à tal hora, menospreciar desgracias; que amor, (al parecer de los tibios) locura todo; la obscuridad de la noche, que patrocina te-

temeridades; y la embriaguez enamorada, que consigo lleva; la hacen escolta, y sacarán ayrosa.

Guiòla el impulso celestial, que la guardaba, hasta las puertas de la prision, si hasta alli infame, ya ilustre, por la presencia del Doctor Evangelico que la asistia: llamó à ellas; abriòlas el Alcayde, que siendo Soldado de mas satisfaccion en las armas, que en las costumbres, estaba siempre dispuesto, mediante su codicia, à qualquiera permision desbaratada, que le cohechasse, aunque fuesse en perjuicio general de su Republica. A este, pues, comunicò la virgen sus deseos, y comprò con sus joyas la facilidad de executarlos. Guiòla al alojamiento del divino preso. Predicaba entonces (como solia) los mysterios de nuestra Fè à la multirud de desdichados dichosos; pues los mas à costa de la libertad del cuerpo, que alli tenian empeñada, grangearon la del espiritu por medio de la doctrina del Apostol: y por no interrumpirle Tecla, llegò quieta, y regocijada, à ser una de sus oyentes, assentandose à sus deseados pies. Reparò entonces el devoto concurso en ella; y alborotòse en conociendola. Informòse Pablo de la causa, imitandolos en la admiracion: no empero la desesperò por esto de la confianza animosa, que segura en Christo, (casi ya su esposo) la facilitò tanto inconveniente. Antes acercandola mas à sì, y mudando assumpto, enderezò en favor suyo amonestaciones, y consejos admirables; confirmandola todos en la prosecucion de tan animosos principios, con certidumbre del premio, que en tálamos incorruptibles, Christo su amante la prevenia. Por tu ocasion, dixo, (ò virgen generosa) acusado de Tamiride, estoy en los descreditos, y prisiones que vès. Lastimabame hasta ahora, no de las injustas penas que padezco; nunca el Cielo permita, que me querelle de las que hasta aqui he passado, y sè que he de passar por mi Maestro Christo; sino de que havian de obligarme à salir de esta Ciudad, sin el fruto, que en todas las que he peregrinado, logra mi doctrina. Debote encarecidas gracias; porque sin saber de donde vienes, favorable objeto à mis ojos, desmientes mis recelos. Ahora, pues, darè por venturosos los trabajos, que por tì he sufrido, y presumo que he de sufrir; pues me aneguran, siendo tù las primicias, el fértil colmo de mi cosecha. O si supieras el gozo, con que festeja el Cielo, el Agosto abundante que le anuncias, viendo-

dote assaltar desde tu patria la primera el Cielo, con el Estandarte de tu Cruz al hombro; menospreciando, en abono de la verdad, que no viendome me oiste, tu madre, tus thesoros, tu linage, tu naturaleza, tu apercibido consorte, y las delicias todas, que en tì tus contemporaneas embidiaban! O què triunfos à la eternidad consagras contra el Angel condenado, que presumido fulminaba ruinas al humano genero! Ya en efecto por la mano de una virgen tierna, en la flaca edad de tus primeros años, se lamenta vencido, para irrision tierna de su altivez rebelde.

Proseguia el eloquente Apostol, animandola à la perseverancia; y disponiendola al menosprecio de persuasiones, tormentos, y solicitudes, de que el comun enemigo se apercibia, para derribar propositos tan hazañosamente executados. Transformastete (decia) de muger cobarde, en varon invencible; afrentoso descredito te infamára mudable, si degenerando de principios tan célebres, temieres pusilanime, quando te vès en los brazos de tu Esposo Christo, que aunque alienta deseos, no premia sino executiones. Infinitos medios maquinarà para vencerte el dragon precito; ni perdonarà estratagemas, ni ardides: ya fingiendose monarca de las etereas luces; ya desde ellas fulminando contra tì persecuciones; te lisongearà pacifico, te perseguirà furioso, te ofrecerà deleytes, te amenazarà infortunios; engolfandote entre las olas de promessas, y castigos: y quando esto todo no aproveche, conjurarà contra tì los Pueblos, los Jueces, los verdugos, las llamas, las fieras, y los hombres, sin perdonar instrumento atormentable. Pero no le temas, que es fanfarron afeminado; huirà à la primera resistencia, con mas oprobrio, que el que medrò del humilde Esterquilinio, quando el sufrimiento laureò al paciente Patriarca; y abatido desde los precipicios de su arrogante presuncion, te dexarà en las manos la corona. Pintaba Pablo, en confirmacion de esta doctrina, quan cabiloso se aprovechaba, como diestro esgrimidor, de las tretas de su industria; quan advertido buscaba la escotadura de las inclinaciones con la espada, para herir de muerte por ella, à quien se descuidasse en la pelea; quan civil, y temeroso, una vez vencido, temblaba del vencedor desde alli adelante. Assegurabala triunfos eternos, Coronas Augustas, tálamos inmortales, los brazos de su Esposo,

y

y el titulo, que de Apostol de su patria la esperaba. Pues convirtiendose toda por su predicacion, transformada de vecina suya, en su Doctora, entraba à la parte en el blason supremo, que privilegiò entre tantos, à doce solos, para Principes de la Militante Iglesia.

Instantes juzgaba Tecla, absorta, y derretida, la duracion de la noche tenebrosa; tanto mas sedienta de las peremnes avenidas, que aquel raudal indeficiente la enseñaba, quanto mas engolfada en èl, se echaba à pechos toda la profundidad de su doctrina: propriedad del amor perfecto; à mas possesiones, mas apetitos; à mas gozos, mas deseos. Salió el Sol; y quando reiterára infinitas veces los circulos de su peregrinacion lucida, no lo sintiera Tecla, à no interrumpir los deleytosos extasis de su enagenacion sabrosa, un tropèl desatinado de perdidos, que à persuasion de Tamiride le acompañaban; y haciendo presa del Doctor divino, le llevaron al Tribunal idolatra, poniendo las sacrilegas manos en aquel venerable rostro, y canas, dignas de estimacion eterna. Lo mismo le sucediera à la discipula enamorada, à no ser salvo conducto suyo la prodigiosa belleza; nunca en su punto como entonces; que enfrenando atrevimientos, templò en parte el descortès furor de su aborrecido pretendiente, no del todo desesperado de reducirla.

Fue, pues, el caso, que hallandola menos en su prision domestica, primero su madre, y despues su familia; con clamorosos gritos, y alborotadas diligencias, convocaron la vecindad toda, y tràs ella, hasta los mas distantes moradores; que discurriendo en su busca todas las mas ocultas partes de Iconio, lamentaban su pérdida, como presagio de alguna calamidad irremediable, que à su Ciudad amenazaba. Desatinada de dolor, y furia Teoclea, aun no daba lugar, à que por los ojos desfogasse el alma el tropèl de sus pesares; porque quando estos son de veras, cerrando los conductos, dàn con las puertas en la cara à los alivios. Llegò entonces Tamiride, que informado de la impensada fuga de su prenda, perdido el sesso, y la color, publicaba à voces, que à poder de hechizos, el Mago peregrino ocasionaba torpemente à su inconsiderada esposa, à que con una accion infame, diesse en tierra con su credito, su nobleza, su fama, y su juicio. Porque, què mas certidumbre,

(decia) de que Tecla rotas las presas à la honestidad, y à la verguenza, era una de las que echando la honra à las espaldas, se dexan llevar de la avenida vil de su apetito; que fugitiva de noche, por las calles, sin reparar en escandalos, y riesgos, entrarse por los esquadrones, totalmente perdida, sin horror de carceles, y inclemencias mìseras; y à los pies de un embelecador no conocido, incorporada en ellos, le daba lasciva possession de sus torpezas? Esto intimaba el malicioso veneno de sus zelos; tan fuera hasta alli de persuadirse, à lo que ya afirmaba, que aun para sueños le pareciera indigno de sus pensamientos.

No sabe, quien no lo ha experimentado, el rabioso frenesì de esta pasion diabolica; pues al passo que es mayor el afecto amoroso, que la engendra mas desatinada; no se satisface, hasta que rematando con el juicio, dàn los zelos con su dueño en el horrible pielago de la desesperacion, y la locura. Estraña monstruosidad, que siendo los zelos primogenitos del amor: perdonenme los que les dàn nombres de bastardos, que hasta ahora no sè por què les quadre este apellido; y si no, señalenme los que los desacreditan, en què adulterio se engendraron. Son, pues, legitimos del amor, ò por lo menos naturales; pues ninguno ama tan confiado, si es cuerdo, que no viva temeroso de que otro se le antepone, mientras no possee: porque los zelos de los casados no son zelos, sino quando se averiguan deshonores, y quando se sospechan boberias; pues los zelos consisten en la opinion, y no en la certidumbre. Siendo, pues, estos efectos del amor, cómo tan desemejantes à su causa? Cómo si hijos, tan poco parecidos à su padre; desmientiendose en ellos la difinicion de lo engendrado, que es, similitud del viviente producido, y del que produce, viviendo en una misma naturaleza? El amor abrasa, los zelos yelan: aquel à la medida que se halla correspondido, y està cierto de que le apossessionan en el alma de quien ama, crece, y medra: estos sin certidumbre, porque à tenerla, no fueran zelos, sino agravios; dudosos siempre, acechando, inquiriendo, temen lo que ignoran, y culpan lo que no averiguan. El amor ciego vè, y penetra lo mas intimo del pensamiento donde se oculta; los zelos linces, ojos todos, andan à tiento, tropezando en la misma luz; y desmintiendo las verdades, que traen entre las manos, las tienen por mentiras. Del amor se dice, que es mas poderoso,

so, que la muerte; y los zelos, por aventajarse hasta en esto à su padre, se compáran al Infierno; siendo tanto mas insufribles, quanto lo es menos el morir, ultimo remedio de las adversidades, que el padecer entre incendios inagotables, conservadores de los tormentos. Sin zelos el amor se entibia: con ellos crece, y creciendo mengua, y elandose, se abrasa. El amor siempre noble, y generoso, quantas gentilezas en servivicio de su prenda imagina, tantas executa; porque su gloria es tener contento lo que ama. Los zelos hijos suyos, villanos, y grosseros, avarientos, miserables de los deleytes, solo se emplean en atormentarse, atormentando lo que quieren; y siendo un caos de contradiciones incompatibles, amando aborrecen, aborreciendo desean, deseando agravian; y sin darse à entender, ni entenderse à sì mismos, diligencian por averiguar, lo que quisieran no haver averiguado; buscan lo que saben, que hallado ha de acrecentar su desasosiego; al mismo tiempo que trasnochan por averiguar desprecios, dieran infinito por no averiguarlos: de modo, que codiciosos por salir con lo que temen, temen salir con lo mismo que codician. Puedese encarecer infelicidad mas monstruosa? Digalo Tamiride, que adorando à Tecla, la infama: como amante la desea, hasta morir por alcanzarla; como zeloso la persigue hasta la muerte; Dios nos libre de tan perjudiciales accidentes.

Creyò la apasionada madre, lo que mentia el desbaratado yerno; y segun se lo aparienciaba, no me maravillo, que frenetica, sin reparar en consequencias, corriesse à los Tribunales del Proconsul. Imitòla Tamiride; y acompañado de confidentes, deudos, y amigos, acometiò la prision, paraìso donde Tecla; imagen de la enamorada reducida, que à los pies de Christo escogiò la mejor parte; ella à los de su Apostol, trasladaba al corazon avisos, que satisfaciendo sus deseos, se los acrecentaban. Entraron, pues, (como dixe) y executando en el Doctor Celeste descortesìas sacrilegas, y en la candida Discipula palabras descompuestas, los presentaron juntos al Magistrado referido; que cansado de las importunas aclamaciones de Teoclea, ni de suerte las creìa, que se persuadiesse à que la doncella mas atenta à su respeto, tan à rienda suelta desperdiciasse su honra; ni se atrevia totalmente à desmentirlas. Parecieron en efecto acusadores, y acusados, delante del Proconsul,

que se llamaba Cestilio ; llenòse la Audiencia de diferentes sexos , y calidades ; todos con excesso admirados , assi de la novedad sucedida , como de la entereza de animo de Tecla, de la hermosura de su rostro , y de la seguridad , que por las muestras exteriores manifestaba su espiritu. Compadecianse de ella los mas de los presentes : unos porque engañada (en su opinion del Peregrino novelero) diesse tan lastimoso fin à su honestidad, hasta alli célebre : otros , assegurandose con la presencia del Apostol , que obligaba à veneracion religiosa , y inculpable , de la grave modestia , y magestuosa libertad de Tecla ; desmentian lo mismo , que las averiguaciones hechas casi certificaban. Impuso el Juez silencio à todos ; y atenta la admiracion à la salida de tan enmarañado caso ; Tamiride todo zelos , esperanzas , iras , y deseos ; Teoclea toda furor , y venganza ; su hija toda firmeza , y tranquilidad, con la fortaleza que el Leoncillo emancipado de los pechos de la madre , suele en la primera presa acometer el rebaño temeroso de los Ciervos ; escuchò al Magistrado que decia:

Examen he hecho conmigo à solas , (ò virgen) de las prendas que te ilustran , fiscalizando en ellas alguna imperfeccion, que las hiciesse menos admirables ; pues hasta ahora no sé que en los humanos , haya sugeto tan excelente en todo , que no tenga alguna falta , para consuelo de la embidia : y despues de registrar tus excelencias parte por parte , en una sola te hallo defectuosa ; si bien tan facil de remediar,como tù quieras; quanto mientras te resistas , vituperable à los ojos de la nobleza, y la cordura. Hallote generosa en sangre , adornada de virtudes , hermosa en superior grado , de alma pura , de cuerpo apacible , sin que en una , y otra substancia tengas que embidiar en la mas perfecta ; solo me admira , que consumada en todo , todo lo desdores con el aborrecimiento que muestras al tálamo. Porque , què favor nos concediò la mayor Deydad, que se iguale al matrimonio? Hay virtud mas excelente , mas honesta , mas deleytosa , ni de mas estima? Los Dioses , los hombres , celebran esta trabazon fecunda de dos almas diversas ; ella puebla el Universo de vivientes , ya racionales , ya brutos , constituye Republicas , puebla los ayres , y las aguas de pajaros , y peces ; triunfa de la muerte , llenando los vacìos que desocupa , con los succesores que los heredan ; siendo tal

su

su providencia, que por su medio se puede llamar de algun modo inmortal nuestra naturaleza. El consorcio es maestro de la policia, presidio de la honestidad, limite de lo licito; el que con reciprocos lazos estorva, y descamina torpes apetitos, deleytes afrentosos, comunicaciones indecentes; este distingue los hijos legitimos, de los que grangeados por medio de la destemplanza, inquietan lo politico; este es, el que con succesores que imitan la nobleza de sus padres, la adelanta; este el que con apellidos ilustres realza las familias generosas: quàl puede ser (ò virgen inclyta) la ocasion que te retira de uniformidad tan provechosa, tan decente, pulcra, y pia? Pues si tu padre despreciára el estado de hymeneo, nunca nos diera en tì la belleza, y discrecion que veneramos; nunca nuestros progenitores autorizàran sus Republicas con la succesion ingenua que las fertiliza, nunca permaneciera su memoria (ellos muertos) en sus similitudes. Mucho mereces, pero ninguno mas digno de tì, que tu Tamiride, ilustre, rico, gallardo, discreto, y de quantos le conocemos aplaudido; èl te adora, en tì se enciende, por tì menosprecia goviernos, estimaciones, felicidades, tù sola esfera de sus esperanzas. Por què, pues, inconsiderada, querràs privar à tu patria de la propagacion heroyca, que en beneficio suyo sea blason glorioso de tus padres? Presumes vivir inmortal? Es imposible: solo puede permanecer tu memoria en la succesion, que tu consorcio ofrece. Constame, que del amor honesto que à Tamiride mostrabas, te dissuaden persuasiones de este novelero Peregrino, que para ruina del Orbe, permitiò, que nacieſſe, la desdicha. Pero tù la mas discreta de este siglo, como siempre religiosa; conspiras contra las tradiciones inviolables de tus antepassados? No te convencerà la afrenta, quando mas advertida consideres frivolas promessas de esſe Viejo, viendote incurrir en la confusion de los arrepentidos? Quànto es mejor no errar, que enmendarse de los yerros? Quànto mas seguro, no haver sido loca, que despues de serlo, bolver à tu cordura? Tu profesion, tu edad, tus exercicios, limitò la naturaleza à los bastidores, al aguja, y al estrado: para què, pues, serà bueno, que usurpes à la toga, y cathedra, las disputas que pertenecen à sus Philosophos? Degeneras del sér, que te concediò tu sexo, sacandole de su esfera. Desapasionado te aconse-

ſejo, experimentado te aviſo; obligacion te corrè, como à tu cabeza, tu Juez, y tu natural, à que obediente, y agradecida me dès credito. Muda, pues, de opinion; dà de mano, y ſepulta en el menoſprecio hechicerias, y embelecos, que con eſperanzas de promeſſas inutiles, te deſpeñan. Mejora tu fortuna, admite el reciproco amor de tu Tamiride, enmienda propoſitos, cobra tu diſcurſo, reſtauranos el contento, que nos malograſte; regocijen nueſtra Republica, aplauſos feſtivos con parabienes nupciales: ſerè yo tu padrino, y olvidado de la autoridad que repreſento, ſerè el que guie los coros, y danzas de tus bodas; yo encenderè las antorchas de hymeneo, yo ceñirè tus ſienes con el mirto, planta de la pudica Venus; yo en reſolucion, obligado, y agradecido, me honrarè à mi miſmo à las meſas, y banquetes ſacros de vueſtro conſorcio alegre.

Dixo el Proconſul; y atentos èl, y los demàs à la reſpueſta, hallaron en ſu lugar un ſilencio conſtante, que deſdeñando caricias, juzgaba por indecencia virginal, permiſsiones à la lengua, y eſcuſaba palabras, que licencioſas, quando acreditaſſen ſu reſolucion, deſdoraſſen ſu modeſtia: pues no ſufria la calidad de tal perſona, que alegaſſe diſculpas, de que participaſſe tanto teatro, y pueblo. Y con razon: porque no hay coſa, que autorice tanto el virginal reſpeto, como el ſoſsiego mudo, y el ſilencio vergonzoſo. Solamente animandoſe à sì miſma, ſe prevenia à los tormentos, que ya juzgaba indubitables; tan animoſa à padecerlos en favor de la ley que profeſſaba, que deſde aquel punto ſe los ofrecia à ſu Eſpoſo Eterno en dote de ſus bodas, enſayandoſe con la tolerancia preſente, à la firmeza invencible de lo que la amenazaba. Paſmò el Juez, viendola tan prevenida alcayde de ſu lengua; dudoſo de lo que haria, ſuſpenſo el auditorio: y Teoclea, perdìdo totalmente el amor de madre, la autoridad de Matrona, la cordura de anciana, y la paciencia de diſcreta, con deſcompueſtas voces provocaba al Juez diciendole:

Què eſperas, ò Proconſul, donde ni aun vislumbres de la debida verguenza al recogimiento, en que ſe criò, vemos en ſu ſemblante? Por què malogras palabras, en quien nos deſeſpera obras; y ſi algunas promete, han de ſer para oprobrio de nueſtra ſangre, y ruina de nueſtra religion antigua? Execu-

tor

tor te constituyeron los Cesares de castigos, contra transgressores de nuestro culto. Escarmienta en la que te menospreciа, à los que à su imitacion, si queda viva, prevaricando tradiciones, infamaràn sus patrias. No te compadezcas, de quien à mis lagrimas diamante, desobediente à mis preceptos, y cruel con la primera sangre, que la diò vida, ya es una de las que con ganancia torpe, se postran al deshonesto trato de las mugeres desbaratadas. Madre he sido suya; pero degenerò de la nobleza, y virtudes que por tantos años pudo en ella alegar naturaleza segunda. Sus mudanzas me mudaron de madre, en enemiga. Borròse la similitud, que la llamò retrato mio, con la tinta asqueroса de su torpeza: mas debo al culto de mis Dioses, que à una desatinada transgressora de sus leyes: fiscal suyo te intimo de parte de su religion violada, que sin compasion, pues yo no la tengo, consuman las llamas que disponen nuestras leyes, las que la abrasan lascivas. Venga con una accion severa, à su menospreciado esposo, al tálamo ofendido, à sus parientes afrentados, à su madre desobedecida, y à su patria infamada; desperdiciarà el viento en cenizas, la memoria que han de abominar los siglos venideros.

Atizaba estas executivas acusaciones la instancia rabiosa de zelos de Tamiride, que ya totalmente rematado, y convertido todo su amor en aborrecimiento, solo se desvelaba, en que la muerte rematasse de una vez con su enemiga, y con las desesperaciones, que su presencia ocasionaba. Teoclea poderosa, y madre, que anteponiendo la religion à obligaciones naturales, insistia en el castigo; Tamiride casi Principe de Iconio, el mas emparentado, y el mas rico; desvalìda la parcialidad de Tecla, que si lastimaba el mal logro de su hermosura, aborrecia al mismo tiempo resolucion (à su parecer) tan desatinada: necesitado el Proconsul à contemporizar, con los que por el mismo caso que le obedecian, pudieran à no satisfacerlos, residenciarle criminales delante del Augusto. Quebrò la justicia por lo mas delgado; y valiò con èl, lo que con los demàs Ministros, el temor, y el interès, dos assessores de la avaricia, y la ambicion, todo poderosos. Quisiera aficionado à la doctrina del Apostol, comunicarle despacio: pero quándo permitiò à la verdad el interès audiencia? Holgàrase, ya que no podia totalmente dispensar en lo severo de las leyes, templarlas à lo

menos, para que la virgen inocente no muriera entre las llamas; pero venciòse del temor, y por conservarse en su govierno, atropellò justicias, aplaudiendo mas à la pasion, que à la inocencia. Desterrò de todo aquel partido al Doctor Soberano de las Gentes, despues que por novelero, dogmatizante de doctrinas escandalosas, mandò azotarle: si bien en el mismo suplicio, respetò la nobleza, que como à vecino de Tarso, Colonia Romana, y Ciudadano suyo, se le debia, no llegando à quarenta los azotes, porque ya inducieran infamia; y assi quitandole uno, entrò este sacrificio en los cinco, que del mismo genero cuenta el Doctor Evangelico à los Corintios. Encomendòsele à su huesped Onesiforo, para que à su nombre no le hiciesse injuria la parcialidad de Tamiride, contra èl amotinada. Executado esto, y no pudiendo, ò no queriendo evadirse de las importunas instancias de los acusadores, pronunciò por sentencia difinitiva, que se encendiesse una formidable hoguera en medio del Anfiteatro; en la qual, si la constante virgen no abjurasse la religion nueva del Peregrino Hebreo, arrojandola viva, sirviesse de escarmientos exemplares à los futuros transgressores.

No fue el Ministro menos diligente en este sacrilegio, quien no muchas horas antes, compràra à costa de infinitas muertes suyas el menor entretenimiento, de la que ahora apresuraba à tan impio sacrificio. Propriedad inseparable de los zelos, quando son demasiados. No sin pequeña similitud los comparò un discreto à la sal en los manjares, que sazonandolos en proporcionada quantidad; los echa à perder, y hace intolerables su demasìa. Tomase la sal con la punta del cuchillo, para suavizar lo que se come; pero quien inadvertido derramasse sobre el plato todo el salero, cómo podrà assegundar bocados? Amaba Tamiride à Tecla; poco dixe; adorabala; creciò su passion con la templada oposicion de Alexandro: viò ahora caer sobre sus esperanzas el salero todo de sus menosprecios; y lo que primero fue tan sabroso, ya es tan amargo, que mudando el amor de especie, se convirtiò en aborrecimiento; tan venenoso, que desea abrasar à quien le abrasa, aventajandose à los verdugos mismos, en encender la pyra, y añadir materia à su voràz incendio.

Entre tanto, pues, que este infama su primero amor con ven-

venganzas descorteses; y la inocente condenada juzga tálamo de sus bodas las llamas horribles, de cuyo centro deseosa, apercibe Epitalamios; bolvamos à Alexandro, que en el amigable hospicio de Cloriseno, aguarda la conclusion de tan dudoso, y peregrino caso.

Contradiciones quimericas le amotinaban las imaginaciones; ya prometiendose esperanzas, de que Tecla por evadirse de diligencias aborrecibles de Tamiride, fingia advenedizos cultos, reducida al Apostol desterrado: que apurada en presencia del Juez, havia de restituirse à la religion primera; declarando, que solo el aborrecimiento de su competidor, la havia descaminado la obediencia debida à sus antiguas observancias, à su sangre, y à sus obligaciones; ofreciendose à mas cuerdos avisos, si en premio de obedecerlos, le daban à Alexandro por esposo. Porque considerandolo con mediano discurso, quièn podia persuadirse, (puesto que todos lo afirmaban) à que una doncella tan prudente, honesta, rica, y hermosa, havia de dexarse llevar de la aficion lasciva de un Estrangero pobre, cuyas canas, y despreciado trage descaminaba qualquiera genero de malicias, que la desacreditassen? Què estimulos amorosos (decia Alexandro entre sì mismo) pueden en la senectud de un Passagero, provocar el alma, de quien victoriosa exempta, ha triunfado de juventudes, y bizarrias hasta ahora, célebres? O como me persuadirè yo, que Tecla menosprecia tálamos legitimos, por adulteras desembolturas, y à Tamiride por Pablo? Si no es, que con la sombra de éste, intenta premiar merecimientos mios, no es posible. Pero bolviendo à destexer estas esperanzas, daba credito à sus opuestas imaginaciones; resolviendose, à que, pues todos lo afirmaban, su madre la perseguia, Tamiride la acusaba, y el Juez estaba resuelto à valerse del ultimo rigor de su justicia, sin que Tecla se defendiesse; suplian encantamientos en el Apostol, las partes que en su senectud, y poca ostentacion para enamorar, estaban tan desvalidas. Arbitro, pues, entre estas ambiguedades, ya arrimandose à las favorables, ya dexandose llevar de las que le afligian, eslabonaba Alexandro la cadena de sus desassosiegos; quando entrò Cloriseno, demudado el semblante, y bañados los ojos de compassiones, que sacaba el alma à las mexillas, diciendole: Retirome, amigo intimo, del espectaculo mas horri-

rible, que executò jamàs la crueldad disfrazada con el titulo de justicia: Tecla condenada al fuego, y desnuda, es escarmiento assombroso à su patria misma. Refiriòle tràs esto, todo lo sucedido, la expulsion de Pablo, la muda constancia de su discipula; la barbara persuasion de Teoclea; las diligencias freneticas para su muerte de Tamiride; la resolucion apasionada del Juez en otorgarsela; el concurso de naturales, y estrangeros al Anfiteatro, donde los viles ministros la llevaban al holocausto mas impio, que assombrò los hombres; la demonstracion universal, que havia en los piadosos, y el sentimiento, en sacrilegio tanto. Quedò oyendo esto Alexandro, con mas señales de ser èl, el que conducian al suplicio, que la adorada prenda que lloraba. Inmovil el cuerpo, alzò el espiritu de obras, suspendiendo por no pequeño espacio el exercicio à sus vitales influxos; y si duràra su remission, no hay duda que juzgandole vivo, se convirtiera estatua. Saliò luego de tropèl el sentimiento de un diluvio de congojas, que rompiendo las pressas à la paciencia, se derramò por las mexillas; y en tres elementos repartido, agua el llanto, viento los suspiros, fuego las ansias, parece que despejando el cuerpo de su vital consorcio, se le restituian à la tierra. Bolviòle en sì, como pudo, el lastimado huesped: y despues de extraordinarios medios, que sin provecho intentò para consolarle; se determinò destinado à romper con las armas por el infame Pueblo, y morir con Tecla generoso amante; ò à pesar de todos, obligarla libre. Executaràlo animoso, si el considerado amigo no se lo estorvàra; porque abrazandose con èl, ayudado de otros, mandò cerrar las puertas, y le representò los peligros evidentes, y desaprovechados à que se disponia: y el mal pago que daba à su amistad, y hospicio; pues era cierto, que à èl como cómplice de aquel atrevimiento, le havia de caber el mayor daño, indignados con su permision el Juez, Tamiride, y Teoclea. Pudieron en efecto con èl razones, para no arrojarse à la ultima desesperacion; pero no para assistir mas en Republica, que ingrata à la mayor belleza, aplaudia execucion tan barbara. Mandò, pues, que le apercibiessen luego su partida; y sin impedirsela Cloriseno, assi por verle impacientemente determinado; como porque con su ausencia escusaba los riesgos, que temer podia; le acompañò con sus criados hasta el referido

Tem-

Templo del fabuloso Adonis; desde cuyo elevado asiento, viendo las llamas predominar por entre los mas altos edificios, llevado de sus amorosos impetus, y dando lastimadas voces contra los agressores de insulto tan execrable; dixo de esta suerte:

Adonde te ensoberveces,
Gigante voràz, que subes
trepando llamas por llamas?
Què intentas, quando envileces
tu actividad, y en las nubes
tu lustre, y nobleza infamas?
Rey elemento te llamas,
y cobarde degeneras
del valor, en que pudieras
tu esplendor engrandecer;
Para què tanto encender
la esfera del ayre santa?
Tanto incendio, pyra tanta,
contra una flaca muger!
Què Troyas rindes à Grecia?
Què Thypheos à Vesubio,
vengando à Jupiter domas?
Una virgen te desprecia,
por mas que ardiente diluvio,
tyrano te tiemblen Romas.
Contra quièn las armas tomas,
que el primer concabo escalas;
y siendo de humo las alas,
vecinos zafiros quemas?
Para què en lenguas blasfemas
transformado el buelo animas,
y satyrico lastimas
hasta las luces supremas?
Si virginidad blasonas,
por què à una virgen abrasas,
y à tu semejanza ofendes?
Mas si à tì no te perdonas,
y te aniquilan tus brasas,
què mucho si à otros enciendes?

Sobervio en vano pretendes,
la victoria que presumes,
pues tu sustancia consumes,
quanto mas llamas atizas;
convertiràste en cenizas
contra tì mismo, cruel,
por mas que al Cielo Babèl,
pyramides solemnizas.
Tecla es diamante, que goza
contra llamas privilegios,
seguros de tu furor;
penetra, abrasa, destroza,
executa sacrilegios,
que no te tiene temor:
no pudo el fuego de amor
emprender su pecho frio;
no pudo el incendio mio
en su alma hacer señal;
y el tuyo, que es material,
à lo imposible se atreve?
Tiembla atrevido, huye leve,
y empressas busca mas altas,
mira que en su pecho assaltas
eternos montes de nieve.
A quièn aplaude tu injuria,
con la vil solicitud,
que à los Cielos amenaza?
A una madre, cuya furia,
su misma similitud
frenetica despedaza:
à un Juez torpe, que en la plaza
blasfema plebe convoca:
adula à una Ciudad loca,
de lo que pierde ignorante:
adula un barbaro amante,
que ingrato desdenes venga;
porque successores tenga
el rustico Hippodamante.
Plegue à la mayor Deydad,

si ofendieres su hermosura,
si en su cristal te cebares;
que infame tu actividad.
Materia quemes impura,
quantas veces te aplicares;
jamàs en Aras, ò Altares,
fragancias aromatices;
jamàs en humos suavices
estrados del solio inmenso;
jamàs en myrra, y incienso
subas, quando el viento escales;
jamàs drogas Orientales
de Arabia te paguen censo.
Quando Membrot determines
adelantarte à los riscos,
de tu ardiente luz blandones;
porque el buelo desatines,
derriben tus obeliscos
borrascas, y Deucaliones.
Hay Cielos! no desazones
delicias que el Orbe adora;
no abrases esta vez, llora,
porque tu furor suspendas;
obliga noble, no ofendas;
sè lisongero de modo,
que pues eres lenguas todo,
llegando à lamer no enciendas.
O la mas rustica, y necia
Republica vengativa,
que à barbaros diò renombres;
no te llame suya Grecia,
ni en mapas suyas te escriba,
porque te ignoren los hombres;
con tragico fin assombres
siglos, y posteridades;
à las futuras edades,
solo conserves ruinas;
no te socorran vecinas,
quando invasiones te estraguen;

eſclavos tus hijos vaguen
por regiones peregrinas.
Alma paloma, à los polos
buela, y en ſolio infinito,
tu nombre eſtrellas rotulen;
yo erigirè Mauſeolos,
que à Caria afrenten, y à Egypto;
y à la eternidad emulen;
yo harè, que ſacras te adulen
liſonjas de firme amante;
yo en columnas de diamante
perpetuarè tu pureza
tu honeſtidad, tu belleza:
porque en los Templos de Aulide,
el Griego à Ephigenia olvide,
conſagrando tu entereza.
Fia à los vientos teſoro,
que en tus cenizas eſpero,
porque honren la patria mia;
pondrèlas en urnas de oro,
ſobre obeliſcos de acero,
que igualen al Rey del dia.
Prenda mia (ojalà mia,
no te malogràra agena)
à Dios, que ataja mi pena
encomios, y desfallece
el aliento que te ofrece,
cándida, y virgen laureola:
gozate à tì miſma ſola,
pues ninguno te merece.

Los ultimos acentos de eſta laſtimoſa cancion pronunciò apenas, quando ſin deſpedirſe de ſu hueſpued, (porque quando es de eſte genero el ſentimiento, no repara en cortesìas) picò el cavallo; y con velòz carrera, por alcanzar el bruto los ſuſpiros, que ſu dueño adelantaba, ſe perdieron los dos à los ojos del amigo; tan impedidos de las lagrimas, que le dexò en ellos, que quando caminára menos preſuroſo, no le vieran. Bolviòſe Cloriſeno à ſu habitacion, donde encerrado, y llorоſo, aguardaba los ultimos aviſos de aquel inaudito ſacrilegio.

A

A este tiempo desnuda de las primeras ropas la enamorada virgen, y apresurando en ella los barbaros ministros venganzas sin agravios; mas deseosa Tecla de abreviar por medio de las llamas, estorvos à sus bodas virgenes; que sus perseguidores, de que en pálidas cenizas fuessen los vientos, llevandolas, pregoneros de sus impiedades por el Orbe. Disfrazado el Eterno Esposo, quiso (à fuer de Principe encubierto, que sale à vèr entrar su Esposa en el palio Augusto, à tomar possessión del Reyno que la espera) ser testigo de la mayor fineza, que correspondencia amante hizo jamàs, en favor de no conocido empleo. Apareciòsele en la forma misma que su Apostol Pablo, Christo ya su Esposo, llamandola risueño desde el centro de las ya apacibles llamas: y Tecla creyendole lo que parecia, bañada de jubilos amorosos, à pesar de èl (hasta alli) cuerdo silencio, con voz angelica, oyendola los presentes, cantò estos versos:

Tercero Celestial, de mi firmeza
dudais sin duda, pues haceis alarde,
viniendome à animar, que soy cobarde;
como si huviera en firme amor tibieza.
No, Iris de mi bien, que la pureza
del elemento virgen de ansias arde
en mi pecho de sucrte, que aunque tarde,
soy Fenix, que mudè naturaleza.
Pirausta de estas llamas me enamoro,
salid vos fiador, que yo os empeño
mi fé con obras, de triunfar diamante:
Coronaràn me sus diademas de oro,
y volarè à los brazos de mi Dueño;
quanto mas abrasada, mas amante.

Tan afectuoso fue el impetu de su amor, tanto el impulso de quien le estimulaba, que sin esperar las diligencias sacrilegas de los verdugos, los brazos en cruz, invocando el nombre de su adorado Esposo, se arrojó con intrepidos passos por el esquadron ardiente de las formidables brasas. Temiòla el consumidor elemento: pues abriendose en dos coros, y recibiendola en su centro, se bolviò à cerrar de modo, que Sumillér de Cortina, corriò las de su luz, para que oculta entre ellas, se negasse à los profanos ojos del idolatra concurso. Clamò el pue-

pueblo aſſombrado: y reſpondiendole la tierra con indignacion, de que en ſu ſuperficie executaſſe tan barbaro holocauſto, temblò furioſa, abriò boragines, y boſtezando fuego, ſorbiò gran numero de los cómplices ingratos, à inocencia tanta; al tiempo que deſpejado el Cielo de los opacos eſtorvos, con que nos eſconde ſu diafano ſemblante, ſin neceſsitar eſta vez de nubes, prodigalizò aljofares hermoſos, rocìos recreables, y lagrimas riſueñas, burladoras de temeridades vengativas. Derramò un viento borraſcoſo las llamas agregadas, que haſta alli ſirvieron à la invencible hermoſa de camarin de guſtos, de penſil pancayo, de tálamo virgineo; empleando en los circunſtantes la hambrienta furia, que ſe les negò en Tecla. Huyen, ſin ſaber dónde, eſquadrones medroſos de infieles, lamentando con deſcompueſtos gritos la injuſta temeridad, que primero aplaudian. Y la regalada Eſpoſa, (Archeros de ſu guarda las cuchillas encendidas del fuego que la cercaban) feſtejandola gratulaciones Angelicas, eſcuchaba Hymnos ſonòros, que la entretenian: llevandola un globo luminoſo de las llamas miſmas, como la Carroza del Patriarca del Carmelo, por los ayres. Y entre muchos de los Canticos, con que la aplaudieron los Eſpiritus Celeſtes; fue uno, el que las tres Salamandras religioſas, para confuſion del Monarca Babylonio, en medio del horrible, y artificioſo bolcan, que convirtiò ſu incendio en primavera, entonaron; repitiendole ahora la Capilla Real del Cielo de eſta ſuerte:

Bendito eternos ſiglos
por todas las edades
eres inmenſo Dios,
Señor de nueſtros padres:
Bendito ſea tu nombre,
digno de que ſe alabe,
por ſanto, por glorioſo,
inmenſo, y agradable.
Bendito en el ſupremo
Templo, cuyos Altares,
tu gloria los adorna
de eternas claridades.
Bendito ſobre el Throno
Auguſto, y inmutable,

à quien de gradas sirven
Cherubes de diamante.
Bendito, que registras
abysmos penetrables,
sus minimas arenas,
como sus monstruos grandes.
Bendito en la firmeza
de tus Palacios Reales,
sublime en los diez globos,
que son sus pedestales.
Echadle bendiciones
eternas, y incansables,
quantas hechuras suyas
le confessais por Padre.
No cessen vuestras lenguas,
ni en ellas jamàs falten
agradecidas voces,
que su alabanza ensalcen.
Espiritus hermosos,
que à Dios servis de Pages,
mil veces bendecidle,
desde el Cherub, al Angel.
Esfericos zafiros,
haced para alabarle,
vuestras estrellas lenguas:
serà luz su lenguage.
Orbe, que el Cielo oprimes,
pisando los pilares
del claro primer movil,
y en èl dilatas mares;
modúla sus corrientes,
porque sin fin le canten
loores infinitos,
sus cursos, y raudales.
Quantas del Sol alumnas
tirais lucìdos gages,
virtudes, influencias,
ya fixas, ò ya errantes,
formad Capilla todas,

y echando amor compaſſes,
cantad à Dios motetes,
ya agudos, y ya graves.
Nubes, que concibiendo
vapor, en vez de ſangre,
para veſtir la tierra
parìs fertilidades;
Bendigan vueſtras lluvias
(pues os blaſonan madres)
à Dios, que las engendra,
porque la ſed no abraſſe.
Bendigale el rocìo,
quando la Aurora ſale,
mezclando entre claveles,
aljofar con granates.
Bendiganle en ſu esfera
eſpiritus, que en el ayre,
reſpiracion del Orbe
recrean los mortales.
El elemento virgen,
que todo oro, en plumages
flamigeros ſe encumbra,
Apeles de celages,
ſu Artifice bendiga,
con el calor que nace
de ſu eficiencia pura,
miniſtro inſeparable.
Bendigale el Invierno,
del año tierno infante,
con el aduſto Eſtìo,
que el dia hace gigante.
La eſcarcha le bendiga,
que de la yerva frágil,
platéa las guedejas,
ſi enanas, agradables.
Bendigale el granizo,
quando en las tempeſtades
ſon balas de las nubes,
que aſſombran los mortales.

Bendiganle los yelos,
y el frio quando quaxe
las fuentes con viriles,
que imiten los criſtales.
Bendiganle las nieves,
tarèas, y jornales,
que hilando el Cielo à copos,
viſten cerros, y valles.
Bendiganle las noches,
obſequias funerales
del Sol, que en ellas muere,
quando el deſcanſo nace.
Bendiganle los dias,
que harmonicos aplauden,
las aves liſongeras,
ſi à vèr ſu eſplendor ſalen.
La luz, y las tinieblas,
opueſtos inmortales,
à Dios bendigan ſiempre
en ſus enemiſtades.
Bendigale la tierra,
ſus yervas, y metales,
deſiertos, poblaciones,
brutos irracionales.
Los montes le bendigan,
los cerros arrogantes,
que al Sol primero hoſpedan,
porque de luz los bañe.
Quantas eſpecies crian
vivientes vegetales,
à Dios ſu jardinero
eternamente alaben.
Bendiganle las fuentes
riſueñas, y brillantes,
que retozando arenas,
del campo ſon juglares.
Bendiganle amoroſos,
los pielagos de ſales,
que à uſura, ferian rios,

porque en almibar paguen.
Gigante la Ballena,
del mar monte portatil,
la inmenſidad de peces,
que pueblan manantiales,
Bendigan à Dios todos;
las fieras, y las aves,
las ſimples ſiempre ovejas,
los brutos formidables.
Los hijos de los hombres,
que Dios criò à ſu imagen;
del eſcogido pueblo,
los Tribus, y linages.
Los Sacerdotes limpios,
los que ſervirle ſaben,
las almas de los Juſtos,
los Santos, los ſuaves
de corazon, y humildes,
que ignoran los disfraces,
con que el engaño torpe,
afecta ſantidades.
Bendigale Ananias,
mil Hymnos le conſagren
Miſaèl, y Azarias;
pues ya refrigerantes,
aunque à la muerte peſe,
las llamas, que voraces
à Tecla acometian,
ſus pies ahora lamen.
Confieſſe el Univerſo,
de nueſtro Dios bondades
piadoſas, y à ſu nombre
miſericordias cante.
Al que es Dios de los Dioſes,
que piſa mageſtades,
feſtejen Religioſos,
en Templos, y en Altares:
y à la Paloma ſuya,
que ſube à deſpoſarſe,

y

y el fuego buelto en flores,
le sirve de talares;
Epitalamios tiernos,
en coros inmortales,
aplaudan Serafines,
porque en su amor la abrasen.

Assi sabe Dios mejorar deleytes, en los que por su amor menosprecian los caducos. Persuadase el engolfado en estos, que si por ignorar aquellos, juzga que le vende los suyos el Cielo caros, se engaña ciegamente. Porque dado que en la corteza assombren las obligaciones del perfecto, tienen tanta suavidad en lo interior, que à gustar una minima gota de aquel nectar Celeste, le amargaràn como acibar los mas apetecidos del suelo. Penitencias, ayunos, y toda la municion con que el alma combate el Reyno que padece fuerza, son gigantes de danza, que assombrando à los simples, regocijan al experimentado. Si Sanson huyera al acometimiento del Leon Paleftino, temblàrale despues aun soñado. Luchò con èl, y al primero trasspiè, sus quixadas rotas fueron trofeos de su ossadìa nazarena. Muriò acometido: y hallò à la buelta el acometedor, ser comida sabrosa, el que voràz no perdonaba viviente, avejas sus colmillos, colmena su boca, y panàl almibarado su centro. Cera, y miel le administrò el mas atrevido bruto: aquella para que con su luz no se descaminasse, la otra para que con su alimento no desfalleciesse. Què hermoso symbolo de los trabajos, y martyrios! En la perspectiva, la vida riguroſa, que los mortificados escogen, leon que assombra: en lo interior, miel, y luz, que encamina, y alimenta, experimentada. No permanecen las frutas, que carecen de cascara durable, en cuyo presidio se defiendan del tiempo sus medulas. Què penitente se nos muestra la nuez, vestida del coselete duro de su superficie, encarcelado su huesped, y oprimido entre los nichos de sus alojamientos; pero rotos estos, què sabrosa, que suave! Compáro yo los deleytes caducos al datil, los espirituales à la almendra: aquel sujeto à facil corrupcion, y tan costoso à su dueño, que ha de esperar cien años la cosecha de su fruto fastidioso; y quando alcanzado quiere regalarse con èl, à quatro datiles se empalaga; tan inutil en el uso de la medicina, que solo aprovecha para causticos, y quemazones; oro en la apariencia, panàl en el gus-

to; y puertas adentro de ſus carnes, una alma empedernida, un guſto inſipido, y rebelde. La almendra al contrario: porque no la tengan por hypocrita, cubre ſu penitente arnès de una ſobreviſta verde, que recrea à quien la mira; debaxo de ella un alcazar tan defendido, un monaſterio tan obſervante en la guarda de la pureza cándida, de quien le habita, que ni la ponzoñoſa araña, ni el guſano taladrador la empece, ſiempre nevada, ſiempre ſabroſa. Què tierna, que util para todo regalo. Què plato no ſazona? en què conſerva no entra? què medicina no ſuaviza? à què enfermo no recrea? Haſta ſu aceyte, oro potable, hermoſea cabellos, y deſvanece dolores; tan liberal, tan limoſnera, que ſu planta hermoſa ſe pone à peligro de las rigoridades del Marzo, por adelantarnos en ſus flores las primicias de ſus frutos; primera en licencias en el grado Doctoral, y borla de las primaveras. Anhele el profano por los datiles del Mundo, que ſe crian mal, y tarde, en los arenales ſecos de los vicios; que à breve plazo, ſu dulce empalagoſo le ampollarà la boca, y ſu medula le quebrarà los dientes, ſi ahondando con ellos, llega haſta ſu centro. Poſſea el ſábio las almendras ſazonadas, con que el Cielo le hace el plato; que ſi à coſta de ſudores, y trabajos venciere lo dificil de ſu apariencia, à pocos lances hallarà Manà divino, que le ſepa à todo deleyte para el alma: redundando de ella medras inefables para el cuerpo; pues eſtos tal vez en eſta vida, de la ſuerte que en la eterna, tiran gages de reſplandor, y acoſtamientos de guſtos, derivados del dueño à quien hoſpedaron. Y verifique eſta verdad Criſtiana nueſtra virgen, que en la carroza de oro de ſus llamas, encubierta entre las cortinas de ſus eſplendores; deſpues que torbellinos, rayos, y terremotos, deſpejaron ſeguridades, y expelieron peligros; aplaudida de muſicas Angelicas, ſe hallò fuera de ſu madraſtra patria, veſtida de ſu primero adorno, laureada por invencible, obedecida del Monarca de los elementos, y eſpoſa del que ſiendolo de todo lo poſsible, la previno inmortales poſſeſsiones.

Sola ſe hallò la Virgen Apoſtolica (aſsi la llama en diverſas partes de ſu Vida el gran Baſilio de Seleucia, ſu devoto Coroniſta) à breve diſtancia de ſu ingrata Ciudad: ſi es bien decir, que ſe hallaba ſola, quien llevaba en el alma toda la Corte Celeſte, en compañia de ſu inmortal Eſpoſo: y guiada de ſus amo-

amorosos impulsos, seguia su deseado Apostol, para congratularse con èl, y hacer mas festivo el triunfo de sus hazañas. Ignoraba donde le hallasse; pero enseñaronle el camino dos de los discipulos de su Maestro. El que en compañia de su huesped Onesiforo, y otros muchos catecumenos, havia escogido por alojamiento la estrecha, y escondida capacidad de un sepulcro antiguo; que en aquel desierto asseguraba, à los que cuerdos, juzgaban por menos intratables los cadaveres horrendos, que la compañia de los vivos, siempre perseguidores de las virtudes. Dissimulados, pues, estos, iban à Iconio à comprar el sustento necessario para Pablo, y sus consortes. Festivo encuentro para unos, y otros fue el hallarse: y juntos celebraron con alabanzas religiosas, en accion de gracias, la Omnipotencia vencedora, que assistiò à su cándida virgen. Diò en fin el uno de los dos ministros de Onesiforo la buelta, guiando à nuestra Martyr al sepulcro referido; y el compañero entrò en la Ciudad por la provision, que quedò à su cargo. Hallò, pues, Tecla al Venerable Apostol postrado en tierra, que con lagrimas fogosas, Moysès segundo, mientras su Discipula victoriosa peleaba, à imitacion de Josuè, venciendo Amalecitas, impetraba socorros Celestiales, que sacassen triunfadora su fortaleza. Llamòle la enamorada virgen, y guarneciendole los pies de aljofares derretidos, cantò festiva toda de esta suerte:

Inmenso incircunscripto,
Criador de quanto vive,
de quanto sér recibe,
Dios solo, y infinito;
tù que siempre bendito,
Rey de Reyes te llamas,
y entre apacibles llamas,
de tu amoroso abysmo,
engendras de tì mismo,
la semejanza que amas:
Tù, que virgen fecundo,
de tu naturaleza
contemplas la belleza,
por quien formaste el Mundo;
y siempre en su profundo
Occeano ocupado,

das vida à tu traslado,
porque tu ſér le quadre;
tù que ſu padre, y madre
le engendras, no engendrado?
Tù ſolo la violencia
flagimera templaſte,
y en ella atropellaſte
la idolatra inclemencia:
mi virgen inocencia,
por tì fue defendida,
(y la opinion fallìda
de mis perſeguidores)
en tálamo de flores
cobrò ſegunda vida.
Mil gracias te dedico,
mil Hymnos te conſagro;
porque con tal milagro,
mis dichas multiplico;
tu nombre ſantifico,
porque ſu luz me guia
à Pablo, en quien confia,
la Fè de mis amores,
pues èl en mis errores,
es norte, es Sol, es dia.
Por èl tengo noticia
de tu inmutable Imperio;
por el del cautiverio
ſalì de la malicia;
por èl en tu milicia,
victorias he cantado,
que tu laurèl me han dado;
por èl sè la grandeza
de tu Imperial Alteza,
de tu infinito eſtado.
Por èl humilde, adoro
una Deydad ſencilla,
del Cielo maravilla,
de nueſtra Fè teſoro.
Gozoſa me enamoro,

al

al passo que me espanto,
de que en mysterio tanto,
alumbre mi ignorancia.
Una sola sustancia,
en un Trisagio santo;
En tres supuestos vivos,
un sér de eterno fruto:
un Dios solo absoluto,
y tres los relativos:
Mysterios excesivos!
Que en tres Personas vea
mi Fé, sola una idea,
un poder solamente,
un querer, y una fuente,
que sola à tres recrea!
Por èl sè las grandezas,
que humano Dios blasona,
con sola una Persona,
y dos naturalezas.
Divinas sutilezas,
alma con que te assombres;
pues nace con dos nombres,
ya en tiempo, ya sin tiempo,
por ser su passatiempo
los hijos de los hombres.
De la Paloma tierna,
por èl sè la eficacia,
Occeano de gracia,
amor de llama eterna;
correspondencia interna,
que sin cessar procede
del Padre, (à quien no cede
ventaja) y del concepto,
que es Hijo, mas no efecto;
y tanto como èl puede.
Por èl, el oportuno
logro, conozco, y veo,
que por la Fè posseo:
pues dà ciento por uno.

Sin

Sin ella no hay alguno,
que pueda por sì mismo
librarse, y que al abysmo
no pague mortal censo;
porque en su golfo inmenso,
la tabla es el Bautismo.
Por Pablo, en fin, divino,
guiado el pensamiento,
llegùe al conocimiento
de Dios, Unico, y Trino;
èl me allanò el camino,
para passar segura
à la inmortal ventura,
donde he de posseerle;
porque el obedecerle
es la mayor usura.

No hallarà la pluma exageracion, que lo sea, para significar el júbilo, y el alborozo con que el alma de Pablo, bañada de regocijo, y los ojos de veneracion, gratulò à Tecla, dandola los placemes festivos de su victoria. Què gracias no rindiò al Autor Eterno de tanto prodigio! Ensalzò su nombre, su bondad, su mansedumbre, su poder, su sabiduria; congratulòse con los Cielos, por la fertilidad de tal cosecha: diò por bien empleados los trabajos, y persecuciones, padecidos à causa suya en Iconio; profetizandola espiga, de cuyos granos se colmassen los Graneros Celestes. Intitulabala Virgen, Martyr, Apostol, Evangelista, y otros infinitos atributos, dignos todos de su invencible merecimiento.

Participò Onesiforo de este general contento, participòle su familia; participaronle hasta los cadaveres de aquel sepulcro; pues el lugar, que por su causa era horrible, ya por la asistencia de Tecla, y Pablo, fragante, y deleytoso, se convertia en tálamo de tumulo. Bolviò con la provision, que fue à buscar à Iconio el fiel ministro; sentaronse los combidados milagrosos, sobre tapetes, que les matizò Amaltea; comieron, no prodigalidades de la gula, saynetes sì de la necesidad, apetitosos à la abstinencia; legumbres faciles, y sabrosas; pan grossero, pero sano; agua casta, y apacible. Pero lo que le faltò à aquel banquete de artificios, y guisados, con que se anima la torpeza, lo

su-

supliò el gozo espiritual, del triunfo conseguido: porque mas sazona el alegria, que las especies aromaticas, y la sutileza del mejor adulador del apetito. No huvo manteles que se levantassen, que como eran de flores, quedòse el huesped (digo el prado) con ellos. Reiteraron gracias à su Dios; y fenecidas, dixo la Virgen Martyr à su Maestro Apostol:

Dos libertades he conseguido (carissimo Pablo) por tu causa: la principal, que es la del espiritu, hasta ahora derrotado por los contagiosos pielagos de la idolatrìa: la accessoria, que es la del cuerpo, obedecido, y respetado (mediante la integridad, que consagrè à mi esposo) del mas absoluto, y inexorable elemento. No bastan los principios felices de una accion loable, si no se proporcionan con ellos los medios, para conseguir mejores fines. Yo, y sin tì, en Ciudad tan impia, y mi perseguidora, què esperarè de su asistencia? Què de los que la habitan, muger sola, y tan ocasionable, la que los profanos llaman hermosura, y es en mì aborrecimiento? Solo un remedio se me ofrece; y si no me engaño, por Celestial impulso de mi determinacion escogido; y es, que cortandome el cabello, (lazo engañoso de simplicidades torpes) huyamos los riesgos, que ocasionan nuevos peligros, à los que en ellos solicitan su arrepentimiento: y en tu segura compañia, con trage varonil dissimulada, serà facil escusar los escollos de este mar, todo baxìos, que à tan pocas honestidades permiten navegacion tranquila.

Aprobára (respondiò el Apostol) tu resolucion loable; si no temiera de la belleza, que te hace peligrosa, y la facilidad con que la juventud se desenfrena; el arriesgarme à una persecucion continua, librada en tu edad ocasionada, y en la poca resistencia de la mocedad traviesa. Repara discursiva, en que no añadamos examenes segundos, que arriesguen tu virginal constancia, quizà mas peligrosos, que los primeros; en que vencida la fragilidad leve de tu sexo, (aun en los varones constantes peligroso) dès en tierra con la primer victoria, vituperandola la pusilanimidad de tu naturaleza. Principalmente novèl en esta milicia, y apenas suelta de los estrechos retiros de tu casa, y recogimiento.

Las llamas, (Pablo mio) respondiò la virgen, ya que con los auxilios de mi Esposo no me ofendieron, por lo menos abrasaron todo genero de temor, y cobardìa. Transformada es-

eſtoy, en el miſmo que me eſcogiò ſin meritos, (ſiendo tù el tercero) para el tálamo virgineo de ſus eternos brazos; no temo, no recelo, pues quien me ſacò victorioſa de las hambrientas llamas, me conſervarà invencible de las contingencias adverſarias, que ſe me opongan. Armas llevo en la Cruz ſiempre triunfante: empreſſa es de mi Dueño; què amenazas, què deſdichas pueden acobardarme? Yo peleando en la paleſtra, tù mi padrino animandome à la viſta, tù mi Maeſtro, yo tu Diſcipula; opongaſe el Infierno, que ya le deſafio.

A tan heroyco eſpiritu, (reſpondiò el Apoſtol) tù doncella flaca, y yo varon, con cargo de alentar flaquezas, deſmentiria mis obligaciones, ſi no me conformaſſe con tu reſolucion Chriſtiana: Dios ſin duda habla en tu lengua; proſigue deſeos, y executa propoſitos, ſeràs nueſtra compañera. Aumentarà tu esfuerzo la gracia bautiſmal, que en breve te prometo; con cuyo patrocinio, ſi catecumena venciſte, Chriſtiana triunfaràs, coronando laureles inmortales tu Fè inexpugnable, tu Eſperanza ſegura, tu Caridad perfecta, que nos ſacaràn felices de qualquier naufragio. Regocijòſe Tecla todo lo imaginable con tan benévola permiſsion; y aprobòla Oneſiforo, haciendo traer veſtidos varoniles, que la deslumbraſſen de ſu miſma naturaleza. Los dos ya en el camino, y deſpedidos de ellos el piadoſo hueſped, y ſus criados; eſtos ſe bolvieron à Iconio, y los dos Santos, ſiguiendo el norte del Eſpiritu Divino, guiaron à la populoſa Metropoli de Syria; célebre con el blaſon Chriſtiano, que en ella tuvo principio, mucho mas, que con el que le dexò en propriedad ſu Fundador Monarca, llamandola Antioquia. Algunos dias antes, que el Vaſo de Eleccion Pablo ſantificaſſe con ſu preſencia la Ciudad dicha, llegò à ella Alexandro, que como patria ſuya, y el primero de ella, le eſperaba, honrandoſe en honrarle con la principal Toga de ſu govierno. Porque dado caſo, que la florida edad que gozaba, parece que le excluìa de la Judicatura, nunca tan autorizada, como quando la califican canas; ſuplian en èl eſte defecto, letras, diſcrecion, ſangre, hacienda, y el comun aplauſo con que Antioquia le veneraba caſi por ſu Principe. Aceptò la plaza; mas por divertirſe con ſus ocupadas aſsiſtencias, del riguroſo deſvelo de ſus imaginaciones, laſtimadas con el trágico (à ſu parecer) ſuceſſo de ſu prenda; que por ambicion, que le deſordenaſſe la no-

noble modestia de su templanza. Exerciò su oficio: pero no fue bastante, ni el hechizo del mandar tanta Republica, (siendo assi, que el imperio desvanece los mas considerados) ni la ocupacion de negocios tan diversos, à que acudia tanto causidico, tanto querelloso, lisongero tanto; à que la ausencia se alabasse, haver en èl disminuìdo un punto sus desvelos: que quando amor de veras se apossessiona de un espiritu, y passa de lo imperfecto sensitivo, à lo sutil, y acendrado de lo inmaterial, ni distancias de regiones, ni imposibles de la muerte desbaratan la imagen, que imprimiò con caracteres de fuego en el alma del amante.

Un dia, pues, que entre otros, acompañado de lo mas valìdo de su Tribunal, gozaba à la principal puerta de aquella Augusta Republica, la frescura del viento por la tarde; necessario todo para templar el ahogo de sus imaginaciones; mas suspensò en ellas que nunca, y deleytandolas con el apacible retrato de Tecla, que en su memoria parecia, mas original, que traslado; trocò en los ojos el traslado por el origen, viendo delante de ellos, que en trage de peregrino, si aliñado, humilde, acompañaba à su divino Apostol, mas ufana al lado suyo, que sobre el throno del Augusto Imperio. Iban los dos à entrar en Antioquia: pero apenas se permitiò Tecla à los ojos de Alexandro, puesto que à su parecer bastantemente oculto el oro de su belleza, entre las fundas de su esclavina; rayò penetrativo en los sentidos de su amante, quando absorto en su contemplacion, ni le perdonò potencia, ni privilegiò accion vital, que no le transformasse en nueva llama. Cogiòle desapercibido; llorabala holocausto el cuerpo, estrella el alma, habitadora eterna de la esfera mas sublime; no es maravilla, que impetus no prevenidos descuidassen la prudencia, arrojandose con la propension de la voluntad, à lo que no pudo impedir el entendimiento: yedra enamorada de su cuello, la echò los brazos, desacreditando accion tan inconsiderada, su hasta alli célebre compostura. Y Tecla, que advirtiò entonces, quan poco disimulan disfraces contra la transcendencia de un amor furioso; viendose oprimida entre los aborrecibles nudos del descompuesto jóven, rasgandole las ropas Consulares, y derribandole al suelo la diadema, que como insignias de su casi Real ministerio le adornaban; varonil defensora de su honor in-

intacto, hiriendo, y maltratando con ſus virgineas manos al deſcortès ſalteador de ſu pureza; diò voces animoſa, convocando multitud de Ciudadanos, à quienes encendida en virtuoſa indignacion, dixo lo ſiguiente:

O què hazaña, Antioquenos, tan digna de la mageſtad, que vueſtra Republica blaſona! Deſenfrenadas tyranìas os daràn inmortalidad, que las demàs embidien. Violentas opreſsiones os haràn eternamente célebres; laſcivos aſſaltos calificarán vueſtra nobleza! Creìa yo, que amparandome de vueſtros Ciudadanos, como aſylos de la modeſtia, madre Antioquia de la hoſpitalidad, refugio de los peregrinos, olvidarian mis perſecuciones paſſàdos rieſgos; y veo por experiencia, que ſe me convierten en laſcivos, y torpes atrevimientos. Y donde? No por cierto entre los riſcos, y ſelvas, ocaſionadores à inſultos ilicitos, ſino à las puertas miſmas de la Metropoli del Aſia, de la Legisladora de toda Grecia. Pareceos, Ciudadanos, que aunque eſtrangera, y ſola, me falta patria que me vengue? Populoſo Iconio, me reconoce por hija, ſu nobleza por iluſtre, por hacendada ſus poſſeſsiones: menoſpreciado el tálamo, que con Tamiride, el mas inclyto morador de ſus vecinos, me ſolicitaba à indiſſolubles lazos; conſervadora caſta de mi precioſa integridad, me retiro por conſervarla entera, à vueſtra ſombra. Deſterròme de mi caſa, parientes, y hacienda, la conſtante reſolucion de no manchar cándidas promeſſas, que à mi Eſpoſo he dado: eſte es Chriſto, cuyo ſuave cautiverio juzgo por libertad precioſa, cuya peregrinacion mendìga, antepongo à caudaloſos intereſſes de mi riqueza. Serà, pues, alabanza digna de vueſtro hoſpicio, conſentir, que deſpojen deſenfrenamientos, à quien favor os pide, de la joya rehuſada à empleos permitidos? Y el honor, que pudiera conſervarſe en licitos contratos, profanarſe por la infamia torpe, de quien me iguala à la vileza comun de la ordinaria perdicion? No imagines, deſatinado jóven, como ſoſpechas, que vagamunda regiſtro Provincias diferentes, codicioſa à la ganancia torpe, que junta el vil deleyte al eſtipendio. Ni el Cielo lo permita, ni con tal inſulto jamàs mi Eſpoſo Dios conſienta, que faltandole à la palabra, que le dediquè de eſclava eterna ſuya, me deſacredite vergonzoſo olvido. Empeños de amoroſa virginidad, me tienen preſa en la carcel dulce de mi Eſpoſo Chriſto. Pablo, Apoſtol ſuyo, que es el que

Al-

Alcayde de mi pureza, traygo por Angel de mi guarda, saliò fiador de deuda tanta. Tiemblale, como à executor de la venganza Omnipotente: reverenciale como à uno de los doce Jueces, que han de residenciar el Universo; y no desdores la generosidad ilustre, que tu presencia abona, con la asqueroſa mancha de tal violencia en una huerfana peregrina, que à cuenta del unico protector de desamparos, se fia, y encomienda à la hospitalidad piadosa de esta Ciudad Augusta.

Esto, y la resistencia valerosa de la invencible Martyr, impidiò la brutal pasion de su inconsideredo pretendiente, si no templado, impedido por lo menos; dando lugar, à que atravessandose autoridades, y canas, se admirasse la resolucion virtuosa de una frágil peregrina, que triunfó del mayor incentivo, que à su edad ocasionada, pudiera ofrecerla el aprieto, y la fortuna; despojos de sus plantas la purpura, y corona del mas ilustre Magistrado. Obligando despues tan célebre victoria, à que à pesar del olvido, consagrasse à su nombre en aquel sitio mismo, la posteridad un Templo, que hasta hoy permanece; conservandose en su escultura célebre la imagen de nuestra Virgen inclyta, que sirve de exemplar à imitaciones tales.

Quando el objeto excede en la excelencia, y actividad à la potencia, que se le descomide desproporcionada, no paga menos su atrevimiento, que con privacion perpetua para los exercicios de su actividad. No diferencie la vista entre la limitada luz de las estrellas, la magestuosa del Sol; atrevasele, y quedarà ciega. Esto lo mismo le sucediò al amor desordenado del descompuesto joven: pues sin medir con el discurso, la dignidad superior que apetecia; frustrando deseos, perdiò la potencia con que pudiera gobernarlos; perdiò el juicio, y rematado loco, diò venganza à la embidia, y lastima à la amistad. Quedò Alexandro sin sesso, pero no sin ossadìa para ofrecer à Pablo, juzgandole usurero de aquel Celestial tesoro, porque le franqueasse permisiones, y facilitasse apetitos, quanta riqueza, y intereſſes le propuso la esperanza, y abonò la caudalosa hazienda, que le tenia sobervio. Indignòse el compañero soberano del Patron de nuestra Fè de suerte, contra el comprador torpe de pureza tanta, que dandole la respuesta misma, que Pedro al Principe de la Simonìa, desapareciò de sus ojos, y de la Ciudad presente, llevado por ministerio de Angeles à

dif-

distancias remotas; para lograr el Cielo mas célebre la victoria segunda de su discipula invencible, quanto menos alentada con el patrocinio de su Evangelico Maestro. Desatinado, pues, Alexandro de todo punto, y acabando de despedazar las reliquias de las ropas, que perdonò la defensa virgen; dando voces destempladas contra el uno, y otro, y lastimosa compasion à gente innumerable, que le asistia, dixo de este modo:

Vosotros sois los que en Asia
blasonais nombres eternos,
y con hazañas augustas
al del Macedonio Cetro
pusisteis argollas de oro?
Vosotros Antioquenos,
generosos descendientes
del que labrò los cimientos
à esta Ciudad; para espanto
de los Romanos, y Griegos,
y desde el Tibre hasta el Ganges,
dilatò el lauro à su Imperio?
No es posible, pues cobardes
aprobais mi menosprecio,
y las insignias de Roma,
sufris pisar por el suelo.
Un monstruo, una advenediza,
Circe en hechizos; que ha buelto
contagion trágica al Orbe,
y en ella todo el infierno,
para assegundar la infamia,
que la adquiriò el vil veneno,
con que al Sarmatico Esposo,
privò de la vida, y Reyno;
vuestra religion profana:
y intentando hacer lo mesmo
del mal logro de mis años,
en su Abril la vida pierdo.
De Iconio, su patria, expulsa,
huye, (como en otros tiempos,
desterrada del Sarmeta,
à fuerza de encantamentos,

opro-

oprobrio del monte Lacio,
convirtiendole en Circeo)
si en Colcos matò à su padre,
en Grecia à su madre ha muerto.
Pureza virgen pregona;
y en los brazos deshonestos
de un barbaro circuncisо,
los licitos Hymeneos
de Tamiride rehusa:
la actividad reprimiendo
à fuerza de invocaciones,
del mas rebelde elemento.
No su hermosura os engañe,
y por guardarla respeto,
imiteis escarmentados,
de Ulises los compañeros.
Varones de Antioquia, yo me enciendo;
yo adoro juntamente, y aborrezco;
yo soy volcan de llamas, y de nieve:
que yelan zelos, lo que amor enciende.
No os acordais, quando Circe
se enamorò en el estrecho
de Napoles, y Tinacria
de Glauco; por cuyos zelos
à Scila bolviò en escollo,
à Scila, prodigio bello
de beldad; ya de peligros,
sepulcro de tanto leño?
Pues esta Circe segunda,
en cenizas ha resuelto
su patria, que es mas delito,
por otro Glauco, un Hebreo;
cuyos infernales pactos,
cuyos conjuros blasfemos,
le traen vagando Provincias,
para pervertir sus pueblos:
guardaos de ella, que arrebata
las libertades durmiendo.
Què harà, si despierta os mira,

quien monſtruo mata entre ſueños?
Yo libre hueſped de Iconio,
la vì una noche en el Templo
del joven, que llora Chipre,
mal logro infauſto de Venus:
Sacrilego en ella amor,
quebrantò los privilegios
à ſu inmunidad debidos,
con mi inocencia ſeveros;
robòme el alma en ſagrado,
y ahora me roba el ſeſſo:
complices ſois de ſu inſulto,
pues admitis los cohechos
de ſu hermoſura coſaria.
Pero quàndo no torcieron
la vara de la juſticia
las beldades, y el dinero?
Patrocinad ſus engaños,
ſin compaſsion del incendio,
con que ſe me abraſa el alma;
aplaudidla liſongeros;
que pues la admitis piadoſos,
yo sè que à los eſcarmientos
darèis tragicos Anales,
con que os infamen los tiempos.
Que me abraſo, varones, que me yelo:
fuego es amor, granizo ſon los zelos:
ceniza, y nieve ſoy; llamas, y llanto;
muero de amor, y vivo de contrarios.

Tan rabioſo, y deſatinado furor reviſtiò en ſu pecho el infernal eſpiritu, que le vexaba; que cayendo en el ſuelo deſmayado, y con demonſtraciones de difunto, fue tal el alboroto de la irritada plebe, que acometiendo de tropèl à la inocente virgen, como ſi fuera algun preſidio, guarnecido de eſquadrones; ya la huvieran apreſurado los laureles martyres, haciendola pedazos, ſi no reprimieran ſu deſatino las canas, y autoridad de un venerable Senador Romano, que aquel Imperio tenia en Antioquia, para las ſegundas inſtancias, y apelaciones, que reſultaban del Magiſtrado comun. Que como

na-

natural, y emparentado, muchas veces se dexaba llevar de la pasion; siendo necessario este recurso, para los desvalidos, y agraviados. Este, pues, rompiendo por el insolente vulgo, y haciendo que llevassen à Alexandro à su casa; la diligencia del oro, siempre lisongeada de medicos, y amigos, cuidaron, aunque dudosos, de restaurarle la mejor potencia. Depositò entre tanto à nuestra virgen en casa de una Matrona rica, virtuosa, y anciana, que grangeando general veneracion en Antioquia, viuda años havia, lloraba entonces la falta lastimosa de una hija sola, doncella cuerda, por estremo hermosa, y por estremo obediente; que clavel sin sazon cortado, un accidente repentino la trasladò del jardin ameno de su juventud à los desiertos del olvido. Llamabase la madre lastimada Triphena, y la mal lograda, Falconila: cuyo lugar, y vacìo llenò Tecla en las entrañas de la llorosa Matrona; recibiendola con tan amorosos afectos, que quien los viera, juzgàra, ò que profetizaba las felicidades, que havia de interessar con su assistencia; ò que en ella transformada la difunta, se la restituìa el Cielo, para consolar irremediables sentimientos. Era en aquella Ciudad Triphena tan poderosa, que no blasonaba menos generosidad su alcuña, que la de los antiguos Reyes de Syria, cabeza entonces de la Monarquia de Asia, y Grecia. Sus possessiones, y riquezas tan caudalosas, que la facilitaban el blason de madre de necesitados. Reparò ahora, desde unos antepechos, que salìan en su casa sobre los muros; en la magestuosa entereza, y apacible gravedad, con que la virgen Apostolica se portaba entre el descortés tumulto de tanto pueblo; cuyo alboroto la combidò à assomarse à ellos, y ser testigo de la invencible resistencia, que defendiò lo mas precioso de su hermosura. Y enamorandose de sus virtudes, por la simpatìa que las suyas en ella conocieron; pidiò al Romano Senador se la fiasse: consiguiendolo su autoridad, y el deseo, que el piadoso Juez tenia, de reducir à Tecla por su medio, à su primera religion. Libròla en fin del plebeyo desacato, y acariciada en los brazos de Triphena, consolò ausencias de su Maestro caro: si pérdidas tales podian hallar equivalencias, en quien despues de Dios, le amaba sobre quantas cosas havia en el Mundo.

Durmiò aquella noche nuestra virgen; velòla quise decir,

en la contemplacion regalada de ſu apetecido, y Eterno Eſpoſo, gozoſa en eſtremo con la certidumbre de ſu poſſeſsion cercana; lloroſa empero por la ſoledad de Pablo, que como medio de tanta dicha, le amaba; y huerfana de ſu doctrina, ſe deſconſolaba no viendole preſente. No con menores deſvelos Triphena recelaba el peligro venidero, que à ſu peregrina hueſpeda amenazaba. Porque entregandola abſolutamente las llaves de ſu voluntad piadoſa, ya fueſſe por correſpondencia de conſtelaciones; ò ya, lo que es mas cierto, por diſpoſicion divina; caſi no echaba menos con ella, la llorada compañia de ſu recien difunta ſucceſſora. Deſeabala libre: y impoſsibilitabala eſtos deſeos, la poderoſa perſecucion de Alexandro, por ſu cauſa loco, y laſtimada la Ciudad toda, con la pérdida de Magiſtrado tanto. Provocabanſe contra ella ſus parientes, los mas valìdos de ſu Republica; era caſi Principe ſuyo el agraviado; Tecla eſtraña, pobre, peregrina, y con indicios de deshoneſta; expulſa de ſu miſma patria; que degenerando de ſu ſangre, anteponia la profeſsion aborrecible de una ley nueva, al culto antiguo de ſus Dioſes. Deſacreditabala la compañia de un Hebreo, ſoſpechado encantador; y el trage licencioſo, con que al parecer de todos certificaba, que quien con èl deſmentia ſu ſexo, menoſpreciaba la caſtidad que le acompañaba. Aſsi entretegia durmiendo, Triphena, temores con eſperanzas; libradas eſtas en Chriſto, à cuya ley ſe diſponia; y aquellos, hijos del amor de ſu querida encomendada, pues no le tiene quien no rezela, aun en peligros de menos rieſgo: quando à la media noche, ni del todo atados los ſentidos à la ſuave coyunda del ſueño, ni de tal ſuerte ſeñores, que con libertad juzgaſſen de ſus objetos; ſe le apareciò la mal lograda Falconila en forma lugubre, pero no aſſombroſa, que la dixo:

El llanto, madre cara,
las triſtezas, y el luto,
y el ſentimiento, que tu vida acorta;
ni laſtimas repara,
ni puede ſer de fruto,
à quien cadaver tu prudencia exorta.
Las lagrimas reporta,
ſi no quieren tus penas,

què

que pues no las refrenas,
para comun castigo,
te llore la piedad, muerta conmigo.
Mi falta sostituya,
Tecla de Christo Esposa,
assombro de victorias Celestiales;
admitela hija tuya,
mejorarà piadosa,
à eternos solios tus blasones reales;
fenecerán mis males,
si en fé de lo que puede,
con Dios, por mi intercede,
y en su presencia Diva,
merezco que en su luz mi nombre escriva.

Dixo el necesitado espiritu, y desapareciendose instantanea, despertò la Matrona, aplaudida de interiores esperanzas; y sin dilatar alivios à su difunta prenda, bañada de lagrimas gozosas, trocò la cama por los brazos de su adoptada succesora. Refiriòla el sueño; y alcanzò su patrocinio con tan feliz efecto, que à su instancia trocò Falconila penosas tinieblas, por claridades indeficientes; sin que otra vez su madre tributasse al sentimiento lamentables quexas por su temprana ausencia. Colijo de lo dicho, que la dichosa socorrida, muriò Christiana; pues aunque la Historia no lo afirma, parece que lo supone: y supuesto que el Clavero mayor de los Cielos havia ya consagrado en aquella Ciudad, al bautismo, el blason primero, y titulo Christiano, con multitud de fieles; es consequencia forzosa el confessar lo estaba, quando muriò, esta doncella. Y à no ser assi, pusieramos su salvacion en la misma duda, que la de Trajano, patrocinada por el Magno Gregorio.

En el interin, pues, que esto sucedia en favor de nuestra enamorada virgen; los deudos de Alexandro, y sus amigos, llorandole frenetico, insistieron de modo con alegaciones mentirosas, en su venganza; que el Romano Senador, parte con recelo de algun popular motin, viendo dispuesta la Ciudad à qualquier atrevimiento, por la ojeriza que toda mostraba à la ley, que Tecla defendia; y parte por el respeto, que juzgaba merecer el primero Magistrado de aquella Republica, que segun la fama general de todos, magicamente estaba sin juicio;

instigado del espiritu precito, sentenciò à la invencible Martyr por transgressora de su blasfemo culto, à que futura presa de las fieras, festejasse en el comun Anfiteatro, à la multitud sacrilega, que ya prevenida la aguardaba. Entraron, pues, y en la presencia de su segunda madre, descompuestos, y atrevidos los Ministros barbaros de aquella execucion, la despojaron de las generosas galas, (adorno con que Triphena ostentaba la adopcion amorosa, con que la constituìa su heredera) y presentandola casi desnuda, lastimoso expectaculo, al idolatra concurso; el cohechado Juez presidiendo à tan inhumano sacrificio; pielago de lagrimas Triphena en su casa; y Tecla en la palestra de su triunfo, objeto compasivo à los piadosos, si deseado à los crueles; los ojos en la esfera luminosa que apetecia, las manos elevadas, y las rodillas en el suelo, constante, humilde, y animosa confiada, pidiò alientos à su Esposo, alivio para Triphena, gloria para su nombre, confusion para sus enemigos, fieles para su Iglesia, y nuevos meritos para su prometido tálamo. No era general el aplauso de su castigo: antes bien divididos los presentes en opiniones, los que reverenciaban la virginidad, que no eran pocos, de suerte se compadecian de la injuria de su defensora, que quisieran en aquel trance arriesgar las vidas por la suya: al contrario, empero los que temian, que introduciendose en su Republica la castidad Celeste, les faltasse complices à sus deleytes brutos; ensalzaban hasta las nubes à los zelosos executores de sus antiguas leyes, prometiendoles premios proporcionados à la observancia de su religion lasciva: pero los cuerdos pronosticaban de impiedad tan barbara, calamidades miseras, que en ruina lastimosa de su Republica, sirviesse de escarmiento trágico à los futuros siglos. Interrumpiò, pues, estas encontradas altercaciones una Leona, que estimulada de la hambre, y de arrojadizas flechas, con que la crueldad de los vengativos la provocaba, lleno el concurso de atencion, y miedo. Acometiò con velòz carrera à la animosa Martyr: y puesto que quando fuera menos su voracidad, el verla desnuda, y tan hermosa, por natural instinto la irritára à mas rabioso assalto: si es verdad lo que afirman naturales, que mas se enfurecen los brutos fieros contra la beldad que miran; que contra los deformes, que symbolizan con su fealdad silvestre: apenas estendiò

diò los vedejudos brazos para satisfaccion de sus garras, y colmillos, quando en un instante rendida à Tecla la Princesa de los brutos, Cordera la Leona, lamiendola los pies, y lisongeandola amigable, ocasionò segundas voces, que en confusos ecos se contradecian, diciendo à un tiempo mismo, los unos milagro, milagro, y los otros encantamento, encantamento; interpretes tan opuestas aclamaciones, de la contrariedad de los animos que los intimaban. Abrieron luego las puertas à una Osla corpulenta: bruto tan poco reconocido à los humanos, que naturaleza casi rehusandole entre las demàs especies, si le permite efecto de la generacion, le saca à luz tan sin ella, que en la figura, necesita su madre de la lengua, pincèl con vida, que para darsela cabal, le perficiona. Mostrò ahora la propriedad indomita de su fiereza; pues sin imitar la urbana cortesìa de la Leona reyna suya, quiso en su presencia aplaudir deseos, de los que se le aventajaban en crueldad. Agraviòse justamente la bestia coronada; y juzgando aquel atrevimiento por crimen de la magestad, pues ofendia el respeto, con que los irracionales todos la reconocen; atajandole el apresurado curso, y usando de la autoridad suprema, que la naturaleza la concediò, despedazada entre sus uñas, rindiò à los pies virgineos sus despojos. No le diò lugar un Leon palestino, à que recibiesse gratulaciones de la obligada Martyr; porque intentando vengar, si no al bruto castigado, à los perseguidores barbaros de la inocencia; arrojandose à la presa, infamò su sexo, pues perdiò la cortesìa, que en toda especie reconoce à las hembras, el que aventajado en la naturaleza, subordina sus azeros à las fuerzas del amor, con que las obliga. Saliò animosa la Leona protectora à la defensa; y abrazandose con èl, fue tan temosa la lucha, que despedazandose el uno al otro, pudiera (à ser capaces de vituperio, ò alabanza) ocasionar aquella, à que la eternizàran plumas, pues perdiò la vida por conservarsela à la inocente hermosa; y el otro, oprobrios entre escarmientos, pues porfiado muriò, degenerando de la magnanimidad, que entre todos los brutos le concediò su genero. A lo menos el general sentimiento de los presentes hizo esta exageracion verdadera: pues lastimandose de que tan desdichado fin premiasse tan piadoso patrocinio, celebraron sus pesares con lagrimas; sin que entre todos huviesse tan en-

durecido pecho, que no tuvieſſe compaſsion à la Leona, ſin moſtrarla por la pérdida de ſu contrario.

Freneticos los deſeos de la perdicion de Tecla, viendo aplaudirla el Cielo con los trofeos à ſus pies de los executores voraces de ſu muerte; abrieron todas las puertas à las Leoneras, y dando libertad à quantas fieras encerraban, ſalieron diverſos brutos, aunque ſemejantes en la enemiſtad indomita, que con la ſangre humana tienen: y cercando à la inclyta vencedora por todas partes, prometian furioſos ſatisfacer crueldades de ſus provocadores: pero todo parò en manſedumbres, trocandolos la fuerza Omnipotente. Y Tecla, apetitoſa de moſtrar à los eſpiritus beatos, quanto deſeaba, ſi no merecer el Tálamo ofrecido, por lo menos obligarle à ſu Eſpoſo; centro cándido de tan horrible circunferencia, levantò la voz cantando:

El amor, que no hace exceſſos,
mi Dios, no ſe llame amor;
haceislos en mi favor,
declaranlos mis ſuceſſos.
Los que à las coyundas preſos
de vueſtro carro triunfante,
pretenden blaſon amante,
buſcan árduas aventuras,
que ſuele llamar locuras
la opinion del ignorante.
Què peligros no os afaman?
què eſtremos, què inconvenientes?
quando haſta vueſtros parientes
furioſo de amor os llaman?
Exemplar de quantos aman,
enſeñais lo que cumplìs;
ſois Dios, y humano morìs;
y quando reſucitais,
quedandoos, mi Dios, os vaìs;
preſente eſtais, y os partìs.
A imitaros me provoco,
quando vueſtro exceſſo eſcucho;
mucho amor, pide amor mucho;
poco ama, quien hace poco.
Si à vos os tienen por loco,

los

los que tanto estremo vèn
en vos, (mi dueño, mi bien)
y amor con amor se paga;
para que yo os satisfaga,
llamenme loca tambien.
Poco hice por vos, amores,
quando me arrojè à la pyra;
pues su autoridad retira
la fuerza de sus ardores:
jardin su incendio de flores,
me dilataron recreos;
y aqui aumentando trofeos,
mansas las fieras voraces,
humildes me adulan pazes,
nobles me premian deseos.
Hasta ahora, què blason
me puede hazañosa hacer,
si al tiempo del padecer,
suspendeis la execucion?
Afectos solos, no son
meritos enamorados;
que no premia amor cuidados:
que se quedan en deseos:
obras ilustran empleos,
efectos premian soldados.
Estos os debo, estos quiero
pagaros, pueftos por obra;
no hay temor, donde amor sobra;
amoos mucho, por vos muero:
siendo esto verdad, què espero?
Atrevimientos sublìman
pechos, que llamas anìman
à su esfera semejantes;
temeridades amantes,
son solas las que se estiman.
Servirme puede de exemplo
el Nazareno sin ojos;
matando muriò, y despojos
de sì mismo le contemplo;

à las columnas del Templo
se abraza, mortal estrago
de idolatras. Si assi pago
empeños, què hay que recele?
El mismo valor me impele,
temple mi ardor tanto lago.

Arrojòse en diciendo esto, à un casi pielago, que à vista del célebre, quanto cruel Coliséo, se poblaba de infinidad de monstruos marinos, como Focas, Cocodrilos, Murenas, y otras bestias aquatiles; que cebandose en los miseros ajusticiados, recreaban animos sangrientos, en los expectaculos horribles, que con nombre de religion, celebraba cada año aquella impiedad Gentilica. Gritò à un tiempo el pueblo, todo assombrado à tan jamàs imaginada ossadia, juzgandola mas à temeridad desesperada, que à impetu de amor divino: porque como idiotas en las escuelas de las finezas sobrenaturales, y sin exemplo en sus fabulas mentirosas, no supieron graduarla, con las aclamaciones que merecia. Pero la virgen amorosa, haciendose lugar con los cristalinos brazos entre los homicidas vidrios, y diciendole à su obligado Esposo: *En tu nombre, dueño unico mio, me bautizo à mì misma en el ultimo dia, vìsperas de mi tálamo*; aguardaba por medio de las fieras carniboras, desembarazar el alma del terrestre hospicio; y à costa de la ruina de la casa, bolar à los brazos tiernos de su esperado Esposo.

No imagine el considerado, que porque la virgen hazañosa dixesse, que à sì misma se bautizaba, creyò por cierto ser bastante aquella amorosa resolucion, para efectuar el primero Sacramento: pues discipula de Pablo, y ya con ciencia infusa, no ignoraba, requerirse Ministro idoneo para la primera gracia bautismal, y que no podia serlo una persona de sì misma. Exageracion fue de su enamorado pecho: abrasabasele el incendio de su Esposo, y dixo, que para templarle, determinaba darse un baño, echandose à pechos todo aquel lago. Pues la antigua, y propria significacion de este termino *Bautismo*, no es otra cosa, que baño, y lavatorio; y en este sentido dixo nuestro Enamorado Eterno, en la vispera de su demonstracion amante, otro tanto, quando pronunciò afectos con aquellas fogosas palabras de èl: *Todo soy deseos, y ansias, por darme un ba-*

baño de sangre; no sé como me reprimo hasta ponerlo en execucion! Ni es creible, que compañera tantos dias Tecla del divino Apostol, tan executivo en los preceptos de la Ley de Gracia, Doctor por ella de los Gentiles, se descuidasse de lo principal para conseguirla, defraudandole à hija, por quien padeciò tanto, la mas necessaria diligencia. Porque aunque no lo refiere el glorioso Padre San Basilio, Chronista suyo; no hay dudar, que lo supone por cierto. De las palabras, pues, referidas, solo se deduce, que las dixo la virgen laureada, hablando del bautismo mystico, como se advierte alli al margen. Si ya no es que se entiendan de los dos que le sostituyen: del bautismo digo, que llama la Iglesia de fuego, y se libra en los deseos encendidos del principal; ò el de sangre, que victorioso suple el del agua, à que se subordina.

Bolviendo, pues, à la animosa enamorada, digo, que mientras vituperaba el pueblo la accion à su juicio frenetica, celebrando lagrimas sus imaginadas sospechas, aun en los corazones mas empedernidos: y apercibiendose los marinos monstruos al banquete, que voluntariosa Tecla les hacìa de sì misma: su Omnipotente amante, sobre manera agradado de la resolucion heroyca; para reciprocar finezas con finezas, despachò de la esfera superior resplandecientes llamas, que Acheros Celestes, en forma de un globo lucido, cubrieron à la amorosa Martyr; quitandoles à las fieras el bocado de la boca, y deslumbrandolas de modo, que zabullendose à lo infimo de su elemento, desembarazaron el liquido theatro.

Vencìò la constancia, rindiò el assombro à la impiedad idolatra: bastò en efecto milagro tanto, à que unos, y otros aclamassen juntos à Tecla victoriosa; que pisando segura las aguas, (enlosadas para ella esta vez sola de zafiros, y turquesas) fue recibida de Virgenes, y Matronas, con Hymnos, y aplausos festivos; resolviendo en humo odoriferas aromas, con que recrearon el menor sentido, subiendo à la esfera cristalina, à ganar las albricias, de nuevas para sus espiritus tan alegres. Pero porque no faltasse al laurèl, que cortò el martyrio para las sienes de Tecla, hoja en que no se escribiessen con letras de oro triunfos, que distintos en numero, la gratulassen célebre en especie; apenas se havia librado del pielago verdugo, quando la ataron de pies, y manos, à la cerviz indomita de un Toro agar-

agarrochado, que vestido de fuego contagioso, y artificial, cada cohete espuela, que le acrecentaba furias, echaron el resto à la sacrilega rabia de su venganza; creyendo con esta diligencia ultima, desvanecer victorias, que infamaban con nombre de encantamentos. Pero atreviendose el fuego à su materia, se consumiò en breve à sì mismo, llevandose de camino la vida al bruto: y convertidas en ceniza las coyundas, quedò Tecla sin lesion, ni muestras de haverla recelado; confusos, y rendidos sus perseguidores; regocijados, y satisfechos, los que lloraban su peligro.

Ensalzò el clamor universal de unos, y otros, hasta los Cielos, tal prodigio: y haviendose hecho traer en una Litéra la piadosa Triphena, casi despulsada, por vèr si su presencia augusta movia à respeto, y cortesìa; lo que no pudo la inocencia, y hermosura: presente tambien Alexandro, y recobrado, si no en todo, à lo menos en parte el juicio, que sugestiones infernales le desbarataban: Temiò el Juez el verse citado al Tribunal de Roma por Triphena; que deuda intima del Augusto, refiriendole la barbara execucion de su injusticia, lo menos mal que podia sucederle, era quedar privado de la Judicatura, la hacienda, y la fama. Temiò lo mismo Alexandro, autor principal de tanto insulto; y buelto casi à su primer sossiego, tuvo en él el lugar acostumbrado la urbanidad primera. En efecto el arrepentimiento, y el temor, le obligaron à que se postrasse à los pies del Romano Proconsul, y le dixesse:

Ya, integerrimo Juez, te constan los tormentos, que en el alma, (perdìda su mayor potencia) y en el cuerpo con mortales desmayos maltratado, he padecido, à causa de esta; que dudoso de llamarla muger, ò Genio perseguidor, ò Deydad en humana hermosura transformada; dificulto el nombre que la convenga. Porque si la juzgo muger, serà forzoso atribuìrla magicos prestigios, y invocaciones hechiceras, con cuyo medio se libra de los mas voraces brutos, y mas rebeldes elementos. Si Genio, ò Diosa, temo que haviendola ofendido mi ignorancia, no passe mi desdicha à la pena, que merece la malicia. Sease en fin lo uno, ò lo otro, ò todo junto; destierresse de nuestra jurisdiccion, esperarè no viendola, la medicina perezosa de la ausencia.

Experimenten otras Republicas, si en la nuestra no escarmien-

mientan; si es Diva Celeste, ò furia condenada, que despacha el Infierno, para despoblar el mundo. Repara, ò Juez, en que toda nuestra Ciudad llorosa, tiembla el castigo que la amenaza. Si Triphena, consanguinea, y respetada de nuestro Cesar, por la pena que siente en esta, (no sè si encantadora) nos desmayasse con su muerte; la nuestra es indubitable: porque faltandonos Triphena por esta causa, y constandonos de la severidad del Emperador, ya yo me cuento por perdido, nuestra Ciudad por assolada, y à tì por exemplo lastimoso à los sucessos trágicos. Solo hay un remedio, con que escusar nuestra ruina: que es la conservacion de nuestra venerable Matrona; y la expulsion, de quien ocasionando sus sentimientos, ha de ser oprobrio eterno de Antioquia, permaneciendo en ella.

No le pudieran hablar mas al alma sus mismos deseos, que al Proconsul el temeroso Alexandro. Abrazòle agradecido: y aprobando su proposicion, hizo traer à Tecla, que adornada de victoriosas galas, en compañia de su segunda madre, cercada de Virgenes ilustres, cantandola gratulaciones, la coronaron de las hojas castas de la planta Ninfa. Recibiòla con risueño semblante, y despues de tener noticia de su patria, su nobleza, y profesion; convocando los Nobles, y Patricios, sobre el Trono de su Judicatura, les propuso lo siguiente:

Testigos sois, (Varones de Antioquia) de que fiscalizando la causa de esta peregrina virgen, los domesticos, y mas parciales de Alexandro, he excedido por persuasiones suyas, del limite de nuestras leyes. Confiesso en esta parte la acepcion, que de personas hice. Ya os consta del sucesso de ellas: sirva en abono de su inocencia la conclusion de todas. Para què mas testimonio, que la acredite, que los milagros, con que atonitos la aplaudimos? Donde huvo satisfaccion mas evidente de su virtud cándida, que el rendimiento à sus pies de las fieras, y los elementos? Magistrados superiores, esse pielago, essos Leones, essas Focas, y los demàs monstruos, verdugos de nuestra naturaleza, la dan por libre. Y lo que mas assombra, sobrenaturales auxilios, condenando nuestras severidades, la pregonan inocente. Havrà quien se oponga à su pureza, quando las Deydades la amparan, y con prodigios favorables defienden la integridad de sus costumbres, la generosidad de su prosapia, y la reverencia debida à las virgineas, y siempre respetables excelencias de

la

la hermoſura noble? Cómo ſe arrojarà à deſdorar prodigios, quien aſſombrado ha viſto liſongear con lenguas los victorioſos pies de una doncella frágil, à los mas inhumanos opueſtos de nueſtra vida? Cadaveres à ſus plantas, pregonan mudos, encomios dignos de honeſtidad tan célebre. Diganlo, los que mas oficioſos en la perdicion de eſta virgen hazañoſa, rindieron ſus afectos à la invencible certidumbre de ſu inocencia, y deſpues con aplauſos aſſombroſos celebraron à ſu peſar, lo admirable de excelencia tanta. Encarezca Antioquia la felicidad que medra, con el exemplar pudico de eſta milagroſa hermoſura, que imiten deſde aqui adelante ſus hijas generoſas; y reverenciandola por Maeſtra, y Tutelar, conſerven en ſu nombre la pureza de ſu ſangre.

No temas, pues, ò virgen laureada: poſtraſte con la victoria preſente, adverſidades futuras, que reconociendote invencible, te rinden las armas. Ni nos agradezcas la libertad, que tu te has redimido; pues à mas no poder, te blaſonamos triunfadora. Luſtra Provincias, canta victorias, honra patrias agenas, uſa del imperioſo dominio, que ſobre los mortales te concedieron las eſferas ſuperiores: y pueda mas contigo la inclyta piedad de tu alma generoſa, que nueſtro atrevimiento, para que nos aplaques propicio al Dios que adoras, y no conocemos, aunque lo deſeamos.

Nunca ſe aplaudiò menos liſongeado, ni mas agradecido decreto judicial, que ahora. Concurſo de Virgenes feſtivas llevaron en brazos por las principales plazas à la Princeſa ſuya, vitoreada al paſſo que perſeguida. Recibiòla Triphena, no menos aſſuſtada de gozo, que lo eſtuvo en ſu peligro: las miſmas lagrimas, que derramò el peſar, trocando efectos, prodigalizò el placer: que eſtas equivocas, ſirven neutrales à dos paſſiones tan contrarias. Què de abrazos de madre; què de beſos de amiga; què de parabienes de ſanta; què de gratulaciones de fuerte; hicieron felice aquel dia, en ſus principios, y medios tan infauſto! Pero lo que ſobre todo colmò la proſperidad de aquella caſa, fue el quedar por ſolicitud de la Virgen Apoſtolica, conſagrada en Igleſia, ſus habitadores Chriſtianos, ſus vecinos Catholicos, ſus enemigos confuſos, ſu Predicadora venerada, y Chriſto ſu Omnipotente Eſpoſo, por Dios reconocido.

Lle-

Llegado havia Tecla al estremo de la felicidad humana: y si codiciára dichas caducas, pudiera cantar con el mayor Profeta: Passè por los examenes del fuego, y del agua, y sacòme mi Esposo libre al refrigerio de la mayor prosperidad, que adquiriò muger en aquellos siglos. Oraculo la reverenciaba toda Antioquia; succesiora de Triphena, possèia riquezas innumerables; Coadjutora de Pablo, le restituìa al Cielo la mejor Ciudad de Syria: Blason Apostolico, la eternizaba Predicadora de la doctrina, que la medrò victorias tantas: què podia desear que no possèyesse? Pero como amor es fuego, y este (el mas inquieto de los elementos) no sabe sossegar ausente de su esfera; estandolo Tecla de Pablo, los regalos la atormentaban, las alabanzas la consumian, solo las memorias de su carissimo Maestro eran sus delicias. Y para hacerlas mayores con su presencia, se determinò, assegundando peregrinaciones, buscarle; hasta que inseparable sombra suya le siguiesse, recreando con su vista el alma sin ella triste. Pudiera atribuirse à sì misma (si afectára presumpciones) la gloria de tan milagrosos prodigios: pero al passo humilde, que triunfante, juzgaba deberse le al Doctor divino toda la palma de ellos, como principal causa de su constancia, su Fé, y su victoria; y deseabale la alabanza de todos, como grano de trigo que siembra el labrador; pues aunque éste por sì mismo fructifica, con todo esso paga agradecido, à quien le sazonò fértilidades, y dispuso la tierra, retornandole colmos abundantes, como à principal agente de su fecundidad. Assi nuestra virgen, por no defraudarle su cosecha, anhelaba hasta restituirsela. Estos desvelos pudieron tanto con ella, que informada de que Pablo entonces assistia en la Ciudad de Myra, (cabeza de Licia, la mas inclyta, y amena poblacion de sus comarcanas) sin dificultarle executiones, la distancia no pequeña, que assi por mar, como por tierra las dividia; cerrò los ojos à peligros, y los oìdos à ruegos de Triphena. Y bolviendose al trage varonil primero, acompañada de dos criados confidentes de su adoptiva madre, atravesso paìses, venciò golfos, y ultimamente llegò à la deseada presencia de su Preceptor santo; que exerciendo su Evangelico cargo, predicaba à una casi multitud de discipulos, que en Licia reconocian la seguridad dichosa de su Celestial doctrina.

Ape-

Apenas, pues, la disfrazada Martyr se permitiò à los ojos del religioso concurso, quando poniendolos todos en su belleza virgen, llenos de casta admiracion, pasmaron viendola: ocasionando casi lo mismo, tanta novedad en el Doctor divino. Porque recelando, que renovasse riesgos, y ocasionasse su hermosura en algunos de los presentes, à lo que sugestion tan poderosa experimentò en Antioquia, y en Iconio; no sè si afirme, que à los primeros movimientos le pesò de verla. Apartòla al instante el Vaso de Eleccion, y en lugar seguro, informandose largamente de sus sucessos, supo los felices de Antioquia; causandole à un tiempo admiracion, y gozo, la tolerancia, la continencia, y valor varonil, que la gracia amorosa de su Dueño Omnipotente la comunicò, para sacarla triunfadora célebre. Diòselas Pablo con lagrimas festivas, recomendòle la conservacion en la suya de Triphena, y preguntòla finalmente la ocasion de tan impensada venida; sintiendo con tacita demonstracion el peligroso impetu que le traìa, à ocasionar liviandades juveniles en apetitos ociosos. Satisfizole Tecla con el poder de los impulsos superiores, que sin ser sus fuerzas bastantes à reprimirlos, la arrebataban al primer movil de sus deseos. Pues pareciera genero de ingratitud, si efectos tan portentosos no se los atribuyesse, como à causa total de sus felicidades, y la inefable luz, que por su medio ilustraba ya su entendimiento, y la hacìa capàz de secretos, no posibles à discursos solo naturales. Por tì (proseguia) Maestro mio, conozco el Mysterio inagotable de la Trinidad beatifica, la Unidad divina, con la multiplicidad de sus Personas. Por tì la assombrosa fuerza del amor, con que el engendrado ab eterno, en tiempo engendrado en la oficina intacta de su fecunda Virgen, se hizo Hombre; su vida, sus milagros, su predicacion, y mysterios desde la cuna pesebre, hasta el sepulcro; como su madre Virgen. Su Resurreccion triunfante; Ascension festiva; comunicacion flamigera à su Colegio santo de la Paloma lenguas; concluyendo sus palabras una confusion, si breve, milagrosa, de quanto nuestra Ley contiene. Y que para confirmarse en ella, le havia importado esta tercera comunicacion, deseosa de perficionarse en lo que la hallasse defectuosa. Porque en ausentandose de su presencia cara, determinaba restituirse à Iconio, y dandola luz de la Ley eterna que professaba, pagar

por

por agravios beneficios. Ya podrà ser, (decia) que assegundando riesgos, medre la corona purpurea, que no conseguì la vez primera.

Lagrimas, fuego todas de caridad, la respondieron, y tràs estas, glorioſas alabanzas, dandola el blaſon mas célebre, que antes, ò despues alcanzo muger alguna. Pues la graduò de Apoſtola, con facultad, y privilegio para publicar la Palabra Evangelica por todo el Mundo: en tì (proſiguiò) cándida virgen, ſoſtituye el Cielo mi Miniſterio; para que por tus exhortaciones le conquiſtes alguna Ciudad, rebelde haſta ahora à ſu doctrina. Eternizaràs de eſta ſuerte en laminas incorruptibles, el blaſon Apoſtolico que adquieres: y con ciencia infuſa, (que de parte de tu Eſpoſo Chriſto te prometo) cercada de deſpojos, y victorias, franquearàs felice el tálamo que te eſpera. Muchas joyas de las que le dono Triphena, diſtribuyò ſu virgen ſucceſſora, por manos del Apoſtol, entre viudas, huerfanos, y pobres bautizados. Pero fueron ſin comparacion, mas las que derramaron ſus ojos al deſpedirſe de ſu amantiſsimo Maeſtro: dexòle el alma, ò por mejor decir, llevòſele la ſuya, dividiendoſe los cuerpos; que las llamas de la caridad, tanto mas enlazan voluntades, quanto es mas perfecto ſu amor, que los profanos. Bañole los pies de ellas; recibiò la bendicion Apoſtolica de ſu mano; y diciendole: En tu recomendacion (ò norte mio!) libro los favores, que de mi Eſpoſo Chriſto eſpero: guiò la proa à Iconio, al Cielo ſu eſperanza, y à Pablo ſu memoria; dexandole tan ufano del empleo, que en Tecla lograron ſus peligros, que mientras viviò, la tuvo por primogenita, y corona de ſus trabajos.

Entrò, pues, peregrina en ſu patria, eſtraña en ſu naturaleza, la Martyr predicadora; y anteponiendo la caſa del Venerable Oneſiforo à las de ſu madre, y parientes; (reſpeto debido al Santuario, que la preſencia de ſu Maeſtro Apoſtol la vinculò, pues duraban entonces, y duran ahora los rayos de luz divina, que la comunicò ſu Catholica preſencia, fragancias del olor ſuaviſsimo de ſu doctrina) besò la tierra, (Cielo ya) que beatificaron ſus Evangelicas plantas: recibiendola ſu dueño con el aplauſo, y cariño, que enſeña la piedad de nueſtra Religion à ſus perfectos, y tanta Martyr merecia. En platicas divinas, coloquios celeſtes, entretenimientos angeli-

cos, gastò Tecla con su huesped, y muchos de sus condiscipulos, algunos dias. Cabiendole à la anciana Teoclea la mejor parte; pues reducida ya, y humilde, à fuerza de tan sobrenaturales desengaños, catequizada por su hija, (mejor madre en la generacion de la gracia) y alistada despues en la milicia de los predestinados, con el generoso caracter del Bautismo; cobrò con infinitas mejoras, el sér de que tantas veces à Tecla havia hecho cargo. Dexòla firme en la Fè, y en su compañia copioso numero de Christianos noveles. Y partiendose à Seleucia, donde el Espiritu Santo con interiores impulsos la destinaba, se apossesionò de ella por juro de heredad eterno; conquistadora primera para su Esposo de aquella poblacion insigne.

Era Seleucia entonces la Metropoli, y Cabeza de toda Isauria, à quien reconocian como Principe las Ciudades célebres de aquella Provincia. Yace à la entrada de sus sublimes montes, descubriendo su planicie amena al Oriente, lisongeada del Mar, que incansable enamorado suyo, combate à besos sus murallas; fértil por la cristalina comunicacion del caudaloso Caligno, ya por sus campos navegable, à poder de tributos succesivos, con que arroyos, fuentes, y rios menores, se ilustran siendo sus pecheros. Ciudad en lo populoso competidora con las mas esplendidas. Tan favorecida de noblezas, hermosuras, armas, y letras, que ni en estas reconociò à Athenas, ni en las otras à Antioquia; coronada de sierras, hermoseada de valles, salutifera en vientos, hermosa en el sitio, caudalosa en los tratos, pródiga en frutos, bañada de fuentes, recreada de baños, ilustre en vecinos, eloquente en Oradores, ingeniosa en Poetas, urbana en las paces, formidable en las guerras, y celebrada de comarcanos, y estrangeros. Casi hermana por su cercanìa, de la populosa Tarso; y solo menor que ella, en una cosa, que es haver esta merecido al segundo Apostol, y Conquistador primero de la infinidad Gentilica, Pablo, por hijo suyo. Si no es, que hasta en esto osse competirla; pues adoptada en ella nuestra Martyr inclyta, si no la iguala, por lo menos la imita, naciendo Pablo en Tarso, y muriendo Tecla en Seleucia.

Deleytòse de suerte nuestra virgen con lo ameno del sitio, y comodidad de sus comarcanas soledades; que escogiendola por domicilio quieto de su peregrinacion, se avecindò perpe-

tua

tuá en la elevacion de un monte, que ácia el Mediodia, ni del todo estaba contiguo al popular desassossiego, ni tan distante, que le perdiesse de vista. Dignòse al desierto, imitadora de Elias en el Carmelo Palestino, sin negarse à la comunicacion de sus vecinos; pues no fuera (à estrañarseles) su Apostolica Maestra: antes entre solitaria, y politica, consiguiò con Maria la mejor parte contemplando; y con Marta diligente, y sólicita desterrò con su presencia cándida, tinieblas diabolicas de Oraculos ridiculos, venerados en aquellas cumbres, como fue el de Sarpedor. Ya lo entienda nuestro sagrado Chronista, Pontifice de la Ciudad misma, por el antiguo simulacro, que daba respuestas en Licia; aquel digo, que Tertuliano refiere, hijo de Jupiter, muerto en Troya, su madre Europa, reverenciado por Deydad en toda Grecia. Ya (como es lo cierto) fuesse Jupiter su padre; cuyo Templo en Seleucia con equivocos vaticinios, tyranizaba la religion de sus comarcas, escogiendo por cathedra de sus mentiras, el precipicio desesperado de un escollo; proprio tribunal de quien le ocupaba. Este, y otros sacrilegos receptaculos del condenado espiritu, enmudeciò la Doctora Evangelica: y reducida aquella Republica, con muchas de las circunvecinas, al conocimiento de su Esposo; fue, ya que no igual, segunda por lo menos à Pedro en Antioquia, à Pablo en Athenas, y al mayor Evangelista en Efesso, y en Pathmos. Alli domestica del Cielo, cuya desembarazada cumbre parece que afectaba cercanìas Angelicas; gozosa por la proximidad posible de su amante; luego que se desocupò de padres, deudos, y possessiones; difuntas para vivir eternas, Triphona, y Teoclea; elevada en arrobos encendidos, cantò la vez primera, que possèyò aquella amenidad, (comprada con parte de la herencia, que sus dos madres la dexaron) Cisne cándido, Phenix amoroso, Pajaro Celeste, lo que se sigue:

Esta alegre pesadumbre
de tanto valle farol,
que pyramide del Sol,
le bebe la primer lumbre;
esta cumbre,
que recrea,
y enamora,

la luz que sus riscos dora,
quando el Alva la platèa;
hospicio apacible sea
à la quietud de mi estado,
à mi amante parasismo;
porque un pecho enamorado,
si en su abysmo
dexa engolfar su cuidado,
de sì mismo enamorado,
solo se busca à sì mismo.
Esta, que en la region pura
del ayre, logrando excessos,
primogenita en los besos
del Sol, se los feria à usura;
mas segura,
que en Athenas
à sus Sabios,
cathedra libre de agravios,
(pues son competencias penas)
entre sus flores amenas,
satisfaga mi deseo,
en mejor Philosofia;
su soledad mi recreo,
cada dia,
mientras amores empleo,
monte me sirva Museo,
Cielo me dè libreria.
De què sirve tanta suma
de tomos, ni de quadernos,
si en el Firmamento, Eternos
celebran de Dios la pluma?
No presuma
saber tanto
el que escriba,
por mas que prolijo viva,
que llegue al numero santo
de estrellas; pues para espanto
de quien se atreve à mirallas,
letras son estas estrellas;

el

el dedo de Dios formallas
supo vellas,
y en los Cielos estampallas:
si no hay quien osse contallas,
havrà quien osse entendellas?
Essa maquina divina,
essas esferas, no son
libros de hermosa impresion,
cada qual de estampa fina?
No ilumina
la destreza
de su Autor,
imagenes de esplendor,
que alaban su sutileza?
Digalo tanta belleza
de signos, que en laberinto
hermoso luces blasonan;
y entre esmaltes de jacinto,
perficionan
el año en meses distinto,
botones de oro en el cinto,
que carcel del Sol tachonan.
El Rey cantor Palestino,
assi los Cielos entiende,
pues dice que los estiende,
su Autor como pergamino.
Peregrino
enquadernar
su desvelo;
pues una hoja cada Cielo;
(siendo once) supo encerrar
una en otra, y conservar
sus pliegos iluminados;
de suerte, que sin temer
riesgos, (si no es en traslados)
el poder
pregonan de sus cuidados;
pues todos siempre cerrados,
siempre se dexan leer.

De eſte libro me enamoro,
no de los que el bien deſtierran;
de eſte, que dos Polos cierran,
como manecillas de oro.
Si mejoro,
eſtudiante
de deſvelos,
dirè que ſuſtento Cielos;
à imitacion del Gigante,
que en ſuſpenſion ſemejante,
porque en ellos contemplaba,
fabulò la Poesìa,
quando otro monte habitaba,
que podia,
ſobre el hombro que alentaba,
ſervir à la esfera octava,
de pedeſtal noche, y dia.
Cumplamos mi inclinacion,
deletreemos eſtrellas,
por vèr ſi eſtudioſa en ellas,
logro la primer leccion.
La cancion
myſterioſa
del Salmiſta,
ahora en mi lengua aſsiſta;
pues nos enſeña amoroſa,
que la region luminoſa
de eſſos Cielos admirables,
que luz eterna blaſonan,
Anfiònes deleytables
proporcionan
verſos, tiernos, y agradables,
y alternandoſe incanſables,
la gloria de Dios pregonan.
Lo miſmo hace el Firmamento,
con encomios ſoberanos,
porque obras de tales manos,
à quièn no han de dar contento?
Inſtrumento,

luz

luz risueña
de alegria;
una sigue, y otra guia;
esta escucha, aquella enseña,
ciencia un dia, de otro dia;
una noche de otra aprende,
y en continuos eslabones,
un mismo amor las enciende:
no hay lecciones,
que à quien à su ciencia atiende,
quantas palabras comprehende,
no se canten à pregones.
Limitada suficiencia,
dónde vais? Parad el buelo:
para lecciones del Cielo,
basta, no os doy mas licencia.
De esta ciencia tanto encierra
una palabra,
que pechos de bronce labra,
y se oye en toda la tierra;
las ignorancias destierra,
y aunque sábio, y generoso,
en el Sol cathedra asienta,
ni se presume ambicioso,
ni se ausenta;
antes humilde, y piadoso,
qual del tálamo el Esposo,
sale, y amores frequenta.
En esta soledad solo
le goce el amor, que mueſtro,
yo pupila, èl mi Maestro,
yo su Musa, y èl mi Apolo.
Mausolo
le apercibo
(si desierto)
monte en que le llore muerto,
trono en que le abrace vivo.
Buele desde aqui excesivo
mi afecto, Fenix ardiente,

al tálamo ſoberano;
que de eſte riſco eminente,
al fin gano,
el tenerle mas cercano;
menos mal para una auſente.

En eſte caſi Parayſo viviò Tecla, Oráculo Celeſte, Apoſtolica Martyr, Virgen predicadora: Profetica Maeſtra de Seleucia: aqui medicinas, fertilidades, y remedios inauditos, hallaron Catholica Minerva, Ceres fructifera, y comun refugio para Grecia toda: ſin que à interceſsiones ſuyas, jamàs el Cielo con llave, huvieſſe quien de ſus pies virgineos no ſe levantaſſe ſocorrido. Deliquios amantes, fogoſos deſeos ultimamente la abraſaron de modo, que enferma de accidentes amoroſos, (no los que reconocen à la humana medicina) cediò el hoſpicio al hueſped; la materia à la forma, la priſion al preſo, el cuerpo al alma; bolando à eternos laureles, à inmortales tálamos, à la poſſeſsion en fin de tres diademas, Virgen, Martyr, y Doctora. Dexandonos en prendas de lo que nos ama, el relicario, el camarin, la cuſtodia de criſtal de ſus reliquias, para veneracion en ſus devotos, y abogacìa en nueſtras neceſsidades.

Templo auguſto le erigiò el reconocimiento, ſobre la conſagrada planicie del fértil monte; que competidor del de Efeſo, como à mejor Diana dedicado, en la forma eſferico, y en la arquitectura coronado de columnas de brillante plata, imàn de piadoſos, atrae à ſu frequencia, quantos por diſtancias prolixas peregrinan por gozarle: y viſitandole, gozan el indubitable patrocinio de ſu primera habitadora. Tanto concurſo de naturales, y eſtraños le iluſtraron otros tiempos; que ſi primero Propiciatorio breve, deſpues Ciudad mediana, eſcogieron ſu domicilio, olvidados de los proprios, todos, ò los mas, que enfermos, ò vexados del eſpiritu blasfemo, ò por devocion Chriſtiana, viniendo de paſſo, ſe quedaban de aſsiento. Alli las vigilias, las novenas, los ſacrificios, las preſeas, y votos, pintando por las paredes, y columnas ſus prodigios, mudas hiſtorias, daban voces à las poſteridades para la imitacion de ſus loores.

Innumerables ſon las maravillas, que impetrò la Virgen Tutelar de ſu poſſeìdo Dueño; pero de eſtas, las mas notables,

que

que eternizadas con relieves de piedras peregrinas, y encaxadas en las paredes sacras del Templo referido, admiraban deleytando, pintarè: no todas las que el Pontifice Chronista, su devoto, refiere; sino las que el tiempo nos permita, y la novedad escoja.

REMEDIA DESESPERADOS.

BAsiana, Matrona noble, Catholica, y honesta, estaba en rehenes, para seguridad de las paces, que Seleucia havia assentado con Cetide, patria suya, y émula de estotra. Un dia, pues, de los Caniculares, en que el Sol con mas aceros suele irritar impaciencias à la sed, y ahogos al aliento; apretada de una religiosa multitud, que à la celebridad de nuestra Virgen Martyr concurria, con los dolores que vinculò à su sexo la primera golosina, (porque estaba preñada) intimandola incendios la calor estiva, congojas la sed, y aflicciones el aprieto de la gente; rompiò por su concurso, y con frenetico desatino, se arrojò en un pozo, que poco distante en el atrio del Templo divino, imposibilitaba profundo, y falto de instrumentos, el alivio que en sus limphas Basiana apetecia. Pero la Apostolica Patrona, asiendola al caer de los vestidos, refrenò su temeridad; y reprehendiendola con blandura, dame (dixo à una, al parecer doncella suya, que la acompañaba) dame essa vacìa. Pusola entonces en las manos cándidas, un vaso capacisimo de plata, llena de oloroso, y frigido licor; y mojando Tecla uno de sus divinos dedos, le tocò à la afligida desesperada, con èl la frente, y las sienes, restituyendola à su primera quietud. Y franqueandola el passo por entre la infinidad, la assegurò de sus congoxas, sobre las gradas de su altar devoto; sacando en èl al punto, un hermoso infante à luz, que se llamò Modesto; y mientras viviò, asistente, y servicial en ministerio de su divina bienhechora, fue perpetuo pregonero de prodigio tanto.

Esculpia este milagro en figuras de media talla, un retablo vistoso, al lado diestro del altar principe, marfil puro su materia, y debaxo de sus molduras le autorizaban unos versos Griegos; que interpretados en nuestro idioma, decian:

Impaciente en el destrozo,
del parto, y la sed tyrana,
loca imaginò Basiana,

ba-

ballar ſu gozo en el pozo.
Pero ſocorriò ſu pena
Tecla, à quien favor pedia,
tanto que viò una vacia
de miſericordias llena.

ALIVIA ZELOSOS.

BItinio, General de la Milicia Romana en Grecia, y domador belicoſo de los ſiempre reboltoſos Perſas; divertido en hermoſuras vendibles, menoſpreciaba la licita de ſu eſpoſa: y ella abraſada en zelos, (ſi lo ſon los averiguados, y no deſeſperaciones) pedia à la conſagrada Virgen, ya venganzas, ya remedios. Tanto pudo en fin ſu inſtancia con Tecla, que repreſentando à los ojos del laſcivo conſorte, las beldades apetecidas, monſtruos à ſu parecer horribles, y ſobre manera hermoſa à ſu compañera; le reduxo al tálamo ſagrado. Eſtaba eſte ſocorro enfrente del primero, con figuras al natural de bronce, teſtificando en la deformidad de las rivales, la que en el alma medraban ſus torpezas: y al pie del marco eſtos verſos:

A ſer los zelos eternos,
infiernos pudieran ſer;
aunque eſtos en la muger,
algo tienen mas que infiernos.
Tecla ſus ſombras eſpanta,
dando quietud à deſvelos;
y pues ſupo curar zelos,
no hizo poco, con ſer ſanta.

ALUMBRA A CIEGOS.

CRiabanſe, à inſtancia de devotos, diverſas aves en los pàtios del apacible ſantuario, como Pabos, Ciſnes, Anades, Grullas, y otras eſpecies domeſticas, que los peregrinos de Egypto, y Aſsia, dedicaban à la virgen Diva: guardandoles todos los privilegios, que al Templo miſmo, cuyas alumnas eran. Jugaba un rapàz con ellas, con ſola la mitad del mejor ſentido; que una nube en el ojo derecho, ſe le eclipſaba. Era por eſtremo hermoſo; y con tal defecto ſentia ſu madre lo miſmo, que los vivientes, ſi vieran que à los Cielos ſe les de-

defraudaba uno de sus dos Monarcas Planetas. Lloraba ésta, como quien conocia el daño de su querido fruto. Jugaba aquel, como quien ignoraba el tesoro de tal potencia. Sucedió, pues, que arrebatandole el muchacho à una de las Grullas el cabo del pico, irritada le hiriesse con èl, el anublado ojo: dió voces el rapàz, acudió asustada su madre, y con ella todos los ministros del sagrado Templo; vieron unos, y otros derramar al infante fuentes de sangre de la herida, aumentandola con infinitas lagrimas, que el recelo de que se moria, derramaba. Pero convirtieronse presto en regocijos; porque Cirujano el ave, sangrandole la nube, expelió el humor de que se causaba, y se le purificò: dexandole, si no mas claro, igual en perfeccion, y vista al compañero; parando compassiones en festines. Llamabase el muchacho Podamio, y era nieto de uno de los Sacerdotes de la Virgen Protectora, (cansanse estos en Grecia) su nombre Anatolio. Este hizo que el pincèl mas primoroso imitasse al vivo este sucesso, ad perpetuam rei memoriam: y acompañabale este epigrama:

De las dos luces, la una
eclipsaba su arrebol,
viudo en un infante el Sol,
porque le faltò la Luna:
Y un ave à quien enemista,
tan util hizo su enojo,
que le fue à sacar un ojo,
y se le dexò con vista.

CASTIGA IMPUDICOS.

CElebrabase un dia la fiesta principal de nuestra Santa, con el aparato, y ostentacion, que otras veces; concurso general de naturales, y estrangeros; ornamentos, musicas, y sacrificios concernientes à virgen tanta. Hallaronse en ella algunos amigos de Irenopoli, Ciudad vecina, que despues de celebrada, quisieron profanar su culto, con una cena sumptuosa: porque ya la gula se ha alistado entre las ceremonias sacras, y sin ella, les parece à sus concurrentes, que qualquiera festividad divina queda defectuosa. Trataban estos, como se acostumbra, mientras comian de diferentes materias, todas empero à proposito de la magestad festiva de aquel Templo. Uno pon-

ponderaba la asistencia numerosa de ilustres, y plebeyos; otro lo eleganre, y peregrino de sus sermones; aquel la destreza invencionera de las musicas, fuegos, danzas, arcos, y altares. Mas Orencio, uno de los combivas, interrumpiendolos, dixo: Ponderad vosotros, lo que gustaredes, ya los milagros, ya la riqueza, ya la magestad del Templo, y su Patrona; que para mì, lo mas admirativo fue una hermosura, monarca de esta fiesta, que à la entrada de la puerta principal me arrebatò el alma por los ojos. Ojalà la virgen milagrosa, que à unos sana, à otros redime, me permitiera dueño de belleza tanta.

Reprehendieron los compañeros su sacrilego apetito; pero quedò èl obstinado. Despues de levantarse los manteles, y restituirse al sueño, viò encima de un Augusto Sitial, que se elevaba sobre las aras del Altar glorioso, à nuestra Doctora inclyta, que repartia infinidad de joyas, y preseas, entre los que mas afectos à su culto le celebraron. Puso à la postre los severos ojos en el blasfemo torpe, y dixole: Tù, que no apeteces semejantes dadivas, y te contentas con la possession, de la que hechiza tus sentidos; goza en ella tus deseos, como me lo suplicaste. Regocijado sobre manera el barbaro dormido, y pareciendole que se entregaba en el desatinado empleo, que entre los demàs asistia; despertò vexado de suerte de un espiritu infernal, que sin hallar remedio en su rabiosa furia, despedazandose à sì mismo con sus manos, y dientes; al fin para escarmiento de torpezas, quedò totalmente desollado, muriendo loco, cubierto de lepra, y de gusanos, con horror de los presentes, y aviso à los venideros.

Todo esto retrataba la valentìa de un quadro de alabastro, que en mitad de los muchos, con que el Templo se adornaba, se daba à entender con esta letra:

Un deshonesto atropella
por lo torpe el mayor culto;
y en pena de tanto insulto,
un demonio le desuella.
Assi suele suceder;
que en esto de desollar,
poco hay que diferenciar,
de un demonio, à una muger.

CON-

CONSERVA VIRGENES.

ENtre la diversidad de Ministros, que con ocupaciones religiosas tiraban gages Celestes de la venerada virgen; sus mas intimos eran, coros cándidos de intactas hermosuras, que à imitacion de su Patrona, la dedicaban sus purezas. Atrevieronse dos juventudes desperdiciadoras de la hacienda de su Principe, cuyos tributos estaban à su cargo, (con escandalo no pequeño de los subditos, que veìan sin utilidad de su señor, desperdiciarse sus sudores) al tesoro reservado para el mejor Esposo, cuya depositaria era nuestra Martyr Apostolica, Colegio su Templo de Virgenes sacras. Engañaron, pues, estos una de ellas, no la mas prudente, pero por dicha sì, la mas hermosa; que vencida de sus persuasiones, tanto como de la femenil flaqueza, quebrantando su clausura, se permitiò combidar de ellos, à uno de los jardines mas cercanos; y en èl à una esplendida cena, madre ordinaria de semejantes desembolturas. Pero Tecla ofendida; antes que propositos llegassen à executiones, embriagò los sacrilegos, y redujo à la descaminada corderilla à su redil seguro, apareciendoseles con severidad magestuosa, y diciendoles: Cómo os atrevisteis (impurissimos pyratas) à la presa de mas estima, que quantas mi patrocinio favorece: à la paloma blanca, cuyos arrullos castos tanto à mi Esposo deleytaban? No quedarà sin castigo, tanto insulto. Desapareciò entonces; hallandose sin saber cómo, la virgen pervertida entre sus compañeras, tan llena de lagrimas, y arrepentimientos, como primero de liviandades, y descaminos. Despertaron despues sus solicitadores impudicos: pero tan freneticos, que ocasionaron lastimas en sus deudos, y venganza en sus contrarios. Tomaronlos cuenta los Oficiales de su Rey de las rentas, que administraban: y temieron de suerte sus alcances, que el uno se arrojò desde la puente, passo comun para el sagrado Templo à los de la Ciudad, y en lo mas profundo del navegable rio; y el otro (à imitacion del Apostol Simoniaco) consintiò à un cordel, que vengando al Cielo diesse, colgandole de un arbol, escarmientos à violadores de bellezas consagradas.

De alabastro eran las figuras, que representaban este trágico, si merecido sucesso, gravadas en su estremidad estas letras:

Re-

Recamara es este encierro
de Dios, en cuyo thesoro
hay joyas, que siendo de oro,
las guarnece amor de hierro.
Que le respetes te aviso,
si este caso te acobarda;
porque es Tecla (que le guarda)
Cherub de este Paraiso.

DEFIENDE HUERFANOS.

AMigos (en la apariencia) verdaderos, fueron en Seleucia (mientras vivió el uno) Papio, y Aurelio. La semejanza de profesion, que en ellos era militar; la de sus oficios, porque eran Decuriones; y la de sus costumbtes belicosas; los intimò de suerte, que muriendo Aurelio, dexò à su amigo el cargo, y tutela de sus hijos, entregandole su hacienda en esta confianza. Pudo en el vivo mas la codicia, que la amistad: y como sin escrituras, ni testigos, se apoderò de todo; y la pequeñez de sus menores, ignoraban su herencia; padecian huerfanos, y lloraban inocentes. Fue su padre devotissimo de la piadosa Martyr, y con tiernas instancias la havia suplicado, cuidasse de aquel huerfano ganadillo. En cuya proteccion, apareciendosele entre sueños al desleal correspondiente de amistad tanta, le afeò su desenfrenada codicia, su violada confidencia, y el descuido de la inocente niñez de sus encomendados: desengañole, que corriendo por su cuenta su soccorro, no podia menos, que bolver por su derecho: y castigando delitos en ofensa de sus pupilos, hizo que despertasse, con el premio debido à su desconocimiento; porque no huvo parte de su cuerpo, que con temblores continuos no se le rebelasse. Parecia los breves dias que vivió, à los que haviendo beneficiado el azogue, en inquietud perpetua, no dàn passo adelante, que no le retrocedan. Muriò en fin; y dexò exemplos à sus vecinos, con que si amaron mas desde entonces à Tecla por bienhechora, la temieron por severa, contra usurpadores de los bienes de sus alumnos. Todo esto se veìa entallado en un quadro de jaspe, y debaxo de èl este mote:

Con diferentes estilos,
Tecla pregona escarmientos,

se-

severa para avarientos,
piadosa para pupilos.
Este caso es exemplar,
donde el cuerdo podrà vèr,
que sabe hacerse querer,
y sabe hacerse temblar.

PATROCINA SABIOS.

LA propension curiosa, que tuvo nuestra virgen sacra à las buenas letras; testigo el mucho tiempo, que gastò en ellas, antes del mystico conocimiento de la Reyna de todas; pues se llaman esclavas las artes liberales de la ciencia sacra: Digo, que lo mucho que ennobleciò con su frequencia esta, y las demàs preseas del ingenio; principalmente la Poesìa, que quando esta Facultad se emplea en honestas sutilezas, no hay negarla la primacìa entre todas las puramente humanas; diò el titulo à este discurso, con nombre de la Patrona de las Musas. Y fuelo tanto, que à ninguno eminente en ellas, dexò de favorecer difunta; como à ninguno dexò de aficionarse viva. Mostròlo en el milagro presente: porque estando en el ultimo trance vital Alipio, Professor célebre, y Maestro venerado en todas las letras, à que se estiende la lumbre natural, hijo de Olympo, nuevo Apolo en ellas, y padre de Solimio, heredero en el ingenio, y estudios à sus dos progenitores; conociendo el casi parentesco, que la semejanza de exercicios establece en los que symbolizan en ellos, y que como tal, nuestra Minerva sacra, debia correspondiencias à su pluma; siempre se desvelaba en sus loores. Y entonces dispuso, si no alcanzar estorvos à la muerte, facilitar por lo menos sus congojas, presentes en su peligro sus reliquias. Mandòse llevar para esto à su sagrado Templo: y despues que en èl, con encendidas lagrimas, y devotos suspiros, implorò socorros de su divina tutelar; durmiendose, la viò risueña, y coronada con las hojas ninfas, que laurean ciencias, y virtudes, en trage magestuoso, que le dixo: Devoto mio, què pides: de què te lastìmas: què quieres? A que le respondiò con aquel verso del Poeta Griego, que dice:

Què preguntas en penas tan atroces,
si todo, Virgen Martyr, lo conoces?

Harto mas à proposito ahora, que quando con èl se que-

re-

rellò Achiles à ſu madre Thetis. Agradable ſe deleytò la ſoberana Poetiſa, tanto de la reſpueſta, como de ſu afecto; y dandole una piedra precioſa, que en el cándido criſtal de ſu virgen mano traìa, variada de liſtas, ya rubìes, ya zafiros, y poblada toda de lunares de oro, retrato del Cielo, y alegria del congojado devoto ſuyo; le mandò, que ſe la colgaſſe à la garganta, quando deſpertaſſe; porque ſano, y agradecido, la rindieſſe gracias de por vida en Poemas ſacros. Deſapareciò luminoſa, dicho eſto. Y deſpertando el regocijado favorecido, buſcò la prenda; pero no hallandola, duplicò congojas: que el bien que ſe eſpera, aun entre ſueños, ſi ſe deſvanece, atormenta al doble mas, que el impoſsible. Anguſtioſo, pues, ſe querellaba Alipio à ſu Protectora, quando entrò à verla ſu eſtudioſo ſucceſſor: y preguntandole el eſtado, en que ſe hallaba; al referirle el enfermo ſus ſentimientos, reconociò en la mano de Solimio la piedra miſma, que la Virgen laureada en las divinas ſuyas le havia donado. Preguntòle con admiracion nueva, quièn le havia hecho dueño de tal prenda? Y reſpondiòle: que à la ſalida de la Ciudad, viniendo à viſitarle, la diviſò entre la arena del camino; y que atraìdo de ſu peregrina luz, alcanzandola del ſuelo, ſe pronoſticaba feliz reſtauracion de ſu cariſsimo padre; y que à eſta cauſa venia tan feſtivo. Renovò admiraciones el paciente; diòle cuenta del favorable ſueño; recibiò la Celeſte joya; y pueſta al cuello, ſalud repentina: celebrando mientras viviò con verſos ſonóros, favores tan inauditos. Y ocaſionò à todos los Philoſophos, Poetas, Muſicos, y demàs ſequaces de las nueve hermanas, à que aclamandola tutelar Minerva, y patrona Diva, experimentaſſen los prodigios; con que entonces à los eſtudioſos, como ahora, con particular aſsiſtencia, autoriza letras, que deleytando apacibles, no degeneran torpes. Eſte milagro, que ſerà el ultimo de nueſtro diſcurſo, (aunque ſon muchos mas los que el Pontifice ſanto, ſu Chroniſta, y devoto, eſcribe, que haſta ſu tiempo hizo) ſe llevaba los ojos de quantos en el Templo entraban. Gravòſe en criſtalino alabaſtro; cuyo remate era eſte Epigrama, que le darà à mi obligacion: ſi mal cumplida, no à lo menos en el afecto, con que mientras viviere, pregonarè devoto alabanzas de Doctora tanta.

O

O tu estudioso, que apoyas
con letras tu ingenio, y fama;
en tu auxilio à Tecla llama,
que dà salud, y dà joyas.
Minerva en ciencias infusas,
sutilezas favorece,
en fé que sola merece,
ser Patrona de las Musas.

Ciñò Don Luis en el breve circulo de hora, y media, todo lo sustancioso de esta dilatada narracion; que despues para dàr cuerpo à este libro, y hacer mas capaces de maravillas tantas à sus lectores, aumentò la pluma, fiada en los agrados con que sazona apetitos la Martyr Virgen. Aplaudido, pues, de los oyentes el Orador piadoso, desocuparon el Theatro ameno; quantos asistiendole, se dieron por combidados à banquete tan licito para la tarde; facilitandosele la cercanìa, con que aquella recreacion se avecindaba à la Corte. Quedaronse à comer en ella los mancomunados en el festivo, quanto honesto passatiempo; y acompañaron sus mesas Cavalleros, y Damas, que juntando à la amistad la obligacion, faltàran à la cortesìa, à no detenerlos. Y cumpliendo los mantenedores con lo necessario à este desempeño, à medida del tiempo, y su liberalidad; se alargaron casi à lo superfluo, por no incurrir en lo limitado; disponiendo entre tanto sus domesticos segundo Theatro para el coloquio prometido, que fue el que se sigue.

DOMINGO POR LA TARDE.

EN la cortedad del plazo, que la de aquellos dias daba, fue tan oficiosa la diligencia de Don Luis, su esposa, y familia, que aunque à las once de la mañana quedò despoiada la Quinta; ya à las dos de la siesta havian comido, y dispuesto el Theatro para el siguiente recreo, con todo lo ostentativo, y grave, que pudo la curiosidad, y la riqueza sacar à luz, y à sus dueños de esta obligacion. Mudaron quanto por la mañana deleytò, y se prometia duracion mas larga; y con diferente arquitectura, plantaron un Vergèl artificioso, con un Colmenar tan al vivo, que à sentirlo las Abejas, despoblados los su-

ſuyos, trasladàran à ſus Colmenas los enxambres vecinos. Cabañas ruſticas, y edificios paſtoriles, repreſentaban à un lado, y otro, la ſencillez de los ſayales, y el deleyte de la vida, deſembarazada de ambiciones, y artificios; tan al natural todo, que los que le veìan, olvidados de la cercana Corte, ſe juzgaban en una remota Aldea.

Diò tanta priſa al deſeo, el guſto, que causò à la gente la primera recreacion; que cercenando ſoſsiegos à la comida, bolvieron aquellos, y otros muchos con ellos, llamados de la fama, que medrò la mañana dicha; lo que ſuele todo lo ponderado. Llenòſe la amena capacidad de aquel ſitio tan brevemente, que fue neceſſario comenzarſe antes de las tres la repreſentacion, por no deſazonar con tardanzas, recreos, que tal vez por perezoſos, pierden creditos de entretenidos. Poblados, pues, los antepechos de damas, las ſillas de generoſos, y los bancos de vulgo; dieron principio meneſtriles, y ſuccedieron guitarras, con las que cantaron à ocho, tres Serranas, y cinco Paſtores, en alabanza del mayor Sacramento, en cuya veneracion ſe ſolemnizaban eſtos feſtines, lo ſiguiente;

Contaros quiero las bodas
de Chriſtoval Salvador,
con Olalla de la Igreja,
hija de Pedro, Paſtor.
Lleva el Novio en caſamiento
ſus Naturalezas dos,
y en un paramento branco,
una Cruz con la Paſsion.
Lleva en pratos de accidentes
un Cordero, que aſsò amor;
y ſobre èl para cobrille,
un frutero de primor.
Un Majuelo, en que la dota
la Tierra de Promiſsion,
Vino de treinta y tres años,
y una eterna, y fértil Trox.
La Novia tambien le lleva
un humilde corazon;
y en las niñas de ſus ojos,
dos huentes de colacion.

Lle-

Lleva penſamientos caſtos,
y en moneda de valor,
mil eſcudos de firmeza,
de oro sì, que cobre non.
Polidos vàn Novio, y Novia,
à las puertas del Perdon,
do la roſca los eſpera,
quando el Sacriſtan cantò.
Come la roſca, Novia bella,
come la roſca; y danos della.
Come la roſca, Novia hermoſa,
porque te dure el Pan de la boda.
Que aunque te la comas toda,
toda ſe te queda entera.
Come la roſca, Novia bella,
come la roſca; y danos della.
Aunque la repartiò el Cura,
como dantes ſe quedò,
y en comiendola la gente,
baylaron eſta Cancion:
Coman, y guſten, y eſtimen las almas
eſte Pan, mazapàn de amor;
que pues ſalva, es de Salvados,
con ſer todo Pan de flor.
Holgaronſe los Serranos,
y echòlos la bendicion
deſde las gradas el Cura,
cantando de dos en dos:
Pues à Olalla bella
à Chriſtoval dàn,
coman, y gocen el Pan de la boda,
quantos en la Villa eſtàn:
Pues en un bocado
para todos hay,
y comido en gracia,
vida eterna dà.
Al combite inmenſo
del Aſſuero Real,
Mardoquèo ſe ſiente,

mas no llegue Amàn.
Para todos es,
pues la puerta està
combidando à todos
à la Caridad.
Pues à Olalla bella
à Chriſtoval dàn,
coman, y gocen el Pan de la bodà,
quantos en la Villa eſtàn.

Siguiòſe à la muſica la Loa: y cumpliò con ella à ſatisfacçion de todos, un bizarro mozo, que dixo:

LOA.

ESTabaſe recreando
(antes del tiempo, y los ſiglos)
incomunicable Dios,
ſin lugar, ſolo en sì miſmo.
Contemplabaſe abeterno;
cuyo penſamiento vivo,
ſuſtancia en èl; ſi accidente
en lo humano intelectivo;
Fecundo ſiempre engendraba,
ſiendo origen, y principio
de aquella eſpecie, que expreſſa,
es ſu imagen, por ſer ſu Hijo.
Enamorado de verſe
en ſu retrato, Narciſo;
y al concipiente, el concepto
correſpondiendo reciproco;
producian un amor,
como los dos infinito;
inagotable, perenne,
que ſaliendo del abyſmo
de la eterna voluntad,
fuente ſiempre, ſiempre rio;
ſiempre ſe eſtà produciendo,
y ſiempre ſe queda el miſmo.
Aſsi aquel acto abſoluto,
puro, eſſencial, indiviſo,

ſo-

ſolo ſe comunicaba
al Triſagio relativo;
de sì miſmo comprehenſion,
deleytandoſe conſigo:
todo amor, deleyte todo,
todo gloria, todo alivio:
haſta que llegò el decreto,
que determinò ab initio,
la voluntaria creacion,
de eſte admirable prodigio.
Entonces con un *fiat* ſolo,
produciendo lo finito,
Cielos, elementos, plantas,
aves, brutos, mares, rios,
Angeles, y hombres, ceſsò
el Sabado, (que bendixo,
por dia de ſu deſcanſo)
de ſu amoroſo exercicio.
Viò las obras de ſus dedos,
comenzadas en Domingo,
y en el Viernes conſumadas;
y en fé, que ſe ſatisfizo
de ſu fabrica curioſa,
firmar de ſu mano quiſo,
el *Deus me fecit*; en mueſtra
de que era Dios, quien las hizo.
Viendo ſu Sabiduria
el ingenioſo artificio
deſta maquina univerſa;
tanto à deleytarſe vino
con ella, que en fé de ſer
baraja, cuyos diſtintos
ſemblantes forman ſus cartas;
ſegun el Rey ſabio dixo,
juega delante de Dios
todo el tiempo ſucceſsivo,
de ſu duracion mudable;
porque el eſtàr con los hijos
de los hombres, le entretiene.

O amor de Dios exceſsivo,
cómo ſabeis obligarnos
à ſeros agradecidos!
Comenzò el juego aquel Angel,
que en ſu primero principio
fue viador; y en otro inſtante
ocaſionò ſu caſtigo.
La carta de mas valor,
ſin dar naypes, robar quiſo;
y mejorando de aſsiento,
quitar de él, à quien le hizo.
Entraronle puntos tales,
que ſobervio, y preſumido,
imaginò dar un todo.
Què barbaro deſatino!
Entrar pretendiò por Rey,
triunfando; pero entendido,
que jugaba tretas falſas,
Miguèl, del Cielo Caudillo,
la eſpada le atravesò;
ganòle la baza, y dixo:
Quièn como Dios, Rey de Reyes?
Tù, traydor, ſolo miniſtro.
Diòle un todo la humildad:
y al primer lance perdido,
con quantos à èl ſe atuvieron,
baxó eterno à los abyſmos.
Bien quiſieran deſquitarſe;
mas ſu natural maligno,
es incapaz de ganancia:
y aſsi intentan atrevidos,
que el hombre pierda tambien;
porque en el aſsiento rico,
que ſu ſobervia perdiò,
no ſucceda engrandecido.
Para eſto con tretas falſas,
tahur aleve, y fingido,
à todos combida al juego,
y embida reſtos de vicios.

Hi-

Hizo Dios, que Adàn fueſſe hombre:
y viòle tan prevenido
el tahur de buenas cartas,
que no quedò en el circuito
de la baraja, figura,
que baxo de ſu dominio
no le ofrecieſſe la polla:
la original Gracia digo.
Solo un manjar le faltaba,
que por decreto, y edicto
de Dios, dueño del tablero,
fuè exempto en el Parayſo.
Por eſte he de derribarle,
el tahur rebelde dixo;
ganarèle, ſi acometo
por el mas flaco portillo.
Viò à la muger: combidòla
à jugar, quando el marido
eſtaba auſente; y perdiò.
Pero no me maravillo;
que mugeres que ſe emplean
en juegos, ſiempre nocivos
à ſu ſexo, de ordinario
pierden gracia, y ganan vicios.
Prometieronſe ayudar
uno à otro; y quando vino
Adàn, à ſu perſuaſion
jugó el palo prohibido.
Perdiòſe la polla; y èl
de ſuerte quedò fallìdo,
que no parò deſgraciado,
haſta perder los veſtidos.
Picado, y deſnudo Adàn,
los ojos abriò al ſentido,
el bien, y el mal conociendo;
eſte preſente; aquel ido.
Sintiò à la Juſticia en caſa:
y acuſandole el delito,
buſcò en la culpa ſagrado;

y eſcondiòle el arbol miſmo,
en que pecò: en la opinion,
que afirman fueron los higos,
el manjar que le vedaron,
cauſa de tanto caſtigo.
Averiguò el Juez la cauſa:
y verificando indicios,
con la baraja en las manos
le cogiò; què mas teſtigos?
Reſpondieron à los cargos
uno, y otro; mas tan tibios,
que quando el Juez no los viera,
baſtára ſolò el oìrlos.
Sentenciòlos à deſtierro
perpetuo del Parayſo;
pena comun en la Corte
contra juegos prohibidos.
Y no contento con eſto,
ropas de pieles les hizo;
con que cubiertos ſacaron
los primeros Sambenitos.
Què de daños cauſa el juego!
Primero el hombre ſervido,
reverenciado de todos,
general ſu ſeñorìo:
Ya ruſtico, ya pechero,
al toſco hazadon aſido,
comiendo pan de ſudor,
bebiendo llanto en ſuſpiros!
Ninguno deſde aquel tiempo
osò ſer hombre atrevido,
que la Gracia no perdieſſe,
quando menos, al principio.
Verdad es, que reſtauraban
ſu pérdida los antiguos,
quando la Circunciſion
atraveſaba el cuchillo:
pero coſtabales ſangre,
penitencias, ſacrificios;

y quando mucho, ganaban
la seguridad del Limbo.
Perdiò Caìn embidioso
el alma, con el martyrio
del santo Proto-inocente:
Perdiòse el Mundo en abysmos
de inundaciones mortales;
reservando en el asylo
del Arca, nave primera,
limitados individuos:
Perdiò Esaù el mayorazgo;
perdiòse en el mar Egypto,
perdiò idolatra Israèl,
el Reyno en sus doce Tribus.
Con tanta pérdida estaba,
triste el Mundo, y oprimido;
ufano el tahur blasfemo;
lexos el bien, no el peligro.
Tuvo lastima el Amor,
de que à su hermano adoptivo
tan mal el juego tratasse;
bolver por entrambos quiso.
Saliò del Padre, quedando
en èl; y quien *in principio*
erat Verbum, ya siendo hombre,
à ser *Verbum caro* vino.
Hecho hombre Dios, en efecto,
creyò el comun enemigo,
como à los demàs ganarles
tretas, y engaños previno.
Pero no saliò con ellas,
pues casi recien nacido,
tres Reyes juntos le entraron,
à pesar del quarto impio.
Tantos hace para el juego,
Herodes vil; y deshizo,
tantos tantos en pedazos;
que es su numero infinito.
Mas no saliò con ganancias;

por-

porque huyendo Dios à Egypto,
èl por grande se perdiò,
y ellos ganaron por chicos.
Gano Simeon dichoso
tanto, aunque en años prolijos,
que diò à la Iglesia en barato,
el *Nunc dimittis*, que dixo.
De pérdida vì que andaban,
Maria, y Joseph benditos;
si puede perder à Dios,
quien siempre le trae consigo.
Mas desquitaronse presto,
restaurando regocijos,
quando Maestro le hallaron
de viejos, puesto que Niño.
Desafiòle à jugar
al desierto el fementido
tahur, tanteando piedras:
y aceptando el desafio,
en tres embites de falso,
(que se atreviò à hacer) vencido,
y rematado, se fue
à su obscuro domicilio.
Vendiò un jugador tramposo,
(que se atreviò como amigo,
à entrar tambien en docena)
un Agnus Dei de oro fino,
todo esmaltado de blanco,
y encarnado; de artificio
tan excelente, que en èl
puso el Artifice primo
Divina iluminacion
entre viriles de vidrio
humanos, que trasparentes,
mostraban que era divino.
Vendiòle por treinta reales
al usurero Judio;
que fue cargo de conciencia:
y despues de arrepentido,

(aun-

(aunque mal) perdiò de modo,
que à deſeſperarſe vino,
para daño ſuyo eterno,
y bien de los peregrinos.
Matheo, que Tablajero
barajaba humanos libros,
y jugando ſiempre mal,
de aſsiento eſtaba en el vicio;
à una voz de la juſticia,
el juego puſo en olvido:
llegando à ſer Secretario,
de quien antes fue enemigo.
Rematada Magdalena,
vino à ganar apellido
de publica pecadora;
mas bolviendo en ſu juicio,
ſupo que eſtaba en la meſa
del Leproſo Simon, Chriſto;
donde alcanzò de barato
perdon, y amor exceſsivo.
Lo que perdiò por los oros,
(que en èl ſe pierden los ricos)
ſupo ganar por la copa
del unguento, que à Dios vivo
pronoſticò injuſta muerte:
y en fé de tanto prodigio,
con la copa (ſi no bote)
quedar retratada quiſo.
Pedro de puro confiado,
entre barbaros miniſtros,
jugando ſe perjurò;
que el jurar, ſiempre fue amigo
del juego: y perdiò la polla,
por otra polla que vino
à tentarle de paciencia.
Pero cantòle al oìdo
el Gallo, y enmendò el juego,
à puro llanto, y ſuſpiro;
ganando haſta la Tiara

del

del Imperio Pontificio.
Aſsi andaba el juego entonces,
quando el Humano Divino,
reponiendo por el hombre
quanto perdiò ſu delito;
en la meſa de la Cruz,
comprò con precio infinito,
las cartas de ſu ganancia.
Repudiò al Pueblo Rabino:
y al Gentilico admitiendo;
con la copa del Bautiſmo,
y el baſto, baſtò à ganar,
quanto el hombre havia perdido.
Triunfó entonces de la muerte,
y el demonio, y luego dixo;
yo me gano, ſirvan todos:
que pueſto que yo redimo
ſin otra ayuda; decreto,
que ayudandoſe à sì miſmo
el hombre, con buenas cartas
coopere tambien conmigo.
Vale infinito mi ſangre;
pero aunque no neceſsito
de compañeros, intento
que ſe ayuden mis amigos.
En prueba de eſta verdad,
dixo el célebre Aguſtino:
Quien ſin tì te redimiò,
Omnipotente, y benigno,
no te ſalvarà ſin tì.
Cyrineo ſea teſtigo,
que ayudandole à la Cruz,
fue de eſte myſterio typo.
Perdìdo Dimas eſtaba;
pero en un momento vino,
conociendo à Dios el juego,
à ganarle el Parayſo.
Jugaba à ſu dieſtro lado;
viò en las cartas, que era Chriſto;
ſu

ſu Gracia, el embite, ò polla;
llevòſela de codillo.
Tras el *conſummatum eſt*,
quedò el juego concluìdo;
porque anocheciendo el Sol
de dia, aſſombrò à Dionyſio.
Baratos diò ſu ganancia:
à ſu Padre diò ſu eſpiritu,
por Madre à Juan à ſu Madre,
perdon à ſus enemigos,
Sacramentos à ſu Igleſia,
libertad à los del Limbo,
ſu cuerpo al ſepulcro ſanto,
theſoro à muertos, y vivos.
Y para que ſi ſe viere
el hombre otra vez perdìdo,
tenga reſto con que torne
ſobre sì; quedarſe quiſo
ſobre la tabla del juego
ſacroſanto, y infinito,
de aquel incruento Altar,
donde oculto, y eſcondido,
nueſtras pérdidas reſtaure:
allì es Hombre, aunque es Divino,
carta blanca en accidentes.
Su figura fue lo antiguo;
allì eſtà lo figurado:
llega, hombre, al reſto exceſsivo,
triunfen virtudes, y amor,
deſcarta cartas de vicios.
Aqui el bueno ganarà,
quedando el malo perdìdo:
que aqui malillas no valen;
antes aumentan peligros.
Pues Dios por tì ſe hizo Hombre,
procura reconocido,
ganar con ſu ſangre el juego:
quedaràs dichoſo, y rico.

El deſpejo del recitante, y la novedad de la metafora, cau-

sò

sò à un tiempo gusto, y alabanzas. Salieron tràs èl los musicos, y cantaron:

Que llamaba la Tortola madre
al Esposo dulcissimo suyo,
con el pico, las alas, las plumas,
y con arrullos, y con arrullos.

Dulce Esposo mio,
que entre copos puros
de nieve, y de plata,
con la Fé te escucho:
tu Tortola ausente,
sin deleytes tuyos,
ni estima contentos,
ni alivia disgustos:
vèn, Esposo caro,
Sol de rayos puros,
regalo del Cielo,
remedio del Mundo.
Que llamaba, &c.
En los accidentes
de esse Pan obscuro,
que està sin substancia,
gozarte procuro:
no me desampares,
que si amor es yugo;
quiero amado Dueño,
que nos ate un nudo:
muerome sin verte,
vivo si te gusto,
lloro si te pierdo,
canto si te escucho.
Que llamaba, &c.

Entraronse estos: y luego, dando principio al coloquio trompetas, y chirimias, (que previnieron arenciones) se representò el que se sigue. Años ha aplaudido de ingenios, y plumas, primero en la Imperial Toledo, con honra, y provecho de su Autor Pinedo, y satisfaccion del Poeta.

EL

EL COLMENERO DIVINO.

PERSONAS.

El Placèr. — *El Cuerpo.*
El Colmenero. — *El Offo.*
La Aveja. — *El Mundo.*
Paſtores. — *Muſicos.*

Salen el Placèr de Villano, y el Verbo Eterno de Labrador, Colmenero.

Plac. MIL veces en hora buena
à nueſſo Valle baxeis,
donde ſois tan deſeado,
el polido Montañès.
Pardiobre que me reguila,
des que mis ojos vos vèn,
de pracèr el corazon,
porque yo ſoy el Pracèr.
Mas hà de cinco mil años,
que no permite, que eſtè
el primer hombre, en el mundo:
Dios ſe lo perdone, Amen.
Otros tantos hà, que os llaman,
para que los reſcateis
los hidalgos de la carcel,
que tien cautivos Argèl.
El garrido Labrador,
manzilla os darà de vèr,
que eſtàn hechas vueſſas hazas
ſalitre, por no llover.
Proceſsion hacen por agua,
haſta Joaquin deſde Abèl,
los de vueſſa parentela;
mas ya regais à Iſraèl.
Huentes tienen nueſſos ojos,
que no ceſſan de correr;
pero ſon de agua ſalada,
y aſsi no apagan la ſed.

El

El Valle donde vivimos,
Valle de lagrimas hue;
pero con vueſſa venida,
Valle de contentos es.
No quepo de regocijo:
galan venis à la hè;
què juſto que lo veſtìs,
de la cabeza à los pies!
Tanto os meteis en pretina,
que en el ſaco no cavès,
y ſe os rompe por el lado
el veſtido ſayaguès.
Aunque es groſſera la lana,
de una Oveja Virgen fue,
que Dios, y ella la tegieron,
ſoldamente en Nazaret.
El veſtido de las fieſtas,
baxo de oſſotro os ponès;
que diz, que eſte es de trabajo
ſois Labrador, haceis bien.
Mas pues traeis dos veſtidos,
yo Zagal apoſtarè,
que os venis de vueſſo Padre,
quedandoos allà con èl.
Quillotrado eſtais de amores;
en el pergeño ſe os vè;
que el fuego, amor, y dinero
mal ſe pueden eſconder.
Ell amor comunicado
ſuele ſer menos cruel;
decidme à mì à quien amais,
que el tercero quiero ſer.
Con ella me irè à vivir,
que amandola vos pardiez,
es fuerza, ſi el Pracèr ſoy,
que no quepa de pracèr.

Colm. Hay contento! Como ſabes,
el que traygo en padecer
por la auſente ingrata mia,

leal

leal me sales à vèr.
De las sierras de mi Padre
me vengo al mundo à romper;
pues no ha de haver parte en mì,
que no se rompa despues.
Al Valle me traen amores
de la manera que vès;
y por gozarme con Lia,
traygo oculta à mi Raquèl.
Sus colores me he vestido,
aunque en ella sea buriel,
lo que en mì blanco sayal,
que no hay mancha, ò mota en èl.
La Villa de Montealegre,
donde Alcalde mi Padre es,
dexo por baxar al Valle,
para darla de comer.

Plac. Decidme, pues, cómo quedan
los de allà, Pasqual, Manuel?
Hay salud? viven en paz?

Colm. O! es otra Jerusalèn:
vision de paz es mi patria;
que aunque huvo guerra una vez,
sossegòse, echando al remo
los reboltosos, Miguèl.
Unos Angeles de Dios
son todos; y en parecer
unos Serafines de oro:
ni hay mas que pedir, ni vèr.

Plac. Cómo queda vuesso Padre?

Colm. Triunfa, y vive, como un Rey:
tan entero, fuerte, y sano,
que no passa dia por èl;
tan mozo està como yo.

Plac. Tal es la vida que tien,
no ha menester à nenguno;
que enfraquece el menester.
Y el que tercia en vuesso amor?

Colm. Essà es persona de bien:

una cosa somos todos,
que es mucho para ser tres.
Quantos le han visto, le llaman
una Paloma sin hiel.
Quiere mucho à los del Valle.
Plac. A fé, que mos quiere bien?
Colm. Hacese lenguas de todos;
diceme, que os vendrà à vèr
para Pasqua. *Plac.* La de Flores?
Colm. No, la de Pentecostès.
Plac. Y à què os venìs vos al Valle?
Colm. Vengo acà, à buscar que hacer;
porque allà todo es holgar;
como Jacob servirè
al Labàn de aqueste mundo,
por Lia, que es mi interès.
Plac. Què le servireis siete años?
Colm. Què son siete? treinta y tres.
Plac. Y en què oficio? *Colm.* Pastor soy,
Viñas, y Arboles plantè,
Huertos cultivo cerrados.
Plac. Muchos oficios tenès.
Colm. Possee mi Padre en el Valle,
recien plantado un Vergèl,
que se llama Valde-Iglesias,
porque de la Iglesia es.
Quiero hacer un Colmenar,
donde puedan labrar miel
las Almas, que son Avejas,
con las flores que nos dè.
A ser Colmenero baxo.
Plac. Oficio dulce escogeis:
haceos miel de puro bueno;
que à fè que os han de comer.
Mas, Colmenero polido,
miradlo primero bien,
que anda aqui un diabro de un Osso.
Colm. Es fiero? *Plac.* Es un Locifér:
y siendo Osso Colmenero,

echa-

echaràn̄os à perder
quantas Colmenas topare.
Colm. No importa; yo le pondrè
una trampa de dos palos
en Cruz, que llegando el pie,
tropiece; y cayga en la hoya,
donde yà cayò otra vez.
Plac. Hà del Valle, Labradores;
ſalì à dàr el parabien,
y bien venido al Zagal,
que nos anunciò Gabrièl.
Pero ya vienen cantando:
el Placèr ſoy, baylarè;
que hà enfenito, que no ſaben
los hombres, lo que es pracèr.

Salen la Aveja veſtida de felpa de diverſas colores, y coronada de roſas, con alas; y Muſicos, y Paſtores cantando.

Unos. Norabuena venga, venga,
el Colmenero à la tierra:
Otros. Venga en horas buenas mil,
como Mayo, y como Abril.
Uno. El Zagal polido,
Todos. Que galàn venìs.
Uno. De cuerpo garrido,
Todos. Que galàn venìs.
Uno. El Capote, y Sayo,
Todos. Que galàn venìs.
Uno. Branco, y encarnado.
Todos. Que galàn venìs.
Uno. Pues con èl cobrìs
el brocado, y ſeda.
Todos Norabuena venga, venga,
el Colmenero à la tierra:
venga en horas buenas mil,
como Mayo, y como Abril.
Avej. Encubierto Zagal, que de los Cielos
baxais à nueſtro Valle de dolores,
à padecer trabajos, y deſvelos;
coſecha mas comun de Labradores:

esperanzas sembrais; cogereis zelos;
renta que siempre pagan los amores.
Seais, mi Labrador, muy bien venido,
que ya sè que mi amor os ha traìdo.
Este, que siempre ha sido invencionero,
os ocupa en humildes exercicios,
y os transforma en Divino Colmenero:
porque de dulce, y recto dais indicios.
Ya sè, que como amante verdadero,
despues que por canceles, y resquicios,
me haveis desde los Cielos acechado,
baxais al fin, à verme disfrazado.
El Colmenar de vuestra Iglesia tierno
comenzad à labrar, Divino Amante;
plantad flores en èl, sin que el Invierno
de la embidia, à secarlas sea bastante;
que porque dure su edificio eterno,
los Santos de la Iglesia Militante
las Avejas seràn, que en sus Colmenas
os labren miel, mejor, que la de Athenas.
Colm. Esposa mia, los desiertos dexa
de Cedar, que aunque hermosa, estàs morena:
baxa à mi Huerto, si mi amor te aquexa,
que soy la Flor del campo, y la Azucena:
tu Colmenero soy, sè tù mi Aveja,
porque me labres, Alma, la Colmena,
cuyo panàl de amor, dulce, y sabroso,
à la mesa se sirva de tu Esposo.
Avej. Si vos el Colmenero sois, Amores,
el ser yo vuestra Aveja, es dicha mia;
disponedle, empezad, cerquenme flores,
que aunque enferma de amor, alientos cria:
bolando seguirè vuestros olores,
de donde os labre miel; si al medio dia
me advertis donde estais, para que cuerda
por panales del mundo no me pierda.
Colm. No haràs, si à la republica imitares,
que fundan las Avejas de la tierra.
Avej. Si tù, Labrador diestro me industriares,

sa-

ſabrè lo que en ſu fabrica ſe encierra;
y el orden guardarè que me dexares;
que quien tus leyes ſigue, jamàs yerra.
Colm. Eſcucha, pues conmigo te aconſejas,
los efectos ſabràs de las Avejas.
Primeramente cada enxambre elige
de tres Reyes, que nacen, uno ſolo;
y à los demàs, matandolos, erige
de flor, y yerva un Cario Mauſeolo:
porque aſsi como un Dios el mundo rige,
un alma à un cuerpo, y una luz Apolo;
aſsi que haya no mas de un Rey conviene;
que ſolo el monſtruo dos cabezas tiene.
Aveja mia, de la ſuerte miſma
la enxambre de la Igleſia, y ſu belleza,
ſeñalada entre todos con mi criſma,
ſolo tendrà un Paſtor, y una Cabeza;
que pueſto que la inquiete tanto Ciſma,
la Monarquia de mayor firmeza
govierno la darà de eterno eſpacio;
que el Democracio no, ni Ariſtocracio.
Vive ſin aguijon ſu Rey, que aſpira,
à regir con piedad ſu real preſencia;
que muchos Cetros derribò la ira,
mas ninguno el amor, y la clemencia:
armas traen las demàs, y al que conſpira
contra ſu Rey, y plebe, la experiencia
prueba de ſu rigor, dando la vida;
que por ſu Ley, y Rey, es bien perdìda.
Labran ſu miel, con abundancia tanta,
en el tronco de un arbol, por el modo
que las Avejas de mi Igleſia ſanta,
cuyos exemplos haſta aqui acomodo;
pues por virtud de la precioſa planta
de mi Cruz, que es quien dà valor à todo,
ſalutifera miel de obras fabrìca
el alma, con mi ſangre, y amor rica.
El proprio inſtinto, y experiencia larga,
(que nunca ſe jubila la experiencia)

à ſu defenſa la Colmena encarga,
contra el comun peligro, y la violencia:
mojan en zumo de una yerva amarga
el vaſo, y ſu exterior circunferencia,
dando con eſto à ſu enemigo eſpanto;
que aunque amargo, defiende al alma el llanto.
Edifican ſus caſas, lo que importa,
para vivir vacando de ſu oficio,
en cera frágil; cuyo exemplo exorta
à la ſobervia humana ſin juicio,
que en decrepita edad, y vida corta,
no fabrique Babeles de edificio
caſi inmortal; porque ſi mucho dura,
dura la fama mas de ſu locura.
Buelan por los jardines, donde hacen
tercios de flores, cuyas freſcas galas
ſus caſas, y deſpenſas ſatisfacen,
prefiriendo las buenas à las malas:
no andan por el ſuelo; porque nacen
las avejas ſin pies, pero con alas;
ſymbolo, que quien labra para el Cielo,
guſtos de tierra ha de paſſar de buelo.
Y mientras de jazmines, y violetas,
labran panales tiernos, y ſabroſos,
ò ya en ſus celdas ſe recogen quietas;
la miel les comen Zanganos ocioſos:
enxambres hay de hypocritas Profetas,
con piel de ovejas, Colmeneros oſſos,
perezoſos al bien, al vicio liſtos,
Zanganos de mi Igleſia, y Pſeudo-Chriſtos.
De aqueſta ſuerte, entre virtudes tantas,
Eſpoſa mia, labran mis Avejas:
alas tienes, con ellas te levantas
haſta los Cielos, quando el mundo dexas:
contemplaciones, y oraciones ſantas,
las plumas ſon, con que de tì te alexas,
y à los jardines de mi patria acudes:
labra panales, pues te doy virtudes.
Avej. Symbolos myſterioſos ſon, y eſtraños,

los

los que me haveis propuesto, tierno amante;
ya no me espanto, que en cinquenta años
no se canse Aristomaco constante,
en la contemplacion, y desengaños,
con que un animalejo semejante,
enseña à las Republicas, y Reyes,
unas à obedecer, à otros dàr leyes.
Aveja quiero ser, desde hoy pretendo
comenzar à labrar, Esposo mio;
pero del Osso vil estoy temiendo,
que es infernal su furia, y desvarìo.
Colm. A mi temor divino te encomiendo,
y de su guarda tu remedio fio:
en el temor de Dios los tuyos dexa;
porque apartada de èl, muere la Aveja.
Tambien mi amor sabe labrar panales;
dulce, y sabrosa es, alma, mi palabra;
salutifera miel contra tus males,
en panales de pan mi Fè te labra.
Si con el fin de tu Colmena sales,
obligaràsme, à que las puertas abra
de mi poder. *Avej.* Cantadle el bien venido,
al Colmenero de mi amor, pulido.

Cantan.

Pastorcico nuevo
de color de Azor,
bueno sois, vida mia,
para Labrador.
Pastor de la oveja,
que buscais perdìda,
y ya reducida,
viles pastos dexa;
porque buelta Aveja,
pace vuestras flores.
Si sembrais amores,
y cogeis sudor;
bueno sois, vida mia,
para Labrador.

Vanse cantando, y lleva el Colmenero de la mano à la Aveja.

Salen el Osso, y el Mundo.

Osso. Què nueva musica, y canto
es, Mundo, el de aqueste dia?
En el Valle hay alegria,
donde se avecina el llanto?
Mund. Del modo que tù, me espanto.
Osso. Mi embidia su mal sospecha.
Mas si el alma satisfecha
recibiesse al Labrador,
que sembrando con dolor,
viene à lograr su cosecha?
Mund. Presumo, que de la Sierra
baxò un Mayoral al Valle,
cantando à su hermoso talle,
gloria el Cielo, y paz la Tierra.
Osso. Esse nos viene à hacer guerra;
y el Reyno, Mundo, nos quita.
Mund. Oye la musica, y grita,
con que aumenta mi temor.

Cantando de dentro.

Pastorcico nuevo de color de Azor,
bueno sois, vida mia, para Labrador.

Sale el Placèr.

Plac. En regocijos, y fiestas
se entretiene el Valle entero,
soldemente al Colmenero
le echan el trabajo à cuestas.
Los tristes vengo à llamar;
que pues el Pracèr assiste
aqui, nadie ha de haver triste;
vayase al rollo el pesar.
Mas aqui hay gente. *Osso* Quièn eres
tù, que tan regocijado,
señales de loco has dado?
Plac. Y tù, que saberlo quieres,
quièn seràs? que la fiereza
de tu brutal parecer,
si yo no huera el Pracer,

me

me provocàra à triſteza.
Oſſo. El Oſſo, à quien los Proverbios
llaman hambriento, y rabioſo.
Plac. Oſte puto, guarda ell Oſſo.
Oſſo. Soy el Rey de los ſobervios;
ſoy la beſtia, que Danièl
viò (porque el temor aumentes)
con tres ordenes de dientes,
en figura de Oſſo cruel.
El que pudo hacerle à Dios
guerra, y competirle el Cielo.
Plac. Ya, ya, en el bellaco pelo,
ſe os echa de vèr quien ſos.
Què oficio tenès? *Oſſo.* El de Oſſo,
que es deſtruir las Colmenas,
y panales de obras buenas.
Plac. Pues no ſos de ellas goloſo?
Oſſo. No las como; pero quiero
quemarlas como enemigas.
Plac. Ya sè que comeis hormigas,
porque ſos Oſſo hormiguero.
Mas no ſeais atrevido,
ni al Colmenar de la Igreja
toqueis, do ell alma es Aveja:
que un Colmenero ha venido
del Cielo: mira ſi eſcampa.
Oſſo. Pues eſſe, què me ha de hacer?
Plac. Allà lo echareis de vèr,
quando caygais en la trampa.
Quièn es el que eſtà con vos?
Oſſo. El Mundo. *Plac.* O caſa de locos,
manda potros, y dà pocos:
para en uno ſos los dos.
Voyme à vèr la miel divina,
que me heis detenido mucho.
Quedate, negro avechucho,
caſcos lucios, trementina. *vaſ.*
Mund. Que aſsi nos trate un groſſero!
Oſſo. Dexale, Mundo; y atiende,

que

que nos agravia, y ofende
eſte nuevo Colmenero.
Mas yo que en el Monte Santo
la tercer parte de eſtrellas
derribè, dando con ellas
en el Reyno del eſpanto;
y al Vice Dios engañè
con el bocado coſtoſo;
pues ſoy Tigre, Leon, y Oſſo,
el Colmenar deſtruirè,
que labra el alma. *Mund.* Pues èl
es Colmenero; yo quiero,
ſer fingido Colmenero:
mis deleytes ſeràn miel.
De mì miſmo harè Colmena:
ſiete pecados mortales
tengo, que ſeràn panales.
Oſſo. La miel de la carne, es buena
Mund. Con ella engañar podrèmos
al alma Aveja, los dos.
Oſſo. Guardala el temor de Dios.
Mund. Al cuerpo combidarèmos,
que es un Zangano gloton;
y puede tanto con ella,
que ſerà facil traella,
à comer ſu perdicion.
Oſſo. Oſſo ſoy; y aſsi me fundo,
en quemarla el Colmenar.
Mund. Al alma pienſo cazar;
que es liga la miel del Mundo.

Vanſe, ſalen el Cuerpo de villano muy toſco, y el Aveja.

Avej. Alto, Cuerpo, à trabajar:
que havemos de hacer los dos
una miel para alabar,
y dàr mil gracias à Dios.
Cuerp. Siempre me haceis rebentar;
dexadmos dormir. *Avej.* Quièn dexa
la labor? Luego ſe quexa,
no dandole de comer.

Cuerp.

Cuerp. Por què tengo yo de ſer
el Zangano, y vos la Aveja?
Por què con comida eſcaſa,
he de trabajar yo tanto,
que deſpues que el dia ſe paſſa,
ſolo me dais pan de llanto,
y ſos la mandona en caſa?
Vos la curioſa, y polida,
en el eſtrado aſſentada;
la regalada, y ſervida,
del Colmenero eſtimada,
en ſu amor embevecida;
y yo cubierto de andrajos,
ſiempre con oficios baxos,
cargado de tierra, y lodo,
cayendo ſobre mì todo
el peſo de los trabajos.
Dexaos de tantos reſpetos,
y no andeis tan engreìda,
formando ſiempre concetos,
porque eſta vida no es vida,
para llegar, alma, à nietos.
Trabajad, pues yo trabajo,
que no ſos mas noble. *Avej.* No?
Cuerp. No pues, aunque Dios os traxo.
Avej. Soy hija del lodo yo,
como tù groſſero baxo?
Cuerp. O! luego ſaca una heſtoria
de Calaynos; memoria
mos querreis agora her,
de que ſois una muger
de carta de executoria.
Pues ſabed, doña entonada,
ſi quereis ſer la ſeñora,
que no ſois mas que criada;
y que el que os eſtima agora
vos hizo. *Avej.* De què? *Cuerp.* De nadà.
Avej. Y del polvo de la tierra,
à tì. *Cuerp.* Verà què engreìda

eſ-

està, de que en mì se encierra!
Por Dios que mos dais la vida.
Avej. Pues no te la doy? Destierra,
Cuerpo, essos humos villanos,
pues sér, y valor te doy,
sentidos, y actos humanos.
Cuerp. Què vàleis sin mì, que soy,
alma, vuessos pies, y manos?
Avej. Y prision, donde me encierra,
el mismo que sèr me ha dado:
siempre hemos de estàr de guera:
acaba, que eres pesado.
Cuerp. Què mucho, si só de tierra?
Avej. Cuerpo, Dios en su Vergèl,
y sagrado Colmenar,
nos puso, para que en èl
vengamos à trabajar,
y labrèmos dulce miel.
Cuerp. Pues el trabajo reparta,
si à trabajar mos embia;
que nunca os veis, alma, harta
de contemprar con Maria,
rebentando yo con Marta.
Avej. Yo satisfarè tu quexa:
el Colmenar, que es de Dios,
en nuestra custodia dexa,
y en èl nos llama à los dos:::
Cuerp. Zangano à mì. *Avej.* Y à mì Aveja.
Entre tanto que yo buelo,
elevandome hasta el Cielo,
y en sus prados Celestiales,
flores espirituales
cojo; con el mismo zelo,
tù mi compañero fiel,
debes acarrear despojos
al Colmenar, porque en èl
con el agua de tus ojos,
se labre sabrosa miel.
La cera, con la piedad

de

de tu corazon : que tierno,
cera serà de humildad,
que derrita el fuego eterno
de la inmensa caridad.
Y pues el sér de mì cobras;
mientras que conmigo labras,
(por mas que en las quexas sobras)
con flor de buenas palabras,
haràs miel de buenas obras.
Mas si fueres descuidado,
el castigo te ha de hacer
diligente, y avisado.

Cuerp. Y quando à Dios vais à vèr,
os darà el mejor bocado
à vos ; passando los males
yo, que veis, por los panales,
que labramos en el suelo?

Avej. Gloria tienen en el Cielo
los sentidos corporales
tambien : alto à trabajar.

Cuerp. Si ell Osso viene, did vos,
quién le tiene de esperar?

Avej. El temor santo de Dios
es guarda del Colmenar;
no temas : lo que te encarga
mi consejo, haz al momento.

Vase.

Cuerp. Soy vuessa bestia de carga?
Pues si me llamais jumento,
quiero echarme con la carga.

Asientase.

Todo ha de ser trabajar?
Piensa que soy de guijarro?
Pudiera considerar,
que soy un vaso de barro,
y que me puedo quebrar.
El Zangano no me han hecho?
Pues si los Zanganos son
perezosos, aqui me echo.

Tra-

Trabaje ella, que es razon,
pues que se lleva el provecho;
Echase, y duerme.
y no viva con ventaja,
ya que desfruta ell enjambre:
sino sepa, pues me ultraja,
que matandome de hambre,
quien no come, no trabaja.

Salen el Mundo de Colmenero, el Osso, y Musicos, y cantan:

A la miel de los deleytes,
que el mundo dà en su vergèl:
à la miel, à la miel, à la miel.

Osso. El cuerpo dormido està,
la razon, y el alma ausente;
su sueño ocasion nos dà
à que el Colmenar presente
se abrase: acabese ya.
Cantad, mientras las Colmenas
destruyo del alma, llenas
de sus propositos santos;
pierdanla vuestros encantos,
sed de este golfo syrenas.

Mund. Si al Cuerpo hechizas ansi,
al Alma traerà tràs sì.

Osso. Engaño, buelve à cantar.

Mund. Hoy al alma he de gozar,
pues durmiendo al cuerpo vì.

Cantan.

A la miel de los deleytes,
que el Mundo dà en su vergèl:
à la miel, à la miel, à la miel.

Despierta.

Cuerp. Quièn pregona miel aqui?

Mundo. El Mundo. *Cuerp.* Su mosca soy;
hambre tengo; à comer voy.
Sois vos, quien la vende? *Mund.* Sì.

Cuerp. A cómo la dais? *Mund.* A precio
del alma. *Cuerp.* Caro vendeis:
el Cuerpo soy; no quereis

mis

mis ſentidos? *Mund.* Quita, necio:
es la miel por excelencia.
Cuerp. Por eſſo la havia de dar?
Si el alma me ha de coſtar,
ſerà cargo de conciencia.
Tien buen ſabor? *Mund.* Exquiſito.
Cuerp. El deſeo me eſtimùla,
coſquillas me hace la gula,
brindis dice el apetito.
Sacadme una cucharada.

De un vaſo de miel le ſaca con una cuchara un poco, y come.

Mund. Què te dice? *Cuerp.* Me quillotra
el paladar; dadme otra.
Mund. Mas, no nada. *Cuerp.* Todo es nada:
què paladeado me dexas:
ell alma te pienſo dar;
aunque me venga à coſtar,
lo que à Eſaù las lentejas.
Otra miel ell alma come,
que dice, que es como almibar,
ſiendo para mì de acibar.
Mijor es, que de eſta tome,
y el hambre dexarè en calma;
que no es lo que como yo,
ni al cuerpo hizo buena prò,
el manjar que engorda ell almà.
Mas eisla, que viene aqui,
y ſin el temor de Dios.
Oſſo. Cantad, pues, cantad los dos.

Sale la Aveja.

Mund. Guſta de muſicas? *Cuerp.* Sì.

Cantan.

El Mundo, huerto penſil,
à labrar Colmenas llama;
y por el viento ſutil,
Avejitas de mil en mil,
ſaltando, y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama,

y

y las hojas del torongil.
Avej. El temor de Dios perdì;
guiòme mi desconcierto
por un áspero desierto;
dónde irè, triste de mì?
De los limites salì,
que mi Colmenero santo
me puso; todo es espanto,
todo miedo torpe, y vil.
Mund. Alma, tu Cuerpo gentil,
para darte miel te llama.
Cantan.
Y por el viento sutil,
Avejitas de mil en mil,
saltando, y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama,
y las hojas del torongil.
Avej. Cuerpo, es este el Colmenar,
donde te dexè? *Cuerp.* Pues no?
Avej. El temor se me perdiò
de Dios, hallòme el pesar.
Cuerp. Aqui te puedes holgar.
Avej. Y mi amante Colmenero?
Mund. Yo soy, mi Aveja, que quiero
darte miel de vanagloria.
Avej. Perdì tambien la memoria
de mi Labrador primero.
No sè si eres tù. *Cuerp.* No basta,
que yo te diga que sì?
Avej. Siempre me llevas tràs tì.
Cuerp. Pues no somos de una casta?
Avej. La tristeza me contrasta:
afligeme un miedo vil.
Cuerp. Tèn animo varonil,
goza el mundo, que te llama.
Cantan.
Y por el viento sutil,
Avejitas de mil en mil,
saltando, y volando de rama en rama,
pi-

pican las flores de la retama,
y las hojas del torongil.
Vanse todos cantando, y sale el Placèr.
Plac. El Osso ha baxado al Valle,
Labradores, Ganaderos,
guardaos dell Osso infernal,
que cerca vuessos apéros.
Las Colmenas, que labraba
ell Alma, engañando al Cuerpo
todas las ha derribado:
propósitos, y deseos,
que brotaron tan froridos;
flores han sido de almendro,
que sin llegar à las obras,
las ha marchitado el cierzo.
Robado està el Colmenar,
las Colmenas por el suelo;
los jardines arrancados,
que ell Osso los puso huego.
Dentro.
Guarda el Osso, guarda el Osso.
Plac. Hà, Divino Colmenero,
salid à caza, matadle,
pues la Aveja vos ha muerto.
Sale la Aveja de luto, y sin alas.
Avej. Hechizos me ha dado el Mundo:
aqui de Dios, que me enciendo.
Esta es miel? esta es ponzoña.
Agua, que me abraso, Cielos!
Miel es esta de retama;
de Adelfas; panal, que han hecho,
en vez de Avejas, Abispas:
agua, que me abraso, Cielos!
Perdì el camino; engañòme
el apetito del Cuerpo,
lleguè al Colmenar del Mundo,
Colmenas vì del infierno;
cayeronseme las alas,
porque no volasse al Cielo:

hambrienta estoy, porque el Mundo,
no satisface deseos.
Que me abraso, Divino Colmenero!
Dadme el agua de Gracia, que perezco!
Plac. Què teneis, buena muger?
Avej. Rabia, pena, rejalgar.
Plac. Llena os vì yo de pracèr.
Avej. Despues que admitì el pesar,
no le puedo conocer.
Ya soy la misma ignorancia,
siendo el alma. *Plac.* Ell alma? Negra
estais. *Avej.* Essa es la ganancia
del Mundo, con quien se alegra
la ambicion, y la arrogancia.
Plac. Què fraca estais, y roin!
El Zangano os ha vendido,
y està como un Paladin;
porque à èl no le ha venido,
como à vos, su San Martin.
No erades la Aveja hermosa
del Colmenar de la Gracia?
Avej. Ya soy Abispa enfadosa,
Araña, toda desgracia.
Vivora soy ponzoñosa:
una mortal golosina,
desterrandome de Dios,
mis potencias desatina.
Plac. No lo comierades vos;
mijor huera una gallina.
Dios de valde os diò en la venta,
quanto su poder criò;
pero hendo con vos la cuenta,
mas la manzana os costò,
que al Gorito la pimienta.
El Zangano, con moscones
triunfa. *Avej.* En su carcel me encierra,
oprimenme su prisiones.
Plac. Mal andais: què comeis? *Avej.* Tierra.
Plac. Pues tendreis opilaciones.

Vos

Vos eſtais bien mal caſada.
Avej. A un villano me diò Dios,
que quanto eſtudio le enfada.
Plac. Luego dirèmos por vos,
la bella mal maridada.
Mas quien con villano caſa,
ſi es noble, buſca contienda;
que es lo que en el Mundo paſſa.
Truxo el Cuerpo mucha hacienda?
Avej. Solo el caſco de la caſa.
Plac. Y vos? *Avej.* En dote le dì
todo ſu ſér, y riqueza.
Plac. Què tan rica erades? *Avej.* Sì:
no alzàra el Cuerpo cabeza
jamàs, à no ſer por mì:
porque èl es un hoſpital,
en donde me humilla Dios.
Plac. Fegura tiene èl de tal:
porque en dexandole vos,
luego huele el Cuerpo mal.
Pero pues enferma eſtais,
Aveja deſcaminada,
aqui os daràn miel roſada,
con que en vueſſo ſér bolvais,
ſi con dolor vos purgais:
el Divino Colmenero,
que tanto os amò primero,
miel ſaludable fabrica;
que ſu Colmena es botica.
Avej. Ay Dios, que por èl me muero.
Plac. En el jardin dell amor,
ha labrado un Colmenar,
cuya miel baſta à ſanar
la lepra del pecador.
Su Divino Labrador
curarà vueſſos dolores.
Avej. Ay, que olvidè ſus amores;
de mì tendrà juſta quexa. *Llora.*
Plac. Llorad, llorad mas, mi Aveja;

que eſſos llantos ſon ſus flores.
Avej. Jardinero, tù que labras
con induſtria Celeſtial,
tu Cuerpo miſmo en panàl,
con ſolas quatro palabras;
la puerta te pido que abras
del Colmenar peregrino,
donde es el amor divino
la Aveja, que almibar ſaca;
para mis culpas triaca.
Plac. El canta: à tu llanto vino.

Canta de dentro.

Colm. Que besòme en el colmenaruelo;
y yo confieſſo,
que mi pàz le diò ſu beſo.
Avej. Hay voz dulce, y amoroſa!
Eſſe beſo en los Cantares,
para aliviar mis peſares,
le eſtà pidiendo la Eſpoſa.
La Encarnacion myſterioſa,
fue el beſo, que tu grandeza
diò à nueſtra naturaleza,
viſtiendo mi mortal velo.

Canta dentro.

Colm. Que besòme en el colmenaruelo;
y yo confieſſo,
que mi pàz le diò ſu beſo.
Avej. Abre el Colmenar Divino,
que ya por verle me muero,
Amoroſo Colmenero;
remedia mi deſatino.

Sale el Colmenero.

Colm. Què es eſto, Aveja perdìda?
Cómo vienes de eſſa ſuerte?

De rodillas.

Avej. Eſcapème de la muerte,
viendoos à vos, que ſois Vida.
Colm. Deſpreciaſte mi temor;
y el Oſſo infernal, y ciego,

pu-

puſo à tus Colmenas fuego:
mas tengote tanto amor,
que pues buelves, no hago cuenta
de que me hayas ofendido;
darète, pues has venido,
pan, y miel, que eſtàs hambrienta.
Eſſe llanto me provoca.

Avej. O què dulces en mis labios,
ſon eſſos requiebros ſabios!
Mas que miel ſon en mi boca.

Salen el Mundo, el Oſſo, el Cuerpo, y Muſicos.

Mund. Cantad deleytes profanos,
que el alma ſe nos retira.

Oſſo. Cante el engaño, y mentira;
que ſe nos và de las manos.

Salen Muſicos diverſos, y en dos coros cantan, unos al lado del Colmenero, y otros al del Mundo.

Colm. Cantad deleytes Divinos,
porque el Cielo gozo ſiente,
quando un alma ſe arrepiente,
y llora ſus deſatinos.

Cantan los del Colmenar.

Para el Colmenar Eterno,
que miel, y manteca dà;
por aqui vàn allà.

Los del Mundo.

Para el Colmenar del Mundo,
que ſe enamora de ti;
vèn por aqui.

Del Colmenar.

Eſta sì que es miel del juſto;
eſta ſi que es miel.

El Aveja entre los dos coros indiferente, no ſabe à quien ſeguir.

Los del Mundo.

Aqui eſtà la miel del Mundo,
eſta sì que es miel.

Del Colmenero.

Aqui Dios ſu Cuerpo puſo;

esta sì que es miel.

Del Mundo.

Aqui el vicio ofrece gustos;
esta sì que es miel.

Del Colmenar.

Para el Divino Vergèl
donde Dios oculto està:
por aqui vàn allà.

Del Mundo.

Para el Colmenar del Mundo
donde mil gustos comì,
vàn por aqui.

Cuerp. Alma, el Mundo es Colmenero,
con sus gustos me và bien;
para tì son todos, vèn.

Mund. Regalarte, Aveja, quiero:
en aquestas tres Colmenas
hallaràs dulces panales,
que satisfagan tus males,
y dèn alivio à tus penas.

Descubre un jardin al lado izquierdo con tres Colmenas cerradas.

Esta es de la carne: aqui
la miel del deleyte vès,
del amor, y el interès;
que hay honra, y provecho en mì:
De almibar sus vasos llenos
tiene el panàl; come de èl.

Plac. Si es de la carne essa miel,
no es miel virgen à lo menos.

Offo. Del Principe de Aquilon
es la Colmena siguiente.

Plac. Principe serà de inguente,
quien se llama Diaquilon:
vos Principe? doos al diabro.

Offo La miel de la idolatria,
para tì mi panàl cria;
en ella tu gusto entablo.

Plac. No es miel, sino trementina,

la

la que el diabro puede dàr;
que en ſu amargo Colmenar,
no hay mas que pez, y raſina,
Mund. Eſta Colmena es del Mundo,
dedicada para tì:
llegate, y triunfa; que aqui
tus felicidades fundo.
Aqui eſtà el panàl ſabroſo
de los Reynos, los Eſtados,
honras, coronas, dictados,
con el laurèl victorioſo.
Aqui el juego, aqui el favor,
la privanza, la hermoſura,
la mocedad, la ventura,
la gentileza, el valor;
el panàl dulce, en que fundo
las medras del liſongero;
y aqui el panàl del dinero,
que es el que gobierna el Mundo.
Plac. Toda eſſa miel empalaga.
Colm. No lo es mas que en la apariencia:
llega, y veràs la experiencia,
para que te ſatisfaga
ſu fingida oſtentacion,
llena de engaños, y penas.
Haz abrir eſſas Colmenas,
con la conſideracion.
Abre la primera, y deſcubre una muerte.
Avej. Llego à abrirlas. *Mund.* Eſta es
de la carne. *Plac.* Carne es eſſo?
Aì no hay carne, todo es hueſſo.
Avej. Ay de mì! *Colm.* Què es lo que vès?
Avej. Veo un cadaver inmundo,
que me cauſa aſco, y horror.
Colm. La miel del laſcivo amor
es eſſa, que ofrece el Mundo:
aqui los deleytes vanos
paran, de la carne infiel.
Cuerp. Bueno es, combidar à miel;

y dàr hueſſos, y guſanos.
Plac. No voy yo à vueſſo peſebre.
Abreſe la ſegunda, y ſale mucho heno, y paja.
Cuerp. Los panales eran eſſos?
pregonais carne, y dais hueſſos?
El gato vendeis por liebre:
huego en vos. *Mund.* Eſte ſegundo,
es donde mis honras tengo,
aqui la ambicion mantengo,
de los Principes del mundo.
Cuerp. Decì, abrador de ventaja,
ſon vueſſos panales ricos,
eſſos: ò penſais, borricos:
que mos combidais con paja?
Plac. Mal vos haga Dios, què lleno,
Mundo, andais de vanagloria!
Colm. Paja es del Mundo la gloria;
alma, toda carne es heno.
Por prendas, que ſon tan baxas,
mis dichas quieres perder?
Cuerp. Albarda debeis de ſer,
que tien las tripas de pajas.
Abre la tercera, y ſalen muchos cohetes, y fuego.
Colm. Abre eſſotro corcho luego:
veràs, què ſe encierra en èl.
Avej. Hay Cielo!
Cuerp. Huego en tal miel.
Plac. Fuego dices? què mas fuego?
Cuerp. Miren què gentil combite
nos hizo ell Oſſo beſtial:
de miel es eſſe panal?
Llamole yo de alcrebite.
Plac. Colmena, que es del Infierno,
què puede dàr, ſino chiſpas,
ſiendo diabros las Abiſpas,
y la miel ſu fuego eterno?
No mas miel, que amarga tanto.

Avej.

Avej. Yà mis paſſos reducidos,
vos traen preſos los ſentidos:
perdon, Colmenero ſanto.
Colm. Huid de mi acatamiento,
bienes, que en males reſumo:
huid, pues todos ſois humo,
heno todos, todos viento.
Tod. Huyamos. *Cuerp.* Verà ſi eſcampa.
Hundenſe abaxo el Mundo, el Oſſo, y ſus muſicos, y ſalen muchas llamas.
Cayò el Mundo liſongero,
y el Oſſo torpe hormiguero,
como lobos en la trampa.
En otro jardin frontero muy curioſo, eſtè una Colmena dorada, grande, y abierta, y dentro un Caliz, y ſobre èl una Hoſtia.
Colm. Otra Colmena mejor
he labrado para tì;
vèn, alma, acercate aqui,
prueba la miel de mi amor.
Cantan.
Vengan à comer
los hijos de Adàn,
eſte Pan de azucar,
que es Panàl, y es Pan.
Cuerp. Todo me duermo, Pracèr.
Plac. Haces bien; que los ſentidos,
y el Cuerpo, han de eſtàr dormidos,
quando el alma ha de comer.
Vaſe el Cuerpo.
Colm. Eſte es el Manà mejor,
que el que en los campos deſiertos
comieron los Padres muertos,
que es inmortal ſu ſabor.
Come, porque te aproveche,
ſerà la paz de tu guerra:
ſientate, que eſta es la tierra,
que produce miel, y leche.

Soy

Soy Leon de Judà Real:
come, imitando à Sanſon,
que en la boca del Leon
hallò el myſtico Panàl.
Avej. Soberano Colmenero,
tu Aveja llega rendida
à eſſa miel, que es Pan de vida;
à eſſe pan, tierno Cordero.
Que aunque el llegarme ſea mengua,
por ſer yo tan pecadora,
tu dulzura me enamora,
porque es leche, y miel tu lengua.
Enigmas de la Eſcritura,
por tì, mi Dios, he ſabido,
que pues miel has producido,
del fuerte ſaliò dulzura.
Solo en eſta miel eſpero,
por ſer deleytoſo abyſmo,
miel, que es Pan; Pan, que es Dios miſmo:
miel ſabroſa de romero,
miel, que por ſer medicina,
y de romero, es de Dios;
y porque acerca de vos,
ſoy romera, y peregrina.
Es de Romero Divino:
pues ſois, dulce Colmenero,
un Peregrino, y Romero,
que haciendo vueſtro camino,
peregrinaſteis un dia
à una Hermita, y devocion,
en que hiciſteis eſtacion,
llamada Santa Maria,
Qual peregrino veniſteis;
pues cubriendo la grandeza
de vueſtra naturaleza,
nueſtra eſclavina os veſtiſteis.
Y peregrinais tan bien;
que del uno al otro Polo,
ſois vos peregrino ſolo,

(mi

(mi Dios) en Jèrusalèn.
Pues siendo Humano, y Divino,
la vida disteis por mì;
mostrando, mi Dios, assi,
ser vuestro amor peregrino.
Y assi, dulce Colmenero,
con humildad llegarè,
y este Panàl comerè,
por ser de miel de romero.

Colm. Llega, Aveja, en hora buena,
que para fin de tu mal,
miel virgen es el panàl,
y virgen es la Colmena:
cifra es de mis gracias todas,
llega à sus delicias sumas,
renueva otra vez las plumas.

Desnuda el luto, queda como primero, ponenle las alas.

Vistete, Aveja, de bodas;
la penitencia te dè
nueva vida, nuevas alas,
mi amor te buelva las galas,
alimentete la Fè;
dexa esse ropage negro,
librea vil del pecado.

Avej. Ay, Colmenero sagrado,
lo que en serviros me alegro!
Vuestra gracia, y mesa franca,
ha de eternizar mi vida.

Colm. Dènle à mi Aveja querida,
de mi gracia pluma blanca;
que mi Cuerpo darle quiero,
en la miel del Pan suave.

Plac. Y la metafora acabe
aqui, de Dios Colmenero.

Entranse con musica.

La propriedad de la Alegorìa satisfizo à los discretos; las autoridades de la Escritura, no violentadas, à los doctos; lo vis-

viſtoſo, y regocijado, à los entretenidos; y todo junto à todos; con que fue general el aplauſo. Que como faltaba chuſma plebeya, cohechada de la embidia, y la ignorancia, no huvo atrevimiento, que deslucieſſe ingenios. Pidiò lo mas vulgar, Entremès; no permitiendo que ſe les defraudaſſe eſte plato, que ſolo introduxo el abuſo, y no la proporcion. Pero ſaliendo Don Luis con otro compañero, Labrador en el trage, pero elegante en la expreſsiva; y ſentandoſe à los eſtremos del tablado, en ſillas prevenidas para eſta ultima accion, dixo el primero:

Eſta fieſta ha de ſer, al paſſo que regocijada, totalmente devota. Los Entremeſes, que la profanidad celebra; tienen mas de ingenioſos en las agudezas ſatyricas, que en la traza, y diſpoſicion, que los Poemas cómicos requieren. No me pareciò guarnecer tela tan precioſa, como Dialogos divinos, con paſſamanos tan agenos de la modeſtia Chriſtiana; pues ni aun en los paſſatiempos del Theatro sè, que vengan à propoſito coſas tan diſtintas de la invencion de la Comedia. Eſcogi, pues, en ſu lugar, verſos, que cumpliendo con lo devoto, y ſutil; mezclando lo jovial, y entretenido; hicieſſen un aliñado ramillete. Debemos la reformacion devota de eſtos dias, (tan ocaſionados à lo contrario, y ya tan frequentados de la piedad, Sermones, Jubileos, y culto debido al Proto-Sacramento) à la en todo conſiderada Religion Jeſuita. Sus hijos los primeros, ajuſtaron los exercicios de eſtos tres dias, con el nombre, que los aplicò el uſo. *Carneſtolendas* ſe intitulan: clauſula latina, que en nueſtra lengua ſignifica, *Carnes, que ſe han de quitar.* Quitaron ellos, como tan diſcretos reformadores, las deſcompoſturas licenciosas de la carne; que tan à rienda ſuelta diſponian con ſus juegos, y liviandades, à mas ilicitas prevenciones, de lo que pide el Miercoles ſiguiente, y los demàs dias dedicados al ayuno, y la coſecha fértil de Sacramentos. Porque no diſcurriendo con locura, què tienen que vèr viſperas desbaratadas entre gulas, y torpezas, con fieſtas dedicadas à la templanza, el llanto, y el eſcarmiento? Por la diligencia de eſtos Padres parecen ya las Carneſtolendas Semana Santa. Entre los disfraces de accidentes amoroſos, nos ofrecen al miſmo Dios de amor, en carne humana: y hacen Carneſtolendas del vicio; pues nos los quitan de las manos, con la Carne divinizada, que nos banquetèan. Siendo, pues,

acree-

acreedores de quantos en estos espirituales recrèos los imitamos, paguèmosles siquiera reditos de tan provechoso empeño; y llene el vacìo de los Entremeses la alabanza de sus dos Patronos, Ignacio, Fundador divino suyo; y Xavier, primogenito en su Evangelico Mayorazgo: quedarà con menos deudas nuestro agradecimiento, y felizmente concluìda nuestra obligacion festiva.

Celebrò Toledo con imperial demonstracion la fiesta, que nos los presentò canonizados: y entre las diversas señales de su liberalidad devota, cantaron los Cisnes de su Tajo, como si murieran; viviendo sus versos en un Certamen Poetico. De los muchos, pues, que autorizaron sus plumas, (medrando, no lo interessable de los premios; pero sì la fama de sus agudezas) escogiò los que se siguen mi eleccion; sin perjuicio de competidores; pues la aficion tiene licencia, para anteponer, lo que se mide mas con su gusto. Leeremoslos mi Colega, y yo, alternando poesìas; y quedarà al arbitrio de los oyentes la censùra, y alabanza del afecto, si no de la suficiencia.

CERTAMEN PRIMERO.

EL Gran Patriarca Ignacio sirviò Soldado célebre al Maximo Carlos Quinto, defendiendo de los Franceses la Plaza de Fuente-Rabìa, Capitan de aquel Presidio. Quebraronle en uno de sus assaltos una pierna, y saliò de aquel peligro, y enfermedad (como Jacob de la lucha con el Angel) cojo. Pero reducido à Milicia de mejores triunfos; trocò la del siglo por la de su Religion, Patriarca, y Fundador de la mas atenta Familia, que fertilizò los estendidos Campos de la Iglesia. A este proposito se pidieron ocho tercetos; y cupole à mi inclinacion la gallardìa de los que se siguen.

De la Milicia secular Soldado,
A la de Dios passais vuestra conduta.
Capitan para el Cielo reformado.
Gente alistais, à quien amor tributa,
(Ignacio) llamas del incendio tierno,
Que asienta nuestra Iglesia en su recluta.
El nombre de Jesus, blason eterno,
Vuestra vandera célebre enarbola:
Triunfo de pàz, si estrago del infierno.

El

El Magno Macedon cede en Loyola
La esfera de su Augusta Monarquia,
Si en èl Griega la fama, aqui Española.
Desde la infancia à la vejez del dia,
A la Fè restituyen los dos Polos,
Los Soldados de vuestra Compañia.
A dos Mundos servis de dos Apolos,
Al Oriente Xavier, vos al Ocaso,
Atlantes Heroes de su peso solos.
Crece en vos la humildad, al mismo passo
Que vuestra dignidad, Ignacio, crece;
Pues de estas la ambicion hace mas caso.
En fin las renunciais, porque os parece,
Que en fé de la que el Cielo os apareja,
Solo quien las renuncia, las merece;
Pues es mas digno de honras, quien mas dexa.

Tocaban diversidad de instrumentos al concluir cada Certamen. Y acabado el referido, comenzò el recitante compañero, que para regocijar la fiesta, vestido à lo rustico, imitaba en los versos à Don Luis: si bien su estilo, aunque provocaba à risa, no entibiaba la devocion. Escogiò el tal por nombre, Paracuellos de Cabañas; y leyò ahora, los tercetos siguientes:

Paracuellos, (Ignacio) ò Parapuños,
Hoy echa entre los otros su alcaldada,
Aunque hablen los Guzmanes, ò los Nuños.
Què mal que paga el mundo su soldada,
Si à los que asienta sueldo, quiebra piernas!
La vuestra es buen testigo estropeada.
Què de Ginetas mueren en tabernas!
Què de perdìdos hay, por mala paga!
Y aun menos mal, si escusan las eternas.
Allà se lo hayan, buena prò les haga;
Que ya vos professais la vita bona,
En medio de Xavier, y de Gonzaga.
La Milicia de Dios os dà corona;
No Civica, ò Mural; la que promete
Al Milite legitimo su Zona.
Quatro esquinas os honran el bonete,

Qua-

Quatro partes tambien os rinde el Mundo,
Porque Pedro à ſu barca las ſujete.
Ignacio, del primero ſois ſegundo;
Y el primero de todos, que deſcarta
Cargos penoſos, en que penas fundo.
Gocelos la ambicion, que nunca ſe harta:
Que la gloria conſiſte en merecellos,
Quien de ſu peſo la cerviz aparta;
Y eſto, à pagar de ſu honra, Paracuellos.

CERTAMEN SEGUNDO.

CON la firma del milagroſo Ignacio en ſu auſencia, ſanaban, quantos enfermos ſe aprovechaban de ella: pero en quienes mas reſplandecia la eficacia de ſu aſſombroſo nombre, era en las preñadas, que dificultando el parto, ſe apercebian à ſervir de tumulo, muriendo, al fruto que buſcaba puerta, y no la hallaba. Eſte aſſumpto pedia un Soneto, que le ponderaſſe; y refiriò Don Luis el ſiguiente:

Al Limbo humano, maternal diſtrito,
Ignacio, Tutelar de la inocencia,
Deſpacha vueſtra vice omnipotencia,
Libranzas de valor ſemi-infinito.
Causò dolores el primer delito;
Pero en vos la eficacia, y la clemencia,
Antepone à milagros, y experiencia,
Una palabra, y eſſa por eſcrito.
Su precurſora voz, en las clauſuras
De Iſabèl, ſantifica la eſcondida
Palabra, firma eterna de Dios hombre.
Y la vueſtra en favor de las criaturas;
Si no las ſantifica, las dà vida:
Y eſto vos lo firmais de vueſtro nombre.

Paracuellos, en todo ſazonado, aſſegundò Sonetos con el preſente:

Ignacio, Paracuellos de Cabañas
Pide licencia, ſi entre ſus Meſones
Dexò el Pegaſo criticos granzones,
Que al Dios ſemicabron, zampoñen cañas.
Juriſdiccion teneis en las entrañas

Del

Del fér humano, obſcuros Paladiones;
Que en eſte mar mundano ſon galeones,
Y à pilotas comadres dàn hazañas.
San Telmo ſois de partos, que entre eſcollos
Mortales, vén ſu miſera ruina,
Quando el ſocorro en vueſtra firma aguarda.
Què lindamente, Ignacio, ſacais pollos!
llamaos, ſi receta, y medicina,
Precurſor de los Angeles de guarda.

CERTAMEN TERCERO.

Estudiaba el divino Ignacio en la Univerſidad de Parìs; en fé que ſu Religion célebre havia de ſer Univerſidad de los dos Mundos. Impaciente, pues, el zeloſo Santo, de que los vicios primogenitos de la ignorancia, ſe matriculaſſen con los profeſſores de las letras; ſiendo eſtos, mas eſtudioſos en las deſembolturas, que en las Facultades; predicaba, y reprehendia, ſin exepcionar Maeſtros de diſcipulos. Prendiòle por eſto el Maeſtre Eſcuela, y cohechado de poderoſos amoneſtados, azotò al reprehenſor inocente; al qual gozoſo de imitar haſta en eſto, à ſu Maeſtro Chriſto, le quedaron deſde entonces inagotables deſeos, de padecer infinitos oprobrios por ſu nombre. A eſte intento ſe pidieron ſeis Lyras de à ſeis pies, y fueron las que Don Luis leyò, eſtas:

Subſtituye ſu zelo,
con vos, Ignacio, el Religioſo Elìas;
Parìs, otro Carmelo,
donde no confuſion de idolatrias,
de vicios sì crueles,
contra vos reſucitan Jezabeles.
Elìas, fuego todo;
y vos, Ignacio, fuego haſta en el nombre;
os oponeis de un modo,
contra una muger èl, vos contra un hombre;
què mucho que Cherubes
carroza os ſirvan, y os miniſtren nubes?
La honra de Dios zela,
en Iſraèl Elìas, vos en Francia;
ſu Corte èl, vos ſu Eſcuela;

di-

divina ſimpatìa, y conſonancia,
que el zelo de los Cielos
goce en los dos iguales paralelos.
Aunque tengo por cierto,
que en igualarle à vos, os hago injuria:
pues èl huye al deſierto,
temiendo en fin de una muger la furia;
y vos, mas que èl conſtante,
à diluvios de afrentas, ſois diamante.
Parìs de Europa Athenas,
en vicios, como en letras eminente,
reformadora apenas
de ſus pecados, vueſtra virtud ſiente;
quando rayos conſpira,
que contra vos arrojan Ethnas de ira.
A imitacion de Chriſto
azotes aceptais, porque ſe enmiende;
que en vos ſu esfera ha viſto
la caridad, que Fenix os enciende;
y os dà eternos trofeos
de Martyr, ſi no en obras, en deſeos.

Las Lyras de Paracuellos fueron eſtas.

Con buena gente, Ignacio,
os tomais en Parìs: con Eſcolares,
y chuſma de Palacio,
no hay encuentros, que al fin ſaliendo azares,
no azoten como ingratos,
à vos el Maeſe Eſcuela, à Dios Pilatos.
Mal año para ellos,
què malas cucas ſon los unos, y otros;
mas quiere Paracuellos,
que domar Eſcolares, domar potros:
pues por tener Graduados
licencia de pecar, ſon Licenciados.
Hay mayor inſolencìa!
Que os ſentencie el Doctor Moſen Gavacho,
con mas barbas que ciencia,
à azotar? Sois ladron: ſois vos muchacho?
En què juſticia funda

el fallamos, Ignacio, de esta tunda?
Dirà, que quién os mete
en reformar agenas libertades?
De bonete à bonete
es la pendencia: predicad verdades;
que si èl vicios sufrìa,
yo apostarè que no los escupìa.
Victorioſa constancia
mostrais en padecer por Dios trabajos:
si os azotáre Francia,
el camino del Cielo tiene atajos;
assentadlos à cuenta
de los que à Dios la Synagoga asienta.
Que quando os encarcela
el Escolar furor de los Franchotes,
la carcel es escuela,
donde amor os dà el grado; si de azotes,
de borla colorada;
Doctor Legista de su Ley sagrada.

CERTAMEN QUARTO.

EL soberano Vizcayno, y el Apostolico Navarro, fueron dos Polos: aquel del Occidente, y éste del nacimiento del Sol; éste Patriarca en lo mas remoto de Asia, aquel conquistador para el Bautismo de las Regiones de Europa, y de America. Deseò su familia, que los pareasse en estas alabanzas la sutileza de las plumas de Toledo, ocasionandolas con la glossa de esta redondilla:

El coro de amor blasona,
Loyola, y Xavier, (pues Dios
premia el vuestro) que los dos
sois Geminis de su Zona.

Leyò Don Luis la suya, que fue de esta suerte:

Serafica pluma pida,
Ignacio, y Xavier, quien trata
de vuestra llama encendida,
que en uno glorias dilata,
y en otro arriesga la vida.
Pues si el amor ocasiona

la ſerafica corona,
de los eſpiritus bellos;
porque os vè triunfar con ellos,
el coro de amor blaſona.
Amor, enagenacion
del amante en lo que ama,
con indiſſoluble union,
vive en ſu objeto; y ſe llama
con ſu nombre, y ſu blaſon.
Niño amor, no afirmais vos,
que haveis unido à los dos
con Dios, llama poderoſa?
No ſon una miſma coſa
Loyola, y Xavier? Pues Dios.
Dios ſois, ved lo que os ſublima
vueſtro fuego Serafin;
que el alma, que amor eſtima,
mas vive (dixo Aguſtin)
donde ama, que donde anima.
Siendo, pues, Ignacio vos,
por amor con Xavier Dios;
no hay Serafin mas amante,
pues con union ſemejante
premia el vueſtro, que los dos.
Serafines, cuyo aſsiento
en la mayor Gerarquia,
os abraſa el penſamiento,
cubriendo en eterno dia
el Arca del Teſtamento:
Dios juntamente os corona,
en fé que el Cielo pregona,
para blaſones mas dignos,
que entre ſus dorados ſignos,
Sois Geminis de ſu Zona.

No quiſo huir la dificultad del ſegundo, y tercero pie Paracuellos; porque gloſſando la redondilla, dixo aſsi:

Gloſſa tan extraordinaria,
no la ha viſto el gran Sofi;
hay coſa mas temeraria,

què por ella rebolvì
toda la Gloſſa ordinaria?
En la enamorada Zona,
donde el guſto ſe ſazona,
y nunca acertò el peſar;
que nadie la ha de gloſſar,
el coro de amor blaſona.
Si ſon como Paracuellos
los demàs, rindan ſus brios;
pues aunque haya premios bellos,
pienſo eſta vez, Padres mios,
que ſe han de quedar con ellos.
No hay animo, Muſa, en vos
para un premio de los dos,
ſi Dios no os gloſſa eſte pie;
haced que gracia me dè,
Loyola, y Xavier, pues Dios,
Ya Santos, ò Cherubines,
he ſalido de eſte afàn;
otro falta, ò Paladines
de Apolo! no gloſſaran
el tercero diez Fuſquines.
Favor, privados de Dios;
Muſa, pedidſele vos,
pues no hay Santos de mas zelo;
ni mas ſocorro, ſi el Cielo
premia el vueſtro, que los dos.
Jeſus, y què de ſudor,
los dos verſos me han coſtado,
ò paralelos de amor!
Quedàrame yo atollado,
à no pediros favor.
Digo, pues, que os eſlabona
tanto el Cielo, que os corona;
y amor de ſuerte os enlaza;
que en la beatifica plaza,
ſois Geminis de ſu Zona.

CERTAMEN QUINTO.

ENtre los frequentes raptos, con que el regalado Jesuita Ignacio se ausentaba de sì mismo, (Cortesano entonces temporal de la Bienaventuranza) uno le durò siete dias, dexando en opinion piadosa à sus devotos, el imaginar, que gozò la Divina Essencia. A la ponderacion de tanta dicha, obligò una Cancion real de à catorce versos, à imitacion de las del Petrarca, que en quatro estancias, y su contera, se realzasse, (como el assumpto) sobre el ordinario estilo: y algunos afirmaron haverlo cumplido Don Luis en la siguiente:

Es la septima del Petrarca.

Si à incomprehensible vuelo, à alteza suma,
alcanza sacre, pensamiento apèa,
discursos peregrinos investigan:
no certifica, (Ignàcio) mas rastrèa
por congeturas, Icaro mi pluma,
raptos de amor, que Serafines digan.
No lazos os obligan
(terrestre impedimento)
al leve movimiento:
con que de vos saliendo, en vos quedando,
estrellas atrassais; y penetrando
de Pablo el Non plus ultra; satisfecho,
saco mano estais dando,
(Vice-Aguila de Juan) de Dios al pecho.
Con el blason se alce de querido
el assombro de Pathmos, por la presa,
que en los thesoros hizo de diamante;
que si tal postre tuvo sobre mesa,
despierto Ignacio, lo que Juan dormido,
siete dias gozais, lo que un instante
el regalado amante.
Y si son mas pequeños
los gustos entre sueños:
juzgue el que vuestro amor tiene por cierto,
lo que và de èl dormido, à vos despierto;
de siete Soles, à tan corto espacio;
vos vivo, èl casi muerto;

y compáre despues con Juan à Ignacio.
Cayga amenazador, amenazado,
el Vaso de Eleccion, primero de ira;
porque suba despues al tercer Cielo:
que en fé de que cayò, por mas que aspira,
(de la tierra, y su engaño levantado)
encumbrarse; fue corto al fin su buelo.
Mas vos, à quien el suelo
nunca llorò abatido:
en pie, que no caìdo,
subis de Dios al ultimo omenage,
Cherub por gracia, si en humano trage;
Lince en la vista, quando Pablo ciego.
Harto es, que os aventaje,
pues no os deslumbra inaccesible fuego.
Mas ya que os veis en tan inmenso abysmo,
tomando alturas por su golfo puro,
donde ni llegan cartas, ni astrolabios;
aligerad la nave Palinuro,
salid por vos ahora de vos mismo,
terrestres olvidad del cuerpo agravios;
surcad pielagos sabios,
distancias, y influencias;
medid omnipotencias,
bien que con corta, y limitada sonda;
la beatifica luz os dè sufragio;
pues por mas que se esconda,
su essencia veis, San Telmo en tal naufragio.
Cancion, parad discursos;
y no os deyfiqueis tanto,
que deis à nuestro Sánto,
viador, el vèr de Dios la Essencia pura.
Mas si tiene lugar la congetura,
piadosa os atreved; que mas importa,
en fé de tal ventura,
ser tenida por larga, que por corta.

Hasta en lo heroyco de las Canciones, con ser lo mas grave de la Poesìa, quiso Paracuellos gracejando, hacer alarde de su buen humor; y assi dixo:

Es la diez y ſiete del Petrarca.

Quièn le metiò en dibujos,
Ignacio, à Paracuellos
de elevaciones, raptos, y unitivas?
Volar ſaben los brujos;
jamàs anduve entre ellos,
ſino entre huebras, vieldos, y entre cribas.
Las muſicas feſtivas,
que ſe uſan en Cabañas,
ſon como en las Montañas,
Gaytas, y Tamboriles;
al bayle vàn Olallas, Blaſes, Giles;
trobas cantan; no cultas por eſtrañas;
que allà no ſe autorizan,
los que al uſo de ahora gongorizan.
A nueſſo Cura un dia;
(que es hombre que acomoda
los Autos del Señor, con el Barbero)
le dixe: Yo querria
cumplir la juſta toda
de Ignacio, y de ſu heroyco Compañero:
tambien yo ſoy Coplero;
mas eſto de canciones,
que piden ſuſpenſiones
con tanta circunſtancia,
ſeràn pueblos en Francia.
Y dixome: Aprended las Oraciones;
que eſſo no es para bobos,
pues ſabeis mas de arrobas, que de arrobos.
Si Pablo no ſe atreve
à hablar con lengua humana
los myſterios de Dios, que viò en tres dias;
y quando labios mueve,
ſu gloria ſoberana,
tres A. A. A. dixo ſolas Hieremias:
entre las Gerarquias
Ignacio arrebatado,
en el Triſagio eterno,
veſtido el rico terno,

que texe de tres altos su brocado;
quièn en tales assombros,
cerrando labios, no se encoge de hombros?
Dexò, à lo que presumo,
Ignacio en la alquitára
del cuerpo lo terrestre, hasta la buelta;
y lo sutil en humo,
pebete en su Dios para:
el alma toda en su deydad resuelta,
y de su carcel suelta,
en su infinito espacio,
su essencia viò despacio:
dudando al conocellos,
quál se transforma de ellos,
ò en Ignacio su Dios, ò en Dios su Ignacio:
aunque mas oportuno,
serìa el afirmar, que todo es uno.
Cancion, esto es del Cura;
por cuenta suya vaya;
y con èl, que lo dixo, el sabio arguya;
que yo no sè Escritura
entre la Encina, y Haya.
Mas si es verdad, (mi alma con la suya)
dirè, si allà me topa,
que Dios fue miel, y Ignacio fue la sopa.

CERTAMEN SEXTO.

EL Apostol Espaòol, y Patriarca Indiano Xavier, quando predicaba entre los barbaros del Asia, ò quando le preguntaban diferentes cosas, con una sola palabra satisfacia à un tiempo à muchas dudas; como si prolija, y distintamente respondiera à no mas que una: milagro solo conocido en este Santo. Ponderaronle diez redondillas, y fueron las de Don Luis estas:

Niegue Oraculos la Efesia,
como en Delo al rubio Dios;
pues ya, Xavier, tiene en vos
Oraculos nuestra Iglesia.
En vos ha depositado

su

ſu gran ſaber comprehenſivo;
pues ſois, (quando no ſu Archivo)
ſu Secretario de eſtado.
Quien negocios dificulta,
comuniqueos ſus ſecretos;
que Dios deſpacha decretos,
y vos teneis la conſulta.
Baxò en lenguas la Paloma
ſobre ſu Colegio un dia;
afirmando, quien le oìa,
que hablaba en ſu propio idioma.
Perſia, Egypto, Macedonia,
y la inferior redondez,
viò deſmentida eſta vez
la torre de Babylonia.
Maravillas fueron ſantas,
donde el buelo humano menguas;
el vèr, que ſola una lengua,
pudieſſe cumplir con tantas.
Mas vos con otros efectos,
quando los labios abrìs,
no con las lenguas cumplìs;
que aun es mas, con los conceptos.
Pues ſi el canſancio os moleſta
de tantas queſtiones juntas,
à diferentes preguntas,
cumplìs con una reſpueſta.
En enigmaticos Typos,
compendioſo reſpondeis,
y en una palabra haceis
muchos conceptos Edipos.
Y ſi una vez hablò Dios,
y à dos dudas ſatisfizo;
lo que èl ſola una vez hizo,
haceis infinitas vos.

Paracuellos de Cabañas, que debaxo de eſte nombre hurtado, disfrazaba un ingenio, no comun; dixo de eſta ſuerte las ſuyas.

El manjar de redondillas,

pa-

para el Sol es plato ſolo;
pues por redondas, à Apolo
le ſaben à albondiguillas.
Pero yo por mì reſpondo,
(y no es mala la reſpueſta)
que en eſta redonda fieſta,
me convierto en Juan Redondo.
Và de redondillas, pues,
que ſi ſobre ellas me aplico,
es por lo que de borrico
tienen, en los quatro pies.
Muchos me afirman de vos,
que ſois en coſas futuras,
quando os meteis en honduras,
Franciſco, el zahorì de Dios.
Sois de ſu llave dorada,
y no es mucho, que os prevenga
Dios de todo, ſin que tenga
para vos puerta cerrada.
Yo al menos de eſtos efectos,
(aunque perdoneis) colijo,
que ſin dexarle, eſcondrijo,
goloſineais ſus ſecretos.
Pero, Santo, aquì de Dios,
no ſon coſas encontradas,
hablar palabras preñadas,
y llamaros virgen vos?
Mas ſois Navarro; què mucho,
que ſu cortedad os haya
pegado de hablar; Vizcaya,
y la fé del obrar mucho?
Hablad por enigmas, Santo,
pues con ellas reſpondeis
à muchos; y matareis
dos pajaros con un canto.
Que yo, aunque no os las eſcucho,
sè, que quando las decìs,
ſolamente vos cumplìs,
hablar poco, y obrar mucho.

CER-

CERTAMEN SEPTIMO.

Tiene la Casa Professa de esta inclyta Familia, una Congregacion devota con titulo de la Anunciada. Y sus hermanos son de lo noble, rico, y virtuoso de Toledo. Estos, pues, en prueba de lo que el Rey Profeta dixo, y le usurpò nuestro Probervio: Dime con quien andas, y dirète, &c. Imitadores de los Religiosos, cuya Casa frequentan; entre muchos exercicios de piedad, y no pequeña costa, es el primero que ministran, cuidar del sustento, salud, y limpieza de los miseros encarcelados, dandoles cada dia de comer, y medicinandolos con puntualidad, que assombra. Y quando los llevan à la ultima desdicha, à que los condenò en el Mar su descamino, los visten; y señalan, unò de los mas compassivos de su Congregacion, para que con dineros, regalos, y licencia de los Jueces, los acompañe, saque de la cadena si enferman, los provea de vagaje, y assista à todo lo que possiblemente puede permitir tan necessaria riguridad. No quisieron los hijos de Ignacio, que dexassen de participar de la fiesta de sus Patronos gente, que tan puertas adentro cuidaba de ella; y merecian mejoras de huespedes, y bienhechores, tan bien grangeadas. Pidieron, pues, que ponderassen seis Madrigales, el zelo, y liberalidad de su ministerio: y cumpliendo con este assumpto, escribiò entonces, y ahora dixo Don Luis, los que se siguen:

Impyreo nombre vuestro zelo alcanza,
por el fuego de amor que predomìna,
glorioso abrasador, no ya elemento;
de su altura sublime semejanza;
pues imitais (Congregacion divina)
en las obras, que haceis, su Firmamento;
tanto de mas valor, mayores palmas,
quanto èl sin alma, embidia vuestras almas.

Si en el Eterno tiene silla el gusto;
si de èl se influyen gracias à la tierra;
si en él, amor celicolas ampara;
trono es de Dios de mas estima, el justo:
favor de pobres vuestro pecho encierra;
Santos honrais, que vèn de Dios la cara;
luego imitais al mas sublime Cielo,

en

en el aſsiento, en el ſocorro, y zelo.
Què priſion ha olvidado la largueza
de vueſtra caridad noble, y Chriſtiana:
Què enfermo no amparò vueſtra viſita?
Las heces que arrojò naturaleza
al rincon de una carcel inhumana;
y al Mar deſpues, que vayan neceſsita;
ſocorreis de Viatico, y veſtidos:
que aun no deſamparais los mas perdìdos.
Eſclavos de la eſclava mas dichoſa,
Sola eſſencion de las humanas leyes,
os llamais: Gran blaſon! iluſtres nombres!
Reynò por ſer eſclava, Eſtèr hermoſa;
eſclavos de tal Reyna, ſereis Reyes;
Angeles por oficio, pueſto que hombres;
pues ſi anunciarnos paz el Angel trata,
miniſtros os llamais de la Anunciata.
Loyola os es deudor, Xavier ſe obliga
al zelo, que en ſu fieſta haveis moſtrado;
ricos ſon, y ſeguros los deudores;
buenas fincas teneis, amor lo diga,
pues por ellos ſu Cielo ha hypotecado
Dios, que ſale à pagar ſus acreedores:
dichoſo empeño, donde hacienda ſobra;
preſta en vellon, y en oro doble cobra.
Sirve à Jeſus Loyola, y Xavier ſanto;
y à ſu Madre ſervìs, porque haſta en eſto
imiteis el amor, que los abraſa:
ſi en una caſa eſtais, ya no me eſpanto,
que hayais por ellos tanto caudal pueſto;
pues como dicen, todo queda en caſa;
y viene bien, que en una Compañia
eſtèn la de Jeſus, y de MARIA.

Tambien cumpliò con lo agradecido de eſta obligacion nueſtro Paracuellos, diciendo:

Madrigales buſquè yo Paracuellos,
por vèr, que nueſtra juſta los pedia;
y hallè que ſolo havia
uno en Caſtilla. A falta ahora de ellos,

ma-

madrigueñeme el coro
del blanco Madrigal, del tinto Toro.
Si yo fuera Poeta madrigado,
què de conceptos desbuchára fuera,
(si no de madriguera)
del celebro, que haveis alambicado,
festivos consonantes,
Jesuitas hasta aqui, ya Congregantes!
Estrujèmos, Apolo, nuestra Musa,
que aunque con tantos versos esteis lacio,
en las fiestas de Ignacio,
sobrando obligacion, falta la escusa;
pues premia en oro, y plata
la gran Congregacion de la Anunciata.
Vendiendo paja estaba el otro dia
en el Zocodovèr, Plaza siempre harta;
y vì un rosarìo, ò sarta,
sin Padre nuestro, y sin AVE MARIA;
que atrevimientos locos,
engarzaban en hierro; y no eran cocos.
Sus cuentas eran calvos galeòtes,
(si con piguelas) mancos gavilanes,
que al Mar vàn por batanes;
y admirado de verlos con capotes,
y camisas flamantes,
limosnas son (dixo uno) Congregantes.
O célebre hermandad, cuyos regalos,
(dixe) imitando à Dios, por tantos modos;
para que alcance à todos,
sobre buenos lloveis, y sobre malos.
Prosiguiera con esto,
à no acabar aqui el Madrigal sexto.

CERTAMEN OCTAVO.

TUvo el Apostolico Fenix del Oriente, Xavièr, tàn subdelegada del Cielo la eficacia de hacer milagros; que ausente, si algun devoto suyo se le recomendaba enfermo, mandaba imperiosamente à la calentura, ò à otro qualquier dolor, desembarazasse al paciente; y al instante obedecia. Quatro

Oc-

Octavas celebraron este privilegio, y fueron las de Don Luis aquestas:

Apocrifos blasones diò la fama
al unico individuo, que sublìma
su tálamo oloroso, si no cama,
donde muerto, otra vez plumas anìma:
mas vos, Xavièr, que en inexhausta llama,
Fenix sois, al Oriente poneis grima,
hyperbole de amor, que el nombre agravia
del Poetico Pajaro de Arabia.

No solo no moris, Fenix eterno,
contra el tiempo, y olvido reservado;
pero à la muerte misma, su gobierno
le haveis (ya que no extinto) limitado:
hijo de Apolo compasivo, y tierno,
salud ausente haveis subdelegado;
sin que el enfermo, que à su fé os admite,
de physicos contactos necesite.

Las diligencias con que diò Elisèo
al niño de Sunàm segunda vida;
el baculo frustrado, y el deseo,
su substituto, su virtud fallida;
la oracion reiterada, y el passeo;
del infante cadaver la medida;
en vos se escuse todo, en vos se assombre,
pues dà Giezi salud en vuestro nombre.

Fluxos de sangre cura, quando llega
la muger à la fimbria soberana
del Verbo unido, à quien sin lengua ruega;
que la muda oracion à Dios allana:
salud Pedro en su sombra subdelega;
pero quien nò la toca, al fin no sana:
mas en vos esta gracia resplandece,
pues al primer recado os obedece.

No contentaron menos las del donoso Paracuellos, que fueron estas:

A vosotros, Albeytares barbones,
con el medico titulo arrogantes,
de pulsos tentacion, y de doblones,

Mu-

Mulas en Mulas, gorgoràn, y guantes,
que con recetas derribais Sanſones,
de nueſtras vidas pródigos tratantes,
Urracas de aforiſmos indigeſtos,
que ſiendo ſimples, ordenais compueſtos:
A voſotros aviſo, que ha venido
al mundo un Proto-Medico Navarro,
Dotor à pie, de la humildad veſtido,
que no cura mejor el mas bizarro;
no regiſtra excrementos, no ha tenido
neceſsidad de récipes de farro;
porque à peſar de las flebotomìas,
ſin purgas dà ſalud, y ſin ſangrìas.
La enfermedad, que à fuer de monja, ò dama,
ſe pierde por viſitas de ordinario,
le conoce ſin verle por ſu fama,
porque es Dotor que cura por Vicario:
à un *exi foras*, ſale de la cama
el etico, el buboſo, el quartanario:
y eſto, ſolo mandandoles auſente,
Sanad, enfermos, viſta la preſente.
Si lamparones cura el Rey de Francia,
ſolo es de aquel cuya garganta toca;
pero Xavièr ſin tanta circunſtancia,
la vida, y la ſalud tiene en la boca:
ya temblais, de que os quite la ganancia.
Albricias, turba Medicorum loca,
que ya del Cielo los zafiros piſa;
no eſtà en el mundo ya; matad apriſa.

CERTAMEN NONO.

PAreciòle à Don Luis no proſeguir, porque anochecia, con los Certamenes que faltaban: y aſsi deſpidiendo el concurſo, ſe entrò dentro. Pero Paracuellos que ſe havia picado, pidiò aplauſo para dos ſolos, que ſe quexaban de que los enterraſſen en vida: y mereciendolo ſu ſazonado gracejo, ſe le concediò con general aprobacion.

Havia el glorioſo Xavier en Navarra, (antes que peregrinaſſe Regiones tan remotas) tenido compaſsivos coloquios, y amo-

ro-

rosa familiaridad, con una imagen de Christo Crucificado, que en su Patria se veneraba con particular devocion. Ausente, pues, el Patriarca Santo en la India Portuguesa, hallò correspondencia tan reciproca en la dicha efigie, que siempre que corria algun riesgo considerable Xavièr, sudaba el Sacrosanto Simulacro sangre copiosissima; y lloraba de suerte, que conmovia, y assombraba los Pueblos circunvecinos. Verificòse este milagro con particular demonstracion, el dia de su transito glorioso. No llevaba à paciencia Paracuellos, que se le malograssen media docena de Decimas, que escribiò à este assumpto; y porque no se le quedassen, (como dicen) en el cuerpo, las relatò, diciendo:

Imagen de devocion
debeis, Francisco, de ser,
por Agosto hareis llover,
si os sacan en procesion:
vuestro amor en conjuncion,
regarà de barra à barra,
desde el trigo hasta la parra,
y hasta los ojos de Dios;
pues estando en Indias vos,
haceis llover en Navarra.
Transformador es divino,
el amor que en vos se fragua;
pues convierte à Dios en agua,
bolviendo èl el agua en vino.
No se holgára Architiclino
con vos en sus bodas Santo:
pero agua que vale tanto,
que es el mismo Dios su fuente,
debe de ser agua ardiente;
que assi llama amor su llanto.
Siente vuestros desconsuelos
tanto, por quien los passais,
que cada vez le obligais,
à ser vuestro llora duelos:
bueno es, que estando en los Cielos,
tanto de vos se enamore;
que porque el disgusto ignore,

la gloria, en que no hay peſar;
quando èl no puede llorar,
buſque acà, quien por èl llore.
Las honras, quando eſtais muerto,
os hace en ſu imagen Dios:
ſi el Requiem reza por vos,
vueſtro Parce mihi es cierto.
En la Cruz, como en el Huerto,
le haceis ſudar: gran favor!
Pues ſegun es el ſudor;
y lo que os ama, no hay duda,
que deben de ſer (ſi ſuda)
caniculares de amor.
Gigantes podeis vencer,
pues en las luchas de amar,
le haceis à Chriſto ſudar
con todo el cuerpo, Xavièr.
Rindaſe à vueſtro poder
Moyſés, pues le aventajais,
aun deſpues que muerto eſtais;
que ſi èl, quando el Pueblo aplaca,
agua de una piedra ſaca,
ſangre vos de otra ſacais.
El barbero ſois mayor,
que la redondèz ha viſto;
pues muerto haveis hecho en Chriſto
tantas ſangrias de amor.
Decid, que guarde el ſudor,
pues que con èl os combida;
que ſi à ſu patria querida
vais inmortal à vivir,
con razon podeis decir,
que os diò eſſe ſudor la vida,

CERTAMEN DECIMÒ.

PUdieran competir, à tener diſcurſo, las vecinàs patrias de los dos Canonizados, Padre, y Hijo, aunque renovàran antiguas competencias ſobre la mayorìa de tan inclytos Tutelares. Eſta litis pidiò la Juſta Literaria ſe decidieſſe; y Paracue-

llos, atribuyendoſe el compromiſſo en un Romance de diez y ſeis coplas, (taſſa de la feſtiva Pragmatica) ſentenciò con ſu donayre acoſtumbrado, de eſta ſuerte:

Como Juez de comiſsion,
por la Juſta Literaria,
cometida à los Poetas
entre Guipuzcoa, y Navarra:
A dàr audiencia à las Partes,
con un vieldo, en vez de vara,
ſe aſſentò al brocal del pozo
Paracuellos de Cabañas.
El Bachillèr Juan Polido,
Abogado por Vizcaya,
graduado de barbero
en el juego de las damas;
Informò como ſe ſigue:
Vizcaya corta en palabras,
larga en obras, y en limpieza,
de Ignacio dichoſa patria;
Querella de ſu vecina,
porque ſiendo Patriarca
Loyola de ſus bonetes,
de ſus Santos primer cauſa,
Poſponiendole à Xavièr,
quiere, que en ſilla mas alta,
compre ſu Hijo la gloria,
à coſta de ſus hazañas.
Eſto es contra el Mandamiento
quarto, en que la Igleſia manda,
honraràs tu padre, y madre:
y ſiendo coſa tan clara,
Que es Ignacio Padre ſuyo
(ſi no natural) por gracia,
en tercio, y quinto merece
mejóras de eſta ganancia.
Non eſt Diſcipulus (dice
de Dios la Verdad ſagrada)
ſupra Magiſtrum; ni es bien,
que Xavièr contra eſto vaya.

Ca-

Callad, dixo Blàs Alonſo,
(Abogado por Navarra)
que os hace hablar en Latín
la ſidra de ſus manzanas.
La gloria es medida juſta
de los meritos, y alcanzan
los de Xavièr en el Cielo
corona mas encumbrada.
Mas què Loyola? (replica)
Eſſo no, que es patria cara
Vizcaya ſuya; y eſtà
dos dedos de Dios Vizcaya.
Andad con Dios, (dixo el otro)
que ſegun el hierro labra
Vizcaya: Yo pecadora,
podrà decir muy errada.
A no dàr hierro ſus minas,
(dixo eſtotro) con què eſpadas
murieran en Roncesvalles
los doce Pares de Francia?
Mas noble es eſta, que eſſotra.
Mentìs (dixo) por la barba.
Era capon Juan Polido;
y reſpondiò, no me agravia.
Levantòſe Paracuellos,
y dixo: En la dicha cauſa
fallo, que paguen las coſtas
el ſalero, y las cucharas.

Chirimìas, y Trompetas ſirvieron el ultimo plato à eſte regocijado combite; pagandole los combidados con demoſtraciones alegres, y vitores agradecidos. Tarde feneciò el licito recreo; pero hizoſeles tan corto, que ſe llevaron à ſus caſas los deſeos del venidero; al que, ſin prevenirlos, ſe dieron por citados. Señalòſeles para èl, la nunca baſtantemente ponderada Huerta del curioſo, y apacible Juan Fernandez, Regidor benemerito de eſta Corte. Deſpejaron el ſitio todos, menos los que por amiſtad, ò reſpeto, ſe quedaron à cenar con los generoſos Comiſſarios de la paſſada fieſta. Apueſtas huvo, y no pocas, entre los que la aſsiſtieron, de que no ha-

via de igualarſe la futura à la preterita; defendiendo las ventajas de aquella, la admiracion de los que dudaban poderſe añadir en la ſiguiente coſa que la igualaſſe: y los deſeos de los contrarios, prometiendoſe en la otra deſempeños, dignos de los que la tomaron por ſu cuenta; pero deſpartiòlos el ſueño. Y reducidos los mancomunados en eſtos entretenimientos à ſus habitaciones; amaneciò el Lunes bizarro con el Sol, pueſto que la embidia de ſu luz disfrazada en nieblas, quiſo deſaliñarle reſplandores; pero ſi ſe los dilatò, no pudo à lo menos malograrſelos, ni menoſcabar los apercibimientos hechos para ſu aplazada fieſta, que fue como ſe ſigue.

LUNES
POR LA MAÑANA.

PUdo la emulacion (tan parecida à la embidia, y tan ſu opueſta, que ſiendo éſta vicio pernicioſo, las mas veces es aquella virtud) amanecer à Don Franciſco, y Doña Eſtefanìa, ſucceſſores de la paſſada fieſta, y obligados à la preſente el Lunes aſsignado; tan lucidos, y ayroſos en el aparato, y diſpoſicion del ſitio, que eligieron; quanto enemigos con el ſueño de la paſſada noche. Era (como dixe) la Huerta de Juan Fernandez, la ſeñalada paleſtra de eſte amigable deſafio, y abono curioſo de los aliños, con que ſu dueño cumpliò, ſin ſer Poeta, el precepto de Horacio, entretegiendo lo dulce con lo provechoſo; porque no hay en Madrid, ni mas amena, viſtoſa, ni acomodada Quinta, ni de interès tanto, y tan licito. Lo primero, por la comodidad cercana, con que ſe ofrece à los ojos, luego que ſe entra por la puerta de Alcalà; preſidente à las freſcuras del prado, que en ella tienen principio. Lo ſegundo, con el eſtipendio intereſſàble, y limpio, de infinidad de Lavanderas; que Ninfas en vellon, de ſus pilas, y fuentes, ſon conſejeras ſin garnachas, pero no ſin mantellinas, de la junta de la policia; pueſto que à coſta de mazos, que con no pequeño detrimento de la ropa, tienen las veces del jabon, que llevan por ceremonia. Aqui, pues, determinaron los mantenedores de nueſtra fieſta, hacerla mas oſtentativa; ayudando à las prevenciones de ſu liberalidad, y ingenio, la acomodada diſtancia de ſu vecindad; pues ella, como el Prado, aunque deſterrados de por vida de ſus calles, gozan del privilegio de Corteſanos. Con tanta eſtimacion de ſu preſencia, que ſin pagar viſitas, ſe las tributan en Invierno los dias con ſus ſoles, y en Verano las noches con ſus ayres; libradas en la multitud de Coches, y Carrozas, que pobladas de noblezas, y hermoſuras, (Republica ſin vulgo) en edificios portatiles dàn embidia; ſin tenerla ſus alamedas, à las calles

mas frequentadas de la Corte. Amaneciò, pues, el Lunes, con tanta niebla, que les pareciò à Don Franciſco, y ſu eſpoſa, mientras el Sol luchaba con ſu rebeldia, y à la tarde cantaban ſus rayos la victoria; diſponer el Theatro en el abrigo de un ſalòn, que deſahogado, y oſtentativo, aſſeguraba ſin aprieto, capacidad baſtante para el auditorio de la mañana. Que como éſta no pedia mas de la narracion de una hiſtoria prodigioſa, y verdadera; juzgaron cuerdamente, que quanto mas recogidos, y con menos divertimientos los oyentes, ſaldrian mas capaces de lo que ſe les refirieſſe, y la fieſta mas lucida. No neceſsita la quadra, para quien la ha viſto, de que ſe la pinte; ni para los que no la han gozado, ſerà circunſtancia forzoſa el deſcrivirſela. Baſta haver hecho el penſamiento, à que eſta Caſa de placèr es la primera de la Corte; y el ſalòn de ella, el principal de ſus apoſentos: con lo qual qualquiera hyperbole, que en ſu alabanza ſe imagine, tendrà, ſi fuere demaſiado, diſculpa; y no ſerà poco, que ſea demaſiado. Aqui en efecto previnieron eſtrados, y aſsientos; en medio de los quales, ſe levantò un Tablado de capacidad mediana, cubierto de alfombras; y en la teſtera de la ſala, debaxo de un doſel de tela, una ſilla de brocado, ſuperior à quatro gradas, que cubiertas de tapetes, la hacian mas mageſtuoſa. Eſto todo havia de ſervir ſolamente à la primera accion feſtiva de la mañana; que para la ſegunda de la tarde, eſtaba ya compueſto un viſtoſo, y artificial Theatro, en la mitad de un circulo eſpacioſo, patio interior de la apacible Quinta, que adornado de flores, y de fuentes, aſſeguraba con ſu preſente aliño, los que en el coloquio futuro ſe eſperaban. Llenòſe todo con notable brevedad: que como la cercanìa del ſitio, y la fama de lo paſſado, multiplicò apetitos para lo preſente, madrugò deſeos, y executò eſperanzas. Bien que eſcarmentados en lo mucho plebeyo, que vulgarizò demaſiado la fieſta anteceſſora; trayendo Alabarderos, que deſpejaſſen chuſma, ſolo ſe franqueò la puerta à lo ingenioſo, y noble; pueſto que el favor, y la violencia entrometieſſe no pequeña parte de lo mediano. Sentados, pues, todos, y Don Franciſco en el ſitial frontero; liſongeò la muſica de varios inſtrumentos los oìdos, y eſtos intimaron ſilencio à las lenguas, ſolo permitido à Don Franciſco el uſo de la ſuya: el qual exerciendo ſu miniſterio, comenzò de eſta ſuerte.

LOS

LOS TRIUNFOS DE LA VERDAD.

OChenta y tres años havia, que Roma, Tyrana de casi las tres partes del Universo, Señora del Mundo, y esclava de sus mismos Naturales, lloraba su libertad opressa: desde que aniquilando la absoluta magestad de sus Consules, y Senado, y dexandolos solo con la sombra de sus titulos; el primer Dictador perpetuo Julio Cesar, reduxo el gobierno (hasta alli unas veces Democracio, y otras Aristocracio) al Monarchico, que hasta hoy dura, subordinandole à una sola Cabeza; quando en el segundo de Tiberio, tercero Emperador, florecian en ella la virtud, la autoridad, las letras, y las armas: Señora en todo lo embidiable, como en el dominio del Universo. Pero quien mas se aventajaba de sus Ciudadanos en estas excelencias, era Fausto, favorecido de la naturaleza por su sangre, primo-hermano de Tiberio, Varon Consular, venerado de Patricios, y Plebeyos; y esposo de Matidia, espejo de Matronas, templo de honestas, assombro de hermosuras, sol de casadas, y general escuela de virtuosas: sin que se dexasse de mostrar favorable la fortuna en sus acrecentamientos; antes competidora sola esta vez de la naturaleza, derramò en su abono la copia de Amaltea, haciendole el mas poderoso en riquezas, y voluntades del Imperio todo. Fertilizaban los dos el tálamo amoroso con la fecundidad de tres hijos varones; visagras de los corazones reciprocos de sus principios: pues quando estos eslabonan correspondencias conyugales, ninguna, ò pocas veces dexa de perpetuarse la paz consorte. Llamabase el mayor Faustino, el segundo Faustiniano, y el ultimo Clemente; con cuya apacible educacion, lograban sus padres prosperidades embidiadas, estimados del Cesar, respetados de toda Roma, y reconocidos à la superstición idolatra de sus Dioses. Era Fausto el mas docto, que en aquel Siglo gozaba el Imperio; (à lo menos en Italia) Maestro en todas las Ciencias, que entonces divididas en opiniones, solemnizaban en competencias diferentes à sus primeros Philosofos. Y aunque con bastante noticia de la Escuela Platonica, y Aristotelica, seguia con tenacidad notable los errores de la Epicurea, negando la Divina Providencia, y la libertad del Alma; defendiendo, que necessaria-

mente los hombres, como los brutos, neceſsitaban la influencia inevitable de las eſtrellas; ſin eſtàr en ſu mano el huìr lo que los hados, y conſtelaciones diſponian en cada humano nacimiento. Para eſto ſaliò eminente en los eſtudios Mathematicos; principalmente los de la Aſtrologia, que como eſpecie ſuya, le arrebataban la inclinacion, experimentando en figuras Aſtronomicas, las poſiciones de las eſtrellas, ſus propriedades, conjunciones, aſpectos, cronocacias, y rebolucio-nes. Curioſo, pues, en eſtas demasìas, ſe levantò à sì miſmo la figura de ſu nacimiento: y hallò, que por tener en el Oroſcopo à Saturno, en ſu detrimento, infortunandole los angulos, y en Partil Conjuncion con el ſeñor de la ſeptima caſa, y en aſpecto quadrado con el ſeñor de la tercera; havia de padecer miſeras infelicidades de pobreza, y abatimiento; principalmente en coſas de ſu honor, cuyo deſdoro le amenazaba ſu Eſpoſa miſma, por inducimiento del pariente mas propinquo. Temeroſo de preſagios tan infauſtos, y dandolos mas credito, que debiera; rebolviò Ephemerides: y ſacando de ellas el nacimiento de Matidia ſu cara Eſpoſa; averiguò, que quando libre del depoſito materno, ſaliò à luz para darſela à ſu patria, eſtaban Venus, y Saturno en conjuncion; cuya amiſtad adultera la inclinaban à ilicitos amores; y por ſer en la ſexta, pronoſticaban, que un torpe eſclavo de ſu caſa miſma, le havia de manchar ſu fama. Hallò tambien, que el ſeñor del aſcendiente eſtaba en la nona, infortunado de Marte: de donde congeturò, que denotaba fuga del pronoſticado eſclavo con ſu Eſpoſa; y que pródiga éſta de ſu honor, y vida, huyendoſele à Regiones remotas, tendrian ella, y el adultero, fin miſerable. Temiò deſde entonces Fauſto, ſuperſticioſo, y agorero; de manera que los primeros años de ſu conſorcio, ſin darla parte de preſagios tan malevolos, la retiraba de la preſencia de ſus cercanos deudos; ſin que de eſtos ſe reſervaſſe el miſmo Tiberio ſu primo, Principe jurado del Imperio Auguſto, (quando ſe casò) como ſobrino de Octaviano Ceſar, y por adopcion ſu hijo. Paſſaron entre eſtas diligencias, y recelos diez años: al cabo de los quales, conociendo Fauſto el cándido natural de ſu caſta compañia, la perfeccion de ſus coſtumbres, la limpieza de ſus penſamientos, y la educacion cuidadoſa de ſus hijos; deſmintiendo los pronoſticos de ſus eſtu-

dios,

dios, y juzgando, que al cabo de tantos años, havrian ya passado los terminos, y puntos de las influencias amenazadoras, ò por beneficio particular de los Dioses, ò por la solicita vigilancia de su recato, ò en fin por no haver sido tan verdaderas las averiguaciones de su Astrologia; desahogando el alma, serenò miedos, y franqueò su casa à parientes, y amigos, descreditada con èl en parte la profesion judiciaria, cuyos influxos havia hasta entonces tenido por infalibles.

Diez años tenia el mayorazgo Faustino; nueve el segundo Faustiniano, cinco el tercero Clemente; quando un tio de estos tres, y hermano de su padre, (cuyo nombre era Clemente Flavio) entrò en Roma triunfador de los Partos, y de Artabano su Principe. Havia éste exercido diversos gobiernos en Asia, ya de Proconsul, ya de Pretòr, por doce años continuos, los nueve en el Imperio de Augusto, y los demàs en el de Tiberio, reduciendo al yugo de sus Cesares diversas Naciones rebeladas: entre las quales la mas célebre fue la Partica referida. Concediòsele ahora la Ovacion, premio segundo de Capitanes invencibles: porque el primero, que fue el triunfo, à ninguno, ò à pocos se permitiò, desde la perpetua Dictadura de Julio Cesar, que no fuessen Emperadores. Truxo preso al soberbio barbaro Artabano; y alcanzò de su Monarca en satisfaccion de sus servicios, que gozasse de la quietud de su patria, y en ella de infinidad de riquezas, y possessiones, que comprò con los interesses de tantas guerras, y Judicaturas. No se havia hallado à las bodas de su hermano Fausto con Matidia; porque como dixe, estaba en el Oriente: y ahora que su hermano le viò aplaudido del Cesar, del Senado, y la Republica; hospedandole en su casa con los regalos, y caricias, que hermano, aunque menor, tan valeroso, y rico merecia; le solicitaba esposa, que igual en sangre, y patrimonio, perpetuasse con successores la fama, y nombre de sus padres. Què demonstraciones cariñosas: què diligencias regaladas, no hicieron en Matidia alarde de la voluntad amorosa, con que veneraba à su consorte? Pues por considerarle hermano de su huesped, la parecia, (como era justo) que quanto mas agassajado Flavio, quedaba Fausto mas servido. Desmentìa en efecto la Matrona cuerda descreditos, que el nombre de cuñada hizo comunes, y casi Proverbio contra las no tan bien acondicio-

cionadas. La asistencia, pues, de Flavio à los ojos de Matidia; la facilidad de su juvenil inclinacion; los estimulos de espiritus infernales, que ofendidos de la pureza, con que la Romana ilustre avergonzaba à sus contemporaneas, la miraban con irritacion; y en efecto el lascivo influxo de las estrellas, que Flavio como dueño de su alvedrio pudiera desmentir, y no quiso; le enlazaron el alma en sus amores de manera, que dexandose rendir de su apetito, quien venciò tantos Exercitos, quedò vencido de la mas infima porcion de su naturaleza. Disfrazò el torpe fuego de sus llamas à los principios con apariencias licitas, que cogiendo sin prevencion una voluntad ociosa, le desvaratò descuidado. Amaba, como à su hermano, Flavio à Fausto; amaba éste à Matidia; amabalos Matidia à los dos, al primero, como à la mas intima prenda de su esposo; al segundo, como à dueño legitimo de sus potencias. Pareciale à Flavio, que siendo un alma Fausto, y Matidia, amando como à hermano al primero, era indivisible el amor que participaba la segunda; y que como bienes gananciales, les debia à entrambas igual reconocimiento. Hasta aqui honesta deuda, se executaba empeños consanguineos; pero desmandandose à salir de los limites debidos, sirvieron de previas disposiciones à deseos desordenados: porque atribuyendose caricias, y agrados de hermana, à demasìas licenciosas de amante, sin saber distinguir afectos de parienta, de arrojos de impudica; se persuadiò, à que Matidia apetecia de una forma una sangre misma, en dos distintos sugetos. La sobervia, y la presuncion se diferencian casi solo en los nombres: sobervio, galàn, y mozo Flavio, què mucho tropezasse en presumido? Avecindado amor en el pecho de Flavio, y correspondido con igualdad en los efectos (si no en los afectos) de Matidia; quanto mas se desvelaba en agradarle, mas le encendia: la frequencia de sus apacibles ojos, la tyranìa de su hermosura honesta, y dentro los dos de unas paredes mismas, si pudieran disculparse tan desatinados desaciertos, parece que disminuyeran tantas circunstancias sus temeridades. Era idolatra Flavio, y en los mismos Dioses que veneraba, tenia exemplos para mayores atrevimientos. Pues quando no imitára, sino à la mayor de sus Deydades ciegas; sabìa que Jupiter, casado con su hermana Juno, abonaba con su incontinencia incestuosa,

las

las de quien puramente humano tenia menos reſiſtencia ; pues ni aquel perdonò al deſorden deshoneſto hijas, ni ſobrinas, ni aun (lo que es peor) lo mas abominable de eſta paſsion horrenda ; ſi advierte quien ſus fabuloſas transformaciones ha leìdo, los abominables empleos, con que ſe introduxo Principe de las ſupremas ſillas: adorado como tal, de los que blaſonando Imperios, aun no debieran dignarſe de admitirle por eſclavo. La corruptela de Roma en aquel ſiglo andaba tan deſenfrenada, que paſſando los vicios mas eſcandaloſos deſde las caſas de la torpeza à los Palacios Ceſares, ocaſionaban, à que las Matronas de mayores obligaciones, tuvieſſen por menoſcabo de ſu pundonor, el no alargar la rienda à todo genero de deleyte ilicito. Las Auguſtas ſe aventajaban, no en el modeſto recato que ſu dignidad pedia ; sì empero, en moſtrarſe Princeſas, para lo licencioſo de la torpeza ; pareciendolas no imperar en ſu Monarquia, no imperando en la ſuperioridad de ſus deſembolturas. Leanſe los Hiſtoriadores de aquel tiempo ; y juzgaràn me mas limitado, que mordàz, ſi dàn credito à Ovidio, llorando en Ponto la ocaſion de ſu deſtierro ; pues es parecer comun de ſus interpretes, fue ſolo por haver viſto à Octaviano tratar à ſu miſma hija, mas como eſpoſo, que como padre ſuyo. Horacio, Juvenal, Dion, Cornelio Tacito, y otros ſin numero, haràn menos culpable con ſus plumas la determinacion deſatinada del ciego Flavio. En efecto, entre la eſperanza, de que ocultamente era querido de Matidia, en la miſma eſpecie que èl la amaba ; y el temor de que podia engañarſe ; verdugo de sì miſmo, no oſſaba fiar de ſu lengua el deſahogo de ſu pecho, por no arreſtar de un golpe todo el caudal de ſu opinion, y credito, haſta alli tan célebre ; pues declarandoſe con Matidia, y eſta con Fauſto, era indubitable la ſatisfaccion honroſa de tanto inſulto, por conocer en el ofendido aceros de Romano, y determinaciones de Patricio. Llegò à tanto la baterìa de eſtas dos contrariedades, que dando con èl en la cama, le puſieron à los umbrales de la muerte ; y à proſeguirlos la fortuna ; acabando con èl, conſervando ſepultada ſu opinion, no repreſentára deſpues la tragedia de ſus deſigualdades. Al paſſo, pues, que crecian en Flavio los peligros, ſe aumentaban en la piedad de Matidia los ſentimientos, por los que experimentaba en ſu laſtimado eſpo-

poſo : no ſe le quitaba lo mas del dia, y gran parte de la noche de la cabecera ; moſtrando en palabras, y obras, en lagrimas, y ſuſpiros, lo poco que repara en aſſechanzas la ſencillèz ſegura de una conciencia deſembarazada. Siendo aſsi, que cada accion de eſtas era una flecha de fuego, que atraveſando à Flavio el corazon, le apreſuraba el mal logro de ſus floridos años.

Un dia, pues, entre otros, que alentandole la inocente Matrona con amoroſos conſejos, le reprehendia, el que de ſuerte ſe dexaſſe deſcaecer, que aborreciendo el ſuſtento, y no admitiendo las medicinas, dieſſe ocaſion à que le culpaſſen homicida de sì miſmo ; eſtando á ſolas, y apretandola Flavio una de ſus hermoſas manos, (permiſsion ſin ſoſpecha de la afinidad cercana) la dixo eſtas razones:

Ay, piadoſo apoyo de mi caſi deſeſperada vida! Si ſupieſſes, lo que importandome lo mas precioſo de mi eſtimacion, callarte, me importa lo mas ineſtimable de mi conſervacion, que no ignores ; què laſtima me tuvieras, à no ſer la voluntad con que me acaricias, al paſſo que compaſsiva, aduladora: y què aborrecimiento me moſtràras, à deſmentir el deſengaño, la eſperanza en que eſtriva eſte caſi agotado eſpiritu. No quieras ſaber mas de mì, de que muero, porque vivo ; que callo, quando doy mas voces ; que por no entender mi enfermedad, quien me cura, curandome me enferma, y enfermandome me ſana. Si las arterias pronunciàran ſylabas, como pulſan aviſos del corazon ; ſi eſtuviera en uſo el idioma de los ojos, que al paſſo que mas ſignificativo, y ingenioſo, ſe admite menos; què faciles ſe remediàran mis congojas! què milagroſa convaleciera mi ſalud! y què poco neceſsitàra mi ſoſsiego del miniſterio cobarde de la lengua! Llega, hermana, llega los dedos, y aplica la atencion à los movimientos preſuroſos de mis venas, inſtrumento (ſi deſtemplado por el incendio, que las conſume) interprete à lo menos del corazon, que à ſus acentos llora. No has oìdo decir, que quando eſtàn uniformes dos Viguelas en las cuerdas, y en la diſpoſicion de ellas, al tacto de la una, reſponde la otra por sì miſma? Pues què imaginas de los inſtrumentos animados, quando los inſenſibles con tanta ſimilitud ſe correſponden? Mi preſuncion (no sè ſi loca) me vende por cierta la conformidad de una alma, en quien adoro : pienſo,

(y

(y no sin fundamento, para presumirlo) que si la idolatro me quiere, si la apetezco me desea, y que si la dificultad peligrosa de alcanzarla me enmudece, la misma la tiene muda. Luego instrumentos somos los dos tan reciprocos, que si nos divide el numero, nos individùa la semejanza de unas mismas pasiones; y segun esto, unas mismas consonancias, aunque distintos los sugetos, es fuerza que los dos tengamos. Yo soy, el que la deydad musica toca; que si el amor es harmonìa, no le desquadra el titulo, que de musico le atribuyo: Yo, pues, templado con igualdad, y à proporcion de la prenda, por quien muero; y ésta, deseando lo mismo, que quien la adora; què aguarda, que no correspondiendome sus acentos, desmiente à la naturaleza misma, que dispuso esta amistad correlativa en dos Harpas materiales?

En otro sugeto menos sencillo, que el de Matidia, bastantes demonstraciones havian dado las palabras, y afectos de Flavio, para descifrar tan faciles enigmas. Pero como ella regulaba por el virtuoso proceder de su consorte, el de su hermano; y no tenia experiencia de voluntades, que excedießen los limites del amor licito, en que desde niña se habituò; tan lexos estuvo de imaginar lo que podia ser, quanto à su limpio, y casto pecho repugnaban tan ilicitas inclinaciones en una misma sangre. Y assi puesto que estrañò la novedad de su estilo, atribuyendole à la violencia amorosa (que de oìdas, aunque no experimentada, sabìa) de alguna belleza Romana; compassiva, y dudosa, aconsejandole con la discrecion, lo que ignoraba por el uso, le dixo lo siguiente:

Yo (carissimo hermano mio) estoy tan poco cursada en la profession, que llama amorosa el mundo; que puesto que me la encarecian amigos, y libros, la juzgaba solamente por exercicio, y ponderacion del ingenio, y la pluma; sin poderme persuadir, à que llegando à efecto, fuessen tan rigorosos, los que desatinan à sus subditos. Pero ahora que os he escuchado, y la experiencia de vuestro peligro me facilita el credito de su violencia; doy muchas gracias à los Dioses, porque privilegiandome de tales naufragios, me reduxeron al seguro puerto de los brazos de mi esposo. Casème en mis primeros años; y sin empadronarme los pechos de essos estremos, el amor con que à mis padres reverenciaba, mudando objeto, se quedò el

mis-

mismo en la substancia: porque yo à mi Fausto, si le adoro como à mi señor, y dueño, no le diferencio en el respeto, y obediencia de mis padres. Y tanto mas me compadezco de vuestra pasion, quanto por no haverla professado, serán menos eficaces mis inutiles avisos. Con todo esso presumo, que pues me confiais (aunque por cifras, y obscuridades) vuestras inquietudes, debo de ser considerable en el remedio de ellas; porque à no ser assi, à què proposito vos tan cuerdo, y atento à todo lo substancial, y accessorio à vuestra circunspeccion, me haviais de dàr cuenta de cosa, en que no pueda serviros? Y si como sospecho, acierto en esto por mayor; yo os asseguro, que harè por vos lo mismo, que por vuestro hermano, mi señor, y dueño: porque la sangre, que à entrambos os dà vida, y siendo una en las substancias, solo se distingue en los sugetos; no es para mì de menos estimacion en uno, que en el otro. Pero si es amor, el que os tyraniza la salud; cómo, siendo vos tan discreto, tan rico, tan favorecido de dotes naturales, y de fortuna, dexandoos atropellar de la desesperacion, juzgais por imposibles sus alcances? Por què dudais de la prenda apetecida, por elevada que se os remonte, y por superior que se os imposibilite, que no podreis reducirla? Vos primo del universal Monarca, podrà alguna blasonar que se os aventaje? No me persuado, sino que la imposibilitais por tan humilde, que temeis, igualandola con vos en licitos hymeneos, desdoros de vuestra noble estima. Y quando esto fuesse; siendo (como tengo por indubitable) tan honesta la pretension de vuestros deseos, como generosa la voluntad que los alimenta; quién duda, que no amais para otros fines, que para los del tálamo? Pues por què no los executareis, si de dos daños, el menor ha de elegirse; y es de mas importancia vuestra vida, que el dar à vuestros successores madre, que à costa de vuestra inclinacion forzada, igual con vos los autorice? En ninguna cosa resplandece tanto la liberalidad magnanima, como en hacer de nuevo, lo que està mas abatido: por què quiso la Deydad suprema organizar de un poco de barro inutil, hospicio al alma, casi divina; sino para mostrar lo magestuoso de su Omnipotencia, realzando lo mas infimo, à lo mas excelente, que es el hombre? Labrar joyas del oro, no es mucha sutileza; pero hacer que el artificio, de una piedra tosca saque una imagen tan

per-

perfecta, que el metal mas generoso no la iguale, esso es lo que es mas digno de alabanza. El Arte de los Quimicos puede alentar vuestras tibiezas; pues quando sale con su intento, de un pedazo de bronce desvalido, ayudado de la quinta essencia de Mercurio, medra el oro de mas nobles quilates. Ya sea, la que os usurpa la libertad, rustica labradora, ya mecanica vecina de nuestra patria; què importarà la habitacion pagiza de una alma toda espiritu, en un cuerpo desfavorecido de nobleza? Pues siendo todos los mortales peregrinos en el viage de esta vida, lo mismo es alojarse en una venta fabricada de adoves, que en un Alcazar compuesto de marmoles. Las almas son todas de una misma alcuña; y estas forasteras, solo estàn de passo en este mundo: de ellas se ha de hacer estimacion solamente; que los cuerpos desembarazados de ellas, en su naturaleza se convierten; tierra su principio, tierra su fin, no pierden nada. Siendo, pues, lo mas considerable el espiritu; no me parece cuerdo, quien reparando en lo menos, menosprecia lo que mas vale. Si las almas pudieran blasonar calidades mayores unas, que otras, nunca yo os persuadiera menos, que à escoger la mas autorizada: pero saliendo la del Pastor grossero de la misma turquesa, que la del Romano Augusto; què superioridad se le añade à esta, porque la organizaron casa Artifices generosos, para que con tanta soberbia menosprecie la otra, que vive de prestado en un pobre tugurio? Antes parece, que el calificar lo que de su naturaleza no tiene presuncion, es atributo del poder; nunca à Dios tan parecido, como quando dà ser à lo que es nada. Si la prenda de vuestros deseos es pobre, riqueza os diò la fortuna para dotarla; tanto mas dichoso en esto, quanto menos se atreverà à ensoberbecerseos, quien reconocida, à que os debe quanto goza, no podrà negaros, que la haveis comprado. Si es libre, y como tal tiene juridico derecho à las coyundas conjugales; què imposibilidad os puede hacer estorvo, para no lograrlas? Y si (lo que no creo) es casada, què cosa hay mas comun en nuestra Republica, bien que injustamente permitida, que los repudios? Pequeñas ocasiones difiuelven vinculos, que el tálamo en uno incorporaba. Vuestra edad, vuestra nobleza, vuestros thesoros, pueden ocasionar libelos, que la rediman, y os restauren à la salud primera, logrando la solicitud, lo que desazonan los temores. Declaraos

raos conmigo, que de mi parte à todo lo posible estoy dispuesta: tanto mas subordinada à vuestro gusto, quanto mas dificil me propongais la empressa.

Estas razones ultimas, siniestramente interpretadas, alentaron de suerte el descaecido amante, que sellandole una de sus hermosas manos con la boca, (licencia no entendida, por el disfraz del parentesco) prometiò declararla la tarde siguiente, en una recreacion, que fuera de los muros divertia fastidios cortesanos, y era suya; la causa hermosa, que su salud, y sossiego tyranizaba. Agradeciòselo Matidia, ofreciendose de nuevo à facilitarle dificultades, que estrivassen en su diligencia: y despidiòse de èl, tan inocente de lo que la esperaba, quanto cuidadosa, de estudiar remedios à la congoja oculta, de su arrojado pretendiente.

Solo, y discursivo quedò Flavio, repassando por el entendimiento las clausulas todas, que su descuidada pretendida le propuso. Interpretaba en su favor, todo lo que à no tenerle ciego su desatino, debiera certificarle de la cándida entereza de Matidia. A què proposito, (decia entre sì à solas) si no se abrasa en el reciproco incendio de mis deseos, me significò no diferenciarme de mi hermano? No confessò, que siendo en los dos una misma la sangre, sin reparar en la distincion de las personas, tenia en el mismo grado la mia, que la de su esposo? Luego sin distinguir afectos, parte conmigo los de su amoroso yugo? Propusome el deudo, que con el Cesar tengo, mi juventud, mis riquezas, y los blasones, en que la naturaleza, y la fortuna me empeñaron: no ha sido, pues, todo esto reprehender dissimuladamente mi pusilanimidad? Quién lo duda? Quàndo tuvo mas jurisdiccion el atrevimiento amante, que ahora? Quándo el interès hallò mas facil la baterìa en las hermosuras de Roma, que en este tiempos? Hay alguna tan retirada, que en este siglo se resista à Jupiter, quando graniza thesoros? Hay deydad tan aplaudida, y imitada en este Imperio, como la de Venus? Las influencias celestes, que todas uniformes, si no necesitan, persuaden llamas à la incontinencia en esta Republica, seràn tan para poco con Matidia, que en ella sola malogren sus efectos? Sus ojos todos amor, sus palabras, al passo que mysteriosas, favorables, desmienten mis temores. No fueron las que la propuse, tan obscuras, que en tan divino en-

entendimiento neceſsiten de interpretaciones. Conociò, que mi enfermedad era amoroſa; y havia de ignorar la cauſa de ella? Tan poco habladores ſon los pulſos, que al tacto de ellos, quando confieſſa la voluntad, que à ſu ſangre tiene; no advirtiò, ſer ella el dueño ſolo de ſu alteracion ardiente? No lo creo. Pero ſi lo entendiò, y ofendida de mi temeridad, ſe encaſtillò en el omenage de ſu pundonòr honeſto; cómo ni riguroſa, ni alterada, diò ſeñales ſu agravio, contra mi oſſadìa? La mas enamorada belleza, quando la vez primera la intima ſu pretendiente ſemejantes afectos, reſponde deſdeñoſa, y ſevera, aunque lo finja; dando con la puerta de ſu recato en los ojos à la eſperanza: ordinarios rudimentos de toda correſpondencia primeriza. Es aſsi: pero en Matidia ſe pervirtiò eſte orden: porque Matidia ſola, ama mas que todas. Viòme à la muerte; y conſiderò cuerda, que en tal peligro un rigor pequeño, dando conmigo en el ſepulcro, impoſsibilitaba con mis pretenſiones ſus deſeos. Con la afabilidad piadoſa inſinuò, lo que me amaba; y con la diſsimulacion de ſus dudas, fingiendo no entenderme, disfrazò la honeſtidad aparente, lo interior de ſu apetito. Què diſcreta me animò à lo mas realzado, pintandome merecedor de la belleza mas ſublime! Què ſàbia me propuſo exemplos, en abono de la voluntad rendida à hermoſuras baxas! Con eſto ſaliò ayroſa de la ſoſpecha: que ſi ſe diera al primer lance por entendida, pudiera engendrar en mì deſeſtimaciones de liviana. Pero porque no deſeſperaſſen, demaſiadas por encubiertas ſus diſsimulaciones, mis confianzas; alegandome repudios, me advirtiò el remedio, qne ſu amor elige, para honeſtar el que me tiene. Si con ella me declaro, y los aliento; quien duda que los execute? Eſtàn tan pueſtos en uſo en Roma los divorcios, que ſin deſdoro de las Partes, qualquiera minima ocaſion divide voluntades, y hymeneos: querrà mi Matidia amandome, no deſaprovechar tan util privilegio. Las ultimas palabras, que reſucitaron mi eſperanza, lo confirman. Declaraos conmigo, (dixo) que de mi parte, à todo lo poſsible eſtoy diſpueſta; tanto mas ſubordinada à vueſtro guſto, quanto mas dificil me propongais la empreſſa. Què mayor claridad entre las tinieblas de eſte enigma? Si à todo lo poſsible ſe diſpone; y por medio del repudio, que me propuſo, ſon poſsibles mis deſeos, què me acobarda? Si ſe ofiece ran-

tanto mas ſujeta à mi guſto, quanto la empreſſa ès mas dificultoſa: ſiendolo tanto el deſenlazar coyundas, once años reciprocas, y al parecer incontraſtables con los nudos de tres hijos: para què dilato reſoluciones, tan dignas de no perderſe? Primero que mañana deſampare el mayor Planeta nueſtro Orizonte, certificarè à Matidia, ſin aprovecharme de metaforas, las veras con que la adoro: que ſi mis preſunciones no me deſatinan, por cuenta de mi amor corre el declararme, y por la del ſuyo el ſatisfacerme.

La medicina, que con mayor felicidad, y preſteza reſtaura la ſalud al enfermo menos remediable; dicen ſus Profeſſores, es el aliento del animo del paciente, quando éſte, con eſperanzas animoſas deſmiente los peligros: pues rigiendoſe la porcion infima de la carne, por ſu ſuperior el eſpiritu, las mas veces ſe mide por ſus paſsiones, deſcaeciendo en las adverſas, y recobrandoſe en las proſperas. Era amoroſo el accidente de Flavio; enferma en èl la voluntad, reyna de las otras dos potencias, enfermò lo menos, que era lo material del cuerpo: convalecida aquella con la eſperanza, pueſto que engañoſa, de verſe correſpondida, convaleciò el hoſpicio en que ſe apoſentaba: que los males, ò los bienes, de participantes ſon en una caſa, ſiguiendo los miembros haſta en las paſsiones à ſu cabeza. Levantòſe el ſiguiente dia tan brioſo, que à no haver experimentado en los antecedentes ſus rieſgos, atribuyera la malicia à melindres, peligros tan deſeſperados. Supo Flavio, que ſu hermano por orden del Ceſar, toda la ſemana ſiguiente, havia de aſsiſtir en el Puerto de Hoſtia, para el avìo de una Armada, que ſe havia de deſpachar à Egypto; y que ya eſtaba fuera de Roma. Agradeciò à los Cielos coyuntura tan à ſu propoſito; y combidò à la inocente ocaſion de ſus deſvelos, à una recreacion, que dos leguas de la Ciudad, pagaba al margen del Auguſto Tiber en liſongeras flores, y ſazonados frutos, la uſura de ſus criſtales: à titulo en la apariencia, de divertir peſares de Matidia; porque quantas veces ſe le auſentaba ſu caro dueño, aunque fueſſe tan breve la diſtancia, lo ſentia, como quien ſin èl, no ſabìa reſpirar ſiquiera: y en agradecimiento à ſu familia, de la cuidadoſa aſsiſtencia en ſu paſſado rieſgo. A cuyo fin apercibiò en ella regalos, y oſtentaciones, iguales à ſus riquezas, y deſeos; determinado de paſſar en aquel re-

retiro los dias todos, que su hermano faltasse de su casa.

Aquella tarde misma, que en la referida amenidad se siguiò à un banquete generoso, (puesto que los combidados fueron solos Matidia, y sus mayores hijos) recreandose Flavio, y su desapercibida prenda, à la apacible sombra de unos encañados curiosos, que vestidos de menudos jazmines, y amorosas parras, solo permitian al Rey Planeta, que acechassen sus traviesos rayos por las estrechas junturas de sus hojas, atrevimientos de un amante ciego, y resistencias de una hermosura casta; sentados à la vista de una Venus de alabastro, que en el trono, ò vasa de jaspe, doradas sus molduras, derramaba por los pechos dos cristalinas linfas, leche en la apariencia, nectar en la suavidad; à los acentos de un Laud, en que estaba tan diestro como enamorado, cantò los versos, que traducidos en nuestro idioma, casi decian assi:

Restauracion piadosa
de mi salud perdìda,
y ya por tu clemencia recobrada;
escucha la amorosa
tragedia de mi vida,
si difunta por tì, por tì lograda.
En la desesperada
passion de un imposible,
que me abrasa cruel, quanto apacible,
te ofrecì declararte,
la que es en mis tormentos juez, y parte.
Promessa necessaria, si terrible;
pues mil riesgos en medio,
el peligro recela en el remedio.
No acierta, quien desnudo
pinta al amor discreto;
pues este no hace de sus penas plaza:
tambien hay amor mudo;
y solo el que es secreto,
laureles à sus meritos enlaza.
Discursos embaraza,
quien al rapàz de fuego,
vendado afirma, y le pregona ciego;
mejor le describiera,

ſi la venda en los labios le puſiera;
pues mudo, tyraniza ſu ſoſsiego;
que no nos diera enojos,
ſi no engendráran ſu paſsion los ojos.
Segun eſto, no aguardes,
que amor mudo, y con viſta,
ſe remita à la lengua aduladora;
recelos por cobardes,
quieren que amor aſsiſta
en la potencia de ſu incendio autora:
tal vez ponderadora
la lengua, es eloquente,
y exagera el tormento que no ſiente;
con que à ſu prenda agravia:
pero la viſta no, que ſimple ſábia,
ni admite ardides, ni paſsiones miente;
pues veràs ſi la tratas,
que es del alma un traslado ſin erratas.
Mira, Matidia hermoſa,
lengua tiene diverſa
el alma, con que explica ſus conceptos:
y en fé que es induſtrioſa,
no con todos converſa
de un modo; que injuriára à los diſcretos:
myſterios, y ſecretos
fia à ſolos los ojos,
lengua muda de guſtos, y de enojos,
y idioma de los ſabios.
Vulgar es el lenguage de los labios:
la viſta no; que en ella ſus antojos
el alma amante explica,
à quien ſus ſutilezas comunica.
Segun eſto, què aguarda,
que la ſalud me niega,
quien ojos examina, y pulſos toca?
Si el alma ſe acobarda,
quando à los labios llega,
por què pide noticias à la boca?
Bien sè, que la provoca

el timido recelo;
que si es incendio amor, verguenza es yelo;
y lo que aquel anima,
desmaya estotra; y en confuso enigma
corta el temor las alas à su buelo:
pues siempre ha sido ingrato
à amorosos impulsos el recato.
Bien sè, que no se atreve,
à suspender enojos,
quien porque no me atrevo, el fuego esconde;
pues paga lo que debe,
à quien quando hablan ojos,
con los ojos reciprocos responde.
Amor se corresponde,
del modo que le tratan;
similitudes su poder retratan;
suspira, si suspiran;
habla, si le hablan; mira, si le miran:
pero mientras palabras se dilatan,
oculto en apariencias,
cómo podrà lograr correspondencias?
Rehuse el declararse,
quien ama, y hablar duda:
que nunca verà el fin de sus agravios,
si solo con mirarse,
la lengua enfrena muda,
y no se patrocina de los labios.
Idioma es de los sabios,
el declarar pasiones,
alegando tal vez comparaciones;
y assi las penas mias
buscaràn à su exemplo alegorias,
con que facilitar execuciones;
y de causas agenas
podràs, si escuchas, colegir mis penas,
Aquellos dos hermanos,
adulacion vistosa,
de aquel arroyo; aquellos olmos digo,
que visten los Veranos

de tanta hoja pompoſa,
y lloran del Diciembre el deſabrigo;
ſin competir conſigo,
admiten à ſus brazos
à aquella yedra, convertida en lazos,
que al uno, y otro enreda,
yugo de amor à entrambos; ſin que pueda
de adulteros dàr nombre à los abrazos,
que duplicando cuellos,
de eſmeraldas joyel parece entre ellos,
Si agravios ponderàra
aquel olmo, en que eſtriva
la yedra, que en ſus brazos hallò eſcalas;
zeloſo ſe quexàra,
por verla, que laſciva
buela à ſu opueſto, con agenas alas.
Por què amores igualas
en èl, y en mì, (dixera)
ſi eſpoſos, quien nos vè, nos conſidera,
y à mi corteza aſida,
un cuerpo parecemos, y una vida;
apoyo verde à tu niñèz primera,
el tronco à que te atreves,
y toda labios ſu ſuſtancia bebes?
Si un tálamo nos medra,
ſi un ſuelo cohabitamos,
ſi un licor alimenta nueſtras hojas;
por què, adultera yedra,
buſcas agenos ramos,
y intereſſable à mi rival te arrojas?
Advierte, que deſpojas
el conyugal reſpeto,
con que lealtad durable te prometo;
y que el olmo tyrano,
que en mi ofenſa apeteces, es mi hermano,
y los dos de una cauſa, un miſmo efecto.
Teme inceſtos laſcivos;
que imitaràn los hombres tus motivos.
Eſto, à eſtàr agraviado

el

el olmo, y tener lengua,
à la yedra dixera; y en castigo
de verse deshonrado,
y en publico su mengua,
abrazos repudiàra, ya enemigo.
Mas no porque testigo,
de vèr dàr à sus ojos
favor à su vecino, forma enojos:
antes se alegra ufano;
pues quanto mas se enlaza con su hermano,
por medio de la yedra,
mas uniforme amor en los tres medra:
que el bien comunicado es mas humano.
Y no serà torpeza,
que ame una sangre misma una belleza.

Interrumpiò un lastimoso suspiro, los versos que Flavio prosiguiera, à no atravessarse el impetu de sus congojas, entre la lengua, y los labios. Y arrojando el musico instrumento, (dixo) llevado tanto de sus afectos, como la soledad ocasionada: Maldiga el Cielo (bellissima Matidia) à quien inventò metaforas, y geroglificos, para disfrazar sentimientos, tanto mas dificiles, quanto menos declarados. Por què causa el hombre, que naciò para Monarca de las criaturas, ha de limitarse à sì mismo, lo que à los brutos se permite? Que tenga un irracional licencia, para comunicar sus pasiones (faltandole palabras) con afectos naturales, que simplemente admitidos, aunque à los principios se rehusan, al fin se logran: y que el alma intelectiva recele, solo porque vive organizada en una prision grossera, lo que à desembarazarse de ella, sin necesitar ponderaciones, tan facilmente pudiera darse à entender, con quien adora! Por conceptos se comunican los espiritus, si la Philosophia no miente: luego no hay verguenza, que entre ellos imposibilite su correspondencia? Dichoso aquel arroyuelo bullicioso, que apenas nace de aquel raudal perenne, quando se halla en la possession amorosa de aquellas flores, que le reciben reciprocas: y si en plata liquida cobran alimentos vegetales, pagan de contado en besos apacibles, lo mismo en que se empeñan: solo el rodéo breve, con que sus enamorados vidrios rondan la pequeña elevacion de aquel em-

bidioſo montecillo, les hace meritorias ſus cortas dilaciones. Repara, mi Matidia, en las diligencias incanſables, con que deſmintiendo lo dificil, buſca lo facil de aquel deſpeñadero; deſde donde ſe arroja todo riſa, requiebros todo, à los cuellos de aquellas madres ſelvas, à quienes feriando gargantillas de criſtal, y aljofar, ſe abraza para darlas vida. No vès por el otro lado, otro giron de la miſma fuente, que el primero; que competidor diàfano, murmurando zelos, ſin reparar en pundonores, ciñe, y goza las roſas miſmas, que ſu hermano abraza? Ofendeſe por eſſo, el que alegando antiguedades, adelantò poſſeſsiones? No por cierto: antes perficionando un criſtalino circulo, en aquel valle ameno, mezcla riſas, y en ſeñal de amiſtades conſanguineas, ſe dàn reciprocos abrazos. Pues hermanos mellizos ſon los dos, y en ninguna coſa mueſtran tanto el ſerlo, como en la conformidad fraterna, con que ſin dividir empleos, hacen comun ſu guſto. Matidia hermoſa, privilegios de naturaleza, no han de ſubordinarſe à las leyes de la coſtumbre. Hermanos ha havido, que por ſerlo de un miſmo nacimiento, pudo en ellos tanto la ſimilitud de una ſuſtancia propria, que durmiendo juntos, la carne que dividiò la diferencia de ſugetos, ſe correſpondia de ſuerte, que les coſtaba dolor no pequeño el apartarla. El tálamo hace una miſma la de los conſortes: Carne eres de la carne de mi hermano, hueſo de ſus hueſſos; la ſuya, y la mia toda es una: luego ſiendolo tù ſuya, y aquella no diſtinguiendoſe, de la que me ſuſtenta; por natural derecho, tengo en tì la miſma juriſdiccion, que tu eſpoſo Fauſto. Siendo, pues, eſto indubitable, para què mendigo exemplos eſtrangeros, rodeos alegorizo, ni recatos puſilanimes? Adorate mi hermano: y es lo tanto mio, que tambien te adoro. Eſta es la conſequencia de antecedente tanto. Conozco, que con igualdad repartes en el alma la voluntad, que le dedicas; y en mì la miſma, que puertas à dentro de la publicidad el recato oculta. Repudios me propuſiſte: ſi los afectas, yo te los facilito. Su auſencia, mi peligro, tu hermoſura, mis llamas, el ſitio, la ſoledad, y los exemplos alegados, todos diſpenſan dificultades, franquean temores, apreſuran deſeos, aſſegurando dichas. Reſuelve dudas, y concede permiſsiones, que ſolo te dàn de termino la breve duracion de una reſpueſta agradecida: porque antes que de tus

ojos

ojos belliſsimos me aparte; ò victorioſas mis eſperanzas ſe convertirán en executiones; ò en tu preſencia miſma, la vida, que con ofrecimientos (à mi parecer amoroſos) reſtauraſte, con mayor ruina te llamarà diſsipadora ſevera de ſus floridos años. Pero no ſin ſatisfaccion de mis deſprecios: porque manifeſtarè primero à tu conſorte, que me priva de ella, el dolor de haverte hallado en los brazos viles del eſclavo mas infimo de tu familia.

Eſcuſado ſerà el ponderaros la aſſuſtada indignacion, que en el caſto pecho de la Matrona inclyta, engendrò reſolucion tan barbara: pues con eſtàr las que me eſcuchan, tan lexos de ſus peligros; miro en ſus ſemblantes, aſſomarſe el aborrecimiento, por los celages honeſtos de la verguenza. Quedò Matidia tan aſſombrada, que neceſsitò la ſangre eſmalte hermoſo de ſus mexillas, el deſampararlas, por correr à favorecer la parte principal donde el alma ſe apoſenta: y ſuccediendo la palidèz con aſſomos de deſmayos, caſi engendrò en Flavio arrepentimientos. Pero el rieſgo miſmo, que la acobardò los pulſos, la reſtaurò en breve los alientos; receloſa de las demasìas, con que la temeridad reſuelta oprime reſiſtencias frágiles. Encendiò la ira los yelos de ſu turbacion, de ſuerte, que ya llama toda, lo que primero nieve, iba à notificarle con la lengua vituperios, primero intimados por los ojos; quando el Cielo, piadoſo protector de ſu limpieza, atajò en ella palabras, y en Flavio deſcompoſturas; entrando el Ceſar, y con èl Fauſto. Que bolviendo aquel miſmo dia, del Puerto referido, à conſultarle negocios importantes, para el breve deſpacho de la Armada dicha; y ſabiendo el Emperador la impenſada mejoria de ſu hermano, quiſo, alentandole con ſu preſencia, divertirſe por la amenidad de aquellas Quintas. Recibieronle los dos, Flavio maldiciendole entre sì, como aborrecible eſtorvo de ſu reſolucion deſatinada; y Matidia ſacando del alma à los ojos, y à los labios, agradecimientos equivocos del favor, que tan à tiempo conſervò ſu vida: que ſu honra, mientras duraba aquella, no temia deſcorteſes opreſsiones. Diòle Tiberio à Flavio los placemes de ſu convalecencia; y à Matidia, favores debidos à ſu calidad, y belleza. Recrearonſe lo que faltaba del dia, diſsimulando Flavio deſeſperaciones: y al auſentarſe el Sol, bolvioſe el Ceſar à ſu Palacio; Fauſto, y ſu eſpoſa à ſu caſa,

de-

determinado el siguiente dia de llevarsela consigo al Puerto Hostiense; porque de suerte se amaban, que ausentes, las horas se les hacian siglos. Quedòse Flavio en su recreacion: y bolviendo de hablar al Cesar, à su casa Fausto, para disponer aquella noche con ella su jornada; la hallò en el ultimo retrete de su habitacion, cubierta de lagrimas, lastimando con sus congojas à todos sus domesticos; que sin permitirse acompañar de ninguno, amandola sobre manera, estrañaban novedad tan repentina.

Luego que Matidia se viò desembarazada de dissimulaciones cortesanas, retirandose à lo mas intrinseco del quarto, en que vivia, llamò à consejo sus discursos: y consultandolos à todos, viò tan dificil la salida à su honra, que casi desesperando conservarla entera, estuvo por imitar, à la que en Roma con su muerte dexò exemplares gentilicos à sus Matronas perseguidas. Porque si se determinaba dàr parte à su adorado dueño, de los descaminos torpes de su hermano, era forzosa la venganza: y de esta no podia seguirse menos, que la total asolacion de unos, y otros: quedando su fama à la cortesìa del malicioso vulgo, pues eran consequencias precisas las disculpas del acusado, valiendose de las propuestas amenazas, y persuadiendo à su esposo, à que uno de sus esclavos, profanaba las limpias aras de su honor. Quien le estorvarà, (decia) à que dandole muerte, no publique haverle hallado violador aleve de mi honestidad; y que llevado de los primeros impetus de su furia, no diò lugar la consideracion, à remitir insulto tanto à la justicia. Mi Fausto de su natural sospechoso; en Roma murmuradas sus bellezas; yo con demostraciones apacibles, tan tratable à mi familia, que los mas desacreditados de ella, me llaman madre: què abono bolverà por mi inocencia, que certifique contra quien la infama, que caricias tantas con mis siervos, no llevan disfrazada la liviandad, tan puesta en uso en otras de mi estado? Quièn no darà mas fé à las acusaciones de un hermano, por sus victorias célebre, en opinion (bien que mentirosa) del Romano mas atento à la conservacion de su honor, y fama, que el Imperio tiene? Hermano, y tan hermano de mi esposo, en la opinion comun, que nunca entre ellos conociò la discordia tibieza, de que valerse para desconformarlos; què testimonio falso no venderà

por

por certidumbre? Quando yo publique verdades en mi defensa, què testigo tengo para verificarlas? Y quando mi Fausto las creyesse, las Deydades me abonassen, y bolviessen por mi inocencia los arboles, las yervas, las flores, y las fuentes, testigos en la Quinta de mi honestidad, y su torpeza; no ha de ser forzoso el enemistarse eternamente dos hermanos, que vanderizando el Imperio, renueven las civiles tragedias, hasta hoy infamadoras de Mario, y Sila? Cómo me arrojarè, à ocasionar discordias tan criminales, que tan de cerca han de tocarle à quien adoro; si la minima desazon de su sossiego, me suele à mì costar tantos pesares, que por redimirselos à èl, perdiera yo la vida? No, inclementes Cielos, no Fortuna, no han de salir victoriosas tus mudanzas, mientras inexorable afectas mi precipicio. No ha de peligrar tampoco por mi causa, la reputacion de Flavio; que si por abominable le aborrezco, por hermano de mi dueño, le estimo. Ni éste ha de hallar en mi lengua desazones tan costosas à su quietud; ni yo tengo de cebar con mi assistencia el lascivo fuego, que à su hermano abrasa. Ausentandome yo, queda inviolable el honor de mi Fausto; mi fama segura; mi casa en su esplendor primero; mis hijos sin la nota dudosa, que heredan los que nacen de madres indiciadas. Repararàse la quiebra, que padece el descaminado frenesì de Flavio: pues si su deseo torpe estriva en la sensitiva porcion del cuerpo, provocado con la frequencia de mi vista; retirandome de la suya, restaurarà la ausencia, lo que desvarata la ocasion comunicada, y convaleciendo la voluntad enferma, tendrá su lugar debido el discurso, que ahora oprime el apetito. A mucho me atrevo, por què cómo vivirè sin el amoroso apoyo de mis esperanzas, dividida del vital aliento, que en mi Fausto libra su conservacion? Yo años sin verle, quando las horas que le perdian mis ojos, se me desmayaba la paciencia? Pero què remedio, si no hay otro? Morir por la conservacion de la pudicicia, es hazaña de Matrona ilustre. La muerte, y la ausencia en una misma lista se empadronan: solo tiene esta de mejoras, la esperanza de recobrarse, resucitando à la presencia de quien ama. La menor, pues, de estas dos muertes escojo: que no es posible, que permaneciendo inclementes los influxos de mi enemiga estrella, dexen las Deydades de compadecerse en mi inocencia, y patrocinar mis cán-

cándidos propoſitos. Eſto comunicaba Matidia con ſus imaginaciones, entre pielagos de lagrimas, y eſcollos de ſuſpiros; quando entrò (como dixe) ſu adorado eſpoſo: y hallandola en tan laſtimoſo eſtado; con perſuaſivos abrazos, y importunaciones amoroſas, la preguntò la cauſa; à que le ſatisfizo, renovando congojas, y diciendole:

Pueſto que es verdad, (unico dueño de mi alvedrio) que la reciproca union de voluntades, mediante las viſagras del amor honeſto, de tal manera eslabona dos corazones, que à peſar de las auſencias, y diſtancias; como el alma no ocupa lugares, y el amor, efecto de ſu mayor potencia, la imita; ni ſe olvida, ni divide de ſu prenda. Con todo eſſo, como el eſpiritu ignora, todo lo que no le miniſtran los ſentidos, por cuyos arcaduces enriquece la recamara de ſus noticias; y alimentando los ojos en la preſencia del bien, que adora, añade por ſu medio, grados à la voluntad, que aſſomandoſe à ſus criſtales, ſe recrea con la aſsiſtencia de ſu objeto; es forzoſo, que quantas veces le impoſsibilitan los inſtrumentos de eſte gozo, ſienta como el morir, ſus retiros. Bien ſabeis vos, (total deſcanſo mio) quàn coſtoſas me ſalian eſtas experiencias, los dias, al parecer comun breves; al ſentimiento de mi amor prolijos; que obligaciones de nueſtra Republica, y vueſtro Principe, os auſentaban de Roma. Ahora, pues, que los hados riguroſos me deſvaratan eſta dicha, y las Deydades me intiman indubitables infortunios; ſi por algunos años auſentandome de vos, no deſmiento inclemencias, que nos amenazan; què eternidad de penas podràn igualarſe con las mias? Suſpenſo os laſtìmo; y de las novedades, que os propongo, ò juzgareis, (dueño cariſsimo) que eſtoy ſin ſeſſo; ò que ſuperſticioſa, doy credito inutil à imaginaciones mal fundadas. No, bien mio, no ſon fantaſticas quimeras, las que nos han de dividir por duraciones, para mì eternas. Tres noches inmediatas, ni bien deſpierta, ni del todo dormida, os ha viſto mi idea, en mi regazo, atraveſſado el corazon, bañado en vueſtra ſangre miſma, pálido el roſtro, y con querelloſas anſias; afirmando, que por cauſa mia os han dado la muerte. Nueſtros caros hijos en el Coliſeo, à viſta del Romano concurſo, nutrimento impio de las fieras; que haciendo preſa en ſus inocentes carnes, penetraban con voces laſtimoſas los Cielos, pidiendoles vengan-

ganza contra su madre, porque pudiendolos librar, diò las armas à tan barbara tragedia. Nuestra casa por las quatro esquinas assaltadas del voràz elemento, quedaban resueltas en fúnebres cenizas; y obligaban à nuestros domesticos, que publicassen contra mì, ser la ocasion de tanta pérdida. Imaginaba yo las primeras noches, que estas desdichas estrivaban en las melancolias, que ausente vos de mis ojos, las mas veces combaten mis sossiegos: pero experimentando la tercera, el orden proporcionado de tres sueños, todos uniformes, en pronosticarme unas desgracias mismas; me persuadì, à que siendo los naturales, disparatados las mas veces, y en fin efectos sin orden de la diversidad de objetos, que el sentido comun, ò fantasìa les ofrece; no era posible, à no ser avisos de mi genio, que solamenre en mì, se conformassen tan mancomunados en todo, que ni en la antecedencia de los sucessos, ni en la representacion de las imagenes, se diferenciò ninguno. Despertè (esposo mio) bañada en lagrimas, y convencida de temores, la noche passada, suplicando afectuosa à la Deydad virgen, Princesa de los domesticos Penates; (con cuyo simulacro, nuestro progenitor Eneas consagrò la Corona de Albania, trasladandole de Troya) no permitiesse, pues fue siempre conservadora tutelar del fuego limpio, y amoroso de nuestro tálamo, que le amortiguassen bastardos incendios de lascivas llamas; pues en sus aras las que le dedican, eternas permanecen: si no que protectora de la devocion, con que oficiosa venerè su Templo, convirtiesse en prosperos efectos, tan fúnebres presagios. Entonces, pues, (amado Fausto mio) se me apareciò la misma Vesta con lugubre semblante; y profetizandome, lo que por decreto de la superior Deydad me amenazaban los inmutables hados, me dixo estas razones:

Rithma encadenada.

Sin fruto son, Matidia, el llanto, y ruegos,
contra los hados ciegos, que inmutables,
te anuncian miserables precipicios;
no bastan sacrificios, ni oraciones,
contra disposiciones, y decretos
del hado, à quien sujetos obedecen
los Dioses, que padecen sus mudanzas.
Destierros, y venganzas passò Apolo,
Pastor mísero, y solo, aunque divino;

pues

pues en Theſalia vino caſtigado,
à obedecer al hado, y guardar bueyes.
De Jupiter las leyes no ſe evitan;
todo lo neceſsitan las eſtrellas:
Jove es el hado en ellas. De què modo,
ſi lo diſponen todo, podrè darte
ayuda, ni librarte de los daños,
que por algunos años te amenazan?
Influxos, que ſe enlazan, y diverſos,
ya próſperos, ya adverſos, nueſtra ſuerte
texen; miſera muerte te deſtinan.
Torpezas deſatinan à un Tyrano,
que con violenta mano, à ſu apetito
no reſerva delito. Eſte en tus brazos,
tu eſpoſo harà pedazos; porque embidia,
el verle de Matidia cara prenda:
y ſoltando la rienda à mas injuria,
con frenetica furia, en tu preſencia
tu cara deſcendencia, ſentenciada
al rigor de ſu eſpada, harà que llores
tus dos hijos mayores, por èl muertos.
Huye los deſaciertos de los hados,
contra tu ſangre ayrados; que el remedio
es poner tierra en medio, y auſentarte,
ſi à tì quieres librarte, y à tu caſa,
entre tanto que paſſa la influencia
de tan cruel ſentencia: porque en Roma
por cuenta ſuya toma la fortuna
moſtrarſete importuna, y inclemente.
Un deudo confidente, de quien fias
tu honor, en breves dias harà alarde
de ſu poder cobarde: no le eſperes,
ſi de los hados eſcuſarte quieres.

Eſtas palabras, (regalado dueño de mi vida) que eternamente ſe perpetuaràn en mi memoria, y otras muchas à eſte propoſito, me dixo la Dioſa virgen: concluyendo, que comunicandooslas, lo mas breve que poſsible nos fueſſe; paſſaſſe yo el mar con nueſtros dos hijos, Fauſtino, y Fauſtiniano, huyendo las influencias enemigas, que en eſta Region por algunos

años

años nos profetizan laſtimoſas adverſidades. Amoneſtòme, que en alguna Ciudad del Imperio, remota de Italia, hicieſſe (haſta que lo contrario me ordenaſſe el Cielo) habitacion, y aſsiento; quedando vos en Roma con nueſtro tercero ſucceſſor Clemente, contra quien no ſe ha conjurado la fortuna. Juzgad ahora, (Fauſto mio) quàn limitadas demonſtraciones hacen en mis ojos alarde de la mayor deſdicha, que pudo imaginar el Cielo conjurado: menos riguroſo, ſi acabandome la vida, perdonáran ſus rigores la vueſtra, y de nueſtras prendas caras; pues vivir ſin veros, ſerà morir tantas veces, quantos fueren los inſtantes, que acordandome de vos, os echarè menos.

Pálido, y ſin pulſos llegò Fauſto haſta el fin de eſtas razones, mas deſeſperadas para èl, de quantas la riguridad de ſus recelos pudieran intimarle. Diòlas el credito, que à un Oraculo; porque la ſuperſticion de ſus eſtudios agoreros, le havian pronoſticado caſi los miſmos juicios, en los que en el nacimiento ſuyo, y de ſu eſpoſa havia congeturado. Oyò ahora, que un deudo cercano, y en quien tenia mas confidencia, havia de ſer el agreſſor de tanta ruina: recelabaſe (como al principio dixe) del Romano Ceſar, cuyas deſordenes comenzaban yà à hacerle aborrecible en el Imperio: reparò luego, en que con achaque de viſitar à Flavio convaleciente, y recrearſe en ſu Caſa de placèr, havia hablado con Matidia, haciendola favores; que aunque debidos à la afabilidad de un Monarca, y à la belleza de una prima, los zelos vidrios delicados, los bautizaban ahora con indicios de ilicitas pretenſiones. Era de ſu natural Fauſto notablemente crédulo, à todo lo que le amenazaba en ſombra ſu deſdoro: uſabaſe entonces tanto el ominar deſdichas, de qualquiera ſeñal agorera, que no ſolo las pronoſticaban en el buelo de las aves, y la diſpoſicion de los inteſtinos de los brutos ſacrificados; pero lo que aſſombra en gente tan politica, un boſtezo, un eſtornudo, los perſuadia miſeros, ò próſperos ſuceſſos. Segun eſto, facilmente pudo venderle Matidia por infalible, la quimera, que fingiò para librarſe del rieſgo, que ſu honor corria. Temblò Fauſto ſus previſtos daños: pero retirando à los ultimos retretes del alma ſus temores, por no agotar del todo el poco eſpiritu, que en ſu conſorte conocia; ſoſſegandoſe lo mas que pudo, la reſpondiò: A difiniciones in-

incontraſtables de los Cielos, què reſiſtencias humánas (tierno alivio de mis penas) ſeràn poderoſas? No eſtoy tan deſapercibido, de las que me refieres, que deſde los primeros dias, que te merecì ſeñora de mi libertad, no las hayan previſto mis eſtudios: ſi bien por no antecederte ſus temores, te las he ocultado. Saquè con certidumbre de ellos, la tyranica paſsion de un conſanguineo, à cuya ſombra pudieran eſperar ſervicios, y deudos, premios conſulares; que ſu deſtemplanza convierte en vituperables diligencias. Tiberio es eſte, afrentoſo deſcredito de la naturaleza, monſtruo del Orbe, tyrano de ſu patria. Gracias à la Deydad aparecida, que aviſandonos con tiempo, ha facilitado, por medio de tu auſencia, lo que en tan deſenfrenada Monarquia, fuera (à no patrocinarnos Veſta) irreparable. Coſtoſo es el remedio, pues ha de executarſe con la diviſion de dos vidas, aunque no de dos almas: que eſtando las nueſtras tan unidas, quedan privilegiadas, por diſtancias que las aparten, de la miſma muerte. No equivale el interès de tanta pérdida, à la que del honor nos amenaza. Dilaciones, (cara eſpoſa) que prometen ſeguridades à la fama, pueſto que atormentan con la ſeparacion de los cuerpos, conſuelan con la eſperanza de ſu conformidad ſegunda. No fueras tù la mas célebre entre nueſtras Matronas, ſi no tuvieras mas valor en la conſtancia, mayor tranquilidad en las deſdichas, y mas excelente valor en los trabajos, que todas ellas juntas. Ni el diamante oſtenta el fondo de ſu eſtima, menos que entre el ayunque, y el martillo. Ni el oro, que no perficiona el fuego, logra los quilates, que la baxeza del metal mezclado deſacredita. Paſſen conſtelaciones enemigas: y haciendo virtud la neceſsidad, eſtorvèmos diligentes los infortunios, que tan cercanos nos aſſombran. Una Armada ſe parte à Egypto: dos Naves de ella, deſpacha por mi mano el Ceſar, à la madre de las Muſas, à la univerſal en todo Athenas: ſirva ſu embarcacion de ſagrado à nueſtra fama. Que determinado tenia antes de ahora, de embiar à ella à nueſtros dos caros herederos, Fauſtino, y Fauſtiniano; para que en la profeſsion de ſus Eſcuelas hermanaſſen, con la generoſidad de ſangre, y bienes de fortuna, los de la ſabiduria; ſin cuyo adorno, antes deſdoran, que califican preſunciones de bien nacidos. Llevandolos, pues, tù ahora contigo, ni ellos neceſsitaràn regalos; ni la libertad de la juventud, que deſcompone

ne los mas modestos, con la licencia de ausentes, y estudiantes, descompondrà sus inclinaciones, hasta aqui loables. Disminuirè yo sentimientos de no verte, considerandolos à tu sombra: mejoraràn entre tanto los Cielos sus influxos, passaràn sin nuestro perjuicio las cercanas inclemencias. Seràn los gozos del restaurarnos, cumplido tu destierro, à la medida que ahora los pesares del dividirnos: y en efecto, tù con los dos retratos de nuestro amor, aliviaràs en parte la privacion de su original; y yo con el tercero, que los hados me permiten, (por cuya concesion les doy no pocas gracias) harè mas alivioſa la privacion de tu belleza. Y porque en semejantes riesgos, resolver con cordura, y executar con diligencia, hace tal vez felices las mismas desesperaciones; no hay para que diferir las presentes: sino que reprimiendo el valor lagrimas à la ternura, vencedora tu entereza de la fortuna, y las estrellas, nos partamos al punto al Puerto, donde la Armada quiere ya tender los linos. Pues quando intente el Cesar aprovechar sus descaminos, imposibilitandolos tu ausencia, mas segura estarà tu honestidad entre los procelosos riesgos de Neptuno, que entre las torpes disimulaciones de un tyrano.

Consolòse en parte la afligida esposa, viendo tan conforme con sus resoluciones à su dueño; y que atribuyesse à Tiberio los arrojos de Flavio, que havia industriosamente insinuado en los fingidos versos, por tenerle (aunque en duda) prevenido, si intentasse en su ausencia con falsedades vengar su menosprecio. Que bien congeturaba las desesperaciones, que havian de precipitarle quando supiesse, que por imposibilitar atrevimientos, se desterraba à remotas patrias. En fin publicando entre su familia, que la llevaba Fausto para divertir tristezas, al referido Puerto; previnieron con toda prisa lo necessario à viage tan prolixo, bastimento, joyas, dineros, esclavos, y criados; y entrandose en un Coche Matidia su esposo, y sus dos mayores hijos; dexandose en casa de solos cinco años à Clemente; amanecieron en Hostia. Y sin divertirse en otra ocupacion, comunicò el Romano receloso, en secreto, con los de su servicio; la importancia, que instaba, à que Matidia con sus dos hijos, sin dàr parte à otra persona, assistiesse en Athenas, y cuidasse del estudio, y educacion de Faustino, y de su hermano: la confidencia, que hacìa de su fidelidad; pues en-

entre tantos, eran ellos solos los escogidos, para hacerla compañia. Y prometiendolos premios equivalentes à sus servicios; antes que bolviesse à amanecer, embarcados todos, levando ferros, y izando velas, se despidieron los dos con tantas lagrimas, que à faltar el pielago, que navegaban, le sobrára agua à Matidia para proseguirle, y viento en los suspiros de Fausto, para llevar en popa los hinchados lienzos. Largòse al Mar la Nave; y viendola salir de la barra al golfo, el afligido Fausto, desde las mas sublimes vistas de una Torre, al limitado resplandor del Planeta mas vecino nuestro, con acentos lastimosos se despidiò à voces de esta suerte:

Incomprehensible magestad de vidrio,
que con la Madre Tierra dadivosa,
para que en ella vivan los mortales,
jurisdicciones partes, que te tocan.
Pielago mas inmenso es un tyrano,
à quien el Orbe adula, y tiembla Roma;
si uracàn el poder le ensoberbece,
mas se temen sus vicios, que tus olas.
En su voraz torpeza naufragando,
èl teme à la esperanza; y velas rotas,
con tormenta deshecha se và à pique
la fama, y el honor, que en èl zozobran.
Desesperado està de otro remedio,
quien con borrasca tímido se engolfa,
quando por escapar lo mas querido,
mísero al agua su caudal arroja.
Lo mismo les sucede à mis desgracias:
en menos tengo el alma, que la honra;
tres almas, porque aquesta se conserve,
arrojo à tus fortunas procelosas.
Piedad con ellas, Orbe de jacintos,
Tálamo de Memnon, donde reposa,
para bolver à dàr al mundo risas
en tus caducos brazos el Aurora.
Piedad con tres girones de mi pecho;
siquiera porque el barbaro se corra,
de que hallè en tu severa Monarquia
el favor, que nos niega su Corona.

No

No ſiempre inexorable à paſſageros,
hydropica del oro, que les robas,
Babeles contra el Cielo tus Titanes,
ſepultas ſus Baxeles en tus hondas.
Pacifica tal vez los patrocinas,
del Zefiro admitiendo las liſonjas,
que manſamente las eſpumas beſa,
con que de plata tus turqueſas bordas.
Liberal con el infimo elemento,
tus riſcos en la carcel apriſionas
del limite, que eternamente guardas,
ſin que ſu raya tus criſtales rompan.
Privilegiada fertiliza Ceres
los campos, que matizan Baco, y Flora;
y aunque inundarlos tus enojos puedan,
nunca uſurpaſte el Reyno, que la otorgas.
Alteren conjunciones de la Luna
tus pielagos inmenſos; que aunque el Boreas
montes enriſque en montes de tus ſales,
y al concabo primero eſcalas pongas:
Bañar podràs los pies à las eſtrellas;
mas no exceder tus iras licencioſas,
las treguas, que una vez eſtableciſte;
teſtigos las arenas de tus coſtas.
Clemencia es eſta, que te debe el ſuelo,
la miſma (ò Tetis, madre de las Dioſas!)
uſa con mis tres almas, mis tres vidas,
que en hombros llevas à Region remota.
No es mi cara Matidia menos bella,
que ſobre el Toro cándido fue Europa,
quando tranquila la allanaſte el paſſo,
haſta que en Creta Jupiter la goza.
No es menos bella, que la Diva en Chipre,
quando vital tu eſpuma le diò forma,
y apacible tus pielagos franquea,
Nave (ſi cuna) la ſagrada concha.
Ya à peſar de los barbaros Pyratas,
te viò el tyrano, que injuriò à Latona,
patrocinar ſu Cithara apacible,

ſu Aſylo del Delfin la eſpalda corba.
No ocaſiones tragedias compaſsivas,
con que infamen tu nombre las hiſtorias,
ni imite mi Matidia naufragando,
à la que en Frigia el Heleſponto llora.
Pacificos los campos de Neptuno,
preñados linos con el viento en popa,
à imitacion del pajaro celeſte,
buelen las velas, y la quilla corra.
Llegue feliz al deſeado puerto,
beſe ſegura ſus arenas roxas:
aſsi nunca el Monarca de los vientos,
tus Tritones divida de tus tocas.
Aſsi nunca el ſacrilego Artaxerges,
con grillos te amenace; ni la argolla
de tanto leño tu garganta oprima,
quando en tu oprobrio tu criſtal azota.
A Dios, prenda adorada: feliz llegues
à la Atica Republica, Colonia
del eſtudioſo Dios, de las Pierias,
de Minerva cientifica patrona.
Mientras zafiros liquidos luſtrares,
ni eſcollos temas, ni te aſſombren rocas,
ni tempeſtades Orion fulmine,
ni te faſtidien calmas perezoſas.
Diviértante feſtivas ſus Nereydes,
ofrezcante joviales, y amoroſas
diademas de coral para tus ſienes,
en circulos de perlas, y de aljofar.
No permitan los Cielos, que en mi auſencia,
tyranice el olvido tu memoria;
dos ſemejanzas mias te acompañan,
del origen te acuerda por las copias.
Huerfano el cuerpo, ſin el alma queda;
huerfana ſin tu viſta nueſtra Roma;
la honeſtidad ſe deſterrò contigo;
faltaron las Lucrecias, y las Porcias.
Ay, cándida inocente, que te pierdo!
Vira las velas, buelve (amor) la proa.

Por

Por què el hoſpicio ſin el dueño dexas?
Por què la caxa apartas de las joyas?
Mejores hados en Athenas halles:
benévolo ſu Clima te recoja:
mientras influxos inclementes paſſan,
y próſpera à iluſtrar tu patria tornas.

Proſiguiera el Romano laſtimoſo, à no perder de viſta la ligera Nave, depoſito de ſus mas eſtimadas prendas: ceſſaron las palabras, pero no los ſuſpiros: y deſpachando aquel miſmo dia los baxeles, que quedaban à ſu cargo, ſe bolviò à Roma à dàr cuenta à Tiberio de ſu avìo. Preguntòle el Ceſar por ſu eſpoſa; que fue confirmarle en ſus ſoſpechas: y reſpondiendole, haverla encaminado à Athenas, para que aſsiſtiendo à ſus hijos, medraſſen el nombre de doctos ſin la penſion de traviesſos; le reprehendiò ſevero; porque amandola como ſignificaba, y pudiendo un Ayo virtuoſo ſuplir ſus veces, tuvieſſe mas fuerza con èl el amor filial, que el de tal conſorte. Acabòſe de perſuadir Fauſto con eſto, à que Tiberio fue el principal ocaſionador del deſtierro voluntario de ſu Matidia: eſcusòſe con èl; y deſpedido, guiò los paſſos à la Quinta de ſu hermano, como los deſeos al baxel, que le llevaba el alma. Diòle cuenta del preſuroſo viage de ſu eſpoſa, y hijos; afirmandole haver ſido de ſuerte el rieſgo de un temor averiguado, que le iba la honra tenerle oculto; que no le permitiò el conſultarſele. Sintiò Flavio, lo que puede conſiderarſe, de quien fiando la vida de ſus eſperanzas, y amando tan de veras, oyò en un inſtante la deſeſperada ſentencia de ſu muerte. Perdiò el color: pero no el animo, para diſsimular, que le turbaba el peligro, que pudo obligarlos à tan impenſada reſolucion: replicandole, que pues decia importarle tanto, el no comunicar con èl (ſiendo los dos un alma) la ocaſion de aquella laſtimoſa auſencia, no dudaba eſtàr juramentado: pues à no ſer aſsi, què recelo podia no hacerle participe de ſus adverſidades, como de ſus venturas? Conſolòle como pudo, y no debiò de poder mucho, quien tanto neceſsitaba de conſuelo: dixole en fin, que por no vèr huerfana ſu caſa, faltando de ella la prenda, que mas veneraba Roma, ſe reſolvia en permanecer por entonces en aquella recreacion. Concurriò Fauſto en ſus propoſitos; agraciòle ſus demonſtraciones; y dandole los brazos, alternaron la-

grimas, aunque en las apariencias unas, distintas mucho en las causas. Bolvióse à la Ciudad el lastimado esposo; quedò solo en su Quinta el agressor de tanto sentimiento; y viendose desembarazado de cumplimientos, y disimulaciones, largando la rienda à las impaciencias, y entrandose por una mediana espesura, que con aquellos jardines se continuaba, perdìda la principal potencia; como el amor es fuego todo, y éste encendiendo los discursos, los saca de los limites de la cordura, siendo interprete la lengua de sus desatinos; valióse esta vez del impetu harmonico de los versos, y dixo con voz desentonada los que se siguen:

Alamos, que presumidos,
imitais à los sobervios;
ramas sin fruto arrogantes,
retratos de mis empleos:
Haced orejas las hojas,
no murmureis de los vientos,
sin escuchar al que os habla;
que es propriedad de los necios.
Atended, robles, y encinas:
pues todas sois sufrimiento;
preciso para escuchar
desdichas del mal ageno:
Bien podreis, como invencibles
contra inclemencias del Cielo,
en fé de experimentadas,
dàr à mis ansias consejos.
Espinos, todos rigores,
que quien se acerca à cogeros,
medra por ser atrevidos,
castigos para escarmientos:
Para què con tantas armas;
si es de tan poco provecho
el fruto, que tributais;
si no lo haceis de avarientos?
Enebros, que montaraces,
entre los riscos, y yermos,
huyendo el ser cortesanos,
aborreceis lisongeros.

Si

Si yo eſcuſára ocaſiones,
como voſotros; què cuerdo,
huyendo el roſtro à peligros,
no me deſpeñára entre ellos?
Fuentes, que por tantos ojos
llorais criſtales riſueños;
por què lagrimas con riſas,
ſi amor no mezclais con zelos?
Felices vueſtros abrazos,
que ſiempre ciñen los cuellos
de las flores, que os retornan
correſpondencias à beſos.
Regiſtradores arroyos,
que quebrantando el ſilencio
de los riſcos, y los prados,
cauſais al que os oye ſueño:
Para no vivir palacios,
què embidias ocaſion dieron
à eternas murmuraciones,
motivo de tanto rieſgo?
Eſtanques, cifra del mar,
que con circulo pequeño
imitais los poderoſos,
ricos de bienes agenos:
Por què no reſtituìs
las aguas, que os pagan cenſo,
y del ſudor de los pobres
fundais eſtados ſobervios?
Selvas, que imitais trayciones,
y en laberintos, y enredos,
ſiendo el amor Minotauro,
tan pocos ſon los Teſeos:
Por què os veſtis de eſperanzas,
ſi hypotecando en el tiempo
el fruto, que nunca diſteis,
venganza ſois del Invierno?
Edeſſas, que enriqueciſteis
los bellocinos de Admeto,
y à imitacion de los hombres,

belleza oſtentais en heno:
La juventud de los Mayos,
tabi de flores os dieron:
mas què importa, ſi os deſnuda
la ſenectud del Enero?
Riſcos ſiempre preſumidos,
que por dorar vueſtros cerros,
feriais en plata eſcarchada,
primicias, que os paga Febo:
Comparenſe con voſotros
mis Faetontes penſamientos,
que anhelando precipicios,
lloran tragedias de fuego.
Alamos, robles, encinas,
olmos, eſpinos, enebros,
arroyos, fuentes, eſtanques,
ſelvas, alamedas, cerros;
quantos engaños en voſotros cuento,
no igualan, al que lloran mis tormentos:
en voſotros eſtudian mis cuidados;
que no hay belleza, donde no hay engaños.
Los de un prodigio hermoſura
diſsimulados me han muerto,
Esfinge de mi eſperanza,
enigma de mis afectos.
Los ojos no prevenidos,
la viſta en ella puſieron,
ſin ſaber, que el alma entonces,
ocioſa ſe aſſomò en ellos.
Què culpa tienen los ojos,
que entrada à ſus rayos dieron,
ſi à la potencia arrebata,
proporcionado el objeto?
Nunca el mirar fue delito;
ni tras el vèr, deſacierto,
aborrecer lo disforme,
recrearſe con lo bello.
Dàr muerte ſin prevenir,
es traycion de Vandoleros:

pri-

primero aviſa el que es noble,
que deſembayne el acero.
Hiriòme ſin deſafio
un rayo, que deſde un Cielo,
luz pyrata de los guſtos,
quema nieve, yela fuego.
Tuve yo lugar, deſdichas,
para retirar deſeos,
ſi en emboſcada ſus ojos,
aſſaltaron mi ſoſsiego?
Quando en debida diſtancia,
ſin mediar impedimentos,
ſe junta el agente al paſſo,
no produce ſus efectos?
No es objeto de la viſta
lo hermoſo? Cómo à ſu centro,
no ama al bien la libertad,
la razon lo verdadero?
Pues ſi mirè un Sol con alma,
ſi el bien de mayor eſtremo
mi libertad determina;
amando, en què deſmerezco?
Disfrazanſe las trayciones,
por uſurpar el gobierno
à la verdad, cuyos rayos
dàn luz à mi entendimiento.
Juzguème correſpondido,
preſumìme ſatisfecho,
interpretè en mi favor,
equivocos, que me han muerto.
Si Matidia cauteloſa
imitò al caballo Griego,
que entrando en Troya de paz,
aleve ocultò ſu incendio:
Què mucho que mis confianzas
la admitieſſen en el pecho,
ſi ignorando ingratitudes,
fue hoſpicio de ſu veneno?
Coſario de mis ſentidos,

introduciendoſe dueño,
robada me lleva el alma,
cadaver me dexa el cuerpo.
Acabàra el deſengaño
mis congojas, quando enfermo,
eſperanzas diò à mis pulſos,
treguas à mis ſentimientos.
Piadoſo es el enemigo,
que abrevia aborrecimientos,
y ſin dilatar venganzas,
mata de un golpe à ſu opueſto.
Su ciencia infama, el que cura,
ſi disfrazando avariento
la dilacion con los males,
congojas dà por remedios.
Engaños, cautelas, cifras,
treguas, trayciones, deſvelos,
robos, aſſaltos, venganzas,
aſpides, rayos, venenos;
todos mis eſperanzas deſmintieron:
favores los juzguè, ya ſon deſprecios.
Caſtigo juſto, de quien loco fia
ſu hacienda al mar, y à la muger ſus dichas.
No hay daño tan riguroſo,
que no ſe alivie, y ſea menos,
ſi desfogando ſuſpiros,
candados rompe al ſilencio.
Quexas aplacan dolores:
ſolo mi mal es tan fiero,
que ſin oſſarſe à los labios,
mudo ſe aſſalta á sì meſmo.
Si comunico congojas,
ſon evidentes los rieſgos,
haciendo agravio à mi ſangre:
callando, penas aumento.
Eſtraña ley de mis anſias,
que haſta los brutos groſſeros
puedan decir à bramidos
el mal, que yo no me atrevo?

El

El elemento Monarca
gime, las veces que opreſſo
en calabozos volcanes,
ſierras le oprimen el cuello:
Y dando à ſu esfera gritos,
diſpara al ayre Tipheos,
que aſſombran los miſmos Dioſes
con Etnas, y Mongibelos.
Su agravio el ayre publica,
porque ſe atreven los vientos
tyranos, y advenedizos
à amotinarle ſu Reyno.
En la preñez de las nubes,
no ſon ſuſpiros los truenos,
que en los dolores del parto
intiman ſu ſentimiento?
No brama el mar proceloſo,
porque ſe hace el Boreas dueño
de ſu region criſtalina,
ſu quietud interrumpiendo?
Què arroyo no es todo gritos,
quando en los deſpeñaderos,
de donde ſe precipita,
dà al ambicioſo eſcarmientos?
Què fuente callando nace,
ſi con ſollozos eternos,
corre buſcando la patria,
que executò ſu deſtierro?
Què ſierra, ò monte no gime,
haſta abortar los moleſtos
eſpiritus en vapores,
que tyranizan ſu centro?
Què flor, què yerva, què planta
al ayre guarda ſecretos;
ſi ſiendo lenguas ſus hojas,
ya cantan amor, ya zelos?
Hay pajaro, que ſea mudo:
bruto en los labios con freno:
ſierpe, que à ſilvos no aſſombre:

valle, que oculte ſus ecos?
Haſta las eſtrellas puras,
brillando eſplendores bellos,
ya que les faltan palabras,
nos hacen ſeñas de lexos.
El mas ruſtico carbon,
oſſa eſcribir en el yeſo
deſatinos al deſcuido,
cartapacio de indiſcretos.
Ya el artificio enſeñò
con caracteres diverſos,
que hable un relox por la mano,
las horas al Sol midiendo.
La puerta mas inſenſible,
revela los adulterios,
con las lenguas de ſus quicios,
por no ſer cómplice en ellos.
Mudas las piedras aviſan,
que ſoſtituyen terceros,
quando las tira el amante,
ſeñas à ſu prenda haciendo.
Si ſolos los peces callan
paſsiones de amor; por eſſo
adquieren fama de ſimples,
ſymbolos de amantes necios.
El fuego, el ayre, las aguas,
la tierra, el monte, los ecos,
las plantas, el ave, el bruto,
los Aſtros, la Luna, el Cielo:
Todos pueden quexarſe, y yo no puedo;
porque ſi ſufro mas, merezca menos.
Terrible pena, padecer con todos;
y oprimirme los labios à mì ſolo!

La deſeſperacion frenetica llegò à tanto, que deſnudando el corto acero, ſe paſſára el corazon laſcivo, à no atraveſarſe entre el puñal, y el pecho un deſmayo, cruel en las demoſtraciones, quanto ſocorrido en los efectos: pues eſtorvandole la barbara execucion, y dando con èl en tierra, permitiò à ſu dicha, que ſus criados le hallaſſen, ſi en los accidentes caſi

ſi muerto, en la ſubſtancia vivo. Buſcabanle para la meſa, y creyeronle para el ataud, trasladandole con el alboroto, y las laſtimas acoſtumbradas en ſemejantes conflictos, à la cama. Convocò la priſa, y el peligro brevemente, quantos amigos, y deudos le adulaban, como poderoſo en Roma: ſiguieronſe los autorizados Medicos: anhelaban aquellos herencias, y mandas; para cuyos codicilos, pedian al Cielo, no ſu vida que repugnaba à ſus intereſſes, pero sì el uſo de la lengua, que ſe las aſſeguraſſe; pueſto que en las ſuyas ſonaban compaſſiones, que no ſentian: y al contrario eſtotros, deſeaban, no la ſalud, que les defraudaba ſus eſtipendios; pero la vida ſin ella sì, que les alargaſſe la ganancia. Laſtimoſa penſion de la riqueza; pues es ſin duda, que aunque todo caudaloſo muere llorado, ninguno compadecido, ſeaſe quien ſe fuere; el que mas por èl ſe enluta, eſpoſa, hijo, pariente, ò ſiervo, todos codicioſos de lo que dexa, ſe olvidan de lo que ſe les deſaparece. Remedios en efecto eficaces, reſtituyeron el eſpiritu à los pulſos, la color al ſemblante, y los ſuſpiros à los labios; dandole todos parabienes: y atribuyendo los Doctores, à demasìas de convaleciente, la contingencia de aquel peligro, recetaronle regimientos para prevenirſe; y pagandoſe à ſatisfaccion, viendole recobrado, ſe deſpidieron las viſitas, por afirmar, que el enfermo neceſsitaba de repoſo. Llegò el ultimo ſu hermano; que ocupado del Ceſar, no pudo anteponerſe à los demàs parientes: y à fuerza de perſuaſiones acabò con èl, que mancomunando penas, le aliviaſſe (debaxo un miſmo techo entrambos) la ſoledad, que ſin ſu eſpoſa padecia. En efecto intentò Flavio remedios, procurando divertirſe en las hermoſuras de Roma: pueſto que à los principios, mas le acrecentaban recuerdos del bien perdìdo, la facilidad de las preſentes; que olvidos de la entereza de lo diſtante: porque la dificultad en las bellezas, es eſtimulo eficàz, para deſearlas. Deſeaba ſu hermano verle padre de familias, con eſpoſa igual, que ocupandole ocioſidades, le divirtieſſen melancolìas, que atribuìa à imaginaciones poco exercitadas. Ofreciòle muchas, que generoſas, y bellas, le merecian; pero ſin admitir alguna, deſeſperò Fauſto por entonces de lograr ſus diligencias. Lo poco, que como dixe, ſe dificultaban en Roma las damas mas iluſtres, le engendraba deſeſtimas. Eſtraña pro-

propriedad de amantes; apetitoſos comunmente de lo mas arduo; menoſpreciadores de lo que no amenaza peligros! Pero no me maravillo, que haſta las cauſas ſuperiores ſiguen eſta propriedad. En la ſuperficie facil de los montes cria el Sol yervas frágiles, de duracion caduca, y poco precio; pero en lo oculto, y trabajoſo de ſus entrañas, con mas cuidado, y influxos mas activos, produce los metales, y piedras, que enamoran la codicia: porque las primeras ſon efectos ſuyos de pequeña coſta; y eſtotras las engendra à fuerza de la eficacia de ſus rayos, penetrando los empedernidos poros de los riſcos; con que podemos afirmar las compra à peſo de ſudores; que en efecto no ſe eſtima en mas una coſa, de lo que en ſu poſſeſsion ſe gaſta. A eſte propoſito, adivinandole un amigo la enfermedad à Flavio, pueſto que no la ocaſionadora de ella; y aconſejandole, que derramaſſe la libertad en objetos de aquella eſpecie miſma; pues frequentando diverſas hermoſuras, ſeria poſsible hallar lance, que ocupandole el alma, deſpejaſſe de ella la tyranìa de quien le atormentaba; le reſpondiò con eſtos verſos:

El Medico con ſeſſo, quando cura
(Octavio amigo) el mal de amor me manda,
que mientras mi tormento no ſe ablanda,
me divierta en ſervir otra hermoſura.
Buſco eſta contrayerva: y ſi procura
mi pena echar cuidados à una vanda,
en lugar de ſalir con la demanda,
buelve à ſu antiguo tema mi locura.
Finjo diverſo amor: mas lo fingido,
preſto dice quien es: quando me alegro,
de contado lo paga mi amor loco.
Recuerdos hallo, quando buſco olvido:
que como no hay color ſobre lo negro,
amor ſobre otro amor, no le hay tampoco.

Flavio en fin incurable, deſcuidò à ſu hermano de las primeras ſolicitudes, dexandole en ſus melancolìas: y ſolo ſe empleò en la educacion virtuoſa de Clemente; que viendole imagen viva, y natural de ſu adorada prenda, ſin poderle apartar de ſus ojos, las veces que le daban lugar ſus ocupaciones; le encomendò à la vigilancia de Maeſtros célebres, para que deſ-

desde las primeras letras hasta las mas dificiles, le sacassen (como lo hicieron) assombro de aquel siglo: alivio, si no total, en gran parte socorrido de la soledad lastimosa de su padre.

Navegaba entre tanto Matidia, no menos engolfada entre los baxìos de sus imaginaciones, y soledades, que entre las contingencias de las olas; entonces tranquilas tanto, que parece se dexaban obligar de las lagrimas, con que las lisongeaba su ausente esposo. Pero como el Mar es Principe de las aguas, pegaronsele las propriedades de los poderosos; pues hay tan poco que fiar de ellos, que no duran mas las seguridades de sus favores, de lo que quiere el viento, que los altera. Levantòse uno tan deshecho, y repentino; que sin permitirles amaynar, ni socorrerse de las faenas, sobresaltado el Piloto, apenas echò de vèr el peligro, quando le tuvo acuestas. Pintára yo aqui por menudo, con los terminos proprios de la profession maritima, la turbacion confusa, en que se vè un Baxèl manoseado de dos espiritus competidores; avecindandose unas veces sobre la superficie concaba del elemento virgen; y apenas temido del primer Planeta, quando precipitado en un instante entre las arenas infimas, previene tumulo à los que se le fiaron asylo; si no fuera tan comun en toda narracion describir semejantes infortunios, que no hay pluma tan desvalìda, que no se tenga en menos, si no se engolfa en estas descripciones: y aunque su dueño no haya visto el Mar, se atreve à retratarle, como si le cursára. Por no desacreditar, pues, prolixo, lo apacible de esta historia, supongo lo que en esta parte se refiere en tantas: y prosiguiendo, digo, que como las tormentas del Mediterraneo son tanto mas peligrosas, que las del Occeano, quanto tienen menos extension sus golfos, para dexarse derrotar por sus anchuras, y escusar baxios: temiendo los que le amenazaban à nuestro combatido leño; por escusar si pudieran los escollos, que por la popa descubrian, viraron, acercandose ácia la Ciudad de Antandro, una de las mejores de Phenicia, proxima à Tripol, cuyo muelle asseguraba el riesgo, que lloraban. A vista ya de sus elevados muros se gratulaban, embocando por el apetecido Puerto; quando, assaltandoles un monte de agua, impeliò el Navio de suerte, que le arrojò à las peñas de una Costa braba, (assi se nombran las que no permiten seguridad en sus orillas) que enfrenando los atrevimientos

tos del pielago enojado, ſervian de defenſa à una Isla, intitulada entonces Arado, diſtante caſi dos leguas de la Ciudad, que buſcaban, y poblada de lo mejor de aquella Provincia, por ſu fertilidad, y ſaludable aſsiento. Aqui en las tinieblas horribles de la noche, chocò el infeliz Navio: y dividiendoſe en deſmembradas piezas, negando la obſcuridad confuſa el acertar ſus habitadores con la vecina tierra; vencio el conjurado pielago, à los que tomandoſe con èl à brazos, fueron premio de ſu lucha. Perecieron todos, menos Matidia, que llevada de un tropèl de olas; de puro riguroſas, compaſsivas, pues la redimieron de la muerte; à un peñaſcoſo riſco, que ſe continuaba con la tierra; y valiendoſe de unos juncos, à que encomendò las manos, pudo por ſu medio trepar haſta aſſegurarſe ſobre lo mas privilegiado de ſu cima. Tuvieron tambien los dos inocentes herederos, la ſuerte que ſu madre, aunque por diverſo modo. Porque hallandoſe juntos, quando ſucediò el fatal deſtrozo en la popa; y dividiendo el golpe, que diò en la peña, de lo demàs del cuerpo, aquel pedazo entero; pudieron dentro de èl fluctuar deſdichas, todo lo que reſtaba de la noche, y dilatarle à la muerte las executiones, que en los demàs intereſſable apreſuraba. Amaneciò la Aurora: y canſado el pielago de combatirſe à sì miſmo, calmò el viento: à cuyo tiempo deſcubrieron unos Coſarios, que derrotò por aquella Coſta el naufragio miſmo, el errante caſco. Acercòlos la codicia; y hallaron dentro deſmayados los dos mìseros Mancebos; cuya gentil preſencia, prometiendoles infames intereſſes, les obligò à trasladarlos à ſu Nave, y con ellos los deſpojos, que maltratados perdonò la paſſada furia. Aplicaronles ſólicitos los limitados remedios, que una navegacion concede en tales infortunios; con cuyo aliento, y el de ſu edad robuſta, recobrandoſe deſpacio, tuvieron fuerzas para reſponder al Capitan, lo que acerca de ſu ſuerte, viage, y calidad les preguntaba. Varios pareceres deſcompuſieran por poco la avarienta conformidad de los Pyratas, ſobre lo que ſe havia de hacer de los hermanos; pueſto que convinieron unanimes en no reſtituirſelos al generoſo Fauſto. Porque haviendo militado en las Vanderas de Flavio, y por ſus inſultos ſido condenados al patibulo; quebrantando los calabozos, y huyendo del Exercito, los pregonò la ſeveridad Romana por Vandidos,

con

con precio considerable, à quien, ò los matasse, ò los prendiesse. Obligòlos en fin la desesperacion, à ser Cosarios: y pareciales ahora, que siendo tan executivo el Romano Cesar; sin que se obligasse del generoso hallazgo de sus sobrinos, si se fiaban à su presencia, no havia de perdonarlos la pena, que à la verdad merecian. Suponiendo, pues, estos peligros, y echando suertes; se conformaron todos, en que los vendiessen por esclavos en la Ciudad de Cesarea, intitulada Estratonica, à diferencia de la de Filipo. Tenian en ella, fingiendose Mercaderes Européos, sus correspondencias, contratando, y vendiendo los pillages que hacian, por trueco de lo que su desacreditado oficio necesitaba. Resueltos, pues, en este parecer, y amenazandolos de muerte, si por ningun caso revelaban su patria, sangre, y nombres, les mudaron los que tenian; obligandoles, à que desde entonces se llamassen Faustino Nicetas, y Faustiniano Aquila. Otorgò en los dos amenazados Mancebos el temor, quanto se les propuso; y llegando con ellos à la Ciudad de Cesarea referida, los sacaron à la mayor plaza, y putieron en venta con publicos pregones. Aficionòseles, (clemente con ellos la Piedad Suprema) una Matrona noble, viuda, y aunque avecindada en aquella Ciudad célebre, no natural de ella; que lastimandose de no tener successores para su mediana herencia, y conociendo de la disposicion hermosa de los dos vendibles, la generosidad, que el miedo disfrazaba; sin reparar en precios, se los feriò à la fortuna, llevandolos à su casa. Tratòlos al principio, ni rigurosa barbara, ni regaladora pródiga, examinando cuerda sus costumbres: y hallandolas medidas con el pronostico primero, que en sus semblantes hizo; totalmente piadosa, y rendida à sus inclinaciones concertadas, convirtiò el titulo de señora en el de madre. Ya hijos suyos por adopcion, los que la fortuna le vendiò esclavos; para que conformassen las obras con el nombre, los hizo exercitar en las Facultades todas, que en las Escuelas Griegas florecian. Y ellos correspondiendo à tan afable suerte; y determinados de no llevar à su Romano padre las infelices nuevas de su anegada esposa, por no defraudarle los años de su vida; se resolvieron en mudar naturaleza, proseguir con los impuestos nombres, y reverenciar por madre propria, à quien del mas infimo estado de la miseria, los sublimaba à nueva dicha. Con esto, Nicetas

el uno, y Aquila el otro, sepultaron en el olvido la memoria de su tierra, y padres; tan afectos à sus estudios, y tan medrados en ellos, que adquiriendo en breves años el primero nombre entre los sabios, y ingeniosos de aquella Republica, se ensoberbeciò de nuevo la Epicurea secta, por gozarlos professores suyos. En una cosa sola fueran desdichados, à no guardarles su socorro el Cielo: y fue el tener por condiscipulo à Simon Mago, aquel encantador sacrilego, cuyos embustes tanto dieron en que entender à toda el Asia, y despues à Europa; si bien al cabo, precipitado de las nubes à la imperiosa notificacion de Pedro, estropeado, aunque no reducido, lastò los daños, que à tantos hizo. Estudiaban en efecto los desdichados venturosos en Cesarea, con admiracion de sus Philosofos, y recreo de su nueva madre; entre tanto que à la legitima perseguida, le sucedieron las desgracias, que es razon os cuente.

Encumbrada en el escollo dicho, quando abatida à lo mas profundo de las infelicidades, la hallaron despues de amanecido algunos Marineros, que recogian en aquella Costa los relieves de la passàda tormenta: y compadeciendose de sus adversidades, la baxaron à la playa, vistiendola de pobres ropas; donde buscando entre los cadaveres, que expeliò la fortuna à las arenas, los de sus dos amadas prendas, y no hallandolos, renovò lastimas, y desafiò desesperaciones. Desazonaros, inclyto concurso, con la representacion llorosa de sus quexas, seria entristecer lo festivo, que intentamos. Corra Timantes, competidor de Zeuxis, la cortina; y dexe, que la consideracion de los discretos pondere congojas del padre de Efigenia; que yo, imitandole, remito à la vuestra las de Matidia, por no obligaros à lagrimas sin fruto. Baste deciros, que inutiles, quantos consuelos los mas piadosos, de gran suma de Isleños, que à las nuevas de la trágica desorden se juntaron, la proponian; oprimido el corazon de angustias, con un mortal desmayo, se despedazò los brazos, presa frenetica de sus dientes: quedando desde entonces desamparada del ministerio de las tullidas manos: assaltada por puntos de una gota coral, que medrò de sus desdichas; y reducida à mendigar de puerta en puerta el mìsero sustento; para que no le quedasse à la fortuna especie de disfavor, y abatimiento, que no examinasse su paciencia. Para que no la rematasse, la referian mugeres, que la compassion obli-

obligaba, à no dexarla sola; sucessos suyos infelices, para que agenos infortunios disminuyessen los proprios; pero acrecentandoselos, solo hallaba salida de ellos en la muerte. Determinabanse llevarla à una Hosteria: no sè si peor alojamiento, que el de los Hospitales; pues siendo hermanos en el desaliño, los primeros son estanco del interès, y à veces del latrocinio: y prometianla socorros, repartidos entre los mas ricos, y piadosos de la Isla. Pero acercandosele una honesta, aunque pobre muger, habitadora de una casi Aldea, que à las margenes del Mar facilitaba à los Pescadores la distancia de sus barcos, y redes; y retirandola de todos, la dixo:

Puesto (desconsolada estrangera) que los agenos daños no disminuyan los proprios, sino es en los de perverso natural, y inclinaciones; y que miente el Proverbio, que afirma, que

Las desdichas agenas,
de alivio sirven à las proprias penas;

Con todo esso, si no huviera en el mundo mas de un infelice, fuera irreparable su miseria. No la hay tan grande, que comparada con otra de diferente especie, no la reconozca ventajosa; y quando esto no fuera infalible, la similitud hasta en las desdichas, engendra un casi parentesco. Casada estuve al amanecer en mi juventud, con un mancebo, tan à medida de mi natural, que parece salieron nuestras almas de una turquesa misma. Amabanle en esta Isla, aun los mas desobligados de estos afectos, por poderosos: porque si bien se exercitaba en la ocupacion maritima, dueño de una breve Navichuela, y mediano Piloto de estos Mares; realzaba lo desvalido de su trato, con lo cortès, y grangeoso de sus inclinaciones apacibles. Un dia, pues, que osò fiar à la ganancia contingente, de una vez, el acrecentamiento de su caudal humilde, para vivir desde adelante en mi compañia con desembarazado alivio; vendiendo todo lo considerable de nuestra hacienda, y convirtiendole en mercancias, cargò su corta Embarcacion. Y guiandola à Corintho, donde se asseguraba el lance deseado; una tormenta desvaratada, no desemejante à la que lloras, me privò en breves puntos, de esposo, de dote, y de consuelo: dexandome à beneficio de mis manos, cuyas tareas sustentandome, desvanecen acometimientos de la ociosidad ocasionada; y de muchos, que han pretendido, succediendo

en el tálamo à mi dueño, que me desacredite la fama de poco continente. Pero ni hasta ahora lo permitieron los Dioses, ni menos lo permitiràn; porque primero que en segundas teas ofenda las cenizas, que adorando lloro; convertida en ellas, le imitarè, dichosa en conservar mi perseverancia honesta hasta la muerte. Assi que, pues, las dos somos paralelos de las adversidades; amparandonos unos Lares mismos, en un techo individuo, podremos (si gustas) hermanar voluntades, y labores, y triunfar invencibles de la desesperacion, y la fortuna.

Agradeciò como pudo Matidia, la sencilla voluntad de sus ofertas: y determinada de acabar la vida, (que segun sus dolores juzgaba corta) en aquel destierro; antes que duplicar angustias con la falta de sus hijos, en la presencia de su esposo, à la merced de los hados que huìa, y de la destemplanza de Flavio, que ocasionaba sus desgracias; aficionada à la lealtad, que la Isleña prometia à su difunto consorte, se resolviò en admitirla inseparable compañera. Recogieronse, pues, à su limitado alvergue: imposibilitada empero la Romana Matrona, de añadir al estipendio de la aguja de su huespeda, el de su labor; porque negada de sus manos, y éstas tullidas por la ingratitud de sus dientes, que no las perdonaba, siempre que la oprimia el adquirido mal de corazon, siendo esto dos, y tres veces cada dia; solo la pagaba en lagrimas, el piadoso cuidado de su sustento. Mas no por esso desmayò la liberal solicitud de la compañera; antes por los caminos imaginables, inventaba modos de divertirla. Assi passaron algunos dias, entre los quales uno, que Matidia escogiò, à las orillas del mar, disipador de sus alivios, por lamentar à solas sus infortunios, (tan en silencio, que nunca revelò la verdad de ellos, ni aun à su bienhechora) en Roma el alma, en el pielago los ojos, sus retratos en la inundacion de sus saladas lagrimas, discurriò consigo, y con las olas de esta suerte:

A consultaros me retiro, (crueles homicidas de mis innocentes semejanzas) à falta de confidentes, con quien comunicar mis desventuras: podrà ser que se logre en mì, el Proverbio comun, que afirma, *del enemigo el primer consejo.* Ossarème segunda vez à vuestras hondas; y llevada de la lamentable privacion del dueño mio, y la unica prenda que allà tengo; escarmentaràn tan poco mis passados infortunios, en las pre-

sen-

ſentes ſoledades, que liſongeada de la fingida manſedumbre, con que ahora haceis falſos embites à mis deſeos, reitere peligros, y arrieſgue confianzas? Parece, que con alegres paces, peſaroſas de la proterva furia, que os conjurò contra mi innocencia, llegais aduladoras, entre la lengua de vueſtras aguas, à pedirme perdon; y acariciandome las plantas, me notificais arrepentimientos. No los admito: pero quando engañada de ellos, me dexàra perſuadir de vueſtras deſigualdades, por el interès del bien perdido, y bolviera à experimentar vueſtra perfidia; què importàra? Antes verdugos de mi vida vueſtras alteraciones, os quedàra para ſiempre deudor el cuerpo, que por la participacion de las congojas, con que ſe martyriza el alma, ſe vè en el mas doloroſo eſtremo, que pudo imaginar la tyranìa. Deſeo yo otra coſa tanto, como deſanudar dos ſuſtancias, que perſiguiendoſe conſortes, la material comunica ſus penurias al eſpiritu, y éſte anguſtiado con ſu compañia, à puros malos tratamientos, y deſeſperaciones la tiene conſumido? Aſſeguradme, voſotras, (fúnebres profundidades) que me ſepultaràn vueſtras arenas, y engolfarème conſolada. No lo hareis, quièn lo duda? Pues por eternizar mis males, me intimaſteis embidioſas la ſeparacion apetecida de mis difuntas prendas. Pero aſſentemos, como es cierto, que haciendome todas las injurias imaginables; para mayores oprobrios, me reſervais la vida. Si llego à la amoroſa preſencia de mi Fauſto, què cuenta le darè de los dos innocentes baculos de nueſtras eſperanzas? Què de la familia, que ſaquè à mi cargo: de las joyas: de la hacienda: y què de la fama de mi pudicicia? No havrà éſta padecido ya las acuſaciones, que torcedoras de mi honeſtidad, me amenazaban? El frenetico ſentimiento de mi auſencia, en menoſprecio del agreſſor laſcivo, no havrà contra mi opinion fulminado venganzas, y malicias? Què tutelar dexè en mi abono, contra el credito, y autoridad de un hermano de mi dueño, que me fiſcaliza? Agorero Fauſto, me confeſsò le deſvelaban preſagios Aſtrologos, vaticinandome impudica: con un eſclavo infame me amenazò el adultero acuſaciones, en el Tribunal de mi ſeñor, y eſpoſo deshoneſtas: juntandoſe, pues, con ellas ſus recelos, no las juzgarà evidentes certidumbres? Coſa es clara. Pues ſi ahora me le reſtituyo tullida, ſin hijos, ſin caudal, y derrotada; quièn le

disſuadirà, no haver tomado por ſu cuenta el Mar horrible ſu venganza, anegando en ſatisfaccion de mis mentidos inſultos, con los demàs, al infamado ſiervo! Creerà verdades de mi inocencia? No es poſsible: antes ſe perſuadirà engañado, que fiando de la diſsimulacion mi ſeguridad, buelvo à aſſegundarle ofenſas. Quitaràme la vida, yo innocente, y èl con razon, quando ſin ella riguroſo. No es eſto lo que me detiene: que ſi apetezco morir, què mas felicidad, que à las manos de quien adoro? Solo del que tanto amor me tuvo, pudiera yo conſeguir el deſcanſo, que no muriendo ya es poſsible. Haſta aqui no hay recelo, que me aſſombre, ni què à ſus ojos me impoſsibilite. Pero en què opinion quedarà la fama de mi honeſtidad en Roma? Matidia empleo laſcivo de un vil eſclavo? Violadas las conyugales lazadas del varon mas célebre, que aliſtò el Senado, entre ſus padres conſcriptos? Clemente mi ultimo heredero, en duda de que mi incontinencia pudo, dificultarle à Fauſto padre legitimo? No lo permitan las Deydades conmigo riguroſas: muera yo peregrina incognita entre eſtos riſcos, primero que infamada por mis Naturales, padezca mi verguenza la ultima calamidad de mis deſdichas.

Llegan, quando intenſamente ſe propone una perſona à sì miſma las razones, que la imaginacion la repreſenta, à tener tanta eficacia; que ſi ſon de guſto, le cauſan mayor en la idea, que en la miſma fruicion de ſus deſeos; y ſi de peſar, atormentan mas vehementes, que en el proprio lance, en que las padece. Verificòſe eſto en nueſtra Matrona; pues ſin proſeguir con ſu ſoliloquio, deſmayada, diò conſigo en tierra, deſpedazandole las manos, y los brazos el intruſo mal de corazon; con tanta furia, que conſiguiera brevemente el fin que tanto apetecia, ſi ſu piadoſa hueſpeda, no hallandoſe ſin la diſcreta comunicacion de tal compañera, ſaliendo en ſu buſca, y viendola en tal eſtado, no la favoreciera; y reſtituida en brazos à ſu caſa, à poder de remedios, y diligencias, no añadiera plazos à ſus congojas, alargandole la vida. Reprehendiòla, buelta en sì, amoroſamente; porque conociendo la poca ſeguridad, que tenia de sì miſma; quando ſola, ocaſionaba melancolias, que la puſieſſen en aquel eſtremo. Reconociò Matidia ſu amor, y aviſos; y ſin apartarſele la co-

cor-

corrida Isleña desde alli adelante, passaron muchos dias, sustentandose las dos con la limitada labor de la una.

Agotada parece que havia quedado la fortuna, perseguidora de injurias, y trabajos: pero aùn hallò una, que reservandola para la ultima prueba de su paciencia, la executò ahora, que la imaginò segura, por considerarse en el infimo lugar de sus miserias. Sublimòla en su patria, sobre la mas elevada cumbre de su rueda, sobrina del mayor Principe del Orbe, esposa de su primo, reverenciada en el Imperio, con tres hijos de esperanzas heroycas, caudalosa de riquezas, y hermosura; y entonces diò tan repentino balance la ciega Diosa, que intempestivamente la reduxo à un escollo, privada de todo lo que la hacìa dichosa, estrangera incognita, desnuda, y expuesta à los relieves mìseros de la labor agena. Quièn pudiera persuadirse, no haver llegado al ultimo precipicio de la infelicidad humana? Pues lo mas desabrido, le tenia reservado su adversaria estrella. Enfermò la huespeda su bienhechora, de un mal tan prolijo, y penoso, que paralytica en una cama, vendidos sus miserables muebles, para la cura, y sustento; ya sin aquellos, ni éste, obligò la piedad reciproca de la Romana honesta, à que mendigando por las calles, y puertas, librasse en la avaricia, y cortedad de los vecinos, el remedio de entrambas. Pedia limosna, y en vez de ella, recibia no pocas veces descomposturas, y atrevimientos.

No sabe, quien no fue caudaloso, y despues necesitò de ayuda agena; quan miserable estado es, el de quien no puede vivir, menos que avergonzandose, à los que primero se juzgáran felices para servirle. Como el hombre es un bosquexo de su Criador; y en ninguna cosa resplandece su divinidad tanto, como en que haviendole menester todos, de ninguno necesite; participando los humanos de èl este blason, quanto mas se asimilaren à su principio, mas se deleytarán en mostrarse liberales, y dadivosos. Si alguno, pues, de estos se viò en estado, que le facilitasse este deseo; què sentirà, viniendo à menos, y siendole fuerza el abatirse, à lo mas improprio de quien se estima semejanza; que es haver menester à otros? Haganlo costumbre, los que avarientos, ò ociosos, convierten en naturaleza la mendiguèz; que para prueba de su desestimacion, basta saber, que el Griego, aunque es tan fecundo,

con un vocablo solo hermana la necesidad, y la vileza. Ni sè yo, què otro castigo entre los puramente humanos, haya mayor, que en el noble, el abatirse à las sobras, y limitaciones, de quien no es de sus quilates. Pues en fé de que el Cielo no se alcanza, sino à fuerza de menosprecios de nosotros mismos, no hallo con que equivaler los meritos del pobre voluntario, sino con hypotecarsele el mismo Cielo. Señal mas que evidente de lo mucho, que padece por su aquisto, (*) quien se subordina à la escaseza de su proximo; pues en efecto despues del martyrio, si no lo es la pobreza, pocas, ò ninguna virtud corren parejas con ella. Ahora, pues, si el que voluntariamente, y de su proprio motivo se hace pobre, padece tanto en serlo; quien forzado de su necesidad mendiga, y es bien nacido, que padecerà? Mucho mas sin duda: porque yo, quando dexo voluntariamente una cosa de estima; la alabanza, que consigo de haverla menospreciado, me disminuye su falta: pero el que la tuvo, y la perdiò violentado; apeteciendola, no sentirà mucho mas sin comparacion? Es evidente. Pedia, pues, Matidia, y tràs cada suplica se le arrancaba un pedazo del corazon, que saliendole à las mexillas disfrazado entre los claveles de la verguenza, era su verdugo. Y mas, no hallando ahora, en las que primero en su naufragio se blasonaban condolidas, sino palabras; y essas tan floxas, que antes ocasionaban penas, que remedios. Bien presumo yo de la entereza invencible de su animo, que primero se dexàra perecer à un rincon de su desabrigado alvergue, que experimentar tan repugnante efecto: pero pudo mas con ella la compasion amorosa de su imposibilitada huespeda; y el considerarse ingrata, si no socorria, à quien hizo primero de su sudor despensa para sustentarla; que lo aspero de profesion tan baxa. Y assi vagando por la Ciudad, desde que amanecia, compraba, con lo poco que su mendiguez medraba, los regalos possibles; que entreteniendo la vida de su compañera, la retornaba agradecimientos; y el Cielo obligaciones, que logrò despues mejoradas en tercio, y quinto.

Un año havia, que en Roma, Fausto lloraba soledades; Flavio impaciencias; y en la Isla Matidia desigualdades de su suerte; sin que su esposo huviesse sabido cosa de sus sucessos: al cabo del qual, despachando à Athenas un Navio con dineros,

(*) Aquisto, es lo mismo, que conquista.

y

y regalos, esperaba en su buelta los alivios, que quien de veras ama, siente con letras de su dueño: y su hermano libraba en ellas esperanzas, de que restaurandose à sus ojos, podrian solicitudes, y compasiones, facilitar durezas. Pero quedaron uno, y otro con nuevos sentimientos, quando llegò el Navio; y restituyendo lo que Fausto la embiaba, afirmaron no haver podido descubrir, ni en aquella Ciudad, ni en las circunvecinas, ni en sus Costas, ni Poblaciones maritimas, noticia remota siquiera de Matidia, de sus hijos, ni persona de quantos la siguieron. A un dolor mayor de marca, qualquiera que se le junte, por minimo que sea, le buelve incomportable; siendo, pues, el de este aviso, mas apretado que el primero, què sentiria Fausto? Dexolo à los discursivos: aunque su hermano pudo ser, que fiasse de la imposibilidad, el desahogo de sus penas. Despulsado, pues, el Romano generoso, baxò al Puerto, y examinando todos los Baxeles, preguntaba à Pilotos, y Marineros, si acaso en las Embarcaciones, y viages de aquel año, huviessen tenido nuevas de una Nave, que derrotada, ò invadida, huviesse perecido, ò fuesse presa de algun Pyrata. Respondianle diversas cosas unos, y otros: aquellos, que en tal parage se anegaron tales, y tales passageros; los otros, que les dieron aviso, de que unos Cosarios saliendo en conserva à Corso aquel Verano por el Archipielago, echaron à fondo muchos Vasos, dando muerte à los que los vivian: quales huvo, que afirmaban haverse hecho pedazos en los escollos de un isleo, el mejor Navio que frequentaba aquellos Mares, sin escapar viviente: pero ninguno le certificaba fuessen, los que Fausto inquiria. Bolviase à Roma el afligido esposo, tan enagenado, que ni cuidaba de la administracion de sus oficios, ni del govierno de su casa, ni de la educacion de su ultimo heredero. Si comia, era pan de dolor, mezclado con amargas lagrimas, y esto à fuerza de sus domesticos: si dormia, soñaba naufragios, tormentas, y desdichas: despertaba sobresaltado: y sin avisar persona, reiteraba el camino del frequentado Puerto; y repitiendo preguntas, escuchaba las respuestas que la vez primera. Durandole esta inquietud penosa todo el discurso de siete años, que assistiò en su patria: sin dexar por esso en cada uno, de despachar Baxeles à la Ciudad de Athenas, con socorros, y regalos; prometiendo quantiosos premios, à

quien

quien ya próspera, ya adversa, le truxesse certidumbre de sus prendas. Vivia en efecto Fausto, tan fuera del concierto, y prudencia que solia, y aun de sì mismo; que le juzgaban los que le conocieron, totalmente dementado. Envegeciò sin madurez, cubriòse de intempestivas canas, y trocando en pálida amarillez, la rosada color de sus varoniles años, era hasta sus enemigos espectaculo de assombrosa lastima. En resolucion, de suerte apretaron las cuerdas sus desesperadas angustias, que en la cama peligroso, esperaba por instantes la muerte, para facilitar siquiera al espiritu segundas teas, en el otro Mundo, con su difunta (à su parecer) esposa.

Al contrario, Flavio: convertido el amor preterito en aborrecimiento presente, juzgaba, que en menosprecio de su vista, su desdeñosa amada, rica con las joyas, y preseas, que saco de Roma, se avecindaba en alguna Region oculta; donde mudando apellidos ella, y sus herederos, se havia casado con alguno, que arrebatado de su belleza, y engaños, profanaba el tálamo primero. Estas rabiosas sospechas se apoderaron de suerte de sus imaginaciones, (propriedad de los zelos, difinir por certidumbres desatinos) que añadiendo en Fausto desesperaciones à congojas, le dixo lo siguiente un dia:

Ya no es poderosa la disimulacion, que tanto tiempo (hermano generoso) oprimida en el pecho, culpa la obligacion que debe à la sangre, que en los dos es una; à no manifestarte verdades, si costosas à tu seguridad, importantes à tu salud; pues si mi silencio fuesse tu homicida, ocasionára à las Deydades en tu venganza. Desengaños, aunque duelan, à la postre sanan; y agravios evidentes, que ocultan à la publicidad desdoros de la fama, severos al admitirse, desembarazan al consultarse passiones, que se presumieron reciprocas, y se desmintieron desleales. Siete años mudo, por no privarte de la generosa estima, en que atento à tu honor le conservabas; he dado esperas à la confianza; teniendola hasta ahora, de que tu esposa reducida, y sepultada en mi silencio la infamia deshonesta de sus liviandades, bolverias à tu descanso antiguo. Pero pues ya del todo se nos ha frustrado, y tu indisposicion à mayores pérdidas nos conduce; me dispongo, à que las verdades, que ocultò el recelo, curen lo que los tiempos no han podido. Matidia (Fausto) la celebrada por pudica, por vir-

virtuosa, por Romana Vesta, profanaba en esta casa misma, el venerable tálamo de tu consorcio. Yo la vì, (ojalà nunca) sin registrarla, en los brazos rusticos de un Liberto: yo repetì los ojos à la tragedia de tu agravio: yo desnudo el menor acero, determinaba desanudando adulteras lazadas, purificar tu credito, sangrandole en tu esposa. Pero como el desdoro de la fama consiste mas en la publicidad, que en los insultos; pareciòme, no del todo descaminado, que mi manifestacion divulgando tu injuria con su muerte, era la que contra el credito delinquìa. Viòme Matidia, y certificòse que la vì; siendo tan poderoso el sentimiento, que de tu ofensa tuve, que por lo que en èl participaba, lleguè (testigo fuiste) à los ultimos vales de la vida. Representòle tarde el assombro del castigo à tu esposa, los escarmientos: si assi es razon se llamen, en quien por lograr sin riesgos, lances de su incontinencia, fugitiva con el cómplice, huyò à incognitas seguridades. Temiò, que intimandote yo sus descaminos, era consiguiente la pérdida de la dissimulacion hypocrita de sus virtudes, la de su vida, y lo que puede ser que mas sintiesse, la privacion de los deleytes esclavos, que la envilecian. Fingiò el sueño, que tantas veces de mis importunaciones obligado, me referiste; y no contenta con profanar lo humano de tu honor, se atreviò à lo divino; atribuyendo à Oraculos tutelares la fuga, à que el miedo la estimulaba. Fatidicas amenazas impetraron tus consentimientos; huyò llorada mis acusaciones, tus iras, y sus estorvos: no empero la severidad del pielago, que en tu venganza, segun con certidumbre me avisaron, al dia decimo de su viage, colericas las olas contra los impudicos agressores, zozobraron el Baxel, tumulo ya entre las infimas profundidades; para que en gracia de tu reputacion, queden con los cadaveres adulteros, eternamente tus descreditos sepultados: ocultos los tienen sus arenas, ocultos mucho mas mi pecho. Què mayor venganza por tus manos adquirieras, si cogiendolos en la execucion infame, con su muerte pregonàras tu deshonra? Sin esta, las Deydades vengativas, advocando à Tribunal mayor su suplicio, dexan en pie la célebre opinion, que te autoriza. Sèles agradecido: y pues todos ignoran tus agravios, no los manifiesten tus sentimientos, alienta desmayos, pues nuestra Ciudad tiene Matronas, en la substancia mas honestas, en

la

la calidad iguales, en la hermoſura ſuperiores, que deſmentiràn deſdichas, ſi con una de ellas aſſegundas tálamos.

A pocos lances de eſtos, no tuviera Fauſto, que llorar infelicidades; pero sì, y mucho ſu caſa, deſtituìda de dueño tanto: no fue poco con los aumentos de tan conſiderables menoſcabos, quando los de ſu ſalud eran tan rigoroſos, poderſe conſervar para mayores infortunios. Pero como el animo, que tenia era Romano, y el impetu de la provocada iraſcible le encendiò las venas, levantandoſe frenetico, y deſembaynando el acero, que ſu cabecera acompañaba, acometiò al aleve anunciador de ſu deshonra, diciendole: Mientes, profanador ſacrilego de la mas cándida limpieza, que celebraron ſiglos: Mientes ſegunda vez, deſdorando la pudicicia, de quien merece altares. Huyóle temeroſo el falſo acuſador: que aunque tan valiente, la propria culpa acobarda à los mas determinados: viſtióſe Fauſto en la mayor auſencia de la luz mas noble, y refreſcando ſoſpechas con los Aſtrologos preſagios, que la vaticinaban ignominias, por medio de ſu conſorte, y un eſclavo; acabò de perſuadirſe, ſer inevitables los decretos de las eſtrellas, y los hados. Reſuelto, pues, en peregrinar incognito los mas diſtantes de aquel Clima, ſin comunicarſe con perſona; nombrò por eſcrito Curadores de ſatisfaccion, y confidencia para Clemente, que ya entraba en trece años: y encomendandolos afectuoſo ſu educacion, y eſtudios; dexò el papel ſobre eſcrito, y cerrado para ellos, ſobre una meſa. Y prevenido de las mejores joyas de ſu theſoro, en trage diferente, tomò la poſta al Puerto mas propinquo: no empero al de Hoſtia, por recelar, que conociendole, impedirian ſu deſtierro: y navegando à Syria, dexò aſſombrada à Italia, triſtes à ſus dendos, quereſſoſos à ſus amigos, obligados à los Curadores de Clemente, llorando à ſu familia; y temeroſo à Flavio, de que agreſſor de calamidades tantas, el Cielo provocado le havia de caſtigar por junto.

Sin numero fueron, las que paſsò el Romano perſeguido, que por abreviar triſtezas dexo. Advirtiendo ſolo, que deſpojandole ſalteadores barbaros de ſus joyas, y veſtidos, piadoſos de algun modo con ſu vida; deſpues que le perſuadiò, mintiendo la muerte en el naufragio, de lo que buſcaba, un célebre Aſtrologo, ſu nombre Anubion, ſu patria Egypto: reſuelto en

negarse totalmente à su tierra, destituìdo de lo necessario para vivir aun miserablemente, en trage sordido, y despreciado, vagaba por las maritimas Costas de aquellos Mares; y grangeaba su sustento en los ministerios, que le encomendaban, sin reparar en el descredito de los mas viles. A estremo tanto llega la severidad de la fortuna, con quien una vez de veras se enemista.

De doce años quedò Clemente, quando su padre se negò de por vida à la mayor Republica del Orbe; veinte estuvo sin restaurarsele; en cuya larga ausencia el florido Mancebo obedeciò, los que en la capacidad del discurso disponen las Leyes, à Curadores, y Parientes: entre los quales sobstituyò sujeciones debidas à Flavio en su tio; que no poco enmendado, canas, y experiencias le sacaban al rostro arrepentimientos de los desayres de fortuna por èl ocasionados. Saliò en fin de tutelas, y administrò su herencia con madurez loable; cuidando Flavio de la suya, sin casarse, para que en ella le succediesse el sobrino virtuoso, à quien amaba como à deposito de sus dos llorados principios. Señalòle Maestros, que le sacaron consumadissimo en todas las Ciencias, y Artes generosos; sin que perdonasse opinion en ellas, que no desentrañasse. Bien que con mas propension à la doctrina Platonica, de algun modo se rendia à desdeñar las opuestas; pero no estimaba de modo los Academicos, que juzgasse su profession por infalible. Connaturalizò en èl la Augusta sangre, que le ilustraba, y la benevolencia del Cielo, que para su Administrador le disponia; todo lo virtuoso, honesto, cortesano, y agradable, que puede hacer cabal, y consumado à un célebre supuesto.

Discurriendo, pues, Clemente entre la confusion de Sectas, la guerra, y emulacion, con que unas à otras se contradecian, sin hallar en ninguna certidumbre, que le sossegasse el espiritu; diò en melancolizarse dias, y noches, anhelando por averiguar con evidencia el fin, que las almas desavecindadas del corporal hospicio tenian. Y dudando à solas muchas veces, hacìa estos, ò semejantes discursos: Què serà de mì despues de muerto? Hay otros Orbes, como afirman Platon, y Aristoteles, donde inmortalizados los espiritus, se privilegien del temor horrendo, con que la caduca fragilidad, que peregrinamos, oprime nuestras almas? O pereciendo con la materia la forma, sin diferenciar-

ciarse de los brutos, cubrirà el olvido de barbaras tinieblas su memoria? Era yo por dicha alguna cosa antes, que mi padre me habilitasse al mundo; ò producido del caos informe, tuve à la nada por principio? Quándo se le dieron à estos visibles Orbes, si el mundo no es eterno? De què sùbstancia se originò su composturà; y antes que tuviesse sér, què era? Porque no hay duda, de que si se principiò, ha de acabarse: y si perece, què serà despues de desvaratado? Si ya no es, que el caos no memorioso, le condene al pielago inagotable del silencio. O algun mysterio se nos emboscà en la misma naturaleza, que no alcanza el discurso; ò los que nos desvelan en tantas opiniones divididos, castigando presumpciones al desvanecimiento, reparten la verdad en puntos indivisos, para que no se apure. Estas, y semejantes illaciones hacìa Clemente, melancolizandole de modo, que le consumian: quanto mas procuraba redimirse de ellas, con diversiones contrarias, tanto mas rebeldes se le prohijaban en las imaginaciones; porque le executaba el apetito generoso de la inmortalidad, à que la averiguasse: creciendo tanto sus ansiosas diligencias, que al cabo de prolixos dias, uno de ellos, philosofandose à sì mismo, discurriò lo que diràn aquestos versos:

¡Penosas contradicciones!
La verdad, que el alma busca,
desdeñosa se me ofusca,
en tinieblas de opiniones.
Registro difiniciones
de opositoras sentencias;
y infiriendo consequencias,
todas al fin se refutan,
pues quanto mas se disputan,
mas huyen las evidencias.
Frequentando escuelas varias,
entre frívolas cautelas,
al passo que las escuelas,
hallo opiniones contrarias.
Controversias ordinarias
niegan lo que otras defienden;
y quantas veces pretenden
sin sondas medir abysmos,

en golfos de ſylogiſmos
afirman, lo que no entienden.
Inagotables porfias,
ſin averiguarſe, altercan;
y combatiendome, cercan
las dificultades mias.
El deſeo con los dias
crece en mi; y aunque procura
deſcubrir ſencilla, y pura
la verdad, huye eclipſada;
pues quanto mas diſputada,
viene à quedar mas obſcura.
No tiene mi gozo igual,
quando con eſtilo heroyco,
el Platonico, y Eſtoyco
llaman al alma inmortal.
Congojome, y llevo mal,
de que Ariſtipo defienda,
que al alma la muerte ofenda,
igualandoſele el bruto:
y ſin ſacar otro fruto,
ſe queda en pie la contienda.
No arguye la ſuficiencia,
ſino ſola la arrogancia;
pues ſoberbia la ignorancia,
nos vende engaños por ciencia:
la ambicion, en competencia
de la inutil vanidad,
con dañoſa ceguedad
propone tanto entimema;
diſputando mas por tema,
que por ſentir la verdad.
Si ſiento con Epicuro,
que con el cuerpo perece
el alma; quién deſvanece
el ſoſsiego que aventuro?
Què trabajo; què procuro;
què me congojo por fama,
que el torpe olvido derrama,

y buelve à ſu caos incierto;
ſi he de ſer deſpues de muerto
lo que es el ſoplo à la llama?
Si con Pytagoras ſigo,
que toda naturaleza,
ni acaba jamàs, ni empieza,
à los otros contradigo.
De la eternidad amigo,
eternas las almas nombra:
pero ſu opinion me aſſombra;
pues como de caſa en caſa
dice, que el alma ſe paſſa
de un cuerpo en otro; y no es ſombra.
Alma del cuerpo de Atlante,
que fue primero afirmò;
à quien Mercurio engendrò,
dandole fé el ignorante:
difunto aquel, al inſtante
en Euphorbo ſe transforma:
y tràs eſte, el cuerpo informa
de Hermotino: (eſtraño error)
Luego en Delio Peſcador
tranſmigra ſu humana forma.
A Pytagoras dà vida,
deſpues de eſtos. Mas ſi al punto,
que el alma dexa al difunto,
de lo que paſsò ſe olvida;
cómo à èl le fue concedida
memoria, que indeficiente
lo preterito, preſente,
y lo futuro le aviſa?
Leerà ſin llanto, ò ſin riſa,
eſta fabula el prudente?
Creerè, que à eſte mundo vario,
quando buſco la verdad,
diò principio la unidad,
con el numero vinario?
Pytagoras, al contrario
de los demàs, ſe conforma

con

con esta opinion ; de forma,
que hace en la mortal miseria,
al numero dos , materias,
y à la unidad llama forma.
Thalès Milesio hace autora
al agua del Universo:
Platon , de aquellos diverso,
la idea comun que adora,
dice , que es su fundadora.
Heraclito al fuego puro:
Anaximandro seguro,
al ayre este blason dà:
pues cómo defenderà
sus atomos Epicuro?
Podrè , para divertir
las dudas de mi pesar,
con Heraclito llorar?
Con Democrito reir?
Podrè Cinico decir,
que no se juzga torpeza,
sino el amar la riqueza;
y que todo se permite,
mientras de ello necesite
la humana naturaleza?
Dirè , que el bien sumo estriva
en el deleyte , y descanso,
y en que el cuerpo quieto , y manso,
sin cuidar del alma , viva?
Que quien de gustos se priva,
es rustico , y miserable:
que en esta vida mudable,
solo se logra el reposo,
que dexe lo congojoso,
y busque lo deleytable?
Mas què es , lo que en esto intento,
sino es dudar , y temer?
Si muero , y nada he de ser,
neciamente me atormento.
Si inmortal el alma siento,

vivir bien, es lo que importa;
que quien los vicios reporta,
y de la virtud se encarga,
no temerà pena larga,
al fin de la vida corta.
Pero si el alma no vive,
quando al cuerpo no acompaña;
no serà crueldad estraña,
que del deleyte me prive?
Ya en uno, ya en otro estrive,
lo que los ojos no vèn;
virtudes favor me dèn:
que nunca eterna, ò mortal,
la virtud pareciò mal,
ni el vicio se juzgò à bien.

Entre los pielagos de estas ambiguedades naufragaba el congojado espiritu de Clemente, casi resuelto en passar à Egypto, donde por aquellos tiempos tenia mas fama la supersticiosa, y infernal profesion de la Nicromancia; cuyos Maestros arrogandose el nombre de Profetas, con fabulosas equivocaciones, hacian vendibles sus Oraculos, à costa de simples, que los consultaban. Comunicòlo con un amigo confidente, noble, y Philosofo: el qual, disuadiendole tan descaminado intento, le dixo:

Si lo que procuras, (inclyto jóven) de alguna suerte te fuera provechoso; siquiera por ver tu animo, con la tranquilidad que buscas, querellòsos de mi mi patria, y Lares, te hiciera compañia. Pero quando, como imaginas, llegues à la Egypcia Memphis, y en ella à precio de thesoros, coheches à uno de sus primeros Ariolos, à que mediando invocaciones, caracteres, y conjuros, (siempre à los Dioses execrables) revoque de las obscuras carceles del Tartaro, un espiritu, que te informe de lo que dudas; con què certidumbre bolverás à tu nativa casa? O què evidencia podrà demonstrarte, quien por medio de mentiras magicas, pretende confundirte en nuevos laberyntos? Ya el que te vaticine, sea algun mal genio; ya uno de los espiritus Tartareos, sobre quien tenga jurisdiccion, en fé de sus explicitos pactos, quien le invoque; cómo piensas verle, si lo inmaterial saliendo de la jurisdiccion de los ojos, carece

de

de colores objetos ſuyos? Diràs, que tomando forma fantaſtica, podrà ſacarte de eſſas dudas. Quando aſsi ſea, què credito abonarà ſu vaticinio, ſi ſu intimador, por huir luces de la verdad, ſe eterniza en funebres tinieblas? Una de dos coſas ha de difinirte: ò que dura inmortal el alma; ò que no tiene mas ſér, ni permanencia, de la que le comunica el organizado alvergue de ſu materia. Si con eſto te deſeſpera, què utilidad medrarà tu peregrinacion prolixa? No hay duda, que entonces has de conocer, quánto mejor te eſtuviera, vivir equivoco entre la eſperanza de inmortalizarte, y el recelo de concederte al caos confuſo del olvido. Pero ſupongamos, que como apeteces te certifique, que deſatado el eſpiritu de las priſiones temporales, paſſa à regiones permanentes: ſiendo infalible, que los Dioſes (ſegun eſto) caſtigan inſultos, y premian meritos, al otro ſiglo remitidos: què grangearàs de eſte deſengaño, ſino congojas tímidas, por haverlos ofendido, arrojandote à inquirir myſterios, por medios tan ilicitos, que ſu providencia nos oculta? Dudaràs, que ſe ofenden ſus tribunales, de los que contra ſus diſpoſiciones, conſultan, y inquietan las ſubſtancias inviſibles, que ſalieron de eſte mundo?

Paſmò Clemente à los diſcretos aviſos del Philoſofo prudente; pero aunque mudò parecer, no por eſſo le dexaron ſoſſegar ſus congojoſas dudas. Luchando, pues, con ellas, ſucediò llegar à ſu noticia, que por aquellos tiempos ácia la parte del Oriente, en las Regiones de Judèa, florecia cierto hombre prodigioſo, que aſſeguraba Reynos en los ſupremos Orbes, à qualquiera que profeſſor de ſus Decretos le obedecieſſe. Y que para certificacion de ſu doctrina, y mayor evidencia de la Divinidad, que entre humanos disfraces encubria, obraba maravillas eſtupendas: porque al movimiento ſolo de ſu lengua veían los ciegos, franqueaba la puerta de los oìdos à los ſordos, y limpiaba lepras; ſin que tan incurable enfermedad deſeſperaſſe la ſalud, y à la primera voz de ſu poder divino no ſe reſtauraſſe: ſiendole todo lo impoſsible tan facil, que revocaba los eſpiritus ſeparados, à los cuerpos, dando vida à los difuntos. Creciò eſta fama, haciendoſe mas familiar de dia en dia; porque quantos de aquellas partes llegaban à la Romana Corte, oculares teſtigos afirmaban mucho mas, de lo que el deſeo encarecia. No ſe trataba en Roma, ſino de eſto: el Pala-

cio, las Escuelas, los Tribunales, las Plazas, y conversaciones, no hablaban de otra cosa: assombrandose los Sabios, y philosofando, quièn pudiesse ser hombre tan peregrino, que imperasse los elementos; y Embaxador Celeste, tan prodigiosas nuevas diesse à los mortales. Un año permaneciò esta fama sin otra certidumbre, en Roma, hasta que al siguiente dia al amanecer la primavera, se presentò à la publicidad un hombre, en trage Palestino, que convocando vulgo, dixo à voces.

Varones Romanos, estadme atentos. El Hijo de Dios unico està en Judea, dispuesto para que los que quisieren, consigan no menos que vida, libre de la jurisdiccion del tiempo, y de la muerte; con tal que se subordinen à la voluntad, de quien le embia. Mejorad costumbres, abrazad la verdad, que hasta ahora desterrò à los Cielos el engaño, y la ignorancia. Abrid los ojos al alma opressa; alumbraràla el conocimiento de un Dios solo, en tres Personas indiviso, cuyo Universo siendo hechura de su Palabra inmensa, habitais indignos. Si al yugo leve de su ley suave, admitis en vuestros cuellos coyundas apacibles, prometoos de su parte otro siglo, que inmutable, y eterno permanezca. Delicias tiene para sus habitadores, incapàz la lengua de meditlas. Calabozos de inagotables suplicios atormentan, à los que rebeldes à sus mismas dichas, conspiran en su ofensa. No tiene mas termino, ni plazo, la evasion de sus inextinguibles llamas, que el de esta mortal vida: Feria es el mundo, grangead con ella, los que os preciais de cuerdos seguridades deleytosas.

Esta fue la oracion del estrangero Peregino; cuya llaneza de palabras, y sencillèz de estilo, tan poco valida en Republica, donde la eloquencia con circunloquios, y rhetoricas metaforas, acreditaba sutilezas, en menosprecio de la verdad desnuda; hallò tan incapaces los animos oyentes, que solo grangeò descreditos, y medrò escarnios de barbaro, y idiota. No obstante, que en la blandura de la plebe menos arrogante, le adquiriò veneraciones, y respetos; assombrados de las maravillas milagrosas, con que calificaba su doctrina. Mofaban con risas descompuestas los Philosofos de sus proposiciones, y tentaban su suficiencia con sofisticas cabilaciones de sylogismos, y entimemas; seguros à su parecer, de enredarle entre sus laberyntos. Pero no turbado Bernabè, (assi llama Clemente al

as-

assombroso Hebreo) sin hacer caso de sus delirios, ni juzgarlos con meritos de respuesta, proseguia con sus amonestaciones, acompañandolas de milagros. Llegò à tanto la descortès ossadìa de aquellos presumidos, que le propuso uno de ellos esta question ridicula. Para què criò Dios al Mosquito de tan pequeña quantidad? O ya que le formò tan desautorizado; à què proposito le adornò de seis pies, y quatro alas: si al Elefante, monte vivo, concediendole solos dos brazos, y otros tantos pies, columnas de tanta corpulencia, le negò el buelo, con que un animalejo tan vil se burla de la tercer esfera? Importuno insistia el burlador, en que le desatasse problema tan dificil. Pero sin cortar el Santo el hilo à sus discursos, ni bolverle siquiera el rostro; dixo solo, como parentesis de su doctrina:

El que nos embiò, à anunciaros sus caminos, no nos diò orden para acreditar sus verdades, con sutileza de palabras frìvolas, y argumentos artificiosos; sino con obras, que excediendo à las naturales, os convencieſſe de las ventajas, que hace la certidumbre de su Evangelio, à la falsedad de vuestra profesion idolatra. Muchos asisten ahora entre vosotros, que oyeron, y vieron lo mismo, que os predico. En vuestra mano està, ò recibir el bien à que os aliento, ò menospreciandole, perderle: facil me fuera responder à las proposiciones ignorantes de vuestras dudas, y explicaros la diferencia, que hay entre un Mosquito desestimado, y un Elefante corpulento: pero de què servirà, daros luz de las propriedades de las criaturas, hallandoos incapaces de la noticia de su Criador, que es el que os manifiesto; y de cuyo conocimiento pende, no menos, que vuestra salvacion?

Descompusose la risa mofadora, oyendo estas palabras; y vituperandole de barbaro, ignorante, y loco, le intimaron vergonzoso silencio. Mas Clemente, que enamorado de la inmortalidad tantos años dificultada, hallaba ahora vislumbres de su certeza; revestido de un zelo impetuoso, con templada indignacion, y libertad modesta, levantò la voz, y dixo:

Justissimamente la Omnipotencia soberana escondiò los secretos de sus disposiciones à los humanos, en fé de que indignos de thesoro tanto, no hiciessemos burla, de lo que precisamente nos importa. Por què os reis de vaticinios Celestiales,

por la lengua de eſte Foraſtero milagroſo? Es acaſo, porque caſero en el eſtilo, vitupera tacito la faſtidioſa compoſtura de la rhetorica? Por què ſin afectar cabiloſos tropos, y figuras, con palabras naturales os franquea el Cielo, y os facilita ſu camino? Blaſonad Philoſofias arrogantes; para que ſiendo vueſtra condenacion, los que infamais barbaros, eſſos miſmos antepongan ſus verdades à vueſtras eloquencias: pues no me negareis, que à no darle vueſtra deſtemplanza con las puertas en los ojos; la verdad, que no admitis por hueſpeda, ſiquiera avecindada deſde hoy en vueſtros pechos, no ſe os huyera peregrina. Para què os blaſonais Philoſofos, ſi las Ciencias todas fundadas en principios evidentes, no ſe deſvelan, ſino en apurar con diſcurſos certidumbres? Mereceràn nombre de Sabios, los que emplean ſus eſtudios, y magiſterios ſolo en deſvanecimientos, y eſtimaciones, defendiendo mas las temas de ſu porfia, que la verdad, que no conocen, porque no la buſcan? Què preſumìs ſerà de voſotros, (ò turba en la apariencia docta, en la ſubſtancia barbara) ſi profeſſando fabula tanta, por dicha fueſſe verdadero, lo que èſte nos anuncia? Què, ſi Dios ſevero os reſidenciaſſe en los eſtrados de ſu Juicio? Reid, mofad; enſordeced ladrando los oìdos, à la credulidad de los que deſean ſalvarſe, admitiendo gratos la Fé, que eſcuchan: que en vueſtra condenacion oponeis nieblas de deſcreditos, contra la luz, que ſencilla, y limpia, el Cielo por la lengua de eſte eſtraño nos intìma. Infamad de barbara la mayor Republica del Orbe: pues quando eſte no nos predicàra, lo que remite à la experiencia, y ſus milagros califican; ſiquiera por hueſped foraſtero, merecia el agaſſajo, que en la poblacion mas ruſtica eſtableciò la naturaleza miſma.

Eſtas razones, y otras ſemejantes, les dixo el deſdeñoſo joven; ocaſionando varios afectos, en los que le eſcucharon: porque ſentidos los Philoſofos de que un mozo con tanta reſolucion ſe les atrevieſſe; injuriandole con palabras deſcorteſes, hicieron la burla miſma del defenſor, que del defendido. Pero lo mas del Pueblo, que deſapaſsionado, y no preſumido, veìa ſin nubes los reſplandores de la verdad triunfante; aplaudiendo al que la pregonaba, ſe dolian del poco empleo, que en ſus pechos hizo el Peregrino prodigioſo, y le combidaban con el hoſpicio de ſus caſas. Pudo empero en èl mas,

la

la instancia afectuosa de Clemente, que casi por fuerza le llevò à la suya; donde regalandole rico, liberal, y aficionado, le escuchò Discipulo, le venerò Profeta, y le rehusò al indocil concurso de los atrevidos. Algunos dias, pues, que obligado de ruegos le detuvo, se satisfizo comunicandole; si no à medida de la insaciable sed de sus deseos, disponiendole por lo menos, para echarse à pechos de un golpe el Occeano todo de los mysterios, que anhelaba. Daba prisa à su buelta Bernabè, afirmando serle preciso asistir en Jerusalèn con los Apostoles, y Discipulos à la solemnidad de la Pasqua. Y no siendo poderoso Clemente à detenerle, le dixo: Disponme (Oraculo divino) primero que te pierda, y catequizame en la doctrina que predicas; conozca yo por Fè, siquiera al Profeta Evangelico que adoras; porque yo su esclavo, y tu Discipulo, predique en esta Corte, y en sus comarcas el Reyno delicioso, que nos assegura su justicia, y sus preceptos: que despues (si mereciere dicha tanta) navegarè en tu busca à Palestina, cuyo deseo, ha mucho que me impele, à executarlo. Afable, y grato le respondiò el huesped Santo: Si del modo lo apeteces, que exageras; y quieres despacio perficionarte, en lo que presuroso te comunico; naveguemos juntos. Pero si impedido de estorvos domesticos por ahora, te dificultas; fiandote seguras señas de nuestra habitacion, quando nos sigas, podràs facilmente investigarnos: porque yo mañana, no tengo de anochecer en Roma. Informòse Clemente, viendole resuelto, de la Ciudad, el barrio, y casa, donde en termino limitado pudiesse assegundar presencias: advirtiòle, que la cobranza de lo necessario para su viage, le detendria breve tiempo; y baxando con èl à la Marina, previniendole matalotage, y encargado à su instancia el Patron del Navio, de su regalo, despues de reiterar abrazos, no sin suspiros, desplegando velas, le perdiò de vista, y se restituyò à Roma; triste con su ausencia, y gozoso con la quietud, que la prometida inmortalidad le assegurava. Dieronle estas tanta prisa, que sin reparar en intereses, dexando su caudaloso patrimonio, y casa, à la disposicion de Flavio su tio; pertrechado de las joyas, y dinero suficiente, para quien vagando Regiones tan distantes, no pensaba bolver à la suya en muchos dias, se hizo à la vela; y despues de quince, desembarcò en Cesarea, la que al princi-

pio dixe, era patria segunda de Faustino, y Faustiniano, ya Nicetas, y Aquila.

Prevenia Clemente posada, en que redimirse del fastidio navegante; pero apenas assomò por la primera calle, quando hallò los Ciudadanos en diversos corrillos, exagerando los milagros, que Pedro obraba en beneficio de las almas, y cuerpos de aquella poblacion ilustre. Curioso, y admirado, de que en tan distintas conversaciones, todos sin discrepar, tratassen los prodigios de aquel Varon Celeste; preguntò quièn era, y en virtud de què Deydad hacìa cosas tan assombrosas. Satisfizole uno, diciendole, ser Pedro, en Nacion Galileo, en calidad pescador, en exercicio Apostol, y Discipulo de aquel Hombre Dios, que apareciò en Judea; con cuya assistencia manifestaba su Divinidad, persuadiendola con prodigios fuera de la imaginacion humana. Que el dia venidero, estaba prevenida disputa publica entre èl, y un Simon Samaritano, natural de un Burgo llamado Giton, tan favorecido de los Dioses, ò de sus estudios, que en competencia del venerable Pedro, assombraba con sus maravillas aquella Ciudad toda. Alborozòse el Romano mancebo; y assaltado del alegre susto, pidiò afectuoso, le encaminassen al alvergue de aquel divino Anciano. Llevaronle à su hospicio: y insistiendo con los que guardaban la puerta; porque la inquietud popular, obligaba al soberano Apostol, à retirarse, las horas que para la Oracion, y suspensiones del espiritu, le permitia el cargo principal de su dignidad Evangelica; le concediessen arrojarse à sus consagrados pies, detenianle porfiados: advirtiendole, no ser entonces coyuntura de comunicarle, y diferianle su presencia para la luz siguiente. Llegò en esto Bernabè, aquel su obligado huesped en Roma: y al punto que puso en èl los ojos, reconociendole, y coronandole el cuello con los brazos, y bañandole las mexillas de amorosas lagrimas, le diò la bien venida, y le presentò al primero Vice-Dios, diciendo: Este (Pedro santissimo) es Clemente. Puso en èl los ojos el benigno Piloto de la Iglesia, y abrazandole apacible, le assentò à su lado; y con la afabilidad, que heredò de su Maestro Dios, le dixo: Bienaventurado seràs Clemente, por el bien que hiciste à Bernabè en tu patria, à pesar del frenetico furor de los que le vituperaban. Porque de la suerte que tù le agas-

sa-

ſajaſte, y recibiſte, Embaxador de la verdad primera; la miſma te recogerà peregrino, y hueſped en ſu proteccion, y ſombra; prohijandote morador eterno de ſu incomprehenſible Corte, y conmutandote el beneficio, de que te ſomos deudores, en la gracia, y bienes inagotables, à que ya como adoptivo, tienes derecho. Ahora, pues, dame parte de tus imaginaciones; que con la noticia que de tì tengo, por tu reconocido hueſped, no ſerà dificil dexarte totalmente ſatisfecho. Quanto, y mas, (hablo contigo, como ya familiar, y uno de los nueſtros) ſi no tienes eſtorvo preciſo, que te nos divida; ſiguiendo mis peregrinaciones, de los teſtimonios, que en confirmacion de nueſtra doctrina te conſtaren, te ſerà mas facil la conſecucion de tus deſeos, y la tranquilidad de tu eſpiritu, errante en la confuſion de dogmas tantos; pueſto que ninguno verdadero. No obſtante eſto, dì ahora las dudas, que mas te deſaſſoſsiegan.

Reconocido el generoſo joven à tan favorable recibimiento, deſpues de echarſele à los pies, le propuſo las inquietas anſias, con que ſe deſvelaba, por averiguar con certidumbre, nueſtro primer principio; y lo que havia ſudado, en reſolver opiniones frivolas, y ſentencias vanas, acerca de la virtud, que todos aprobaban, ſin dàr ninguno con ella. Pero que entonces, lo que deſeaba ſobre todo, era ſaber ſi el alma perecia, corriendo por ella la miſma fortuna que el cuerpo: ò ſi ſiendo inmortal, eſtè ſujeta à reſidenciarſe en otra vida, en Tribunal deſapaſsionado? Quàl ſea la Juſticia, de que Dios ſe dà por ſatisfecho? Si tuvo el Mundo principio? A què fin (ſi le tuvo) le formò ſu Artifice? Si ha de perecer en algun tiempo: y arruinado, ſi ha de mejorarſe en otro mas perfecto; ò totalmente aniquilado, deſeſpera renovacion ſegunda? Eſto es, concluyò, (Maeſtro ſàpientiſsimo) lo que ahora congoja mis deſeos. A lo qual el Apoſtol:

Por muchas cauſas retirò Dios de los mortales la voluntaria determinacion de ſu ordenada providencia; una de las quales es, el haverſe dado los hombres à ilicitos eſtudios, preſumiendo deſvanecidos, alcanzar por ſus fuerzas, lo que ſin las del Cielo es impoſsible. Porque merecer ſecretos ſobrenaturales, embueltos en peſimas inclinaciones, cómo puede ſer? De la ſoberviа, la torpeza, la ſuperſticion, y la avaricia, naciò la ignorancia preſumida, de los que el Mundo adula ſabios; y cre-

creciendo ſu arrogancia, ſe dilatò el error, como humo, que cubriò de tinieblas toda la habitacion del Orbe: y donde el humo predomìna, de què ſuerte podràn vèr los que le ſiguen, la luz hermoſa de la Omnipotencia ſuprema? Eſta, pues, que ſola puede deſvanecer obſcuridades, es luz de la luz eterna: Profeta verdadero, à quien ſolo ſe le diò privilegio, de poder abrir los ojos à las almas, y librarlas de los deſcaminados precipicios, que tuercen la ſenda angoſta de la verdad. Dicho eſto, breve, compendioſo, y claro, le expuſo los myſterios de nueſtra ſalud; el principio de eſta maquina admirable, la cauſa de ſu creacion, la inmortalidad de los humanos eſpiritus, ſu premio, ſu caſtigo; la tranſgreſsion del primer precepto, el remedio de nueſtro primer Padre, impoſsibilitado de ſatisfaccion menos que infinita; la reſtauracion de ſus deſgracias, y el conocimiento en el Mundo del Profeta Dios Hombre, que renovò las felicidades perdìdas en el hombre: todo eſto, y lo concerniente à ello, le explicò el Maeſtro Apoſtol, con tanta claridad, y divina eloquencia, que le dexò infuſa ſu noticia, como ſi à viſta de ojos, lo examinàra con ſus miſmas manos. Quedò igualmente el mancebo dócil, aſſombrado, y gozoſo, por verſe tan otro en un inſtante: y deciaſe à sì miſmo: valgame el Cielo, cómo los humanos, teniendo en ſu preſencia lo miſmo que buſcan, ni lo vèn, ni lo hallan? Què gracias no le rindiò por tanta dicha! Què tranquilidad de animo, què ſoſsiego de eſpiritu, què don de ciencias, què ſeguridad de entendimiento, no hizo en Clemente una agregacion de virtudes; un prodigio de perfecciones, y un Occeano de piedades? Digalo ſu vida; pregonelo ſu muerte.

Amaneciò el ſiguiente dia; y entrando Zaqueo, aquel que en Jericò Publicano, deſvalìdo en la eſtatura, gigante en el eſpiritu, mereciò por hueſped al Monarca Dios en nueſtra carne; aquel que atalaya de ſu dicha, deſde la Egypcia Higuera, ò Sicomoro, poſtrandoſe à los pies de Chriſto, ſubiò à la Mitra Pontifical, Obiſpo de Ceſarea deſpues, donde aſsiſtian ahora Pedro, y Clemente; llegò, pues, à ſu preſencia, y dixo: Siete dias mas difiere Simon vueſtra diſputa; y me parece, que no ſin Celeſtial diſpoſicion: porque quanto mas la alargàre, mas gente traeràn de la comarca los deſeos, que crecen, al paſſo que ſe dilatan. Mi parecer, aunque ſubordinado (Pedro ſantiſ-

tiſsimo) al tuyo, es, que en eſte eſpacio confiramos entre noſotros las mayores dificultades, que ſe nos pueden ofrecer, en las preguntas, y reſpueſtas: porque prevenidos, nos armèmos contra las cabilaciones, del que nos deſafia. A lo qual Pedro: Reſpondele à Simon, que à ſu arbitrio queda el tiempo, y ſitio de nueſtro certamen: y lo demàs confiadlo de la Providencia inefable, que nos aſsiſte. Partiò Zaqueo: y reſumiendo Clemente, lo que havia aprendido, hizo una reſumpta de todos nueſtros Catholicos Myſterios, en uno, y otro Teſtamento; tan à ſatisfaccion de los circunſtantes, que gozoſo el Vicario Univerſal de tan ganancioſo empleo, ſe dedicò à inſtruirle, perficionandole de todo punto. Gaſtò en ello todos aquellos ſiete dias, y en convertir, y diſponer almas para el primero Sacramento, curando enfermos, y obrando prodigios Celeſtiales; con que à un tiempo miſmo obligaba, ſanando; y alumbraba, convenciendo errores, los cuerpos, y las almas.

Llegò el dia deſeado de todos, ſi no de Simon, en que eſtaba aplazada la competencia de doctrinas tan opueſtas. Deſperto Pedro à ſus Diſcipulos, que eran el referido Zaqueo, Sofonìas, Joſepho, Miquèas, Elieſdros, Phinees, Lazaro, Eliſéo, Clemente, Nicetas, y Aquila; ſequaces eſtos dos ultimos, primero de Simon; y ahora por Zaqueo, reducidos al verdadero conocimiento. Juntòlos todos el divino Apoſtol antes que amanecieſſe, y con un ſermon breve, y myſterioſo, los apercibiò à la aplazada competencia: diſponiendolos entonces, como de ordinario acoſtumbraba, à que antes que la luz mayor amanecieſſe, los alumbraſſe deſpiertos la de la gracia. Apercibianſe todos de Oraciones, para la venidera victoria, quando Nicetas enmedio, los ojos al Apoſtol, con ſuma veneracion, y agrado dixo:

No deſconfies (Pedro amantiſsimo) de la ſeguridad de nueſtro amor, y fé contigo, por vernos à mi hermano, y à mì, receloſos de la batalla eſpiritual que eſperas; ni por puſilanimes menoſprecies nueſtros aviſos, ſiquiera porque nacen del afecto, con que te apetecemos triunfador; pues no fue perfecto amante, quien no temiò entre la confianza de la victoria, los accidentes de la fortuna. Seguros eſtamos de la Celeſtial ſuficiencia, que te facilita el vencimiento: ſirva ſolo, lo que aho-

ahora propusiere, de prevencion à mi parecer necessaria, por el largo conocimiento que tengo de este Mago, con quien ha de ser el desafio.

Solicito de la victoria, con no pocos desvelos, han mis cuidados desapossessionado las mas de estas noches al sueño, de la quietud con que nos alienta, para los trabajos que le suceden. Porque si bien conozco con certidumbre indubitable, que tenemos de nuestra parte la verdad, que te assiste, y nos enseñas; suele acaecer no pocas veces, que por mal apercibido quien la defiende, no salga con ella; ya que la passion contraria de los oyentes no la admita; ya que las razones que su defensor propone en su consequencia, por no estudiadas, lleguen tibias; ò por confiadas demassiadamente, ineficaces. Experimentado estoy, con no pequeño riesgo mio, de que este Simon es Orador vehementissimo, exercitado en las cabilaciones de la Dialectica desde su niñez: y lo que es mas considerable, tan dado al Arte Magica, que no se le conoce igual en el Oriente. De donde se sigue el temor, que significo: porque apadrinado de armas tantas nuestro adversario, ya de eloquencia artificiosa, ya de sofisticos estropiezos, va en fin de execrables maleficios, no persuada al vulgo crédulo en tu desdoro, las falsas alegaciones de su infernal doctrina. Porque te afirmo, ser tal la dissimulada apariencia de sus palabras, y tantos los portentosos prodigios, con que las autoriza; que mi hermano, y yo, quando sus Discipulos, si no huvieramos experimentado con evidencia la abominable superstition, con que los apoya; le veneraramos como à Deydad suprema. Esto Nicetas: y prosiguiendo Aquila dixo:

Testigo sea (Pedro sacratissimo) el Omnipotente Dios, cuyo conocimiento te debemos, que no porque te presuma menos, que con caudal milagroso, para confundir blasfemias; te exagero las dificultades, que nos le pintan formidable. Porque aunque es verdad, que ni mi hermano, ni yo hayamos hasta ahora vistote en semejantes controversias; del valor con que antes de la batalla dispone el Capitan su exercito, es facil la congetura, de lo que serà en el rompimiento. La experiencia empero, que los dos tenemos de Simon, cuyos familiares fuimos, nos dificulta, y en parte desmaya la victoria. Es tan persuasivo este encantador, en lo que propone; que fortaleciendo-

dolo con diabolicos hechizos, sale con quanto intenta: desde nuestra adolescencia le seguimos, y con ninguno mas intimamente comunicò secretos suyos: disposicion sin duda de los Cielos; porque quanto mas sus familiares, tanto mas certificados de sus embelecos, pudiessemos ahora prevenirte en su noticia. Quién no pasmára, viendo los prodigios, con que sale? Quién, que no baxò del Cielo con potestad deyfica, para restauracion (como èl dice) de los hombres? Yo à lo menos confiesso de mì mismo, que à no abrirme los ojos la continua assistencia de sus engaños, le adorára por Deydad eterna. Y si gustas, que te informe, de quién este monstruo humano sea; su calidad, su patria, su profession, escucha.

Prosiguiò Aquila con su narracion, del modo que se sigue: si bien para suavizar lo áspero de vida tan horrenda, me pareciò relataros en verso, lo que èl en prosa dixo.

Este, que Deydad blasona,
y con blasfemias impias,
se llama virtud excelsa,
y omnipotencia infinita:
es un torpe encantador,
que en viles hechicerias,
estudioso, y arrogante,
simple vulgo prevarica.
No es Celestial su prosapia,
por mas que blasfemo finja
generaciones eternas,
que su sér inmortalizan.
De la mas infima sangre,
que en Judèa, y Palestina
criò la naturaleza,
para afrentarse à sì misma:
Naciò prodigio en Samária,
(Corte, y Metropoli antigua
de los diez Tribus, que lloran
su cautiverio en Assyria)
en un barrio, que Giton
se llama; en que se avecindan
la miseria, y la pobreza,
la ignorancia, y la desdicha.

Fru-

Fruto es del torpe adulterio
de un Antonio, ſangre Egypcia,
y una Raquèl Iduméa;
èl infame, ella laſciva.
Siervo, eſtudiò en Ceſarea
varias Ciencias, y doctrinas,
que entre engaños de Apolonio,
Zoroaſtes patrocina.
Medrò en ſus artes de fuerte,
que cauſa à la fama embidia
de Medea, Circe, Crates,
Arcalo, Pſilo, y Canidia.
Bolviò à ſu patria Maeſtro,
en eſta profeſsion impia;
circuncidòſe, y ſiguiò
la Ley de Moyſés Eſcrita.
Fue en la ſecta Saducéo,
que barbaramente quita
la inmortalidad al alma,
deſtinandola à cenizas.
Con eſtos, y otros errores,
juntando gente infinita,
milagros finge, y portentos,
que adoràn por maravillas.
Mas embidiando, las que hace
en tì, Pedro, la infinita
gracia del Dios, que adoramos;
cuyo Bautiſmo predicas:
tu diſcipulo ſe nombra,
por tu mano ſe bautiza;
y por ſaber tus myſterios,
ſantidad vende fingida.
Como por tu medio alcanzan
los fieles de tu familia,
con la impoſicion de manos
aquella gracia inaudita,
del Paracleto Paloma:
éſte, mas por la codicia
del interès de tal dòn,

que

que por la fé que publica;
dineros te ofreciò, Pedro,
si à èl poder le comunicas,
de infundir à quien gustáre
esta gracia peregrina
del espiritu del Cielo.
Mas oyendo la inaudita
peticion, tu justo zelo;
y que hace mercaderia
los dones, que son de gracia,
pues à comprarlos se anima;
desechandole de tì
con afrentas mas benignas,
que sus delitos merecen;
de la severa justicia
de Dios los suplicios, luego,
porque se enmiende le intimas.
El viendose despreciado;
obstinado en su perfidia,
à sus antiguas maldades
añadiò nuevas malicias.
Apostatò de la Fè:
y en torpes nigromancìas
engolfado, toda el Asia,
pestilente contamina.
Dice, que es virtud suprema;
y el Estante se apellida:
que para él no hay corrupcion,
que le resuelva en ceniza;
porque de suerte se enlaza
la Divinidad unida,
con su humanidad excelsa,
que su compuesto eterniza.
Que el Criador no es mas que èl;
el prometido Mesìas
se intitula; y que de èl hablen
quantos Vates profetizan.
Juntòse con Dositeo,
un Hereliarca, que hechiza

los

los elementos, de fuerte,
que à los mas Sabios admira:
y con treinta familiares,
y una muger, que lafciva,
con nombre de Luna, adoran,
por la que en el Cielo habita;
dicen, que en los treinta emplea
la Luna los treinta dias
del mes, en que preſurofa
buelve à nacer quando eſpira.
Quando muere alguno de eſtos,
en ſu lugar determinan
otro, para que no falte
el numero, que autorizan.
Ocupò Simon la plaza
del primero, que la vida
perdiò para muerte eterna.
Y fingiendo hypocresìas,
de Luna embidioſo amante,
de noche nos comunica
abominables ſecretos
de ſu profeſsion maldita.
Dice, que en fé del amor,
que à eternizarnos le inclina,
participes de ſu fama,
en ſu amiſtad nos confirma.
Que ſi Dios le pregonamos,
por todas eſtas Provincias,
infamando à Doſiteo,
porque ninguno le ſiga:
y por nueſtro medio alcanza
à Luna, no merecida,
ſino de las llamas ſolas,
que ſu ſoſsiego laſtìman;
harà que el Orbe nos tenga
por Dioſes, y en aras limpias
ſimulacros nos levanten
en Templos, que nos dirijan.
Solamente en premio de eſto,

quie-

quiero, (dice) que me admita
vueſtro culto por Monarca
de la eſfera criſtalina.
Que ſupremo me llameis,
afirmando, que la ſilla
dexè de mi eternidad,
para que los hombres vivan.
Facil ſerà el confirmarlo:
pues la Magica divina,
que me llama ſu Maeſtro,
harà tantas maravillas,
que ſe aſſombre el mundo en verlas.
Yo puedo, aunque me perſigan
exercitos militares,
deſvanecerme à ſu viſta:
Yo manifeſtarme luego:
yo (ſi contra mì conſpiran
los poderoſos) penetro
una peña; que partida,
cerrandoſe à los demàs,
entrada me dè, y ſalida:
y no es nuevo, que à mi Imperio
los diamantes ſe derritan.
No temo, que mis opueſtos
me arrojen deſde la cima
del precipicio mas alto;
ni que me aſſombren caìdas.
Aunque cadenas de acero
apriſionando me opriman,
dexandolos à ellos preſos,
mi induſtria, y artes me libran.
Si en fortalezas me encierran,
que muros al Cielo enriſcan,
à peſar de ſus candados,
romperlas ſabrè, ò abrirlas.
Eſtatuas de bronce, y marmol
harè, ſi quiero, que vivan;
de modo, que todos pienſen
ſer eſtatuas ſenſitivas.

Los arenales mas ſecos
de la ſiempre ardiente Lybia,
con ſúbitas primaveras
harè, que de flor ſe viſtan.
Selvas poblarè inſtantaneas,
Alamedas repentinas,
Huertos de frutales llenos,
que afrenten Pancayas, y Hyblas.
No temo horribles incendios:
porque entre voraces pyras,
ſus braſas me adulan flores,
quando mis plantas las piſan.
Transformome, en lo que quiero;
mudo en figuras diſtintas
mi ſemblante, y con dos caras
aſſombro, à los que me miran.
Sobre inviſibles carrozas
volarè, por criſtalinas
regiones de eſſe elemento,
que tantas aves habitan.
Sierras de oro, harè que nazcan,
pobladas de margaritas,
con que ſu hydropica ſed
ſatisfaga la avaricia.
Reyes pondrè de mi mano,
que adulen mi Monarquia,
precipitandolos luego
la venganza de mis iras.
Labraràme el Orbe Templos,
como al Dios de mas eſtima,
poſtrando à mi imagen ſacra,
quantos viven, la rodilla.
Harè en fin, quanto quiſiere,
en la tierra; en la prolixa
region del mar formidable;
en las eſferas altivas.
Eſcuchad, porque os paſmeis:
mi madre Raquèl un dia,
antes que letras ſupieſſe,

para

para remediar su vida,
que vaya à segar me manda
dos, ò tres hazes de espigas
à un sembrado: que aunque ageno,
el hambre à lo ageno obliga.
La hoz entre el trigo arrojè,
mandandola que me sirva,
y por sì, las mieses siegue,
mientras las sombras me alivian.
Invoquè, los que en tinieblas
eternas el caos habitan:
herencia, que me dexaron
mis padres; si infame, rica.
Y obediente el hierro corbo
en un instante derriba
tantos manojos dorados,
que à Ceres dieron embidia.
Pues si mozo, y ignorante,
mis palabras necesitan
al campo, que me obedezca;
y el infierno me ministra:
Què no harà la comprehension
de mi ciencia, que infinita,
en las Regiones Tartareas,
imperiosa predomina?

Mi hermano, y yo, assombrados de oìr tan execrables excessos: mas por temor, de que en nosotros no executasse sus diabolicas venganzas, que por voluntad que tuviessemos à su nefanda profesion; porque nunca nos inclinò nuestro natural à impiedades tan desatinadas: le ofrecimos cumplir, quanto nos ordenasse. Y executandolo; publicabamos, à quantos nos daban credito, ser Simon el Dios verdadero, que para remediar los hombres, havia tomado nuestra naturaleza; mintiendo en su nombre los prodigios, de que se havia gloriado, y nosotros aun no haviamos visto. Y esto con tantas apariencias de verdad, que lo mas de la plebe le reverenciaba, y temia, como à Deydad Omnipotente. Sucediò en esto, que ya Simon, uno de los treinta discipulos de Dositeo, aquellos que dixe significar los treinta dias, en que la Luna perficiona el

curſo natural de ſu eſferico camino; publicaba, no cumplir ſu Maeſtro con la obligacion de ſu doctrina, pregonandole idiota, y de mayor arrogancia, que ſuficiencia. Tanto ſe dexò llevar de eſta fama, que vino à noticia de Doſiteo: y receloſo, que eſtendiendoſe eſtos deſcreditos, perderia el aplauſo, con que Ceſarea, y ſu multitud le reconocia por el ſupremo Numen, que llamaban Eſtante; una vez, que como muchas, entrò en las Eſcuelas, viendo à ſu detractor ingrato, ſe encendiò en colera de ſuerte, que le diò de verdaſcazos con una vara, que ordinariamente traìa. Reparò empero, en que el inſtrumento con que le caſtigaba, ſin hacerle perjuicio, penetraba ſu cuerpo; como ſi ſacudiendo el ayre, ò el humo, le diera ſu raridad paſſo de una parte à otra. Aſſombrado, pues, de eſto Doſiteo, y los circunſtantes; y reconociendole ſuperior, le dixo:

Deſengañame, (hombre prodigioſo) y dime, ſi eres la verdadera virtud del Cielo, que el Eſtante ſe intitula; para que à tus pies humilde, como à Dios te adore? A lo qual con ſeveridad deſvergonzada, reſpondiò: Soy el que preguntas. Poſtròſele Doſiteo temblando, y renunciò en èl la ſuperioridad de ſu magiſterio, mandando à los veinte y nueve compañeros, que le reverenciaſſen por Deydad eterna; contento con ocupar la plaza, que vacaba, por la promocion del Magico inſolente. De modo, que Doſiteo, primero por Dios reverenciado, y por Maeſtro aplaudido, ſe tuvo ahora por dichoſo, en ſer uno de los treinta, que veneraban à ſu Luna. Pero aun eſto le durò poco: porque la melancolìa de verſe derogado de ſu dignidad primera, le apretò de modo, que muriendo en breve, baxò à penar abyſmos. Quedò Simon ſin competencia, unico Hereſiarca, y dueño de noſotros todos, obedecido de la plebe novelera: el qual caſandoſe con Luna, afirmaba deſvergonzadamente, ſer eſta muger laſciva, la miſma Luna, que en la mas vecina eſfera hermoſea el Orbe; y de virtud tan admirable, que de algun modo ſe aventajaba al ſupremo Criador de todas las coſas: que haciendola baxar de ſu Cielo, la dignò eſpoſa ſuya, en fé de ſer eſta la ſabiduria increada, madre, y principio de todo lo que tiene ſér en eſtos Orbes. Porque aunque es verdad, (proſeguia) que los Griegos, y las demàs Naciones barbaras, blaſonan verla, quando ya menguante,

ya

ya llena, se les aparece; no era la verdadera Luna, sino un retrato, ò imagen de la que Celestial, solo se permite à la incomprehensible fruicion, de quien la merece esposo.

Estos, y otros semejantes embelecos, con arrogante ostentacion encarecidos, despeñaron infinidades, que como à Oraculo le creìan: llegando à tanto la desatinada ambicion de este maldito, que se prefiriò un dia à enseñar al pueblo todo, la magestuosa belleza de su Luna, con modo inefable, y prodigioso. Concurriò el deseo universal de tal promessa, à un campo estendido, en cuyo centro se elevaba una torre antigua, pero hermosa, que poblada de rexas, y balcones por los quatro lienzos, Argos se desvelaba en la custodia de aquellos llanos. En ella, pues, se presentò à la vista de aquella gente, viendola multiplicada en tantas imagenes, quantas ventanas la torre guarnecian, sin que ninguna de ellas desocupada, dexasse de ostentarla con diadema luminosa de rayos, y esplendores estupendos. De este modo enlazaba embustes, y persuadia à sus excessos, la simplicidad de los ignorantes, que le reconocian por Deydad omnipotente.

Nosotros dos, que como mas favorecidos, eramos con quien mas se comunicaba, confidentes solos de sus secretos; le preguntamos una vez: cómo era posible, que saliesse con semejantes maravillas? A lo qual nos respondiò: Obligame de suerte la fidelidad, con que me obedeceis, que no puedo negaros, lo que jamàs osè à otro, que à mì mismo.

Sabed, pues, que para lograr estos assombros, y otros mucho mayores, fuera de la posibilidad de la naturaleza; me valgo de los conjuros, y invocaciones, que la Magia enseña: y que con la virtud de caracteres, y figuras diabolicas, hice que me asistiesse el alma de un muchacho virgen incorrupto, à quien la violencia del homicida acero, separò de la corporal materia: por medio de la qual executo, quanto intento, y salgo con los imposibles, que determino. A esto yo: Cómo puede ser que un alma tenga imperio tanto? Y Simon entonces: Quiero que sepais, que el alma desatada de la corporea carcel, tiene el lugar primero despues de Dios en su Celeste Corte; y que casi omnipotente, executa quanto sus amigos en esta vida la consultan: porque dotada de divina suficiencia, alcanza lo futuro, y sabe quanto en los depositos del tiempo ha

de ſuceder; reſpecto de lo qual, nueſtra profeſsion neceſsita de ſu ayuda. Pues ſiendo eſto aſsi, (le repliquè) cómo eſſe eſpiritu no ſe venga, de quien facineroſo le ſeparò de la amoroſa compañia de ſu cuerpo? Ya te he dicho, (reſpondiò) que el alma ſeparada, tiene ciencia de lo futuro, y ſabe lo que ha de ſuceder: Segun eſto, conſtandola que ha de haver examen riguroſo en el Tribunal ſevero de la Omnipotencia, de donde ſe les aſsigne premio indeficiente à los benemeritos, y ſuplicios inagotables à los deſcaminados; remite ſu venganza al riguroſo Juez, por cuya cuenta corren ſus agravios. Ademàs, que quando por sì miſmas intentáran las almas ſatisfacerſe, no las permiten el aſſegundar eſtos Orbes infimos, los Angeles, que las gobiernan. Si eſſos Angeles, pues, (le dixe) las eſtorvan la buelta al mundo, cómo les dàn licencia, para que la invocacion de un hechicero, quebrante eſſas leyes? No vienen ellas (reſpondio) de ſu libre voluntad, ni quando lo deſean, ſe les concede: pero neceſsitados ſus Angeles de nueſtros conjuros, como ſus ſuperiores les fuerzan, à que nos aſsiſtan; y ſin que ellas pequen, por violentarlas nueſtras invocaciones, pecamos noſotros, quantas veces à poder de encantamentos, las ſeparamos de ſu ſoſsiego. A eſto Nicetas mi hermano: Por què cauſa tù, (ò Simon) que confieſſàs la infalibilidad de la futura reſidencia, violentas los Angeles, inquietas las almas, y engañas los hombres; ſin temblar el caſtigo, que te amenaza en el Tribunal, que todas nueſtras obras fiſcaliza? Cómo tambien defendiſte haſta eſte punto, el error recibido de algunos Hebreos, afirmando no haver Juicio en la otra vida, para los que ſalen de eſta; ſi ahora confieſſàs lo contrario, y que el eſpiritu que conſultas, remite la venganza de ſu muerte, à los eſtrados juridicos de Dios ſevero? Turboſe Simon de muerte, à eſta réplica; y pálido el ſemblante, eſcriviò en ſu deſmayo la fuerza, que la verdad tiene, contra la mentira mas artificioſa. Pero recobrado en breve, reſpondiò: Todo lo que haſta eſte punto, os he fabulado, ſolo ha ſido para ocultar la omnipotencia de mi inefable ſér; ya empero, que ſegun la diſpoſicion de mi ſabiduria, ſe cumpliò el termino eſtatuìdo para manifeſtarme, correrè los velos à mi humanidad, para que ſe comunique mi divina eſſencia. No ſoy yo, como voſotros preſumìs, de vueſtra miſma eſpecie: no mi profeſsion la magica ſuperſticioſa;

no

no amante de Luna. Os engañais, si imaginais, que Antonio me engendrò, aunque mi padre se intitule; porque primero que Raquèl mi madre le conociesse, virgen me concibiò: en mi mismo estuvo, escoger la forma que quisiesse, ya en fortuna humilde, ya en estado magestuoso, para comunicarme à los vivientes en carne humana. Prueba ha sido de vuestra capacidad, quanto de mi persona os he fingido: porque como os determinè para seguridad de mis mysterios; examinada vuestra fidelidad, en premio de ella, ya os es debido el conocimiento de mi inmensidad, que os destina à felicidades de duracion eterna, sobre los Cielos en mi compañia.

Yo desdeñoso à tales desatinos; desengañado, y receloso de mi perdicion, con no poca verguenza de haver infamado mi inclinacion estudiosa, siguiendo discipulo à tan desvaratado Maestro; temì si le contradixessemos mas su descarada presuncion, no nos comprehendiesse alguno de sus execrables maleficios: y assi avisè con señas à mi hermano, no apurasse mas sus disparates. Entendiòme Nicetas; y fingiendo los dos admiraciones, y arrepentimientos, le dixe: Perdone tu clemencia celestial la ossadìa de nuestras ignorancias, (ò suprema virtud!) que para alumbrar errantes descaminos, te dignas hombre, à que te comuniquèmos los mortales! Somos sugetos corruptibles, que deseando conocer la perpetuidad de tu divino sér, curiosos, si atrevidos, en fé de la afable comunicacion, con que nos honras, permitimos licencias al deseo. Recibe propicio los afectos, con que te reverenciamos, y el reconocimiento, que ya à tu divinidad hacemos; felices por hallar en tus favores, lo que oficiosos inutiles buscamos. Con estas sumissiones, y otras semejantes, creciò la barbara vanidad de aquel perdido; que acreditado por Dios con nosotros, nos tenia imposibilitados de escapar las tinieblas de sus errores. Y assi soltando de una vez la rienda à sus blasfemias, prosiguiò diciendonos:

Con voluntad benigna os prefiero à todos en mi gracia: constame la diligencia, con que me buscabades ignorandome; y el gozo interior con que os gratulais, por haverme conocido: en fé, pues, de la que conmigo mejorasteis, os comunicarè de hoy mas mysterios, à ninguno revelados. Yo por la virtud de mi Divinidad, quando mi providencia lo dispuso, convertì lo mas puro del ayre en agua: y bolviendola en sangre, al

imperio de mi lengua, se condensò; y quajada, quedò carne humana. De esta formè un joven perfecto, mucho mas hermoso, y capaz, que el que primero organizò el Universal Artifice de las criaturas: porque èl formò à un hombre de lo mas desvalido de la tierra; pero yo, lo que es mas dificil, del ayre, elemento noble, y menos corpulento. Desenlacè despues los miembros, que havia compaginado en el milagroso mancebo; y reduciendole à su primera substancia, (al ayre digo, de que le construì) reservè en un oculto retrete de mi casa, su imagen imitada al vivo, para que quede por memoria à los siglos venideros de mi absoluta omnipotencia. Assi engrandecia su poder; pero bien echabamos de vèr mi hermano, y yo, que lo decia, por honestar mintiendo, el insulto horrendo del alma, que afirmaba assistirle; haviendo sido barbaro homicida suyo.

Assombrame la inagotable paciencia de nuestro Dios inmenso; dixo el Apostol, bañadas las venerables mexillas de piadosas lagrimas; y no menos la temeridad de algunos hombres, que se arrojan à tan desatinada presumpcion, como la de este mìsero. Y prosiguiò con lengua de oro, sacando prodigiosas sentencias à este proposito, de la recamara inefable de sus mysterios; para las que remito à los Escritos de nuestro San Clemente: concluyendo el Apostolico Monarca, con preguntarles, què fin tuvieron con ellos los embustes de aquel Apostata infelice. Y Nicetas: Aguardamos la primera coyuntura, para librarnos de su peligroso laberynto: y sacònos à la luz deseada Zaquèo, recien venido de Jerusalèn por orden de Jacobo, primo (segun la carne) de nuestro Profeta, y Dios Christo. Comunicamosle, dandole cuenta de los excessos, y engaños de este hijo de ira: y recibiònos compassivo, enseñandonos entre tantos precipicios, el saludable camino de la verdad primera; que despues pupilos (ò Pedro sacrosanto!) de tu doctrina, nos abriò los hasta alli ciegos ojos del alma, y ya veneramos, y por Unico Dios reconocemos.

Entrò à este tiempo el mismo Zaquèo, y dixo; ya es hora (Pedro soberano) que en el combate, à que el sacrilego Simon te espera, restituyas la verdad al trono de donde el engaño, y la blasfemia intenta derribarla. Infinito Pueblo aguarda en el atrio de esta habitacion misma: y Simon enmedio del theatro, aplaudido de sequaces, que le adulan, blasonandole antes de

la

la batalla victorioso. Pedro entonces, pidamos (dixo) carissimos compañeros, postrados, y oficiosos, por los meritos de nuestro Maestro Dios, y Hombre, à su ingenito Padre, que assistiendo en mi lengua su divino espiritu, pueda con su auxìlio, reducirle las descaminadas ovejas, que este desdichado precipita; pues para su restauracion nos le entregò passible siendo infinito. Hicieron todos lo que su Maestro; y por un breve espacio, trasladando los espiritus al Cielo, presentaron lagrimas à su Autor, que son los memoriales, que mas feliz despacho hallan en sus consultas. Asseguròlos la fé de la victoria, y acompañando al Apostolico Principe, llegaron al assignado puesto para la disputa: donde entre innumerable multitud, viò Pedro sobre un tablado, que para permitirse à los oyentes, havia mandado levantar; al Samaritano Apostata, blasonando blasfemias. Subiò Pedro: y en frente del sacrilego, buelto al Pueblo, con benigno semblante, dixo:

La paz del Cielo sea, con todos los que estàn dispuestos, à dexarse guiar de la verdad, dandola la mano diestra. Dispusolos luego con afables, y eficaces razones, à que dexada la curiosidad de questiones inutiles, se apercibiessen solo à inquirir, quàl sea la Justicia de Dios, y quàl su Reyno. Explicòlos el camino para conseguirla; afirmando que solas las buenas obras le facilitaban: desengañòlos, que sin el perfecto conocimiento del verdadero Profeta, era imposible franquear las puertas de la bienaventuranza: y añadiò otras cosas à estas, dignas de su espiritu, y ajustadas à la capacidad presente. Concluyendo, que si alguno dissentia, de lo que èl predicaba, propusiesse sus fundamentos, y le satisfaria: assentando sobre todo, la modestia en el arguir, la paciencia en el escuchar, y la cortesìa en el responder; pues en gracia de estos tres requisitos forzosos, para averiguar verdades, havia entrado alli, con la paz en los labios. A esto arrogante, y descompuesto, replicò el Samaritano. Pero para que disputa, tan digna de advertirse, lleve lo fabroso del estilo, con lo util de su consequencia; me pareciò reducirla à un Dialogo entre el Divino Apostol, y su infernal opuesto: porque de tres, que los dos tuvieron, solo éste, por no dàr entrada al fastidio, ha de hacernos hoy el plato. No se le quitarà cosa substancial; antes le aliñarèmos con lo apetitoso de las Musas.

Sa-

Salieron en esto à un breve theatro, que elevado lo suficiente, era como punto à la circunferencia del auditorio, dos despejados Mancebos; representando el uno en las canas fingidas, el trage Apostolico, y gravedad de persona, al Clavero Celeste; y el otro, vestido entre Philosofo, y Hebreo, mediano en la edad, presumido en las acciones, al Mago Simon: comenzando éste, con demostracion sobervia, del modo que se sigue:

SIMON MAGO, PEDRO APOSTOL.

Sim. Tu inutil paz sea contigo,
si de ella te satisfaces;
pues ya ruegas con las paces,
y tiemblas al enemigo.
No tengo necesidad
de la paz, que nos ofreces:
porque con ella obscureces
los rayos de la verdad.
Paz abominable tienen
entre sì los salteadores,
y todos los malhechores,
que en sus insultos convienen.
No es bien que los imitèmos;
pues si en ella convenimos,
mal al Pueblo, que asistimos,
la verdad enseñarèmos.
Y assi no la paz invoques,
que las verdades destierra;
invoca Pedro la guerra,
con que el ingenio provoques.
Prevèn armas infalibles,
saca al campo à tu contrario,
oponte como adversario
à mis fuerzas invencibles.
Tu entendimiento haga alarde,
mientras mi ciencia refuta;
que es palestra la disputa,
donde perece el cobarde.
Y esto por fin duda advierte:
que si es generoso el brio,

no

no hay paz en un desafio
honesta, si no es la muerte.
Uno de los dos rendido
ha de quedar, à los pies
del otro: porque despues
de la guerra, siempre ha sido
la paz mas firme, y segura.
Y assi, ò tu temor confiessa,
antes de entrar en la empressa;
ò convencerme procura.

Ped. Juzgad, discretos varones,
quièn en lo que se ha propuesto,
yo con la paz, y mi opuesto
con la guerra, dà razones,
mas prudentes, y eficaces.
Supongamos ahora, pues,
que un campo aqueste mundo es,
donde rompiendo las paces,
dos Ciudades encontradas
de opuesto gobierno, y leyes,
sacan sus gentes dos Reyes
à pelear determinadas.
Si de estos dos, el mas sabio
à su General dixesse,
que intentasse si pudiesse,
sin sangre vengar su agravio;
y que con satisfaccion
de su derecho, y justicia,
se portasse en la milicia
con prudencia, y discrecion:
De suerte que concedidas
condiciones tolerables,
no mueran los miserables,
que al sueldo venden sus vidas.
Y respondiesse el contrario:
que solo el rigor severo
ha de triunfar del acero:
y afirmasse temerario,
que la fortuna, y la suerte,

no al mas digno dà el laurèl,
ſino ſolamente à aquel,
que es mas atrevido, y fuerte.
Quàl de eſtos dos juzgareis,
ſer mas digno de triunfar?
Locura fuera dudar,
que al mas piadoſo aprobeis.
Yo, pues, que contra Simon
al campo ſalgo, en defenſa
de Jeruſalèn inmenſa;
quando de la confuſion
Babylonica es caudillo;
mientras que paces propongo;
mas fuertes armas diſpongo
à la verdad: pues ſencillo,
que ſalga ſu luz pretendo,
deshaciendo los nublados
del engaño, ſolo armados
de confuſion, y de eſtruendo.
Que yo contra la virtud
no pido paz imprudente;
pero sì, que ſe argumente,
con modeſtia, y con quietud.
Pues en diſputas atroces
ſe confunde la noticia;
y tiene poca juſticia,
quien lleva ſu pleyto à voces.
Eſta es la que ſin temor
me pareciò proponeros.
Compitan los pregoneros,
ſobre quièn vocea mejor;
que en ſemejantes conflictos,
de ſu parte al Cielo lleva,
quien mejor ſu opinion prueba,
no quien dà mayores gritos.

Sim. Ceſſa, vil adulador:
que ya sè, que te adelantas,
porque entre mentiras tantas,
autorizando tu error:

lo que tienes estudiado,
tràs sì el aplauso se lleve
de tanta ignorante plebe,
como havemos convocado.
No te darà esse lugar,
quien tus astucias advierte:
y pues te blasonas fuerte,
no libres solo en hablar
tus estudios : que molestas,
quantos en tu afrenta juntas.
Yo te propondrè preguntas;
apercibeme respuestas.
Verèmos si eres capaz
del blason , que has presumido.

Ped. Ya te escucho apercibido,
si disputamos en paz.

Sim. Otra vez paces propones?
Idiota, no echas de vèr,
que no puede paz haver
en batallas , ni en questiones?
Y que por mas que autorices
ardides , en que estàs diestro;
yendo contra tu Maestro,
su doctrina contradices?
No afirma vuestro Caudillo,
que quando vino à la tierra,
no entrò de paz , mas de guerra
con la espada , y el cuchillo?
Quièn acertò de los dos:
ò tù , ò Christo? Que en tu afrenta,
es fuerza que el uno mienta.
Y si le tienes por Dios;
y à su opuesto nos obligas;
no es mucho , que en lo que alegas,
si sus preceptos le niegas,
que mi opinion contradigas.

Ped. Ni en la guerra que pregona
mi Maestro Soberano,
contra este Mundo tyrano,

cruel-

crueldad ſevero blaſona:
Ni en la paz, que yo predico,
contra ſu doctrina voy;
pues ſu Diſcipulo ſoy,
y ſu Evangelio publico.
Mas tù temerario, y necio
con torpeza reprehendes,
los Myſterios, que no entiendes,
en fé de tu menoſprecio.
Cómo, ſi de Chriſto oìſte,
que quando baxò à la tierra,
entrò fulminando guerra;
las palabras no advertiſte
de aquel divino Sermon,
en que endulzando cuidados
dixo: Bienaventurados,
los que pacificos ſon;
porque eſtos ſe han de llamar
hijos de Dios? Luego en eſto,
no es la paz que te he propueſto,
contraria ſuya. *Sim.* Eſcuſar,
Pedro, à tu Maeſtro intentas:
pero en las miſmas razones,
que en ſu defenſa propones,
mas gravemente le afrentas.
Porque ſi èl de guerra vino,
y à voſotros os mandò
ſer pacificos: probò,
que ſu Ley es deſatino.
Y claramente lo mueſtro:
pues las eſcuelas obligan,
que los Diſcipulos ſigan,
lo que profeſſa el Maeſtro.
Pues ſi eſte es tan guerreador;
cómo pregonar os manda
la paz perezoſa, y blanda?
No hay Diſcipulo mayor,
que el Maeſtro: baſtarà,
que igualarſe con èl pueda.

Ped.

Ped. El que su espiritu hereda,
tus blasfemias desharà.
Cristo Dios, Profeta santo,
de quien tù no eres capaz,
predicando guerra, y paz,
diò esperanza, y puso espanto.
Pero no se contradixo,
como arguye tu ignorancia;
antes es su consonancia
tanta, que de ella colijo
la admirable trabazon
de sus suaves preceptos.
Escuchad los que discretos,
os rendis à la razon.
En dos generos de gente,
todo el Orbe se divide;
una que sus obras mide
por el arancèl prudente
de la virtud, y justicia;
otra que en vicios resuelta,
se despeña à rienda suelta
tràs su apetito, y malicia.
A aquella, pues, que sencilla
cumple lo que Christo manda,
y al yugo de su Ley blanda,
la libre cerviz humilla;
es à quien la paz encarga
nuestro Maestro Profeta,
y en vida tranquila, y quieta,
conmuta su pena amarga.
A estos dà divinos nombres
de hijos de Dios, à estos canta
la Angelica turba santa,
gloria à Dios, paz à los hombres.
Y estos en efecto son,
por pacificos llamados,
solo bienaventurados;
que es inefable blason.
A los otros, que se oponen

à la virtud, que perſiguen,
y los precipicios ſiguen,
que ſu perdicion diſponen;
ſon à los que intima guerra
nueſtro Preceptor Divino,
quando afirma que no vino
à aſſentar paz en la tierra.
Contra eſtos ſaca la eſpada,
dividiendo (como dixo)
del padre, y la madre, al hijo;
y à la eſpoſa regalada
de ſu eſpoſo. Pues no hay duda,
que ſi dentro de una caſa
ſu fé à los unos abraſa,
y de engaños los deſnuda;
y los otros permanecen
en ſu vicio contumaz;
que deſterrada la paz,
à la diſcordia ſe ofrecen.
Concluyendo, porque aſſombre
al cuerdo eſta diviſion,
que los domeſticos ſon
los enemigos del hombre.
Segun eſto, claro eſtà,
que el que à ſepararlos viene,
la eſpada en la mano tiene,
y guerra à los vicios dà:
Y premiando à los perfectos,
con la quietud en la tierra;
paz pregona à un tiempo, y guerra,
con diferentes efectos.

Sim. Satisfecho perſuades
à los ſimples tus mentiras;
y al paſſo miſmo me admiras,
que eslabonas necedades.
De tal manera propones
los errores de tu ſecta,
como ſi fuera Profeta,
quien te enſeñò eſſas razones.

Y no adviertes ignorante,
que es fuerza aſſentar primero,
ſer Profeta verdadero,
eſſe que nunca conſtante
en una opinion, ſe ofuſca
en dificultades varias,
que entre sì miſmas contrarias,
deſpeñan à quien las buſca.
Cómo ſerà Dios aquel,
que diviſiones blaſona:
que caſados deſazona?
Que debiendo ſerle fiel
el hijo al padre, ſe precia,
y guſta de enemiſtarlos:
pues para precipitarlos
les predica eſſa Ley necia?
Su vil Doctrina condeno:
pues ni Dios muriò en un palo;
ni perſuadiendo lo malo,
es bien que le llames bueno.
Pero el error, que mas grave
entre los tuyos me aſſombra,
es vér, que tu ſecta nombra
à un Dios, ſolo; y que éſte ſabe
todas las coſas; y el Orbe
à eſte Dios llama Criador:
quièn ſufrirà tal error,
que tus blasfemias no eſtorve?
Ni el barbaro, por idiota
que en eſta materia ſea;
ni el mas torpe de Judèa,
ni en la region mas remota
del Univerſo, ni Sabio,
ni Philoſofo, ni yo:
pueſto que el Cielo me diò
noticia para tu agravio,
de quanto eſcriviò Moysés.

Ped. Dexa opiniones de auſentes:
y proponnos lo que ſientes.

Sim. Sì dixera : mas no es bien;
que ſi mi razon te apremia,
porque eſcaparte imagines,
contra mì el Pueblo amotines,
imputandome à blasfemia,
las verdades que probàre.
Ped. Si ellas de tu parte eſtàn,
por sì te defenderàn.
Nunca tu temor repare
en proponerlas. Comience
tu doctrina, y opinion;
porque la verdad, Simon,
enamorando convence.
Sim. Yo afirmo, que hay mucha ſuma
de Dioſes; y uno mayor,
que incognito, y ſuperior
la Mageſtad goza ſuma.
Eſte, que es incomprehenſible,
y Dios de quantas Deydades
habitan las claridades
de aqueſta esfera apacible,
es, à quien yo reverencio.
Ped. Y de eſſa Deydad, que dices;
porque ſu ſér autorices,
y le ſaques del ſilencio
en que eſtà, no conocido:
con què libros probaràs,
la mageſtad que le dàs?
Con la Ley, pues la has leìdo
de Moysès, y la Eſcritura,
que nueſtros ſantos reſpetan:
ò con otras, que interpretan
errores de ciencia obſcura?
Probaràsla con los Sabios
de Grecia: ò con los Eſcritos
tuyos, haſta aqui inauditos?
Mueve ya, Simon, los labios.
Pero antes de todo, advierte,
que primero que proſigas;

à que nos pruebes, te obligas,
ser tus razones de suerte
profeticas, y posibles,
que fé los cuerdos las dàn:
pues con esto quedaràn
manifiestas, y infalibles.

Sim. No alegarè mas razones
de las que la Ley contiene
Mosayca: pues esta tiene
entre las demàs Naciones,
y Sectas el Principado:
aunque de diversos modos
se dexa explicar de todos:
porque si bien nos la ha dado
el que este mundo criò,
para que en su autoridad
tenga apoyo la verdad;
no qualquiera la entendiò.
Bien que de lo dicho infiero,
que nadie puede probar,
si la dexa de alegar,
lo falso, ò lo verdadero.
Escucha, pues, mis verdades,
en fé que mi ciencia toda,
con esta Ley se acomoda:
veràs que hay muchas Deydades,
y una que mas eminente,
es Dios de Dioses inmenso.
Y que estos sean muchos, pienso
probartelo en la serpiente,
que à la primera muger
Eva, dixo: El mismo dia
que Adan, y tù, à instancia mia,
llegaredes à comer
de la cientifica Planta
del bien, y el mal, que temeis;
como los Dioses sereis,
que gozan ventura tanta.
No les dixo en singular,

como Dios ſereis los dos:
luego no es ſolo uno el Dios,
que nos oſſas predicar.
Sereis como Dioſes dixo:
y en prueba que muchos fueron
los que ſér al hombre dieron,
del miſmo Dios lo colijo.
Pues deſpues que Adan pecò,
los demàs Dioſes convoca,
y à venganza los provoca,
quando de eſta ſuerte hablò:
Veis aqui à Adan ſemejante
à uno de noſotros. Luego
ſi muchos Dioſes alego,
ſerà mi verdad conſtante.
Y que eſtos todos criaſſen
al hombre conſorte de Eva,
en la miſma Ley ſe prueba:
pues para que le formaſſen,
Dios llama à la multitud
de los Dioſes, que afirmamos;
y les dice: Al hombre hagamos
à nueſtra ſimilitud.
Echemosle, dice luego
del deleytoſo Vergèl.
Y quando baxò à Babèl,
y viò que aquel vulgo ciego,
por Nembrot acaudillado,
el Cielo aſſaltar queria,
con la maquina que hacìa:
Baxemos, (les dice ayrado)
ſu lengua confundirèmos.
Luego ſi con muchos habla;
que hay muchos Dioſes entabla,
à quien adorar debemos.
En el Exodo deſpues
nos dice: No maldigais
los Dioſes, que venerais:
aſsi lo eſcrive Moysès,

Pro-

Profeta, y Legislador.
Danos tambien teſtimonio,
lo que en el Deuteronomio
enſeña contra tu error.
El Señor no mas guiaba
por el Deſierto à ſu gente,
(dice) porque ſolamente
ſus paſſos encaminaba,
ſin que otro Dios en ſu ayuda
llevaſſen. Luego huvo mas.
Con que convencido eſtàs:
y es ciego, quien eſto duda.
Otras mil autoridades
acerca de eſto alegára.
Y ſi tu ingenio repara
contra tan ciertas verdades,
en que los Iſraelitas
à ſolo un Dios adoraron:
dirè, que ſuertes echaron
las Deydades infinitas
entre sì; y al que el gobierno
cupo de Iſraèl, adoran;
y porque à eſſotros ignoran,
à eſte llaman ſolo eterno.
Mas ni yo adoro, ni temo,
por unico, y ſuperior
ſu Dios; ſino à otro mayor,
que es de eſſe Dios, Dios ſupremo.
Ni es bien, que por Dios le gocen,
dedicandoſe à ſu culto,
ſino aquellos, que aunque oculto,
ſolamente le conocen.

Ped. Eſcucha, Simon, ahora.
Si los Dioſes, que eſtableces,
ſon muchos, como encareces;
y el Dios, que Iſraèl adora,
que es Dios de eſſos Dioſes pruebo;
no quedarà tu porfia
poſtrada, y la verdad mia

con victoria, y triunfo nuevo?
Claro està. Repara, pues,
en la Fè, y el teſtimonio
del miſmo Deuteronomio,
donde el Profeta Moysès
dice à ſu Pueblo: El Señor
Dios vueſtro, eſſe es ſolamente
Dios de Dioſes eminente,
ſin conocer ſuperior;
el Señor de los Señores,
y el Dios grande. Luego ya
qualquier otro Dios ſerà
(ſi no es que todo lo ignores)
menor que el nueſtro. Aun ſupueſto,
que huvieſſe pluralidad,
como miente tu impiedad:
que es otro error manifieſto.
Porque no es Dios todo aquello,
que llama Dios la Eſcritura;
pues tal vez à la criatura
dà eſſe titulo. Leerlo
podràs, ſi quieres, Simon,
en el Exodo. Alli dice,
porque Moysès ſe autorice,
que es el Dios de Faraon.
Pues porque le dè eſte nombre,
juzgas tù, que ſerà bien,
tener por Dios à Moyſen,
ſiendo mortal, y puro hombre?
Dioſes à los Jueces llama,
en mueſtras de ſu poder:
pues cómo lo podràn ſer,
ſiendo caduca ſu fama?
Dioſes à los ſimulacros
la barbara idolatria,
que con religion impia
juzga ſus altares ſacros.
Juſto caſtigo en mortales,
que à Dios conocer no quieren:

que

que adoren, y auxilio esperen
de las piedras, y metales!
Dioses los Principes son,
titulares solamente,
por el dominio en la gente,
que les diò tanto blason.
Dioses tambien de algun modo,
sobre los malos los buenos,
porque estando de Dios llenos,
con Dios lo juzgaràn todo.
Y en fé de esto nos obliga,
que les guardèmos respeto,
como à Santos, y en efecto,
que ninguno los maldiga.
La serpiente, que dixiste
que à nuestra madre engañò,
y Dioses los prometiò,
que serian; no advertiste,
que como pudo fingir
la apetecida deydad,
pudo la multiplicidad
de Dioses tambien mentir?
Severo la castigò,
Dios Omnipotente, en fé
de que la primera fue,
que muchos Dioses nombrò.
De donde afirmar podria,
ser la sierpe la primera,
que traxo engañosa, y fiera
al mundo la idolatria.
Comer tierra, en conclusion,
la mandò: porque quien yerra,
y finge Dioses de tierra,
que coma tierra es razon.
De donde claro colijo,
que solo el Dios de Israèl
es Dios, y se engendra de èl
el Verbo Eterno. Este dixo
à su Pueblo, no que havia

para que buſcar, quien fueſſe
el Dios, que vida les dieſſe;
pues de eſte ya ſe tenia
en toda Judà noticia,
ſin que de ſu ſér dudaſſen;
ſino que todos buſcaſſen,
con ſu Reyno ſu juſticia.

Sim. Engañaſte en eſta Fè,
que de tu Chriſto propones:
pues de ſus miſmas razones,
en limpio te ſacarè,
que eſſe tu Profeta ungido,
que en un palo vimos muerto;
tuvo (viviendo) por cierto,
que hay un Dios no conocido,
del que adoras ſuperior.
Al tuyo conociò Adàn,
Enoc, Noè, y Abrahàn,
con Moysès, por ſu Criador.
Mas del incognito dixo,
el que ſu Ley te enſeñò:
Nadie al Padre conociò,
ſino ſolamente el Hijo:
y à quien revelar quiſiere,
el Hijo, quien el Padre es.
Luego ya patente ves,
que Chriſto à otro Dios prefiere,
incognito, incomprehenſible,
de mas virtud, y poder.

Ped. De tì miſmo quieres ſer
contrario. Cómo es poſsible,
que oſſes afirmar, Simon,
que tù à eſſe Dios ſolamente
conoces Omnipotente;
ſi para tu confuſion,
ahora dices, que Chriſto,
tan claro de èl nos hablò?
Si Jeſus le conociò,
cómo tù ſolo le has viſto?

Y ſi el revelar ſu nombre
al Hijo eſtà reſervado,
y de eſte ha profetizado
Moysès, que havia de ſer Hombre:
fuerza es para que nos quadre,
ſer verdad lo que nos dixo,
profetizando del Hijo,
que eſte conocieſſe al Padre.
Luego revelò à Moysès,
quien era el que le engendrò.
Y ſi à Moysès, por què no
à los Profetas tambien:
pues del uno, y otro eſcriben
myſterios, y maravillas;
ſin poder contradecillas,
los que otros Dioſes reciben?
Y ſi reſervado eſtà
al Hijo ſolo, poder
revelar el nombre, y ſér
del Padre; fuerza ſerà
decir, que eſto te concede
el Hijo; porque le goces.
Mas ſi al Hijo no conoces,
cómo revelar te puede
Myſterios, que ciego alegas?
Muy mal te revelarà
al Padre, que oculto eſtà,
el Hijo, ſi al Hijo niegas.

Sim. Repara en lo que dixiſte,
quando Hijo de Dios llamaſte,
eſſe que Jeſus nombraſte,
y à cuya Ley te rendiſte.
Dios con Hijo? De què fruto,
ò en què Madre le engendrò?
Cómo, ò en què ſe diſtinguiò
Dios de la beſtia, ò el bruto,
ſi neceſsita engendrar,
qual dices ſu ſemejante?
Mas paſsèmos adelante,

que

que otra vez havrà lugar,
para que de eſto tratèmos.
Vengamos ahora al punto
mas principal. Yo barrunto,
que un Dios ſuperior tenémos;
que es una virtud inmenſa,
de luz tan incomprehenſible,
que es ſu noticia impoſsible,
à quien ſin ſu ayuda pienſa
alcanzarla: y que la ignora
vueſtro Jeſus, y Moyſen,
y el Fabricador tambien
del mundo: reſponde ahora.
Ped. Barrunto dices, Simon?
Si es lo miſmo barruntar,
que no eſtàr cierto, y dudar;
y no es ciencia la opinion;
no es falta de entendimiento
introducir lo que dudas:
y mientras el orden mudas,
del Mundo, y el Firmamento;
aſſentar un Dios glorioſo,
que à todos eſtè encubierto:
y predicarnos por cierto,
lo que à tì miſmo es dudoſo?
Torpemente te deſpeñas;
porque dónde puede haver
barbaro, que oſſe creer,
lo que en duda al Orbe enſeñas?
Si eſta virtud, que propones
por Deydad inacceſsible,
es nueva, y no inteligible
por diſcurſos, y razones;
cómo no nos dà un ſentido
de nuevo, con que alcanzarla?
Podrèmos comunicarla
à quantos ſin verla, han ſido
haſta eſte tiempo, infelices.
Cinco ſentidos gozamos

no

no mas: si no le alcanzamos
con ellos, y solo dices,
que tù en esto nos excedes;
comuniquenos à todos
nuevas potencias, y modos,
essa virtud que vèr puedes,
y confessarèle yo
por Dios Eterno. El sentido,
que nuevo à essa virtud pido,
ò le puede dàr, ò no.
Si no puede, cómo à tì
te le pudo conceder?
Si en esto tiene poder;
por què à los demàs, y à mì
nos le niega? Y si respondes,
que ningun Profeta, ò Santo,
privò con esse Dios tanto,
como tù, y le correspondes:
quièn duda, que los efectos
de su Deydad comprehendes;
y que como Dios, entiendes
nuestras almas, y secretos?
Si esto es assi, dicha inmensa
te dà blasones divinos:
prueba tu poder, y dinos,
què es lo que cada qual piensa
ahora, de los que estamos
en tu presencia? Què dudas,
si el buelo sublime mudas
à la virtud, que ignoramos?
Quien à lo incognito llega,
mejor podrà comprehender
pensamientos, y saber
lo que el alma à todos niega.
Si afirmas, no ser posible,
vèr el pensamiento humano;
cómo, Simon, te es tan llano
vèr essa luz invisible?
Tèn por cierto que soñaste,

lo que por verdad nos vendes;
y que essa virtud, que entiendes,
del modo la imaginaste,
que à la luz que alumbra el dia,
con los comunes sentidos,
y objetos, que recogidos
estàn en la fantasìa.
Y que mientras no te diere
otra potencia distinta,
la Divinidad, que pinta
tu sueño; y vendarnos quiere;
en vano tu vista mide
noticias de esse secreto;
que en fin todo nuevo objeto,
nueva potencia nos pide.

Sim. Porque la incapacidad
sepas de tu entendimiento,
(ignorante) estame atento,
darète de esta verdad
noticia; y dirète el modo,
con que yo solo lleguè
à lo que tu Dios no vè,
ni el que hizo este mundo todo.
En vuestra Ley Hebrea,
que à un Dios predica, y manda que se crea,
lo que os enseño fundo;
porque esse Dios Criador de nuestro mundo,
y las esferas altas,
es imperfecto, y tiene muchas faltas,
indignas de respeto;
pues es contradiccion, siendo imperfecto,
que Dios unico sea,
quien su poder en la justicia emplea.
Yo, pues, que conocia
la imperfeccion que en vuestro Dios havia;
vine à sacar por cierto,
haver otro supremo, y encubierto,
que sin defecto alguno,
Omnipotente, Sabio, Inmenso, y Uno,

ne-

negandoſe à los hombres,
de Dios ſolo merece auguſtos nombres.
Si yo con evidencia,
de vueſtro Dios probáre la impotencia;
confeſſarme es forzoſo,
que hay otro mas perfecto, y poderoſo,
digno de eſtos blaſones,
pues no caben en Dios imperfecciones.
Pues eſcuchadme ahora,
conocereis del que Moysès adora
las que le hacen indigno,
de que Dios le llameis juſto, y benigno.
Sea, pues, lo primero
el vèr, que haciendo al hombre del groſſero
principio, de aquel lodo,
(que llaman Limo) y le organiza todo;
aunque pudo criarle,
no pudo en gracia ſuya conſervarle.
Pues no hay duda que quiſo,
que fueſſe bueno, quando en el Paràiſo
le diò todas ſus veces
ſobre los brutos, aves, y los pezes;
y ſin ſer poderoſo,
à que permaneciеſſe lo virtuoſo,
le negò la obediencia
en el primero examen, y experiencia.
Què omnipotencia adquiere,
quien no puede ſalir con lo que quiere?
Demàs de eſto: què nombre
de Dios merecerà, quien puſo al hombre
preceptos, ſi ſabìa
haverlos de quebrar el miſmo dia:
y eſtropiezos procura,
donde mìſero cayga, el que es ſu hechura?
El arbol que le veda,
quando permite, que en los otros pueda
emplear ſu regalo;
ò fue malo, ò fue bueno: ſi fue malo;
malo es quien le produce,

y à ſer malo, con èl al hombre induce,
quando el fruto encarece:
que el efecto à la cauſa ſe parece.
Si bueno: por què veda,
que el hombre lo que es bueno, gozar pueda?
Pues Dios nunca prohibe
lo bueno, al que à ſu ſombra en gracia vive.
Por què à muerte condena
al miſmo que diò ſer? (injuſta pena!)
Por què tan inclemente
maldiciendo à ſu hechura la ſerpiente;
ſino porque en efecto
vueſtro Dios, y Criador, es imperfecto?
Yo, pues, que deſvelado,
empleo en eſtas dudas mi cuidado;
diſcurriendo conmigo,
en limpio ſaco la verdad, y digo:
Si en todas ſus acciones
eſtà lleno el Criador de imperfecciones;
fuerza ha de ſer, que crea,
que hay otro Dios de mas perfecta idea,
que por divinos modos
todo lo puede, y ſe aventaja à todos.
Y aſsi, de lo imperfecto
de vueſtro Dios, conozco lo perfecto
de la virtud, que adoro:
luego, no ſueño, ni ſu luz ignoro.
Ultimamente digo,
en la materia miſma que proſigo:
que ſi el Criador tuviera
la perfeccion, que la Verdad primera;
los males remediára,
que paſſan en el Mundo, y no repára.
Porque, ò puede, ò no puede:
ſi que tiene poder ſe me concede;
por malo le condeno,
pues no conſiente males, el que es bueno.
Si intenta remediarlos,
y aunque quiere, no puede mejorarlos;

no es Dios; que si lo fuera,
su voluntad executar pudiera.
Si en fin te convenciere,
à que ni puede, ni tampoco quiere
poner al vicio freno;
ni es Dios Omnipotente, ni Dios bueno.
De donde consta claro,
que hay otro, aunque escondido, en cuyo amparo
estriva esta evidencia,
todo bondad, y todo omnipotencia.

Ped. Sujetos, Simon, estàn
à ignorancias semejantes,
los que ciegos, y arrogantes
por despeñaderos vàn,
sin Maestro que los guie,
buscando nuevos caminos:
de tus torpes desatinos
toda essa gente se rie.
Y aunque indigno de respuesta,
escucha las soluciones
de tus blasfemas razones:
y la verdad manifiesta.
Sin meritos no se dàn
premios; porque el merecer
solo es del que ha de vencer.
Por esso le vedò à Adan,
su Omnipotente Criador
el fruto de aquella planta,
que le causò ruina tanta.
Y à no engañarle el amor
de su consorte, pudiera,
permaneciendo inmortal,
la justicia original
conservar: pues mereciera,
obedeciendo dichoso,
la felicidad perdìda,
eternizando su vida,
en estado deleytoso:
Siendo, pues, de la obediencia

el

el merecimiento efecto;
à no haver algun precepto,
que en èl hicieſſe experiencia,
mal pudiera hacer alarde
de eſta virtud excelente;
pues no ſe llama obediente,
quien no tiene Ley, que guarde.
Faltandole, pues, al hombre
materia, en que obedecer,
no pudiera merecer:
luego no alcanzára el nombre,
que en la bienaventuranza
Dios à los juſtos ofrece;
y ſolo del que merece
obedeciendo ſe alcanza.
No oſſarà tu deſvarìo
impugnar eſta razon:
pero aun hay otras, Simon.
Dios con el libre alvedrìo,
le diò un privilegio real
al hombre, tan ſoberano,
que por èl eſtà en ſu mano
la eleccion del bien, y el mal.
Pues à no hacerle abſoluto
de ſus acciones ſeñor;
ni blaſonára valor,
ni ſe aventajára al bruto:
ni fuera tan excelente,
que ſu imagen le llamára
el miſmo Dios; pues obrára
ſiempre neceſſariamente.
Porque libre, pues, pudieſſe
el bien, ò el mal eſcoger;
que huvieſſe fue menester
mal, y bien, en que eſcogieſſe:
porque de què le ſervia
la libertad de que uſaba,
ſi ſiempre el mal le faltaba,
y el bien à ſolas tenia?

Con

Con traza, pues, Celeſtial,
digna de ſu providencia,
puſo el bien en ſu obediencia,
y en ſu tranſgreſsion el mal;
dandole uno, y otro nombre
al arbol que le vedò:
del bien, pues en èl librò
todo el bien, que perdiò el hombre,
por atreverſe à ſu fruto:
del mal, por el mal, que en èl
hallò ſu ambicion cruel,
pagando mortal tributo.
Preguntas, ſi malo, ò bueno
fue el arbol à Adan vedado?
Porque ſi malo; ya ha dado
mueſtras, que de males lleno
eſtaba quien le plantò:
pues Dios, que es bueno, no criò
coſa mala. Si ſabìa,
ſer bueno: por què vedò,
que ſu ventura gozaſſe
el hombre, quando procura
Dios el bien de ſu criatura;
y le obligò à que pecaſſe?
Haſta en eſto eres blasfemo,
y manifieſtas tu error.
Dios univerſal Criador,
Omnipotente, y Supremo,
à quantas coſas diò ſér,
comunicò ſu bondad,
en ſubſtancia, y calidad,
hermoſura, y parecer.
En el Geneſis podràs,
(ſi quieres) verlo abonado,
y de ſu nombre firmado;
donde que dice, hallaràs,
quando de hermoſuras llenas
ſu bondad ſe ſatisfizo:
Viò Dios, quantas coſas hizo,

y eran por eſtremo buenas.
De ſuerte, que à todas ellas
diò perfeccion natural;
ſolamente eſtuvo el mal
en no uſar Adan bien de ellas:
porque ſin tener defecto
la planta, y fruto vedado;
del bien, y el mal, fue llamado,
no mas de en quanto al efecto.
Y aſsi contra las locuras
de tu ſacrilego error,
fue Sabio, y Bueno el Criador,
y ſon buenas ſus criaturas.
Dices, que ſiendo eſto aſsi,
por què no eſcuſa los males,
que exercitan los mortales?
Y infieres luego de aqui,
que hay otro Dios Bueno, y Sabio,
de infinita perfeccion:
pero no adviertes, Simon,
que le haces el miſmo agravio.
Porque ſi los males mira,
que en el Univerſo paſſan,
y quantos ſu Ley traſpaſſan;
y ni el freno al vicio tira;
ni uſa de ſu providencia:
ò es Dios malo en conſentirlos;
ò en no poder reprimirlos,
manifieſta ſu impotencia.
Y ſolo, eſſe Dios virtud,
ò luz, ò como ſe nombra;
viene à ſer un Dios en ſombra,
que con vicioſa quietud,
ſin que donde eſtà ſepamos,
ni de provecho nos ſea;
toda ſu Deydad emplea,
en que no le conozcamos.
El Criador, que yo predico,
adonde aſsiſte ſabemos;

la vida, y ſér le debemos:
es omnipotente, es rico.
Pues no fuera ingratitud,
dexar, al que nos diò ſér;
y adorar, ſin conocer,
eſſa tu lumbre, ò virtud,
à quien ningun bien le debo?
Si por nuevo nos le anuncias;
cómo quando le pronuncias,
no uſas de vocablo nuevo,
para explicarnos ſu ſér?
Porque ſi es luz averiguas;
ya uſurpas voces antiguas,
que en eſſe Sol puedes vèr.
Si le intitulas ſubſtancia,
bondad, vida, omnipotencia,
virtud, mente, inteligencia;
no ha de poder tu ignorancia
hallar vocablo, que ya
no ſignifique otra coſa.
Deydad por cierto donoſa,
que aun palabras no te dà!
Adorale tu por nuevo,
por luz, ò virtud dormida:
que yo adoro, à quien la vida
del cuerpo, y alma le debo.

Sim. Yerras Pedro, andas à obſcuras;
que las almas, que al Criador
ofreces, del Dios mayor
que predico, ſon hechuras.
Eſte à vueſtro Dios fiò,
como en el Cielo el ſegundo,
la Creacion de eſte Mundo:
y deſpues que le formò,
contra el ſupremo conſpira,
y ambicioſo ſu Fé infama;
Dios abſoluto ſe llama,
y quanto enſeña es mentira.

Ped. Tente. Si es ſu ſuperior,

y al mundo à mi Dios embia,
primero le conocia,
aunque fueſſe ſu inferior.
Cómo, pues, Simon, dixiſte,
que tan incognito eſtaba,
que haſta el Criador le ignoraba?
Tù miſmo te deſmentiſte.
Y ſi el que adoras, diò ſér
à las almas; ya ſabìan,
à quièn ſu eſſencia debian,
llegandole à conocer:
pueſto que dèn la obediencia
al Criador, que tanto ofendes.
Luego mentiras defiendes,
que pregona tu imprudencia.
Demàs de eſto: eſſa virtud,
que llamas Dios, ignoraba,
que el Criador que deſpachaba,
con aleve ingratitud,
ſe le havia de oponer,
y uſurpar ſu Monarquia?
Porque ſi no lo ſabìa,
no es divino ſu poder.
Si ſabiendolo, no puſo
remedio; ya le ſeñalo,
(pues lo conſintiò) por malo.
Y ſi hallandoſe confuſo,
no lo pudo remediar;
faltòle la omnipotencia.
Luego no es Dios? Conſequencia,
que no la puedes negar.

Sim. Tiempo, Pedro, ha de venir,
en que ſin remedio llores
la pena de tus errores,
y el no querer admitir
la virtud, que te he propueſto.
Pero eſcucha, y te diré,
de la ſuerte que alcancè
el Dios, que te manifieſto.

Nun-

Nunca te ha ſucedido
dexarte ſuſpender de tal manera,
que à peſar del ſentido,
ſaliendo el alma tuya de la esfera
corporea que la oprime,
buele elevada à la region ſublime?
Nunca tu penſamiento,
de tal modo, de tì miſmo te alexa,
que à peſar del violento
cuerpo, ſu hoſpicio dexa;
y en inſulas pobladas
de dichas, te conduce imaginadas?
Quièn duda, que mil veces,
de tì miſmo olvidado, à tì te ignoras;
y aunque vivir pareces;
deſterrado de tì, regiones moras,
que en todo peregrinas,
te venden por verdad, lo que imaginas?
Ped. No pocas te prometo,
haverme ſucedido lo que dices:
ya yo con el concepto,
Pancayas pisè en extaſis felices,
cuyas amenidades
deſeos me feriaban por verdades.
Sim. Pues de eſſe modo, pienſa
ahora, Pedro, que volando al Cielo,
hay otra esfera inmenſa,
donde remontes el ſublime buelo:
y luego congetura,
que hay alli otro lugar de luz mas pura.
Haſta el ultimo globo,
ſobre las alas del diſcurſo buela,
llevandote tu arrobo
à otra region, que à nadie ſe revela;
que ni Cielo ſe llama;
ni de la tierra, denſidad la infama.
Si alli, pues, te imaginas:
donde ni cuerpos hay, ni vivos nombras;
y en ella peregrinas,

viendola libre de corporeas ſombras,
confeſſaràs prudente,
que alli habita una luz indeficiente.
Porque ſi en eſte Polo,
con oponerſe materiales nubes
à los rayos de Apolo,
alumbra tanto, y à la esfera ſubes
de reſplandores bellos;
quánto mas, que eſtos, luciràn aquellos?
Eſta luz, pues, eterna,
que el alma me arrebata ſuſpenſiva,
es el Dios, que gobierna
los Orbes inferiores, ſiempre viva,
ſiempre en felicidades
inmenſas, ſin temer obſcuridades.
Ped. Si me eſcuchas con paciencia,
darte reſpueſta imagino,
à uno, y otro deſatino,
efectos de tu imprudencia.
Hice en mì miſmo experiencia
de exceſſos, y ſuſpenſiones;
y mis imaginaciones
de mì miſmo me ſacaron,
que ſuſpenſivas bolaron,
à nunca viſtas regiones.
Peſcando en mi patria un dia,
y dandome un riſco aſsiento,
bolò tràs mi penſamiento,
el alma, que me regia.
Jurára entonces, que via
deſde aquellos precipicios,
el Templo, los edificios
de Jeruſalèn ſagrada,
muchas veces frequentada
de mis pobres ſacrificios.
Tambien aunque nunca he eſtado
en Ceſárea, haſta eſte punto,
contemplaba ſu traſſumpto
tal vez en ella elevado.

La

La fama la havia alabado
de fuerte, que mi deseo,
por conseguir este empleo,
leve bolaba conmigo;
siendo, aunque ausente, testigo,
de lo que ahora no veo.
Juzgabame dentro de ella,
y estaba fuera de mì:
magnanima la fingì,
populosa, rica, y bella:
imaginabame en ella,
gozando sus plazas reales,
palacios, muros, portales,
su fabrica peregrina,
sus Termas, muelles, marina
sus Templos, y Tribunales.
Tanto me dexè llevar
de mi misma suspension,
pescando una vez (Simon)
à las orillas del mar;
que no sintiendo picar
un peze grande el anzuelo,
derribandome en el suelo
en presencia de mi hermano,
caña, y sedal de la mano
pudo arrancarme de un buelo.
Pedro buelve en tì, en què entiendes?
me dixo mi hermano Andrès,
en què imaginas? No vès
el lance felìz, que prendes?
O sueñas, ò te suspendes;
restaurate à tu sentido.
Yo entonces, casi ofendido
con mi hermano, por privarme
del gozo (Simon) de hallarme
en Cesárea entretenido:
Assi respondo: No siento
mas mal, que la privacion
por tì, de la suspension,

en que me juzguè contento:
gozaba mi penſamiento,
el apetecido bien,
que entrando en Jeruſalèn,
ſu preſencia me feriaba;
y à un tiempo miſmo me daba
Ceſárea alvergue tambien.
Aparta (entonces me dixo)
de tì ſuſpenſiones tales;
que eſſas (Pedro) ſon ſeñales
de algun frenesì prolijo.
Si por la razon te rijo;
advierte, que tal vez vemos,
que los eſpiritus blasfemos
(que en los hombres ſe incorporan,
porque ſus daños ignoran)
dàn lugar à eſſos eſtremos.
Suſpendenlos ſus malicias,
porque engañoſas los venzan,
y de ordinario comienzan
ſus arrobos por caricias.
Imaginadas delicias,
fantasìas, y flaquezas
deſvanecen ſus cabezas,
que por verdad nos declaran:
y al fin ſus extaſis paran
en horrores, y triſtezas.
Todo eſto (Simon) ſucede,
quando en la indiſpoſicion
del celebro, la razon
regir al alma no puede:
como es fuerza, que ſe hoſpede
en eſta caſa pagiza;
ſiempre que mal ſe organiza,
altera ſus penſamientos;
y enfermos los inſtrumentos,
ſus obras deſautoriza.
El alma, pues, que padece
eſta enfermedad; ſin vèr,

lo que tiene cuerpo, y ſér,
impoſsibles apetece.
La experiencia nos ofrece
exemplos bien conocidos:
no has viſto los que oprimidos
de un violento frenesì,
ſaliendo fuera de sì,
deſmienten à ſus ſentidos?
Eſtos por la deſtemplanza
del calor, ò la frialdad,
nos afirman por verdad,
lo que la razon no alcanza:
pintales la ſemejanza
de otras coſas, ſu porfia;
y vèn en la fantasìa
imagenes, y figuras,
efectos de ſus locuras,
con que el alma deſvarìa.
Los miſmos inconvenientes,
el ſediento te apercibe,
pues muchas veces concibe
objetos, aunque aparentes:
repreſentanſele fuentes,
arroyos, eſtanques, rios,
donde riſueños, y frios,
dar alivio à ſu ſed pueda;
y al fin ſediento ſe queda,
llorando ſus deſvarios.
Mas todas eſtas ficciones,
retratos, y copias, ſon
de las eſpecies, (Simon)
que cauſan nueſtras acciones.
Las ſegundas intenciones
nos repreſentan quimeras,
de luces, globos, eſferas,
que jamàs fueron criadas;
pero todas ſon hurtadas
de las que vès verdaderas.
Antes que à Ceſárea vieſſe;

quan-

quando en ella contemplaba
ſus edificios, juzgaba,
qual ſi preſente eſtuvieſſe:
quiſo Dios que la aſsiſtieſſe;
mas tan diſtinta la veo
de lo que fingiò el deſeo,
quanto và en lo imaginado,
de lo vivo à lo pintado.
Y aſsi eſte tu Dios no creo.
Porque ſin duda lo ſueñas,
como yo, quando ſuſpenſo
doy credito à lo que pienſo,
coligiendo por las ſeñas
de otros muros, y otras peñas,
lo que deſpues diſtinguimos.
Y tan diverſo ſentimos,
la vez que lo averiguamos,
que las eſpecies culpamos
de los objetos, que vimos.
Sim. Dexa eſſas ſofiſterias:
que yo que en ellas no vengo,
por caſo impoſsible tengo,
à peſar de tus porfias,
que quanto el entendimiento
contempla, no ſea verdad.
Subſtancia, y ſemideydad
es el alma; aſsi lo ſiento.
Luego ſerà circunſtancia
forzoſa, aunque peregrina,
que quanto el alma imagina,
conſte de ſér, y ſubſtancia.
Y ſegun eſto es forzoſo,
que la luz, que me elevò,
es mas ſubſtancia, que yo,
y ſu ſér no es mentiroſo.
Ped. Si todo lo que ſe pienſa,
(como dices) tiene ſér;
y ſegun tu parecer,
juzgas eſſa luz inmenſa:

quan-

quando otro la contemplaſſe,
no conforme tus locuras,
ſino tinieblas obſcuras
donde el alma ſe ofuſcaſſe;
nacerà un inconveniente
digno de tu habilidad;
que es, ſer luz, y obſcuridad,
una coſa juntamente.

Sim. Dexate de eſſo; y declara,
què es lo que ſobre los Cielos
imaginan tus deſvelos?

Ped. Certidumbres te enſeñára,
ſi capaz de ellas te viera:
mas como incrédulo eſtàs;
predicarte es por demàs.
Quál es la luz te dixera
Inmenſa, mas no fingida:
y ſin ſofiſticas pruebas,
con autoridades nuevas,
de la ley, que toda es vida;
te probára las verdades,
que obſcurecen tus mentiras.
Mas pues de ellas te retiras,
defendiendo falſedades;
impoſsible es tu eſperanza,
mientras barbaro deſprecias,
ciego entre noticias necias,
la ley que todo lo alcanza.

Sim. Siempre, que à la ley te acoges,
de los argumentos huyes.

Ped. Ruſticamente concluyes,
aunque inſolente te arrojes:
que la ley, con que ſe mide,
quien ſu verdad manifieſta,
no es à la razon opueſta,
ni ſus diſcurſos impide.
Antes tengo por ſin duda,
que quien ſin ſatisfaccion
del diſcurſo, y la razon,

la

la admite, preſto ſe muda:
porque en quantas ocaſiones
nos obliga, à que ſe crea;
la ley es la que pelea,
y ſus armas las razones.

Sim. Mucho nos has prometido
en la ley, de la verdad,
la luz, y la eternidad:
pero porque ha anochecido,
quedeſe para mañana
la prueba de tus quimeras.

Ped. Hallaràſme quando quieras;
y conoceràs, quàn vana
es tu doctrina, Simon.

Sim. Por mas que ſobervio eſtès,
preſto eſpero, que à mis pies
has de pedirme perdon.

Entràronſe, fenecida la diſputa, los dos recitantes: quedando los preſentes por eſtremo ſazonados, y ſatisfechos; aſsi del deſpejo con que cada competidor hizo ſu papel; como de la claridad, y buen eſtilo del Poeta, que en coſas tan delicadas, y para lo comun obſcuras, atandoſe à la traduccion latina, cumpliò en ſu inteligencia con los oyentes; ſin defraudar la ſubſtancia, y el ſentido al Santo Pontifice, que eſcriviò eſta Hiſtoria. Levantòſe luego el eſtudioſo Don Francìſco, y proſiguiò, diciendo:

Diſsimulando ſu cobardìa, y vencimiento, ſe deſpidiò el torpe Samaritano, remitido para la luz ſiguiente el Certamen ſegundo: con pacto, que ſi en èl, nueſtro divino Pedro probaba, haver eſte mundo tenido principio, y ſer las almas inmortales; haciendoſe de ſu profeſsion, ſerìa ſu diſcipulo, y uno de ſus mas afectuoſos Predicadores. No porque tal coſa le paſsaſſe por el penſamiento; ſino porque hallandoſe avergonzado, y concluìdo, no ſupo cómo deſenlazarſe del aprieto preſente, ſino con prometer la enmienda futura. Eſte fin medra la arrogancia preſumida; que comenzando tempeſtad, fenece viento: pareciendoſe haſta en eſto, los cobardes, y los idiotas; aquellos al principio todos amenazas; eſtotros todos menoſprecios agenos, y confianzas proprias; para ſalir unos, y otros

con

con las manos en la cabeza. Tres mil perſonas entraron, apadrinando al Mago Simon, ſequaces ſuyos: mil ſolos, bolvieron en ſu compañia; deſengañadas las otras dos partes del vano credito, con que le apercibian laureles. Con eſtos quedò nueſtro triunfante Principe; que aplaudiendole victorioſo, Embaxador divino, poſtrados le pedian milagroſa ſalud, para un numeroſo eſquadron de enfermos, que en vez de memoriales, le preſentaban gemidos. Hizo oracion piadoſo ſobre ellos el Apoſtol; y invocado el ſabroſiſsimo nombre de ſu Maeſtro, y nueſtro Dios, ſalieron eſpiritus precìtos de los vexados cuerpos; huyeron incurables accidentes, de los que impoſsibilitaron la humana medicina; y conſagrando en ſus pies las bocas, ſe partieron regocijados, y favorecidos de Apoſtolicas gracias, y bendiciones.

Deſembarazada, pues, la caſa, y ſolos en ella Pedro, y ſus domeſticos, mandò deſcoger los manteles, en el miſmo lugar donde ſe havia diſputado, y ſentandoſe con èl la Catholica familia, cenaron: ſiendo tanta la parſimonia, y templanza de nueſtro Vice-Dios Apoſtol, que ſu manjar mas opiparo, eran unas aceytunas, pan limitado, y quando mucho mas, unas pocas de legumbres. Once eran ſolos los conmenſales; porque à Clemente, Aquila, y Nicetas, con otros Catecumenos, no empero bautizados, no ſe les permitian aſsientos, entre los que lo eſtaban. Pero porque Clemente no lo juzgaſſe à menos eſtimacion, de la que ſu nobleza merecia, le dixo el benigno Santo: No porque te dilate (ò Clemente) nueſtra meſa, haſta que te purifique el baño myſterioſo, lo atribuyas à preſumida eſtimacion de mi ſobervia en menoſprecio tuyo: ſino al recelo de que ſin provecho tuyo, me reſulte à mì algun daño. Porque es certiſsimo, que todos los que adoraron idolos, y comieron de los manjares à ſu ſuperſticion ſacrificados, no eſtàn del todo limpios del inmundo eſpiritu: porque combidados ſuyos en una miſma meſa, ya ſe hicieron cómplices de ſu contagioſa malicia; para cuya medicina, neceſsitan del unico remedio del Bautiſmo. Por eſſo ninguno de voſotros ſe deſconſuele; antes apreſurando diſpoſiciones neceſſarias para la generacion ſegunda, os apercibid à la primera gracia; porque en vueſtra mano eſtà la tardanza, ò brevedad de nueſtra comunicacion, y meſa. Dicho eſto, y alentado lo vegetable, con

la

la refeccion breve, por ser ya tarde, se recogieron al comun descanso.

Amaneciò el Sol, parece que adelantando resplandores, deseoso de la segunda palma, que à nuestro Apostol le prevenia el Samaritano torpe. Avisado, pues, de que en el atrio referido le esperaba innumerable pueblo, oyendo entretanto à Simon sacrilegas persuasiones, en que vacilaba la tierna fé de los desengañados: saliò venerable, y apacible, (hecha primero la oracion al Cielo acostumbrada) regocijandose universalmente con su presencia el concurso; y aplaudiendole tan benévolos, que avergonzado, y embidioso el Mago, le pareciò que se vengaba, atribuyendo aquellas demonstraciones à la ignorancia plebeya; cuya ingratitud posponia sus milagros, y antigua familiaridad, à la rustica, y barbara doctrina de un advenedizo. Bolviò Pedro por ellos, dandole en cara con la inutil eficacia de sus errores, dignos del aborrecimiento, que entre los presentes le medraron.

Comenzòse el Certamen, cerrando el Apostol con su modestia los labios blasfemos del Heresiarca, que fulminaban desacatos contra nuestro sagrado Principe. Probò la certidumbre de nuestro libre alvedrio; el fin que ha de tener el Universo; la resurreccion de los cuerpos humanos; la vision beatifica, y la duracion eterna de las almas; ya sea en las delicias, ya en los suplicios: con que segunda vez vencido el Samaritano, se difiriò para la tercera, la resolucion del triunfo, que ya todos aclamaban: pues casi solo el encantador rebelde, no le siguieron sino algunos familiares suyos, mas por lastima, que por el credito de sus engaños. Rematòse esta accion, en dar salud prodigiosa à innumerables enfermos de todos estados, nuevas alabanzas al Autor primero de tantas maravillas, y luego à su Vice-Medico divino. Despidiòse la gente, y despues de la ordinaria refeccion, se recogieron al sosiego de la noche.

Tercera vez se carearon en la palestra dicha, la verdad, y la mentira; la religion, y la blasfemia; la sobervia ambiciosa en el Samaritano, y la humildad benigna en Pedro: y tercera vez despeñado, y precìto, dexandole en las manos de su perdicion, huyeron los nublados, y saliò despues de tanto eclipse, la luz Catholica, bizarra, y con nuevos esplendores, cantandose à sì misma la victoria. Disputòse largamente, enseñando Pedro el

or-

orden necessario, para hacerse capaces del conocimiento verdadero de la gracia: lo que es licito inquirir en los mysterios, y lo que temeridad presumida. Què cosas reservò para sì solo la disposicion eterna; y quáles permitiò à nuestra diligencia. Que no nos debemos contentar con saber, que es Dios bueno à solas, ni justo de por sì, separando su bondad de su justicia; sino contemplar hermanadas en èl estas dos virtudes, y atributos inseparables, la una con la otra. Probò, que de la justicia de Dios depende la certidumbre de la inmortalidad del alma: porque assentando por infalible, que es Dios justo; no lo pareciera, si viviendo en la tierra prósperos por la mayor parte, los malos; y viciosos; abatidos los buenos, y innocentes; no tuviera efecto la esperanza meritoria, que libra sus premios en la perpetua vida. Y que por el mismo caso, que le confessemos desapasionado, y justo; hemos de confessarle desinteressàdo repartidor de los jornales, que cada qual merece.

Haceseme de mal passar tan de corrida, por trances tan mysterioso, como en el tercero libro, y en los que se le siguen, refiere el facundissimo Clemente, sucedidos con el embelecador blasfemo à nuestro primero Apostol. Pero apresuranme los deseos, que en los oyentes congeturo, de vèr el fin de las hasta aqui tragedias, de Matidia, de su esposo, y de sus hijos. No obstante, que para acabar con el Mago vencido, serà necessario referir lo ultimo de la disputa tercera, que passò de esta suerte.

Tenazmente insistia el Apostata con nuestro Santo, que acabasse de significar, lo que sentia, acerca de la inmortalidad del alma; achacandole, que por no atreverse, ni saber lo cierto de esta dificultad, buscaba evasiones frívolas, con que escabullirse. Y despues que descaradamente se le atreviò con blasfemias; provocado el soberano Viejo, à salir de algun modo de su acostumbrada mansedumbre, le respondiò de esta suerte:

Declararète del modo, que es inmortal el alma, con tanta infalibilidad, que tù el primero, de los que nos escuchan lo confiesses. Preguntote ahora: quál de estos dos sentidos persuadiràn con mayor eficacia à un incrédulo; los ojos enseñandole patente lo que niega; ò los oìdos por donde entran solamente consequencias, y razones para persuadirse? Quièn duda, (respondiò el Mago) que los ojos son mas fidedignos patrones

de

de la verdad; pues à averiguaciones oculares, no hay solucion, que se les oponga. Respondes bien, replicò Pedro: siendo, pues, assi, que los ojos son mas abonados que el oìdo, para què intentas escuchar de mi doctrina, lo que tù cada noche experimentas por tus mismos ojos? No entiendo (respondiò Simon) lo que dices. Si no lo entiendes, (prosiguiò el Apostol) buelve à tu casa, y en el mas oculto alvergue de ella podràs vèr, como acostumbras, la imagen, ò retrato al vivo, del muchacho violentamente muerto; que ocultas, vestida de purpura en lo mas intimo de tus apossentos: que pues cada noche la consultas como oráculo, facilmente podrà sacarte de essas dudas. Porque de què servirà oìr de mì, si es inmortal el humano espiritu; supuesto que assistiendo, segun tu imaginacion, en la supersticiosa estatua, el que conjuras, te manifiesta la verdad que solicitas? Si esto niegas; permite, que diez de los que nos escuchan, vayan conmigo à tu posada; porque experimenten los presentes, si tù eres Magico sacrilego, ò yo mentiroso. Pasmò el infame encantador, viendo patentes sus secretos, y en publico sus maleficios: mudò el color; y temeroso, si lo negaba, que la experiencia havia de revelar sus embelecos; y el castigo executar en èl la pena, que merecia por homicida del infante revelado; dissimulò la passion rabiosa de su infamia: y postrandosele à los pies le dixo:

Con todas las veras de mi espiritu engañado, te suplico (ò Pedro prodigioso) por la Fè, que en esse tu Dios justo, y bueno tienes, que venza tu benignidad mi malicia; y admitiendome à tu gracia, merezca yo discipulo tuyo, participar de la que à los reducidos comunicas. Porque verdaderamente confiesso, que tus obras, y palabras son dignas de adorarte por Profeta del Altissimo; y como tal, tienes conocimiento de lo mas oculto, y escondido en los humanos corazones. Oido esto; bolviendose el triunfante Principe à los circunstantes, les dixo: Varones de Cesárea, ya os consta de Simon penitente, y al parecer ahora arrepentido: pues presto le vereis apostatando, reyterar engaños, y blasfemias. Porque juzgando de la manifestacion de sus insultos, que soy Profeta; fingido, y mentiroso, me dà palabra de enmendarse. Yo empero que como ministro de la verdad primera, estoy imposibilitado de mentiros; pongo por testigos à los Cielos, y à la tierra, que

lo

lo que dixe de Simon, no fue con eſpiritu Profetico; ſino por havermelo aſsi manifeſtado algunos, que primero fueron cómplices en ſus execrables maleficios; y deſpues alumbrados de la verdad, que adoro, ſe reduxeron à mejor camino. Entonces Simon, totalmente frenetico, convirtiò en maldiciones, y blasfemias ſu humildad hypocrita, injuriando al Celeſtial Clavero ſu cobarde lengua, armas de los infames: concluyendo, que ſu vencimiento, no à la verdad que el Apoſtol ignoraba, ſino à la fortuna que le favorecia, era bien ſe atribuyeſſe. Pero eſto no obſtante (proſiguiò) mal que te peſe, te obligarè, viejo cabiloſo, quando mi divinidad te conſte, à que poſtrado me reconozcas por deydad. Porque yo ſoy la virtud primera, que Abeterno tengo ſer ſin principio: yo, penetrando corporeos impedimentos, entrè omnipotente en las entrañas de Raquèl mi madre: de ella nacì humano, para permitirme à los vivientes: yo bolando por las diafanas eſferas, organizè mi cuerpo de la miſtura del fuego, y ayre. Yo doy movimiento vital à las eſtatuas inſenſibles; hago que las coſas inanimadas ſe reviſtan de humanos eſpiritus; en pan he convertido las piedras, que no pudo hacer vueſtro Maeſtro Chriſto; buelo de monte en monte; piſo las proceloſas altiveces de los pielagos, como ſi fueran playas ameniſsimas; y quantas veces me remonto por los concabos Celeſtes, me buelven à baxar Angelicos eſpiritus, tapetes de mis pies ſus palmas. Todo eſto hice; y ſi fuere neceſſario bolverlo à hacer, lo harè, en prueba de que ſoy hijo unico de la Omnipotencia ſoberana, que eterna permanece, y harà permanecer à quantos me adoraren. Pero tú, caviloſo invencionero, que te intitulas Apoſtol; ni puedes hacer prodigios ſemejantes, ni tienen otro apoyo tus palabras, que mentiras aparentes. Ni por mas que ofrezcas, moſtraràn por obra, la certidumbre de la verdad que finges, y no conoces: porque eres ſemejanza del Maeſtro, que te enſeñò eſſos embelecos: èl fue ſuperſticioſo encantador; y tù Diſcipulo ſuyo, le imitas, y aventajas; pero tendràs ſu miſmo fin, tan deſacreditado, que no pudo librarſe del infame ſuplicio de un madero.

Indignòſe el Pueblo todo de ſuerte contra la deſcompueſta lengua del blasfemo, que acometiendole de tropèl, le arrojaron del theatro; y con injurioſas palabras, acompañadas de

peores obras, le ſacaron à empellones de aquel ſitio; tan corrido èl, y tan avergonzados, los que haſta alli le patrocinaban, que uno ſolo de ſus ſequaces le hizo compañia. Soſſegòles el benigno Principe: y pidiendoles atencion, les amoneſtò la modeſtia en la venganza; diciendoles, ſer mas razon, compadecerſe llorando de la perdicion de aquel miſero precito, que añadirle deſeſperaciones. Que lo que les importaba, era diſponerſe con lagrimas, y penitencias, à la deſeada reſtauracion de ſu ſalud eſpiritual: que no la dilataſſen: y por entonces poſtrandoſe en tierra, pidieſſen à la Clemencia omnipotente auxilios eficaces para tanta dicha. Hicieronlo aſsi promptiſsimos, patrocinandolos la oracion Apoſtolica: y deſpedidos con apercibimiento, que la ſiguiente luz bolvieſſen à aquel miſmo ſitio; ſe retirò con los ſuyos à la acoſtumbrada refeccion, y tràs ella al ſoſsiego de los ſentidos, y potencias.

Deſpertò Pedro antes que el Aurora, à los aviſos de aquella ave, que conſagrada al Sol; aunque tarde, intenta enmendar el deſcuido ſoñoliento, que tan vergonzoſo le ſaliò à Venus, y tanto deſacreditò à Marte: eſto quanto à lo fabuloſo. Pero à lo verdadero, recordaba el Pyloto mayor de la Igleſia, ſiempre que la oìa; para repetir lagrimas, comenzadas à verter aquella noche infauſta, en que pudo mas con èl el miedo de la muerte, que la palabra à ſu Maeſtro tantas veces prometida. Llorò deſde entonces, haſta que le lloro Roma crucificado: que delitos contra el amor, en quien de veras le profeſſa, aun deſpues de perdonados, cauſan inagotables ſentimientos. Entrò deſpues como ſolìa, à vèr à ſus pupilos: y hallandolos deſpiertos, comenzò del modo que otras veces, à doctrinarlos en los mas profundos myſterios de nueſtra ſalvacion. Reſumieron Nicetas, y Aquila, todo lo que haſta entonces havian aprendido: y hallandolos tan capaces del baño de la gracia; las que diò à ſu Autor, le ſacaron lagrimas ſuficientes, (ſi ſe les permitiera) à ſuplir el elemento deſtinado para la generacion ſegunda.

En eſto conſumieron, lo poco que tardò el Planeta luminoſo, à reiterar ſus peregrinaciones; y haviendo amanecido, entrò aquel diſcipulo, que ſolo el dia antecedente acompañò al miſero Samaritano. Poſtròſe à los pies clementiſsimos de Pedro, y dixole: Apiadate de mì, (ò benigniſsimo reſtaurador

de

de deſcaminados) ciego yo, y pervertido por eſſe barbaro hechicero, le adorè haſta ahora por Deydad divina, aſſombrado de los prodigios, con que ſe autorizaba. Creìale como à verdad primera; pero teſtigo ayer de tu victoria, y ſus engaños, le tuve por lo que es; por ſeductor digo, por Mago infernal; por hijo en fin de perdicion eterna. Seguìle', no obſtante eſto, quando todos le dexaron: porque aunque le juzguè por tan perdìdo, nunca haſta ahora experimentè en èl, ſino congeturas de ſus maleficios. Acompañèle, pues, quando avergonzado ſaliò de tu diſputa: y bolviendo la cabeza à verme, conſolado en parte con mi fidelidad, me dixo: Yo te prometo en fé de tu lealtad conſtante, hacerte bienaventurado. Llevòme à ſu poſada; y à la media noche deſpertandome, me prometiò ſublimarme ſobre todos los vivientes, ſi haſta el fin perſeveraſſe en ſu ſervicio. Prometìſelo: y una, y muchas veces juramentado, haciendo un fardo de no sè què inſtrumentos, à mi parecer diabolicos, y hechiceros; me le cargò à los hombros, llevandome conſigo à las orillas del mar: donde hallando acaſo un Navichuelo ſin Patron, ni quien le hicieſſe eſcolta, ſe entrò en èl, deſamarrandole, y mandandome, que le eſperaſſe en aquel ſitio. Cumplìlo, como me lo ordenaba: y alargandoſe al mar, haſta perderle de viſta, eſtuve determinado, de reducirme à tus ſagrados pies: pero bolviendo en breve eſpacio, advertì, que deſembarazandoſe del fardel que dixe, ſin duda le havia ſepultado en el profundo. Rogabame entonces encarecidamente, que le ſiguieſſe à Roma; donde eſperaba, que adorandole como à Deydad ſuprema, le dedicarian ſimulacros, y aras. Entonces (proſeguia) experimentaràs, quàn pródigo contigo, cumplo palabras que te he dado, haciendote el mas poderoſo en eſtimacion, y riquezas de los mortales. Pero yo, que ya penetraba, lo poco que havia que fiar de un Mago embuſtero; le reſpondì con ſumiſsiones, y humildades, me eſcuſaſſe jornada tan prolija: porque ademàs de eſtar impedido de los pies, era barbara impiedad ſalir de mi patria, deſamparando mi muger, y pequeñuelos hijos. Indignòſe contra mì, oyendo mis eſcuſas; y vituperandome de puſilanime, ultimamente ſe partiò à la Ciudad, que ſe intitula Doram: diciendome al deſpedirſe: Quando eſcuches la gloria, con que la Cabeza del Imperio me venera, adorandome

en ſu Capitolio ſu Senado, lloraràs la dicha, que por no ſeguirme menoſprecias. El en efecto, ſi es verdad lo que propuſo, và derecho à Roma: y yo (Pedro benigniſsimo) vengo, à que con ſaludable correccion, me ſaques de las tinieblas infernales, en que haſta aqui me ſepultaron los embuſtes de eſte ſacrilego blasfemo, à la luz de la verdad, que te patrocina.

Recibiòle el Apoſtol, con entrañas de padre verdadero: y llevandole conſigo, le preſentò à la infinidad del Pueblo, que à la fama de ſu victoria havia concurrido, en mucha mas cantidad, que los dias antecedentes. Manifeſtoſe à todos, refiriendoles la cauſa de ſu reſtauracion, con todos los ſuceſſos por èl miſmo, al Apoſtol referidos: concluyendo, que temeroſo, de que le hallaſſen con la oficina ſuperſticioſa de ſus maleficios, arrojandolos al mar, huìa à Roma los caſtigos, à que juſtamente deſtinaban las Leyes à los Magicos perjudiciales. Confirmò todo eſto el venturoſo convertido, declarando à la multitud la infinidad de inſultos, hechìcerias, y abominaciones del Mago fugitivo: conmoviendoſe de ſuerte el concurſo todo, que avergonzado, y corrido del credito, que diò à tan veneno ſo monſtruo; fueran los mas en ſeguimiento ſuyo, à no templarlos el Principe pacifico. Dixoles, que para lo hecho ya no havia remedio; y que el mas eficaz, era prevenirſe en lo futuro: que cómo podia ſer poſsible, faltar del Orbe los eſcandalos, mientras ſe aprovechaſſe de la divina permiſsion el comun adverſario? Que eſtos eran neceſſarios, para exercitar los meritos de los predeſtinados. Que pues les conſtaba, que Simon ſe partia à Roma, donde concurriendo quantas Naciones ciñe el Univerſo, como à ſu Cabeza, era forzoſo hallaſſen mas aplauſo ſus engaños; no cumpliria con el miniſterio, que ſu Maeſtro le fiaba, ſi no ſiguieſſe ſus paſſos, y deſenmarañaſſe ſus enredos, ya con diſputas, ya con demonſtraciones milagroſas. Pero que no por eſto ſe reſolvia, à olvidarſe de aquella Ciudad célebre, y de los que vecinos ſuyos anhelaban en la Militante Igleſia, por la Triunfante: ni fuera cordura perder lo adquirido, por grangear lo venidero. Reſpecto de lo qual, determinaba aſsiſtirles tres meſes, para perficionarlos en nueſtra Religion ſegura; dexandoles deſpues al venerable Zaquèo, por Pontifice, Paſtor, y amparo.

Llorò deſconſolada la Ciudad toda, antecediendo ſentimien-

mientos à la ausencia de su carissimo Apostol: enternecióse el Clavero divino, y bañadas las mexillas de amorosas perlas, puso las manos sobre el Prelado que les señalaba, haciendo sobre èl una oracion fervorosa. Señalòle Coadjutores, doce Presbyteros, y quatro Diaconos, todos de inculpables vidas: amonestòles à estos la vigilancia sobre sus ovejas, la predicacion, y assistencia à la salud de sus almas; el socorro liberal con los pupilos, y viudas: y encargò à los subditos el respeto, y veneracion, con que havian de reconocerlos; la Fè, y promptitud necessaria à sus palabras, y doctrina. Ultimamente apercibiendolos al bautismo los previno con ayunos, oraciones, y limosnas, remitiendo à Zaquèo (ya Pontifice suyo) la execucion de Sacramento tanto: y echandoles su Apostolica bendicion, los despidiò à sus casas, recogiendose con su familia à la refeccion, y quietud acostumbrada.

El dia siguiente, despachò el vigilante Principe doce de los de su compañia santa, para que siguiendo al Mago apostata, hiciessen inquisicion de las maldades, que por el camino derramasse; mandandoles, le avisassen de cada una en particular, todos los dias. Obedecieron promptos, aunque tristes; porque ausencia de tres meses de su Maestro, era para ellos de tres siglos. Partieronse en efecto: y nuestro Apostol consumiò el termino aplazado, en disponer aquellas tiernas plantas, para que fértiles en el primero Jardin de la Iglesia, engendrassen renuevos, que se trasplantassen por su comarca. Desconsolabanse todos, al passo que se acercaba el lloroso dia de su division; porque quanto mas le comunicaban, mas sed tenian de comunicarle: alentabalos el piadoso Viejo, no con menos ternura, dandoles tales razones, que los convencia: puesto que no los consolaba: porque cómo fuera esto possible, haviendole de perder tan brevemente? Llegò al cabo de los tres meses dichos, un mensagero remitido por los doce exploradores referidos; avisabanle en una Carta, que el sacrilego Samaritano sembrando blasfemias, le desacreditaba por todas las poblaciones de su peregrinacion heretica; levantandole testimonios diabolicos, y afirmando de èl hechicerìas, y maleficios infernales. Llamabale Ateìsta, idiota, homicida; y que blasonaba imposibles, como era resuscitar muertos, y otros prodigios semejantes: que à los que salian à disputar con èl, temeroso de que manifestassen

ſen con ſus delitos ſu ignorancia, los hacia matar en ſecreto, por unos aſſeſinos deſalmados, compañeros ſuyos, que diſsimulandoſe religioſos, ſe preciaban de verdugos. Diſputè con èl en Ceſárea: (decia el Mago) y convenciendole vergonzoſamente, con aprobacion general de ſu concurſo, temì ſus aſſechanzas; y juzgandome preſa de ſus trayciones, huì ſus engaños; de que aun no sè, ſi eſtoy libre. Ultimamente decian, eſtaba reſuelto de aſsiſtir muchos dias en Tripol, Ciudad populoſa de Fenicia.

Mando Pedro leer aquellos aviſos al Pueblo convocado, y deſpidiendoſe de todos, por atajar la contagion de aquel infamador aleve, les dixo; por ſi algo ſe ofrecia: que determinaba invernar en la Ciudad, donde el Mago pretendia avecindarſe. Mas de diez mil catecumenos eſtaban ya bautizados por mano del Vice-Dios piadoſiſsimo: encomendòſelos juntamente con el progreſſo de tan feliz coſecha, al ſeñalado Pontifice; y permitiendo, que le acompañaſſen los mas impacientes de ſu auſencia; atropellando las palabras, con que conſolaba à los demàs, la multitud de lagrimas, y gemidos con que ſe deſpedian; echandoles ſu bendicion, ſe puſo en camino: ſiguiendole no pequeño numero de Ciudadanos, y con ellos Clemente, Aquila, Nicetas, y todos ſus domeſticos; menos los que quedaron en Ceſárea con el cargo del Catholico govierno de aquella Igleſia.

Entraron en Doram, poblacion mediana, y en diſtancia breve de Ceſárea; donde deſpidiendo con ſentimientos del alma, à los que haſta alli ſolo ſe les havia permitido ſu compañia, hizo noche: y ſaliendo el dia ſiguiente, llegaron à Ptolemayda; cuyo hoſpicio, y el provecho de las almas, que concurrieron à la predicacion Evangelica, le ocuparon tres dias. Otros tantos eſtuvo en Tyro; y del miſmo modo en Sidon, y en Berito; haciendo en eſtas Ciudades el Eſpiritu divino por la lengua de Pedro, lances de prodigioſa ganancia para la Igleſia. Iba de paſſo el ſoberano Apoſtol, por eſtas poblaciones; y remitia los nuevos fieles à Tripol, donde de aſsiento los confirmaſſe en nueſtra Fè ſagrada. Ultimamente llegaron à la dicha Ciudad, ſiguiendolos innumerables, deſeoſos de ſu ſalvacion. Salieron à recibirlos à la principal puerta los doce compañeros, que ſe adelantaron deſde Ceſárea: y deſpues de gratu-

tularse los unos à los otros con hermandad piadosa, distribuyeron todos los huespedes por las vecindades; ofreciendolos sus casas los Ciudadanos, con tanta liberalidad, que se juzgaba agraviado, quien en su alvergue no agassajaba uno de sus discipulos. Conmoviòse el pueblo todo, saliendo los mas à las calles, por donde el soberano Vice-Dios passàba: tanto era el deseo, que engendrò el de su presencia. Aposentòle Maron, Ciudadano rico, y virtuoso; despidiendo la multitud, que le seguia, con apercibimiento, que à la luz siguiente concurriessen à feriar el thesoro, que su doctrina Evangelica les asseguraba. Y sin permitirse à la mesa, que ya le tenian apercibida, hasta acomodar el Apostolico padre de familias à sus domesticos; diò gracias regocijado à la benignidad de aquella poblacion, por el afecto con que se ofrecieron al regalo de sus sequaces.

Quedaron con èl en casa del referido Maron, Clemente, Aquila, y Nicetas, con los doce exploradores, que diximos: y descansando aquella noche, la siguiente mañana mudaron habitacion (puesto que no huesped) à otra mas capaz, y desahogada, de esplendidos edificios; cuyo Huerto combidaba con un anchuroso espacio, à mas de quinientas personas, que sedientos de los manantiales de la gracia, madrugaron à ocuparle. Saliò el Apostol: y eligiendo por Cathedra una vasa de marmol, que acaso arrimada al muro de la Huerta, le acomodò dichosa; fertilizò con la avenida Celestial de sus palabras, aquellos estériles renuevos; que ya brotaban colmos abundantes, para el primero Labrador, que derramò por ellos su sangre toda. Tanto sintiò el infernal tyrano, que le desapossessionassen de su jurisdiccion intrusa; que derribando rabioso los miseros opressos, en cuyos cuerpos imperaba, à gritos le pedian, no los atormentasse con su presencia, permitiendolos siquiera un dia permanecer en ellos. Pero magestuoso el Vice-Christo soberano, los enmudeciò, mandandolos, que sin mas dilacion, despejassen el alojamiento, que tyranicamente maltrataban: obedecieron forzados, y quedando libres los pacientes, pagaron postrados à los piadosos pies, con agradecimientos, las medras de tanta dicha. Lo mismo hicieron innumerable suma de enfermos de todo genero, que à la imperiosa voz del consagrado Piloto de la Iglesia, quedaron instantanea-

mente con ſalud prodigioſa. Predicòlos deſpues con medras admirables, proſiguiendo en eſta evangelica taréa, tres meſes continuos, ſin que en ninguno permitieſſe treguas al trabajo. Quièn ſe atreverà à ſumar la riqueza ſin numero de joyas, que guarneciò con eſmaltes de la gracia, para el Cielo? Férie la ariſmetica ſus veces à la conſideracion: que no harà poco, ſi no ſe agota en averiguarlas: y ſolo por mayor ſe advierta, que era Pedro el que evangelizaba, y Dios el que influìa diluvios de favores, y auxilios para aquellas almas.

Supo el Apoſtol, luego que llegò à Tripòl, que el Mago Simon la miſma noche huyò à Syria; y ſe encaminaba à Antioquia, por no aſſegundar vergonzoſos rendimientos: pero el divino Principe, que en ſu ſeguimiento determinaba librar de ſu contagion las almas, haſta deſterrarle de eſta vida, deſpachò en ſu alcance, y con el orden miſmo que primero, los doce Adalides, que la otra vez ſalieron de Ceſárea. Deſpues de eſto, algunos dias, dexando bautizada la mayor parte de aquella Ciudad, y à Maron ſu hueſped por Obiſpo, con otros doce Sacerdotes, y quatro Diaconos; encomendandoles ſus ovejas, y deſpedido de todos, con el ſentimiento regalado, que en las demàs partes; guiò con ſu familia à la Metropoli Antioquena, Cabeza de Syria.

Hortoſiada fue la primera que iluſtraron: donde ſin permitirſe acompañar adelante, de los que de Tripòl le ſiguieron, ſe detuvo un dia. Dividiò deſde alli en dos partes muchos, que ſin baſtar perſuaſiones, ſe iban tràs èl, anhelando ſu preſencia: encomendò la mayor à Nicetas, y Aquila; ordenando, porque la multitud junta no cauſaſſe faſtidio à los Pueblos, que le recibian; que ſe adelantaſſen à Laodicea, Ciudad conſiderable de aquella Provincia; executando obedientes ſus preceptos. Diòle gracias Clemente, por no haverle ſeñalado en aquella ſeparacion; y ſuplicòle, ſi le deſeaba vivo, nunca le dividieſſe de ſu preſencia milagroſa. Reſpondiòle entonces el venerable Santo, que ſiempre ſe havian de poſponer los afectos proprios, quando ſe atraveſaſſe la neceſsidad agena: que los amigos à peſar de las diſtancias, nunca auſentan los eſpiritus; al contrario de los que no ſiendolo, al paſſo que eſtàn preſentes con los cuerpos, deſtierran lexiſsimos las almas. Replicòle el diſcipulo amante: que la ocaſion por que le congojaba, ſolo el imagi-

ginarse dividido de èl, era la poca satisfaccion, que de sus verdes años, y poca experiencia tenia; receloso de los lances, que la sensualidad, domestico enemigo, podia ofrecerle: todo lo qual cessàba con la preservacion milagrosa de su vista, que no solo le tenia por Maestro, padre, hermano, sino por medico de sus pasiones, pues à su presencia, nunca se le desmandaron. Sobervios atributos son estos (prosiguio) para la insuficiencia de mis meritos; ojalà me dignára el Cielo esclavo tuyo: dame (Pedro santissimo) este nombre, dexamele exercitar en tu servicio; havrè llegado à la felicidad imaginable. Llorò Pedro de ternura, y riyòse llorando, diciendole: Pues juzgas tù, (carissimo Clemente) que no te he dado yo entre mis vassallos, la plaza de mi Camarero mayor? Quièn, sino tù, cuida del adorno de mi recamara? Quièn cubre los pavimentos de mi Alcazar de alfombras, y tapetes? Quièn cuelga sus paredes de telas, y brocados? Quièn, sino tù, es mi guardajoyas, deposito de mis anillos, ajorcas, y cadenas? Hay otro que cuide del aparato de mi mesa, de lo sumptuoso de sus platos, diferencias de manjares, gobierno de mis Cocineros, sazon de los guisados Principes, con que la gula impéra en las Coronas? No te consta (inseparable compañero mio) de los costosos desperdicios de mi mesa? Un pedazo de pan, un breve numero de olivas, y por grande regalo, tal vez, unas legumbres, hacen la costa à mis delicias. Mis augustas galas, ya te consta, que son una pobre tunica, y un manto humilde, pero limpio. Esto me satisface, porque reservo lo delicado, y ostentativo, para la patria, adonde peregrinamos: que no fuera cordura, gastar por el camino lo mas precioso; y mendigar en la Corte, lo que en el viage se prodigaliza. Mas hay que maravillarse, de que criado tù en abundancias, y deleytes, puedas llevar la aspereza de nuestra vida; que yo acostumbrado desde la cuna à tanta parsimonia, hereede la templada profession de la pobreza. Pobres nacimos mi hermano Andrès, y yo; huerfanos quedamos; con miseria crecimos, y la necessidad forzosa nos obligò à ganar limitado nuestro sustento, con un barco breve, y unas redes rotas. De donde concluyo, quánto mejor nos conformáramos los dos, si siendo tù mi dueño, fuera yo siervo tuyo. Confundiose Clemente, viendo la profundissima humildad del mayor Apostol; y echandose à los pies, que humedecia con amoro-

sas

ſas lagrimas, le dixo: En què (ò Cabeza ſoberana de la Militante Igleſia!) te ofendiò mi ignorancia, que con menoſprecios tuyos, quieres abatirme mas, quanto mas me ſublimas? Tù, en quien cifra el Motor primero ſu Omnipotencia; indigno el mas ſobervio Monarca de ſellar tus plantas con ſus labios, me juzgas dueño tuyo? Levantòle entonces el piadoſo humilde, y reſpondiòle: Si yo (Clemente mio) te ocaſionè ſentimientos, tu primera humildad provocò la mia, para reprimir ſoſpechas à la ſobervia imaginada. Pues quièn ſoy yo, (replicò el diſcipulo amoroſo) y quièn tù, para que paralelandonos à los dos, retornes igualdades, donde tan conocida es la ventaja, que me llevas? Tù Apoſtol ſantiſsimo, Principe, y Vice-Dios en la tierra: Pregonero mayor, y Paraninfo de la ſalud del Univerſo, à cuya poteſtad ſe ſubordinan los theſoros infinitos, de cuyo depoſito ſolo tù tienes las llaves: yo deſvalida hechura de tus manos, ſin mas merecimientos, de los que intereſſò con ſer tuyo; y no quieres, que me averguenze, viendome por tu ſacroſanta lengua ſublimado ſobre tus caſi infinitos privilegios? No, hijo cariſsimo, (reſpondiò Pedro) que por el miſmo caſo, que me atribuyes eſſos titulos, me corre obligacion à que me imite, al que me honrò con ellos; pues ſiendo heredero de las eternidades, y imagen de la ſubſtancia inmenſa, no ſe dedignò ſiendo Dios, de ſervir à ſus criaturas, obligandonos con ſu exemplo à ſeguir ſus paſſos. Pero dime ahora con toda particularidad, (Clemente mio) quién fueron tus padres, quál ſu fortuna, y ſi por dicha vive alguno de ellos? A lo qual le ſatisfizo, dandole por extenſo cuenta, de todo lo que en el principio de eſta narracion haveis oìdo; menos lo que ignoraba: dixole, pues, que era deſcendiente legitimo del primero Dictador perpetuo, que abriò las zanjas al Imperio univerſal del Orbe; ſobrino de Tiberio Ceſar, que entonces le moderaba; hijo de Fauſto, y Matidia, eſta Matrona inclyta de Roma, y aquel el mas principal entre los Padres conſcriptos; que tuvo dos hermanos, Fauſtino, y Fauſtiniano, à quienes no havia conocido, como ni à ſu madre; pueſto que tenia alguna noticia de ellos, por lo que havia oìdo; pero que quedò tan pequeño quando ſe auſentaron, que ſe le borraron de la memoria ſus imagenes. Que Matidia, por no sè què revelacion, que havia propueſto à ſu conſorte; le amenazò infortunios trágicos, ſi con

con ſus dos mayores hijos, por algun tiempo no ſe auſentaba de toda aquella Provincia: que Fauſto temeroſo de la influencia inclemente de los Aſtros, à que con ſuperſticioſa inclinacion, y eſtudio daba demaſiado credito; la deſpachò à Athenas con ſus dos hermanos, para que eſcuſando infortunios, cuidaſſe de ſu educacion, y letras; quedandoſe ſolo con Clemente, para aliviar en ſu compañia auſencias de tan caras prendas. Paſsò el año primero (proſeguia Clemente) ſin ſaber nuevas de ninguno; pueſto que con quantos navegaban à Grecia, les remitia cartas, y regalos: lo miſmo ſucediò el ſegundo, y el tercero. Temeroſo, y afligido, quando ſe cumpliò el quarto; regiſtrando en valde quantos Baxeles hacian eſcala en los Puertos mas circunvecinos, pues de ninguno ſacaba, ſino nuevas confuſiones; caſi deſeſperado, dexandome en la tutela de un hermano ſuyo, de amigos, y Curadores, ſe embarcò en ſu buſca; con tan mala eſtrella, que ſin ſaber haſta entonces, què ſe huvieſſe hecho de èl; dì infalible credito à las congeturas, de que anegados unos, y otros, el mar conſumidor de vidas, y de haciendas, los ſepultò entre los pielagos inmenſos de ſu olvido. Porque cómo ſerà poſsible menos, (decia) ſi al cabo de veinte años fruſtrando diligencias, ni sè ſi mueren, ò ſi viven? Llorò Pedro compaſsivo; y conſolandole, ſe le ofreciò de nuevo por padre; aunque adoptivo, mas provechoſo que el natural, por quien ſe laſtimaba.

En eſto ocupaban los dos el principio de la noche, quando entrando la demàs familia, le ſuplicò uno de parte de todos, ſe les permitieſſe ir à una Isla, que diſtante de aquella Ciudad ſolos ſeis eſtadios, tenia por nombre Arado. Combidabalos el deſeo de vèr en ella muchas antiguedades, y edificios célebres, que aunque en ruinas, conſervaban la fama, y memoria de ſu Artifice Fidias, Principe de la eſcultura, y prodigioſo Eſtatuario; entre cuyas fabricas decian haver unas columnas en la corpulencia aſſombroſas, y en la materia vidrio. Otorgòſelo graciosamente Pedro; y luego que amaneciò la luz ſiguiente, baxaron con el miſmo Apoſtol à la marina: pero no les permitiò, que ſe embarcaſſen juntos, por eſcuſar novedades en los Isleños, juzgando que fueſſen Coſarios. Mas vale (dixo) que de ſeis en ſeis, nos dèmos lugar unos à otros, bolviendo la Barca, los que huvieren viſto eſſas antiguallas, y llevando otros tan-

tantos, con que eſcuſemos recelos. Hizoſe aſsi, ſiendo el Apoſtol de los primeros: y deſembarcando brevemente en la playa de la Isla, guiaron ſin detenerſe à unos Palacios, que à viſta de ella moſtraban en ſus fragmentos, haver ſido oſtentacion ſobervia de prodigalidades coronadas. Eſtaban, pues, en uno de ſus clauſtros, las columnas referidas, cuya grandeza, y peregrina labor ocupaba los ojos, entretenida la admiracion en ellos; no empero los de nueſtro Príncipe Evangelico, que Ciudadano deſde eſta vida, de la Patria eterna, menoſpreciaba la cortedad caduca de humanas arquitecturas, contemplando las mageſtuoſas de la triunfante Corte, que el regalado Secretario de ſu Monarca pinta. Entre tanto, pues, que los demàs exageraban ya la materia, ya el arte, de lo que veìan; puſo el piadoſo Pedro los ojos en una mendìga, de preſencia honeſta, que pidiendole limoſna, le obligò à que la preguntaſſe: Què defecto corporal te impide, à que no encargues à tu labor virtuoſa tu ſuſtento, y neceſsites à la verguenza, que toda perſona cuerda debe tener expueſta, al rigor de voluntades agenas? Si la naturaleza te favoreciò de manos, con cuyo miniſterio te librò del limitado ſocorro de los hombres; por què las agravias, infamandolas ocioſas? Ojalà, Padre venerando, (dixo con un laſtimoſo ſuſpiro) ojalà los inſtrumentos, que juzgas ſanos, lo fueran en el exercicio, como lo ſon en la apariencia: faltales à las que intitulas manos, no menos que la vida, y movimiento; ſolo para laſtimarme les dexò mi ſuerte la figura. Manos eran las que reprehendes, otro tiempo; ſombra ſon ahora, de lo que antes fueron. Mis dientes miſmos las deſpedazaron, como ſi huvieſſen ſido la cauſa de mis infortunios; tullida, y ſin poder ſervirme de ellas, adornan el cuerpo, rebeldes al alma de quien exercitaron tantas acciones: ſolo me acompañan, para recuerdos triſtes de mis paſſados bienes. Pues què adverſidades (preguntò el piadoſo Santo) te pudieron deſvaratar de ſuerte los diſcurſos, que contra tì miſma ſevera, executaſſes deſeſperacion tan barbara? Cobardìa ſola, (le reſpondiò) porque à tener yo el valor, que blaſonaba, con precipitarme deſde aquellos riſcos, feneciera muriendo, la vida, que me atormenta ſin comparacion mas, que la muerte miſma. Y el Apoſtol, hicieras (dixo) un diſparate; cuyo arrepentimiento ſin remedio, te duràra eternidades, entre los ſuplicios, que ſin ſoſſegar caſtigan de-

deſeſperaciones. Pluguiera à la fortuna, (reſpondiò la Iſleña) que fueran, como dices, verdaderos los tormentos infernales, y en ellos inmortales las almas: dieralos yo por alivioſos, à trueco de vèr ſiquiera un inſtante, à mis cariſsimos, y mal logrados hijos. Cuentame tus laſtimas, (replicò el Apoſtol) que no ſerà dificil, certificarte que hay infierno, donde las almas viven ſin poder morir, deſeandolo: y ya puede ſer, que informandome de tus deſdichas, te las trocaſſe en felicidades. Poco alivian, reſpondiò ella, eſperanzas deſeſperadas de remedio: pero porque tu preſencia venerable, parece aſſegura, lo miſmo que no creo; como no me obligues à revelarte mi patria, ni los nombres de los que repreſentaron mi tragedia, eſtame atento.

Sangre generoſa me ſacò al mundo iluſtre; marido inclyto me hizo dichoſa, tres hijos fecunda: pero un hermano de mi eſpoſo, tan deſdichada, como ſabràs de mis ſuceſſos. Eſte, enamorado torpemente de mì, ſolicitò lo imaginable, para reducirme à ſus deſeos; pero pudo poco: porque yo, conſervadora ſiempre de la pudicicia caſta, por no ocaſionar (ſabiendolo mi conſorte) venganzas civiles entre dos hermanos; eſcogì auſentandome, impoſsibilitar à los ojos del ſolicitador laſcivo, la cauſa de ſus locuras, por no vèr à los mios ineſcuſables peſadumbres. Fingì para eſto un ſueño, y en èl un oraculo, que me mandaba habitar Provincias eſtrangeras, en compañia de los dos hijos mayores, que me medrò la permiſsion licita del tàlamo, dexandole à mi eſpoſo el tercero. Comuniquèſelo à mi dueño: y èl, que veneraba religioſos aviſos ſuperiores; y con la experiencia, que havia hecho en mi credito, honradas certidumbres; aunque peſaroſo lo poſsible, me diò licencia para aquella ſeparacion, mas rigoroſa, que la de los eſpiritus, y cuerpos. Embarquème en una Nave, al parecer ſegura, con la comodidad de regalos, eſclavos, y riquezas, que à mi eſtado convenia: llevème conmigo à mis dos caros ſucceſſores: y guiando la proa à la eſtudioſa Athenas, donde mi eſpoſo diſpuſo, que eſtudiando nueſtros hijos, deſmintieſſemos inclemencias de los hados; embidioſo el inconſtante pielago, y impelido de uracanes, deſcaminò el Baxèl, à la mitad de una tenebroſa noche: de ſuerte, que chocando con aquellos riſcos, que te enſeño, y haciendole pedazos, anegò à quantos le vi-

vian;

vian ; y entre ellos dos almas , que en mis hijos repartieron las de ſus padres. Arrojaronme à mì entonces à un peñaſco; donde la eſperanza de recobrar mis prendas , y el impenſado aſſombro de la muerte, me obligaron aſiendome à unas matas, à que me amparaſſe de ſu cumbre : haſta que amaneciendo el Sol , y no mis hijos ; cierta de ſu mal logro , ſin baſtar piadoſos conſuelos de los naturales , que à ſer teſtigos de mis deſgracias concurrieron , ni la compañia de una muger pobre , y honeſta , que me concediò ſu caſa , y mi ſuſtento mientras pudo; un mal de corazon rabioſo aumentò mis congojas , de manera , que deſpedazandome con los dientes mis carnes miſmas, impoſsibilitò , como vès , mis manos para ſocorrerme. Cayò incurable paralytica mi bien hechora: y fuerzame la neceſsidad de entrambas , à mendigar el ſuſtento , que la debo : ſolo el acudirla, atropella la verguenza de tan miſerable profeſsion: ſola la piadoſa laſtima , que la tengo , refrena los impetus de deſeſperarme : porque en faltandome ella , no pongas en duda, que un precipicio ha de ſer la ultima clauſula de mis deſdichas. Yo cumplì con tus deſeos ; mis infortunios ſabes : què aguardas , pues , que no cumples tus promeſſas ; ſi es poſsible , que puedan mis adverſidades retroceder inclemencias , y embidiarme en algun tiempo dichoſa?

Caſi abſorto Pedro , eſcuchaba eſtos fracaſos , careandolos, con lo que de ſu padre , Clemente le havia referido : quando llegò el miſmo Clemente , y dixo al piadoſo Apoſtol. Què aguardamos , (Pedro ſantiſsimo) que no gozamos las maravillas , que à eſta Isla nos conduxeron? Apartòle entonces el ſacroſanto Viejo, diciendole ſer preciſo, que ſe bolvieſſe à la Nave , donde haſta que ſe le dieſſe otra orden eſtuvieſſe oculto. Obedeciòle el joven amoroſo , ſin replicarle , retrocediendo paſſos , y deſeos : y advirtiendole ſu benigno Maeſtro auſente, preguntò à la muger mendìga , quàl era ſu patria , cómo ſe llamò ſu eſpoſo , como ella , y ſus hijos ; proſiguiendo no dudes , ſi la verdad me dices , que ſegun congeturo , te han de ſalir certiſsimas las eſperanzas , que te he dado. Pero ella , que à par de muerte ſentìa manifeſtarſe en fortuna tan mìſera; cumpliò con la cortesìa ſu obligacion , mintiendoſe de Efeſo , y imponiendoſe à sì , y à ſu eſpoſo , y hijos , nombres peregrinos. Creyòla Pedro ; y mas laſtimado que al principio : Nueva

va compàsion (dixo) afligida Matrona te tengo deſde ahora; porque preſumia yo de tus deſgracias, notablemente parecidas à otras, que no ha mucho llegaron à mi noticia, una concluſion feſtiva para todos. Entonces ella eſtimulada del deſeo, y caſi adivinaba de ſu buena ſuerte, le conjurò con ſuplicas, y ſuſpiros, manifeſtaſſe, lo que en confuſo le alborotaba el alma. Dime, venerabiliſsimo Padre, (proſeguia) quièn puede en el Orbe ſer tan infelice, que en las adverſidades ſe me parezca? Conſolaràme el oìr, que hay otra deſdicha, que ya que no oſe igualarſe con las mias, ſea de ſu eſpecie. Y el Apoſtol: Viene en mi compañia (dixo) un mancebo Romano, diſcipulo de mi doctrina; cuya madre, mintiendo un ſueño, ſe auſentò de ſu patria, permitiendolo ſu eſpoſo, y llevò conſigo dos hermanos del joven que te digo, mayores en edad, de quienes haſta ahora no he tenido nuevas: y embarcandoſe ſu padre en buſca ſuya, ſiguiò ſu fortuna miſma; porque tambien ſe le ha negado la ſuerte, à las diligencias exquiſitas, que por èl ha hecho el Imperio todo. Deſpulſada Matidia, (que era la que diſsimulandoſe Efeſia mendigaba) entre el deſmayo, que cauſa un gozo no eſperado; y los alientos, con que ſocorre la eſperanza proxima, de lo que mucho ſe deſea: le preguntò, ſi acaſo eſtaba alli el joven que decia. Regocijado el ſoberano Principe, reſpondiò, que mientras con certidumbre no dixeſſe la patria verdadera, y nombres proprios de ſus llorados eſpoſo, y hijos, junto con el del que deſeaba vèr, no eſperaſſe ſatisfacer ſus ojos. Y ella: yo me llamo (dixo) Matidia, y el que te acompaña, ſi no mudò apellido, Clemente. Eſſe, pues, (reſpondiò el Apoſtol) es el que poco ha, hablò conmigo aparte: y para que mejor te perſuadas, quàn deſatinada reſolucion te tuvo, à pique de perder en el otro mundo el alma, y en éſte el gozo que te eſpera; tu conſorte ſe llamò Fauſto, Fauſtino, y Fauſtiniano los dos hijos, que en eſte mar perdiſte. Eſtaba tan deſuſada Matidia à los alivios, que fue milagro no acabar con ella los preſentes: pudo à lo menos por aſſaltarla deſapercibida el gozo, rematar anguſtias, con un deſmayo, que la arrojò à los pies del compaſsivo Santo, bañandoſelos entre ſus lagrimas de agradecimientos. Recobròla el Apoſtol; y el guſto, de vèr, que al contacto de ſus pies, halló la ſanidad de ſus miembros: y obligado de las inſtancias, con que le apreſu-

ſuraba,la conduxo al Eſquife, y deſde èl à la Nave; à cuyo bordo ſaliò Clemente à recibir à ſu Maeſtro. Pero quando le advirtiò,dàr la mano,para que ſubieſſe à una muger,ſi en trage deſvalìdo, no de todo punto olvidada de ella ſu primera hermoſura, (coſa tan poco, ò nunca uſada en la magiſtral modeſtia de aquellas exemplares canas) no pudo no reirſe, conſiderando la deſigualdad de los años, de los ſexos, y las profeſsiones. Con todo eſſo, por venerar à quien ſu Maeſtro honraba, alargò la ſuya, dandoſela à ſu madre: entrò Matidia en el Navio, tràs ella Pedro, luego ſus diſcipulos: pero apenas por los conductos del corazon, pulſaron las venas de Clemente la mano de Matidia, quando el alma veſtida de parabienes, ſe le ſalìa por los ojos. No ſabe el amor, quando es perfecto guardar palabras, ſi le dilatan demonſtraciones: haviaſela dado al Apoſtol, de diſsimular afectos haſta ſu tiempo: pero olvidada de todo lo que no era manifeſtar paſsiones, ſe arrojò al cuello de ſu deſeada prenda, y con abrazos tiernos, y beſos amoroſos, de ſuerte le ceñia, que no sè ſi la muerte pudiera ſepararlos. Admiraronſe los preſentes, que ignoraban la juriſdiccion licita de aquellos eſtremos: Purpura vergonzoſa matizò el ſemblante caſtiſsimo del oprimido joven, que procuraba deſembarazarſe de aquellas à ſu parecer freneticas demasìas; indignandoſe de algun modo con ſu Maeſtro Santo, que viendolo riſueño, tacitamente lo aprobaba: haſta que le dixo. Què haces,Clemente mio? Serà accion digna de tu reconocimiento, deſeſtimar los brazos de tu madre? Enterneciòſele el alma à los acentos de voz tan amoroſa; y atento à ſu ſemblante, aunque como diximos,la perdiò de ſolos cinco años, ſupliò auſencias, y niñezes la ſangre, que conſervaba ſuya: que éſta en efecto ſin fuego yerve. Saliòle al encuentro en los ojos el alma, à bueltas del feſtivo llanto: y la pagò demonſtraciones amoroſas, con otras ſemejantes. Corriò la voz por toda la Isla: convocòſe lo mejor de ella, y ocupando quantos Barcos coronaban la marina, ſe conducian, à vèr, la que infelice haſta aquel punto, y ya venerada por ſobrina del mayor Monarca, havian conocido mendigar de puerta en puerta. Quiſieron por eſcuſar moleſtia de tanto concurſo, levantar ancoras, y reſtituirſe à la Ciudad de donde havian ſalido; pero agradecida la Romana, dixo à ſu Clemente: Juſto ſerà, (cariſsimo mio) decir á mi hueſpeda

el

el ultimo à Dios ſiquiera, à cuyo amparo debo todo el bien de haverte recobrado: eſtà paralytica en una humilde cama; alcanzame licencia para los abrazos poſtreros. Alabò ſobre manera el Apoſtol ſoberano tan generoſo reconocimiento: deſembarcaron otra vez por ſu mandado; y haciendo, que los Marineros con cama, y todo conduxeſſen à ſu preſencia à la afligida enferma; la hallaron deſcuidada de la dicha, que para entonces la atheſorò ſu piadoſa, y ſocorrida liberalidad. Puſieronſela à los ojos del milagroſo Padre; el qual, (preſente la multitud convocada de eſtos prodigios) dixo, levantando las manos, los ojos, y la voz al Cielo: Si es infalible, que yo ſoy Predicador de la verdad primera; para que los preſentes, ſe reduzcan à la Fè que enſeño, y crean no haver mas de un Dios ſolo, Artifice de lo viſible, y inviſible; en nombre de Jeſu Chriſto unico Hijo ſuyo, levanteſe luego ſana eſta muger. Obedeciò al inſtante al imperio del inefable titulo la enfermedad, deſocupò aquel cuerpo tantos años oprimido, y entrò en lugar ſuyo la ſalud, que deſeſperò la medicina: levantòſe ſolicita, y alegre, para derribarſe à las plantas ſus bien hechoras: aclamaron alabanzas, y admiraciones del concurſo, al Dios, que Pedro predicaba: y gratularonſe las dos amigas, con abrazos, y parabienes. Predicò Pedro à los Isleños otra ſalud mas importante, de duracion perpetua; combidando, à los que con madurez prudente ſe diſpuſieſſen al perfecto conocimiento de los Myſterios, que enſeñaba, le antecedieſſen à Antioquia; de quien hueſped tres meſes havia de recibir, mediante ſu doctrina, mas auguſtas medras, que de ſus antiguos fundadores. Què mucho hareis (decia) en aventurar jornada tan corta, ſi por el interès caduco de vueſtras mercadurìas, por el ſueldo, y deſpojos de la guerra, y por la inclinacion de vèr peregrinos climas, navegais pielagos incognitos; importandoos eſta no menos, que la ſalud de vueſtras almas? Ofrecieronſelo los mas conſiderados: y en el interin Clemente diò à la hueſpeda piadoſa de ſu madre, ſuficiente cantidad de plata, con que ſalieſſe de miſeria; encargòſela deſpues encarecidamente à uno de los mas generoſos, y principales de la Isla, que prometiò cuidarla como à sì miſmo: repartiò tambien liberalidades, entre los que lo fueron en fortuna adverſa con Matìdia: y cumplidas eſtas obligaciones, ſe bolvieron à la Ciudad primera, mas go-

gozoſos con ſu hallazgo, que ſi llevàran conſigo los eſquilmos del Oriente todo. Contò Clemente à ſu madre la pérdida en ſu buſca de ſu adorado eſpoſo, renovando ſentimientos de ſu imaginada muerte, llevaderos empero con la preſencia amable de tal hijo.

El ſiguiente dia guiaron à Antioquia, paſſando por Balanes, Gabala, y Laodicea; à cuyas puertas hallaron eſperandolos à Nicetas, y Aquila, con todos los que eſtaban por ſu cuenta: recibiendoſe, como ſi huvieran precedido muchos años de auſencia. Eſtrañaron los hermanos la familiaridad no acoſtumbrada del Apoſtol con Matidia: y preguntandole à Clemente (deſpues de hoſpedados todos) la cauſa de traerla conſigo ſu Maeſtro, la calidad, y ſuceſſos de Matrona, al parecer tan venerable; les ſatisfizo el generoſo joven, diciendo: La que veis, cariſsimos compañeros, es no menos que mi madre. Y queriendo proſeguir en ſu relacion, llegò el Apoſtol ſoberano; que para autorizar mas la prodigioſa narracion, les contò ſucceſsivamente toda la hiſtoria. Pero quando llegò à pintarles el naufragio, la pérdida de ſus dos hijos, y la caſi deſeſperacion de ſu madre; cortandole el hilo à ſus diſcurſos, corrieron juntos los brazos abiertos à Clemente, y bañandole las mexillas de gozoſas lagrimas le dixeron: Noſotros ſomos Fauſtino, y Fauſtiniano; proſiguiendo con lo que deſde la tormenta maritima les ſucediò, haſta el punto que à la ſombra de Pedro eſcaparon del naufragio ſacrilego del Mago Simon, las almas: tanto mas peligroſo que el primero; quanto ſon mas ventajoſas eſtas, que la vida. Daban luego priſa los dos hermanos al tercero, para que les permitieſſe, à la que tantos años havian llorado por difunta: pero ſoſſegòlos el Apoſtol, diciendoles: Matidia duerme, deſcuidada de tales nuevas; y ſi la deſpierta la alteracion de gozo tanto, no ſerà mucho que buelva à dormir, haſta el dia ultimo. Mas breve homicida es un contento intempeſtivo, que un ſuſto de repente: mejor ſerà, que yo la diſponga primero al alegria; porque poco à poco ſe haga capaz el corazon, de lo que ſi llega de tropèl, ha de acabarla. Un objeto deſproporcionado deſtruye à ſu potencia: Al que ha mucho, que ayuna, ſi de una vez ſe ſatisface, la indigeſtion le mata: quien muchos dias fue hueſped de las obſcuridades, ſi inſtantaneamente le ſacan à la luz del Sol, ſe priva de verla,

pa-

para siempre ciego: no luego se ha de passar de un estremo à otro; por esso médian entre los Estios, y los Inviernos, las Primaveras, y los Otoños. Veinte años de lagrimas, miserias, y congojas, cómo desocuparàn de repente un espiritu, sin llevarsele consigo? Templòlos con esto el prudentisimo Santo, y entrando à Matidia, que ya estaba en pie, la dixo: Deseoso estoy, (inclyta Matrona) de que me certifiques, en què ley, ò professión, determinas perseverar desde aqui adelante; ò en la antigua de tus progenitores, ò en la nuestra? Porque si en esta; ya te consta, que consiste en adorar, y obedecer à un solo Dios Omnipotente, à quien los Cielos, y la tierra reconocen Artifice, y primera causa; en la observancia de sus preceptos; en reverenciar despues de èl à nuestros padres, y señores; en conservar limpia, y casta la pudicicia, que en tanto has estimado. Demàs de esto nos obliga nuestra Religion, à no comunicar en una misma mesa con los Gentiles, absteniendonos de sus profanos manjares; hasta que bautizados en nombre de la Trinidad beatisima, y ya de nuestro gremio, la mesa, y quanto posseemos, sea comun entre todos. Digo esto, porque no estrañes, que te dividamos de Clemente tu carisimo heredero; porque en esta parte, ni con padres, ni con hijos se dispensa. Y Matidia entonces; pues què dificultad, Pedro Clementissimo, (dixo) te dilata mi bautismo? Si importa la abjuracion de las deydades falsas; mucho antes que te conociera, estàn por mì menospreciadas: pues haviendolas casi cada dia dedicado sacrificios, y victimas, sin haver jamàs excedido de sus engañosos preceptos, siempre las experimentè desvalidas, y inutiles. Si la guarda de la honestidad es condicion precisa en tu Ley santa; quièn mas que yo, observante suya; pues entre las tinieblas de mis errores, por conservarla pura, voluntariosa me desterrè de mi patria, esposo, familia, y Veneracion Patricia? Quièn si no ésta, me conduxo à las miserias, que te son notorias? Huyendo atrevimientos torpes, propuse à mi dueño oraculos fingidos; un hijo dexè, y en èl la tercera parte de mi vida; de modo que la vigilancia de esta virtud magestuosa, me ha privado de dos hijos, y un esposo. Rompiò entonces en ellos el impetu impaciente del amor, las presas al sufrimiento: escuchaban desde la puerta todos tres estas lastimosas proposiciones, y entrando ahora de tropèl, se abrazaron juntos

con su deseada madre; que sin poderse desanudar de ellos, decia à voces: Qué es esto, Pedro venerable, en presencia tuya, y en perjuicio de lo que hasta aqui no pudo violar la fortuna, se permiten estos desacatos? A lo qual el Apostol, no te turbes, (respondiò) que los que tu cuello enlazan, y en tus pechos se reclinan, les pagan el nutrimento que les deben: Faustino, y Faustiniano son, los que posees en los brazos. Reconociòlos entonces Matidia; y faltò poco, para que en ellos unas mismas lagrimas, si ahora las impelia el gozo, no mudassen efectos, derramandolas despues el mayor infortunio, que pudiera sucederles: porque desmayandola el no esperado susto, se mezclò en ellos el pesar con el alegria. Pero restaurandola nuestro Pastor benigno, y reiterando abrazos, preguntaba incrédula, si dormia, ò verdaderamente despierta, podia dárse à sì misma parabienes de tanta dicha? Asseguraronla los dos pedazos de su alma: y refiriendose unos à otros sus fortunas, se festejò entre todos con demostraciones regocijadas, el prodigioso hallazgo: haciendole mas solemne el bautismo de la Matrona casta, el de sus dos hijos, y el de la Isleña huespeda, que vino conducida à la Ciudad, y catequizada en nuestros mysterios soberanos. Añadieron à la dicha temporal, la eterna, que la gracia comunica; verificandose en los quatro, que las mas veces, no solo guarda el Cielo premios de la virtud para la otra vida, sino que en esta los adelanta, para acrecentarlos despues en infinito; pues la custodia de su honestidad en Matidia, el piadoso socorro en su hospedera, y el amor reverencial en Faustino, y Faustiniano, cobraron ahora liberales reditos del inmenso principal, que en las delicias inefables la eternidad les atheseraba.

Tenia por costumbre Pedro, todos los Veranos por las mañanas, bañarse en las orillas del mar, à los primeros bostezos del Aurora; y debiò de pegarsele del oficio de Pescador, en que se exercitò desde la cuna. La siguiente, pues, al bautismo de los quatro recien alistados en la Catholica Milicia; llevò consigo à Clemente, y sus dos hermanos; y recreandose apartado de ellos, en las saladas hondas, todo lo que se tardò el mayor Planeta en dorar las cumbres mas sublimes; dividiendose despues cada uno de por sì por entre aquellos riscos, y postrando los cuerpos en la arena, elevaron los espiritus por medio de la oracion à las alturas soberanas; bolando con las plumas de su con-

contemplacion fogosa, à los deleytes inexhaustos, bastantes solos à satisfacer la sed de sus deseos. Reparò en ellos un viejo tan pobre, y desaliñado en el vestido, quanto venerable en las canas, y presencia; al parecer jornalero, y necesitado, à que sus años, sin valerse del privilegio de su senectud, le ganassen por sus manos la comida. Aguardólos, pues, que fenecie ssen la religiosa accion de su exercicio; y saludandolos amorosa, y cortesmente, les dixo: Si notandome de curioso impertinente, no temiera, que estrañassedes mi desautorizado atrevimiento; me compadeciera de vosotros en el inutil trabajo, que acabais de exercitar, creyendo seguir la luz de la verdad, que sin acertarla, me parece buscais ciegos. Porque si teneis por cierto, que esta virtud hermosa vive entre los mortales; que hay en los Cielos providencia, que cuide de nosotros; es ignorancia ridicula: y si no, sed bastantes à sacarme vosotros, de la en que à vuestro parecer estoy; blasonareis casi un imposible. Certidumbres os enseñára yo, que la experiencia de mis canas han conocido, si con paciencia, y algun credito me escuchassedes: porque si no, prosiguiendo mi camino, lastimado de la incapacidad, que vuestra presencia no promete, os dexarè entre las tinieblas de vuestros desaciertos. Prosig ue, (dixo el Apostol) y declara, lo que decirnos quieres; ya sea provechoso, y cierto; ya inutil, y falso; que tu semblante piadoso, y respetable, merecen darte oìdos; y el buen zelo, con que como padre à sus hijos, pretendes doctrinar à estos mancebos, nos obligarà à que agradecidos te correspondamos. Y el anciano: Reparè acaso (prosiguiò) en vosotros, que despues que os bañasteis en essa playa, retirados en secreto, me persuadisteis, à que por medio de vuestras oraciones implorabades el auxilio de alguna Deydad suprema: hasta que bolviendoos à vèr juntos, llevado de no sè què propension oculta, con que à vuestro bien me inclino; os salì al encuentro, solicito de exercitar en vosotros, los deseos de reduciros à mas acertada vida. Sin provecho son (ò peregrinos!) las ceremonias de vuestra observancia: porque ni hay Dios, ni religion, ni providencia en el mundo: todo sucede acaso, sin orden, sin disposicion: accidentes fortuitos, que succesivamente se derivan de las generaciones de las cosas, son los que nos traen, entre las olas inconstantes de las prosperidades, y desdichas. No penseis, que os digo esto sin fundamentos

que uno de los mas afectos à las Mathematicas experimentadas en mì mismo, ha sacado à luz estas verdades. No, pues, os desveleis en el alcance, de lo que ni tiene sér, ni puede: porque ya orando, ya en contemplaciones inutiles, ya ociosos, consumìs la vida mìsera en semejantes burlerìas: solo ha de ser de los vivientes, lo que tiene dispuesto el primero instante de su nacimiento, por las estrellas gobernado.

Los ojos se le iban à Clemente, y à sus hermanos tràs el viejo incognito: cada proposicion suya era una flecha de amoroso fuego, que les atravesaba los corazones: dissonabale à Clemente el sentido de ellas, por ser tan opuestas à la verdad, que su Apostolico Maestro les enseñaba: pero enternecianle las entrañas sus Salvas, pareciendole conocer aquel estilo; puesto que no se acordaba dónde. El metal de la voz, la particularidad de las acciones, y la eficacia en persuadirlos, eran centellas, que à pesar de los tiempos, y las distancias, prendian en la sangre, que tenian suya; yesca siempre dispuesta à renovar incendios amorosos, que la ausencia juzgaba entre cenizas. Estimulado, pues, de estos afectos, le preguntò Clemente quièn era; quàl su patria; y què calidad la suya? A lo qual el viejo: De què sirve (respondiò) consumir el tiempo, en lo que tan poco importa? Tratèmos del error, en que vuestras supersticiones os descaminan; ò à fuerza de evidencias sacadme de la opinion contraria que professo; pues apurada una vez la verdad de la una, ò otra, serà mas à proposito, siguiendo todos un mismo genero de vida, comunicarnos amigablemente nuestros nombres, patrias, y sucessos.

Admiracion notable causò, à los que le escuchaban, que en habito tan desvalìdo, cupiessen vislumbres de eloquencia no mediana; autorizandola la grave compostura de su semblante, y la tranquila confianza de sus razones. Agradado, pues, el Apostol de tantas prendas, y apartandolos con èl à lo mas retirado, y quieto de unos riscos, por cuyas estrecheces el mar entonces manso hacìa sus resacas; mandandolos assentar, dixo:

En obligacion te estamos, (venerable viejo) todos los que havemos conocido de tu natural piadoso, el deseo con que procuras reducirnos, à la que tù llamas verdad; y nosotros repugnamos. En satisfaccion, pues, de esto, me parece justo, que

que proponiendote lo que en nueſtra profeſsion ſeguimos, como indubitable; ſi te convencèmos lo admitas; y ſi no, por lo menos abraces el afecto agradecido de nueſtra correſpondencia. Eſto decia el Celeſtial Maeſtro, quando juntandoſeles, todos los que por aquella marina ſe eſpaciaban, y en buſca del Apoſtol acudian, ſe hizo un concurſo numeroſo. Pareceme, (dixo el anciano entonces) que inutil la eleccion de eſte lugar remoto, os hà de moleſtar la multitud, que acude. Nunca mas guſtoſo, (reſpondiò el Doctor divino) que quando en la preſencia de muchos, podemos convencer errores, para que libres de ellos los oyentes, campee la verdad con mas medrado lucimiento. Tù empero podrà ſer, que recelando la fuerza de nueſtra doctrina, rehuſes el que te convenzamos delante de tantos teſtigos. Mas provechoſos (reſpondiò èl) me ſalieron mis prolixos años; pues inquiriendo la verdad, que afirmas haver hallado, no ſe avergonzaràn deſcubriendola en tus razones: ojalà correſponda ſu evidencia à tus promeſſas. Lo que ahora es preciſo, por no deſperdiciar el dia ſin provecho, es que cada parte proponga la ſentencia, que defiende: y impugdola la contraria, triunfe la verdad, y ſe rinda la mentira; comenzando, ſi ſois ſervidos, yo el primero. Concediòſelo graciosamente el Apoſtol: y aſsi el confiado viejo, diò à ſu opinion eſte principio.

Pero porque en un viage largo, para hacerle alivioſo, importa, que el camino, ni todo ſea cueſtas, ni valles todo; ſino que ya eſtendiendo la viſta por eſtos, ya venciendo dificultades de las otras, diſminuya la variedad ſus faſtidios; me pareciò reducir lo mas ſubſtancial de tres diſputas, que el anciano Philoſofo tuvo con los tres hermanos, preſidiendolos el Cathedratico de Prima de la Igleſia; à un dialogo, que entre los cinco, con la diverſidad de trages, y perſonas, disfrace entre lo apacible de los verſos, lo dificil de la materia. Y aſsi ſalgan ahora los prevenidos para eſta accion eſtudioſa, y recreable.

Preſentaronſe à eſte tiempo ſobre un tablado, que cubierto de alfombras, era centro à la circunferencia numeroſa, que le coronaba; Pedro con los veſtidos, que la tradicion antigua encomendò à los pinceles. El anciano competidor, en el miſmo que ſe refiriò al principio; y los tres ſuſtentantes, en habito

decente, y à propoſito de ſus floridos, y generoſos años. Comenzò, pues, el viejo incognito como ſe ſigue.

Viejo. *San Pedro.* *Aquila.*
Clemente. *Nicetas.*

Viej. Yo digo, que en mi ſentencia,
por verdad conſtante fundo,
que ni Dios cuida del mundo,
ni eſtriva en ſu providencia.
Todo quanto en èl ſucede
es fortuito, y acaſo,
y ſolo ſe ha de hacer caſo,
(porque es quien todo lo puede)
del punto del nacimiento,
en que el hombre fue engendrado;
porque en èl diſpone el hado
ſus coſas. Aſsi lo ſiento.
Y eſta es la difinicion,
de lo que he de defender.
Ped. Facil ſerà reſponder
à tan errada opinion:
Eſcucha. *Nicet.* Pedro divino,
no es bien, que en coſas humanas,
tù que de las ſoberanas
nos enſeñas el camino,
diſputes. Permite ahora,
que yo diſcipulo tuyo,
mientras errores deſtruyo,
pruebe lo que aqueſte ignora;
ſiquiera para noticia,
de que no en vano empleaſte,
el tiempo que me enſeñaſte.
Ped. Tambien la ciencia es milicia;
Sal al campo, y deſafio:
tu padrino es la verdad.
Nicet. Parece temeridad,
que intente el ingenio mio,
Pedro, en tu preſencia ſanta,

opo-

oponerse à la experiencia
de tanta edad, y eloquencia:
mas lo que al principio espanta,
suele hacer facil el uso.
Amigables altercamos,
sola la verdad buscamos,
huyendo el error confuso:
por esto en tu nombre elijo,
bolver por ella, y por mì;
disputarèmos assi,
como un padre con un hijo.

Viej. En esse lugar te tengo;
propon, hijo, que tal vez
el estudio à la vejez
se antepone. Solo vengo,
à enseñar verdades mias,
que me enseñaron mis años:
averiguèmos engaños,
y desmintamos porfias.
Tù, y los que contigo estàn,
propongan lo que dudaren;
que quantos mas disputaren,
mas las verdades saldràn
libres, cándidas, y puras.

Nicet. Las canas, que en tì respeto,
(padre apacible, y discreto)
no saquen por congeturas,
que el oponerse assi
un mozo, es atrevimiento:
compite el entendimiento,
diverso del tuyo en mì.
Pedro, à quien por dueño adoro,
es un depósito santo
de Dios Eterno, de quanto
fiò el inmenso thesoro,
à nuestra Fé: Es à quien precia
la Iglesia como à Pastor:
Es universal Doctor
de la facundia de Grecia;

del

del Cielo, que es mucho mas:
El espiritu Divino
alverga en èl. No convino
mientras arguyendo estàs
dificultades profanas,
(à que facil me acomodo)
que quien es divino todo,
se ocupe en dudas humanas.
El que mi espiritu alienta,
y con inmenso caudal,
la Cathedra universal,
Vicario de Dios, regenta;
mientras verdades defiende
mi lengua, por èl regida,
árbitro à los dos presida;
y lo que yo errare enmiende.
Viej. Disponlo como quisieres,
hijo, que tu discrecion
no puede errar la eleccion,
que en nuestra disputa hicieres.
Nicet. La difinicion que diste,
en que fundas tu sentencia,
es, que no en la providencia
de Dios el mundo consiste;
sino en la constelacion,
y punto en que el hombre nace,
cuyo influxo rige, y hace,
segun su disposicion,
la vida de cada qual:
teniendo por desvarìo,
el que haya libre alvedrio,
árbitro en el bien, y el mal.
Razon serà, segun esto,
que yo tambien te difina
la verdad de mi doctrina.
Digo, pues, ser manifiesto,
que este mundo se gobierna,
segun la ley, y razon,
orden, y disposicion

de

de la Providencia eterna.
Y que esta es un Dios, de quien
depende quanto hay criado;
causa, (pero no causado)
y fuente de todo bien:
à quien por justo tenèmos,
y ante cuyo Tribunal
cuenta del bien, y del mal
de nuestras obras darèmos.
Esto es lo que difinimos,
de nuestra parte. Propon
ahora de tu opinion,
(pues en todo diferimos)
la razon que te convence,
à defender tus quimeras;
si ya, padre, no es que quieras
que yo primero comience,
Porque si esto me permites;
diciendote el fundamento,
que ofusca tu entendimiento,
para que del Orbe quites
la Providencia, que niegas,
contra el eterno poder;
serà facil responder
à las razones, que alegas.

Viej. Pues puedes tù adivinar,
lo que yo en el alma oculto?

Nicet. Poco en esso dificulto,
quando me puedo fundar
en los principios, que entiendes,
ser en tu secta de Fè:
que yo en Cesárea estudiè
los errores que defiendes.
Su Principe fue Epicuro,
y yo de su profesion.
Clemente siguiò à Platon,
por mas célebre, y seguro;
y luego al Estagyrita.
Aquila tambien mi hermano,

à Pirro, pueſto que en vano,
ſiguiò; mas ya no le imita.
De modo, padre, que eſtàs
entre gente, que no ignora,
lo que has de decir ahora.
Viej. Sì; pero yo añado mas,
que Epicuro: pues enſeño,
que el punto, y conſtelacion
de qualquier generacion,
es la total cauſa, y dueño,
de lo que al hombre ſucede.
Clem. Oyeme, padre, y veràs,
quán deſcaminado vàs;
y que eſte mundo no puede,
ſin Providencia divina,
tener ſér, ni permanencia:
que yo eſtudiè en eſſa ciencia,
y no ignoro ſu doctrina.
Nicet. De què ſirve intitularle
padre, ſi por ley tenèmos,
que à nadie eſſe nombre dèmos?
Procura deſengañarle;
y el nombre de padre dexa
à ſolo Dios. No imagines,
padre, que ſobervios fines
me obligan à formar quexa,
de que mi hermano te nombre
con tan honroſo apellido;
ſino por ſernos prohibido
dar eſte titulo al hombre:
que yo padre te reſpeto,
como ſi el ſér te debiera.
Pero, padre, eſcucha, eſpera.
Clem. Advierte, hermano diſcreto,
que todos ſe rien de tì.
Nicet. Pues què ocaſion les he dado?
Clem. Porque padre le he llamado
ſola una vez, contra mì
la indignacion te provoca;

y en llegando à disputar
con èl, no sabes soltar
esse nombre de la boca.
Nicet. Què dices? Yo le he llamado
padre jamàs? *Clem.* No una vez,
muchas sì, de su vejez,
y presencia aficionado.
Nicet. Padre, quàndo os llamè yo
padre à vos? *Viej.* Hijo, la oculta
inclinacion no consulta
tal vez al alma; saliò
el afecto por los labios,
sin reparar lo que hacia:
mysteriosa simpatìa
hay en los dos. Los agravios
de mi adversidad olvido,
con no ser pocos, despues
que os comunico à los tres.

Aparte.

Ped. Què mysterio hay escondido,
mi Dios aqui? Algun secreto
intenta el Cielo ocultarnos,
que despues ha de alegrarnos.
Vamos, Niceta, al efecto:
muestra à los que estàn aqui,
con infalible evidencia,
la infinita providencia
de Dios. *Nicet.* Digo, pues, assi.
Todo aquello que tiene
sér, y entidad, à reducirse viene
en ser simple, ò compuesto;
sin que haya cosa que se escuse de esto.
Lo que es simple, carece
de division, y numero; no crece;
no mengua: Esta evidencia
sin color nos le pinta, y diferencia:
no es àspero, ò suave,
ni leve sube, ni se arroja grave;
ni qualidad se nombra;

ni

ni hay quantidad, que pueda hacerle ſombra:
y ſiendo verdad eſto,
que es infinito, es caſo manifieſto.
A lo ſimple ſe opone
lo mixto, y que de partes ſe compone,
y eſtas (diſcreto anciano)
han de ſer dos, ò tres, ò mas. *Viej.* Es llano.
Nicet. Luego lo qué carece
de compoſtura, y ſér ſimple merece,
ſin que partirſe pueda;
porque ſu diviſion lo ſimple veda;
ſerà coſa infalible,
ſer infinito, inmenſo, incomprehenſible,
que no ſe altera, ò muda,
ſin principio, ni fin. *Viej.* Eſſo es ſin duda.
Nicet. Luego ſiendo ſolo uno,
vive por sì, ſin otro autor alguno;
pues ſu unidad viciára,
quando de otra unidad ſe derivàra.
Viej. Todo eſſo es manifieſto.
Nicet. Lo que de muchas partes es compueſto,
fuerza es que ſe divida
en numeros diverſos; cuya vida
no mas de aquello dura,
que permanece en pie ſu compoſtura.
Viej. La verdad te acredita.
Nicet. Luego lo que es compueſto, neceſsita
de Autor: y qué éſte ſea
la primera Unidad, y eterna idea,
es (padre) coſa clara;
pues nunca tantas partes agregára
por sì ſolo el compueſto,
ſi Artifice faltára manifieſto,
que entre ſus calidades
contrarias, paz hicieſſe, y amiſtades.
Con que en fin, ya tenemos,
ſimple, y compueſto; y de eſte, que es ſabemos
mortal, y corruptible;
ſiendo lo ſimple, inmenſo, incomprehenſible.

Aho-

Ahora, pues, si todo
lo que es compuesto, viene à ser de modo,
que en èl se multiplican
los numeros, que en miembros le fabrìcan;
y estos averiguamos
ser dos, ò tres, ò quatro, ò mas; vengamos
al mundo, de quien niegas
la providencia con razones ciegas.
Pues no hay quien no pregone,
que de quatro elementos se compone;
y toda su substancia
se adorna, aunque lo niegue la ignorancia,
de las diez diferencias,
que primero saquè por consequencias,
numeros, divisiones,
colores, qualidades, distinciones,
lo áspero, y suave,
la quantidad, y en fin lo leve, y grave.
Haciendo, pues, ascenso,
de lo mortal, lleguemos à lo inmenso:
y porque mas se estime,
de lo infimo saquèmos lo sublime.
Pues los que discurrimos;
de lo que vèr podemos, colegimos
lo invisible, lo eterno,
à cuyo cargo està nuestro govierno.
Si no es que mis razones
intentas refutar. *Viej.* Dì: que propones
de suerte, que me llevas
el corazon: prosigue lo que pruebas.
Nicet. Ahora, pues, que havemos assentado,
que este mundo se forma de elementos;
dudase si es verdad, que fue criado,
ò si fue sin principio: fundamentos,
en que se han las Escuelas encontrado,
y cada qual con pruebas, y argumentos
defiende su opinion; sin que hasta ahora,
conste de quien lo acierta, ò quien lo ignora.
Si no tuvo principio; cosa es clara,

que

que es ingenito el mundo, y de èl dependen,
quantas cosas en èl su esfera ampara,
y nacen à su arbitrio, ò se suspenden.
Si le damos principio; se repara,
por los que ésta verdad cuerdos defienden,
en que es terrible error, y barbarismo,
decir, que el mundo se engendrò à sì mismo.
Porque de tanto absurdo se siguiera,
ser causa de sì mismo, y ser efecto:
contradiccion que passa de quimera:
pues preguntarà luego el que es discreto:
O el mundo, antes que fuesse, era, ò no era?
Si sér no tuvo, forma, ni sugeto;
cómo sin tener sér, su sér induce;
pues de la nada, nada se produce?
Si primero que fuesse, sér tenia;
aquel primero sér, de quien le hereda?
Porque quien se le diò, ò con sér vivia,
ò sin sér, le diò el sér, que le succeda:
y anudando porfia, con porfia;
si la dificultad en pie se queda,
mientras diverso Artifice no admito;
darèmos un processo en infinito.
Sacar podrèmos, pues, por consequencia,
que si tuvo principio, le diò forma
otro distinto; que es la providencia
infinita, que niegas, y le informa.
Este, que todo amor, y omnipotencia,
con la Fè que defiendo se conforma,
por el decreto de su eterno aviso,
le diò sér, y principio quando quiso.
De la opinion ahora, que sustenta,
que es abeterno el mundo, y no criado;
y en quien tu ceguedad tu error asienta,
pues à Dios su govierno le has negado;
corre el soltar las dudas por mi cuenta:
probandote, que ni hay fortuna, ni hado,
ni el punto en que nacemos, nos obliga
à la prospera suerte, ò enemiga.

Ya

Ya convenimos los dos,
en que de quatro elementos
consta el mundo; y que à esta causa
no es simple, sino compuesto.
Tambien consta, que lo simple
es infinito, y inmenso,
indivisible, uno, y solo,
al contrario de su opuesto.
Constando, pues, este mundo
de los diez predicamentos,
que assentamos al principio,
contrarios en sì, y diversos:
Siendo un todo artificial
compaginado de miembros;
quién duda que necesita
de Artifice, y Arquitecto?
Luego éste le diò principio:
luego no serà abeterno,
sino en tiempo originado,
porque esse principio es tiempo.
Siendo, pues, todo este mundo
criatura; fuerza es, que demos
Criador, à quien reconozca,
como à la causa su efecto.
Y no pudiendo éste ser,
(como ya probado dexo)
compuesto, ò mixto; es forzoso,
que un acto puro busquèmos
Autor suyo: Este es el simple
infinito, incomprehenso,
que Providencia llamamos;
Criador de la Tierra, y Cielos:
porque ignorante seria,
quien se atreviesse sin sesso,
à negarle en lo que cria,
su vigilancia, y imperio.
Sigueſe mostrar ahora,
ya que tenemos por cierto,
que hay providencia en el mundo;

de què modo le ha diſpueſto.
Porque, ò la conſideramos
en general, concluyendo
de una vez con ſu creacion,
quando le diò el ſér perfecto,
que tiene; y de alli adelante,
ſin cuidar de ſu govierno,
le dexò à ſolo el arbitrio
de los hados, y los tiempos.
O ſolo tomò à ſu cargo
la providencia de un Reyno,
una gente, una region,
que goza eſte privilegio:
y todas las demàs partes,
que contiene el Univerſo;
dependen ſolo del hado,
influxos, y nacimientos.
O ya que al mundo produxo
con amoroſo deſvelo,
rige ſus hechuras todas;
ſin què haya tan vil ſugeto,
que no ſe le ſubordine,
de ſu mano dependiendo
en el ſér, y conſervarſe,
los eſpiritus, y cuerpos.
Lo primero es ignorancia
blasfema: porque à què efecto
criò eſta maquina Dios,
con tanta orden, y concierto;
ſi olvidado deſpues de ella,
la remitiò à los deſprecios
de la fortuna inconſtante,
y el hado, como ella, ciego?
Mudanza en Dios, fuera vicio;
olvido, fuera defecto;
canſancio, fragilidad;
impotencia, vituperio.
En las coſas naturales,
la cauſa ama à ſus efectos,

la idea ſus ſemejanzas,
ſus obras el Arquitecto.
Siendo, pues, Dios eſto todo:
quando los inſultos nueſtros
à tanto favor ingratos,
le obliguen à aborrecernos;
nueſtros diſcurſos en èl
conſideran dos reſpetos.
Uno ſobrenatural:
hallarèmosle ſevero
por eſta parte, ofendido,
y olvidado para el premio;
del modo que memorioſo,
para caſtigar ſobervios.
Mas ſi le conſideramos
Autor natural; verèmos,
que eſtima ſus criaturas
mucho mas, que yo à mì meſmo.
La experiencia es infalible;
pues los rayos del Sol bellos
igualmente para todos,
alumbran malos, y buenos.
Cuida Dios, y cuidarà
de eſte mundo, ſegun eſto,
deſde ſu primero origen,
haſta el inſtante poſtrero,
como natural Criador;
ſin diferenciar ſugetos;
como el error afirmaba
ſegundo. Si no es, que demos
en èl, contrarias paſsiones
de amor, y aborrecimiento,
con acepcion de criaturas:
que fuera abſurdo blasfemo.
Concluyo, pues, que eſtos Orbes
por ſer mixtos, y compueſtos,
palpables todos, viſibles,
y corporeos, fueron hechos
del acto ſencillo, y puro,

ſimple, infinito, y eterno,
que es la providencia ſábia,
que cuida, y cuidarà de ellos.
Viej. Sabio, y docto has procedido,
moſtrando ingenioſamente,
haver un Dios, y una mente,
que Autor de eſte mundo ha ſido.
Pero ſi como diſputas,
quantas coſas hay criadas
de arte, y medida, adornadas,
reſpectivas, y abſolutas,
todas tienen perfeccion,
ſegun ſu ſér, y ſubſtancia;
y en Dios no cabe ignorancia,
ni errar pudo en ſu Creacion;
ſacaràs por conſequencia,
que no puede haver criatura,
ſin ſer de eſſe Dios hechura.
Nicet. Eſſa padre, es evidencia.
Viej. Y ſi te probaſſe yo,
haver algunas cabales,
y perfectas, de las quales,
ni eſſe tu Dios ſe acordò,
ni las diò ſér; negaràs,
que deleytandonos bellas,
lo miſmo que afirmo de ellas
pudo ſer de lo demàs:
y que ſi acaſo ſe hicieron
las unas; del miſmo modo,
ſe hizo acaſo el mundo todo,
y nada à eſſe Dios debieron?
Nicet. Pruebame tù eſſe impoſsible,
y haràs un prodigio eſtraño:
pero advierte, que es engaño.
Viej. Antes verdad infalible.
Fuera de que, he de probarte,
que hay muchas coſas tambien,
que ſin perfeccion ſe vèn
ſin traza, medida, ni arte.

Y ſi eſſa virtud, ò mente,
no hace coſa, que no ſea
perfecta; fuerza es que crea,
que el influxo ſolamente
de las eſtrellas las pudo
dar vida, y ſér imperfecto;
ſin ſer de eſſa cauſa efecto.

Nicet. De que eſſo me pruebes, dudo.

Viej. Eſcucha, pues. Lo primero:
propondrète algunas coſas
perfectas, claras, y hermoſas,
con que convencerte eſpero.
A quién no recrea
el arco, ò el Iris,
diadema celeſte,
que hermoſo ſe viſte
de tantas colores,
la vez que apacible,
ajorca del Cielo
deleyta à los triſtes?
Su circulo vario
podrà perſuadirte,
que tiene figura,
color, y matices;
cuyos tornaſoles,
à todos nos ſirven
de objeto bizarro,
que alegre, y admire.
Mas como no conſte
de coſa, que firme
ſe llame ſubſtancia;
ni pueda decirſe,
que ſea accidente:
por mas que le miren,
ſolo es una imagen
de lo veriſimil.
Si Dios, pues, eterno,
es coſa infalible,
que diò à ſus hechuras

el sér, con que viven:
y siendo Ente todo,
es fuerza que crie,
y engendre entidades
distintas del nihil:
El arco aparente,
que en nada consiste;
no siendo su efecto,
de Dios queda libre.
Luego hay criatura,
patente, y visible,
perfecta, y hermosa,
que en sì misma estrive,
sin ser Dios su causa.
De donde se sigue
lo mismo de todas,
que el Genesis rige.

Aquil. Yo satisfarè à esse punto,
con licencia de mi hermano.
Y para que quede llano,
primeramente pregunto:
La semejanza, y trasumpto,
que el sello imprime en la cera,
no consta de verdadera
forma, imagen, y figura;
siendo parecida hechura
de su turquesa primera?

Viej. Claro està. *Aquil.* Pues què entidad,
què substancia, què accidente
la daràs, sino aparente,
sin sér, y sin quantidad?
Sola la exterioridad
tiene, que al sello retrata;
mas no por esso, quien trata
de darla causa, y respeto,
negarà no ser efecto
del sello de bronce, ò plata.
Harà luego este argumento
el discurso racional.

No

No es la causa principal
el sello, sino instrumento:
si este està sin movimiento,
claramente se colige,
que la mano que le rige,
serà la causa eficiente,
el artifice, ò agente,
de la figura que dixe.
Luego ya la imagen tierna,
sin entidad, y sin sér,
del sello efecto ha de ser;
y éste, de quien le govierna.
De aqui tu ingenio discierna
lo mismo en el arco bello;
vanda, que se pone al cuello
el ayre; pues si se apura,
el Iris es la figura,
cera la nube, el Sol sello.
Ya sabes, que es como espejo
la nube rara, en que escrive
el Sol, de quien luz concibe,
de sus rayos el bosquexo:
hace en su opaco el reflexo
brillante repercusion;
y sale en la ostentacion
de la nube su luz bella,
imprimiendo el Sol en ella
las armas de su blason.
Luego el arco ya es hechura
del Sol, aunque estè sin sér;
porque es imposible vèr
sin nube, y Sol, su hermosura.
No havrà tampoco figura
impressa, sin sello, y cera:
siendo esto assi, considera,
que el sello, y el Sol, han sido
instrumentos, que ha esculpido
Dios, como causa primera.
Luego à Dios ultimamente

reduciràn tus razones,
todas quantas impreſsiones
tuvieren ſér aparente.
El artifice prudente,
que una eſtatua de oro vacia;
para darla forma, y gracia,
primero el molde fabrica:
porque ſi el metal no aplica
en él, no tendrà eficacia.
Sale la eſtatua en efecto,
y pueſta al Sol, hace ſombra;
pero eſta jamàs ſe nombra
del metal formado, efecto.
Pues de quién? Del arquitecto,
que ſér, y cuerpo la diò.
Lo miſmo, pues, ſucediò
con quanto en el mundo vive;
pues todo ſu ſér recibe
del Autor, que nos criò.

Viej. Quando eſſo te conceda,
otros vivientes hay, con que te pueda
probar, que ſiendo efecto
de Dios; ſe moſtrò en ellos imperfecto:
y que al hombre contrarios,
no ſon en eſte mundo neceſſarios.
Porque à no, ſe diria,
que Dios lo que es inutil, forma, y cria.
Dìme, con què conſejo
quiſo dàr ſér à tanto animalejo
aſqueroſo, y inmundo,
faſtidio humano, y plaga de eſte mundo?
Para què las prolixas
invaſiones, de tantas ſabandijas,
como las que proceden
de la putrefaccion? Porque nos veden
la quietud pretendida,
incanſable penſion de nueſtra vida?
Para què la langoſta,
que corrompiendo el ayre, el campo agoſta?

El

El aſpid, la rubeta,
la rana torpe, que el ſilencio inquieta?
Tropeles infinitos
de hormigas, maripoſas, y moſquitos:
con toda aqueſſa ſuma,
que inmenſa, agota el penſamiento, y pluma?
Si tu Dios es tan bueno,
para què la ponzoña, y el veneno,
el horror, los enfados,
de un ſapo, y un eſcuerzo; que engendrados
de torpes excrementos,
la tierra, el agua ocupan, y los vientos?
Si eſtas criaturas fueran
de Dios; ſu providencia deſmintieran,
viciando ſus acciones,
y llamandole Autor de imperfecciones.
Luego ſu ſér reciben
de otra cauſa diſtinta, por quien viven:
y ſiendo eſto evidente,
no depende de Dios todo viviente.

Aquil. Supones un engaño,
de tu ingenio ſutil, no poco eſtraño:
porque no hay en el mundo
tan minimo animal, ni tan inmundo,
que ſin divina traza
no ocupe provechoſo alguna plaza,
de las que el Orbe ofrece,
por mas que lo contrario te parece.
Si el hombre comprehendiera
los ſecretos de Dios, otro Dios fuera.
En las minimas coſas
te oculta propriedades myſterioſas;
porque no te deſmandes
preſumido, à intentar ſaber las grandes.
Con los miſmos deſvelos
criò Dios à un moſquito, que à los Cielos;
à un *Fiat* ſoberano
le debe el ſér el Fenix, y el guſano.
Pues ſi la miſma coſta,

que

que el aguila, le tiene la langoſta;
la hormiga, que la eſtrella;
como eſta es util, lo ha de ſer aquella.
No hay tan hermoſo objeto
como el Sol; y un moſquito es mas perfecto,
que èl, y qualquier ſigno;
por ſer de vida, y ſentimiento digno.
Luego aunque eſte proceda
de corrupcion, y blaſonarſe pueda
el Sol de incorruptible;
algun motivo tuvo incomprehenſible,
quien ſabio, y infinito
antepuſo à los Cielos un moſquito.
No fuera tan hermoſa
la maquina del Orbe prodigioſa,
ſi criaturas contrarias
no la adornáran mas, quanto mas varias:
ni la naturaleza
lográra, à no ſer varia, ſu belleza.
Y ſi no conſpirára
la humana preſuncion, y pregonára
contra Dios igualdades,
(triſte ocaſion de ſus adverſidades)
nunca ſe le atreviera
el baſiliſco, el aſpid, ni la fiera:
antes todos ſujetos
al hombre Vice Dios, y à ſus decretos,
le obedecieran fieles,
beſandole los pies los mas crueles.
Quiſo uſurparle el hombre
à Dios la autoridad, la ciencia, y nombre;
y en fé de ſu caſtigo,
el mas vil animal es ſu enemigo:
digno de pena tanta,
quien contra ſu Criador armas levanta.
Es tan deſvanecida
la preſuncion de nueſtra breve vida;
que à no tener fiſcales,
que nos deſpierten con perpetuos males,

Dey-

Deydades en la tierra
oſſáramos hacer al Cielo guerra.
Por eſta cauſa quiſo
la Omnipotencia ſábia, que el aviſo
de daño, y rieſgo tanto,
à la temeridad puſieſſe eſpanto:
y que nueſtras locuras
enfrenaſſen las mas torpes criaturas,
que tiene el Univerſo:
porque humillado el natural perverſo
del hombre, ſe perſuada,
que haſta una ſabandija deſpreciada,
la mas vil de la tierra,
le puede hacer, ſin defenderſe guerra;
y una rána, un moſquito,
baſtan para turbar à un Rey de Egypto.
Eſta es la cauſa urgente
de tanta enfermedad, tanto accidente,
peſtes, adverſidades,
terremotos, diluvios, tempeſtades:
por mas que ciega arguya
la Aſtrologia, y todo lo atribuya
à inclemencias celeſtes,
que influyen los diluvios, y las peſtes.
Es verdad, que hay en ellas
particular virtud; pues las eſtrellas
à todo eſto deſtinan:
mas como eſtas à Dios ſe ſubordinan;
ſi no es por ſu decreto,
no pueden producir ningun efecto.
Si el hombre no pecára,
de todos ſus influxos ſe librára:
porque en la edad primera,
privilegiada el mundo viò ſu eſfera
de todos eſtos daños,
viviendo el hombre cerca de mil años.
Y ſi no, eſcucha ahora.
Si cada eſtrella viene à ſer ſeñora
del que en ſu influxo nace;

y

y éſta, dichoſo, ò infelice le hace;
fuerza ſerà, que aſsientes,
que naciendo en influxos diferentes,
les dèmos fin diverſo
à quantos hombres ciñe el Univerſo.
Y ſi pronoſticaſſes
de dos, ò tres, y Aſtrologo eſtudiaſſes
el punto en que nacieron,
y las conſtelaciones que tuvieron:
Aſtrologo dirias,
aquel ha de morir en breves dias;
la parca à eſtotro eſpera,
en quieta vida, haſta la edad poſtrera.
Eſte ha de ſer Monarca;
eſtotro ha de calzar la toſca abarca;
morirà aquel ahogado;
y al patibulo el otro ſentenciado;
no tendrà aquel ſoſsiego;
el influxo condena à eſtotro al fuego.
Si ahora, pues, vinieſſe
un general diluvio, que cubrieſſe,
como la vez paſſàda,
la redondez de humanos habitada:
(ya en ſus inundaciones
reſerve Pirras, libre Deucaliones;
ò ya Noè naufrague,
ſin que en ſus hijos nueſtro ſér propague)
anegandoſe todos,
ya ſaldràn falſos los diverſos modos
de muertes, que el influxo
en cada qual por infalible induxo.
Ya en tan comun deſtrozo,
quien eſperò vegez, morirà mozo;
y el ſentenciado al fuego,
en agua darà fin à ſu ſoſsiego:
y en fin tu Aſtrologia
entonces ſaldrà engaño, y burlerìa.
La eterna Providencia,
por ſolos los pecados diò ſentencia

à todos los vivientes,
rios llorando el Cielo en vez de fuentes.
Y como se enmendáran:
ni las nubes diluvios arrojáran,
ni en tantos Orizontes
triunfáran peces, y nadàran montes.
Luego no dependia
de las estrellas el aciago dia,
à todos enemigo;
sino de nuestras culpas, y castigo:
siendonos adversario,
sin concurrir las Pleyades, ò Aquario,
à la venganza eterna,
el Criador que sus Astros govierna.

Viej. Admirame tu eloquencia:
pero por mas que me exorta
la persuasion, poco importa,
si và contra la experiencia.
Yo he visto en mì la evidencia:
pues quanto pude, evitè
infortunios, que estudiè,
con que el hado me avisò:
pero de què me sirviò,
si mas desdichas llorè?
Y si no, escucha verdades
imposibles de negar.
Si en Dios no tienen lugar
pasiones; y novedades;
si como me persuades,
sin acepcion de personas,
justo, y igual le pregonas;
por què de los que ha criado,
à unos condena al harado,
y à otros ciñe las coronas?
Si me respondes, que ofrece
premio assi al merecimiento:
ni el hombre en su nacimiento
merece, ni desmerece.
Si à los unos engrandece,

por-

porque ſabe, que han de ſer
aptos para diſponer
goviernos, guerras, y paces;
y que los menos capaces,
menos ſuerte han de tener:
Por què no igualà el valor
de unos, y otros al hacellos?
Por què en el deſcanſo aquellos,
y eſſotros en el ſudor?
No hay alma, que ſea mejor
que las demàs, ſi las cria
ſu eterna Sabiduria
al infundirlas iguales:
pues por què unas en ſayales;
y otras en la Monarquia?
Reſponderàs, que eſtas leyes
hizo ſu diſpoſicion
para la conſervacion
del Orbe: no todos Reyes
han de ſer: guarden los bueyes
eſtos, y eſtotros cultiven
los campos; aquellos priven,
manden, rijan, ſean ſeñores;
y eſtotros, ſiendo paſtores,
la eſpiga en ſazon derriben.
Los vivientes neceſsitan
unos de otros: tanto importa
el que los terrones corta,
como los que el Solio habitan:
quantas Artes exercitan,
mecanicos, y oficiales;
quantos los Palacios Reales
moran; quantos la milicia;
quien los campos beneficia;
quien ſurca liquidos ſales:
Cada qual con ſu exercicio
eſcuſa la confuſion
de eſte mundo; y en èl ſon
unos de otros beneficio.

Quan-

Quando hagas eſte juicio;
què razon (ſi no es cruel)
daràs, para que el Laurèl
adorne al Emperador,
y ultrajando al Labrador,
eſte ſirva, y triunfe aquel?
Porque ſe conſerve aſsi
la vida de los mortales;
naciendo todos iguales,
es bien que me toque à mì
el trabajo, en que vivì;
y que el otro entronizado,
como Dios reverenciado,
de los demàs ſea ſervido,
ſin meritos aplaudido;
yo con ellos deſdichado?
Luego por paſsion ſe mueve,
quien trata aſsi à los mortales;
pues à meritos iguales,
igual dignidad ſe debe.
Quàntos havrà; (porque pruebe
verdades, y tù te aſſombres)
que con eſplendidos nombres
gozan cargos mageſtuoſos;
y por torpes, y vicioſos,
aun no merecen ſer hombres?
Quàntos, entre los burieles,
à las miſerias expueſtos,
que por prudentes, y honeſtos
pudieran honrar laureles?
Siempre oprimidos los fieles,
y adorada la inſolencia?
Es orden eſta, es prudencia,
digna que à Dios la atribuyas?
Luego en el mundo, (aunque arguyas)
ni hay leyes, ni providencia.
Solas las conſtelaciones
en naciendo nos deſtinan,
en fé que nos predomìnan,

à varias inclinaciones.
Benévolas conjunciones
al dichoſo favorecen;
y adverſarias envilecen,
al que infeliz naciò en ellas:
porque ſolas las eſtrellas
precipitan, ò engrandecen.
Aquil. Dixeras bien (padre mio)
ſi fuera el alma mortal,
y el fin que el cuerpo tuviera.
Mas ſiendo eſte error impio,
porque del bien, y del mal
corona, ò caſtigo eſpera:
que es el mundo conſidera,
un campo donde militan,
los que un Reyno ſolicitan
de dichas indeficientes;
y que en èl todas las gentes
varios cargos exercitan.
Haz cuenta, que el Rey aliſta
un exercito copioſo
de diverſos guerreadores;
y marchando à la conquiſta
de un Imperio poderoſo,
reparte cargos, y honores:
unos gozan los mejores,
la gineta, la ventaja;
y otros con ſuerte mas baxa
alientan ſu profeſsion;
aquel govierna el baſton;
y eſtotro toca la caxa.
Supon tambien, que ninguno
de eſtos tiene mas valor,
que los demàs; y que iguales,
hizo General al uno,
Sargento al otro Mayor;
y fue nombrando Oficiales:
que à ſer todos Generales,
no huviera à quien governar;

pues

pues si cada qual mandára,
quién con prudencia guardára
disciplina militar?
Ahora, pues, si prometiesse
el Rey al mas alentado,
y que sirviesse mejor,
ya noble, ya humilde fuesse,
ya Capitan, ya Soldado,
del Reyno hacerle señor;
no seria necio error,
que reparasse el Infante
en cargos de alli adelante,
de mas, ò menos valer,
si solo Rey ha de ser,
el mas valiente, y constante?
Pues lo mismo congetura
de este mundo, plaza de armas,
que tanto soldado encierra.
Vencer (padre) en èl procura:
que si de virtudes te armas,
coronaràte la guerra.
Dignidades de la tierra
son de estimacion tan baxa,
que à una mísera mortaja
se vienen à reducir;
porque al nacer, y al morir,
nadie nos hace ventaja.
Aqui los cargos, y oficios
son al quitar: justa ley,
que reverencio, y alabo:
porque al ajustar servicios,
tal vez sale esclavo el Rey;
y tal, es Rey el esclavo.
Iguales todos al cabo;
quiere Dios, que el mundo sea
feria, ò mercado, en que emplea
su caudal la vida humana;
castigando al que no gana,
y premiando al que grangea.

La ambicion desvanecida
no advierte en los ignorantes,
(puesto que sì en los prudentes)
que es comedia nuestra vida;
y en ella representantes
quantos contemplas vivientes.
Con papeles diferentes
representan los mortales,
ya purpuras, ya sayales:
pero al fin es lo ordinario,
que el sepulcro su vestuario
los desnude, y haga iguales.
Hace uno à un Emperador,
que entroniza su laurèl;
y otro à un pastor, que padece:
pero tal vez al pastor
le cabe el mejor papel,
y mas partido merece:
en fin la farsa fenece,
llevando al hacer la cuenta,
diez el Augusto, y quarenta
el de fortuna villana;
porque mas partido gana,
el que mejor representa.
Las dignidades se nombran
cargos, porque con su peso
oprimen aun los gigantes.
Como deleytan, no assombran:
porque la ambicion sin sesso,
hechiza à los ignorantes.
Siendo todos caminantes;
quièn hay que à embidiar se atreva,
lo que apetece, y no prueba,
mientras mortal peregrina;
si mas ligero camina,
el que menos carga lleva?
Saca de estos fundamentos,
que es accidental ventaja,
lo que tu llamas ventura.

Re-

Reparte Dios ſus talentos,
reyna el que mejor trabaja,
dando meritos à uſura;
iguala la ſepultura
la purpura, y el ſayal;
ſin que la choza, ò el real
ſolio, merezca memoria:
que al fin ſe canta la gloria,
y haſta ella todo es igual.

Viej. Hijo, todas eſſas ſon
ſutilezas ingenioſas,
morales, y virtuoſas,
que te dicta la razon.
Pero no ſon evidencias,
como las que me concluyen:
porque vanamente arguyen
diſcurſos contra experiencias.
Si tù huvieras eſtudiado
Ariſmeticas figuras,
y de ſus varias poſturas
numeros te huvieran dado
noticia (como à mì) cierta,
que qual yo experimentàras;
nunca al influxo negàras,
lo que en èl el Sabio acierta.
Eſtudiè en mi mocedad,
lo que de mì havia de ſer,
de mis hijos, y muger.
Y dudando ſu verdad,
deſmintiendo inclinaciones,
que mi natural ſeguia,
rehuſaba quanto podia,
el curſo de mis paſsiones.
Llevabame mi apetito,
(pongo por caſo) al gobierno,
y dabame al ocio tierno:
aunque en el Sabio es delito:
y por la miſma razon,
que una coſa apetecia,

al punto contradecia
mi gusto, y inclinacion.
No obstante tanta advertencia,
sin reparar en mi aviso,
hizo el hado lo que quiso,
y obedecì à su influencia.
Luego si la libertad
humana, poder tuviera,
que los Astros desmintiera;
ò tu propuesta deydad,
los influxos refrenára:
huyendo yo inconvenientes
de sus cursos inclementes,
nunca de ellos me quexára,
Tèn por cierto, y infalible;
que Dios librò en las estrellas
su poder todo; y que en ellas
lo severo, y lo apacible
de nuestra vida se incluye,
por irrefragable ley:
como el Monarca, y el Rey,
que el gobierno sostituye
en un Privado; y le dexa,
sin que admita apelacion,
todo à la disposicion,
que su virtud le aconseja.
Los Cielos son subStitutos
de Dios, que diò à las estrellas
virtud; sujetanse à ellas
los racionales, y brutos.
Esto en la experiencia mia
es evidente.

Clem. Yo sè
algo de esso; que estudiè
un poco de Astrologia;
y con sus terminos mismos
he de probar tus engaños:
denme licencia tus años,
confutarè barbarismos.

Viej.

Viej. Por què los llamas aſsi,
ſupueſto (hijo) que te advierto,
que en eſta verdad experto
à algunas Matronas vì,
que ſiendo caſtas, y honeſtas
de ſu miſmo natural;
el influxo Celeſtial,
conſtelaciones moleſtas,
y eſtrellas ſiempre adverſarias,
las forzaron à ſeguir
torpezas, ſin reſiſtir
vicios, y fortunas varias?
No ignoras, que quando eſtà
en el centro de ſu caſa
Marte, que todo lo abraſa;
ſi entonces favor le dà
Saturno, que con Mercurio
en ſu centro ſe han juntado,
mirandole de quadrado;
(de cuyo aſpecto me injurio)
quando concurre con eſtos
en ſu creciente la Luna;
ſerà infeliz la fortuna,
y los vicios manifieſtos,
del que naciere de dia,
en aquel fatal inſtante.
Torpe, homicida, arrogante,
ſin reſpeto, y cortesìa,
dado al vino, à las crueldades,
à la Magica, y encantos,
blasfemo à los Templos ſantos,
ſacrilego à las Deydades.
Y de eſpiritus malignos
mientras viviere vexado;
morirà en fin degollado;
porque eſto ordenan los ſignos,
Si Venus, y el miſmo Marte,
conformando ſus efectos
con Tretagonos aſpectos

ſe miran, en una parte,
ò caſa, los dos enfermos;
ſin que temple ſu influencia
de algun Aſtro la clemencia:
forzarà à vicios disformes,
à los que en ſu conjuncion
nacieren; dandoſe aqueſtos
à eſtrupos torpes, y inceſtos.
Porque ſu conſtelacion
Laſciva los arrebata,
para que adulteros ſean;
para que licito crean,
quanto el apetito trata:
ſin que à ſus madres perdonen
los hijos, ni los hermanos
à ſus hermanas; livianos
todos, el guſto anteponen
impudico, à quantas leyes
lazos tan infames vedan:
ſin que huir ſus hados puedan
los ruſticos, ni los Reyes.
Diſcurre tù de eſte modo
por todas las conjunciones,
aſpectos, diſpoſiciones,
que rigen el Orbe todo.
Deſde los Cielos que miras,
veràs los varios efectos,
de ſus influxos, y aſpectos;
peſtilencias, hambres, iras,
riquezas, proſperidades,
coronas, cargos, oficios,
abundancias, precipicios,
venturas, y adverſidades,
à que obligan las eſtrellas:
y veràs, que es deſvarìo
decir, que hay libre alvedrìo,
que pueda eſcuſarnos de ellas.
Clem. Procedes como eſtudioſo,
mas no como verdadero.

Sa-

Sacarte de esse error quiero;
si como eres ingenioso,
no eres (padre) porfiado,
y fé à mis verdades dàs.
De lo que dicho nos has,
es negocio averiguado,
que como en cada viviente
tiene su jurisdiccion
alguna constelacion,
ò Planeta; es evidente,
el que tambien predomine
en cada Reyno, ò Ciudad,
(conforme su calidad)
algun Planeta, que incline
sus vecinos à una suerte
de virtudes, ù de vicios.
De esta verdad son indicios,
si con atencion se advierte,
las costumbres, que diversas,
diferencian las Naciones.
Que opuestas inclinaciones
hay entre Egypcios, y Persas.
Por la mayor parte aquellos
se emplean toda la vida
en la Magica prohibida:
sin bastar à convencellos
los daños, que despues lloran.
Y en vana superstìcion,
con sombra de religion,
ciegos por Dioses adoran,
quantas torpes sabandijas
vè el error, que los engaña;
al Cocodrilo, à la Araña,
las Moscas, y Lagartijas.
Los Persas à solo el fuego:
y quantos aquella tierra
produce, amando la guerra,
tienen por vicio al sossiego.
Su gobierno, y policìa,

Fabulas, y Musas, Grecia.
Arabia estéril, se precia
del trato, y la mercancìa.
Y en fin qualquiera Region
se diferencia en el trage,
las costumbres, y el lenguage
de la otra: con distincion
tanta, que hasta en las facciones
de las caras, y semblantes,
en todo desemejantes,
conocerás las Naciones.
Pues si atentamente vès
algun hombre; es caso llano
que afirmes, este es Romano,
aquel Griego, aquel Francès.
Luego cada Reyno, ò tierra,
con influencia distinta
sus inclinaciones pinta,
ya à las artes, ya à la guerra.

Viej. Todo esso es en mi favor.

Clem. Despues en las consequencias,
juzgarás por evidencias,
las que tienes por error.
Escucha, pues, ahora.
Si sobre cada Reyno predomina
la estrella, que es señora
de nuestra libertad, (en la doctrina
que Astrologo defiendes)
y que su influxo necesita, entiendes:
Supongamos, que influye
en toda la Region de este dominio,
que su virtud incluye,
à professar su gente el latrocinio,
el engaño, la usura,
la poca fé de la amistad perjura.
No me darás vecino
en toda esta Ciudad, à quien no toque
el mísero destino
de tal constelacion; y le provoque,

à

à que el influxo ſiga
de eſta eſtrella, inclemente, y enemiga.
Segun eſto, igualmente
participando todos ſu influencia,
ſerà toda ſu gente
ſin religion, reſpeto, y obediencia,
cabiloſa, pyrata,
à la amiſtad, y beneficio ingrata.
Luego ninguno de ella
havrà juſto, prudente, ni modeſto:
porque ſu torpe eſtrella,
con igualdad ſu influxo deshoneſto
introducir procura.
Podrà afirmar alguno tal locura?
Diràs, que no, quién duda?
Pues ſi hay entre ellos algunos virtuoſos;
què inclinacion los muda?
Porque ſi neceſſarios, y forzoſos
los influxos obligan
à la torpeza: fuerza es, que la ſigan.
Fuera de eſto: imagina,
que el Perſa de ſu patria ſe deſtierra
à Region peregrina,
donde ni el fuego es Dios, ni abraſa guerra,
ni jamàs el acero
templò el Arnès, ni Alfange, à Marte fiero.
Aſsi cuentan Autores,
que en el monte Hiperboreo, entre los Seres,
viven ſus moradores,
ſin que ſepan ſus hombres, y mugeres,
en nueſtro vituperio,
què es hurto, què homicidio, què adulterio.
Si entre eſtos, pues, el Perſa
vivieſſe, claro eſtà, que mudaria
de ley; y con diverſa
inclinacion, ni al fuego adoraria,
ni el arco, y la ſaeta
profeſſaria, que la paz inquieta.
Pues ſi en ſu nacimiento

pre-

predominaba Marte ; y es forzoſo,
que ſu furor ſangriento
ſiga toda la vida belicoſo,
ſin que mudarſe pueda
el natural , que de ſu influxo hereda:
Cómo ya no le abraſa
el fuego de las armas homicida;
y entre los Seres paſſa,
hydropico primero de las vidas,
ya tan templado ahora,
que el arco olvida , y el alfange ignora?
Viej. A eſſa mudanza toda
obligan las coſtumbres diferentes;
pues facil ſe acomoda
el eſtrangero al uſo de las gentes,
con quien de aſsiento vive,
ſi el proceder de ſu Region concibe.
Otra naturaleza
ſe llama la coſtumbre poderoſa:
y aſsi en eſſe ya empieza
otra conſtelacion mas imperioſa,
en la Region que habita,
à influirle la ley , que neceſsita.
Clem. Luego mas fuerza tiene
la comunicacion de otras Naciones,
al que eſtrangero viene,
que la virtud de tus conſtelaciones?
Luego ſiendo tan varias,
no ſon ſus influencias neceſſarias.
Demàs de eſto : una gente
hay en Aſia , no poco conocida,
de todos diferente,
que Gelonia ſe llama ; cuya vida
en ocios , y placeres,
todo el gobierno encarga à ſus mugeres.
Eſtas la agricultura;
el vender , y comprar ; los edificios,
las ciencias , la pintura,
los Magiſtrados , y demàs oficios,

que

que exercèmos los hombres,
mudan el ſexo en ellas, y los nombres.
Las joyas femeniles
aborrecen, la purpura, y la ſeda;
de los afeytes viles
el uſo torpe à la muger ſe veda;
deſcalzos los pies leves,
piſando riſcos, menoſprecian nieves.
Permitenles à todas,
con quantos quieren el laſcivo trato;
ni por eſto las bodas,
adulteras las llaman; ni el recato
al tálamo debido,
ſe diò por profanado, ni ofendido.
En todo diferentes
ſus varones, de ropas delicadas
ſe adornan; y las frentes
circundan de coronas, que eſmaltadas
de roſas, los deleytan;
rizan guedejas, y el ſemblante afeytan.
Pródigos los olores,
el ambar, el almizcle, y el algalia,
compiten con las flores;
y deſde la diadema à la ſandalia,
aunque à Sabà conſuman,
ſin reparar en gaſtos, los perfuman.
De joyas exquiſitas
los brazos ſe componen, y los cuellos;
diamantes, margaritas,
y aljofares enſartan ſus cabellos;
y en fin, en ſu torpeza
ſus efectos mudò naturaleza.
Defenderàs ahora,
que en eſte Reyno, à los demàs contrario;
quanta muger le mora,
en Capricornio nace, ò en Aquario,
quando à Venus hoſpeda,
para que la muger al hombre exceda?
Diràs, que los varones

tie-

tienen por ascendiente al Vellocino,
con las constelaciones
de Venus, y de Marte; y que el destino
de estos influxos, y hados,
los hace comunmente afeminados?
Costumbres peregrinas
de diversas Naciones te contàra,
remotas, y vecinas,
(si el discurso propuesto no alargára)
que desde inmemoriales
siglos, se observan por sus Naturales.
Pues si cada viviente
nace necesitado à la influencia,
de todos diferente;
y no hay en sus afectos providencia;
cómo sin pesadumbre
un uso guardan todos, y costumbre?
Viej. Porque quien sabio mide
el mundo, y Mathematico le advierte;
Philosofo divide
sus diversas Provincias de tal suerte,
que si esta ciencia estimas,
le hallaràs repartido en siete Climas.
Siendo, pues, otros siete
los Planetas, y influxos principales;
fuerza es, que se sujete
el Orbe, habitacion de los mortales,
de suerte que se crea,
que un Planeta de un Clima señor sea.
Si en Persia, pues influye
Marte guerra, y furor, con que atropella
los Reynos que destruye;
que importarà, que à un hombre tal estrella
incline, à que en paz viva,
si à lo menos lo mas de imperio priva?
La fuerza del Planeta,
que es de aquel Clima superior, y dueño;
con su poder sujeta
todo otro influxo, que con el pequeño

à

à lo contrario induce:
que no alumbra la eſtrella, ſi el Sol luce.
Clem. Luego ya de eſſa ſuerte,
en un Clima no havrà perſona alguna,
que un genero de muerte,
una vida, un ſuceſſo, una fortuna,
no tenga, y unos hados.
Cómo hay dichoſos, pues, y deſdichados?
Quánto ha que los Hebreos,
por diverſas Regiones eſparcidos,
heredan los deſeos
de ſu ſagrada patria; y reducidos
à la Ley pretendida,
à ſus hijos cada uno circuncida?
Deſde las diſperſiones,
que hizo Nabucodònoſor, reſuelto
contra ſus rebeliones;
ninguno, ò pocos à ſu patria han buelto,
paſſando ſiglos tantos,
que à ſus padres ſucceden en los llantos.
Aqueſtos, pues, que auſentes
de la conſtelacion de Paleſtina,
entre diverſas gentes
Climas mudaron; ſi de tu doctrina
es cierta la evidencia,
coſtumbres mudaràn en la influencia.
Sus hijos, y ſus nietos,
naturales ſon ya de eſſas Regiones,
y à los Climas ſujetos,
donde nacen, mugeres, y varones:
luego la ley reciben,
y el uſo de la tierra donde viven.
Pues, Padre, cómo todos,
deſterrados por Reynos, y diviſos,
ni coſtumbres, ni modos,
ſiguen de los demàs; pues circunciſos,
ſus Paſquas ſolemnizan,
y todos uniformes ſabbatizan?
Si el Clima de Judèa

los

los neceſsita à tanta ceremonia,
como en la Ley Hebrea
ſe contiene: por què ni en Babylonia,
ni en Grecia, en tantos años
ſe les pegan idolatras engaños?
Llevaronſe conſigo,
quando tantos ſalieron deſterrados,
el Planeta, que amigo
influyò en Paleſtina de ſus hados,
la ſuerte, que ſublimas?
O con los hombres mudanſe los Climas?
Viej. No, hijo; pero tiene
la coſtumbre por ſiglos heredada,
virtud tanta, que viene
à ſer naturaleza; y propagada
en tantos ſucceſſores,
medra fuerza de influxos ſuperiores.
El hijo al padre imita
en coſtumbres, en roſtro, y en acciones:
y éſte que ſolicita,
perpetuar ſu ſangre en ſucceſsiones,
tal vez vincúla en nietos
ſu color, ſu belleza, ò ſus defectos.
Conſtelacion aduſta
tiñe de negro toda la Etyopia;
y ſu Nacion robuſta
no dexa de engendrar ſu color propria,
en quantos deſcendientes
diſcurren por Regiones diferentes.
El Negro en Alemania
produce Negros, porque nace de ellos,
en Grecia, y en Albania;
y el cándido Alemàn, cuyos cabellos
afectan luz dorada,
blancos engendra en la Region toſtada.
Eſto es, porque el Planeta,
que influyò en unos, y otros ſus efectos;
de tal modo ſe afecta
poco à poco, en los hijos, y en los nietos,

que

que en unos, y otros funda
naturaleza nueva, aunque segunda.
Pues si desde el primero,
que el Sol enluta, ò que emblanquece el norte,
al succesor postrero;
sin que la ausencia su eficacia acorte,
en una, y otra gente
produce sus influxos virtualmente:
Què mucho le suceda
lo mismo al Israelita desterrado;
si la costumbre hereda
de la circuncision, que ha derivado
desde padres à hijos,
esta pesada ley, siglos prolijos?
Destinòlos su estrella
al culto, que sus padres observaron;
y desterrados de ella,
consigo sus afectos se llevaron;
porque el mas leve abuso
se connaturaliza con el uso.
Clem. Probarète lo contrario,
convenciendo tu doctrina:
porque ya de Palestina
el dominio proprietario
de esse Clima, ò lo que sea,
sus propriedades mudò,
desde que Christo muriò.
Los mas sabios de Judèa,
dexando su sabbatismo,
por Dios, y Hombre le confiessan,
su Ley divina professan,
bañandolos su Bautismo.
Thomàs, uno de los doce
de su Colegio escogido,
entre los Persas ha sido
Oraculo, y le conoce
todo Oriente: este predica
la Ley de nuestro Profeta;
y sin que pueda el Planeta,

que

que las guerras pronoſtica
alli, impedir ſu ſoſsiego,
en paz ſu eſtado mejoran;
y deſpues que à Chriſto adoran,
no tienen por Dios al fuego.
Ya los Medos, ſus Lebreles
no ceban con carne humana;
porque nueſtra Fè Chriſtiana
los priva de ſer crueles.
Ya los Partos no ſe caſan
con las madres, y las hijas:
no adoran las ſabandijas
los de Menfis: ni ſe abraſan
en ſus torpezas, de hoy mas
los de Arabia, y los de Egypto:
que eſto todo nos lo ha eſcrito
el gran Apoſtol Thomàs.
Cómo, pues, ſi en tiempos tantos
influye un Planeta, y Clima,
los vicios que les intima;
pueden los conſejos ſantos
de un humilde Peſcador,
impedir ſus influencias?
Mira ſi tus conſequencias
tienen fuerza, ni valor.
Luego no ſon las eſtrellas
de tan fuerte actividad,
que la humana libertad
cautiven. Dios, que es ſobre ellas,
las rige à ſu arbitrio, y guſto:
pues ſi los Aſtros reynàran,
y nueſtras almas forzàran;
no ſe llamarà Dios juſto
en moſtrar ſeveridad,
contra quien ſus leyes trueca
por los vicios. Que no peca,
quien no tiene libertad.

Vicj. Oye mis deſgracias,
y ſabràs por ellas,

que

que no hay conjeturas,
donde hay experiencias.
Generosa sangre,
valor, y riquezas
me dieron estima
en mi edad primera.
Oficios honrosos
exercì en la guerra,
rindieronme aplausos,
victorias diversas.
Pacificas togas
vestì en las Escuelas;
que en mì se hermanaron
las armas, y letras.
Estudiaba mozo
las Artes, y Ciencias,
Divinas; y humanas,
de Apolo, y Minerva:
la Philosofia,
que en contrarias sectas
divide sus Sabios,
su Principe Athenas;
y quanto las Musas
influyen, y enseñan;
sin que perdonasse
la Jurisprudencia.
Pero sobre todas,
por ser mas suprema
fue la Astrologia,
la que con violencia
me arrebatò el alma;
que en fin es Princesa,
segun mi concepto,
entre todas ellas.
Casòme mi padre,
(no sè si por fuerza)
y fue mi consorte
tan noble, y honesta,
tan casta, y hermosa,

tan rica, y diſcreta;
que à no haver embidia,
entonces naciera.
Porque en ſu alabanza,
ſin duda pudieran
las miſmas virtudes,
embidiar ſus prendas.
Vivì algunos años,
dichoſo con ella;
aumentando amores,
tres hijos, eſperas
de nueſtros alivios;
pues con tales medras
reciprocos lazos
ſus nudos aumentan.
En fin deſeoſo,
de vèr, què influencias
nos pronoſticaban
ventura, ò miſerias;
eſtudiando el punto,
el ſigno, y eſtrella,
que en mi nacimiento
logrò preeminencias:
Hallè que Saturno
tuvo en la aſcendencia,
ù Oroſcopo entonces,
conjuncion adverſa;
y en Partil infauſto,
con el que gobierna
la ſeptima caſa;
con correſpondencia
de aſpecto quadrado,
que al de la tercera
con angulos triſtes
miraba en mi ofenſa.
De tales aſpectos
ſaquè conſequencias,
ahora infalibles,
ſi entonces inciertas:

por-

porque esta figura
anuncia tragedias,
desdichas fatales,
deshonra, y pobreza;
en cuyo desdoro
persuasiones ciegas
de un deudo propinquo
obliga à torpezas,
y fugas infames,
que al tálamo ofendan.
Temblè à esta amenaza,
mirè en què influencia
naciò mi consorte:
y vì que sujeta
à adulteros brazos,
el Dios de la guerra
estaba en el centro,
ò casa agorera
del leve Mercurio;
la Luna en la opuesta
de su detrimento,
con cara severa
à Marte miraba:
que para mi ofensa,
en su exaltacion,
la septima esfera
hallaba à Saturno
en la ultima mengua,
deliquio, ò caìda,
que entibia sus fuerzas.
Obliga este aspecto
à ser deshonestas
Matronas casadas,
Pastoras, y Reynas:
Adulteros vicios
soltando la rienda
à torpes antojos,
rendidas las llevan,
tràs viles esclavos,

que huyendo con ellas
à climas remotos,
prófugos navegan.
Yo triſte, que via
la correſpondencia
de entrambos juicios,
con anſias inquietas;
mi fama ſiempre argos,
velaba ſin lengua:
que no hablan temores,
ſi tienen prudencia.
Cercano pariente
del Rey de mi tierra,
creì, que ſus vicios
verdades hicieran,
influxos dudoſos:
porque la violencia,
que ciñe coronas,
por todo atropella.
Neguèle advertido
la hermoſa preſencia
al Rey arrojado,
de mi compañera.
Y ſiempre eſtudioſo
con cara riſueña,
juzgandola acciones
fiſcales ſoſpechas;
jamàs me diò cauſa,
à enojos, ni à quexas,
eſpejo pudico
de caſtas, y cuerdas.
Paſſaron doce años;
juzguè, que inclemencias
tambien ſe paſſáran
del Cielo en ſus bueltas.
Guardòme el deſcuido
las mas triſtes pruebas,
que en animos nobles
conſtancias laurean.

Hu-

Huyòse mi esposa,
fingiendo apariencias
de oraculos divos,
que torpe la alexan.
Perdì en un instante
las tres caras prendas
mejores del alma,
que el hado me lleva:
Mi ingrata consorte,
dos hijos con ella,
la fama, la estìma,
el sesso, y paciencia.
Seguila surcando
los golfos de Grecia;
busquèla sin fruto:
ya pienso que es muerta.
Vengò el mar severo
en olas funestas
agravios sin causa:
pues si las estrellas
son inevitables
en sus influencias,
què culpas castigan
en mi compañera?
Dexème en mi patria
un hijo, y mi hacienda:
y ya en quatro lustros
diò el Sol veinte bueltas,
que desesperado,
honor, y verguenza,
me imposibilitan,
que vivo los vea.
Huyendo mi infamia,
objeto de lenguas,
en mìsera vida,
qual veis me destierran
respetos honrados:
pues no es mucho pierda,
quien pierde la fama,

la patria con ella.
Lo mas he vivido:
ſi no hay reſiſtencia,
contra lo que el hado,
y el Cielo decretan,
diſponga à ſu guſto
la fortuna ciega,
mi eſtado, y mi vida:
que atado à ſu rueda,
dexando llevarme
de ſus inclemencias,
harè voluntario,
lo que ha de ſer fuerza.

Ped. Antes que llegues al cabo,
eſcucha: Quièn te avisò,
ò de dónde te conſtò,
que huyendo con un eſclavo,
tu eſpoſa traycion te hizo?

Viej. Quien qual yo, participaba
mi deshonra, y intentaba
ſepultarla; ſatisfizo,
verdades, y deſengaños,
que no acabo de llorar;
ſi à un hermano ſe ha de dàr
fé. Deſpues que algunos años
por no aumentar mis enojos,
ſus inſultos me ocultò;
al fin me los revelò,
diciendo, que por ſus ojos
la hallò en los brazos infames
de un eſclavo torpe, y feo.
Y ſi en las eſtrellas veo,
(aunque inutiles las llames)
lo que el hado pronoſtica;
y un hermano generoſo,
ſabio, cuerdo, y virtuoſo,
lo miſmo me certifica;
por què no tendrè por cierto,
lo que afirma tal teſtigo?

Te-

Temiò ſu inſulto el caſtigo,
quando ſe viò deſcubierto;
y con el complice huyendo,
dos partes del corazon
me llevò ; dando ocaſion
à los daños , que eſtoy viendo.
Pueſto que no es bien culparla:
que ſi influxos , y deſtinos
neceſsitan deſatinos,
y baſtaron à forzarla,
ſin poderlos reſiſtir;
por què he de culpar en ella
deſaciertos de ſu eſtrella,
que el mortal no puede huir?

Ped. Llamòſe acaſo el menor
de eſſos tres hijos Clemente?

Viej. Con eſſe nombre , aunque auſente,
me abraſa el alma ſu amor.

Ped. Son Fauſtino , y Fauſtiniano
de los otros dos los nombres?

Viej. Oraculo de los hombres:
que te aſsiſte Dios es llano.
Cómo puedes tù ſaber
lo que yo tanto encubrì,
no haviendo Deydad en tì?

Ped. Matidia fue tu muger,
Fauſto tu patria te nombra;
el Emperador Romano
te eſtìma por primo hermano:
què te admira? què te aſſombra?
No sè por revelacion
la hiſtoria de tus ſuceſſos;
ni en tu Matidia huvo exceſſos
de deslealtad , y traycion.
Eſpejo de pudicicia,
y de virtudes la llama:
aunque ſe oponga à ſu fama
la torpeza , y la malicia,
de quien con nombre de hermano

ſu luz eclipsò inocente.
Eſte (Fauſto) es tu Clemente;
à Fauſtino, y Fauſtiniano
dà los brazos, que ſon eſtos:
y entraràs conmigo à vèr
la mas célebre muger,
que entre ſus lazos honeſtos
honrò el tálamo; à Matidia,
que conſervaron los Cielos,
à peſar de los deſvelos,
de la torpeza, y la embidia.
Viej. Ay pedazos de mi vida;
ay prendas del corazon!
Dàme, divino Varon,
aliento, para que impida
la muerte; que con el gozo
mi eſpiritu desfallece.
Quièn tantas dichas me ofrece,
deſpues de tanto deſtrozo?
Si no me alientas, no dudo,
que ſe conviertan en llanto.
Abrazanſe, y lloran.
Ped. No fuera el contento tanto,
à no ſer en los tres mudo.
Paſſado ſe han à los ojos
las lenguas; que habla mejor
con las lagrimas amor,
ya en los guſtos, ya en enojos.
Regalaos mudos con ellas:
y advierte, Fauſto, mas ſabio,
que à tu alma haces agravio,
ſi pienſas que las eſtrellas
ſobre tu libre alvedrio
tienen mas juriſdiccion,
que una leve inclinacion
ſin imperio, ò ſeñorìo.
Y que ſin ſer de eficacia
ſu influxo, el cuerdo le muda:
pues Dios, à quien de èl ſe ayuda,

jamàs le negò ſu gracia.
Viej. Conozco mi ceguedad.
Ped. Conoceràs en tu eſpoſa,
caſta, cuerda, y virtuoſa,
los Triunfos de la Verdad. *Vanſe.*

Generalmente ſe aplaudiò el Dialogo: Que dado caſo que en la materia, pareciò dificil, para damas, y ſeglares; no para eſtudioſos. La claridad, con que Don Franciſco acomodò el eſtilo al auditorio, facilitò ſus obſcuridades, celebrandola los doctos, que eran muchos; y agradeciendo al Poeta la novedad del aſſumpto en nueſtro idioma. Pues por mas experimentado, que uno eſtè en los agenos, eſtima en ſu lengua, como mas domeſtica, curioſidades, que ſin trabajo de la atencion ſe aperciben. Vitoreò lo plebeyo à los recitantes: y Don Franciſco, anudando lo que ſe repreſentò, à ſu diſcurſo, proſiguiò diciendo:

No tengo de gaſtar ponderaciones ſignificativas del gozo, los ſuſtos alegres, las lagrimas, y los abrazos, que prodigalizò el regocijo, en el hallazgo, y conocimiento de los cinco; haſta alli trágico deſvelo de la fortuna. Mida el prudente los paſſados infortunios, y congojas de Matidia, y Fauſto; proporcionelos ahora con la alegria preſente; y quedaràn mejor exagerados con el ſilencio, que con demonſtraciones. Admirò la Ciudad toda ſuceſſo tan peregrino; y reſultò de èl, nueva veneracion à nueſtro Apoſtol, nueva victoria à nueſtra Igleſia, y nueva deſeſperacion à la ſerpiente; que tan à rienda ſuelta conocia, irſele deſvaratando el Imperio idolatra, haſta alli por tantos ſiglos tyrano del Univerſo. Llegaron todos, ò los mas Ciudadanos à congratularſe con los ſugetos de eſta dicha; y à ofrecer à los pies de Pedro ſus almas, y vidas, diſpueſtas à la obediencia ſaludable de ſu doctrina eterna. Rematandoſe eſta accion (para que de todo punto fueſſe prodigioſa) con entrar por entre el concurſo numeroſo, que à eſtas novedades havia concurrido, una belliſsima doncella, aunque maltratada, y caſi deſnuda; arraſtrando cadenas, y dando en ſu alcance deſcompueſtas voces, la mayor parte del pueblo, que la ſeguia. Arrojòſe à los pies benignos del Apoſtol, y con lagrimas, y ſuſpiros innumerables, dixo: Alcayde de los Cielos, en albricias de la ventura, que por tu cauſa conſiguen hoy, los que te re-

ve-

verencian; merezca yo libertad del cautiverio, con que el infernal verdugo de las almas, ſiete años hà que tyraniza mi cuerpo, y atormenta mi eſpiritu. Intolerable ſentimiento cauſo à mis padres; faſtidioſa inquietud à mis vecinos; y laſtimas irremediables à mi patria: à todos redimiràs de tanta pena, ſi tu poderoſa mano uſa de piedad conmigo. Soſſegòla el clementiſsimo Medico del Cielo, preguntando la ocaſion de tantas cadenas, y priſiones, à que le ſatisfizo uno de los mas autorizados, diciendo: Siete años hà (Pedro milagroſo) que eſta infelice padece vexaciones inſufribles de eſpiritus inmundos; tan furioſa à veces, que ſin baſtar à ſoſſegarla los mas robuſtos, con los dientes, y las manos deſpedaza à quantos ſe le acercan; valiendonos con dificultad para ſujetarla, de los hierros que la oprimen. Hoy, pues, en la mayor furia de ſus tormentos, invocò tu venerable nombre; y rompiendo grillos, y cadenas, ſe le abrieron ſin manos las puertas, que la encerraban; llegando como vès à tu preſencia ſaludable, tan esforzada en ſus congojas, que huyendo el eſpiritu tartareo, eſtà con la tranquilidad, que admira à todos. Para que eſta, pues, (Padre benigniſsimo) le ſea durable, te ſuplicamos ſeas ſervido, que permanezca algun tiempo contigo: ſervirà tu viſta ſoberana de antidoto divino contra la contagion horrible, que haſta aqui la ha maltratado. Concediòlo el piadoſo remediador de miſeros; cayendoſele al inſtante las priſiones, con nuevo aſſombro de los preſentes, y reconocimientos de ſus padres, y deudos.

Mudò trage Fauſto; mudò ſuertes Matidia; y lo que fue de mayor importancia, bautizado ſu eſpoſo, mudò en ellos la gracia precipicios en ſeguridades; totalmente deſengañado el generoſo viejo, de quàn limitada juriſdiccion tienen las eſtrellas, en el imperioſo privilegio de nueſtra libertad; pues favorecida de ſu Autor ſupremo, puede deſvanecer todos ſus influxos. Para cuya confirmacion, antes que el primero Sacramento le aliſtaſſe en la milicia de la gracia; paſſaron por mandado del Apoſtol, diſputas, y averiguaciones ſutiles, y ingenioſas; que no refiero, porque la brevedad del dia no las permite. Quien codicioſo de ellas las apeteciere, lea todo el decimo libro de las Recogniciones, que el ſoberano Pontifice Clemente (principal aſſumpto de eſta Hiſtoria) dedicò al

Apoſ-

Apoſtol divino, el Menor Diego, ſiendo Chroniſta de sì miſmo.

En mitad de los placemes feſtivos, con que los inclytos ſe regocijaban, aſſentados con el Apoſtol à ſu meſa; llegò uno de ſus diſcipulos aviſandole, que entonces acababan de entrar en Laodicea dos célebres Philoſofos, Anubion, y Apion, que acompañando à Simon Mago, bolvian de Antioquia. Alegròſe ſobre manera el viejo Fauſto de eſtas nuevas, ſignificando à ſu Celeſtial Maeſtro, la amiſtad antigua, y conformidad de eſtudios, que entre los tres havia engendrado cierto genero de parenteſco; pidiendole licencia, para que viſitandolos, ſe renovaſſen vinculos, que la auſencia caſi havia deſanudado. Ya podria ſer, (decia) que careandolos con Clemente, y ſus hermanos, aunque ſon tenaciſsimos Epicureos; haga con ellos la fuerza de la verdad, ayudada de la ſutileza de tales ingenios, lo que favorecido del Cielo hizo conmigo. Otorgò Pedro ſus deſeos, advirtiendole el peligro, que los viſoños en la Milicia Catholica corrian, en la comunicacion demaſiada, de los que con apariencias ſofiſticas pretenden derribar principios venturoſos; encargandole fueſſe breve con ellos ſu aſsiſtencia. Prometiòlo confiado, y partiò, (que no debiera) en buſca ſuya.

Quedaron Pedro, y los demàs, tratando ſobre meſa coſas varias, al paſſo que peregrinas, y curioſas, neceſſarias à la perfecta noticia de los myſterios Evangelicos; en que ſe conſumiò parte del dia, y la noche toda, à peſar del ſueño: tan apetitoſa era la converſacion, que en la lengua del Melifluo Vice-Dios los arrebataba los ſentidos, y potencias. Rematò la conferencia Pedro con una ſuſpenſion admirativa, bolviendo en sì al cabo de un eſpacio conſiderable, y diciendo: No sè, hijos, què es eſto, que me aviſa el alma, acerca de vueſtro padre, y mi diſcipulo: algo prodigioſo le ha ſucedido. Aſſuſtados los tres, iban à preguntarle la cauſa de ſu recelo, quando entrò el miſmo Fauſto: y acercandoſe à ſus hijos, para referirles lo que la paſſada noche le ſucediò con los amigos foraſteros; retirandoſe deſdeñoſos de ſu preſencia, afirmaban, diciendole oprobrios afrentoſos, ſer aquel, que veìan, el miſmo encantador Samaritano, à quien primero ciegos, tuvieron los dos de ellos por Maeſtro. Porque ſi bien en la voz, diſpoſicion, talle, y veſtido, repreſentaba à ſu padre Fauſto; las facciones del roſtro deſmen-

mentian los demàs miembros, que el Magico embuſtero transformaba. Indignabaſe admirado Fauſto, de que con eſtrañeza tanta le rehuſaſſen bautizado, los ojos, que primero en eſtado, y trage tan deſvalido, y ſuperſticioſo, le aplaudian. Reprehendialos, y formaba quexas amoroſas, acercandoles los brazos: pero quanto mas ſe les llegaba, mas le ofendian con afrentas, y retiros; haſta intentar ſaliendo de aquella pieza, librarſe auſentes del horror, que les imprimia en los ſentidos, y el recelo, que ſoſpechaban de ſus encantamentos. Detuvolos el Apoſtol, no poco maravillado tambien de ſus eſquiveces: porque ſolo con èl no tenian fuerza los hechizos diabolicos del Apoſtata ſacrilego: y como le advertia en ſu miſmo ſér, y figura, reprehendia la novedad, con que le rehuſaban ſus tres amados herederos. Saliò Matidia en eſto, ocaſionada del alboroto: y llegandoſele Fauſto, para ſatisfacerſe del deſconocimiento de ſus hijos: Eſtaba yo, (la dixo) cariſsima eſpoſa mia, con el gozo imaginable de tu hallazgo, y nueſtras prendas; pero conforme lo que miro, podrè añadir à mis paſſados infortunios, otro mayor, que todos; pues pierdo à nueſtros hijos, quando los reſtauro; deſconocido de ellos, que me conocieron; y negandome con los brazos el nombre de padre, con que pocos dias hà, ſin ſaber, que lo eran, me intitulaban. Sacadme vos, amada compañera, de eſta confuſa admiracion, ò advertidme ſi lo ſueño; que aun aſsi parece ingratitud, la que experimento. Oyò eſtas razones la honeſtiſsima Romana; y ofendida de ellas, con menoſprecio riguroſo le reſpondiò: Quièn, barbaro atrevido (ſi no eſtàs loco) te pudo perſuadir al nombre, que à ſolo Fauſto, el mas benemerito de los mortales, concediò mi dicha? Bolviòle, diciendo eſto, las eſpaldas: pero deteniendola el ſoberano Pedro, del modo que à ſus hijos, inquiria de ellos la ocaſion de tan deſconocida novedad.

Reſpondiòle Clemente: Para què nos preguntas, Maeſtro amantiſsimo, lo que te certifican tus miſmos ojos, quando en tu preſencia ſe atreve al reſpeto de nueſtra madre, y à la experiencia de nueſtros ſentidos, eſte deſcomulgado encantador? Eſte, que con el trage, y las palabras, transformado en Fauſto nueſtro padre, no permite lo miſmo el Cielo en ſu ſemblante, quizà en virtud de la ſantidad, que en tì reverenciamos? Serà bien, (Principe Apoſtolico) que intitulandoſe progenitor nueſtro,

tro, tù paſſes por ello, y noſotros lo permitamos? Admiraciones ſegundas añadiò Pedro à las primeras, diciendo: Yo en el roſtro, en la voz, en las acciones, y en el trage, no veo otra perſona, que la de nueſtro Fauſto; pero ſin duda los embelecos de Simon, os repreſentan ſu imagen en ſu cara: intentando de eſte modo vengarſe de voſotros, porque huyendo ſus hechizos, ſeguìs la doctrina ſaludable que os enſeño; ò con algun fin, hijo de ſus engaños, ſobſtituyendole ſu ſemejanza, intenta huir algun peligro. Paſmò entonces el congojoſo viejo; y recelando los infortunios, que le amenazaban el credito, el honor, y la vida, ſi permaneciendo en la torpe ſimilitud de aquel Apoſtata, le juzgaban los deſengañados, por el mas abominable de los nacidos; poſtrandoſe à ſus pies, y con èl ſus quatro caras prendas, ſe los bañaban en lagrimas anſioſas, ſuplicandole no permitieſſe, que remate tan infelice deſazonaſſe las dichas, que por medio ſuyo havian adquirido. Llegò en eſto uno de los diſcipulos del Apoſtol, diciendole turbado: Amotinado contra tì, (Maeſtro venerable) y contra tu familia, dexa Simon el Pueblo todo Antioqueno, que llevado de ſus infernales prodigios, le venera, no menos que con atributos inmortales. Yo vengo (Pedro ſanto) de la Ciudad miſma, donde fuy teſtigo, de que el principal deſvelo de eſte hombre ſacrilego, ſolo ha ſido deſacreditarte con todos, afirmando, que eres Magico, homicida, adultero, conſpirador contra las leyes, y Magiſtrados: ſin que contra tì perdone oprobrio, de quantos à un hombre pueden hacerle infame. Aborrecete en efecto Antioquia de manera, que de comun acuerdo te aguardan, para que haciendote pedazos, ſarisfaga tu ſangre la ſed de ſu indignacion deſatinada. Tus diſcipulos, pues, que en ella te preveniamos alojamiento; temeroſos, y amenazados, viendo que ſolicitaban nueſtra muerte, nos eſcondimos, apercibiendo nueſtra fuga. Pero quiſo el Cielo, que en medio de eſtas perſecuciones llegaſſe de Roma Cornelio, aquel religioſo Centurion, que caudillo en Ceſárea, de la Italia Cohorte, reduxiſte à la verdad: protector ſuyo aquel combite, que con baxar del Cielo, te causò horror, juzgando inmundos ſus manjares; haſta que te advirtieron ſer ſus manteles ſimbolos de la gentilidad profana; ya por tu predicacion diſpueſta à nueſtra Fè Catholica. Eſte, pues, que deſpachado por el Romano Ceſar, vino à conſul-

ſultar con el Preſidente de Syria, negocios pertenecientes al Imperio; viendo nueſtro peligro, nos alentò, diciendo: que el Auguſto havia mandado intimar un decreto, en que condenaba à muerte infame, à quantos hechiceros, y encantadores ſe hallaſſen en qualquier lugar de ſu Imperial dominio, llevandolos à Roma preſos, para que en ſu Anfiteatro fueſſen eſcarmiento temeroſo à los futuros. Publicarè, (decia) que en virtud de eſta proviſion, me cometiò el Senado la priſion de eſte perdido, para preſentarle al Tribunal Ceſareo: y voſotros, comunicando con ſus amigos el rieſgo, que ſu vida corre; les direis, que yo por el vueſtro os he fiado eſte ſecreto: pero que aunque os le encarguè encarecidamente; laſtimados de ſu peligro, como còmplices ſuyos, los prevenìs con tiempo. Quièn duda, pues, que en llegando à ſu noticia, temeroſo eſte conmovedor de Republicas, con fuga preſuroſa, deſembarace eſta Ciudad, contra voſotros amotinada? Todo ſe cumpliò, como el favorable Capitan diſpuſo: huyò la ſiguiente noche, y entrò la paſſada en eſta: de donde, porque teme, que le ſiguen ſus inſultos, y perſeguidores; determina la ſiguiente disfrazado, ſalir de los limites del Imperio todo. Aſsi que, Paſtor ſantiſſimo, à tu reputacion, y à nueſtra ſeguridad importa, que luego te traslades à Antioquia; para que en ella el abono de tu vida ſanta, tus milagros, y tu doctrina, deſmientan la opinion erronea, en que aquella Republica te tiene, convirtiendo ſu aborrecimiento barbaro, en amor Catholico.

Bolviò los piadoſos ojos nueſtro Apoſtol al transformado viejo, oyendo lo referido, y dixole: No dudes, (Fauſto cariſsimo) de que Simon ha impreſſo, por medio de ſus diabolicos conjuros, en tu ſemblante ſu retrato; para que prendiendote por èl, los que imagina que le ſiguen, le dèn lugar, à que ſe ponga en cobro; y caſtigando en tì ſus embelecos, ſe vengue de tus hijos con tu infamia, porque ſe retiraron de ſus abominaciones. Mi merecido tengo, (reſpondiò el Romano temeroſo) porque es verdad, que deſeando conocer, à quien el Aſia toda venera por divino; perſuadì à los dos amigos Philoſofos, que con èl vinieron, à que facilitandome ſu familiaridad, me le hicieſſen comunicable. Y puesto que el mas intimo me diſſuadia tal deſeo, pronoſticandome los daños, que ahora lloro; no pude acabar con mi curioſidad impertinente el eſcuſarlos.

Ad-

Advierte, (me decia Anubion) que nos ha perſuadido, el miſmo que apeteces, à que te combidèmos de ſu parte eſta noche à ſu meſa; porque determina ungiendote la cara, con no sè què licor magico, transformar en ella ſù propria ſemejanza, para que eſcapandoſe de la juſticia, pagues por èl en Roma ſus delitos. Soſpechèlos embidioſos, de que comunicandome, me antepuſieſſe el embuſtero à todos, y que por eſto me amedrentaban con quimeras; y mas deſeoſo de verle, quanto mas amenazado, fiè de mi innocencia mis deſdichas: inſiſtì en efecto en mi porfia, y canſados de ella, me llevaron à ſu alvergue, recibiendome con malicioſa afabilidad. Diſputamos los dos diverſas curioſidades, en que no puedo negar, que me aſſombrò ſu ingenio; cenamos todos quatro; y levantados los manteles, me perſuadiò, à que ſi apetecia ſer dichoſo, alargando mis años à muchos ſiglos, que los eternizaſſen felicidades; me ungieſſe el ſemblante, y la cabeza con una mixtura odorifera, de virtud tan prodigioſa, que apartaria de mì quantas adverſidades, y infortunios pudieſſen ſucederme. Y pueſto que aviſado con tiempo, fuera facil el recelarme de ſus hechizos; el primero que experimentè, fue un olvido eſtraño, de quanto acerca de eſto me havian advertido. Siguiòſe à eſto la eficacia perſuativa de ſu eloquencia; tanto, que ſin ſaber de mì, dandole credito, executè mi perdicion con ſus deſeos. Bañème en fin, y deſpedido de èl, ignorante del peligro, que conmigo traygo, bolvì à veros: donde experimento en mi daño, quan juſtamente llora ſus deſdichas, quien curioſo necio, como yo, dà credito à miniſtros del Infierno. Pero tù, ò benigniſsimo ſucceſſor del Dios Hombre, que predicas; propicio al arrepentimiento de mis temeridades, puedes, ſi quieres, impetrarme, con el perdon de tanto deſatino, la primera, y verdadera forma, que à la naturaleza debo.

Enterneciòſele el alma al amoroſo Principe: y deſpues de reprehenderle con blandura, le reſpondiò: Facil le es à la clemencia poderoſa de mi omnipotente Maeſtro, reſtituirte à tu ſemblante natural, por medio de tu reconocimiento; y nueſtras oraciones: pero porque no hay victoria mas célebre, que la que ſe conſigue con los eſtratagemas miſmos del contrario; me parece eſta vez, que con los proprios, que eſte hijo de perdicion maquinò para la tuya, ſe le amotinen venciendo-

le

le con ſus armas. Aborrecible dicen, que me hizo Simon en Antioquia, vendiendome homicida, encantador, y facineroſo: ahora, pues, que tù, ſu ſemejanza le repreſentas; has de ſer, quando te vean ſus vecinos, reſpetado con la veneracion miſma, que le adquirieron ſus embuſtes, creyendo ſer el proprio. Partete, pues, luego à ſu Republica: vayan contigo tu eſpoſa, Aquila, Nicetas, y algunos de nueſtra Congregacion ſacra; deſmiente con palabras, y demonſtraciones los teſtimonios falſos, que eſte hombre perdìdo levantò contra mi credito. No me digas mas, (Maeſtro ſacroſanto, reſpondiò Fauſto) que ya sè, lo que acerca de eſto, puedes ordenarme. Pondrèlo en execucion de modo, que quando el deſcomulgado Apoſtata buelva à ſu preſencia, lleve el premio, à que ſin merecerſelo mi ignorancia, me deſtinaba. Partioſe en fin aquella miſma noche, en compañia de los aſsignados: y diſtaba tan poco Antioquia de Laodicea, donde ſucedieron eſtas novedades; que llegando à ella el dia ſiguiente, le ſalieron à recibir caſi ſus vecinos todos, que con ſu auſencia, (ignorando la fingida inquiſicion del Catholico Cornelio, ya reſtituido à Roma) ſe laſtimaban, como ſi à cada uno en particular ſe les huvieſſe deſaparecido la tutela de ſus dichas. Llevaronle poco menos, que en triunfo, haſta la principal plaza, ò Coliſeo, imaginandole el miſmo Simon, que con frivolas promeſſas los tenia deſvanecidos, y le aplaudieron à una voz, dedicandole titulos ſagrados. Pero el induſtrioſo Fauſto, vice exerciendo en ſu ſemblante, la perſona que repreſentaba; deſde un pueſto eminente comunicable à todos, les dixo eſtas razones:

Varones Antioquenos, la fuerza de la verdad, que tal vez ſe permite competir de engaños; deſvaneciendo nieblas aparentes, ſale con dobladas luces triunfadora. Simon ſoy, aquel que pocos dias hà, diverſas veces eſcuchaſteis atribuirſe blaſones Celeſtiales. Mentì, Antioquenos, mentì, nobles Ciudadanos: Levantè teſtimonios execrables al mas cándido Varon, mas milagroſo, mas favorecido de la Deydad unica, que nos pregona, y vive en ſu lengua. Embidioſo de Pedro, Embaxador de la ſoberana Omnipotencia; tres veces por èl vencido, à fuerza de verdades infalibles, delante de toda la Republica Ceſarea; huyendo avergonzado, ave nocturna à ſus reſplandores;

res; incorregible, maquinè venganzas contra el miſmo, à quien à ſer menos perverſo, debiera venerar agradecido, reſtaurandome à la ſeguridad de ſu Celeſtial doctrina. Eſta noche me atormentaron eſpiritus verdugos, miniſtros de la juſticia eterna, impelidos por ella, contra ſu voluntad, à vueſtro deſengaño. Permitieronme vivo, con apercibimiento, de que no deſdiciendome delante de eſta publicidad, reſtituìdo Pedro à ſu opinion primera; con tormentos incanſables, me prevenian obſcuridades de horror indeficiente. Chriſto Jeſus, Principe inmortal de los Profetas, hijo unico, y natural del ſolo Dios, que Pedro Apoſtol ſuyo nos anuncia, engendrado por èl de ſu ſubſtancia miſma, antes de los ſiglos; Hombre en el preſente, para redimir los hombres; es digno ſolamente de adoracion divina: porque vueſtros ſuperſticioſos ſimulacros, no ſon mas que alvergues de eſpiritus precitos. Pedro es ſu interprete Evangelico: Su Vice-Dios en lo criado, à cuya poteſtad reſerva las llaves de los theſoros de los Cielos: èl ſana incurables, reſucita difuntos, deſata las almas de priſiones condenadas; liga, y encarcela à los apoſtatas rebeldes; reſtaura à ſu libertad los cuerpos, que el demonio tyraniza; à todos favorece, conſuela, redime, libra, y alumbra. No os fieis de mis inutiles promeſſas: porque nunca tuvieron mas virtud mis ilicitos deſvelos, que para deſtruir à los humanos. Engaño ſoy todo: mis ſacrilegas artes, entonces me ſatisfacen mas, quando por ſu medio pueblo los calabozos eternos de miſerables almas, y quando en ſus cuerpos mas campean las infelicidades de mis hechizos. Pedro es Santo, y ſin ſu doctrina, impoſſible nueſtra ſalvacion. Innocente eſtà, de quantos inſultos le imputò en vueſtra preſencia la ponzoña de mi embidia. Aconſejoos, y con toda eficacia os amoneſto, que con entera fé le deis credito infalible, como à Oraculo Celeſte; que abraceis ſus amoneſtaciones, y preceptos; ſigais ſu ſaludable profeſsion, rindais las indomitas cervices al yugo amoroſo de ſu ley ſuave: ſi no quereis, que con miſera ruina, voſotros, y eſta Ciudad toda, ocaſione laſtimas preſentes, y futuros eſcarmientos. Segunda, tercera, y otras muchas veces os aviſo: que ſi aqui, ò en otra parte, me oyeredes contradecir, lo que en eſta (forzado de ſuperior impulſo) confieſſo; como à infame conſpirador contra la verdad divina, me deis el caſtigo, que

merece, quien aleve se desdice, de lo que cauteloso afirmò primero. Esto me manda el Cielo, que os declare contra mi fama misma: confiando en la clemencia piadosa del Dios, que Pedro anuncia, auxilios que dispongan mi espiritu rebelde, al perdon que no merezco.

Estas, y otras razones semejantes pronunciaba Fausto, en la similitud del Magico sacrilego; quando interrumpiendole la indignacion de los oyentes, fue de modo el impetu arrebatado de su ira, que creyendole el que no era; à no quitarsele con tiempo de sus manos, los apercibidos para esto; no sè si despedazandole en menudas partes, satisfacieran en sus miembros la engañosa persuasion, con que desacreditò primero al Principe Apostolico. Avergonzada, pues, la gente de tan pesada burla, mejoraron intenciones: y los que primero deseaban apagar la sed de su venganza, en la infamada sangre del innocente Pedro, anhelaban ya por consagrar sus labios en sus pies glorioso; dando ansiosa prisa à los de su Colegio, para que acompañados de lo mas considerable de Antioquia, le suplicassen la hiciesse digna de su Apostolica presencia. Con el mismo deseo despachò Fausto, quien le certificasse lo sucedido: advirtiendole, que el dilatar su venida, podia ser causa de que le hallasse muerto; porque en su busca el conjurado Pueblo, no deseaba menos, que verle mìsero despojo de su furia. Cumpliòlo el Santo: dexò à Laodicea casi convertida, y nombrò Pontifice, Sacerdotes, y Ministros, para la educacion espiritual de sus novèles. Entrò en la Ciudad, que tanto le deseaba, y recibiòle con veneracion festiva, y devota: bolviò Fausto à su primera forma; instruyòle en todo lo preciso, para dexarle en nuestra Ley perfecto; y anegò en el pielago mysterioso del primero Sacramento, con sus errores sus desdichas. Regocijòse la Ciudad entera: publicò la fama, quièn era el bautizado, quièn Matidia, quienes sus tres hijos; sus prodigiosos sucessos, su felice conocimiento, y hallazgo; la restauracion, que por medio del Apostol, redimiò pérdidas desesperadas. Certificòse de todo el Presidente Romano, que governaba aquella célebre Provincia; y reverenciandolos con las sumisiones, que el respeto, y la lisonja enseñaron à la adulacion, los aposentò en los Palacios Imperiales, con toda la solemnidad, que à tan Propinquos deudos del Cesar convenia. Despachò luego à

Ro-

Roma menſageros, que le aviſaron lo ſucedido, ſu hallazgo, y ſus varias fortunas: y Tiberio admirado de ellas; al paſſo que ſe regocijò, laſtimado de ſus peligros; diò gracias à ſus Deydades vanas por ſu reſtauracion; tanto mas aplaudida, quanto haviendolos llorado por muertos, eſtaba mas deſeſperada. Imitòle el Senado, y con èl la Corte toda, Cabeza del Univerſo: pues quando el amor, que en ella havian grangeado las virtudes generoſas de los dos conſortes, no los obligára à tanta demonſtracion; ſiempre los ſubditos remedan los afectos de ſus Principes. Embiò el Ceſar por ellos, con la mageſtad, y aparato, que deudos tales merecian: deſpidieronſe Fauſto, y Matidia del conſagrado Vice-Chriſto, con reconocimiento, y lagrimas, iguales à la felicidad por ſu medio conſeguida. Recibiòlos Roma caſi en triunfo; enterneciòſe con ellos el ſucceſſor de Octaviano; celebrò ſu reſtauracion con ſacrificios, juegos, fieſtas, y combites publicos; reſtituyòles ſu ampliſsimo patrimonio, aumentandoſele con liberales privilegios, y mercedes; cuya opulencia, y el favor de tal Monarca, les acrecentò eſtimaciones, y nueva autoridad en el Imperio todo, venerados en lugar ſegundo, deſpues del Ceſar en aquella Monarquia. En fin, ſiempre Catholicos, amparo de fieles, y en proſperidad Neſtorea, murieron para vivir eternas duraciones.

Flavio, hermano de Fauſto, deſordenado amante de Matidia, el que ocaſionò ſus infortunios; luego que ſe certificò de ſus felicidades, y entrada en Roma; avergonzado, y (aunque tarde) arrepentido, muerto del todo el paſſado incendio: que eſto, y mas pueden los años, y la auſencia: atribuyò fingidas indiſpoſiciones à los trabajos, y deſvelos, que en la milicia los peligros, y los goviernos en la paz, le adelantaron. Propuſoſelos al Ceſar, que ſe los admitiò benigno; y auſentandoſe à Sicilia, eſcusò lances peligroſos, que ocaſionaron ſus torpes deſatinos. Diſsimularon ſus ofenſas Matidia, y Fauſto, aprobando tacitamente ſu retiro: porque aunque los dos, como verdaderos imitadores de ſu Maeſtro Apoſtol, olvidaron la execucion de ſu venganza; holgaron como ofendidos, de eſcuſar à los ojos, recuerdos que pudieſſen, la vez que la templanza ſe deſcuidaſſe, atropellar impetuoſos, prevenciones à la prudencia. Que bien pueden en un pecho Catholico, com-

padecerse juntos, el perdonar agravios, y el rehusar motivos à la iracible. Con todo esso, sin darse Fausto por entendido, le visitò por cartas; y se congratulò con èl, dandole relacion de sus sucessos. Retornòle Flavio estos amorosos cumplimientos, con parabienes corteses, y preciosos dones; atajando de este modo unos, y otros, sin perjuicio de la urbanidad politica, inconvenientes à la dissension, y escandalos à la curiosidad registradora de la malicia. Quedaron libres, Flavio de la vergonzosa confusion, que le esperaba en su presencia; y los dos esposos de los primeros impetus, que en desdoros de la fama, tan dificiles son de reprimirse.

Permaneciò nuestro Apostol en Antioquia, y con èl los tres felicisimos hermanos: que como el amor sobrenatural se antepone à los humanos, aunque sean de padres, vencieron obligaciones divinas, à las mortales. Alli, pues, erigiò el Evangelico Monarca la Cathedra primera de su Apostolico Principado; con tanto fruto de los Fieles, que por ser aquella Iglesia la primogenita del Orbe, se eternizò con el blason glorioso del bautismo, comenzando en sus hijos el titulo triunfante de *Christianos*: de quien heredandole los demàs del universo, se aventajò en esta parte à Roma: debiendola nosotros de algun modo, la veneracion de nuestra primera madre. Copiosisima multitud de gentes alistò Pedro en Antioquia, y sus comarcas para el Cielo. Sin numero fueron los incurables, que medraron con su asistencia, y oraciones, salud para los cuerpos, y luz Evangelica para las almas. Confirmados, pues, estos en la Fè; y nombrandoles Pastor, y Ministros, que prosiguiessen la labranza de aquella heredad de nuestra Iglesia; guiò con su amorosa familia à la Cabeza universal del Mundo, para establecer en ella Eclesiastica, y perpetua Monarquia, al militante Imperio. Entrò en Roma, recibieronle Fausto, y su castissima consorte, con la adoracion, que le vinculò el Lemme (*) de la perseguida, y nunca oprimida barca del bautismo. Hospedaronle en su misma habitacion; desde la qual diò principio à la fabrica espiritual de nuestra Fè; con prosperidad tanta, que mientras la ordenada desorden de los elementos tuvieren en pie la maquina visible, à pesar de las puertas infernales, postrandose à sus pies, no prevalecerán contra la Iglesia, que en ella perpetuò su silla. Sin suma fueron los Varones ilustres,

(*) Lemme, es lo mismo que Lemma. Pa-

Patricios, Consulares, Senadores, Matronas, y Magistrados, que discipulos felices de la primera Tiara, llevados de la fragancia de su predicacion, abjuraron la supersticiosa reverencia de sus inutiles simulacros; y linces de la verdad, penetraron con la luz de la Fè, y la gracia, los arcanos thesoros de sus mysterios.

No fue lo menos importante la conversion de Flavio: ni parece, que resplandeciera en Pedro con tanto lucimiento la eficacia de su piedad milagrosa, si constandole los descaminos de sus primeros desaciertos, y ahora el pesar de haverlos intentado; siendo de Fausto hermano, y tio de sus mas caros discipulos, y varon de tantas prendas, le olvidára en manos de la perdicion idolatra, desavenido con su sangre, y privado del indissoluble vinculo, con que la uniformidad Christiana eslabona voluntades, restaura pérdidas, y reconcilia sentimientos. Obligòle, pues, con cartas, y amonestaciones, à que se restituyesse à Roma: y comunicandole en ella los mysterios inefables de nuestra Religion, le hallò tan dispuesto à su observancia, tan capaces sus discursos, y tan reducible su entendimiento; que industriado en breve, mereciò nuevos vinculos de amor à su Catholico hermano, nueva estimacion en la honesta Matidia, nuevo respeto en sus sobrinos: y lo que mas es, nueva dignidad en la Iglesia Militante: pues consagrado Pontifice, y mejorando la Toga Consular, en la Mitra Evangelica, marchò à la conquista para el Cielo, hasta la Galia Belgica. Y Apostol en la Metropoli entonces de ella, Pastor, Doctor, y Predicador de Metz de Lorena, hallandola infestada de un dragon horrible, y pestilente, que engendrando otros muchos de su misma calidad, desde el Amphiteatro, que en aquella Republica edificò Octaviano Augusto, corrompia el ayre, y despoblaba su vecindad antigua; se ofreciò à extinguirle. Juntò, pues, para esto el pueblo todo: y entrando el consagrado Flavio, revestido de sus insignias venerables, en el referido Coliséo, y atando con la Pontifical Estola al monstruo bruto, le sacò en presencia de innumerable gente, tan domestico, y pacifico, como una humilde oveja; siguiendole los demàs dragones succesores de su mortal veneno: y implorando por orden suya, la afligida plebe, misericordia al verdadero Dios, que Flavio predicaba; desterrò fuera de los muros à las bestias ponzoñosas, y precipi-

tandolos en el caudaloſo rio, que los baña, redimiò de aquel peligro à ſus encomendadas ovejas. No fue eſto, aunque tan prodigioſo, lo mas conſiderable: libròlos del mas urgente rieſgo; pues ſacandolos de entre las garras del infernal dragon, convirtiò aquella Ciudad, y comarca: en cuyo régimen empleò apoſtolicamente los años de una vida larga; volando deſpues à la eterna, y dexandolos en recuerdos de ſu amor, las reliquias de ſus hueſſos conſagrados, que haſta el preſente dia venera toda Flandes. No eſcrive eſtas maravillas nueſtro Chroniſta ſoberano Clemente; ni en ninguno de los diez Libros, que nos dexò, (dedicados al Menor Diego, primero Patriarca de Jeruſalèn, Apoſtol, y primo de Dios Hombre) en que por extenſo refiere, todo lo que en eſte diſcurſo hemos ſumado, hace mencion de Flavio ſu tio, deſde la auſencia de ſu madre, y deſtierro voluntario de ſu eſpoſo: ni tampoco quando cuenta ſus deſcaminos, le dà nombre; guardandole haſta en eſto el reſpeto, que ſu modeſtia, y deudo merecian: ni tampoco muriendo antes que èl, pudo eſcrivir los triunfos de ſus felices, y ultimos años. Pero el doctiſsimo Veneciano, Obiſpo Equilino, Pedro de Natalibus, en el Catalogo de los Santos, que nos feriò ſu Catholico zelo, Libro decimo, Capitulo ciento y trece, pone la vida de Clemente Flavio, Confeſſor, y Pontifice Metenſe, afirmando ſer tio de nueſtro Hiſtoriador ſagrado Clemente Romano, Vice-Chriſto, primero de eſte nombre. Reduxole à la Fè (ſegun el Autor dicho) el Monarca primero de la Igleſia Pedro: y no teniendo noticia de otros hermanos de ſu padre Fauſto, ſino del que con ſolicitudes ilicitas laureò la conſtancia honeſta de Matidia: proporcionandoſe el apellido de Clemente Flavio, con el de nueſtro Martyr Clemente; caſi parece indubitable la veriſimilitud, con que me atrevo à afirmar, fue eſte Prelado venerable el miſmo, que amante primero de la Matrona inclyta, diò materia à ſus victorioſas alabanzas.

Fauſto en fin, y ſu eſpoſa, deſpues que en deſcanſada ſenectud, exercitados ſiempre en obras de piedad Chriſtiana, corrieron la carrera de eſta peregrinacion caduca; alcanzaron con embidiada muerte el palio victorioſo, que aſſegura eternas felicidades.

Paſſaron muchos años deſpues de eſto, en que el dorado ſiglo de la Igleſia, por medio de ſu Vice-Dios, y de ſus Colegas

Apoſ-

Apoſtolicos, viò dilatarſe en lo mas del Orbe, aquel grano de moſtaza myſterioſo; que tan pequeño creciò tanto, que à ſu ſombra abraza, y abrazarà haſta la conſumacion de lo criado, las quatro partes que el Sol luſtra: triunfando ſiempre la Verdad Catholica, de quantas aſtucias la opuſo el Angel enemigo. Llegòſe en fin el termino, tantas veces de nueſtro Univerſal Paſtor apetecido: y conociendo, que le eſperaba proxima la tres veces Corona, que en la tierra Tiara, y en el Cielo Diadema ſin peligros, guarnecida de eſtrellas, le vinculaba delicias por trabajos, y premios inmortales, por ſudores perecederos; nombrò à Clemente por ſu inmediato ſucceſſor. Induſtriòle como Maeſtro; y encargòle como Principe, la educacion, doctrina, y providencia de ſus hijos bautizados: conſagrandole Pontifice Sumo, con la impoſicion de manos, que ſe acoſtumbraba en la infancia de la Igleſia: porque entonces no uſaba de otras ceremonias la conſagracion de la primera Silla.

Havia diſputado varias veces el Apoſtol, y confundido al impio Simon Mago: pero èl, Miniſtro del Infierno, con las aſsiſtencias diabolicas, diſsimuladas con los artificioſos dobleces de ſu eloquencia, no ceſſaba de pervertir las gentes. Cansòſe de ſufrirlo el Cielo, y al fin vino à quedar oprobrio, de los que ciegos le idolatraban. Engrandecioſe en la ultima diſputa de ſer Hijo de Dios; y que en confirmacion de ello, (dixo) ſubiria haſta el Trono de ſu Padre, por virtud de ſu Omnipotencia: y empezando à elevarſe por los ayres, ſe paſmò el concurſo. Acudiò Pedro à Dios, y pueſto de rodillas, le repreſentò ſus deſeos juſtos, en una oracion; que aunque breve, fue baſtante por fervoroſa à penetrar los Cielos. Y conſiguiò con ella el deſpacho tan à medida de ſu peticion; que preciſados los Demonios à deſamparar à ſu alumno, cayò precipitado, deſde la region ultima del ayre; donde ya remontado admiraba. No fue, como merecia ſu caſtigo; porque le reſervò la vida la piedad Apoſtolica, ſin duda por ver ſi ſe enmendaba: pero quebradas ambas piernas, quedó reducido à la infima miſeria de ſu menoſprecio, tullido, y avergonzado: y triunfó la verdad, de ſus enredos.

Ocaſionò, pues, el Celeſtial Clavero con eſtas, y otras maravillas, que pudieran alumbrar al mas ciego, indignaciones barbaras en Neròn, monſtruo del Orbe; para que executando

en ſu Apoſtolico cuerpo las crueldades, que le connaturalizò la infernal hydropesìa de ſangre humana, le hicieſſe imitador en todo, del que muriendo en una Cruz, matò à la muerte. Mandòle crucificar en otra, y en ſituacion contraria à la de Chriſto; ò fueſſe por deſprecio mayor; ò porque lo pidiò aſsi el Apoſtol, no permitiendo ſu humildad, verſe en ella, como Chriſto exaltado. Al fin poſtura myſterioſa: y quizà para ſignificarnos, con la cabeza ácia la tierra, el Gobierno Monarchico, que en ella poſſeyò Vice-Dios; y gozan los que le ſuceden. Aſsi en compañia del Vaſo de Eleccion, individuo compañero ſuyo, y Doctor ſelecto por el Eſpiritu Paloma, de la Gentilidad; en quien transfiriò ſu primogenitura la Synagoga, como Eſaù en Jacob, ſymbolo de nueſtra Igleſia; dando Pablo la cerviz à un Alfange, y los brazos Pedro al madero, volaron paralelos juntos, de la Fè primera, à las ſillas, que les aſsignò la judicatura de las doce Tribus, y con ellas la de todo el Univerſo.

Quedò Clemente Atlante del Bautiſmo, con el peſo del eſpiritual gobierno en ſus hombros, ſeñalado en vida (como diximos) por el primer Apoſtol, para unica Cabeza del Cuerpo myſtico, arbitro diſpenſador de la ſangre, y theſoros de Chriſto. Pero aunque pudiera uſar de la plenitud de ſu poteſtad deſde luego; por no introducir en ſus ſucceſſores los inconvenientes, que es fuerza ſeguirſe en la eleccion de la univerſal Cabeza, ſi quedára caſi como en herencia, à la diſpoſicion de un ſolo voto; renunciando ſu derecho, perſuadiò al Clero Romano, à que con libertad ſegura, ſeñalaſſen Pontifice Sumo, canonicamente electo. Obedeciòle el primero Conclave ſagrado; pueſto que conociendo las ventajoſas prendas de ſus virtudes, y ſuficiencia, guſtáran mucho mas ſe executára el nombramiento de ſu anteceſſor Apoſtol: y penetrandole ſu guſto, votaron todos por Lino, Toſcano de Nacion, hijo de Herculano; cuya admirable vida, ſantidad, y letras, merecieron la primera eleccion de los hombres, ſegundo Vicario de Dios en la tierra, inmediato Piloto à Pedro, de la barca del Bautiſmo. Gobernòla integerrimamente once años, tres meſes, y trece dias; al cabo de los quales, milagroſo en obras, y en doctrina, enſanchò los limites à la Cruz, y eſmaltò de roſiclèr purpureo la Corona Pontificia, volando Martyr, à la ultima eſfera: cuyos

puer-

puertos le franqueò la ingratitud del Conſul Saturnino ; pues en premio de haverle reſtaurado una hija opreſſa del demonio, le mandò cortar la Apoſtolica cabeza,imperando aùn Neron, el mas abominable de los hombres. Martyrizado Lino, bolviò à inſiſtir Clemente en la eleccion de Pontifice futuro : y ſin perſuadirle lagrimas , y ruegos à lo contrario , ſacaron de comun conſentimiento à ſu condiſcipulo Cleto , natural de Roma , hijo de Emiliano ; digno por ſu Angelica vida , y eſtudios Celeſtiales , de que le fiaſſe el Cielo las llaves de ſus puertas; Pontifice ſiete años , un mes , y once dias : laureado deſpues de ellos , con el triunfo de ſus favores , ſiendo Emperadores Veſpaſiano , y Tito. No fue entonces poderoſa la reſiſtencia humilde de Clemente , para no aceptar la eleccion , que en èl hizo el Romano Clero: y aſsi tercer Sumo Pontifice en el grado , ſi primero en el nombramiento del ſucceſſor inmediato de Chriſto, exercitò ſu régimen de ſuerte, que admirable al Orbe , no ſolo le amaron ſus ovejas , pero haſta los mayores enemigos del Criſma ſacroſanto : Hebreos , y Idolatras , le veneraron Oraculo divino, llevados de la ſuavidad cándida de ſu vida milagroſa. Eſcrita permanece deſde ſu Apoſtolica eleccion , haſta ſu muerte en infinitas partes : no hay curioſidad devota , que la ignore : corramos pues , deſde aqui por ella, haſta que ſu fin triunfante ſe le dè à nueſtro diſcurſo.

Ya conſta en ſus hiſtorias , la prodigioſa converſion de Domitila , nieta de Domiciano Auguſto , con que nueſtro Pontifice glorioſo iluſtrò la Igleſia ; entre los muchos , que à la luz de ſu doctrina , ſalieron libres de las idolatras tinieblas. Conſagrada , pues, eſta Virgen inclyta à ſu Celeſte Eſpoſo en clauſura religioſa ; y adornada deſpues con la Eſtola de eſcarlata, que Martyr bañò en la ſangre del Cordero ; con emulacion loable procurò imitarla , à perſuaſion del miſmo Clemente, Theodora, muger de Siſinio, Conſul aquel año , y gran favorecido de Nerva , Monarca entonces del Imperio. Frequentaba eſta Matrona ſanta los Sermones del Pontifice Supremo; y eran eſtos de noche , por el temor de los Paganos. Tuvo zelos ſu eſpoſo , ignorante de ſus virtuoſos exercicios : ſiguiòla una entre otras : y quien guſtáre de ſaber ſuceſſos , no menos milagroſos, que entretenidos, con que el Conſul malicioſo ſatisfizo à coſta ſuya ſus ſoſpechas, y las burlas peſadas, que por diſpoſi-

cion

cion Divina le eſcarmentaron ; lea al referido Pedro de Natalibus , en la vida de eſte beatiſsimo Pontifice , lo que por no ſer prolijo remito à ſu eloquente pluma.

Convirtiòſe en fin Siſinio : y haciendo èl , y Theodora voto de caſtidad perpetua , reſcataron de la tyranìa del Infierno de una vez ſola , treſcientas , y tres almas de ſu familia , que rindieron al yugo leve de la Igleſia ſus cervices. Baſtò el exemplo del convertido Conſul , à llevarſe tràs sì innumerable ſuma de lo mas calificado de Roma , imitandole muchos Varones Conſulares , Senadores , Patricios , y Cavalleros ; la mayor parte de ellos , privados intimos del Ceſar. Sintiò el idolatra Pontifice Maximo de la adoracion Gentilica , vèr ſus Templos deſiertos , frequentados ſolo de lo infimo de ſu Republica : y reveſtido de infernal ponzoña , amotinò la plebe. Con cuyo atrevimiento , querellandoſe à Mamertino , Prefecto de aquella Univerſal Metropoli , le puſo temor de alguna ſedicion dañoſa : reſpecto de lo qual , pueſto que amaba tiernamente à nueſtro ſantiſsimo Pontifice , deſpachò à Trajano , ſucceſſor de Nerva , que en las guerras del Oriente ſe inmortalizaba con victorias , el rieſgo de eſtos alborotos : prendiendo en el interin à Clemente , mas por aſſegurarle del furor plebeyo , que por oprimirle. Reſpondiòle el Emperador , que ſi Clemente, y los de ſu profeſsion rehuſaſſen el ofrecer incienſo à las aras idolatras , los deſterraſſen con ignominia publica à los deſiertos del Eleſponto : y forzaronle al Prefecto las inſtancias importunas de la ciega multitud , à que contra ſu dictamen executaſſe la proviſion ſacrilega. En virtud de la qual , embarcò al pacifico ſucceſſor de Pedro , con otros muchos , que firmes en la confeſsion Catholica , abjuraron de la infernal idolatrìa. Llegò al termino aſsignado de ſu deſtierro , conſolando con ſu preſencia à infinitos fieles , que el zelo idolatra condenò , à que cortando marmoles de aquellas minas , pereciesſen entre las inclemencias de aquel clima riguroſo. Aliviòlos Clemente clementiſsimo , con ſocorridos milagros ; uno de los quales, y el mas célebre en ſu hiſtoria , fue el de aquella maravilloſa fuente , que el Cordero aparecido le ſeñalò con el pie dieſtro, para recreacion , y alivio de los que perecian ſedientos. Convirtieronſe à la preſencia de tal prodigio , caſi los barbaros todos de aquella coſta ; arruinaron ſus blasfemos Templos , abraſa-

saron sus nefandos idolos, y edificò con su ayuda el Pastor Universal, dentro de un año, mas de cien Iglesias. Tres estuvo desterrado, domesticando de manera el rigido natural de aquella Nacion indomita, que ya Christianos todos, ò los mas, desapossessionò de aquella Provincia al intruso Principe de las tinieblas. Sintiòlo Trajano, como Zelador acerrimo de su indiscreto culto: y mandò passar à cuchillo, quantos Fieles no conspirassen, contra la Ley que professaban. Llegaron al Elesponto los executores del decreto impio: y hallaron uniformemente dispuestos à todos en la confesion Christiana, y resueltos en comutar en su defensa, destierros temporales, por la patria venturosa de duracion eterna. Parecièles à los Romanos, que despoblando Provincia tanta, perderia su Republica los intereses, que de sus estimados marmoles sus fabricas medraban; y que quitandoles de enmedio el Pastor piadoso, con facilidad sus ovejas otra vez descaminadas, bolverian al dominio del condenado lobo. Y executando este parecer tyrano; preso Clemente, y recelando à sus discipulos, que siendo tantos, y con resolucion de morir por su Cabeza, arriesgarian la reputacion Romana; le embarcaron de noche, à lo mas profundo de aquel maritimo estrecho, desde donde le precipitaron à lo mas infimo de su temido golfo, con una ancora pesadissima à la garganta: feliz derrota para el cándido espiritu del inclyto Romano; pues desde ella, depositando en sus arenas el vagel corporeo, tomò puerto el alma en la playa amena de la prosperidad beatifica. Partieronse contentos con esto los verdugos, quedando llorosos à la orilla los huerfanos discipulos. Pidieron à la Omnipotencia, que adoraban, les restituyesse el consagrado cadaver; y alcanzaronlo entre todos, las lagrimas de Febo, y Cornelio, dos mas aceptos pupilos del Martyr victorioso; retrocediendo el Mar obediente à sus oraciones, por espacio de tres millas, ò una legua. Jardin hybleo el inundado valle, hasta alli no permitido à los humanos ojos, vieron en la profundidad de sus arenas un Mausoleo suntuoso; que siendo Angeles sus Artifices, mejoraron los marmoles, que Roma dedicaba à sus simulacros torpes, de eleccion, y fabrica; afrentando la presente desvelos de los Phidias, y Lisipos. Animòlos este assombro, à menospreciar las olas retiradas; y entrando confiados hasta la magestuosa Pyra, la adorna-

naron de cándidas azucenas, y purpureas roſas; ſymbolos eſtas, y aquellas de la virginal pureza, y martyrio laureado de nueſtro Heroe.

Hallaron en un ſepulcro de marmol tranſparente, las reliquias triunfadoras del mas célebre Romano, que obſcureciò ſus Scipiones, Ceſares, y Pompeyos. Intimòles un Paraninfo, que no ſacaſſen de aquel monumento las reliquias venerables, mientras el Cielo no diſpuſieſſe lo contrario: lo que obedecieron, conſolados con la preſencia, y vecindad de ſu tutela. Siete dias, patente à quantos la devocion, y zelo los acercaba, cediò el Mar de ſu derecho, eſtrechando ſu juriſdiccion à los demas rebeldes: cubrióſe deſpues de ellos, ſin permitirles ſu preſencia, ocultandoſela por doce meſes, todos los años, menos los dias de ſu feſtividad, y octava. Tanta veneracion mereciò Clemente, ſobre los Santos todos, que nos dexaron en prendas de ſu patrocinio ſus reliquias. Peregrinaban à vèr las de nueſtro Martyr, al tiempo que corteſano el mar les franqueaba el paſſo, deſde los ultimos eſtremos de la tierra. Quarenta luſtros, y mas durò eſta ſucceſsiva maravilla; haſta que los demeritos de ſus comarcanos irritaron al Cielo, obligandole, à que los privaſſe de tal ſufragio; ſin privilegiarles las olas el camino, que ſu ingratitud hizo impoſsible. Al fin de algunos ſiglos (ſegun refiere Leon Obiſpo Hoſtienſe) un Philoſofo Sacerdote, afectuoſiſsimo devoto de nueſtro Martyr, (imperando en el Oriente el primero Michaèl Paleologo) llevò en ſu compañia al Obiſpo Georgiano, con lo mas calificado de ſu Clero: y no ſin particular diſpoſicion divina; hallaron modo, con que deſencerrar el cuerpo ſoberano del maritimo Sarcofago. Y reſtituyendole ultimamente, con el ancora ſagrada, à ſu Romana Silla, le recobrò ſu patria, en tiempo de Nicolao Primero; que reconociendole por ſu anteceſſor glorioſo, le erigiò Templo magnifico, intitulado con el nombre de ſu divino Tutelar, donde haſta el dia de hoy ſe veneran ſus reliquias.

No admiten numero los milagros, que en los tiempos de ſu depoſito obraron ſus hueſſos virgenes: pero rematarè eſte diſcurſo, refiriendo uno ſolamente, que por la novedad ſin exemplo, cifre los demàs; y abraſſe en ſu devocion, à quantos mejoran ſus afectos en imitaciones ſemejantes.

Con-

Concurria (como se ha dicho) de todo el Universo, innumerable gente, assi de Fieles, como de Paganos, y Hebreos, al sepulcro prodigioso, en los dias assignados, que comedido el Mar, franqueaba el Templo soberano: unos por alentar mas su Fè con la experiencia de assombro tanto; otros por impetrar remedios à sus necessidades: porque raros eran los enfermos, y afligidos, que no saließen de èl con la satisfaccion apetecida. Los infieles incrédulos, frequentaban tambien aquel sitio consagrado; mas por hacer escarnio, y mofa de lo que la fama publicaba, y ellos tenian por nuevas de camino; que porque persuadießen sus discursos limitados, à creer lo que imposibilitaba el orden natural, y la experiencia: puesto que despues de convencida su incredulidad, por vista de ojos, bolvian à sus tierras, avergonzados los rebeldes, y convertidos los desapassionados. Un dia, pues, de su festividad solemne, que se convocò mucha mayor multitud, que los otros años, à gozar la retirada del obediente pielago; la septima noche del octavario festivo, coronaron el sepulcro Martyr diversidad de gentes, que en regocijadas velas, à coros le cantaban Epitalamios, y Hymnos. Algunos de los quales, segun mi noticia, eran de este modo:

El blason, que al Dios humano
ganò la sangre, que vierten
cinco amorosos conductos,
os diò su Iglesia, Clemente.
El quarto Vice-Monarca
de la maquina terrestre,
os llama la Militante,
y ya la Triunfante os tiene.
No solo cerrais, y abris,
del Cielo la entrada alegre;
pero del mar proceloso,
los centros haceis patentes.
Entre sus vidrios de sal,
Alcazares os previene,
donde por dorados siglos,
sus rocas os aman huesped.
Vuestra fiesta celébre,
quien pide à Dios clemencia

por

por Clemente:
y admiren los mortales,
alma entre eſtrellas,
cuerpo entre criſtales.
Al cuello el ancora os atan,
porque ſu peſo os anegue:
mas convirtiòla el Martyrio
en joyel, que os ennoblece.
Chriſto es piedra, y es Cordero;
y piedra, y Cordero penden
de vueſtro pecho invencible;
piedra en mar, y en tierra fuente.
No os ireis con ella à fondo;
que ſiendo ſu nombre aceyte,
fuerza es, quando la ſeguìs,
que encima del agua os lleve.
Piedra de Pedro haveis ſido:
y tales piedras no tienen
el centro, que las demàs;
porque es ſu esfera Celeſte.
Vueſtra fieſta celébre,
quien pide à Dios clemencia
por Clemente:
y admiren los mortales,
alma entre eſtrellas,
cuerpo entre criſtales.

En acabando de cantar los unos, tocaban diverſos, y ſonóros inſtrumentos; y luego proſeguian los otros, diciendo:

Del mayor Paſtor de Roma,
del hijo del Monte Celio;
que en el Cielo es bien que nazca,
quien cierra, y abre los Cielos:
Feſteja la admiracion,
el ſegundo nacimiento;
porque el nacer, y el morir,
en los Santos es lo meſmo.
Clemente en nombre, y en obras,
Piloto deſpues de Pedro;
en la eleccion mayorazgo,

ſi en la ſucceſsion tercero.
El que reduxo al Bautiſmo
la Menfis del Univerſo;
pues Domitila à ſus plantas
poſtrò el laurèl del Imperio.
Todos. Moysès ſe compadece de ſu Pueblo,
que ſe muere de ſed en el deſierto.
Unos. Agua, Caro Paſtor, que perecèmos.
Todos. Agua, Clemente: pues nos dais la gracia;
la muerte toca à fuego, dadnos agua.
Otros. Al monte, al monte, gozareis la fuente,
que à los pies del Cordero viò Clemente.
Unos. Jeſus! que alienta el alma eſta bebida.
Todos. Què mucho, ſi es Jeſus agua de vida?
Unos. El ancora de la Fè
le pone el tyrano al cuello;
collar de ſu palma heroyca,
oro ya, primero hierro.
Al mar le arroja la embidia;
pero labròle en ſu centro,
Pyra de Marmoles parios,
Dios ſu amante, y arquitecto.
Conſigo ſe lleva el alma;
las hondas beſan ſu cuerpo:
que no le merece el Ponto,
y es de la gracia San Telmo.
A adorarle entra à pie enjuto
cada año el devoto Pueblo;
que en fé que à Moysès ſe iguala,
huye de èl el Mar Bermejo.
Todos. Moysès ſe compadece de ſu Pueblo,
que ſe muere de ſed en el deſierto.
Unos. Agua, caro Paſtor, que perecèmos.
Todos. Agua, Clemente: pues nos dais la gracia;
la muerte toca à fuego, dadnos agua.
Otros. Al monte, al monte, gozareis la fuente,
que à los pies del Cordero viò Clemente.
Unos. Jeſus! que alienta el alma eſta bebida.
Todos. Què mucho, ſi es Jeſus agua de vida.

Imi-

Imitaban à eſtos, los de otra tercera quadrilla, qué con diverſos modos de inſtrumentos cantaban.

Decidme, fieles, decidme:
Quàl ſerà mayor grandeza,
que Pedro piſe las aguas,
quando à vèr à Chriſto llega;
ò que Clemente, hijo ſuyo,
ſe hoſpede debaxo de ellas;
vivo aquel, y muerto eſtotro;
Sol Clemente, y Pedro piedra?
Aquel hollando ſus ſales,
eſte honrando ſus arenas;
aquel, que venera el ſuelo,
eſte à quien el mar venera?
Aquel, que padece à viſta
de la Univerſal Cabeza;
eſte, que Moysès ſegundo,
ſu cuerpo oculta, y encierra?
Mas milagro; Chriſtianos,
es el ſegundo;
pues Clemente en las aguas
del mar del mundo,
poſſeſsion del Imperio
Romano toma;
y en la barca de Pedro
vence ſus olas.
En urnas de marmol virgen
le labran coral, y perlas,
Alcazar, que invicto more,
en fé que en los Cielos reyna.
Hoſpedeſe en ſus criſtales;
que quien à Dios almas peſca,
mas à mano las tendrà,
ſi entre ſus olas ſe hoſpeda.
Neptuno es del mar divino,
San Telmo de ſus tormentas;
mar bonanza, y viento en popa,
nos promete, nadie tema.
No conſienten ſus reliquias,

que

que humanos ojos los vean,
ſi en cuſtodia de alabaſtro,
por viriles no ſe mueſtran.
Mas milagro, Chriſtianos,
es el ſegundo;
pues Clemente en las aguas
del mar del mundo,
poſſeſsion del Imperio
Romano toma,
y en la barca de Pedro
vence ſus olas.

En eſtas, y otras feſtivas demonſtraciones, ſuſpendian los alegres eſpiritus, aſsi los naturales, como los eſtrangeros; ſin permitirſele por eſta vez al ſueño el uſo de ſus vapores, haſta que amaneciò el Alva con ſu boca de riſa. Y en viendola las olas, cumplido el plazo del cortès retiro, bolvian atropellandoſe unas à otras, à ſu antigua poſſeſsion: cogiendolos à algunos tan deſcuidados, que les fue forzoſo aprovecharſe con toda priſa de las eſpuelas, con que el temor, en vez de correr, enſeña à volar. Huìan de las aguas por la dorada arena, que muchas veces los hacìa deslizar por el vidrioſo eſpacio: pero ſin atajarles la eſperanza à la ſalida, parece, que en gracia de la feſtividad preſente, jugaban con ellos; y con alegres burlas, enfrenando el cuerpo del exercito eſpumoſo, permitian à algunas olas, eſcaramuzas faciles, que les obligaban con ſolo el ſobreſalto, à tocar à recogerſe. Llegaron à la coſta, limite de Neptuno, bañados todos, ò los mas, de las traviesas aguas; huyò el ſuſto, y bolviò el ſoſsiego, à celebrar los paſſados alborotos, dandoſe unos à otros vexamenes regocijados: comun entretenimiento de los que piſan ſeguros el puerto, deſpues de los peligros de un naufragio. Echaron menos entonces dos conſortes peregrinos, de calidad conſiderable, un hijo unico, fruto, que à medias les havia concedido el tálamo, y con èl la eſperanza de felicidades futuras. Traxeronle conſigo al ſepulcro Angelico, agradecidos à las reliquias, que en èl ſe veneraban, por cuya interceſsion le merecieron. Llevaronle la noche ultima de ſu ſolemnidad al milagroſo Templo; y ofreciendoſele al Martyr ſoberano, le ſuplicaron patrocinios nuevos, que hicieſſe dichoſos los fines de tan próſperos principios. La ſobreſalta-

da turbacion del maritimo ſuſto, que haveis oìdò, les olvidò lo que mas llevaban en el alma; y dexaronſe junto à la ſagrada Pyra el innocente infante. Ahora, pues, que reſtaurados de ſu miedo con la provechoſa fuga, cayeron en ſu pérdida, y vieron inundado de todo el pielago el franqueado ſitio; ya navegable peligroſo, lo que pocos inſtantes havia, ſe permitio à las plantas apacible; lloraron deſeſperaciones querelloſas, de que ſolo para ellos feneciesſe aquella regocijada ſolemnidad en tragedia tan irremediable. Ayudò la compaſsion general de los preſentes, los ſentimientos fúnebres de los dos afligidos perdidoſos; que ſin admitir conſuelos deſaprovechados, ſe bolvieron à ſu patria; animando la devocion à la paciencia, para que por ſu medio, y la Fè de nueſtro Martyr, merecieſſen ſucceſſor ſegundo, y de mas logro.

Paſſaron en ſoledad penoſa, todo lo que tardò el Planeta mas lucido en la reſidencia de ſus doce hueſpedes. Bolviòlos à la ſolemnidad ſiguiente la Fè animoſa, pueſto que tibia la eſperanza, à reiterar con la permiſsion del pielago recogido, lagrimas, y ſuplicas para nuevo fruto. Deſpejado el ſitio de las marinas olas, acudieron al milagroſo Templo entre los demàs primeros el padre, y madre de la inocencia (à ſu parecer) mal lograda, juzgandole alimento de alguno de ſus monſtruos. Lutos en vez de galas, ſuſpiros en lugar de muſicas, los diſtinguian de los otros: entraron en la divina Igleſia; que aunque habitada por tantos meſes de todo un pielago, ſin profanarla la inmundicia, que las olas comunican, adornada de nacares, y corales, cuidaba, aunque inſenſible, el elemento liquido de ſus aliños; mas curioſo, que qualquiera otro deſvelo humano. Buſcaba la piedad paterna, contra la incredulidad deſeſperada, los pueriles hueſſos, derramando la viſta, disfrazada en lagrimas, por los angulos menos frequentados del Angelico edificio. Apenas, pues, la puſieron en la marmorea tumba, quando vieron à ſu llorado infante, que embebecido en un ramillete de recientes flores, puliendolas curioſo, recreaba con ellas ſu puericia: perſuadiales el contento lo miſmo, que les certificaba la experiencia; y deſconfiados, quando mas ſeguros, deſmentian en los ojos, lo miſmo que certificaban con ellos. Sacaronlos de eſtas contrariedades los tiernos brazos del rapaz alegre, y el apellido dulce, con que los intitulaba padres: gaſtando el gozo

en

en ellos nuevo caudal de lagrimas: que Camaleones de los afectos, ya se visten de gala, ya de luto. Concurrió à sus voces la multitud devota; y en medio de todos, el favorecido infante publicò, que pupilo de Clemente un año entero, en deleytosa compañia de Espiritus Celestes, se sustentò de pan angelico, y nectar milagroso. Renovò la admiracion devotas alabanzas: y para que las de esta maravilla permaneciessen siglos; sus gratos progenitores hicieron esculpir en la fachada de la dicha Iglesia, con sobrelieves de marfil, este milagro; gravando en sus molduras estos versos:

Hallò el amor excesivo,
en medio del golfo el puerto;
y la tutela de un muerto,
librò de la muerte à un vivo.
Perdonòle la inclemencia
de toda una inmensidad;
porque con la santidad,
no naufraga la innocencia.

Esta fue la historia, esta la vida, la muerte esta, del que vivo regentò la Cathedra de Christo, la barca de Pedro, la silla de Roma, la Monarchica administracion del Mundo: Pastor, Piloto, Clavero, Doctor, Martyr, y Virgen. Del que muerto, no mereciò menos urna à sus cenizas, que la que le erigieron Angelicos Artifices; menos viriles, que los cristales de todo el Elesponto. Cuyo tridente, (si assi se puede intitular el governalle, que le confiò Vice-Dios en la tierra, toda la Trinidad beatifica) ampliò assombroso los limites al bautismo: cuya veneracion por tantos años, que llegaron à siglos, atrasò tres millas el rebelde Reyno de Neptuno: cuyos sucessos justamente dieron à estos discursos el titulo de *Triunfos de la verdad*. Buscòla Clemente quando mozo; escondiosele à los principios entre selvas de engaños, y mentiras; hallòla en la melifiua lengua de su carissimo Maestro, Padre, y antecessor Pedro. Opusose contra la pudicicia célebre de su madre, la persecucion, la falsedad, y la torpeza del Romano ciego: pero triunfó la certidumbre casta, y en brazos de la verdad cantò victorias. *Triunfos de la verdad* fueron, los que desvaneciendo torbellinos de errores, y supersticiosas Astrologias, restituyeron à Fausto sus desesperadas prendas, sus dichas, sus dignidades; mejoradas,

con la Toga mas preciosa, que la Consular, que en los Cielos le autoriza. Reconocida eternamente Roma à las medras, que adquiriò por su causa, dandola tal Hijo, tal Padre al mundo, tal Esposo à la Iglesia, tal Successor à Pedro; y tal Patron, à los que con su memoria nos regocijamos; seguros con su patrocinio, de que à pesar de los deleytes caducos, (todos apariencia mentirosa) nos guiarán à sus felicidades, interceſſor nuestro Clemente, *y los Triunfos de la verdad*, que le coronan.

Cesò Don Luis, y mereciò de justicia las gracias, con que todos le aplaudieron. Despejaron la Quinta, menos los que la liberalidad combidò à su mesa: que no fueron pocos; ni menos su regalo, y abundancia. Apercibiòse el Theatro Dialogistico, en el patin interior, ya referido, con la ostentacion aparatosa, que el caudal, y solicitud de sus obligados prometia: y entre tanto que le acababan de pulir amigos, y criados, recibiò parabienes de la prodigiosa narracion, que entonces ciñò à breves discursos la cortedad del tiempo, y ahora para su mayor alabanza dilatò la pluma.

LUNES POR LA TARDE.

PRodigio de sì mismo, pagò en oro el Sol al medio dia, la incansable deuda, que esta vez nieblas embidiosas le havian embargado; con que añadiò alientos, à los que la mañana entretenida, en lugar de fastidio, empeñaron deseos para la siguiente fiesta. Gran suma de auditorio antes de la una, importunaba las puertas de la sumptuosa Quinta; defendiendolas, prevenidos Alabarderos, de lo incognito, y vulgar; hasta que entrò lo noble, y conocido, que ocuparon quietos los asientos mas acomodados. Permitiòse luego à todos el vacìo; y en viendole desahogadamente lleno, negaron la entrada à los perezosos. Estaba, pues, el patio interior de la amena Huerta, ceñido de tablados, compuestos de alfombras, y cogines; vestidos los muros de damascos, y telas; poblado el sitio de sillas, y espaldares; y en el centro de tan vistosa circunferencia, un capacissimo theatro, en que imitando la arquitectura aparente, sobervios edificios, marmoles, y pórfidos, columnas, y fachadas, mezclaba en quien los aplaudia, deleytes, y respetos. A las dos se diò principio à la session segunda de la solemnidad ale-

alegre, con el vocinglero aviſo de clarines, caxas, y trompetas; y tràs ellos de las chirimias. Prevenidos, pues, con ellas todos, ſalieron ſiete muſicos, tres damas, y quatro bizarros mozos que cantaron:

En el banquete ſabroſo
de aquel Paſtor, que Cordero,
con ſer èl el que combi da,
es tambien èl manjar meſmo:
Los ojos dàn agua manos,
y los manteles ha pueſto
la gracia, blancos, y puros,
porque es muy limpio ſu Dueño.
Cuchillos hay de dolor,
porque ha de partir con ellos
corazones el combite;
que no ſe eſtiman enteros.
Como todo lo ſazona,
puſo el amor el ſalero;
los accidentes el pan,
y el vino puſo los meſmos.
Si en eſta Meſa, Fieles,
Dios es comida;
cómo todos le comen,
y èl tiene vida?
Principios huvo admirables
de ſazonados requiebros;
y por fruta de Palacio,
la Encarnacion puſo beſos.
Sirviòſe un aſſado al punto
en el horno de ſu pecho,
con clavos de ſu paſsion,
y el agrio de ſus tormentos.
Un cocido en caridad;
tanto, que en fé de ſu fuego,
deshecha eſtaba la carne,
aunque ſin leſion los hueſſos.
Suſtentò el banquete à todos,
quedandoſe el manjar meſmo:
y dandole à Dios mil gracias,

le cantaron ſatisfechos.
Si en eſta Meſa, Fieles,
Dios es comida;
cómo todos le comen,
y èl tiene vida?

Sazonados los antes con lo dieſtro, y canóro de eſta accion; ocupò ſu lugar un diſpueſto joven, que echò eſta Loa:

Gaſta palabras, quien ahorrar pretende
de obras: porque amor es medio mudo;
y al paſſo que la mano franca eſtiende,
la lengua encoge, que igualarla pudo.
Eſtilo ſuele ſer, que el cuerdo entiende,
el hablar por la mano: aſsi no dudo
de la prudencia, que el ſilencio encarga;
que diſminuye el dòn la lengua larga.
Dà Chriſto quanto tiene, y quanto puede,
dàſe en fin à sì miſmo. Hay tal eſpanto!
Dandoſe à sì; qué prenda hay que le quede?
En quantidad de Pan ſe dà ſin cuento:
y quando en dàr los limites excede,
quatro palabras habla, dando tanto;
y ahorrando de razones, de obras carga;
que diſminuye el dòn la lengua larga.
Gaſtar pudiera el tiempo en alabanza
de eſte Myſterio, Principe, y cabeza
de la Fè, que aſſegura à la eſperanza;
cifra de todo Dios, y ſu grandeza:
mas ſi el callar, blaſon divino alcanza,
ceda al ſilencio aqui la ſutileza;
que obras, y no palabras la Fè encarga,
pues diſminuye el dòn la lengua larga.

No deſagradò por breve el recitante; antes parece, que ſe medìa con la cortedad del avariento dia. Entròſe, pues, y aſſegundando la muſica, cantaron:

Alegrias, albricias, Paſtores,
que hoy baxa del Cielo la flor de las flores,
que quita la culpa, que alivia la pena,
que en cándido globo parece azucena;
que amor entre roſas disfraza ſu Abril,

que

que el Cielo en la tierra penſiles derrama:
y por el viento ſutil,
Serafines de en mil en mil,
veſtidos de gloria, cercados de llama,
y dando à la tierra divinos renombres,
deſpejan los Cielos, y embidian los hombres.
Cubriò la retama de oro
amor, (que en mis dichas trata)
en la azucena de plata,
de aquel circulo que adoro.
La Divinidad theſoro,
que hoy prodigaliza el Cielo,
disfrazada con el velo
dà el Pan, nos intima amores.
Alegrias, albricias, Paſtores,
que hoy baxa, &c.
El Pan que engaña al ſabor
(alma) de nueſtra ignorancia,
accidente ſin ſubſtancia;
fruto fue, y quedòſe flor.
Invenciones ſon de amor,
para alentar tu deſmayo:
en Febrero nace el Mayo,
y en ſus roſas mis amores.
Alegrias, albricias, Paſtores,
que hoy baxa, &c.

Apenas acabò la muſica, quando comenzando otra de todos inſtrumentos, ſe diò principio al coloquio deſeado; no poco célebre años hà, entre los dos coros de la Igleſia, Principe de Europa: ſiendo Reyna la Romana: pues reconocen à la de Toledo, quantas conſagra el Orbe en ſantidad, culto, riquezas, ſangre, y eſtimacion. Repreſentòle Thomàs Fernandez, y fue el que ſe ſigue:

LOS HERMANOS PARECIDOS.

PERSONAS.

Atrevimiento.	*Admiracion.*	*Deseo.*
Hombre.	*Engaño.*	*Codicia.*
Africa.	*Temor.*	*Muger.*
Asia.	*Christo.*	*Buen Ladron.*
Europa	*Embidia.*	*Magdalena.*
America.	*Justicia.*	*Musicos.*

Salieron el Atrevimiento à lo soldado con muchas plumas, y la Admiracion, de hombre.

Atrev. Otra vez me buelve à dàr
los brazos, Admiracion.
Adm. Bien me la puedes causar.
Bravo mozo! Con razon
te puede el mundo llamar
honra suya. Què contento
vienes: y que à lo soldado.
Bravas plumas dàs al viento.
Atrev. Por mi valor lo he ganado
todo. *Admir.* Eres Atrevimiento:
à què no te atreveràs?
De dónde vienes? *Atrev.* Del Cielo;
donde no pienso entrar mas.
Admir. Pues nacido allà? *Atrev.* En el suelo
desde ahora me veràs,
que aunque del Querub nacì,
que el Monte del Testamento
intentò assaltar por mì:
con ser yo el Atrevimiento,
como mi padre caì.
Echòme de allà la guerra;
y assi, estoy determinado,
pues mi patria me destierra,
dexarla. *Admir.* No es estimado
ningun valiente en su tierra.
Pero pues al mundo baxas,

què

què oficio pienſas tener?
Porque ſi en èl no trabajas,
mal ganaràs de comer.
Atrev. No ſon mis prendas tan baxas,
que para adquirir ſuſtento,
me obligue à degenerar
de mi altivo nacimiento.
Quièn me puede à mì eſtorvar,
ſi ſoy el Atrevimiento,
quanto produce la tierra:
quanto el mar inmenſo cria;
y el viento en ſu eſfera encierra?
Yo he de poner algun dia
ſobre una ſierra, otra ſierra;
y aunque les peſe à las nubes,
he de cobrar el aſsiento,
que perdieron los Querubes.
Admir. Pues, hermano Atrevimiento,
caeràs, ſi tan alto ſubes.
Mas ya que al Mundo has venido,
què es lo que en èl ſe te ofrece,
ò què ocaſion te ha traìdo?
Atrev. La fortuna favorece
al oſſado, y atrevido.
Nombrò el Rey nueſtro Señor
al hombre, por ſer ſu hechura,
Virrey, y Governador
de eſte Mundo; que procura
hacerle ſu Coadjutor.
Puſo caſa en ſu Grandeza
Auguſta: pues, porque goce
de eſtos Orbes la belleza,
le ſirve, y le reconoce
la miſma naturaleza.
Tanto imperio en fin le ha dado,
que hoy entra (ſegun oì)
bizarro, y acompañado,
debaxo un palio turquì,
de diez altos de brocado,

ſem-

ſembrado todo de eſtrellas;
con tan gallarda perſona,
que aventajandoſe à ellas,
con ſu viſta perficiona
las criaturas, que hay mas bellas.
Yo, que altas coſas codicio;
pretendo ahora aſſentar
en ſu caſa, y ſu ſervicio;
y en ella ſolicitar
la mejor plaza, y oficio.
Tengo à ſu lado un pariente,
que à quanto quiere le obliga;
y una dama diligente,
muy ſu valìda, y amiga.
Admir. Aſsi haràs buen pretendiente.
Y es el pariente? *Atrev.* El deſeo.
Admir. Y ſu dama? *Atrev.* La iraſcible.
Admir. Mucho pueden con èl. *Atrev.* creo,
que à pedir un impoſsible,
le alcanzàran. *Admir.* Yo bien veo,
que à los dos les eſtà à cuento,
que entreis en Palacio vos;
pues ſi el Deſeo es violento,
y Iraſcible, haràn los dos
Principe al Atrevimiento.
Mas ya han venido; y eſtà
bien, que ſeais ſu privado;
porque ſi credito os dà,
de ſuerte ſois alentado,
que todo lo intentarà.
Atrev. Por mì tiene de alcanzar
coſas impoſsibles. *Admir.* Fieſta
brava! *Atrev.* Ya debe de entrar
triunfando el hombre. *Admir.* Deſde eſta
parte la puedes gozar.

Deſcubreſe un mundo, que encierra en ſu centro al hombre, aſſentado en un trono, con corona, y cetro; cuya parte ſuperior en forma de dosèl, ſerà azul, ſembrado de eſtrellas, con el Sol, y la Luna; y la inferior pintada de llamas, de nubes,

bes, de aguas, arboles, peces, pajaros, y brutos. A las quatro partes, dos à un lado, y dos à otro, eſtán Aſia, Africa, Europa, y America, del modo que ordinariamente ſe pintan, como que tienen el Mundo en forma de palio. Tocan inſtrumentos; y luego cantan los muſicos.

Cantan.

Sea bien venido
por Governador,
el Virrey del Orbe,
el mundo menor.
El retrato vivo
de ſu miſmo Autor,
Padre de las gentes,
juguete de Dios.
Su Vice-Monarca,
ſin recreacion,
blanco de ſu guſto,
centro de ſu amor.
Sea bien venido
por Governador,
el Virrey del Orbe,
el mundo menor.

Aſia. Epilogo de todo lo criado,
cifra de quanto Dios por ſu contento,
puſo en aqueſte globo concertado,
que toca ſu poder, como inſtrumento:
Suma del Mundo, y como tal llamado,
Micocroſmos: en cuyo noble aſsiento,
como abreviado aſſombro, y maravilla,
el Rey nueſtro Señor pondrà ſu Silla:
Tù, en quien halla ſu ſér toda criatura,
la piedra cuerpo, vegetar la planta,
ſentir el animal, y la hermoſura
del Angel entender, con gracia tanta:
Tù en fin, en cuya imagen, y figura
puſo la Trinidad inmenſa, y ſanta
ſu retrato, en quien ſér humano tengas:
mil veces para bien del Mundo vengas.
Las quatro partes de eſta eſfera baxa,

que

que es tu jurisdiccion, vienen à darte
la obediencia debida; y la ventaja,
de quantas cosas cria en cada parte:
toda criatura la cerviz abaxa,
y tus manos, y pies llega à besarte;
reconociendo por señor al hombre,
que conforme à su Essencia le diò nombre.
Y yo, la primer parte de estas quatro,
la mas ilustre, por Antonomasia,
la Princesa, y Señora, à quien el Batro,
como oro, pecha cinamomo, y casia;
los pies llego à besarte. En el theatro
de esta Maquina hermosa, yo soy Asia:
y el Campo Damasceno en mì se encierra,
de quien Dios al formarte tomò tierra.
Madre he de ser de toda la nobleza
de Seth, tu mayorazgo, aunque tercero:
succeda su progenie en mi riqueza:
y Europa en la corona, que primero
honrò mis sienes: y por mas grandeza
de la Tiara. En que gozosa espero,
que quando asiento constituya à Roma,
me librarà del pérfido Mahoma.
Afric. Africa llega à dàr, Principe justo,
la obediencia à tus plantas; y el decoro
que debe à tu poder, y Imperio Augusto;
fértil en ambar, perlas, marfil, y oro.
No menosprecies el color adusto
de mi morena cara: que aunque lloro
el cautiverio de mi gente impia,
la Ley de Roma adorarè algun dia.
Europ. Europa, (Padre Adàn) en quien el Mundo
ha de lograr en siglo venidero,
el Trono universal, sobre que fundo
el mayorazgo, que gozar espero;
la Ley del Celestial Adàn segundo,
para remedio del Adàn primero,
defenderà: pues porque triunfe el mismo,
en mì ha de estàr el solio del Bautismo.

Amer.

Amer. Y yo por tantos ſiglos eſcondida
à la noticia oculta de la gente;
y deſpues por Eſpaña reducida,
à que la Cruz de amor honre mi frente;
mil parabienes doy à tu venida:
mandandome mi Fè, que te preſente,
pues America ſoy, parias bizarras,
la plata en cerros, como el oro en barras.
Homb. Hermoſo ornato, en variedad diſtinta
de tanta eſfera célebre; en que puedo,
pues el dedo de Dios la eſmalta, y pinta,
decir, que es la ſortija de ſu dedo:
el Soberano Rey, que hizo la cinta
tachonada de eſtrellas, donde el miedo
jamàs llegò, de donde el peſar huye;
por vueſtro Vice-Dios me conſtituye.
Mientras no quebrantáre inobediente
una ligera ley, ſolo un precepto,
que me intimò ſu imperio Omnipotente,
al Orbe todo he de tener ſujeto;
el Aſpid venenoſo, el Leon rugiente,
el Cocodrilo, me tendràn reſpeto.
Todo eſto puede aquel, que con Dios priva.
Uno. Viva nueſtro Virrey. *Todos.* El hombre viva.

Muſica, ſale la Vanidad, dama muy bizarra, y con ella el Engaño, y el Deſeo: baxa por una eſcala levadiza el Hombre, y cubreſe el throno.

Homb. A verme viene mi querida eſpoſa.
Atrev. Baxe vueſtra Excelencia à recibilla.
Homb. O hueſſo de mis hueſſos, carne hermoſa
de mi carne, del mundo maravilla;
compañera del hombre delicioſa,
cuya materia ha ſido mi coſtilla,
en fé de que ſaliendo de mi lado,
ſepas que me has coſtado mi coſtado:
Dame eſſos brazos. *Vanid.* Caro dueño mio,
deſpues de nueſtro deſpoſorio honeſto,
acompañada fuy de mi alvedrio,
à vèr la Corte, y caſa que te ha pueſto,

del

el que te encarga el pleno señorìo
de todo el globo esferico, compuesto
de criaturas tan bellas, y bizarras,
joyas de amor, que me ofreciste en arras.
Vì à un escritorio el mundo reducido,
labrado de ingeniosa taracea;
donde el poder de Dios tiene esculpido
todo quanto esta maquina desea,
con diversas labores, guarnecido
de estrellas de oro, que en su adorno emplea;
y por chapas al Sol, y Luna solos,
si por aldavas los opuestos Polos.
Gavetas eran suyas las criaturas,
en generos, y especies divididas;
conservadas en ellas, y seguras,
y à obedecer tu imperio reducidas.
No tienen las gavetas cerraduras
para nosotros, antes prevenidas
al apetito, dàn conservas bellas,
para que escoja el gusto en todas ellas.
Una gaveta sola hallè con llave,
y en sus molduras (caro esposo) escrito
ciencia del bien, y el mal: precepto grave,
cerrar la ciencia Adàn, que solicito!
Pareciòme el manjar bello, y suave:
porque esto de saber, causa apetito.
Llegò el Engaño, que mi amor procura,
y con èl arranquè la cerradura.
Comì el fruto mas tierno, mas sabroso,
que ofreciò à los sentidos la apariencia:
repara en la gaveta, (caro esposo)
pruebale, y le hallaràs por excelencia.

Saca una gaveta de manzanas muy curiosa.

Atrev. Caso es, señor, pesado, y riguroso;
que fruta, que es del arbol de la ciencia
del bien, y el mal, te sea à tì vedada.
Come la fruta, que à tu esposa agrada.
Homb. Ciencias tengo yo infusas, y prudencia,
si de ellas me aprovecho con cuidado;

nom-

nombre dì, à quantas coſas la potencia
del Rey nueſtro Señor me ha encomendado.
Vanid. Eſta es ciencia de Dios, y juſta ciencia:
y pues ſu Mageſtad nos la ha vedado,
quando los dos podemos ſerle iguales;
Dioſes debe embidiarnos inmortales.
Come, eſpoſo, y ſeñor; ò no me digas,
que amor me tienes. *Homb.* En mi mal repara;
mira, querida eſpoſa, que me obligas,
à indignar nueſtro Rey. *Vanid.* Juſticia, y vara
tienes; Rey eres ſolo, como ſigas
mi guſto. *Homb.* Vès, quan preſto ſales cara;
muger formada de coſtilla apoſta:
que en ſer de mi coſtado, fue à mi coſta?
Atrev. Què temes? No eres hecho à ſemejanza
de Dios quanto à la parte intellectiva?
Tu alma la unidad de Dios alcanza,
por ſer ſimilitud de ſu ſér, viva:
la Trinidad tambien, para alabanza
de lo que tu valor con ella priva,
te retratò ſu copia peregrina;
una en Eſſencia, y en potencias trina.
Tambien produce, Adàn, tu entendimiento
el Verbo, que el objeto repreſenta,
teniendo de tì el ſér, y nacimiento;
ſi bien es accidente quanto intenta:
y de eſtos dos, como de fundamento,
produce amor la voluntad eſſenta;
pues por la voluntad amar pretendes,
lo que en la mente viva comprehendes.
Pues ſi tu entendimiento al Padre imita,
y el concepto à ſu Hijo es parecido;
ſi el Eſpiritu Santo te acredita,
como ſu amor, el tuyo producido;
come de aqueſta fruta, que infinita
harà tu dignidad. *Vanid.* Dueño, marido,
ſeñor, mi bien, mi guſto, come ahora. *Llora.*
Homb. A què no obligarà muger que llora?
Si he de ſer como Dios, y eſta es la ciencia

del

del bien, y el mal; comer quiero: què dudo?
Atrevimiento mueſtra. *Atrev.* Tu excelencia
coma; y à Dios ſe iguale, pues que pudo. *Come.*
Homb. Eſſa fue la primera inobediencia
del Angel necio. Pero eſtoy desnudo!
Cómo, Cielos, es eſto? *Admir.* Tu malicia
te desnudò la original Juſticia.
Homb. Verguenza tengo: abrieronſe mis ojos;
ciencia del bien perdì; y al mal preſente
me condena el manjar. Viles deſpojos!
Serà la muerte herencia de mi gente;
la tierra me darà eſpinas, y abrojos;
fruto debido al hombre inobediente.
Icaro ſoy: deshizo el Sol mis alas!
Atrev. Ea, que ya eres Dios, con èl te igualas.
Homb. El temor de mis culpas ſe comienza,
à dilatar por mì. Triſtes congojas!
Que una muger, con tanto imperio venza
à un hombre ſabio! *Vanid.* Contra quién te enojas?
Homb. De mi inſulto ha nacido la verguenza
de verme aſsi. *Vanid.* Pues vamos, que en las hojas
de aquella higuera nueſtras galas fundo.
Homb. Hojas ſon, las que dàn guſtos del mundo.

Vanſe, quedanſe el Atrevimiento, el Engaño, y el Deſeo.

Atrev. Ea, Deſeo, ya tienes
ſatisfecha tu eſperanza:
tù eres ſolo la privanza
del hombre, que à ſervir vienes.
En tu mano eſtà el empleo,
de todo quanto heredò:
perdiòſe, porque cumpliò
en tì ſu loco deſeo.
Tù ſin limite, ni taſſa,
gozas ſu ciego favor;
ſu Mayordomo mayor
eres; pongamosle caſa,
pues que la que Dios le puſo,
deſvaratan ſus pecados.

Eng.

Eng. Deſpedido hà los criados
antiguos. *Deſeo.* No ſon al uſo:
que la prudencia, y juſticia,
la cordura, y el conſejo
viſten, y andan à lo viejo.
Caſas hay à la malicia;
y criados ha de haver
à la malicia. *Deſeo.* El Engaño,
que tiene donayre eſtraño,
truhan ſuyo puede ſer.
Atrev. O! mal ſabeis lo que puede
en el Palacio un truhan.
Ya los cargos no ſe dan,
ſino à quien ſe los concede
un bufon, que tira gages,
de quantos èl aconſeja:
porque es corredor de oreja,
y habla en diverſos lenguages,
en vituperio, y favor:
y por èl premian los Reyes,
caſtigan, y ponen leyes.
Deſeo. El Engaño embuſtidor,
harà eſſe oficio muy bien,
Atrev. Caſadle con la liſonja.
Deſeo. Eſſa dicen, que ya es Monja.
Eng. No era buhonera? *Atrev.* Tambien.
Eng. Monja? *Deſeo.* Monja ſe ha metido;
y trata en ſer conſervera,
deſpues que no ſale fuera.
Luego nunca haveis comido
liſonjas de miel, y azucar;
que aunque tal vez empalagan,
entre vizcochos alhagan,
deſde el eſtudiante al Fucar?
Deſeo. Maeſtreſala puede ſer,
la ſobervia preſuncion,
hermano de la ambicion,
del ſervir, y el pretender:
Page de copa, el contento.

Eng. Floxo oficio le haveis dado;
porque gaſta el vino aguado.
Atrev. Pues eſſo es lo que yo intento.
Deſeo. Daràle la liviandad
de veſtir. *Eng.* Què de invenciones
en valonas, y en valones
ſacarà ſu vanidad!
Què de mangas por gregueſcos;
què de gregueſcos verán
por mangas, en el galàn,
ya Inglèſes, y ya Tudeſcos!
Què de golas, y alza cuellos,
diferentes del jubon:
què de Ninfos, que à Abſalòn
compran poſtizos cabellos,
para ſolapar deſnudos
caſcos de pelo, y juicio.
Què de calvos, que por vicio,
con lazadas, y con nudos,
por remediar ſus flaquezas,
nos han de dar que reìr?
Atrev. Mal ſe podràn encubrir
remiendos en las cabezas.
Pero dexandonos de eſſo,
no advertìs, quán triſte eſtà
el Principe? *Eng.* Sentirà,
como es juſto, tanto exceſſo.
Atrev. Pues echeſe la memoria
de caſa, y èntre el olvido:
y porque eſtè entretenido,
llevele la vanagloria
à ſu jardin, donde juegue,
y ſe divierta. *Deſeo.* Sea aſsi.
Mas èl miſmo viene aqui:
combidadle, quando llegue,
à algun juego. *Eng.* Aſsi ſe harà:
pero què juego ha de ſer,
ſi no tiene que perder,
quien la gracia perdiò ya?

Sa-

Salen el Hombre, la Vanidad, la Codicia, y la Embidia.

Vanid. Què nueva melancolìa
te aflige, eſtando aqui yo?
No eres tù el Rey, à quien diò
ſu Imperio eſta Monarquia?
No te eſtima, y reverencia?
Pues de què tienes cuidado?
Homb. Hizome mal un bocado.
Eng. Eſſa es linda impertinencia:
dexa la memoria loca,
que ſon triſtezas ſin frutos;
anden (Principe) los brutos
con el bocado en la boca:
juega, canta, triunfa, olvida
necedades. *Homb.* Ay de mì!
Eng. Yo no ſoy tu truhan? *Vanid.* Sì.
Eng. Pues goza la buena vida.
Homb. Quièn, Engaño, te ha veſtido
tantos colores? *Eng.* Ogaño
ſe metiò ſaſtre el engaño:
yo me così eſte veſtido:
los retazos del pendon
tantos girones me dan.
Atrev. El Engaño, y el truhan,
por otro nombre bufon;
ſi de diverſas colores
no ſe adornan, de què ſuerte
llegaràn à entretener,
ni agradar à los ſeñores?
Eng. Bella dama te acompaña.
Homb. No es del Cielo ſu beldad.
Deſeo. Hermoſa es la vanidad.
Eng. Serà natural de Eſpaña.
Emb. Què la primera muger
fue la vanidad? *Homb.* Pues no?
Por vanidad pequè yo,
y eſte nombre ha de tener.
Eng. O lleve el diablo el pecado:

no te acuerdes de eſſo ahora.
Entretenedle, ſeñora.
Vanid. Por el jardin le he llevado
de la murmuracion. *Eng.* Bueno:
haſte divertido en èl?
Homb. Guſto me diò ſu vergèl,
que es muy variable, y ameno:
de todo trata; no dexa
flor, que no tenga. *Deſeo.* Ni errára,
ſi à la Araña no hoſpedára,
y deſterrára à la Aveja.
Vanid. Riega la murmuracion
ſus quadros, con una fuente
de ſangre freſca, y reciente.
Atrev. Siempre fue ſu inclinacion;
ſangre ſerà de las venas
del Señor, que la derrama.
Vanid. Es verdad, porque ſe llama
fuente de famas agenas.
Homb. Sì: mas todo canſa al fin.
Eng. Juguèmos un poco, pues:
divertiràſte deſpues
otro rato, en el jardin
de la hypocresìa. *Homb.* A què?
Eng. Al Agedrez. *Homb.* Dà triſteza.
Eng. Por què? *Homb.* Comìle una pieza
à Dios, que mi muerte fue:
era Rey, ya ſoy peon.
Emb. Aſsi el pecador ſe llama.
Mas no guardaſte la dama;
ſoplòtela la ambicion,
no me eſpanto. *Atrev.* A la pelota
jugaràs. *Homb.* Atrevimiento,
pelota ſoy yo de viento,
derribada ahora, y rota:
quiſele ganar la chaza
à Dios; qual Luzbèl ſubì;
pero bolviòme, y caì,
donde el temor me amenaza.

Ya

Ya mi dignidad passada,
lo mismo que nada es;
que soy Adan, y al revès,
lo mismo es *Adan*, que *nada*.
Eng. Ea, pon aqui una mesa;
saquen naypes, y al parar
juguèmos. *Homb.* Ganè al pintar,
y perdìme por la presa.
Al pintar Dios lo criado
con su divino pincèl,
ganè quanto puso en èl,
con la gracia, y Principado.
Hice presa, quando vì
el arbol, en que pequè;
y lo que al pintar ganè,
por la presa lo perdì.
Eng. Son suertes essas distintas.
Codic. Y vos, gran tahur, Engaño?
Eng. El tabardillo de ogaño,
con todos juega à las pintas.
Emb. Vaya al chilindron. *Homb.* Son vanos
los lances del chilindron;
jugò mi necia ambicion,
y cogiòme Dios las manos.
Diòmela la suya franca;
y quebrantando su Ley,
creì, que me entrára un Rey,
y quedème en carta blanca.
Embid. En blanco direis mejor;
que es de lo que yo me alegro.
Homb. En blanco no; porque en negro
queda siempre el pecador.
Ponen una mesa, asientos, y naypes.
Atrev. Ea, juguèmos primera.
Homb. No lo serà para mì,
pues que la gracia perdì
primera. *Eng.* Pesares fuera:
vengan naypes. *Homb.* La baraja;
que tanto el hombre procura,

parece à la ſepultura:
porque alli no hace ventaja
el Monarca à ſus vaſſallos;
pues iguala de una ſuerte
la baraja de la muerte,
los Reyes, y los cavallos.

Atrev. Haced, que traygan los tantos.

Homb. Los hypocritas lo ſean;
para que quando los vean,
los que los juzgan por ſantos,
en acabandoſe el juego
de la vida al pecador,
los echen por ſin valor,
en la vaſura del fuego.

Sientanſe à jugar el Hombre, la Vanidad, la Codicia, y la Embidia.

Eng. Eſtos ſon los naypes.

Vanid. Vengan.

Codic. Dos papeles traen pegados.

Homb. Son, como amigos doblados.

Eng. Quièn duda, que arena tengan,
porque preſto ſe deſpeguen?

Homb. Como los guſtos ſeràn
del Mundo; que los traeràn
rotos, primero que lleguen.

Codic. Què havemos de hacer de reſto?

Vanid. Las honras, y dignidades.

Homb. Vanidad de vanidades.

Vanid. Ya yo mi caudal he pueſto.

Codic. Por la mano llego à alzar.

Homb. No vale mano, es en vano.

Codic. Por què? *Homb.* Porque por la mano
perdiò el Reyno Baltaſar.

Eng. Echò por copas; fue un necio.

Alzan.

Embid. Un tres de baſtos.

Homb. A Amàn
con èl, donde le ahorcaràn.

Deſeo Què privanza! *Atrev.* Y què deſprecio!

Codic.

Codic. Alcè un cavallo de eſpadas.
Homb. Si es ſymbolo de la ira;
ſobre eſſe cavallo mira
à Saulo ciego, humilladas
ſus brabatas, y fiereza.
Deſeo. El cavallo perderà,
la eſpada no; antes darà
por la eſpada la cabeza.
Homb. Alzo un ſiete. *Atrev.* A Magdalena
ſe le dad. *Vanid.* Siete pecados
tienen de darla cuidados.
Homb. Algun dia ſerà buena.

Juegan à la primera.

Emb. No tengo puntos, yo paſſo.
Homb. Mientras que la muerte embida,
paſſad todos; que eſta vida
ſe acaba al fin, paſſo à paſſo.
Emb. Embido un tanto. En què dudas?
Codic. Quiero un tanto; y luego el reſto.
Vanid. Quièn ha querido todo eſto?
Emb. Quièn? La codicia de Judas.
Homb. Què es el reſto? *Codic.* Mi conciencia.
Vanid. Conciencia de deſpenſero:
mala coſa, no le quiero.
Emb. Yo sì: eche cartas. *Codic.* Paciencia:
à flux voy. *Emb.* Y yo à primera.
Haſta ahora no he perdido.
Codic. Pues mire. *Emb.* Dadme el partido.
Què manjar es el que eſpera?
Codic. Oros. *Emb.* Oros? No hago cuenta
de partido. Mire. *Codic.* Miro:
no hice nada: tire. *Emb.* Tiro.
Homb. Quàntas hizo de oros?
Codic. Treinta.
Homb. Eſſe numero ha de ſer
tu muerte. *Codic.* Perdì el dinero,
y conciencia. *Eng.* Un deſpenſero
para què la ha meneſter?

Codic. No tuviera yo el unguento,
que en Christo vertiò Maria
Magdalena. *Homb.* Què valdria?
Codic. Treſcientos reales, que en viento
los bolviò ſu perdicion.
No fuera mejor vendello,
para remediar con ello
los pobres? *Homb.* Sana intencion:
mas quando todos los cobres,
tu piedad què es lo que intenta?
Codic. Remediar pobres. *Atrev.* Què cuenta
tiene Judas con los pobres?
Emb. Queda mas que jugar? *Codic.* Tengo
Saca un Agnus de oro.
un Agnus Dei eſmaltado
de oro, y plata. *Homb.* Serà hurtado.
Codic. No sè: à venderosle vengo.
Deſeo. Buena es la iluminacion.
Homb. Rayos arroja, que ardientes
alumbran todas las gentes.
Deſeo. Admirable Encarnacion.
Vanid. De vèr ſu hechura me eſpanto
Homb. Encarnòle una Doncella,
rigiendo el pincèl en ella
el miſmo Eſpiritu Santo,
Codic. Quièn le compra? *Deſeo.* El Judaiſmo
Emb. Quànto pedìs? *Codic.* Treinta reales,
no mas: y han de ſer cabales.
Homb. Por què? *Codic.* Porque aqueſſo miſmo
pensè yo hurtar del unguento
de Magdalena. *Emb.* Tomad
los dineros, y jugad.
Homb. Què no harà, el que es avariento?
Beſale, y dale.
Codic. Perdonad confuſas dudas!
Tomadle, pues le comprais.
Atrev. Pues vendeisle, y le beſais?
Homb. Fiad en beſos de Judas.
Deſeo. Bella joya. *Homb.* Puede dàr

su presencia vida, y luz.
Emb. Veisle? pues en una Cruz
le pensó hacer engastar,
aunque le teneis por santo.
Homb. Con su luz eclipsará
la del Sol, si en ella està.
Vanid. Sois la Embidia, no me espanto.
Codic. No jugamos? *Emb.* No con vos.
Codic. Por què, si me haveis ganado?
Homb. Esse dinero es hurtado.
Codic. Bolvedme el Agnus de Dios;
ò buelva el juego. *Emb.* Ni gusto,
ni ya darosle podrè,
porque ofendiste su Fè.
Codic. Vendì la sangre del Justo.
Tomad allà el vil dinero;
que no faltarà un cordel.
Arroja el dinero, y vase.
Emb. El dinero? Dad con èl
en el campo de un ollero:
que si son vasos quebrados
los hombres, que à restaurar
viene Dios; bueno es comprar
vasos de tierra formados,
con el dinero, que es precio,
en que à Dios Judas vendiò.
Homb. Ya el desdichado se ahorcò.
Eng. El muriò como un gran necio.
Sale el Temor.
Tem. Huye, Señor, huye luego.
Homb. Pues quièn viene? *Tem.* La justicia
de Dios, que tiene noticia
de aquesta casa de juego:
y tomarte residencia
quiere. *Homb.* Ay, Cielos, donde irè?
Adónde me esconderè? *Vase*
Tem. Como es de Dios su presencia,
y tù quebraste el mandato,
que te puso; no sè adonde

hu-

huyas. *Emb.* El hombre se esconde;
y huye por no dàr barato.
Atrev. Vamos tràs èl. *Deseo.* Es avaro.
Atrev. Barato nos ha de dàr,
ò el alma le ha de costar.
Eng. Dirà, lo barato es caro.
Vanse todos, buelve à salir por otra puerta el Hombre assombrado.
Homb. No hay lugar donde me esconda;
que con ser mudo el pecado,
despues que se ha cometido,
voces à Dios està dando.
Riscos, caed sobre mì:
à dónde irè, si arrastrando
llevo la soga infelice,
que mis insultos me ataron?
No hay yerva, que no recele,
que es el Juez, que està tomando
à mis culpas residencia;
donde han de acusarme tantos.
Parece, que en lo interior
del alma me estàn llamando
à voces; que con ser loco,
un juicio severo aguardo.
Preguntase, y respondese à sì mismo, representando al Juez, y al Reo.
Ha del calabozo obscuro
de la culpa, y del pecado?
Quièn llama? Salga à la Audiencia
el hombre necio. Ya salgo.
Grillos de hierro en mis yerros,
y esposas de vicios saco;
que el Mundo, que es cazador,
trata en prisiones, y lazos.
En la sala de la Audiencia,
sobre el Trono soberano
del rigor, y del poder,
me espera el Juez assentado.
El potro del pensamiento,

buel-

bueltas al alma està dando,
donde sirven de cordeles
mis preteritos pecados.
Dios es el Juez riguroso,
que à voces me està citando.
Por què viene este hombre preso?
Por ladron. Què es lo que ha hurtado?
La jurisdiccion al Rey,
contra quien ha conspirado,
fiando de èl el govierno
de este Mundo. O mal vassallo!
Digno es de echarle à galeras:
y assi, como tal, fallamos,
què le azoten; y que vaya
por eternidades de años
à la galera infelice,
donde reman los forzados,
en vez de salobres golfos,
pielagos de ardiente espanto.
Ya me sacan à azotar:
y pues que soy comparado
al jumento, irè en mì mismo
desnudo, y avergonzado,
sin las ropas de innocencia
que perdì. Ya voy passando
las calles de los insultos,
que mis locuras poblaron.
El rigor, y la verguenza
pregones en voz vàn dando:
oid: Esta es la justicia,
que manda hacer el Rey sacro
nuestro Señor, à este hombre
por ladron desatinado,
que quiso ser cómo Dios:
mandale, que sea azotado
sin cessar, por la memoria
del bien, que perdiò su engaño:
que coma pan de sudor:
que viva siempre en trabajos.

Ay, que azotes tan crueles!
Passo, memoria cruel, passo!
No hay passo: matadle; y diga
el pregon en gritos altos:
Assi castiga Dios à un desdichado,
del Cielo por sobervio desterrado;
grave es la culpa, dènle pena grave:
(Ay Cielos!) quien tal hace, que tal pague.

Dicen de dentro.

Atrev. Por aqui và el pecador,
atajemosle los passos.
Homb. La justicia es esta, adónde
tendrà mi desdicha amparo?

Quiere despeñarse, y detienele Christo, que saldrà vestido de la misma suerte que el hombre.

Despeñarème. *Christ.* Detente.
Homb. Ay Cielo! No es mi retrato,
el que delante los ojos
tengo? *Christ.* Sì, *Homb.* Nuevo milagro!
Hombre quièn eres? *Christ.* Soy hombre.
Homb. Luego pecador. *Christ.* Traslado
suyo sì: pero mas limpia,
que essos Cielos, que he criado,
mi humana naturaleza,
es impecable, y yo Santo.
Homb. A mì mismo en tì me veo:
quièn eres hombre? *Christ.* Tu hermano.
Homb. Quàndo tuve hermano yo?
Christ. Desde que tu sér humano
me vestì por tu remedio.
Homb. Tù mi hermano? *Christ.* Y mayorazgo
de la possession eterna.
Homb. De oìrte, y verte me espanto.
O semejanza divina!
Que porque yo fuy criado
à semejanza de Dios
en mi venturoso estado:
tù mi semejanza tomas,

por

por parecerme en trabajos;
si yo à Dios me parecì,
en el soſsiego, y deſcanſo.
Grande amor! *Chriſt.* La ſemejanza
le engendra: por ella te amo
de ſuerte, que à pagar vengo
deudas, que te executaron.
Homb. Los Hermanos parecidos
ſomos. *Chriſt.* Serèmoslo tanto,
que hemos de ſer una coſa.
Homb. Pues, piadoſiſsimo hermano,
la juſticia en buſca mia,
el mundo anda regiſtrando;
y ya que ſe acerca ſiento.
Chriſt. Pues acogete al ſagrado
del Hoſpital de la Cruz;
que yo, que à librarte baxo,
pagarè por tì; pues tengo
caudal. *Homb.* Por verme de èl falto,
y mis obras ſin valor,
Señor, me eſcondo, y no pago.
Chriſt. En doblones de dos caras,
que para eſta deuda traygo
en mis dos Naturalezas;
cobrarè carta de pago,
y la fixarè en mi Cruz.
Homb. Què Fiador tan abonado!
Mi Dios, la juſticia viene.
Chriſt. Pues vete; y dàme los brazos. *Abrazanſe.*
Entraſe el Hombre, y ſalen el Atrevimiento, el Engaño, y otros.
Eng. Què ſe levantò del juego;
y por no darnos barato
ſe fue? *Atrev.* De què le ha de dàr?
Eng. De què? No nos ha ganado
los paſſatiempos, deleytes,
dignidades, honras, cargos,
y riquezas de eſte mundo?
Atrev. Pues de ello, què le ha quedado,

ſi

ſino ſola una mortaja?
Que es, como quien ha jugado,
y perdido, ſe conſuela
con la baraja en las manos.
Mas no es eſte el hombre? *Eng.* El es.
Atrev. Lleguèmos. *Eng.* Señor hidalgo,
es èl el pródigo, el noble,
el magnifico, y el franco?
Pues à ſu bufon ſiquiera,
no le alcanzarà el barato
de alguna joya? *Chriſt.* Quien ſois?
Eng. Quièn? Linda pregunta, al cabo
de todos nueſtros ſervicios.
Atrev. Gentil medra intereſſamos.
Eng. Al Engaño deſconoce?
Chriſt. Yo no conozco al Engaño.
Atrev. Bueno: el hombre ſe nos niega.
Eng. Mal modo de tripularnos.
Atrev. Vos ſois hombre de bien? *Chriſt.* Sì.
Atrev. Pues, ladron diſsimulado,
que à Dios le hurtaſteis el ſér,
dadnos barato. *Chriſt.* No he hurtado
el ſér yo à Dios: ſu igual ſoy.
Eng. Eſte viento le ha quedado
en la cabeza. *Atrev.* Es un loco.
Eng. Dad barato, ò en un palo,
Ladron, entre dos Ladrones
os pondrèmos. *Chriſt.* Eſſo aguardo,
ſi bien baratos prometo.
Atrev. A quién? *Chriſt.* Al mundo, à quien amo
de ſuerte, que le he de dàr
à mì miſmo. *Eng.* Bien medrado
quedarà el mundo con vos.
Chriſt. No conoce lo que valgo:
pero él me conocerà,
deſpues de reſucitado.

Sale la Magdalena.

Magd. Dadme barato, Señor. *Chriſt.* Quién ſois?
Magd. Quien ſiete pecados

en-

encerrò dentro del pecho.
Chriſt. Pues, Magdalena, yo os hago
libre de ellos; yo os perdono.
Vaſe Magdalena.
Eng. Eſto es mejor. Quién te ha dado
autoridad, que perdonas
caſos à Dios reſervados?
Sale el Buen Ladron.
Buen. Un Ladron barato os pide.
Chriſt. A feliz tiempo has llegado.
Yo te doy mi Paraìſo:
à Juan mi pecho le he dado;
à Pedro mi amada Igleſia;
mi doctrina doy à Pablo;
y el eſpiritu à mi Padre,
quando le ponga en ſus manos.
Sale la Juſticia con una Cruz en lugar de vara, ſalen con ella el Deſeo, y la Embidia.
Emb. Aqui eſtà el hombre, Juſticia;
que ſiendo primero hidalgo,
perdiendo la executoria
de la gracia, es ya villano.
Deſeo. Pues ſi es villano, bien puede
ir preſo por deudas. *Juſt.* Alto:
llevele luego la Embidia.
Emb. Hijo de Dios ſe ha llamado:
libreſe ahora à sì miſmo.
Juſt. Yo harè ponerle en un palo,
donde pague puntualmente.
Chriſt. Pues me tienen por mi hermano,
ſus culpas ſatisfarè.
Padre, eſte caliz amargo
bebo por èl: porque èl beba
la ſangre de mi coſtado.
Emb. Ponedle à cueſtas la vara
de vueſtra juſticia. *Chriſt.* El cargo
me derriba de ſu peſo.
Ponele al hombro la vara, y cae con ella.
Juſt.

Juſt. Es de yerros, no me eſpanto.
Emb. Venga, y muera el hombre, ò pague;
Chriſt. Muera yo, y viva mi hermano.
Pues eſta es la juſticia, que ha mandado
hacer por èl en mì, mi miſmo agravio:
que pues ſiendo yo Dios, quiſe fiarle;
juſto es, que quien tal hizo, que tal pague.
Llevanle con la Cruz à cueſtas, y ſale el Hombre.
Homb. A mi hermano llevan preſo,
porque ha ſido reputado
por pecador; y yo eſtoy
ſuelto, y libre. O amor raro!
O ſimilitud precioſa!
O generoſo retrato
del Padre Eterno, en quien ſiempre
ſe eſtà fecundo mirando!
Mil alabanzas te doy;
pues del hombre enamorado,
Hombre te quiſiſte hacer,
porque el hombre no ſea eſclavo.
Atrev. No es eſte el preſo? *Emb.* El miſmo es.
Atrev. Si es èl, cómo ſe ha librado
de la Divina Juſticia?
Vuelva preſo. *Homb.* Eterno hermano,
que me llevan à la Carcel.
Muſica: apareceſe un Caliz muy grande, y de en medio de èl una Cruz, y en ella Chriſto, y al pie de ella fixado un pergamino eſcrito: ſalen cinco liſtones carmesìes, como caños de ſangre, de los pies, manos, y pecho de Chriſto, que dàn en el Caliz grande, y de èl en otro pequeño, que eſtè en un Altar con una Hoſtia.
Chriſt. Dexad à mi hermano caro;
pues que tan caro me cueſta,
que por èl la vida he dado.
Llega, hermano parecido:
y ſi del fruto vedado
comiſte, por ſer qual Dios;
eſte es de la vida el arbol.

Co-

Como Dios seràs, si comes;
dandote antes agua manos
la fuente de tu dolor.
Màs de lo que debes pago
por tì. Mas porque tambien
el fruto de mis trabajos
te aproveche, haz de tu parte,
lo que por mi Ley te mando.
Tus obras han de salvarte,
valor de mi Cruz medrando;
Fè con obras, hombre, pido.

Homb. Fè con obras (Señor) mando.

Christ. Llega, pues; come mi Cuerpo,
que es el fruto sacrosanto
de este Arbol de vida; bebe
la sangre, que te derramo:
que para que de este modo
mas los dos nos parezcamos,
yo en tì, y tù en mì, vivirèmos.

Homb. O amor de assombroso espanto!
Clavada miro en la Cruz
la obligacion del pecado:
cómo comerà seguro,
quien debe, si no ha pagado?
Tiemblo de tan duro empeño.

Christ. Ya fenecieron tus daños:
borrada està, si lo adviertes:
yo soy la Carta de pago,
mis letras estas heridas,
cinco mil renglones traygo.

Homb. Cantad, musicos eternos,
el amor nunca imitado
de Dios al hombre; pues son
los parecidos Hermanos.

Cantan.

Por la imagen del hombre
Dios, y Hombre paga:
venturosa mil veces, tal semejanza.
El hombre terreno

comiò la manzana;
perdiò la innocencia,
coſtòle la Gracia.
El Hombre Celeſte
en èl ſe retrata;
pagòle ſus deudas,
llevòle à ſu caſa.
Por la imagen del hombre,
Dios, y Hombre paga:
venturoſa mil veces, tal ſemejanza.

Encubreſe todo con mucha muſica.

Devotos, y regocijados dexò la metafora ingenioſa, à los mas de los preſentes. Y celebrandola el agradecimiento, no poco los deleytò la notable ſimilitud, de los que repreſentaron à los dos hermanos: pues fuera de la uniformidad de los veſtidos; en la edad, los talles, y caſi las facciones, los buſcaron de ſuerte parecidos; que no hicieron falta los dos Valencianos, ſus primeros recitantes, cuya ſemejanza tantas veces tuvo confuſa à la atencion miſma.

Para dàr, pues, Don Franciſco la ultima ſazon à ſu fieſta, ſaliò con otro de ſu edad, y deſpejo: y aſſentandoſe à los eſtremos del tablado, dixo el primero: Mi anteceſſor reduxo los Entremeſes (que en la ley del uſo, y no de la conſequencia, debian ſeguirſe à los coloquios) à verſos entretenidos, y eſpirituales. La veneracion, pues, que merece qualquiera inventor de entretenimientos licitos, me obliga à que le imite, ſi no en todo, en la mayor parte de ſu eleccion diſcreta. Leyònos algunos Poemas del Certamen, que à los dos ultimos Heroes de la Fè, conſagrò la Emperatriz de Eſpaña Toledo. Y yo ſiguiendole en eſto; proſeguirè ſu eſtilo, con otros, que la Ciudad Primada de America, primogenito alvergue del Bautiſmo; primero deſahogo à las perdìdas eſperanzas de ſu Genovès Deſcubridor, y primera cauſa à los laureles inmortales, nunca dignamente ponderados de ſus Conquiſtadores; (la Ciudad de Santo Domingo, digo, en la Isla Eſpañola) dedicò à la prodigioſa Imagen de la univerſal Reſtauradora de los hombres, que ſe venera en el Monaſterio de los Redentores, Hijos de la miſma Señora, Alumnos del Inclyto Patriarca San Pedro Nolaſco. Y porque conozco, que

las

las noticias de esta Imagen, os han de ser de mas aprecio, y no menos gusto, que los versos prometidos; partiendo en ambas cosas el tiempo, que nos resta, harèmos la diversion mas cumplida.

Era esta, dadiva de la Señora Reyna Catholica Doña Isabèl: que quando el año mil quatrocientos noventa y tres, bolviò Colòn à España, despues de descubrir esta, y otras Islas, se la diò al Padre Fr. Juan Infante, Religioso Mercenario; que haviendo acompañado à Colòn en el primero descubrimiento, havia de repetir con él mismo el viage segundo. Diòsela, para que en nombre de su Original, tomasse con ella possession de aquel Nuevo Mundo: y en verdad, que se les conoce, en la gran devocion, que todos tienen à Maria Santissima, que tomò possession esta Señora.

Hizose, como la Reyna lo deseaba; siendo aquella la primera Iglesia, que tuvo el Nuevo Mundo. Colocòse con mucha solemnidad: y frequentaron con devocion sus Aras: correspondiendo la Señora con sus mercedes al Titulo que se le puso. Pero ya con la ruina de la Iglesia; en que sola ella se librò milagrosamente: ya con otros accidentes, comunes à todas devociones; sucediò con este Simulacro, lo que con otras muchas Imagenes.

Estaba ya, como olvidada, en la Sacristia del Convento: y pensando servirse de ella, vistiendola de luto para la demonstracion del Descendimiento, y Soledad, que celebraba el Viernes Santo, una Congregacion de los Dolores de Maria Santissima, que havia en el Convento mismo; se ofreciò la dificultad, de que el Rostro no convenia, porque era por estremo hermosissimo, y alegre como un Cielo. Quisieron vèr, no obstante, si los pinceles, mudando el color, tenian cabida con las facciones del semblante: y hallaron el prodigio assombroso, de que ya mano Celestial havia trastornado su hermosura; porque amortiguado el aspecto, pálidas las mexillas, sangrientos los ojos, cárdenos los labios, y poblado el Virgineo Rostro de congojosas perlas, solo penas representaba; sacando de los pechos mas rebeldes, inundaciones compasivas. Certificados del portento, nadie pudo dudar, que la Señora gustaba, que sirviesse la Imagen para representar sus Angustias: y assi vistiendola las ropas de su triste Viudez, la pusieron al pie de la Cruz, donde

ſu benditiſsimo Hijo, muerto à violencias de tormentos, ſe oſtentaba pendiente. Corriò la voz de aquel milagro, y concurriò toda la Ciudad; que no medrò poco con ſu viſta: peſarosos todos de ſu olvido, y anſioſos de que ſe colocaſſe con la decencia correſpondiente; aſſegurandoſe con la veneracion favores ſin numero.

Aſsi lo diſponian los hombres. Pero Dios, que no havia concluìdo ſu obra; ſin faltar à ſus eſperanzas, inſpirò al Mayordomo, que coſteaba la Fieſta, un penſamiento (al parecer) el mas raro del Mundo. Empeñòſe eſte, en que la mañana de Paſqua havia de ſalir la miſma Imagen, veſtida de gala, à recibir los parabienes de la Reſurreccion de ſu Hijo, en una Proceſsion devota, que ſe hacìa en dicho Convento; cuya diſpoſicion, y gaſto corria por cuenta de la miſma Congregacion. Y aunque la deſproporcion era tan manifieſta, no huvo para èl razones. Viſtieronla de gala, y joyas; creciendo, y conociendoſe mas la deſproporcion, quanto mas la adornaban: pero cerrado el Mayordomo, en que havia de ſer lo que èl decia, huvo de hacerſe aſsi. Cubrieronla, como es coſtumbre, con un Manto triſte, y funeſto, que negaba à la viſta el adorno regocijado: y la llevaron de eſte modo, haſta que à la preſencia del Glorioſo Simulacro de ſu Unigenito, deſpojandola de improviſo del fúnebre Velo, ſe admirò lo que nunca ſe eſperaba. Amaneció en ſu roſtro el Sol, y toda la belleza de la Gloria; riſueños los ojos, derramando claveles las mexillas, y labios; reſplandeciendo en ſu Virginea cara, quanta hermoſura puede imaginarſe, ſe oſtentò tan bizarra, y gozoſa, como ſi verdaderamente ſe huviera infundido en la Imagen el alma, que en ſu Original mereciò el primer Sólio entre los Corteſanos del Impyreo. Paſmaronſe todos de juſticia, con eſpecialidad los que poco antes la regiſtraron cifra doloroſa de la triſteza, y llanto; pareciendoles, que aunque eſtuvieſſe animada, ſe impoſſibilitaba un cuerpo vivo à tan repentinas mueſtras, ya de penas, ya de alegria: y el hecho aſſegurò, que la terca inflexibilidad del Mayordomo naciò de ſuperior impulſo. Confirmaronſe en la devocion, y las eſperanzas, de que por medio de aquel Simulacro havia de franquear ſu Original, quantas mercedes depoſitò Dios en ſus manos: y reſtituyendola à ſu primer trage, y throno, experimentaron con guſto, y provecho, que

ol-

olvidada de nueſtras tibiezas, acreditaba con las obras el titulo antiguo, y proprio de Madre de todas las Mercedes Divinas.

Como eſta devocion le era nociva al comun enemigo; fomentò embidias, para que con diſsimulos ſembraſſen, el mas abominable penſamiento. Decian, que los Religioſos havian fingido eſſos milagros; y que lo ardiente de la tierra pudo hacer, que ſecandoſe en breve los barnices, con que alteraban el Roſtro de la Imagen, pareciеſſe mutacion milagroſa, la que no era, ſino es engaño. Sintieronſe los Religioſos, como era razon, de impoſtura tan infernal: y aunque tenian teſtigos abonados, en los que por ſu mano trataron, y viſtieron la Imagen, y vieron deſpues las mutaciones de ſu roſtro; no quiſieron, ſino que el Cielo repitieſſe prodigios: ſeguros de que como Madre, havia de ſacar la Señora à ſus hijos ayroſos, y con honra. El Señor Arzobiſpo tambien, aſſegurado de lo miſmo; y conociendo, que materia tan grave no debia quedar en opiniones; llegando la Semana Santa del año ſiguiente, la mandò llevar publicamente à ſu Oratorio: y de alli tambien publicamente la ſacaron el Viernes Santo, al medio dia, para dicha Igleſia; donde à viſta de todos la viſtieron de luto; y cubierto ſu hermoſo Roſtro con el triſte manto, la puſieron en el lugar, que eſtaba prevenido en el tablado, para el Deſcendimiento: ſin faltar de viſta los Miniſtros Judiciales, deſtinados para la juſtificacion.

Lo innumerable del concurſo, à vèr la maravilla, que eſperaban unos, y temian otros; ya lo dicen las circunſtancias. Clamaba el Pueblo, que ſe deſcubrieſſe la Imagen: y huvo de hacerſe, por ſatisfacer ſus deſeos, luego que ſe previno lo demàs, que ſe neceſsitaba para aquella triſtiſsima funcion. Levantaronla el manto de la cara: y vieron todos con admiracion, que el colorido, y las facciones, apuraban todas las ſeñales de triſteza, y dolor, que caben en un pecho, y roſtro humano. Mudos quedaron, ſin mas lenguas que las de los ojos, llorando à un tiempo por dos cauſas. Divulgòſe por la Ciudad; y no quedò perſona en ella, que no vinieſſe à venerar, y celebrar tan rara maravilla: ni le permitiò el gozo al Señor Arzobiſpo, que dexaſſe de venir preſuroſo, y à pie, no obſtante ſu abanzada edad, y lo riguroſo del Sol, à poſtrarſe à los pies de la Imagen; dandoles à los Religioſos repetidos placemes.

Celebròse la memoria tierna de la Pasion de nuestro Redentor Jesù Christo, y las penas de Maria Santissima, con los afectos, que eran consiguientes: quedando vergonzosamente corridos los murmuradores; que procuraron estudiar disculpas para sus maliciosas desconfianzas. Pero los Religiosos no se sossegaron: inspirados, segun se viò, por otro semejante impulso al del Mayordomo. Empeñaronse que el dia de Pasqua havia de salir el Simulacro, como el año antes; esperando, sin penetrar la causa, que la Imagen havia de bolver à su antiguo semblante de gustos. Passaron sobre ello varias réplicas, representandoles el Arzobispo, y con èl otros, que aquello era tentar à Dios; y debian estàr muy contentos, con solo lo que havia sucedido. Pero ellos no se aquietaron: antes para precisar al Illustrissimo à que condescendiesse, le pidieron juridicamente, que la bolviesse à su Oratorio: y alli estuviesse depositada hasta el punto preciso de sacarla para la Procesion. Hizose, como lo pedian: cerrando el Illustrissimo el Oratorio por su mano, y guardando la llave. Alli el Sabado Santo por la tarde, à presencia de su Illustrissima, del Notario de la Causa, y del Señor Governador, la vistiò ricamente su Muger; deshechos en lagrimas todos, al mirar su tristissimo semblante. Cubrieronla despues con el Manto: bolvieron à sellar la puerta: y de alli la mañana siguiente, con el mismo semblante congojoso, la sacaron en Procesion solemne, à una Plazuela frontera del Convento, donde havia de esperar los gozos de su benditissimo Hijo. Toda la Ciudad conmoviò lo estraño del intento; aguardando suspensos el fin. Pero què no harìa Maria por su Religion escogida! Llego Jesus à vista de su Madre; quitaronla el Manto: y al vèr en su rostro la Gloria toda junta, sin dexar de ser gozos, se convirtiò la fiesta en llantos. Un grito con dexos de suspiros, aplaudiò el portento; continuandose tantos, que en algunos les interrumpiò la falta de aliento. Apenas se acabàra la funcion: porque suspensos, y llorosos todos, ninguno se acertaba à mover, ni apartar los ojos de aquel rostro tan de los Cielos. Al fin se concluyò: y bolvieron à su Trono la Imagen; que repartiendo mercedes à millones, desempeñò las seguridades, que concibieron en su agrado. Quedandole desde entonces, como milagro de por vida, continuas mutaciones de rostro, con que aterrando à unos, y obligan-

gando à otros, acomodandoſe à las neceſsidades de las almas, las ſolicita para Dios.

Eſta, pues, portentoſa Imagen, fueron tantos los beneficios que hizo en aquella Isla, que la juraron por Patrona, y lo fue en muchas ocaſiones: con eſpecialidad el año 1617. en un eſpantoſo terremoto, que paſsò de quarenta dias, repitiendoſe en cada uno de ellos tres, y quatro veces temblores formidables; fue el conſuelo de todos los Isleños; ſin hallar otro aſsilo, que ſu Igleſia. Donde pendientes de ſu roſtro, les aviſaba ſu triſteza, previniendoles para los temblores futuros; conſolandoles deſpues con ſu alegria en los preſentes: y excitando los corazones à dolor de ſus culpas, infundia confianzas en la miſericordia divina. En cuya ocaſion ratificando el Patronato, votaron venir en Proceſsion en el dia de ſu Nacimiento.

Agradecidos, pues, (como decia) ſu Real Chancilleria, ſu Eccleſiaſtico Cabildo, y Noble Regimiento, à tan prodigioſa tutela, la juraron de mancomun por Patrona de aquellas Islas, que llaman de Barlovento, cortejandola como tal, el dia referido de ſu Nacimiento alegre. Executòſe eſte devoto reconocimiento el año 1615. y entre las demoſtraciones, que los tres referidos Tribunales hicieron, dignos todos de ſu generoſidad Catholica; no fue menos célebre el de una eſpecie de juſta literaria, que autorizò la ſolemnidad, con el credito de los ingenios de aquel nuevo Orbe, no inferiores à los que en el nueſtro deſempeñan deſvelos de las Muſas: pues eſtas tambien, ſi no avarientas de ſus minas, curioſas à lo menos, paſſan los mares, y ſe liſongean con ſus metales. Algunos verſos, pues, que eſcogiò entre los muchos del Certamen dicho la devocion, para el corto tiempo que nos queda, alternarèmos mi Colega, y yo; cumpliendo en parte, con la que le toca à la divina Ceres, que produxo la eſpiga ſacroſanta del Pan del Cielo, que hoy combidandonos, ſe opone à las demasìas profanas de tanto abuſo.

Dixo Don Franciſco, y ſacando èl, y ſu compañero dos cartapacios, proſiguiò de eſta ſuerte: Pidiòſe en primer lugar una Cancion de cinco eſtancias, de à trece verſos, que deſcrivieſſe con levantado eſtilo las medras, que conſiguiò el Mundo con el nacimiento de la Aurora Virgen: y entre muchas de no mediana eſtimacion, luciò la ſiguiente:

Bellà recien nacida,
Ramo del tronco de Anà,
Sol que eſta vez naceis del Occidente,
ſin culpa concebida:
Aurora en la mañana,
crepuſculo de luz indeficiente:
todo el Orbe os preſente
dones, con que el contento
celèbre vueſtro auguſto nacimiento.
Acuda la Montaña,
la Corte, y el Aldea;
porque deſde el Palacio à la Cabaña,
la luz que os acompaña, el Mundo vea.
El Cielo os dè ſu Luna,
Niña de mi eſperanza,
porque de cuna os ſirva en vueſtro ſueño:
mas vos no querreis cuna,
que no hay en vos mudanza,
pues Firmamento ſois de vueſtro dueño.
El Sol, con vos pequeño,
os dè para mantillas
ſus rayos; y por guardas ſus cuchillas:
pero viſtiendoos de ellos,
(Princeſa Soberana)
y eclipſando ſu luz vueſtros cabellos,
dais nuevo ſér, y vida, à Joachin, y Ana.
Los Planetas, y Signos,
os ſirvan (Niña mia)
en aqueſta ocaſion de dixes de oro;
y alegres, y benignos,
por faja os dèn, Maria,
la Zona, del Sol carcel, y theſoro.
El eſtrellado coro
os borde de diamantes:
el Alva os dè por tocas ſus bolantes:
la gracia ſea vueſtra ama,
à cuyos pechos bellos
mameis ſu nectar; pues qual hija os amà,
y llena os llama, de ſu gracia en ellos.

Tra-

Travieſſos Ruyſeñores,
Calandrias, y Gilgueros,
Oropendolas, Pardos, y Canarios,
ſirviendoos de cantores,
con picos liſongeros,
porque durmais, os canten tonos varios:
y ſiendoos tributarios
los prados de eſmeralda,
os texan (Niña mia) una guirnalda,
que triunfe del Invierno,
con oloroſos lazos:
y en comenzando à andar (armiño tierno)
os lleve el Padre Eterno de los brazos.
Quando querais (Señora)
jugar, ofrezcaos Ana
una manzana colorada, y nueva;
en fé, que ſi Eva llora
el mal de la manzana,
vos remediais (mi bien) el llanto de Eva:
pues ſi la gracia os lleva
en ſu regazo ſanto,
quièn duda, que es conſuelo en vos el llanto,
jùbilo, y alegria?
Porque à nueſtros peſares, y tormento,
diò fin el Nacimiento de Maria.

Imitòle el compañero leyendo otra Cancion, que fue la ſiguiente:

Hermoſiſsima Aurora;
Luna jamàs menguante, ſiempre llena;
Sol, cuya luz, ningun Planeta iguala:
pues todo el Mundo en vueſtra auſencia llora;
vengais mil veces muy en hora buena,
que ya con vos no puede haverla mala.
Vueſtra belleza, y gala,
cauſa à la tierra eſpanto:
Los rayos ſon del Sol, puntas del manto,
que os cubren con luz grata;
chapines con virillas ſon de plata,
los de la Luna en ellas;

y

y vueſtro apretador ſon doce eſtrellas.
Con una entera ſaya
de carne de doncella haveis ſalido;
y ſiempre ha de quedar la ſaya entera:
que aunque de ella ſu Alteza eſcogìdo haya,
por ſer tal, un giron para veſtido;
veſtirſe de èl, ſin que ſe rompa eſpera.
Jubon de primavera
ſacais, Princeſa hermoſa,
pues ſois lirio, clavel, moſqueta, y roſa;
ſiendo trencilla de oro
la caridad, que en vos, Virgen, adoro:
y con tales trencillas,
cauſais al Cielo, y Tierra maravillas.
Con joyas infinitas
os adornais, de mil diamantes llenas,
pues el Santo Eſpiritu os dà ſus dones:
vueſtras virtudes ſon las margaritas,
que penden; no de ſartas, y cadenas;
que en vos no hay culpa, ni ha de haver priſiones:
de cuentas de perdones,
cubrìs vueſtra perſona,
pues Dios por vueſtro medio nos perdona:
y en vos la Bula veo
del pleniſsimo, y nuevo Jubileo,
que abſuelve à culpa, y pena,
con gracias; pues eſtais de gracia llena.
Una Paloma blanca
de vueſtro eburneo cuello (Niña) pende,
de infinito valor; que es infinita:
y un Agnus Dei, que os hace noble, y franca
del Pecho vil, que nueſtra ſangre ofende;
que es Agnus Dei, que los pecados quita.
Y en fé, que ſolicita
el Rey, como à ſu Eſpoſa,
que ſalgais (Reyna Auguſta) mas ayroſa;
los Cielos criſtalinos,
ſus Angeles os dàn para Mininos;
ſiendo vueſtros Archeros

las

las Gerarquias, para engrandeceros.
Assombro de belleza
salis à luz, para que el Mundo os goce,
pisando vuestros pies al aspid fiero:
y quando os vè nuestra naturaleza,
apenas por su hija os reconoce;
que es ella nube obscura, y vos Lucero:
en vos busca primero,
aquel lunar, ò mancha,
que en el hombre sus limites ensancha,
con que nos parecemos
al Proto-pecador, de quien nacemos;
mas no halla en vos ninguna,
porque vos sin lunar pisais la Luna.
Si por pena prolija
suele juzgar el parto, que ha passado,
la que en vez de varon à una hija pare;
con el parto dichoso de tal hija,
no cabe de contento, el monte, y prado;
ni Joachin halla albricia, en que repare.
No hay pobre, à quien no ampare:
Ana de gozo llena,
remoza su vejez, pierde su pena:
y el Cielo, aunque es Setiembre,
hace, que Flora primaveras siembre:
porque con alegria,
la bien venida demos à Maria.

Las dificultades de las Glossas Castellanas (sin las quales no se tienen por cumplidos los desafios de este genero) prosiguiò Don Francisco, quando los pies, que la construyen, salen con lo ingenioso, y árduo de ello, sacan mas lucido el trabajo de sus Autores. No quiso, pues, el presente, defraudarles à los de aquella Isla fecunda, la ocasion de esta alabanza: y assi les pidiò, que celebrando en su assumpto el privilegio unico de la Inmaculada Concepcion de nuestra recien nacida, glossassen la redondilla siguiente: cumpliendo à medida de los deseos de todos el dueño de ésta:

Culpa original, en quien
fue Madre de Dios, seria

ri-

riguridad, ſi Maria
es digna de tanto bien.

G L O S S A.

El ſér *Quien*, ſin dependencia;
es proprio de la ſubſtancia,
que eſtà en la Divina Eſſencia:
que es unica circunſtancia,
ſer el *Quien* por excelencia.
Y aſsi, pues quadra tambien
à Dios, ſer el ſumo bien:
y el pecado es mal en ſuma;
no pondrà ninguna pluma,
Culpa original, en Quien.

Eſte *Quien*, que en la pureza
de Maria, mi eſperanza,
hizo clara ſu limpieza;
ſe igualò en una valanza
à nueſtra naturaleza.
La Eterna Sabiduria,
para eſto eligiò à Maria:
luego eſta cándida Eſtrella,
mas limpia, que el Sol (pues ella
fue Madre de Dios) *ſeria.*

Y ſi hizo el ſón concertado
de aquel duo en un ſupueſto,
que el *Verbum Caro* ha cantado;
no es bien, que en ella hayan pueſto
diſſonancia de pecado.
Conforme eſta opinion pia;
ſerà barbara heregia,
el defender que en pecado,
Chriſto en tiempo, fue engendrado:
riguridad, ſi Maria.

Solo haràn de ſu limpieza
executoria ſegura
los dos; pues tienen nobleza:
por gracia la Virgen pura:
Chriſto por naturaleza.
Mil parabienes les dèn,

pues

pues ſon hidalgos los dos:
èl porque es el ſumo bien;
y ella, que Madre de Dios,
es digna de tanto bien.

En ſegundo lugar ſe premiò (dixo el compañero) la Gloſſa que ſe ſigue:

Culpa original, en quien
fue Madre de Dios, ſerìa
riguridad, ſi Maria
es digna de tanto bien.

GLOSSA.

Aquel *Quien*, à quien Luzbèl
ſe atreviò; de quien no hay dos,
porque no hay igual con èl,
conforme el *Quien como Dios*,
que diò triunfos à Miguèl:
hizo à ſu Madre tambien,
un *Quien* ſin igual, à quien
nadie igualarſe pudieſſe:
porque ninguno puſieſſe
culpa original, en Quien.
No tiene ſèr el pecado:
y por eſſo el pecador
à la nada es comparado;
pues deshizo lo mejor,
que en èl Dios havia criado.
Diò el ſèr humano Maria
à Dios, que le engendra, y cria:
luego ſi el pecado es nada;
la que ſiendo preſervada,
fue Madre de Dios, ſerìa.
Fue: Luego al darle eſſe ſèr
en el inſtante primero,
no pudo ſer, y no ſer:
luego eſſe ſèr verdadero,
ſin culpa ſe vino à hacer.
Conforme aqueſta Fè mia,
yo ſer caſtigo diria

del

del hombre bien merecido,
ſi en culpa fue concebido;
riguridad, ſi Maria.
El que tiene à Dios por Padre,
de quien hereda aquel ſér,
que al Verbo es razon, que quadre;
cómo havia de querer,
nacer de villana Madre?
Nombre de Reyna la dèn,
los que ſu pureza vèn;
que pues la culpa atropella,
Dios primero, y deſpues ella,
es digna de tanto bien.

Dos Romances à lo ruſtico (proſiguiò Don Franciſco) entre muchos, ſatisfacieron el deſeo del tercer tema, que fue en alabanza de nueſtra Emperatriz puriſsima. El primero de los quales dixo aſsi:

Albricias, que ya ha nacido
la Señora Mariquita,
que es mar, y quita pecados,
del mar de nueſas deſdichas.
Serranos, vamos à verla,
darèmosla una muſica,
con que la regocijèmos,
en fé que mos regocija.
Remozado ſe hàn los valles,
por mas que el calor marchita
la freſcura de ſus ramas,
ya por Setiembre amarillas.
Los arroyos juguetones,
moſtrando por dientes guijas,
entre labios de berbena,
dàn carcajadas de riſa.
Los pajaros, componiendo
motetes, y enſaladillas,
cantan, ſiendo el Ruyſeñor
ſu maeſſe de capilla.
Todo el Mundo eſtà de huelga:
mas què mucho, ſi es Maria,

la

la que la triſteza humana
mos convierte en alegria?
Sus padres eſtàn con ella:
à la hè, vieja divina,
que havès dado fruta hermoſa,
ſazonada, aunque tardìa.
Và un borrego de ocho meſes,
Ana nobre, que al parilla
no os doliò nada. Es verdad?
No: mas poco os doleria.
Nacida, ò Poſtema llaman,
quando nace alguna hija:
pero la que vos parìs,
de Adàn ſana las nacidas.
Hay mas garrida mochacha,
deſde Vizcaya à la China?
No pardiez: Verà que branca!
Què colorada; què linda!
La gracia vos dà ell afeyte
de la Paloma enfenita,
mijor que no el ſolimàn,
que tantas maſcaras pringa.
Què lindos ojos tenès!
A la hè, que me reguilan
las carnes, quando los veo,
que enamorandome admiran.
Amapolas ſobre leche
ſemejan vueſſas mexillas,
vueſſos pechos naterones,
como vueſſos labios guindas.
Mi bien, guardad no os ahojen.
Mas no haràn, la mi Polìda:
que vueſſo Padre, nueſſo amo,
quando juiſtes concebida,
de azogue vos diò una cuenta,
(que jue ſu gracia divina)
contra ell ojo del pecado;
de èl vos ſoldemente limpia.
Que haya, quien de eſto le peſe,

y

y por llevar su porfia
adelante, mos repoche!
Ya es mas tema, que doctrina.
Què de mala gana diera
la gracia, quien vos la quita;
si èl juera Dios, à su Madre;
pues con vos en puntos mira.
Digasme tù, el regaton:
Aquesta prerrogativa,
sacaslo tù de tu bolsa,
que tanto mos la escatìmas?
Pardiez, que eres hombre escaso,
pues que la gracia limitas,
que Dios dà con manos largas;
y que parece avaricia.
Al que es escaso, rapaces,
corredle, dandole grita,
y cantad: Viva la Reyna,
sin pecado concebida.

Leyò el segundo su Romance, que no agradò menos, y fue este:

Hà del monte, Ganaderos,
Serranos los de Judà;
à la casa de Joaquin,
que nuessa Ama pariò yà.
Venid, que aunque Montañeses,
desde ahora vale mas,
que brocados de tres fondos,
nuesso rustico sayal.
Porque ya saliò la tela,
siendo nuessa Ana el telar,
que texiò el viejo Joaquin,
sin urdiembre original.
Dizque se ha de vestir de ella,
uno de la Trinida,
que à un tiempo ha de ser Pastor,
Rey, y Papa, otro que tal.
Aqui està nuessa parida:
buena vieja, levantad;

que

que quien ha parido al bien,
no es razon, que ſienta el mal.
Comed torrijas, Señora;
que Maria pondrà el Pan,
quando el Cielo ſiembra en ella
aquel Grano candeal.
Y ſi han de empaparſe en huevos,
un huevo freſco os darà
aquella branca Paloma,
que en vueſſa hija ha de anidar.
Su amor divino es la yema;
la clara, la claridad
de ſu luz, porque mos dicen,
que hecho un huego ha de baxar.
No tien caſcara nenguna,
que en Dios no hay que deſechar;
todo es meollo pardiobre:
ved, Ana, cómo os ſabrà.
Porque mijor ſe ſazonen,
la Gracia ponga la ſal;
y la canela de encima,
la encendida Carida.
La miel traygala el contento:
pues ſi và à decir verda,
no hay almivar, como un guſto;
no hay yeles, como un peſar.
Buenas torrijas ſon eſtas,
comed, Ana, què aguardais?
Que no ſe os caeràn los dientes,
aunque tan dulces eſtàn.
O què linda checotilla!
A la Mu, niña. Verà:
gorgeos, y riſa es toda,
mas no tien porque llorar.
Al concebirla ſu Madre,
diz que la quijo picar
ell alacràn de la culpa;
mas mamòla ell alacràn.
Porque en aquel miſmo inſtante,

viendole el Rey allegar,
le diò tal passà Gonzalo,
que le hizo rehuir atràs.
Y como no la picò,
como à los otros de Adàn,
no llora; que no la escueze:
y esto es la pura verda.
Tamañuela de mi vida,
yo vò por un Recental,
un tarro de natas lleno,
y una torta candeal.
El Recental branco todo;
la leche como un cristal;
y el pan limpio, y sin neguilla;
porque sè, que en vos no la hay.
Ni huvo mancha de pecado,
ni neguilla original,
à pagar de mis deseos,
que la bien venida os dàn.

Como no tuvo Christo, enamorado nuestro, (dixo el devoto recitante) cosa fuera de las infinitas, que no fuesse de Maria; pues para deberselas todas, no permitiò causa eficiente de otro sexo en su humanidad purisima; supliendo en ella su virginea sangre las veces varoniles: Quiso tambien nuestro afecto, que esta fiesta, siendolo de su Madre, lo fuesse juntamente del Hijo. Y en fé de esto, saliò à ella con los dos disfraces mysterioso; el que le encubriò Dios, hecho Hombre; y el que Hombre, y Dios, le negò à los sentidos; permitiendose solo à los ojos linces de la Fè animosa. En alabanza, pues, de este amor sin paralelo, se pidiò la glossa del quartete, que se sigue. Y aunque huvo algunas, solo pareciò digna de premio la presente:

Si es vida al hombre la forma,
quando tù vives; y en tì
Dios vive; eres Dios: que en sì
el Pan es vida, y transforma.

GLOSSA.

Paradoxas suspensivas
te ofrece Dios encubierto;

pues

pues quiere que le recibas,
en èl vivo, y en tì muerto:
porque hombre mueras, Dios vivas.
Del Pan Dios, la inmensa forma
en sì te muda, y transforma;
y una cosa ya los dos,
como èl, eres hombre, y Dios,
si es vida al hombre la forma.
Llegas al eterno Altar
del Pan Christo; mas de suerte
te vienes à mejorar,
que se transforma, y convierte,
el que come, en el manjar.
Muere lo mortal, y assi,
uniendote Dios en sì,
por un modo peregrino,
està en èl su sér Divino,
quando tù vives, y en tì.
Quièn penetrarà secretos,
que al Cherubin ponen grima;
si con amantes afectos,
en Dios, y en el hombre anima
una forma, dos sugetos?
No hay passar su amor de aqui:
pues no està menos en tì,
de su Deydad satisfecho,
la vez, que porque en tu pecho
Dios vive, eres Dios; que en sì.
Porque su fineza assombre,
quiso, uniendose los dos,
casi en un sér, y en un nombre;
despues de hacerse Hombre Dios,
hacer Dios tambien al hombre.
Trazòlo su amor de forma,
que oculto en la blanca forma,
transformandole en su sér,
le diò amoroso à entender,
que el Pan es vida, y transforma.

La devocion, de quien tomò por ſu cuenta todo lo lucido, y quantioſo de eſta juſta, (proſiguiò el compañero) ya que ſaliò de Madre al hijo ſuyo natural, (como ſe ha dicho) no quiſo eximirſe del adoptivo; del Proto-Evangeliſta Juan, quiero decir; tan uno con los dos, que juzgo eſta feſtividad, los ofendia, ſi los ſeparaba. A eſta cauſa ſe pidiò una Cancion real de à trece verſos, que en cinco eſtancias ponderaſſe las excelencias del regalado Vice-Chriſto, en la filiacion de ſu amoroſa Madre. Y llevòſe el premio con todos los votos eſta, que ha de ſervir los poſtres al eſpiritual banquete de eſte dia: diſsimulandole, que en la eſtancia primera paſsò del numero pedido.

Aguila Real, que en la grandeza ſuma
de las impyreas, y ſupremas ſalas,
ſubes de un buelo, y llegas mas arriba;
preſtame de tus plumas una pluma,
porque me alienten alas de tus alas;
y pues de Dios eſcrives, de tì eſcriva.
Tù, que el laurèl, y oliva
texes, porque la paz, y la victoria
te dèn triunfante gloria,
donde el deleyte reyna, y el mal calma;
sè mi Talìa, tù mis labios mueve,
para que cante, y pruebe,
que à Dios eſtàs gozando en cuerpo, y alma:
pues Aguila, que à Dios encumbra el buelo,
mal pudiera tener nido en el ſuelo.
Tù, que de Peſcador, Apoſtol hecho,
peſcaſte del amor el mejor lance;
que amor tambien ſe peſca, ſi ſe caza:
tù, que te echaſte à pechos aquel pecho,
à quien en parte diſte auguſto alcance,
quando en ſu cuello ſu tuſon te enlaza.
En aquella Ciudad, que el muro, y plaza,
amor fabrìca, del metal opìmo,
que pintan tus profeticos pinceles,
en almas, y en papeles;
adonde el Rey es Dios, y Dios tu primo;

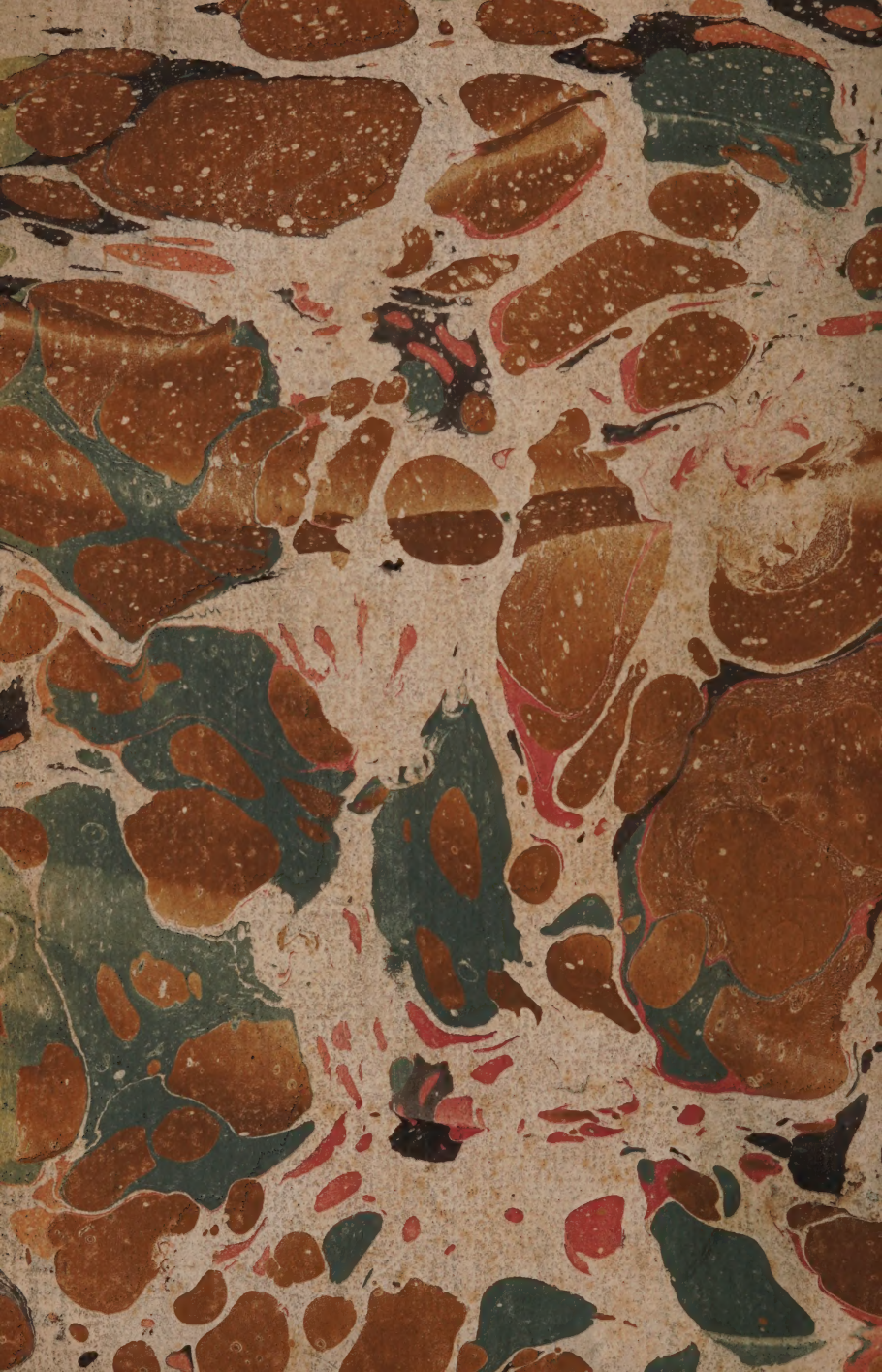
tu

tu juventud, qual Aguila, remozas,
y à Dios en cuerpo, como en alma gozas.
Diòte ſu pecho Dios, diòte à Maria,
dexando tus deſeos puros llenos.
No tuvo mas que dàr, que mas te diera.
Pues quien lo mas te diò, no te daria
(Evangeliſta Virgen) lo que es menos,
ſubiendo en cuerpo à ſu imperioſa esfera?
Quién es el que no advierte, y conſidera,
(ò blanco de ſu amor, Juan ſoberano!)
que era del Cielo digno,
Cuerpo que tuvo tanto de divino,
y tan poco de humano, ſiendo humano?
Pues cabeza à quien Dios ſirviò de almohada,
no es bien que en tierra duerma reclinada.
Tù eres Aguila en vuelo, viſta, y nombre:
què mucho, pues, que en alma, y cuerpo vueles
al nido eterno, que te ofrece amparo?
Los tres Evangeliſtas, de Dios Hombre
eſcrivieron, honrando ſus pinceles:
tù deſde el *In principio*, al *Verbum Caro*.
Pues quien lo mas obſcuro, eſcriviò claro;
es mucho ſuba mas, y que preſuma,
que elevando del cuerpo los deſpojos,
merezcan vèr ſus ojos,
lo que eſcriviò ſu delicada pluma?
Y que mano, que à Dios retratò humano,
la ſuba al Cielo, y Dios le dè la mano?
Dos Hijos tuvo la Virginea Reyna;
Chriſto fue natural, Juan adoptivo;
y amòlos como à hijos tiernamente.
Pues ſi en el Cielo el Mayorazgo reyna;
Madre, que con amor tan exceſsivo
amò al menor por virgen, y obediente,
quién duda, que à ſu hermano Omnipotente
pida, que con él mueſtre ſu clemencia?
Y pues hereda ſu triunfante palma,
comience en cuerpo, y alma,
à gozar deſde luego Juan ſu herencia;

por-

porque ſu Madre en tales regocijos,
en cuerpo, y alma goce à ſus dos Hijos.

Muſicas de todos generos, dieron fin al efimero entretenimiento, y entre aplauſos generales, honroſas gracias à ſus Autores. Combidòlos de parte de ſu ſucceſſor el ſazonado Don Franciſco, para el ultimo feſtejo, à la generoſa Huerta del Duque, al Prado, facilitada ya la permiſsion de ſu Alcayde; y deſpidiòſe el concurſo, tan acreedores ſus deſeos de eſtas eſperanzas, que conjuraban à la noche, ſe deſapareciеſſe inſtantanea, para executarlas de remate.

El deſempeño dirà el Segundo Tomo.

LAUS DEO.